EL LADO OSCURO DE LAS COSAS

Charles W. Leadbeater

EL LADO OCULTO DE LAS COSAS

C.W. LEADBEATER

Traducción de Gabriel Burgos Suárez, M.S.T. en Colombia

PREFACIO

Este libro ha estado en contemplación, e incluso en proceso de construcción, durante los últimos diez o doce años, pero sólo ahora se ha encontrado posible publicarlo. No se ha perdido nada por el retraso, pues un estudiante de lo oculto nunca deja de aprender, y ahora sé mucho más de varias maneras que hace doce años, aunque veo más claramente que nunca que una infinidad de más conocimiento se extiende ante nosotros para nuestra adquisición.

Mucho de lo que está escrito aquí ha aparecido en forma de artículos en El Teósofo y en otros lugares; pero todo ha sido revisado, y se han hecho considerables adiciones. Confío en que pueda ayudar a algunos hermanos a darse cuenta de la importancia de esa parte mucho más grande de la vida que está más allá de nuestra vista física — comprender que, como el mismo Buda mismo nos ha enseñado:

Las cosas invisibles son más.

C. W. LEADBEATER

CONTENIDO

PRIMERA SECCIÓN

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

OCULTISMO (pag.9)

CAPÍTULO II

EL MUNDO COMO UN TODO (pag.15)

Una visión más amplia. La Cuarta Dimensión. El Mundo Superior.

El Propósito de la Vida

_____

SEGUNDA SECCIÓN

CÓMO SOMOS INFLUENCIADOS

CAPÍTULO III

POR LOS PLANETAS (pag.21)

Radiaciones. La Deidad del Sistema Solar. Diferentes Tipos de Materia.

Los Centros de Vida. Su Influencia. Libertad de Acción.

CAPÍTULO IV

POR EL SOL (pag.28)

El Calor del Sol. Las Hojas de Sauce. Vitalidad. El Glóbulo de Vitalidad.

La Absorción de Vitalidad. Vitalidad y Salud. Vitalidad no Magnetismo.

CAPÍTULO V

POR LOS AMBIENTE NATURALES (pag.38)

El Tiempo. Rocas. Árboles. Los Siete Tipos. Animales. Seres Humanos. Viajes.

CAPÍTULO VI

POR LOS ESPÍRITUS DE LA NATURALEZA (pag.48)

Una Evolución Aparte. Líneas de Evolución. Traslapo. Hadas. Tipos Nacionales.

En una Montaña Sagrada de Irlanda. Vida y Muerte de las Hadas. Sus Juegos. Los Amoríos en el Mundo de las Hadas. Su Actitud hacia el Hombre. Su Atractivo. Ejemplos de Amistad.

Espíritus del Agua. Hadas de Agua Dulce. Sílfides. Sus Juegos.

Un Desarrollo Anormal. Las ventajas de su estudio.

CAPÍTULO VII

POR LOS CENTROS MAGNÉTICOS (pag.68)

Nuestras Grandes Catedrales. Templos. Sitios y Reliquias. Ruinas. Ciudades Modernas. Edificios Públicos. Cementerios. Universidades y Colegios. Bibliotecas. Museos y Galerías. Los Almacenes de Chicago. Lugares Especiales. Montañas Sagradas. Ríos Sagrados.

CAPÍTULO VIII

POR LAS CEREMONIAS (pag.82)

La Jerarquía. Los Tres Senderos. La Magia Cristiana. La Misa. La Ordenación. La Iglesia Anglicana. La Música. Las Formas de Pensamiento. El Efecto de la Devoción. El Agua Bendita. El Bautismo. Unión es Fuerza.

Consagración. Las Campanas. Incienso. Servicios por los Difuntos. Otras Religiones. Las Órdenes Clericales.

CAPÍTULO IX

POR LOS SONIDOS (pag.102)

Sonido, Color y Forma. Música Religiosa. Cantos. Música Militar. Sonidos en la Naturaleza. En la Vida Doméstica.

CAPÍTULO X

POR LA OPINIÓN PÚBLICA (pag.110)

Prejuicios Raciales. Prejuicios Populares. Prejuicios Políticos. Gobierno. Prejuicios Religiosos. Prejuicios de Clase. Normas Públicas. Prejuicios de Casta. El Derecho a la Libertad. Métodos en los Negocios. Los Resultados del Engaño. Prejuicios contra Personas.

La Influencia de los Amigos. Supersticiones Populares. El Horror de la Chismografía. Un Aspecto Mejor.

CAPÍTULO XI

POR EVENTOS OCASIONALES (pag.124)

Un Funeral. La Disposición del Cadáver. Una Operación Quirúrgica. Una Conferencia. Una Reunión Política. Muchedumbres. Una Sesión de Espiritismo. Un Despertamiento Religiosa. Una Oleada de Patriotismo. Catástrofes de la Guerra

CAPÍTULO XII

POR SERES INVISIBLES (pag.146)

Personas Sensitivas. Un Caso Extraordinario. La Visión Investigada. Escribiendo un Libro.

CAPÍTULO XIII

NUESTRA ACTITUD HACIAS ESTAS INFLUENCIAS (pag.170)

Conchas Protectoras. La Concha Etérica. Escudos. Una Advertencia. La Concha Astral.

La Concha Mental. El Mejor Uso de una Concha. Una Bella Historia. La Mejor Manera.

_____

TERCERA SECCIÓN

CÓMO INFLUIMOS SOBRE NOSOTROS MISMOS

CAPÍTULO XIV

POR NUESTROS HÁBITOS (pag.180)

Comida. Licores Intoxicantes. Comer Carne. Fumar. Drogas. Aseo.

Higiene Oculta. Ejercicio Físico. Lectura y Estudio. Sistema y Minuciosidad. Lectura de Novelas y Periódicos. El Habla. Meditación.

CAPÍTULO XV

POR EL AMBIENTE FÍSICO (197)

Casas. Calles. Cuadros. Curiosidades. Libros. Muebles. Joyas. Talismanes.

Cosas que llevamos. Dinero. Vestimenta.

CAPÍTULO XVI

POR LAS CONDICIONES MENTALES (pag. 212)

Formas de Pensamiento. Estados de Ánimo. Pensamientos Recurrentes. Enamoramiento. El Enamoramiento de los Niños.

Ocultismo y Matrimonio. Cambios en la Conciencia

CAPÍTULO XVII

POR NUESTRO PASATIEMPOS (pag.220)

Juegos de Niños. Deporte. Pesca. Carreras de Caballos. Juego. El Teatro

_____

CUARTA SECCIÓN

CÓMO INFLUIMOS SOBRE OTROS

CAPÍTULO XVIII

POR LO QUE SOMOS (pag.226)

La Interrelación de los Hombres. El Deber de Llevar Paz y Felicidad

CAPÍTULO XIX

POR LO QUE PENSAMOS (pag.236)

El Campo del Pensamiento. Los Efectos del Pensamiento. La Ola del Pensamiento. La Forma del Pensamiento. Qué podemos hacer por Medio del Pensamiento. La Responsabilidad del Pensamiento.

CAPÍTULO XX

POR LO QUE HACEMOS (pag.251)

Trabajo por el Pobre. La Fuerza del Maestro.

La Manufactura de Talismanes. Variedad de Talismanes. Desmagnetización.

Hacer Pequeñas Cosas Bien. Al Escribir una Carta. Trabajo Durante el Sueño

CAPÍTULO XXI

POR PENSAMIENTO COLECTIVO (pag.266)

Himnos y Rituales de Iglesia. Congregaciones. Monasterios. Efecto sobre la Muerte. Salvando Almas. Personas a Quienes no les Gustan las Ceremonias

Reuniones Teosóficas.

CAPÍTULO XXII

POR NUESTRAS RELACIONES CON LOS NIÑOS (pag.277)

El Deber de los Padres. La Plasticidad de los Niños. La Influencia de los Padres.

El Aura de un Niño. Descuido de los Padres. La Necesidad de Amor.

Entrenamiento Religioso. Entrenamiento Físico.

CAPÍTULO XXIII

POR NUESTRAS RELACIONES CON LOS REINOS INFERIORES (pag.293)

Animales Domésticos. Aves. Plantas. Espíritus de la Naturaleza. Alredores Inanimados. Un Barco. Maquinas. Naves Azarosas. Piedra Usada en Construcción. Mareos

QUINTA SECCIÓN

CONCLUSION

CAPÍTULO XXIV

LOS RESULTADOS DEL CONOCIMIENTO (pag.302)

Sumario. El Futuro

CAPÍTULO XXV

EL CAMINO A LA ASOCIACIÓN (pag.307)

PRIMERA SECCIÓN

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

OCULTISMO

El término “ocultismo” ha sido muy mal entendido. En la mente de los ignorantes era, incluso recientemente, sinónimo de magia, y se suponía que sus estudiantes eran practicantes de arte negro, velados por ropas escarlatas cubiertas de signos cabalísticos, sentados en medio de un entorno misterioso con un familiar gato negro, componiendo menjurjes profanos mediante la ayuda de evocaciones satánicas.

Incluso ahora, y entre aquellos a quienes la educación ha elevado por encima de supersticiones como ésta, todavía queda mucho mal entendimiento. Para ellos su derivación de la palabra latina *occultus* debe explicar de inmediato que es la ciencia de lo oculto; pero a menudo la consideran despectivamente como absurda e impráctica, relacionada con sueños y adivinación, con histeria y necromancia, con la búsqueda del elixir de la vida y la piedra filosofal. Estudiantes, que deberían conocer mejor, hablan perpetuamente como si el oculto lado de las cosas estuviera intencionalmente escondido, como si el conocimiento con respecto a él debiera estar en manos de todos los hombres, pero fue deliberadamente retenido por el capricho o el egoísmo de unos cuantos; mientras que el hecho es que nada es o puede ser ocultado a nosotros excepto por nuestras propias limitaciones, y que para cada hombre, a medida que evoluciona, el mundo crece más y más, porque es capaz de ver más y más de su grandeza y su belleza.

Como una objeción contra esta afirmación puede citarse el hecho bien conocido de que, en cada una de las grandes Iniciaciones que marcan el avance del neófito en el camino del progreso superior, se le da un nuevo bloque definido de conocimiento. Eso es cierto, pues el conocimiento puede ser dado sólo porque el recibidor ha evolucionado hasta el punto en que puede captarlo. No está siendo más retenido a la humanidad ordinaria que el conocimiento de las secciones cónicas está siendo retenido al niño que todavía está luchando con la tabla de multiplicar. Cuando ese niño alcanza el nivel en el que puede comprender las ecuaciones cuadráticas, el profesor está dispuesto a explicarle las reglas que las gobiernan. Exactamente de la misma manera, cuando un hombre se ha calificado para la recepción de la información dada en una determinada Iniciación, es iniciado inmediatamente. Pero la única manera de alcanzar la capacidad de absorber ese conocimiento superior es empezar por intentar comprender nuestras condiciones presentes y ordenar nuestras vidas inteligentemente en vista de los hechos que encontramos.

El ocultismo, pues, es el estudio del lado oculto de la naturaleza; o más bien, es el estudio de *toda* la naturaleza, en lugar de sólo esa pequeña parte de ella que se encuentra bajo la investigación de la ciencia moderna. En la etapa actual de nuestro desarrollo, la mayor parte de la naturaleza es,

en gran medida, enteramente desconocida para la mayoría de la humanidad, porque aún no han desarrollado más que una proporción diminuta de las facultades que poseen.

El hombre ordinario, por lo tanto, está basando su filosofía (en la medida en que la tiene) sobre bases enteramente inadecuadas; sus acciones están moldeadas más o menos de acuerdo con las pocas leyes de la naturaleza que conoce, y por consiguiente tanto su teoría de la vida como su práctica diaria son necesariamente inexactas. El ocultista adopta una visión mucho más comprensiva; toma en cuenta aquellas fuerzas de los mundos superiores cuya acción está oculta al materialista, y así moldea su vida en obediencia a todo el código de las leyes de la Naturaleza en lugar de hacerlo sólo en referencia ocasional a un minúsculo fragmento de ella.

Es difícil para el hombre que no sabe nada de lo oculto darse cuenta de lo grande, lo serio y lo omnipresente de sus propias limitaciones. La única forma en que podemos simbolizarlos adecuadamente es suponer alguna forma de conciencia todavía más limitada que la nuestra, y pensar en qué direcciones diferiría de la nuestra.

Supongamos que fuera posible que una conciencia pudiera ser capaz de apreciar sólo la materia sólida — las formas líquida y gaseosa de materia serían para ella completamente inexistentes como lo son las formas etéricas y astrales y mentales para el hombre ordinario. Podemos ver fácilmente cómo para tal conciencia cualquier concepción adecuada del mundo en que vivimos sería imposible. La materia sólida, que solamente podría ser percibida por ella, se encontraría constantemente experimentando serias modificaciones, sobre las cuales no podría formar una teoría racional.

Por ejemplo, cuandoquiera que tiene lugar una lluvia, la materia sólida de la tierra sufre un cambio; en muchos casos se pone más suave y más pesada cuando se carga de humedad, pero la razón de tal cambio sería necesariamente incomprensible para la conciencia que estamos suponiendo. El viento podría levantar nubes de arena y transferirlas de un lugar a otro; pero tal movimiento de la materia sólida sería totalmente inexplicable para quien no tiene idea de la existencia del aire. Sin considerar más ejemplos de lo que ya es tan obvio, vemos con claridad cuán desesperadamente inadecuada sería tal idea del mundo para esta conciencia limitada a la materia sólida. Lo que no nos damos cuenta tan fácilmente, sin embargo, es que nuestra actual conciencia está tan lejos de la del hombre desarrollado como esta supuesta conciencia está de la que ahora poseemos nosotros.

Los estudiantes de Teosofía están al menos teóricamente familiarizados con la idea de que en todo hay un lado oculto; y también saben que en la gran mayoría de los casos este lado invisible es de una importancia mucho mayor del que es visible para el ojo físico.

Para poner la misma idea desde otro punto de vista, los sentidos, por medio de los cuales obtenemos toda nuestra información acerca de los objetos externos, todavía están imperfectamente desarrollados; por lo tanto, la información obtenida es parcial. Lo que vemos en el mundo a nuestro alrededor no es de ninguna manera todo lo que hay que ver, y un hombre que

se tomará la molestia de cultivar sus sentidos descubriría que a medida de su éxito la vida se hace más plena y más rica para él. Para el amante de la naturaleza, del arte, de la música, un vasto campo de placer increíblemente intensificado y exaltado está a su alcance, si se adecúa para entrar en él. Sobre todo, para el amante de su prójimo, existe la posibilidad de una comprensión mucho más íntima y, por lo tanto, de una utilidad mucho más amplia.

Estamos a medio camino de la escalera de la evolución en la actualidad, y por lo tanto nuestros sentidos están solo medio evolucionados. Pero es posible acelerar nuestro ascenso en esa escalera — posiblemente por trabajo duro, para hacer que *nuestros* sentidos sean *ahora* como los de todos los hombres serán en el futuro lejano. El hombre que ha logrado hacer esto es llamado a menudo un vidente o un clarividente.

Una fina palabra ésta — clarividente. Significa "uno que ve claramente"; pero ha sido horriblemente mal utilizada y degradada, de modo que la gente la asocia con todo tipo de trucos e imposturas — con gitanos que por seis peniques le dirán a una sirviente cuál es el color del pelo del duque que viene a casarse con ella, o con establecimientos en Bond Street donde por una guinea se supone que el velo del futuro se levantará para clientes más aristocráticos.

Todo esto es irregular y no científico; en muchos casos es mera charlatanería y robo descarado. Pero no siempre; ver el futuro hasta cierto punto es una posibilidad; se puede hacer, y se ha hecho, muchísimas veces; y, sin duda, algunos de estos practicantes irregulares, a veces poseen relámpagos de visión superior, aunque por lo general no pueden depender de tenerlos cuando los quieren.

Pero detrás de toda esta vaguedad hay un fundamento de hecho — algo que se puede abordar racionalmente y estudiar científicamente. Es como resultado de muchos años de tal estudio y experimentación que declaro enfáticamente lo que he escrito anteriormente — que es posible que los hombres desarrollen sus sentidos hasta que puedan ver mucho más de este mundo maravilloso y hermoso en que vivimos que nunca es sospechado por el hombre medio no entrenado que vive contento en medio de la oscuridad que llama luz.

Hace dos mil quinientos años, el más grande de los maestros Indios, Gautama el BUDA, dijo a sus discípulos: "No te quejes y clames y ores, sino abre tus ojos y *ve*. La verdad está toda a tu alrededor si sólo te quitas el vendaje de tus ojos y miras; y es tan maravillosa, tan hermosa, tan lejos de lo que los hombres han soñado y por la cual han orado, y es por siempre y para siempre."

Él seguramente significó mucho más de lo que estoy escribiendo ahora, pero este es un paso en el camino hacia ese glorioso objetivo de realización perfecta. Si todavía no nos dice *toda* la verdad, al menos nos da una buena parte de ella. Elimina para nosotros una serie de conceptos erróneos comunes, y nos aclara muchos puntos que son considerados como misterios o problemas por aquellos que aún no han sido instruidos en esta tradición. Muestra que todas estas cosas eran misterios y problemas para nosotros solo porque hasta ahora no vimos sino una parte muy pequeña de los hechos, porque miramos los diversos asuntos desde abajo, y como fragmentos

aislados e inconexos, en lugar de elevarnos por encima de ellos a un punto de vista donde son comprensibles como partes de un todo poderoso. Resuelve en un momento muchas preguntas que han sido muy disputadas — como, por ejemplo, la de la continuidad de la existencia del hombre después de la muerte. Explica muchas de las cosas extrañas que las Iglesias nos dicen; disipa nuestra ignorancia y elimina nuestro miedo a lo desconocido proporcionándonos un esquema racional y ordenado.

Además de todo esto, nos abre un mundo nuevo en lo que respecta a nuestra vida cotidiana, un mundo nuevo que aún forma parte de lo antiguo. Nos muestra que, como comencé diciendo, hay un lado oculto para todo, y que nuestras acciones más comunes producen a menudo resultados de los cuales sin este estudio nunca deberíamos haber sabido. Por ella entendemos la lógica de lo que comúnmente se llama telepatía, porque vemos que, así como hay olas de calor o luz o electricidad, también hay olas producidas por el pensamiento, aunque son de un tipo de materia más fina que las otras, y por lo tanto no perceptibles por nuestros sentidos físicos. Al estudiar estas vibraciones vemos cómo actúa el pensamiento, y aprendemos que es un tremendo poder para bien o para mal — un poder que todos estamos ejerciendo inconscientemente hasta cierto punto, que podemos utilizar cien veces más eficazmente cuando comprendemos su funcionamiento. Una investigación más profunda nos revela el método de formación de lo que se llama «formas de pensamiento», e indica cómo éstas pueden emplearse útilmente tanto para nosotros como para los demás de una docena de maneras diferentes.

El ocultista estudia cuidadosamente todos estos efectos invisibles, y por consiguiente sabe mucho más plenamente que otros hombres el resultado de lo que está haciendo. Tiene más información sobre la vida que otros, y ejerce su sentido común modificando su vida de acuerdo con lo que sabe. De muchas maneras vivimos de modo diferente ahora que nuestros antepasados en tiempos medievales, porque sabemos más de lo que sabían ellos. Hemos descubierto ciertas leyes de higiene; los seres prudentes viven de acuerdo con ese conocimiento, y por lo tanto la duración media de la vida es decididamente mayor ahora que en la Edad Media. Todavía hay algunos que son necios o ignorantes, que o bien no conocen las leyes de la salud o son descuidados en guardarlas; piensan que debido a que los gérmenes de la enfermedad son invisibles para ellos, no tienen importancia; no creen en nuevas ideas. Esas son las personas que sufren primero cuando llega una enfermedad epidémica, o cuando alguna tensión inusual cae sobre la comunidad. Sufren innecesariamente porque se han quedado atrás en el tiempo. Pero no solo se hacen daño a sí mismos por su negligencia; las condiciones causadas por su ignorancia o descuido a menudo traen la infección a un distrito que de otra manera podría estar libre de ella.

El asunto del que estoy escribiendo es precisamente lo mismo en un nivel diferente. El microscopio reveló gérmenes de la enfermedad; el hombre inteligente aprovechó el descubrimiento y reorganizó su vida, mientras que el hombre poco inteligente no prestó atención, sino que siguió como antes. La clarividencia revela la fuerza del pensamiento y muchos otros poderes antes insospechados; una vez más el hombre inteligente se beneficia de este descubrimiento, y reorganiza su vida en consecuencia. Una vez más, el hombre no inteligente no

toma en cuenta los nuevos descubrimientos; una vez más piensa que lo que no puede ver no puede tener importancia para él; una vez más sigue sufriendo innecesariamente porque se quedó atrás en el tiempo.

A menudo no sólo sufre evidente dolor, sino también pierde mucho del placer de la vida. La pintura, la música, la poesía, la literatura, las ceremonias religiosas, las bellezas de la naturaleza, siempre tienen un lado oculto — una plenitud, una integridad más allá de lo físico; y el hombre que puede ver o sentir esto tiene a su disposición una riqueza de goce mucho más allá de la comprensión del hombre que pasa a través de todo sin abrirse a las percepciones.

Las percepciones existen en todo ser humano, aunque aún no se han desarrollado en la mayoría. Desplegarlas significa generalmente una buena cantidad de tiempo y trabajo duro, pero de sobremanera vale la pena. Solamente que ningún hombre emprenda el esfuerzo a menos que sus motivos sean absolutamente puros y desinteresados, porque el que busca una facultad más amplia para cualquier propósito, excepto los más elevados, traerá sobre sí una maldición y no una bendición.

Pero el hombre de negocios, que no tiene tiempo de sobra para un esfuerzo sostenido para desarrollar las potencias nacientes dentro de sí mismo, no por eso está excluido de compartir al menos algunos de los beneficios derivados del estudio oculto, y de ese modo ayudar al hombre que no posee microscopio a llevar una vida higiénica.

Este último no ha visto los gérmenes de la enfermedad, pero por el testimonio del especialista sabe que existen, y sabe cómo protegerse de ellos. De la misma manera, un hombre en quien no ha nacido todavía la visión clarividente puede estudiar los escritos de los que ya la han obtenido, y de esta manera beneficiarse de los resultados de su trabajo. Es cierto que todavía no puede ver toda la gloria y la belleza que están ocultas para nosotros por la imperfección de nuestros sentidos; pero puede aprender fácilmente cómo evitar el mal invisible y cómo poner en movimiento las fuerzas invisibles del bien. Así, mucho antes de que las *vea* realmente, puede demostrarse a sí mismo su existencia de manera concluyente, así como el hombre que opera un motor eléctrico se demuestra a sí mismo la existencia de la electricidad, aunque nunca la haya visto y no sepa que es.

Debemos intentar comprender lo más posible del mundo en el que vivimos. No debemos quedarnos atrás en la marcha de la evolución, no debemos dejarnos ser anacrónicos por falta de interés en estos nuevos descubrimientos, que no son más que la presentación desde un nuevo punto de vista de la sabiduría más arcaica. “Conocimiento es poder” en este caso como en todos los demás; en este caso, como en todos los demás, para asegurar los mejores resultados, la gloriosa trinidad de poder, sabiduría y amor deben ir siempre de la mano.

Sin embargo, hay una diferencia entre el conocimiento teórico y la realización real; y he pensado que podría ayudar un poco a los estudiantes para la comprensión de las realidades tener una descripción del lado invisible de algunas de las operaciones simples de la vida cotidiana como

aparecen a la visión clarividente — a uno, digamos, que ha desarrollado dentro de sí el poder de la percepción a través de los cuerpos astral, mental y causal. Su apariencia, como se ve por medio del vehículo intuitivo, es infinitamente más grande y más eficaz aún, pero tan inexpresable que parece inútil decir algo al respecto; porque en ese nivel toda experiencia es en el interior del hombre en lugar de en el exterior, y la gloria y la belleza de ella ya no es algo que mira con interés, sino algo que siente en su corazón más íntimo porque es parte de sí mismo.

El objeto de este libro es dar algunas pistas sobre el lado interior del mundo como un todo y de nuestra vida cotidiana. Más adelante consideraremos esto en tres divisiones, que se asemejarán a las conjugaciones de nuestros días juveniles en pasivas, intermedias y activas respectivamente — cómo somos influenciados, cómo nos influenciamos a nosotros mismos y cómo influenciamos a otros; y concluiremos observando algunos de los resultados que inevitablemente deben derivarse de una difusión más amplia de este conocimiento en cuanto a las realidades de la existencia.

CAPÍTULO II

EL MUNDO COMO UN TODO

UNA VISIÓN MÁS AMPLIA

Cuando miramos el mundo que nos rodea, no podemos esconder de nosotros mismos la existencia de una gran cantidad de dolor y sufrimiento. Es cierto que gran parte de ella es obviamente culpa de los dolientes, y puede ser fácilmente evitada por el ejercicio de un poco de autocontrol y sentido común; pero también hay mucho que no es de inmediato autoinducido, sino que indudablemente viene de afuera. A menudo parece como si el mal triunfara, como si la justicia fallara en medio de la tormenta y el estrés de la rugiente confusión de la vida, y debido a esto muchos desesperan del resultado final y dudan de si hay en verdad algún plan de progreso definido detrás de todo este caos desconcertante.

Todo es cuestión del punto de vista; el hombre que está en el centro de la lucha no puede juzgar el plan del general o el progreso del conflicto. Para entender la batalla en su conjunto, uno debe retirarse del tumulto y mirar hacia abajo en el campo desde arriba. De la misma manera, para comprender el plan de la batalla de la vida debemos retirarnos de ella por el momento y en pensamiento mirar hacia abajo desde arriba — no desde el punto de vista del cuerpo que perece sino del alma que vive para siempre. Debemos tener en cuenta no sólo la pequeña parte de la vida que nuestros ojos físicos pueden ver, sino la vasta totalidad de la cual tanto nos es invisible ahora.

Hasta que se haya hecho esto, estamos en la posición de un hombre que mira desde abajo al lado inferior de alguna enorme pieza de elaborado tapiz que está en proceso de ser tejido. Todo esto no es para nosotros sino una confusa mezcla de colores variados, de extremos colgados sin orden ni belleza, y somos incapaces de concebir lo que puede hacer todo este loco estruendo de maquinaria; pero cuando a través de nuestro conocimiento del lado oculto de la naturaleza somos capaces de mirar hacia abajo desde arriba el patrón empieza a desplegarse ante nuestros ojos y el caos aparente se muestra como un progreso ordenado.

Una analogía más forzada puede obtenerse contemplando en la imaginación la visión de la vida que se presentaría a un pequeño microbio agitado por una inundación irresistible como la que corre a través de la garganta de Niágara. Hervir, espumar, remolinar, la fuerza de esa corriente es tan tremenda que su centro es muchos metros más alto que sus lados. El microbio en la superficie

de tal torrente debe ser arrastrado de aquí para allá en medio de la espuma, a veces lanzado alto en el aire, a veces va girando hacia atrás en un remolino, incapaz de ver las orillas entre las que pasa, teniendo cada sentido ocupado en lucha loca para mantenerse de alguna manera por encima del agua. Para él esa lucha y tensión es todo el mundo que conoce; ¿cómo puede decir a dónde va el río?

Pero el hombre que está en la orilla, mirando hacia abajo todo, puede ver que todo este desconcertante tumulto es meramente superficial, y que el único hecho de importancia real es el continuo movimiento hacia delante de esos millones de toneladas de agua que bajan hacia el mar. Si además podemos suponer que el microbio tiene alguna idea del progreso y lo identifica con el movimiento hacia adelante, bien podría estar consternado cuando se veía arrojado a un lado o llevado hacia atrás por un remolino; mientras el espectador podía ver que el aparente retroceso no era más que una ilusión, ya que incluso los pequeños remolinos estaban siendo arrastrados con el resto. No es exagerado decir que la relación del conocimiento del microbio luchando en el río con la del hombre que lo mira, es también como la relación de la comprensión de la vida poseída por el hombre en el mundo con la de quien conoce su lado oculto.

Lo mejor de todo, aunque no es tan fácil de seguir por esfuerzo de la imaginación involucrada, es la parábola que nos ofrece el Sr. Hinton en sus *Fantasías Científicas*. Para propósitos relacionados con su argumento, el Sr. Hinton supone la construcción de un gran bastidor vertical de madera que estira fuertemente de arriba a abajo una multitud de hilos en todo tipo de ángulos. Si se inserta horizontalmente una hoja de papel en el bastidor de manera que estos hilos pasen a través de él, es obvio que cada hilo hará un diminuto agujero en el papel. Si entonces el bastidor en su conjunto se mueve lentamente hacia arriba, pero el papel se mantiene quieto, se producirán varios efectos. Cuando un hilo es perpendicular se deslizará a través de su orificio sin dificultad, pero si un hilo está fijo en un ángulo hará un corte largo en el papel a medida que se mueve el bastidor.

Supongamos que en vez de una hoja de papel tenemos una fina lámina de cera que sea lo suficientemente viscosa como para cerrarse detrás del hilo en movimiento. Entonces, en lugar de varias hendiduras, tendremos un número de *agujeros en movimiento*, y para una vista que no pueda ver los hilos que los causan el movimiento de estos agujeros necesariamente aparecerá irregular e inexplicable. Algunos se acercarán a otros, otros retrocederán; varios patrones y combinaciones se formarán y se disolverán; dependiendo todo de la disposición de los hilos invisibles.

Ahora, por un vuelo aún más atrevido de fantasía, no piensen en los agujeros sino en las secciones minúsculas de hilo llenándolos por el momento, e imaginen esas secciones como átomos conscientes. Se consideran a sí mismos como entidades separadas que se encuentran moviéndose sin su propia voluntad en lo que parece un laberinto de confusión inextricable, y esta danza desconcertante es la vida tal como la conocen. Sin embargo, toda esta aparente complejidad y movimiento sin objetivo es en realidad una ilusión causada por la limitación de la conciencia de esos átomos, porque sólo está ocurriendo un movimiento extremadamente simple: el movimiento

ascendente constante del bastidor como un todo. Pero el átomo nunca puede comprender eso hasta que se dé cuenta de que no es un fragmento separado sino *parte de un hilo*.

'Qué cosas son una alegoría', y ésta es muy hermosa; porque los hilos somos nosotros mismos — nuestro verdadero yo, nuestras almas — y los átomos nos representan en esta vida terrenal. Mientras confinemos nuestra conciencia al átomo y miremos la vida sólo desde este punto de vista terrenal, nunca podremos entender lo que está sucediendo en el mundo. Pero si elevamos nuestra conciencia al punto de vista del alma, el hilo del cual la vida corporal es sólo una parte mínima y una expresión temporal, veremos entonces que hay una espléndida simplicidad en el fondo de toda la complejidad, una unidad detrás de toda la diversidad. La complejidad y la diversidad son ilusiones producidas por nuestras limitaciones; la simplicidad y la unidad son reales.

El mundo en que vivimos tiene un lado oculto para la mente del hombre común porque la concepción del mundo a lo largo de tres líneas muy distintas es totalmente desconocida para él. En primer lugar, tiene una extensión en su propio nivel que es actualmente incapaz de apreciar; en segundo lugar, tiene un lado superior que es demasiado refinado para sus percepciones subdesarrolladas; en tercer lugar, tiene un significado y un propósito de los que no suele tener la menor vislumbre. Decir que no vemos la totalidad de nuestro mundo es expresar el hecho demasiado débilmente; lo que vemos es una parte absolutamente insignificante de él, aunque esa parte puede ser hermosa. Y así como la extensión adicional es infinita comparada con nuestra idea de espacio y no puede ser expresada en sus términos, también lo son el alcance y el esplendor del todo infinitamente más grande que cualquier concepción que posiblemente pueda formarse de él aquí, y no puede expresarse en ningún término de esa parte del mundo que conocemos.

LA CUARTA DIMENSIÓN

La extensión de la que se habla en el encabezado se ha llamado a menudo la cuarta dimensión. Muchos escritores se han burlado de esto y han negado su existencia, pero sigue siendo un hecho que nuestro mundo físico es en verdad un mundo de muchas dimensiones, y que cada objeto en él tiene una extensión, por más minúscula que sea, en una dirección que es impensable para nosotros en nuestra actual etapa de evolución mental. Cuando desarrollamos los sentidos astrales nos acercamos mucho más directamente a esta extensión que nuestras mentes se ven más o menos forzadas a reconocer, y los más inteligentes gradualmente la comprenden; aunque hay aquellos de menor crecimiento intelectual que, incluso después de la muerte y en el mundo astral, se aferran desesperadamente a sus limitaciones acostumbradas y adoptan las hipótesis más extraordinarias e irracionales para evitar admitir la existencia de la vida superior que tanto temen.

Debido a que la manera más fácil para la mayoría de las personas de llegar a la realización de la cuarta dimensión del espacio es desarrollar dentro de sí el poder de la vista astral, muchas personas han llegado a suponer que la cuarta dimensión es una dependencia exclusiva del mundo astral. Un poco de pensamiento demostrará que esto no puede ser así. Fundamentalmente sólo existe un tipo de materia en el universo, aunque la llamemos física, astral o mental según la

extensión de su subdivisión y la rapidez de su vibración. En consecuencia, las dimensiones del espacio — si existen en absoluto — existen independientemente de la materia que está dentro de ellas; y si ese espacio tiene tres dimensiones o cuatro o más, toda la materia dentro de él está sujeta a esas condiciones, tanto si somos capaces de apreciarlas como si no. Tal vez nos ayude un poco al intentar entender este asunto si nos damos cuenta de que lo que llamamos espacio es una limitación de la conciencia, y que hay un nivel superior en el que una conciencia suficientemente desarrollada está totalmente libre de esto. Podemos investir a esta conciencia superior con el poder de expresión en cualquier número de direcciones, y podemos asumir entonces que cada descenso a un mundo más denso de la materia le impone una limitación adicional, e interrumpe la percepción de una de estas direcciones. Podemos suponer que en el momento en que la conciencia ha descendido hasta el mundo mental, sólo cinco de estas direcciones permanecen en él; que cuando desciende o se desplaza una vez más hacia el nivel astral, pierde uno más de sus poderes, y así se limita a la concepción de cuatro dimensiones; entonces el descenso ulterior o el movimiento exterior que lo lleva al mundo físico le quita la posibilidad de captar incluso esa cuarta dimensión, y así nos encontramos confinados a las tres con las que estamos familiarizados.

Mirándolo desde este punto de vista, está claro que las condiciones del universo han permanecido intactas, aunque nuestro poder de apreciarlas ha cambiado; de modo que, si bien es cierto que cuando nuestra conciencia está funcionando a través de la materia astral somos capaces de apreciar una cuarta dimensión que normalmente está oculta para nosotros mientras trabajamos a través del cerebro físico, no debemos cometer el error de pensar que la cuarta dimensión pertenece sólo al mundo astral y que la materia física existe de alguna manera en una clase diferente de espacio del astral o mental. Tal sugerencia se muestra injustificada por el hecho de que es posible para un hombre que utiliza su cerebro físico alcanzar por medio de la práctica el poder de comprender algunas de las formas de cuatro dimensiones.

No quiero abordar aquí plenamente la consideración de este fascinante tema; aquellos que deseen seguirlo deberían dirigirse a las obras del Sr. CH Hinton — '*Romances Científicos'* y *'La Cuarta Dimensión'* — la primera por todas las posibilidades interesantes relacionadas con este estudio, y la segunda por los medios por los cuales la mente puede entender la cuarta dimensión como un hecho. Para nuestros propósitos actuales solo es necesario indicar que aquí es un aspecto o extensión de nuestro mundo que, aunque totalmente desconocido para la gran mayoría de los hombres, requiere ser estudiado y ser tomado en consideración por aquellos que deseen comprender el todo de la vida en lugar de sólo un pequeño fragmento de ella.

EL MUNDO SUPERIOR

Hay un lado oculto a nuestro mundo físico en un segundo y más alto sentido que es bien conocido por todos los estudiantes de Teosofía, ya que se han dado muchas conferencias y se han escrito muchos libros en el empeño de describir los mundos astral y mental — el campo invisible que interpenetra aquello con el que todos estamos familiarizados, y forma la parte más importante de él. En el quinto y sexto de los manuales teosóficos, y en mi libro sobre *El Otro Lado de la Muerte*, se ha dado una buena cantidad de información sobre este aspecto superior de nuestro mundo; así

que aquí no necesito hacer sino una breve exposición general para beneficio de cualquier lector que aún no se haya encontrado con esas obras.

Los físicos modernos nos dicen que la materia está interpenetrada por el éter — una sustancia hipotética que la dota de muchas cualidades aparentemente contradictorias. El ocultista sabe que hay muchas variedades de esta materia interpenetrante más fina, y que algunas de las cualidades que le atribuyen los científicos no le pertenecen en absoluto, sino a la sustancia primordial de la cual es la negación. No deseo apartarme aquí del objeto de este libro para dar una larga disquisición sobre las cualidades del éter; aquellos que deseen estudiar este tema pueden referirse al libro *Química Oculta*, p. 93. Aquí basta con decir que el verdadero éter del espacio existe, como han supuesto los científicos, y posee la mayoría de las curiosas cualidades contradictorias que se le atribuyen. No es, sin embargo, del mismo éter, sino de la materia construida a partir de las burbujas en él, que se construyen los mundos interiores de materia más fina de los cuales hemos estado hablado ahora. Lo que nos interesa en este momento es el hecho de que toda la materia que nos es visible está interpenetrada no sólo por el éter, sino también por diversos tipos de materia más fina, y que de esta materia más fina hay muchos grados.

Al tipo que está más cercano al mundo físico los estudiantes de ocultismo le han dado el nombre de materia astral; a la siguiente clase hacia arriba, se la ha llamado mental, porque de su textura está construido ese mecanismo de conciencia que llamado comúnmente la mente en el hombre; y hay otros tipos más finos todavía, con los que por el momento no estamos interesados. Cada porción de espacio con el que tenemos que ver debe ser considerado como conteniendo todas estas diferentes clases de materia. Es prácticamente un postulado científico el que, incluso en las formas más densas de materia, dos partículas nunca se tocan, sino que cada una flota sola en su campo de éter, como un sol en el espacio. De la misma manera, cada partícula del éter físico flota en un mar de materia astral, y cada partícula astral, a su vez, flota en un océano mental; de modo que todos estos mundos adicionales no necesitan más espacio que este fragmento que conocemos, porque en verdad todos son partes de un mismo y único mundo.

El hombre tiene dentro de sí materia de estos grados más finos, y aprendiendo a enfocar su conciencia en él en lugar de sólo en su cerebro físico, puede llegar a ser consciente de estas partes internas y superiores del mundo y adquirir muchos conocimientos del más profundo interés y valor. La naturaleza de este mundo invisible, sus paisajes, sus habitantes, sus posibilidades, se describen en las obras antes mencionadas. Es la existencia de estos reinos superiores de la naturaleza lo que hace posible el ocultismo; y muy pocos son los departamentos de la vida en los que su influencia no ha de ser considerada. Desde la cuna hasta la tumba estamos en estrecha relación con ellos durante lo que llamamos nuestra vida de vigilia; durante el sueño y después estamos aún más íntimamente conectados con ellos, pues nuestra existencia está entonces casi confinada a ellos.

Tal vez el mayor de los muchos cambios fundamentales que son inevitables para el hombre que estudia los hechos de la vida es el que se produce en su actitud hacia la muerte. Este asunto ha sido tratado extensamente en otra parte; aquí sólo necesito decir que el conocimiento de la

verdad acerca de la muerte le roba todo su terror y gran parte de su dolor y nos permite verla en su verdadera proporción y comprender su lugar en el esquema de nuestra evolución. Es perfectamente posible aprender a *conocer* acerca de todas estas cosas en lugar de aceptar a ciegas creencias de segunda mano, como hace la mayoría de la gente; y conocimiento significa poder, seguridad y felicidad.

EL PROPÓSITO DE LA VIDA

El tercer aspecto de nuestro mundo que está oculto de la mayoría es el plan y el propósito de la existencia. La mayoría de los hombres parecen embrollarse en una vida sin ningún objeto discernible, excepto posiblemente la lucha puramente física para ganar dinero o alcanzar el poder, porque piensan vagamente que estas cosas les traerán felicidad. No tienen una teoría definida de por qué están aquí, ni ninguna certeza en cuanto al futuro que les espera. Ni siquiera se han dado cuenta de que son almas y no cuerpos, y que, como tales, su desarrollo forma parte de un poderoso esquema de evolución cósmica.

Cuando estas grandes verdades han amanecido en el horizonte de un hombre se le aproxima ese cambio que la religión occidental llama conversión — una fina palabra que ha sido tristemente degradada por asociaciones impropias, ya que a menudo se ha utilizado para significar nada más que una crisis de emoción hipnóticamente inducida por las oleadas de sentimiento excitado irradiado por una muchedumbre medio enloquecida. Su verdadero significado es exactamente lo que su derivación implica, 'dar la vuelta e ir junto con'. Antes él, el hombre, sin darse cuenta de la estupenda corriente de la evolución, ha luchado contra ella bajo la ilusión del egoísmo; pero en el momento en que la magnificencia del Plan Divino irrumpe ante su vista asombrada, no hay otra posibilidad para él sino lanzar todas sus energías en el esfuerzo de promover su cumplimiento, de "dar la vuelta e ir junto con" esa espléndida corriente del amor y la sabiduría de Dios.

Su único objetivo es calificarse para ayudar al mundo, y todos sus pensamientos y acciones están dirigidos hacia ese fin. Puede olvidarse por el momento bajo la fuerza de la tentación, pero el olvido puede ser sólo temporal; y este es el significado del dogma eclesiástico de que los elegidos nunca pueden finalmente fallar. El discernimiento ha llegado a él— la apertura de las puertas de la mente — para adoptar los términos empleados para este cambio en las antiguas creencias; ahora sabe qué es real y qué es irreal, lo que vale la pena ganar y lo que no tiene valor. Vive como un alma inmortal que es una Chispa del Fuego Divino, en lugar de como una de las bestias que perecen — para usar una frase bíblica que, sin embargo, es totalmente incorrecta, ya que las bestias *no* perecen, excepto en el sentido de su reabsorción en su alma grupal.

Para este hombre un aspecto de la vida que ante todo estaba oculto a sus ojos, se ha desplegado más exactamente. Incluso, sería más cierto decir que ahora por primera vez realmente ha comenzado a vivir, mientras que antes simplemente arrastraba una existencia ineficiente.

SEGUNDA SECCIÓN

CÓMO SOMOS INFLUENCIADOS

CAPÍTULO III

POR LOS PLANETAS

RADIACIONES

El primer hecho del que es necesario que nos demos cuenta es que todo está irradiando influencia en su entorno, y estos alrededores están todo el tiempo devolviendo el elogio irradiando a cambio influencia sobre él. Literalmente todo — sol, luna, estrellas, ángeles, hombres, animales, árboles, rocas — todo está irradiando una incesante corriente de vibraciones, cada una de su propio tipo característico; no solo en el mundo físico, sino también en otros mundos más sutiles. Nuestros sentidos físicos sólo pueden apreciar un número limitado de tales radiaciones. Sentimos fácilmente el calor irradiado por el sol o por un fuego, pero normalmente no somos conscientes del hecho de que nosotros mismos estamos constantemente irradiando calor; sin embargo, si sostenemos una mano hacia un radiómetro, el delicado instrumento responderá al calor impartido por esa mano, incluso a una distancia de varios decímetros, y comenzará a girar. Decimos que una rosa tiene un aroma y que una margarita no lo tiene; sin embargo, la margarita está irradiando partículas tanto como la rosa, solo que en un caso son perceptibles a nuestros sentidos, y en el otro no lo son.

Desde edades tempranas los hombres han creído que el sol, la luna, los planetas y las estrellas ejercían cierta influencia sobre la vida humana. En la actualidad la mayoría de las personas se contentan con reírse de tal creencia, sin saber nada al respecto; sin embargo, cualquiera que se tome la molestia de hacer un estudio cuidadoso e imparcial de la astrología descubrirá mucho que no se puede tirar a la ligera. Se encontrará con un montón de errores, sin duda, algunos de ellos bastante ridículos; pero también encontrará una proporción de resultados precisos que es demasiado grande como para atribuirse razonablemente a la coincidencia. Sus investigaciones le convencerán de que hay indiscutiblemente cierta base para las afirmaciones de los astrólogos,

mientras que al mismo tiempo no puede dejar de observar que sus sistemas están aún lejos de ser perfectos.

Cuando recordamos el enorme espacio que nos separa incluso del más cercano de los planetas, es a la vez evidente que debemos rechazar la idea de que pueden ejercer sobre nosotros cualquier acción física digna de consideración; y además, si hubiese tal acción, parecería que su fuerza depende menos de la posición del planeta en el cielo que de su proximidad a la tierra— factor que no suelen tener en cuenta los astrólogos.

Cuanto más contemplamos el asunto, es tanto menos racional o posible suponer que los planetas pueden afectar a la tierra o a sus habitantes en cualquier medida apreciable; pero el hecho es que una teoría basada en esta aparente imposibilidad a menudo funciona con precisión. Tal vez la explicación se puede encontrar a lo largo de la línea de que al igual que el movimiento de las manecillas de un reloj muestra el paso del tiempo, aunque no lo causa, así los movimientos de los planetas indican la prevalencia de ciertas influencias, pero de ninguna manera son responsables de ellos. Veamos lo que el estudio oculto arroja de luz sobre este tema algo desconcertante.

LA DEIDAD DEL SISTEMA SOLAR

Los estudiantes de ocultismo consideran todo el sistema solar en toda su vasta complejidad como una manifestación parcial de un gran Ser viviente, y todas sus partes como expresando aspectos de Él. Se le han dado muchos nombres; en nuestra literatura teosófica a menudo ha sido descrito bajo el título gnóstico de El Logos — la Palabra que estaba en el principio con Dios, y era Dios — pero ahora solemos hablar de Él como la Deidad Solar. Todos los componentes físicos del sistema solar — el sol con su maravillosa corona, todos los planetas con sus satélites, sus océanos, sus atmósferas y los diversos éteres que los rodean — son todos colectivamente Su cuerpo físico, la expresión de Él en el campo físico.

De la misma manera, los mundos astrales colectivos — no sólo los mundos astrales pertenecientes a cada uno de los planetas físicos, sino también los planetas puramente astrales de todas las cadenas del sistema (como, por ejemplo, los planetas B y F de nuestra cadena) — componen Su cuerpo astral, y los mundos colectivos del campo mental son Su cuerpo mental — el vehículo a través del cual Él se manifiesta en ese nivel particular. Cada átomo de cada mundo es un centro a través del cual Él es consciente, de modo que no solo es cierto que Dios es omnipresente, sino también que todo lo que sea es Dios.

Así vemos que la vieja concepción panteísta era absolutamente verdadera; sin embargo, es sólo una parte de la verdad, porque mientras que toda la naturaleza en todos sus mundos no es más que Su vestidura, sin embargo, Él mismo existe fuera y por encima de todo esto en una vida asombrosa de la que no podemos saber nada — una vida entre otros Regentes de otros sistemas. Tal como todas nuestras vidas se viven literalmente dentro de Él y son en verdad una parte de la Suya, así Su vida y la de las Deidades Solares de innumerables otros sistemas son parte de una vida aún más grande de la Deidad del universo visible; y si hay en las profundidades del espacio otros

universos invisibles para nosotros, todas sus Deidades a su vez deben del mismo modo formar parte de la misma Gran Conciencia Una que todo lo incluye.

DIFERENTES TIPOS DE MATERIA

En estos «cuerpos» de la Deidad Solar en sus diversos niveles hay ciertas clases o tipos de materia diferentes que están distribuidos igual y equitativamente por todo el sistema. No estoy hablando aquí de nuestra división habitual de los mundos y sus subsecciones — una división que está hecha de acuerdo con la densidad de la materia, de modo que, en el mundo físico, por ejemplo, tenemos las condiciones sólida, líquida, gaseosa, etérica, superetérica, subatómica y atómica, todas ellas físicas, pero que difieren en densidad.

Estos tipos de materia están tan completamente entremezclados como lo están los constituyentes de nuestra atmósfera. Concibamos una habitación llena de aire; cualquier tipo de vibración comunicada al aire, tal como un sonido, por ejemplo, sería perceptible en cada parte de la habitación. Supongamos que fuese posible producir algún tipo de ondulación que afectara solo al oxígeno sin perturbar al nitrógeno; esa ondulación todavía se sentiría en cada parte de la habitación.

Si permitimos que, por un momento, la proporción de oxígeno sea mayor en una parte de la habitación que en otra, entonces la oscilación, aunque perceptible en todas partes, sería más fuerte en esa parte. Tal como el aire en una habitación está compuesto (principalmente) de oxígeno y nitrógeno, así la materia del sistema solar está compuesta por estos diferentes tipos; y tal como una onda (si puede haber tal cosa) que solo afecta al oxígeno o solo el nitrógeno se sentirá sin embargo en todas partes de la habitación, así un movimiento o modificación que afecta solo a uno de estos tipos produce un efecto a través de todo el sistema solar, aunque puede ser más fuerte en una parte que en otra.

Esta afirmación es verdadera de todos los mundos, aunque en aras de la claridad, por el momento limitamos nuestro pensamiento a un solo mundo. Tal vez la idea es más fácil de seguir con respecto al astral. A menudo se ha explicado que en el cuerpo astral del hombre se encuentra materia perteneciente a cada una de las sub-secciones astrales y que la proporción entre las clases más densa y más fina muestra hasta qué punto ese cuerpo es capaz de responder a los deseos bajos o a los refinados, y esto es en cierta medida una indicación del grado en que el hombre ha evolucionado. Del mismo modo en cada cuerpo astral hay materia de cada uno de estos tipos, y en este caso la proporción entre ellos mostrará la disposición del hombre — ya sea devocional o filosófica, artística o científica, pragmática o mística.

LOS CENTROS DE VIDA

Ahora bien, cada uno de estos tipos de materia en el cuerpo astral de la Deidad Solar es en cierta medida un vehículo separado, y puede pensarse también como el cuerpo astral de una Deidad subsidiaria o Ministro, que es al mismo tiempo un aspecto del Deidad del sistema, una especie de

ganglio o centro de fuerza en Él. De hecho, si estos tipos difieren entre sí, es porque la materia que los componía originalmente surgió a través de estos diferentes Centros vivientes, y la materia de cada tipo sigue siendo el vehículo especial y expresión de la Deidad subsidiaria a través de la cual vino, de tal manera que el menor pensamiento, movimiento o alteración de cualquier tipo en Él se refleja instantáneamente de alguna manera u otra en toda la materia del tipo correspondiente. Naturalmente, cada uno de estos tipos de materia tiene sus propias afinidades especiales y es capaz de vibrar bajo influencias que probablemente no evocan respuesta de los otros tipos.

Puesto que cada hombre tiene dentro de sí materia de *todos* estos tipos, es obvio que cualquier modificación o acción de cualquiera de estos grandes Centros vivientes debe afectar en algún grado a todos los seres del sistema. La medida en que una persona en particular se ve tan afectada depende de la proporción del tipo de materia que actúa sobre la que suele tener en su cuerpo astral. En consecuencia, encontramos diferentes tipos de hombres como de materia, y por su constitución, por la misma composición de sus cuerpos astrales, algunos de ellos son más susceptibles a una influencia, y algunos a otras.

Los tipos son siete, y los astrólogos a menudo les han dado los nombres de ciertos planetas. Cada tipo está dividido en siete subtipos, ya que cada "planeta" puede ser prácticamente no influenciado, o puede ser afectado predominantemente por cualquiera de los otros seis. Además de los cuarenta y nueve subtipos definidos así obtenidos, hay cualquier número de posibles permutaciones y combinaciones de influencias, a menudo tan complicadas que no es fácil seguirlas. Sin embargo, esto nos da un cierto sistema de clasificación según el cual podemos ordenar no sólo a los seres humanos, sino también a los reinos animal, vegetal y mineral, y a la esencia elemental que los precede en la evolución.

Todo en el sistema solar pertenece a una u otra de estas siete grandes corrientes, porque ha venido por uno u otro de estos grandes Centros de Fuerza, a los que por lo tanto pertenece en esencia, aunque inevitablemente se verá afectado más o menos por los otros también. Esto da a cada hombre, cada animal, cada planta, cada mineral, una cierta característica fundamental que nunca cambia — a veces simbolizada como su nota, su color o su rayo.

Esta característica es permanente no solo a través de un período de la cadena planetaria, sino a través de todo el esquema planetario, de modo que la vida que se manifiesta a través de la esencia elemental de tipo A, en el curso debido de su evolución animará sucesivamente minerales, plantas y animales de tipo A; y cuando su alma grupal se descomponga en unidades y reciba la Tercera Emanación, los seres humanos que son el resultado de su evolución serán hombres de tipo A y no otro, y en condiciones normales continuará así todo su desarrollo hasta que crezcan como Adeptos de tipo A.

En los tempranos días del estudio teosófico teníamos la impresión de que este plan se llevó a cabo consistentemente hasta el final, y que estos Adeptos se unieron a la Deidad Solar a través de la misma Deidad subsidiaria o Ministro a través del cual surgieron originalmente. Posteriores

investigaciones demuestran que este pensamiento requiere modificaciones. Encontramos que bandas de egos de muchos tipos diferentes se unen para un objeto común.

Por ejemplo, en las investigaciones relacionadas principalmente con las vidas de Alcyone, se encontró que ciertas bandas de egos se rodearon alrededor de los varios Maestros, y con el paso del tiempo se acercaron cada vez más a Ellos. Uno por uno, a medida que se hicieron aptos para ello, estos egos alcanzaron la etapa en la que fueron aceptados como discípulos o aprendices por uno u otro de los Maestros. Ser verdaderamente discípulo de un Maestro significa entrar en relaciones con Él cuya intimidad está más allá de cualquier vínculo que conocemos en la tierra. Significa un grado de unión con Él que ninguna palabra puede expresar plenamente, aunque al mismo tiempo un discípulo conserva su propia individualidad y su propia iniciativa.

De esta manera cada Maestro se convierte en un centro de lo que puede ser verdaderamente descrito como un gran organismo, ya que sus discípulos son verdaderamente miembros de Él. Cuando nos damos cuenta de que Él mismo es de la misma manera un Miembro de algún Maestro aún mayor, llegamos a una concepción de un poderoso organismo que es *uno* en un sentido muy real, aunque constituido por miles de egos perfectamente distintos.

Tal organismo es el Hombre Celestial que emerge como el resultado de la evolución de cada gran raza raíz. En Él, como en un hombre terrenal, hay siete grandes centros, cada uno de los cuales es un poderoso Adepto; y el Manu y el Bodhisattva ocupan en este gran organismo el lugar del cerebro y los centros del corazón respectivamente. Alrededor de Ellos — y sin embargo no a Su alrededor, sino en Ellos y parte de Ellos, aunque tan plena y gloriosamente nosotros mismos — nosotros seremos Sus siervos; y esta gran figura en su totalidad representa la flor de esa raza en particular, e incluye a todos los que han alcanzado el Adeptado a través de ella. Cada raza raíz está así representada en su totalidad por uno de estos Hombres Celestiales; y Ellos, estas espléndidas totalidades, se convertirán, en Su próxima etapa en la evolución, en Ministros de una futura Deidad Solar. Sin embargo, cada uno de estos contiene dentro de Sí a hombres de todos los tipos posibles, de modo que cada uno de estos futuros Ministros es en verdad un representante no de una línea sino de todas las líneas.

Cuando se mira desde un nivel suficientemente alto, todo el sistema solar se ve que consiste de estos grandes Centros vivientes o Ministros, y de los tipos de materia a través de los cuales cada uno Se expresa. Permítanme repetir aquí, en aras de la claridad, lo que escribí hace algún tiempo sobre este tema en *The Inner Life*, vol. 1, página 217:

Cada uno de estos grandes Centros vivientes tiene una especie de cambio periódico ordenado o de movimiento propio, que corresponde tal vez en algún nivel infinitamente superior al latido regular del corazón humano, o a la inspiración y expiración del aliento. Algunos de estos cambios periódicos son más rápidos que otros, de modo que se produce una serie complicada de efectos; y se ha observado que los movimientos de los planetas físicos en su relación de uno con otro proporcionan una pista para el funcionamiento de estas influencias en cualquier momento dado.

Cada uno de estos Centros tiene Su especial ubicación o foco principal dentro del cuerpo del sol, y un pequeño foco exterior que siempre está marcado por la posición de un planeta.

La relación exacta difícilmente puede aclararse en nuestra fraseología tridimensional; pero quizás podríamos decir que cada Centro tiene un campo de influencia prácticamente coextensivo con un sistema solar; que si se pudiera tomar una sección de este campo se encontraría que es elíptica; y que uno de los focos de cada elipse sería siempre el sol, y el otro sería el planeta especial gobernado por ese Ministro. Es probable que, en la condensación gradual de la nebulosa original de la que se formó el sistema, la ubicación de los planetas se determinó mediante la formación de vórtices en estos focos menores, siendo ellos puntos auxiliares de distribución de estas influencias — ganglios, por así decirlo, en el sistema solar.

Por supuesto, debe entenderse que no nos referimos aquí a la curiosa teoría astrológica que considera al sol mismo como un planeta, sino a los planetas reales que giran alrededor de él.

SU INFLUENCIA

Las influencias que pertenecen a estos grandes tipos difieren ampliamente en calidad, y una de las formas en que se manifiesta esta diferencia radica en su acción sobre la esencia elemental viva, tanto en el hombre como en su entorno. Debe recordarse siempre que este dominio se ejerce en *todos* los mundos, no sólo en el astral, aunque ahora estamos limitándonos a ese por simplicidad. Estas agencias misteriosas pueden tener, y de hecho deben tener, otras líneas de acción más importantes que no nos son conocidas actualmente; pero esto al menos fuerza la atención del observador a que cada Centro produce su propio efecto especial sobre las múltiples variedades de la esencia elemental.

Se notará, por ejemplo, que se estimulará en gran medida la actividad y la vitalidad de esos tipos de esencia que pertenecen especialmente al Centro a través del cual procede, al tiempo que al parecer verifican y controlan a otros; la influencia de otro tipo se verá fuerte sobre un conjunto muy diferente de esencias que pertenecen a su Centro, mientras que aparentemente no afecta al conjunto anterior en lo más mínimo. Hay todo tipo de combinaciones y permutaciones de estos poderes místicos, siendo la acción de uno de ellos en algunos casos muy intensificada y en otros casi neutralizada por la presencia de otro.

Puesto que esta esencia elemental está vivamente activa en los cuerpos astral y mental del hombre, está claro que cualquier excitación inusual de cualquiera de estas clases de esa esencia — cualquier aumento repentino en su actividad — debe indudablemente afectar hasta cierto punto sus emociones o su mente, o ambos; y también es obvio que estas fuerzas funcionarán de manera diferente en diferentes hombres, debido a las variedades de esencia que entran en su composición.

Estas influencias no existen ni se ejercen por el bien del hombre o con alguna referencia a él, como tampoco existe el viento por el bien del barco que es ayudado o impedido por él; son parte del

juego de las fuerzas cósmicas de cuyo objeto no sabemos nada, aunque podamos en cierta medida aprender a calcular sobre ellas y a usarlas. Tales energías en sí mismas no son ni más buenas ni más malas que ninguna otra de las potencias de la naturaleza: como la electricidad o cualquier otra gran fuerza natural, nos pueden ser útiles o perjudiciales, según el uso que hacemos de ellas. Tal como ciertos experimentos tienen más probabilidades de éxito si se realizan cuando el aire está fuertemente cargado de electricidad, mientras que otros en estas condiciones probablemente fracasarán, así en un esfuerzo que implica el uso de los poderes de nuestra naturaleza mental y emocional será más o menos fácil lograr su objeto de acuerdo con las influencias que predominan cuando se hace.

LIBERTAD DE ACCIÓN

Es de suma importancia que entendamos que tal presión no puede dominar la voluntad del hombre en lo más mínimo; todo lo que puede hacer es, en algunos casos, hacer más fácil o más difícil que esa voluntad actúe según ciertas líneas. En ningún caso un hombre puede ser arrastrado por cualquier curso de acción sin su propio consentimiento, aunque evidentemente puede ser ayudado u obstaculizado en un esfuerzo que intente hacer. El hombre realmente fuerte tiene poca necesidad de preocuparse en cuanto a las acciones que suceden en el ascenso, pero para los hombres de voluntad más débil a veces puede valer la pena saber en qué momento ésta o aquella fuerza puede ser aplicada más ventajosamente. Estos factores pueden ser dejados de lado como algo despreciable por el hombre de determinación de hierro o por el estudiante de verdadero ocultismo; pero puesto que la mayoría de los hombres todavía se permiten ser el juguete indefenso de las fuerzas del deseo, y todavía no han desarrollado algo digno de llamar su propia voluntad, su debilidad permite que estas influencias asuman una importancia en la vida humana para la cual no tienen intrínsecamente ningún interés.

Por ejemplo, una cierta variedad de presión puede ocasionar ocasionalmente un estado de cosas en el que todas las formas de excitación nerviosa se intensifican considerablemente, y por lo tanto hay un sentido general de irritabilidad. Esa condición no puede causar un altercado entre personas sensibles; pero bajo tales circunstancias los altercados surgen mucho más fácilmente que de costumbre, incluso por los más insignificantes pretextos, y el gran número de personas que parecen estar siempre a punto de perder su temple es probable que renuncien a todo control de sí mismas por la menor provocación. Puede suceder a veces que tales influencias, bajo el descontento ardiente de los celos ignorantes, pueden llevarlas en una explosión de delirio que conduce a una tragedia.

Incluso en este caso, debemos guardarnos del error fatal de suponer que la influencia es mala porque las pasiones del hombre se vuelven malignas. La fuerza misma es simplemente una ola de actividad enviada desde uno de los Centros de la Deidad, y es en sí misma de la naturaleza de una intensificación de ciertas vibraciones — tal vez necesaria para producir algún efecto cósmico de gran alcance. La mayor actividad producida incidentalmente por sus medios en el cuerpo astral de un hombre le ofrece la oportunidad de probar su poder para manejar sus vehículos; y si tiene éxito o fracasa en esto, sigue siendo una de las lecciones que ayudan en su evolución. El karma

puede lanzar a un hombre a ciertos ambientes o llevarlo a estar bajo ciertas influencias, pero nunca puede obligarlo a cometer un crimen, aunque puede colocarlo en condiciones que requieren gran determinación de su parte para evitar ese crimen. Es posible, por lo tanto, que un astrólogo advierta a un hombre de las circunstancias bajo las cuales en un momento determinado se encontrará, pero cualquier profecía definida en cuanto a su acción en esas circunstancias sólo puede basarse en probabilidades — aunque podemos reconocer rápidamente cuán cerca están de convertirse en certezas tales profecías en el caso del hombre ordinario sin voluntad.

De la mezcla extraordinaria de éxito y fracaso que caracterizan las predicciones astrológicas modernas, parece bastante cierto que los practicantes de este arte no conocen completamente todos los factores necesarios. En un caso en el que sólo entran aquellos factores que ya están bastante bien comprendidos, se logra el éxito; pero en los casos en que factores poco conocidos entran en juego hay naturalmente más o menos completo fracaso como resultado.

CAPÍTULO IV

POR EL SOL

EL CALOR EN EL SOL

Aquellos que estén interesados en la astronomía encontrarán en el lado oculto de esa ciencia uno de los estudios más fascinantes a nuestro alcance. Obviamente sería a la vez demasiado oculto y demasiado técnico para ser incluido en un libro como éste, que se ocupa más inmediatamente de los fenómenos invisibles que nos afectan prácticamente en nuestra vida cotidiana; pero la conexión del sol con esa vida es tan íntima que es necesario que se digan algunas palabras sobre él.

Todo el sistema solar es verdaderamente la vestidura de su Deidad, pero el Sol es Su verdadera epifanía, lo más cercano que podemos llegar en el reino físico a una manifestación de Él, el lente a través de la cual Su poder brilla sobre nosotros. Considerado puramente desde el punto de vista físico, el sol es una vasta masa de materia brillante a temperaturas casi inconcebiblemente altas, y en una condición de electrificación tan intensa que está completamente por encima de nuestra experiencia. Los astrónomos, suponiendo que su calor se debe meramente a la contracción, solían calcular cuánto tiempo debió haber existido en el pasado y cuánto tiempo le sería posible mantenerse en el futuro; y se encontraron incapaces de admitir más de unos pocos cientos de miles de años, mientras que los geólogos, por otra parte, afirman que solo en esta tierra tenemos evidencia de procesos que se extienden a lo largo de millones de años. El descubrimiento del radio ha alterado las viejas teorías, pero, aun con su ayuda, aún no han llegado a la simplicidad de la explicación real de la dificultad.

Podemos imaginar a un microbio inteligente viviendo en un cuerpo humano o sobre él y argumentando sobre su temperatura exactamente de la misma manera. Podría decir que, por supuesto, debe ser un cuerpo gradualmente refrescante, y calcular con exactitud que en tantas horas o minutos debe alcanzar una temperatura que le imposibilite continuar su existencia. Sin embargo, si viviera lo suficiente, encontraría que el cuerpo humano *no* se enfriaba, como de acuerdo con sus teorías debería hacer, y sin duda esto le parecería muy misterioso, a menos y hasta que descubriera que no estaba tratando con un fuego moribundo sino con un ser vivo, y que mientras la vida permaneciera la temperatura no decaería. Exactamente de la misma manera, si nos damos cuenta de que el Sol es la manifestación física de la Deidad Solar, veremos que la poderosa vida detrás de Ella mantendrá seguramente su temperatura, siempre que sea necesaria para la plena evolución del sistema.

"LAS HOJAS DE SAUCE"

Una explicación similar nos ofrece una solución de algunos de los otros problemas de la física solar. Por ejemplo, los fenómenos llamados por su forma, las "hojas de sauce" o "granos de arroz", de los cuales la fotosfera del sol está prácticamente compuesta, a menudo han desconcertado a los estudiantes exotéricos por las características aparentemente irreconciliables que presentan. Por su posición no pueden ser nada más que masas de gas incandescente a una temperatura extremadamente alta, y por lo tanto de gran tenuidad; sin embargo, aunque deben ser mucho más ligeros que cualquier nube terrestre, no dejan de mantener su forma peculiar, por más que puedan ser arrojados en medio de tormentas de poder tan enorme que destruirían instantáneamente la tierra misma. Cuando nos damos cuenta de que detrás de cada uno de estos objetos extraños hay una Vida espléndida — que cada uno puede ser considerado como el cuerpo físico de un gran Ángel — comprendemos que es esa Vida la que los mantiene unidos y les da su maravillosa estabilidad.

Aplicarles el término cuerpo físico puede quizás engañarnos, porque para nosotros la vida en el nivel físico parece de tanta importancia y ocupa una posición tan prominente en la etapa actual de nuestra evolución. La señora Blavatsky nos ha dicho que no podemos describirlos verdaderamente como habitantes solares, ya que los Seres Solares difícilmente se pondrán en foco telescópico, sino que son los reservorios de energía vital solar, participando ellos mismos de la vida que ellos emanan.

Digamos más bien que las "hojas de sauce" son manifestaciones sobre el nivel físico mantenido por los Ángeles solares con un propósito especial, a costa de un cierto sacrificio o limitación de sus actividades en los niveles superiores que son su ambiente normal. Si recordamos que es a través de estas "hojas de sauce" que la luz, el calor y la vitalidad del sol llega a nosotros, podemos ver fácilmente que el objeto de este sacrificio es bajar al nivel físico ciertas fuerzas que de otro modo permanecerían sin manifestarse, y que estos grandes Ángeles están actuando como canales, como reflectores, como especialistas en el poder divino — que están haciendo en los niveles cósmicos y para un sistema solar, lo que, si somos lo suficientemente sabios como para usar nuestros

privilegios, nosotros mismos podemos hacer en una escala microscópica en nuestro pequeño círculo, como se verá en un capítulo posterior.

VITALIDAD

Todos conocemos la sensación de alegría y bienestar que la luz del sol nos trae, pero solo los estudiantes de ocultismo son plenamente conscientes de las razones de esa sensación. Del mismo modo que el sol inunda su sistema de luz y calor, también lo hace perpetuamente con otra fuerza todavía insospechada por la ciencia moderna — una fuerza a la que se le ha dado el nombre de 'vitalidad'. Ésta se irradia en todos los niveles, y se manifiesta en todo ámbito — físico, emocional, mental y los demás — pero estamos especialmente interesados por el momento con su aparición en el más bajo, donde entra en algunos de los átomos físicos, incrementa inmensamente su actividad, y los hace animados y brillantes.

No debemos confundir esta fuerza con la electricidad, aunque de alguna manera se parece a ella. La Deidad envía de Sí tres grandes formas de energía; puede haber cientos más de las cuales no sabemos nada; pero al menos hay tres. Cada una de ellas tiene su manifestación apropiada en cada nivel que nuestros estudiantes aún han alcanzado; pero por el momento pensemos en ellas como se muestran en el mundo físico. Una de ellas se muestra como electricidad, otro como vitalidad y la tercera como el fuego serpentino, del cual ya he escrito en *La Vida Interna*.

Estas tres siguen siendo distintas, y ninguna de ellas puede convertirse a este nivel en cualquiera de las otras. No tienen ninguna conexión con ninguna de las Tres Grandes Emanaciones; todos estos son esfuerzos definidos hechos por la Deidad Solar, mientras que éstas parecen ser más bien resultados de Su vida — Sus cualidades en la manifestación sin ningún esfuerzo visible. La electricidad, mientras se precipita a través de los átomos, los desvía y los sostiene de una cierta manera — este efecto que es adicional y completamente aparte de la tasa especial de vibración que también imparte a ellos.

Pero la acción de la vitalidad difiere en muchos aspectos de la de la electricidad, la luz o el calor. Cualquiera de las variantes de esta última fuerza, causan la oscilación del átomo en su conjunto — una oscilación cuyo tamaño es enorme en comparación con el del átomo; pero esta otra fuerza que llamamos vitalidad llega al átomo no desde fuera, sino desde dentro.

EL GLÓBULO VITAL

El átomo en sí no es más que la manifestación de una fuerza; la Deidad Solar quiere una cierta forma que llamamos un átomo físico primordial, y por ese esfuerzo de Su voluntad se mantienen en esa forma particular unas catorce mil millones de burbujas. Es necesario hacer hincapié en que la cohesión de las burbujas en esa forma depende enteramente de ese esfuerzo de la voluntad, de modo que, si ésta fuese retirada por un solo instante, las burbujas se desmoronarían de nuevo, y todo el reino físico simplemente dejaría de existir en mucho menos que el destello de un relámpago.

Así es la fuerza de voluntad de la Deidad Solar continuamente ejercida la que mantiene el átomo unido como tal; y cuando tratamos de examinar la acción de esa fuerza, vemos que no entra en el átomo desde el exterior, sino que surge dentro de él — lo que significa que entra desde dimensiones superiores. Lo mismo es cierto con respecto a esta otra fuerza que llamamos vitalidad; entra en el átomo desde dentro, junto con la fuerza que sostiene ese átomo unido, en lugar de actuar sobre él enteramente desde fuera, como lo hacen esas otras variedades de fuerza que llamamos luz, calor o electricidad.

Cuando la vitalidad surge así dentro del átomo, lo dota de una vida adicional y le da un poder de atracción tal que inmediatamente atrae a su alrededor otros seis átomos que organiza en una forma definida, construyendo lo que se ha llamado en Química Oculta un hiper-meta-proto-elemento. Pero este elemento difiere de todos los otros, hasta donde se ha podido observar, en que la fuerza que lo crea y lo mantiene unido proviene del segundo Aspecto de la Deidad Solar en vez del tercero. Este glóbulo vital se encuentra dibujado en la página 45 de *Química Oculta*, al lado izquierdo de la línea superior en el diagrama. Es el pequeño grupo que constituye la burbuja excesivamente brillante sobre la serpiente masculina o positiva en el elemento químico oxígeno, y es también el corazón del globo central en el radio.

Estos glóbulos se destacan por encima de todos los otros que pueden verse flotando en la atmósfera, a causa de su brillantez y extrema actividad— la vida intensamente vivida que muestran. Éstas son probablemente las vidas ardientes mencionadas tan a menudo por señora Blavatsky, aunque ella parece emplear ese término en dos sentidos. En La Doctrina Secreta, vol. II, 709, parece significar el glóbulo como un todo, en vol. I, 283, probablemente significa los átomos originales vitalizados adicionalmente, cada uno de los cuales atrae alrededor de sí otros seis.

Si bien la fuerza que vivifica los glóbulos es muy diferente de la luz, sin embargo parece depender de la luz para su poder de manifestación. En el sol brillante esta vitalidad está constantemente renaciendo, y los glóbulos se generan con gran rapidez y en números increíbles; pero en tiempo nublado hay una gran disminución en el número de glóbulos formados, y durante la noche la operación parece estar totalmente suspendida.

Durante la noche, por lo tanto, se puede decir que vivimos sobre las existencias fabricadas el día anterior, y aunque parece prácticamente imposible que alguna vez se haya agotado por completo, esa existencia evidentemente disminuye cuando hay una larga sucesión de días nublados. El glóbulo, una vez cargado, permanece como un elemento subatómico y no parece estar sujeto a ningún cambio o pérdida de fuerza a menos que sea absorbido por alguna criatura viva.

LA ABSORCIÓN DE VITALIDAD

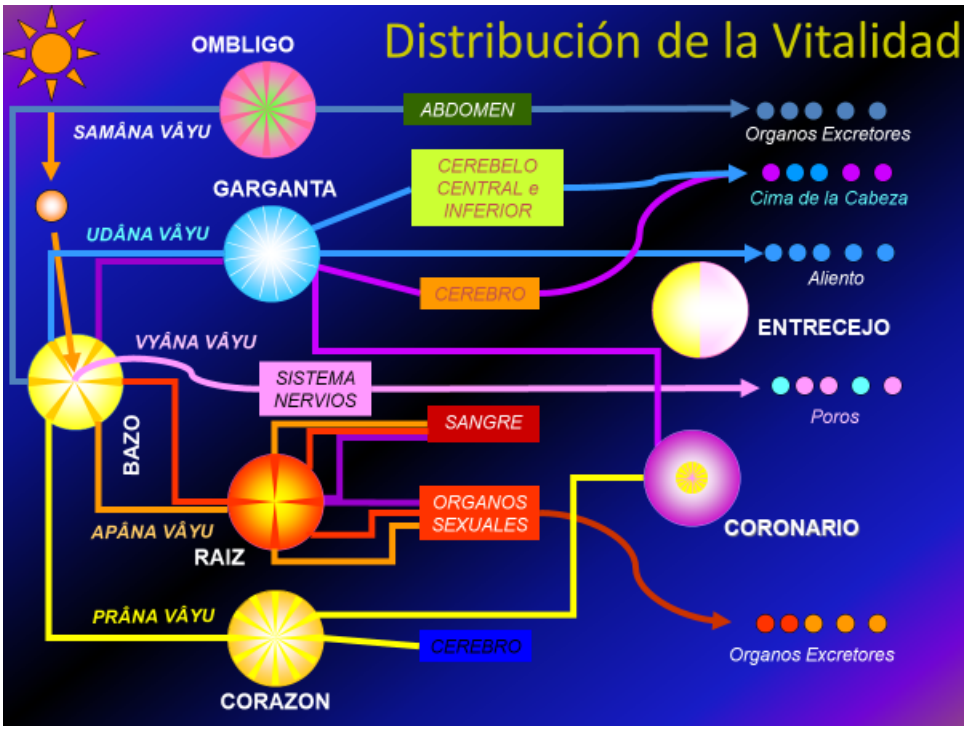
Esta vitalidad es absorbida por todos los organismos vivos, y un suministro suficiente de ella parece ser una necesidad de su existencia. En el caso de los hombres y los animales superiores se absorbe a través del centro o vórtice en el doble etérico que corresponde con el bazo. Se recordará que ese centro tiene seis pétalos, hechos por el movimiento ondulatorio de las fuerzas

que causan el vórtice. Pero este movimiento ondulatorio es causado por la radiación de otras fuerzas desde el centro de ese vórtice. Imaginando el punto central del vórtice como el cubo de una rueda, podemos pensar en estas fuerzas mencionadas antes como representadas por los rayos que irradian de él en líneas rectas. Entonces las fuerzas del vórtice, que se arremolinan alrededor, pasan alternativamente por debajo y por encima de estos rayos como si estuvieran tejiendo una especie de cesto etérico, y de este modo se obtiene la aparición de seis pétalos separados por depresiones.

Cuando la unidad de vitalidad está centelleando en la atmósfera, brillante como es, es casi incolora, y puede ser comparada a la luz blanca. Pero tan pronto como es arrastrada al vórtice del centro de fuerza en el bazo, se descompone y quiebra en corrientes de diferentes colores, aunque no sigue exactamente nuestra división del espectro. A medida que sus átomos componentes giran alrededor del vórtice, cada uno de los seis radios se apodera de uno de ellos, de modo que todos los átomos cargados de amarillo corren a lo largo de uno, y todos los cargados de verde a lo largo de otro, y así sucesivamente, mientras que el séptimo desaparece a través del centro del vórtice — a través del cubo de la rueda, por así decirlo.

Esos rayos entonces se apresuran en diferentes direcciones, cada uno para hacer su trabajo especial en la vitalización del cuerpo. Sin embargo, como he dicho, las divisiones no son exactamente las que usamos ordinariamente en el espectro solar, sino más bien la disposición de colores que vemos en los niveles superiores en los cuerpos causal, mental y astral. Por ejemplo, lo que llamamos añil se divide entre el rayo violeta y el rayo azul, de modo que sólo encontramos dos divisiones en lugar

de tres; pero por otro lado lo que llamamos rojo se divide en dos: rojo rosa y rojo oscuro. Las seis irradiaciones son, por tanto, violeta, azul, verde, amarillo, naranja y rojo oscuro; mientras que el séptimo átomo rojo rosa (más apropiadamente el primero, ya que éste es el átomo original en el que apareció por primera vez la fuerza) pasa por el centro del vórtice. La vitalidad es así claramente séptuple en su constitución, pero se precipita a través del cuerpo en cinco corrientes principales, como se ha descrito en algunos de los libros indios, porque después de salir del centro esplénico, el azul y el violeta se unen en un rayo, y lo mismo el naranja y el rojo oscuro.



(Nota: cuadro gráfico añadido al libro por el traductor)

(1) El rayo azul violáceo desciende hasta la garganta, donde parece que se divide; el azul claro que queda para atravesar y vivificar el centro de la garganta, mientras que el azul oscuro y el violeta penetran en el cerebro. El azul oscuro se desplaza en las partes inferiores y centrales del cerebro, mientras que el violeta inunda la parte superior y parece dar un vigor especial al centro de la fuerza en la parte superior de la cabeza, difundiéndose principalmente a través de los novecientos sesenta pétalos de la parte exterior de ese centro.

(2) El rayo amarillo se dirige al corazón, pero después de hacer su trabajo allí, parte de él también pasa al cerebro y lo impregna, dirigiéndose principalmente a la flor de doce pétalos en medio del centro de fuerza superior.

(3) El rayo verde inunda el abdomen y, aunque se centra especialmente en el plexo solar, evidentemente vivifica el hígado, los riñones y los intestinos, y el aparato digestivo en general.

(4) El rayo color de rosa corre por todo el cuerpo a lo largo de los nervios, y es claramente la vida del sistema nervioso. Esto es lo que comúnmente se describe como vitalidad — la vitalidad especializada que un hombre puede fácilmente verter en otra persona en quien es deficiente. Si los nervios no están completamente provistos de esta luz rosada, se vuelven sensibles e intensamente irritables, de modo que el paciente se encuentra casi imposibilitado para permanecer en una posición y, sin embargo, encuentra poco alivio cuando cambia de postura. El menor ruido o toque es una agonía para él, y está en una condición de aguda miseria.

La inundación de sus nervios con vitalidad especializada por parte de alguna persona saludable trae alivio inmediato, y una sensación de sanidad y paz desciende sobre él. Un hombre de salud robusta normalmente absorbe y especializa mucha más vitalidad de la que realmente

necesita su propio cuerpo, que está constantemente irradiando un torrente de átomos color de rosa, y así, inconscientemente vierte fuerza sobre sus compañeros más débiles sin perder él nada, o por un esfuerzo de su voluntad puede reunir esta energía superflua y dirigirla intencionadamente a quien quiere ayudar.

El cuerpo físico tiene cierta conciencia ciega e instintiva propia, que corresponde en el mundo físico al elemental del deseo del cuerpo astral; y esta conciencia busca siempre protegerlo del peligro, o procura hacerlo cuando sea necesario. Esto es totalmente aparte de la conciencia del hombre mismo, y funciona igualmente bien durante la ausencia del ego del cuerpo físico durante el sueño. Todos nuestros movimientos instintivos se deben a ella, y es a través de su actividad que el funcionamiento del sistema simpático se lleva a cabo sin cesar sin ningún pensamiento o conocimiento de nuestra parte.

Mientras estamos lo que llamamos despiertos, este elemental físico está perpetuamente ocupado en la autodefensa; está en una condición de constante vigilancia, y mantiene los nervios y los músculos siempre tensos. Durante la noche o en cualquier momento en que dormimos, deja descansar los nervios y los músculos y se dedica especialmente a la asimilación de la vitalidad y a la recuperación del cuerpo físico. Trabaja en esta forma con más éxito durante la primera parte de la noche, porque entonces hay mucha vitalidad, mientras que inmediatamente antes del amanecer la vitalidad recibida por la luz del sol está casi completamente agotada. Ésta es la razón de la sensación de flojedad y apagamiento asociada con las primeras horas de la mañana; ésta es también la razón por la que los enfermos mueren con tanta frecuencia en ese momento en particular. La misma idea está incorporada en el viejo proverbio que dice: “Una hora de sueño antes de la medianoche, es mejor que dos horas después.” El trabajo de este elemental físico explica la fuerte influencia recuperativa del sueño, que a menudo se observa incluso cuando es una mera siesta momentánea.

Esta vitalidad es ciertamente el alimento del doble etérico, y es tan necesaria como el sustento de la parte más grosera del cuerpo físico. Por lo tanto, cuando el cuerpo no puede, por alguna razón (como por enfermedad, fatiga o vejez extrema) preparar vitalidad para el sustento de sus células, este elemental físico se esfuerza por extraer para su propio uso la vitalidad que ya ha sido preparada en los cuerpos de otros; y así sucede que a menudo nos encontramos débiles y agotados después de sentarnos un rato con una persona que tiene poca vitalidad, porque ha absorbido de nosotros por succión los átomos de color rosa antes de que pudiéramos extraer su energía.

El reino vegetal también absorbe esta vitalidad, pero parece que en la mayoría de los casos utiliza so una pequeña parte de ella. Muchos árboles extraen de ella casi exactamente los mismos constituyentes que la parte superior del cuerpo etérico del hombre, y como resultado de ello, cuando han utilizado la que necesitan, los átomos que rechazan son precisamente aquellos cargados con la luz rosa que son necesarios para las células del cuerpo físico del hombre. Especialmente éste es el caso de árboles como el pino y el eucalipto; y por consiguiente el mismo vecindario de estos árboles da salud y fuerza a aquellos que sufren de la

falta de esta parte del principio vital — a los que llamamos personas nerviosas. Están nerviosas porque las células de sus cuerpos tienen hambre, y el nerviosismo sólo puede ser disipado alimentándolos; y, a menudo, la manera más fácil de hacerlo, por lo tanto, es suministrarles desde el exterior el tipo especial de vitalidad que necesitan.

(5) El rayo rojo-naranja fluye hacia la base de la columna vertebral y de allí a los órganos generativos, con los cuales una parte de sus funciones está estrechamente conectada. Este rayo parece incluir no sólo los naranjas y los rojos más oscuros, sino también una cierta cantidad del púrpura oscuro, como si el espectro se curvara alrededor en un círculo y los colores comenzaran de nuevo en una octava inferior. En el hombre normal este rayo energiza los deseos de la carne, y también parece entrar en la sangre y mantener el calor del cuerpo; pero si un hombre se niega persistentemente a ceder a su naturaleza inferior, este rayo puede ser desviado hacia el cerebro por un largo y determinado esfuerzo, donde sus tres componentes experimentan una notable modificación.

El naranja se eleva en amarillo puro, y produce una decidida intensificación de los poderes del intelecto; el rojo oscuro se vuelve carmesí, y aumenta grandemente el poder del afecto desinteresado; mientras que el púrpura oscuro se transmuta en un violeta pálido encantador, y acelera la parte espiritual de la naturaleza del hombre.

El hombre que logra esta transmutación encontrará que los deseos sensuales ya no le perturban, y cuando se hace necesario para él despertar el fuego serpentino, estará libre de los peligros más serios de ese proceso. Cuando un hombre ha completado finalmente este cambio, este rayo de color rojo-naranja pasa directamente al centro de la base de la columna vertebral, y desde ahí corre hacia arriba a lo largo de la cavidad de la columna vertebral, y así hasta el cerebro.

VITALIDAD Y SALUD

El flujo de vitalidad en estas diversas corrientes regula la salud de las partes del cuerpo que les conciernen. Si, por ejemplo, una persona sufre de una digestión débil, se manifiesta de inmediato a cualquier persona que posea visión etérica, ya sea porque el flujo y la acción de la corriente verde es lento o su cantidad es menor en proporción de lo que debería ser. Donde la corriente amarilla está llena y fuerte, indica, o más apropiadamente, produce, fuerza y regularidad en la acción del corazón. Fluye alrededor de ese centro, también interpenetra la sangre que es dirigida a través de ella, y es enviada junto con ella por todo el cuerpo. Sin embargo, queda suficiente para extenderse al cerebro también, y el poder de alto pensamiento filosófico y metafísico parece depender en gran medida del volumen y la actividad de esta corriente amarilla y el correspondiente despertar de la flor de doce pétalos en el medio del centro de fuerza en la parte superior de la cabeza.

El pensamiento y la emoción de un alto tipo espiritual parecen depender en gran medida del rayo violeta, mientras que el poder del pensamiento ordinario es estimulado por la acción del azul

mezclado con parte del amarillo. Se ha observado que en algunas formas de idiotez el flujo de vitalidad al cerebro, tanto amarillo como azul-violeta, está casi completamente inhibido. La actividad o el volumen inusual en el azul claro que se reparte al centro de la garganta es acompañado por la salud y la fuerza de los órganos físicos en esa parte del cuerpo. Da, por ejemplo, la fuerza y la elasticidad a las cuerdas vocales, de modo que el brillo y la actividad especiales sean perceptibles en el caso de un conferenciante público o de un gran cantante. Debilidad o enfermedad en cualquier parte del cuerpo está acompaña de una deficiencia en el flujo de vitalidad a esa parte.

Cuando las diferentes corrientes de átomos hacen su trabajo, la carga de la vitalidad se retira de ellos, precisamente como podría ser en una carga eléctrica. Los átomos que llevan el rayo color de rosa crecen gradualmente más pálidos a medida que son precipitados a lo largo de los nervios, y son finalmente expulsados del cuerpo a través de los poros — construyendo así lo que es llamado en *El Hombre Visible e Invisible* el aura de salud. En el momento en que salen del cuerpo, la mayoría de ellos han perdido la luz de color rosa, de modo que el aspecto general de la emanación es de color blanco azulado. La parte del rayo amarillo que se absorbe en la sangre y corre con ella pierde su color distintivo de la misma manera.

Los átomos, cuando están vaciados de su carga de vitalidad, entran en alguna de las combinaciones que se hacen constantemente en el cuerpo: o pasan por los poros o través de los canales ordinarios. Los átomos vaciados del rayo verde, que se relaciona principalmente con los procesos digestivos, parecen formar parte del desecho ordinario material del cuerpo, y pasan junto con él, y ese es también el destino de los átomos rojo anaranjado en el caso del hombre ordinario. Los átomos que pertenecen a los rayos azules, que se utilizan en conexión con el centro de la garganta, generalmente dejan el cuerpo en las exhalaciones de la respiración; y los que componen los rayos azul oscuro y violeta por lo general pasan desde el centro a la parte superior de la cabeza.

Cuando el estudiante ha aprendido a desviar los rayos rojo-naranja para que también se muevan hacia arriba a través de la columna vertebral, los átomos vacíos de ambos y los rayos azul-violeta salen de la parte superior de la cabeza en una cascada ardiente, imaginada como una llama en estatuas antiguas del BUDDHA y de otros grandes santos. Cuando están vacíos de la fuerza vital, los átomos son una vez más exactamente como cualquier otro átomo; el cuerpo absorbe los que necesitan, de modo que forman parte de las diversas combinaciones que se hacen constantemente, mientras que otros que no son necesarios para tales propósitos son expulsados por cualquier canal que sea conveniente.

El flujo de la vitalidad hacia o por medio de cualquier centro, o incluso su intensificación, no debe confundirse con el desarrollo completamente diferente del centro que se produce por el despertar del fuego serpentino en una etapa posterior de la evolución del hombre. Todos nosotros atraemos la vitalidad y la especializamos, pero muchos de nosotros no la utilizamos al máximo, porque de diversas maneras nuestras vidas no son tan puras, sanas y razonables como debieran ser. Aquel que vulgariza su cuerpo con el uso de la carne, el alcohol o el tabaco, nunca puede

utilizar su vitalidad al máximo de la misma manera que un hombre de vida más pura. Un individuo particular de vida impura puede ser, y a menudo es, más fuerte en el cuerpo físico que ciertos otros hombres que son más puros; eso es una cuestión de su karma respectivo; pero en otras cosas que son iguales, el hombre de vida pura tiene una inmensa ventaja.

VITALIDAD, NO MAGNETISMO

La vitalidad que corre a lo largo de los nervios no debe confundirse con lo que solemos llamar el magnetismo del hombre — su propio líquido nervioso, generado dentro de sí mismo. Es este fluido el que mantiene la circulación constante de la materia etérea a lo largo de los nervios, que corresponde a la circulación de la sangre por las venas; y como el oxígeno es transportado por la sangre a todas las partes del cuerpo, así la vitalidad se transmite a lo largo de los nervios por esta corriente etérica. Las partículas de la parte etérica del cuerpo del hombre están cambiando constantemente, al igual que las de la parte más densa; junto con la comida que comemos y el aire que respiramos tomamos materia etérica, y ésta es asimilada por la parte etérica del cuerpo. La materia etérica está constantemente siendo expulsada a través de los poros, al igual que la materia gaseosa, de modo que cuando dos personas están juntas, cada una absorbe necesariamente gran parte de las emanaciones físicas del otro.

Cuando una persona hipnotiza a otra, el operador, mediante un esfuerzo de voluntad, reúne gran parte de este magnetismo y lo lanza dentro del sujeto, empujando hacia atrás el líquido nervioso de su víctima y llenando su lugar con el suyo propio. Como el cerebro es el centro de esta circulación nerviosa, esto pone la parte del cuerpo del sujeto que se ve afectada bajo el control del cerebro del manipulador en lugar del de la víctima, y así este último siente lo que el hipnotizador desea que él sienta. Si el cerebro del receptor se vació de su propio magnetismo y se llenó con el del operador, el primero puede pensar y actuar solo como éste quiere que él piense y actúe; él está por el momento enteramente dominado.

Incluso cuando el magnetizador está tratando de curar, y está vertiendo fuerza en el hombre, inevitablemente da junto con la vitalidad gran parte de sus propias emanaciones. Es obvio que cualquier enfermedad que el hipnotizador pueda tener puede fácilmente ser transmitida al sujeto de esta manera; y otra consideración aún más importante es que, aunque su salud puede ser perfecta desde el punto de vista médico, hay enfermedades mentales y morales así como físicas, y que, como materia astral y mental son arrojadas dentro del sujeto por el magnetizador junto con la corriente física, éstas también se transfieren con frecuencia.

La vitalidad, como la luz y el calor, está fluyendo continuamente del sol, pero frecuentemente surgen obstáculos que impiden que el suministro pleno llegue a la tierra. En los climas invernales y melancólicos mal llamados templados, ocurre con demasiada frecuencia que durante días seguidos el cielo está cubierto por una capa fúnebre de nubes pesadas, y esto afecta la vitalidad tal como lo hace la luz; no obstaculiza por completo su paso, pero disminuye sensiblemente su cantidad. Por lo tanto, en tiempo gris y sombrío la vitalidad baja, y sobre todas las criaturas vivas viene un anhelo instintivo por la luz del sol.

Cuando los átomos vitalizados se dispersan escasamente, el hombre de mala salud aumenta su poder de absorción, agota un área más grande y mantiene así su fuerza a un nivel normal; pero los inválidos y los hombres de poca fuerza nerviosa, que no pueden hacer esto, a menudo sufren severamente y se encuentran cada vez más débiles y más irritables sin saber por qué. Por razones similares la vitalidad está en un menor reflujo en el invierno que en el verano, ya que incluso si el corto día de invierno es soleado, lo que es raro, todavía tenemos que hacer frente a la larga y triste noche de invierno durante la cual debemos existir con la vitalidad que el día ha almacenado en nuestra atmósfera. Por otro lado, el largo día de verano, cuando es brillante y sin nubes, carga la atmósfera con tanta intensidad de vitalidad que su corta noche hace poca diferencia.

A partir del estudio de esta cuestión de la vitalidad, el ocultista no puede dejar de reconocer que, aparte de la temperatura, la luz solar es uno de los factores más importantes en el logro y la preservación de la salud perfecta— un factor cuya ausencia nada puede compensar totalmente. Puesto que esta vitalidad se derrama no sólo sobre el mundo físico, sino sobre todos los otros también, es evidente que, cuando en otros aspectos condiciones satisfactorias están presentes, la emoción, el intelecto y la espiritualidad estarán en su mejor momento bajo cielos despejados y con la inestimable ayuda de la luz del sol.

Todos los colores de este orden de vitalidad son etéricos; sin embargo, se verá que su acción presenta ciertas correspondencias con la significación unida a matices similares en el cuerpo astral. Es evidente que el pensamiento correcto y el sentimiento correcto reaccionan sobre el cuerpo físico y aumentan su poder para asimilar la vitalidad necesaria para su bienestar. Se dice que el Señor BUDDHA dijo una vez que el primer paso en el camino hacia el Nirvana es la salud física perfecta; y seguramente el camino para alcanzar eso es seguir el Noble Óctuple Sendero que Él ha indicado. "Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán dadas por añadidura" — sí, incluso la salud física también.

CAPÍTULO V

POR AMBIENTES NATURALES

EL TIEMPO

Los caprichos del tiempo son proverbiales, y aunque la observación y el estudio de sus fenómenos nos permiten aventurarnos en ciertas predicciones limitadas, la causa última de la mayoría de los cambios todavía se nos escapa y seguirá haciéndolo hasta que nos demos cuenta de que hay consideraciones a tener en cuenta además de la acción del calor y del frío, de la radiación y de la condensación.

La tierra misma es viviente; esta bola de materia está siendo utilizada como un cuerpo físico por una vasta entidad — no un Adepto o un ángel, no un ser altamente desarrollado en absoluto, sino más bien algo que puede imaginarse como una especie de gigantesco espíritu de la naturaleza, para quien la existencia de nuestra tierra es una encarnación. Su encarnación anterior fue naturalmente en la luna, que era el cuarto planeta de la cadena anterior, e igualmente su próxima encarnación será en el cuarto planeta de la cadena que sucederá a la nuestra cuando se complete la evolución de nuestra cadena terrestre. De su naturaleza o del carácter de su evolución podemos conocer poco, y no nos concierne en modo alguno porque somos para él como pequeños microbios o parásitos en su cuerpo, y con toda probabilidad no es consciente de nuestra existencia porque nada de lo que podemos hacer puede ser en una escala lo suficientemente grande como para afectarlo.

Para él, la atmósfera que rodea a la tierra debe ser como una especie de aura, o quizá más bien corresponde a la película de materia etérica que se proyecta tan ligeramente por debajo del contorno del denso cuerpo físico del hombre; y así como cualquier alteración o perturbación en el hombre afecta a esta película de éter, cualquier cambio de condición en este espíritu de la tierra debe afectar a la atmósfera. Algunos de estos cambios deben ser periódicos y regulares, como los movimientos producidos en nosotros por la respiración, por la acción del corazón o por un movimiento parejo, como caminar; otros deben ser irregulares y ocasionales, como serían los cambios producidos en un hombre por un arranque repentina o por un estallido de emoción.

Sabemos que la emoción violenta, astral como es en su origen, produce cambios químicos y variaciones de temperatura en el cuerpo físico humano; cualquier cosa que corresponda a tal emoción en el espíritu de la tierra bien puede causar cambios químicos en *su* cuerpo físico también, y variaciones de temperatura en su entorno inmediato. Ahora, las variaciones de temperatura en la atmósfera significan viento; las variaciones repentinas y violentas significan tormenta; y los cambios químicos bajo la superficie de la tierra, no infrecuentemente, causan terremotos y erupciones volcánicas.

Ningún estudiante del ocultismo caerá en el error común de considerar como malvados estallidos tales como tormentas o erupciones, porque a veces destruyen la vida humana; porque reconocerá que, cualquiera que sea la causa inmediata, todo lo que sucede es parte de la obra de la inmutable ley de justicia, y que Aquel que hace todas las cosas ciertamente hace todas las cosas bien. Este aspecto de los fenómenos naturales, sin embargo, será considerado en un capítulo posterior.

No se puede cuestionar que los hombres son afectados en gran medida por el clima. Existe un consenso general de que el clima sombrío es deprimente; pero esto se debe principalmente al hecho de que en ausencia de luz solar hay, como ya se ha explicado, una falta de vitalidad. Alguna gente, sin embargo, siente un placer real en la lluvia o la nieve o el viento alto. Hay en estas perturbaciones algo que produce una sensación placentera y agradable que acelera sus vibraciones y armoniza con la nota clave de su naturaleza. Es probable que esto no sea enteramente, ni siquiera principalmente, debido a la perturbación física; es más bien que el cambio sutil en el aura del espíritu de la tierra (que produce o coincide con este fenómeno) es uno con el que sus espíritus están en simpatía. Un ejemplo aún más decidido de esto es el efecto de una tormenta de truenos. Hay muchas personas en las que ésta produce una curiosa sensación de temor abrumador totalmente fuera de proporción con cualquier peligro físico que se pueda suponer que traiga. En otros, por el contrario, la tormenta eléctrica produce gozo salvaje. La influencia de la electricidad en los nervios físicos, sin duda, desempeña un papel en la producción de estas sensaciones inusuales, pero su verdadera causa es más profunda que eso.

El efecto producido en las personas por estas diversas manifestaciones depende de la preponderancia en su temperamento de ciertos tipos de esencia elemental que, debido a esta vibración simpática, solía ser llamada por los investigadores medievales terrosos, acuosos, aireados o ardientes. Exactamente de la misma manera el efecto de las diversas secciones de nuestro entorno será mayor o menor sobre los hombres según tengan más o menos de uno u otro de estos constituyentes en su composición. Para el hombre que responde más fácilmente a las influencias de la tierra, la naturaleza del suelo sobre el cual se construye su casa es de importancia primordial, pero le importa relativamente poco si está o no está cerca del agua; mientras que el hombre que responde más fácilmente a las radiaciones de agua se preocuparía poco por el suelo, siempre y cuando tenga el océano o un lago a la vista y a su alcance.

ROCAS

La influencia es perpetuamente irradiada sobre nosotros por todos los objetos de la naturaleza, incluso por la misma tierra sobre la que pisamos. Cada tipo de roca o suelo tiene su propia variedad especial, y las diferencias entre ellos son grandes, por lo que su efecto en modo alguno ha de pasarse por alto. En la producción de este efecto intervienen tres factores: la vida de la roca misma, la clase de esencia elemental apropiada a su contraparte astral, y la clase de espíritus de la naturaleza que atrae.

La vida de la roca es simplemente la vida de la Segunda Gran Efusión que ha llegado a la etapa de animar al reino mineral, y la esencia elemental es una oleada posterior de esa misma Vida Divina que es un período de la cadena planetaria tras otro, y que en su descenso a la materia sólo alcanzó el mundo astral. El espíritu de la naturaleza pertenece a una evolución completamente diferente, a la que nos referiremos a su debido tiempo.

El punto que debemos tener presente por el momento es que cada tipo de suelo — granito o arenisca, greda, arcilla o lava, tiene su influencia definida sobre los que viven en ella — una

influencia que nunca cesa. Noche y día, verano e invierno, año tras año, esta presión constante se está ejerciendo, y tiene su parte en la formación de razas y subrazas, tanto de tipos como de individuos. Todos estos asuntos son todavía poco comprendidos por la ciencia ordinaria, pero no cabe duda de que en el futuro estos efectos serán estudiados a fondo, y los médicos del futuro los tomarán en cuenta y prescribirán un cambio de suelo como también de aire para sus pacientes.

Un conjunto completamente nuevo y distinto de agencias se pone en juego dondequiera que exista agua, ya sea en forma de lago, río o mar — poderosa de diferentes maneras en todos ellos verdaderamente, pero más poderosa y observable en el último. Aquí también se tienen que considerar los mismos tres factores — la vida del agua misma, la esencia elemental que lo penetra y el tipo de espíritus de la naturaleza asociados con él.

ÁRBOLES

Fuertes influencias son también irradiadas por el reino vegetal, y los diferentes tipos de plantas y árboles varían mucho en su efecto. Aquellos que no han estudiado especialmente el tema, invariablemente subvaloran la fuerza, capacidad e inteligencia mostradas en la vida vegetal. Ya he escrito sobre esto en *El Credo Cristiano*, p. 51 (2ª edición), así que no me repetiré aquí, sino que más bien llamaré la atención sobre el hecho de que los árboles — especialmente los viejos árboles — tienen una individualidad fuerte y definida, digna del nombre de alma. Esta alma, aunque temporal, en el sentido de que todavía no es una entidad reencarnante, posee, sin embargo, un considerable poder e inteligencia a lo largo de sus propias líneas.

Tiene decididos gustos y disgustos, y a la vista clarividente muestra claramente por un vívido rubor rosado, un disfrute enfático de la luz del sol y de la lluvia, y también un claro placer en presencia de aquellos a quienes ha aprendido a querer, o con los que tiene vibraciones simpáticas. Emerson parece haberse dado cuenta de esto, porque se le cita en las *Reminiscencias* de Hutton diciendo de sus árboles: “Estoy seguro de que me echan de menos; parecen decaer cuando me voy, y sé que brillan y florecen cuando regreso a ellos y agitan las manos con sus ramas más bajas.”

Un viejo árbol forestal es un alto desarrollo de la vida vegetal, y cuando se transfiere de ese reino no pasa a la forma más baja de la vida animal. En algunos casos su individualidad es incluso suficientemente distinta para permitir que se manifieste temporalmente fuera de su forma física, y cuando es así, a menudo toma la forma humana. Las cosas pueden estar organizadas de otra manera en otros sistemas solares, lo cual no sabemos, pero en el nuestro la Deidad ha escogido la forma humana para consagrar la más alta inteligencia, para ser llevada a la máxima perfección a medida que Su esquema se desarrolla; y por eso hay siempre una tendencia entre las clases de vida inferiores a alcanzar esa forma, y en su manera primitiva imaginarse como poseyéndola.

Así sucede que criaturas como gnomos o elfos, cuyos cuerpos son de naturaleza fluídica, de materia astral o etérica que es plástica bajo la influencia de la voluntad, adoptan habitualmente alguna aproximación a la apariencia de la humanidad. Así también cuando es posible que el alma de un árbol se exteriorice y se haga visible, es casi siempre en forma humana que se ve. Sin duda,

éstas eran las dríadas de la época clásica; y la aparición ocasional de tales figuras puede explicar la costumbre ampliamente difundida de la adoración a los árboles. ***Omne ignotum pro magnifico***; y si el hombre primitivo veía una enorme y grave forma humana salir de un árbol, era bastante probable que en su ignorancia estableciera un altar allí y la adorara, sin el menor entendimiento de que él mismo era mucho más elevado en evolución de lo que pensó, y que su propia presunción de su imagen era un reconocimiento de ese hecho.

El lado oculto del instinto de una planta es también sumamente interesante; su único gran objeto, como el de algunos seres humanos, es siempre fundar una familia y reproducir su especie; y sin duda tiene un sentimiento de activo disfrute en su éxito, en el color y belleza de sus flores y en su eficiencia para atraer abejas y otros insectos. Incuestionablemente las plantas sienten el deleite y la admiración prodigados sobre ellas; son sensibles al afecto humano y lo retornan a su propia manera.

Cuando se tiene en cuenta todo esto, se comprenderá fácilmente que los árboles ejercen mucha más influencia sobre los seres humanos de lo que comúnmente se supone, y que el que se dispusiera a cultivar relaciones de simpatía y amistad con *todos* sus vecinos, tanto vegetales como animales y humanos, podrá recibir y dar mucho de lo que el hombre medio no sabe nada, y hacer así su vida más plena, más amplia, más completa.

LOS SIETE TIPOS

La clasificación del reino vegetal adoptada por el ocultista sigue la línea de los siete grandes tipos mencionados en nuestro capítulo anterior sobre las influencias planetarias, y cada uno de ellos está dividido en siete subtipos. Si nos imaginamos tratando de tabular el reino vegetal, estas divisiones serían naturalmente perpendiculares, ni horizontales. No debemos tener árboles como un tipo, arbustos como otro, helechos como un tercero, hierbas o musgos como un cuarto; más bien deberíamos encontrar árboles, arbustos, helechos, gramíneas, musgos de cada uno de los siete tipos, de manera que a lo largo de cada línea se representan todos los escalones de la escala ascendente.

Se podría decir que cuando la Segunda Efusión está lista para descender, siete grandes canales, cada uno con sus siete subdivisiones, están abiertos para su elección; pero el canal por el que pasa le da una cierta coloración — un conjunto de características temperamentales — que nunca pierde completamente, de modo que aunque para expresarse necesita materia perteneciente a todos los diferentes tipos tiene siempre una preponderancia de su propio tipo, siempre reconocible, que pertenece a ese tipo y no a ningún otro, hasta que después de que su evolución termina vuelve como un poder espiritual glorificado a la Deidad de la cual surgió originalmente como una mera potencialidad sin desarrollo.

El reino vegetal no es más que una etapa de este estupendo rumbo, aunque estos diferentes tipos se distinguen en él, al igual que entre los animales o los seres humanos, y cada uno tiene su propia influencia especial, que puede ser calmante o útil para un hombre, angustiante o irritante para

otro, e inerte en el caso de un tercero, según *su* tipo y su condición en el momento. El entrenamiento y la práctica son necesarios para permitir al estudiante asignar las diferentes plantas y árboles a sus clases, pero la distinción entre el magnetismo irradiado por el roble y el pino, la palmera y el banyano, el olivo y el eucalipto, la rosa y el lirio, la violeta y el girasol, no puede dejar de ser obvio para cualquier persona sensitiva. Amplia como los polos separados, es la disimilitud entre el "sentimiento" de un bosque inglés y una selva tropical, o el arbusto de Australia o Nueva Zelanda.

ANIMALES

Durante miles de años el hombre ha vivido tan cruelmente que todas las criaturas salvajes le temen y lo evitan, por lo cual la influencia de él sobre el reino animal se limita prácticamente a la de los animales domésticos. En nuestras relaciones con éstos nuestra influencia sobre ellos es naturalmente mucho más potente que la suya sobre nosotros; sin embargo, esta última no debe ser de ninguna manera ignorada. Un hombre que realmente ha hecho amistad con un animal a menudo es muy ayudado y fortalecido por el afecto que le ha prodigado. Siendo más avanzado, un hombre es naturalmente capaz de un amor más grande que un animal; pero el afecto del animal suele estar más concentrado, y es mucho más probable que le arroje toda su energía, a que lo haga un hombre con el animal.

El hecho mismo del desarrollo superior del hombre le da una multiplicidad de intereses, entre los cuales se divide su atención; el animal derrama a menudo la fuerza entera de su naturaleza en un canal, y produce así un efecto más poderoso. El hombre tiene un centenar de otros asuntos en que pensar, y la corriente de su amor no puede ser sino variable; cuando el perro o el gato desarrolla un afecto realmente grande, llena toda su vida, y por lo tanto mantiene una corriente constante de fuerza jugando siempre sobre su objeto — un factor cuyo valor no debe ser ignorado en absoluto.

Del mismo modo, el hombre que es tan malvado como para provocar por crueldad el odio y el miedo de los animales domésticos, se convierte, por una retribución justa, en el centro de fuerzas convergentes de antipatía; pues tal conducta provoca una profunda indignación entre los espíritus de la naturaleza y otras entidades astrales y etéreas, así como entre todos los hombres de mente recta, vivos o muertos.

SERES HUMANOS

Dado que es absolutamente cierto que ningún hombre puede permitirse el lujo de ser despreciado o temido por su gato o perro, es evidente que la misma consideración se aplica con mayor fuerza a los seres humanos que lo rodean. No es fácil sobrestimar la importancia que tiene para un hombre ganar la amable estimación de aquellos con quienes está en constante asociación — sobreestimar el valor para un maestro de escuela la actitud hacia él de sus alumnos, para un comerciante el aprecio de sus empleados, para un oficial la devoción de sus hombres; y esto totalmente aparte de los obvios efectos producidos en el mundo físico. Si un hombre que ocupa

tal posición como uno de estos es capaz de despertar el afecto entusiasta de sus subordinados, se convierte en el foco sobre el cual muchos flujos de tales fuerzas están constantemente convergiendo. Esto no sólo lo eleva y fortalece, sino también le permite, si entiende algo del funcionamiento de las leyes ocultas, ser de mucho mayor utilidad para aquellos que sienten el afecto, y hacer mucho más con ellos de lo que de otra manera sería posible.

Para obtener este resultado no es en lo mínimo necesario que estén de acuerdo con él en opinión; con el efecto particular con el que nos ocupamos actualmente, su actitud mental no tiene ninguna conexión; es una cuestión de sentimiento fuerte y bondadoso. Si el sentimiento, desafortunadamente, es de una clase opuesta — si el hombre es temido o despreciado — las corrientes de antipatía fluyen perpetuamente hacia él, lo que causa debilidad y discordia en las vibraciones de sus vehículos superiores, y también lo corta de la posibilidad de realizar un trabajo satisfactorio y fructífero con los que están a su cargo.

No es sólo la fuerza del sentimiento enviado por la persona; los semejantes se atraen tanto en el mundo astral como en el físico. Siempre hay masas de vagos pensamientos flotando en la atmósfera, algunas buenas y otras malas, pero todas listas para reforzar cualquier pensamiento decidido de su propio tipo. También hay espíritus de naturaleza de bajo orden que gozan de las burdas vibraciones de la ira y el odio, y por lo tanto están muy dispuestos a arrojarse en cualquier corriente de tal naturaleza. Haciendo esto, intensifican las ondulaciones y les dan nueva vida. Todo esto tiende a reforzar el efecto producido por las corrientes convergentes de pensamientos y sentimientos desfavorables.

Se ha dicho que un hombre se conoce por la compañía que mantiene. También es verdad en gran medida que él es *hecho* por esa compañía, porque aquellos con quienes él constantemente se asocia están inconscientemente influenciándolo y poniéndolo cada vez más en armonía con las ondulaciones que ellos irradian. El que permanece en la presencia de un hombre de gran mente y espiritual, tiene una buena oportunidad de convertirse en un hombre de gran mente y espiritual, porque una presión constante pero imperceptible en esa dirección está ejerciéndose perpetuamente sobre él, de modo que es más fácil para él crecer de esa manera que en cualquiera otra. Por la misma razón, un hombre que pasa su tiempo haraganeando en una casa pública con ociosos y viciosos, es extremadamente probable que termine por volverse ocioso y vicioso el mismo. El estudio del lado oculto de las cosas refuerza enfáticamente el viejo proverbio de que las malas compañías corrompen las buenas costumbres.

Este hecho de la enorme influencia de la estrecha asociación con una personalidad más avanzada se entiende bien en Oriente, donde se reconoce que la parte más importante y efectiva de la formación de un discípulo es que viva constantemente en presencia de su maestro y se bañe en su aura. Los diversos vehículos del maestro están vibrando con un equilibrio constante y poderoso a velocidades más altas y más regulares que las que el alumno puede mantener, aunque a veces puede llegar a ellas por unos momentos; pero la presión constante de las ondas de pensamiento más fuertes del maestro gradualmente eleva las del alumno al mismo tono. Una persona que hasta ahora tiene poco oído musical tiene dificultades para cantar intervalos correctos solo, pero

si se une a otra voz más fuerte que ya está perfectamente entrenada, su tarea se hace más fácil — lo que puede servir como una especie de analogía.

El gran punto es que la nota dominante del maestro siempre está sonando, de modo que su acción está afectando al discípulo noche y día sin necesidad de ningún pensamiento especial por parte de cualquiera de ellos. Naturalmente, el crecimiento y el cambio tienen lugar incesantemente en los vehículos del discípulo, como en los demás hombres; pero las poderosas ondulaciones que emanan del maestro hacen que sea más fácil que este crecimiento tenga lugar en la dirección correcta, y muy difícil en cualquier otra dirección, algo así como las férulas que rodean a un miembro roto aseguran que su crecimiento será sólo en la línea correcta para evitar distorsiones.

Ningún hombre común, actuando de manera automática y sin intención, podrá ejercer incluso una centésima parte de la influencia cuidadosamente dirigida de un maestro espiritual; pero los números pueden compensar en cierta medida la falta de poder individual, de modo que la presión incesante, aunque desapercibida, ejercida sobre nosotros por las opiniones y sentimientos de nuestros asociados, nos lleva frecuentemente a absorber sin conocimiento muchos de sus prejuicios. Es claramente indeseable que un hombre permanezca siempre en un grupo de personas y escuche un solo conjunto de puntos de vista. Es sumamente necesario que conozca algo de otros grupos, porque sólo así puede aprender a ver el bien en todos; solo con la comprensión de ambos lados de cualquier caso puede formar una opinión que tenga el derecho a ser llamada un juicio real. La persona prejuiciada es siempre y necesariamente una persona ignorante; y la única manera en que su ignorancia puede ser disipada es saliendo de su pequeño círculo estrecho, aprendiendo a ver las cosas por sí misma y viendo lo que realmente son — no lo que aquellos que no saben nada sobre ellas suponen que son.

VIAJES

La medida en que nuestro entorno humano nos influye sólo se realiza cuando lo cambiamos por un tiempo, y el método más eficaz de hacerlo es viajar en un país extranjero. Pero el verdadero viaje no es un gigantesco correr de un lado para otro, asociándose todo el tiempo con los compatriotas de uno, y refunfuñando con cada costumbre que difiere de la de nuestra particular. Es más bien vivir tranquilamente por un tiempo en alguna tierra extranjera tratando de conocer y entender realmente a su gente; estudiar una costumbre y ver por qué ha surgido, y qué bien hay en ella, en lugar de condenarla de antemano porque no es la nuestra. El hombre que hace esto pronto llegará a reconocer los rasgos característicos de las diversas razas — para comprender diversidades tan fundamentales como las que hay entre los ingleses y los irlandeses, los hindúes y los americanos, los bretones y los sicilianos, dándose cuenta sin embargo de que no deben ser vistas como una mejor que otra, sino como los diferentes colores que componen el arco iris, como los diferentes movimientos que son todos necesarios en el gran oratorio de la vida.

Cada una tiene su parte que jugar dando oportunidad a la evolución de los egos que necesitan precisamente su influencia y que carecen justamente de sus características. Cada raza tiene tras de sí un poderoso ángel, el Espíritu de la Raza, que bajo la dirección del Manu preserva sus cualidades especiales y la guía a lo largo de la línea que tiene destinada. Una nueva raza nace cuando en el esquema de la evolución se necesita un nuevo tipo de temperamento; una raza se

extingue cuando han pasado todos los egos que pueden ser beneficiados por ella. La influencia del Espíritu de una Raza impregna a fondo el país o distrito sobre el cual se extiende su supervisión y es naturalmente un factor de la mayor importancia para cualquier visitante que sea un poco sensible.

El turista ordinario a menudo se encuentra aprisionado en la triple armadura de prejuicios raciales agresivos; está tan lleno de presunción sobre las supuestas excelencias de su propia nación que es incapaz de ver el bien en ninguna otra. El viajero más juicioso, que está dispuesto a abrir su corazón a la acción de fuerzas superiores, puede recibir de esta fuente mucho que es valioso, tanto de instrucción como de experiencia. Pero para hacer eso, debe comenzar poniéndose en la actitud correcta; debe estar dispuesto a escuchar más que a hablar, a aprender más que a jactarse, a apreciar más que a criticar, a intentar comprender más que a condenar precipitadamente.

Lograr tal resultado es el verdadero objeto de viajar, y tenemos una oportunidad mucho mejor para esto que la que tuvieron nuestros antepasados. Los métodos de comunicación se han mejorado tanto que ahora es posible casi para cualquier persona realizar viajes rápidos y baratos que hubieran sido totalmente imposibles hace un siglo, excepto para la clase rica y ociosa. Junto con estas posibilidades de intercomunicación ha venido la amplia difusión de noticias extranjeras por medio del telégrafo y la prensa periodística, de manera que incluso aquellos que en realidad no abandonan su propio país saben incluso mucho más acerca de los demás de lo que era posible antes. Sin todas estas facilidades nunca habría podido haber una Sociedad Teosófica, o al menos no podría haber tenido su carácter actual, ni podría haber alcanzado su actual nivel de efectividad. El primer objeto de la Sociedad Teosófica es promover la fraternidad universal, y nada ayuda tanto a inducir el sentimiento fraternal entre las naciones como una relación plena y constante de uno con el otro. Cuando la gente se conoce solo de oídas, crecen todo tipo de prejuicios absurdos, pero cuando se conocen íntimamente, cada uno descubre que el otro es, después de todo, un ser humano semejante a él, con los mismos intereses y objetivos, con las mismas alegrías y tristezas.

Antiguamente cada nación vivía en gran medida en una condición de aislamiento egoísta, y si algún tipo de problema caía sobre uno, por lo general no podía depender sino de sus propios recursos. Ahora todo el mundo está tan estrechamente unido que, si hay una hambruna en la India, la ayuda es enviada desde América; si un terremoto devasta uno de los países de Europa, las suscripciones para las víctimas llegan a la vez de todos los demás.

Por muy lejana que pueda estar la realización perfecta de la fraternidad universal, está claro que al menos nos estamos acercando a ella; todavía no hemos aprendido a confiar completamente unos en otros, pero al menos estamos dispuestos a ayudarnos unos a otros, y eso ya es un gran paso en los caminos para llegar a ser realmente una familia.

Sabemos con qué frecuencia se recomienda viajar como una cura para muchos males físicos, especialmente para aquellos que se manifiestan a través de las diversas formas de trastorno nervioso. La mayoría de nosotros consideramos que es fatigante, pero también innegablemente estimulante, aunque no siempre nos damos cuenta de que esto no es sólo debido al cambio de aire y de las impresiones físicas ordinarias, sino también debido al cambio de las influencias etéreas y astrales que están conectados con cada lugar y distrito.

Océano, montaña, bosque o cascada — cada uno tiene su propio tipo especial de vida, astral y etérico, así como visible; y, por lo tanto, su propio conjunto especial de impresiones e influencias. Muchas de estas entidades invisibles están derramando vitalidad y, en cualquier caso, las vibraciones que irradian despiertan porciones no acostumbradas de nuestro doble etérico y de nuestros cuerpos astral y mental, y el efecto es como el ejercicio de músculos que no se ponen normalmente en actividad — un poco cansados en el momento, pero claramente sanos y deseables en el largo plazo.

El habitante de la ciudad está acostumbrado a sus entornos, y por lo general no se da cuenta del horror de ellos hasta que los deja por un tiempo. Vivir junto a una concurrida calle principal es desde el punto de vista astral como vivir al borde de un alcantarillado abierta — un río de lodo fétido que siempre arroja salpicaduras y olores ruidosos mientras rueda. Ningún hombre, por poco impresionable que sea, puede soportar esto indefinidamente sin deterioro, y un cambio ocasional en el campo es una necesidad por razones de salud tanto moral como física. Al viajar de la ciudad al campo, también dejamos en gran parte el mar tempestuoso de la pasión de la lucha y el trabajo humanos, y los pensamientos que todavía siguen actuando sobre nosotros son generalmente de clase menos egoísta y más elevada.

En presencia de una de las grandes maravillas de la naturaleza, como las Cataratas del Niágara, casi todo el mundo, por el momento, se olvida de sí mismo, y está fuera de la pequeña rutina del cuidado diario y el deseo egoísta, de modo que su pensamiento es más noble y amplio, y las formas de pensamiento que deja detrás de sí son en consecuencia menos perturbadoras y más útiles. Estas consideraciones una vez más ponen de manifiesto que para obtener el beneficio total del viaje un hombre debe prestar atención a la naturaleza y permitir que actúe sobre él. Si sigue envuelto todo el tiempo en pensamientos egoístas y sombríos, aplastado por problemas financieros, o meditando sobre su propia enfermedad y debilidad, poco beneficio pueden derivarse de las influencias curativas.

Otro punto es que ciertos lugares están permeados por ciertos tipos especiales de pensamiento. La consideración de este asunto pertenece más bien a otro capítulo, pero podemos introducirlo hasta el punto de mencionar que el estado mental con el cual la gente visita habitualmente un lugar determinado reacciona fuertemente sobre todos los demás visitantes. Los balnearios populares de Inglaterra tienen un aire de optimismo e irresponsabilidad, un decidido sentimiento de vida de vacaciones, de libertad temporal frente a los negocios y de la resolución de sacarle el mayor provecho, de cuya influencia es difícil escapar. Así, el hombre cansado y agotado que pasa sus merecidas vacaciones en un lugar así, obtiene un resultado muy diferente al que le seguiría si simplemente permanecía tranquilo en su casa. Sentarse en casa probablemente sería menos fatigante, pero también mucho menos estimulante.

Ir de paseo por el campo es viajar en miniatura, y para apreciar su efecto saludable debemos tener en cuenta lo que se ha dicho de todas las diferentes vibraciones que surgen de varios tipos de árboles o plantas, e incluso de diferentes tipos de suelo o roca. Todos estos actúan como una especie de masaje sobre los cuerpos etérico, astral y mental, y tienden a aliviar la tensión que las preocupaciones de nuestra vida común persistentemente ejercen sobre ciertas partes de estos vehículos.

Vislumbres de la verdad sobre estos puntos a veces pueden ser tomadas de las tradiciones del campesinado. Por ejemplo, existe una creencia ampliamente difundida de que se puede ganar fuerza al dormir bajo un pino con la cabeza hacia el norte. Para algunos casos esto es adecuado, y la razón de ello es que hay corrientes magnéticas siempre fluyendo sobre la superficie de la tierra que son completamente desconocidas para los hombres comunes.

Éstas, con una presión suave y constante, desenredan y refuerzan gradualmente las partículas tanto del cuerpo astral como de la parte etérica del físico, y así las ponen más en armonía e introducen descanso y calma. El papel del pino es, primero, que sus radiaciones hacen al hombre sensible a esas corrientes magnéticas y lo llevan a un estado en el que es posible que actúen sobre él, y en segundo lugar que (como ya ha sido explicado) está constantemente lanzando vitalidad en esa condición especial en la cual es más fácil para el hombre absorberla.

CAPÍTULO VI

POR LOS ESPÍRITUS DE LA NATURALEZA

UNA EVOLUCIÓN APARTE

Otro factor que ejerce gran influencia bajo ciertas restricciones es el espíritu de la naturaleza. Podemos considerar a los espíritus de la naturaleza de la tierra, en un sentido, como los habitantes originales del país, expulsados de algunas partes de él por la invasión del hombre, como lo han sido los animales salvajes. Al igual que los animales salvajes, los espíritus de la naturaleza evitan por completo las grandes ciudades y todos los lugares donde se congregan los hombres, de modo que en ellos su efecto es cantidad insignificante. Pero en todos los lugares tranquilos, entre los bosques y los campos, en las montañas o en el mar, los espíritus de la naturaleza están constantemente presentes, y aunque rara vez se muestran, su influencia es poderosa y penetrante, igual que el olor de la las violetas llenan el aire, aunque están escondidas modestamente entre las hojas.

Los espíritus de la naturaleza constituyen una evolución aparte, muy distinta en esta etapa de la de la humanidad. Estamos familiarizados con el curso tomado por la Segunda Efusión a través de los tres reinos elementales, desde abajo del mineral y hacia arriba a través del vegetal y el animal, hasta el logro de la individualidad en el nivel humano. Sabemos que, después de haber alcanzado esa individualidad, el desarrollo de la humanidad nos lleva gradualmente a los pasos del Sendero, y luego hacia adelante y hacia arriba al Adeptado y hacia las gloriosas posibilidades que se encuentran más allá.

Esta es nuestra línea de desarrollo, pero no debemos cometer el error de pensar en ella como la única línea. Incluso en este mundo nuestro, la vida divina está presionando hacia arriba a través de varias corrientes, de las cuales la nuestra es solo una, y numéricamente no es en absoluto la más importante. Puede ayudarnos a comprender esto si recordamos que mientras la humanidad en su manifestación física ocupa sólo una pequeña parte de la superficie de la tierra, las entidades a un nivel correspondiente en otras líneas de evolución no sólo llenan la tierra mucho más densamente que el hombre, sino que al mismo tiempo pueblan las enormes llanuras del mar y los campos del aire.

LÍNEAS DE EVOLUCIÓN

En esta etapa actual encontramos estas corrientes corriendo paralelas entre sí, pero ahora, con el paso del tiempo, en forma bastante distinta. Los espíritus de la naturaleza, por ejemplo, ni han sido ni serán nunca miembros de una humanidad como la nuestra, sin embargo, la vida interior del espíritu de la naturaleza proviene de la misma Deidad Solar que la nuestra, y volverá a Él como lo hará la nuestra. Las corrientes pueden considerarse más o menos como fluyendo una al lado de la otra hasta el nivel mineral, pero tan pronto como comienza el arco ascendente de la evolución, empieza a aparecer la divergencia. Esta etapa de la inmetalización es, naturalmente, aquella en la

que la vida está más profundamente sumergida en la materia física, pero mientras algunos de las corrientes conservan formas físicas a través de varias etapas adicionales de su desarrollo, haciéndolas, a medida que avanzan, cada vez más una expresión de la vida interior, hay otras corrientes que inmediatamente comienzan a deshacerse de lo más grosero, y por el resto de su desarrollo en este mundo usan solamente cuerpos compuestos de materia etérica.

Una de estas corrientes, por ejemplo, después de haber terminado esa etapa de su evolución en la que forma parte de la mónada mineral, en vez de pasar al reino vegetal, toma para sí misma vehículos de materia etérica que habitan el interior de la tierra, viviendo realmente dentro de la roca sólida. Es difícil para muchos estudiantes comprender cómo es posible para cualquier clase de criatura habitar en la sustancia sólida de la roca o en la corteza de la tierra. Las criaturas que poseen cuerpos de materia etérica encuentran que la sustancia de la roca no obstaculiza su movimiento o su visión. De hecho, para ellos la materia física en su estado sólido es su elemento natural y su hábitat — el único al que están acostumbrados y en el que se sienten en su casa. Estas vagas vidas inferiores en vehículos etéricos amorfos no son fácilmente comprensibles para nosotros; pero de alguna manera evolucionan gradualmente hasta una etapa en la que, aunque todavía habitan la roca sólida, viven cerca de la superficie de la tierra en lugar de en sus profundidades, y las más desarrolladas pueden ocasionalmente separarse de ella por un corto tiempo.

Estas criaturas se han visto a veces, y quizás con más frecuencia se oyen, en cuevas o minas, y han sido descritas a menudo en la literatura medieval como gnomos. La materia etérica de sus cuerpos no es, bajo condiciones ordinarias, visible a los ojos físicos, de modo que cuando se les ve una de dos cosas debe tener lugar; o bien deben materializarse dibujando alrededor de ellos un velo de materia física, o bien el espectador debe experimentar un aumento de sensibilidad que le permita responder a las longitudes de onda de los éteres más altos y ver lo que normalmente no es perceptible para él. La ligera exaltación temporal de la facultad necesaria para esto no es muy infrecuente ni difícil de conseguir, y por otra parte la materialización es fácil para las criaturas que están apenas más allá de los límites de la visibilidad; de modo que se verían con mucha más frecuencia que en la actualidad, si no fuera por la objeción arraigada que ellos tienen a la proximidad de los seres humanos, y que comparten con todos los tipos más bajos de los espíritus de la naturaleza. La siguiente etapa de su avance los lleva a la subdivisión comúnmente llamada hadas — el tipo de espíritus de la naturaleza que habitualmente viven sobre la superficie de la tierra como nosotros, aunque todavía usan sólo un cuerpo etérico; y después de eso pasan a través de los espíritus del aire al reino de los ángeles de una manera que se explicará más adelante.

La onda de vida que está en el nivel mineral se manifiesta no sólo a través de las rocas que forman la sólida corteza de la tierra, sino también a través de las aguas del océano; y así como los primeros pueden pasar a través de formas de vida etéreas bajas (actualmente desconocidas para el hombre) en el interior de la tierra, de la misma manera estas últimas pueden pasar por las correspondientes formas etéricas bajas que tienen su morada en las profundidades del mar. En

este caso también la siguiente etapa o reino nos lleva a formas más definidas, aunque todavía etéreas, que habitan las profundidades medias y muy raramente se muestran en la superficie. La tercera etapa para ellas (que corresponde a la de las hadas para los espíritus de las rocas) es unirse a la enorme multitud de espíritus del agua que cubren las vastas llanuras del océano con su vida gozosa.

Tomando como lo hacen cuerpos de materia etérica solamente, se verá que las entidades que siguen estas líneas de desarrollo pierden por completo los reinos vegetal y animal, así como el humano. Hay, sin embargo, otros tipos de espíritus de la naturaleza que entran en ambos reinos antes de que comiencen a divergir. En el océano, por ejemplo, hay una corriente de vida que, después de abandonar el nivel mineral, toca el reino vegetal en forma de algas marinas y luego pasa a través de los corales y las esponjas y los enormes cefalópodos de las profundidades medias, luego pasa a la gran familia de los peces, y sólo después se une a las filas de los espíritus del agua.

Se verá que estos retienen el cuerpo físico denso como un vehículo hasta un nivel mucho más alto; y de la misma manera se observa que las hadas de la tierra son reclutadas no sólo de las filas de los gnomos, sino también de los estratos menos evolucionados del reino animal, porque encontramos una línea de desarrollo que sólo toca el reino vegetal en la forma de crecimientos minúsculos fungosos, y luego pasa a través de bacterias y animálculos de varias clases, a través de los insectos y reptiles hasta la hermosa familia de los pájaros, y sólo después de muchas encarnaciones entre estos se une a la tribu aún más alegre de las hadas.

Sin embargo, otra corriente se desvía hacia la vida etérea en un punto intermedio, porque mientras que sube a través del reino vegetal en forma de hierbas y cereales, se desvía de allí al reino animal y es conducido a través de curiosas comunidades de hormigas y abejas, y luego a través de un conjunto de criaturas etéricas que se corresponden estrechamente con estas últimas — esos diminutos espíritus de la naturaleza que como colibrís se ven continuamente flotando alrededor de flores y plantas y juegan una parte tan grande en la producción de sus múltiples variaciones — es a menudo utilizada su dicha en especialización y en la ayuda del crecimiento.

Sin embargo, es necesario hacer una cuidadosa distinción para evitar confusiones. Las pequeñas criaturas que cuidan de las flores se pueden dividir en dos grandes clases, aunque por supuesto hay muchas variedades de cada clase. La primera clase puede propiamente llamarse elementales, por bellos que puedan ser; en realidad son sólo formas de pensamiento, y por lo tanto no son en realidad criaturas *vivientes*. Tal vez debería decir que no son más que seres temporalmente vivientes, ya que, aunque son muy activos y ocupados durante sus pequeñas vidas, no tienen una vida real evolucionante reencarnando en ellos, y cuando han hecho su trabajo simplemente se desmoronan y se disuelven en la atmósfera circundante, precisamente como lo hacen nuestras propias formas de pensamiento. Son las formas de pensamiento de los Grandes Seres o ángeles que están a cargo de la evolución del reino vegetal.

Cuando uno de estos Grandes Seres tiene una nueva idea relacionada con uno de los tipos de plantas o flores que están a su cargo, a menudo crea una forma de pensamiento con el propósito

especial de llevar a cabo esa idea. Por lo general o toma la forma de un modelo etérico de la propia flor o de una pequeña criatura que cuelga alrededor de la planta o de la flor durante todo el tiempo en que los capullos se están formando, y gradualmente lo construye en la forma y color que el ángel ha pensado. Pero tan pronto como la planta ha crecido completamente, o la flor se ha abierto, su trabajo ha terminado y su poder se ha agotado y, como ya he dicho, simplemente se disuelve, porque la voluntad de hacer ese trabajo era la única alma que tenía.

Pero hay otro tipo de pequeña criatura que se ve frecuentemente jugando con flores, y esta vez es un auténtico espíritu de la naturaleza. Hay muchas variedades de estos también. Una de las formas más comunes es, como ya he dicho, algo parecido a un diminuto pájaro cantor, y a menudo se puede ver zumbando alrededor de las flores de la misma manera que lo hace un colibrí o una abeja. Estas hermosas pequeñas criaturas nunca llegarán a ser humanas, porque no están en la misma línea de evolución que nosotros.

La vida que ahora los anima ha llegado a través de hierbas y cereales, como el trigo y la avena, cuando estaba en el reino vegetal, y luego a través de las hormigas y las abejas cuando estaba en el reino animal. Ahora ha alcanzado el nivel de estos diminutos espíritus de la naturaleza, y su siguiente etapa será animar algunas de las bellas hadas con cuerpos etéricos que viven sobre la superficie de la tierra. Más tarde se convertirán en salamandras o espíritus del fuego, y aún más tarde se convertirán en silfos, o espíritus del aire, teniendo sólo cuerpos astrales en lugar de etéricos. Más tarde aún pasarán por las diferentes etapas del gran reino de los ángeles.

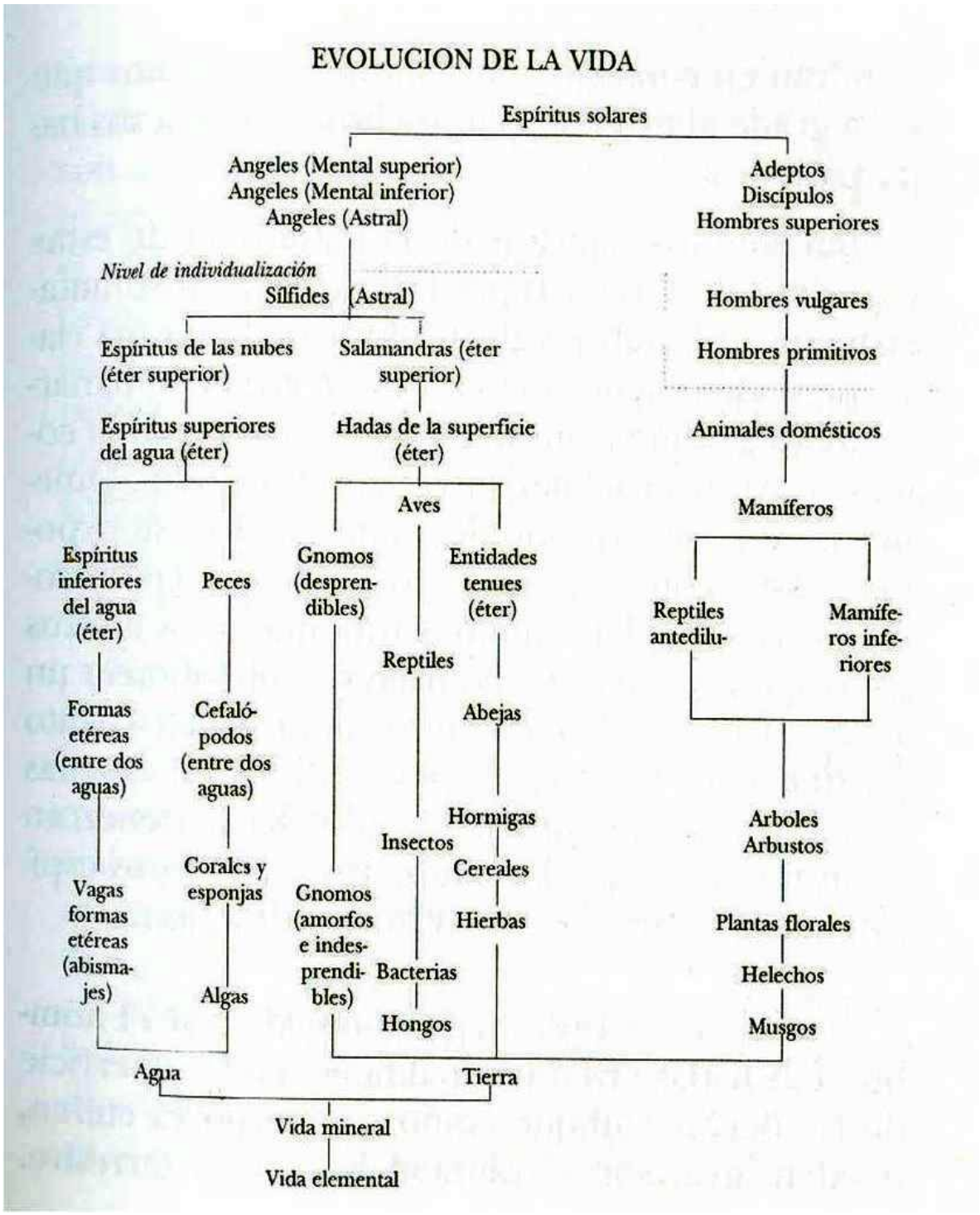
SUPERPOSICIÓN

En todos los casos de la transferencia de la onda de vida de un reino a otro se permite gran amplitud para la variación; hay una buena cantidad de superposición entre los reinos. Tal vez sea más evidente en nuestra propia línea de evolución, pues encontramos que la vida que ha alcanzado los niveles más altos en el reino vegetal nunca pasa a la parte inferior del reino animal en absoluto, sino que por el contrario se une a ella en una etapa bastante avanzada. Permítanme recordar el ejemplo que ya he dado; la vida que ha animado a uno de nuestros grandes árboles forestales no puede descender nunca para animar un enjambre de mosquitos, ni siquiera una familia de ratas o ratones o un pequeño ciervo; mientras que estos últimos serían formas bastante apropiadas para aquella parte de la onda vital que ha dejado el reino vegetal al nivel de la margarita o del diente de león.

La escala de la evolución tiene que ser trepada en todos los casos, pero parece como que la parte superior de un reino se encuentra en gran medida paralela a la parte inferior de la que está por encima de ella, de modo que es posible una transferencia del uno al otro a diferentes niveles en diferentes casos. Esa corriente de vida que entra en el reino humano evita por completo las etapas más bajas del reino animal; es decir, la vida que está actualmente en ascenso hacia la humanidad nunca se manifiesta a través de los insectos o de los reptiles; en el pasado entró a veces en el reino animal a nivel de los grandes reptiles antediluvianos, pero ahora pasa directamente de las formas más altas de la vida vegetal a las mamíferas. De manera similar,

cuando el animal doméstico más avanzado se individualiza, no necesita descender a la forma del salvaje absolutamente primitivo para su primera encarnación humana.

El diagrama siguiente muestra algunas de estas líneas de desarrollo en una forma tabular conveniente, pero no debe considerarse en modo alguno exhaustivo, ya que no hay duda de otras líneas que aún no se han observado, y ciertamente hay todo tipo de variaciones y posibilidades de cruzar a diferentes niveles de una línea a otra; de modo que todo lo que podemos hacer es dar un esbozo amplio del esquema.



Como se verá en el diagrama, en una etapa posterior todas las líneas de evolución convergen una vez más; al menos a nuestra tenue vista, no parece haber distinción de gloria entre aquellos Altos Seres, aunque probablemente si supiéramos más podríamos hacer nuestra tabla más completa. En todo caso, sabemos que la humanidad se halla por encima del reino animal y, de igual forma, más allá de la humanidad y por encima de ella, está el gran reino de los ángeles, y que entrar al reino angélico es una de las siete posibilidades que el Adepto encuentra abiertas ante sí. Ese

mismo reino es también la siguiente etapa para el espíritu de la naturaleza, pero tenemos aquí otro ejemplo de la superposición mencionada anteriormente, porque el Adepto se une a ese reino a un alto nivel, omitiendo en total tres de sus etapas, mientras que el siguiente paso del progreso para el tipo más elevado de espíritu de la naturaleza es convertirse en la clase más baja de ángel, comenzando así en el pie de esa escala particular en lugar de alcanzarla a medio camino.

Es al unirse al reino de los ángeles que el espíritu de la naturaleza recibe la Chispa divina de la Tercera Efusión, y así alcanza la individualidad, tal como hace el animal cuando pasa al reino humano; y un punto adicional de similitud es que tal como el animal obtiene la individualización sólo a través del contacto con la humanidad, así el espíritu de la naturaleza la obtiene a través del contacto con el ángel — llegando a apegarse a él y trabajando para complacerlo, hasta que por fin aprende él mismo cómo hacer el trabajo del ángel.

El espíritu de la naturaleza más avanzado, por lo tanto, no es exactamente un ser humano etérico o astral, porque aún no es un individuo; sin embargo, es mucho más que un animal etérico o astral, porque su nivel intelectual es mucho más alto que cualquiera que encontramos en el reino animal, y es de hecho bastante igual en muchas líneas al del promedio de la humanidad. Por otra parte, algunas de las variedades anteriores poseen una cantidad limitada de inteligencia, y parecen estar en condiciones de igualdad con los colibríes o las abejas o las mariposas a los que tan estrechamente se asemejan. Como hemos visto en nuestro diagrama, este nombre de espíritu de la naturaleza cubre un gran segmento del arco de la evolución, incluyendo etapas correspondientes a la totalidad de los reinos vegetal y animal, y a la humanidad hasta casi el nivel actual de nuestra propia raza. Algunos de los tipos inferiores no son agradables al sentido estético; pero eso es cierto también de los tipos inferiores de reptiles e insectos. Hay tribus subdesarrolladas cuyos gustos son burdos, y naturalmente su aspecto corresponde a la etapa de su evolución. Las masas informes con enormes bocas rojas y abiertas, que viven de las repugnantes emanaciones etéricas de la sangre y la carne en descomposición, son horribles tanto para la vista como para el sentimiento de cualquier persona pura; también lo son las rapaces criaturas crustáceas de color rojizo-marrón oscuro que se ciernen sobre casas de mala fama, y los salvajes monstruos parecidos a los pulpos que se deleitan con las orgías de los borrachos y gozan con los vapores del alcohol. Pero incluso estas arpías no son malas en sí mismas, aunque repulsivas para el hombre; y el hombre nunca entraría en contacto con ellas a menos que se degrade a su nivel al convertirse en el esclavo de sus pasiones inferiores.

Sólo los espíritus de la naturaleza de estos y otros tipos primitivos y desagradables similares se acercan voluntariamente al hombre medio. Otros de la misma clase, pero de un matiz menos material, disfrutan de la sensación de bañarse en radiaciones astrales especialmente groseras, como las producidas por la ira, la avaricia, la crueldad, los celos y el odio. La gente que se rinde a tales sentimientos puede depender de estar constantemente rodeada por estos cuervos del mundo astral que se estremecen en su espantosa alegría mientras se empujan unos a otros con ansiosa anticipación de un estallido de pasión, y en su ciego y torpe manera hacen lo que sea para

poder provocarla o intensificarla. Es difícil de creer que tales horrores como estos puedan pertenecer al mismo reino que los joviales espíritus que se describen a continuación

HADAS

El tipo más conocido por el hombre es el de las hadas, los espíritus que viven normalmente sobre la superficie de la tierra, aunque, puesto que sus cuerpos son de materia etérica, pueden pasar dentro de la tierra a voluntad. Sus formas son muchas y diversas, pero la mayoría de las veces de forma humana y de tamaño algo diminuto, por lo general con una exageración grotesca de algún rasgo o miembro particular. La materia etérea, que es plástica y fácilmente moldeable por el poder del pensamiento, es capaz de asumir a voluntad casi cualquier aspecto, pero sin embargo tiene formas definidas propias, que llevan cuando no tienen ningún objeto especial que les sirva tomando otra, y por lo tanto no están ejerciendo su voluntad para producir un cambio de forma. También tienen colores propios, marcando la diferencia entre sus tribus o especies, así como las aves tienen diferencias de plumaje.

Hay un número inmenso de subdivisiones o razas entre ellas, y los individuos de estas subdivisiones varían en inteligencia y disposición precisamente como lo hacen los seres humanos. Nuevamente, tal como los seres humanos, estas razas diversas habitan diferentes regiones, o a veces diferentes distritos de la misma región, y los miembros de una raza tienen una tendencia general a mantenerse juntos, al igual que los hombres de una nación entre nosotros. En general están distribuidas como lo están los otros reinos de la naturaleza; como los pájaros, de las cuales algunos han evolucionado, algunas variedades son peculiares a una región, otras son comunes en un país y raras en otros lugares, mientras que otras se encuentran en casi todas partes. Una vez más, como las aves, es ampliamente cierto que las órdenes de colores más brillantes se encuentran en los países tropicales.

TIPOS NACIONALES

Los tipos predominantes de las diferentes partes del mundo suelen ser claramente distinguibles y en cierto sentido característicos; ¿o quizás es que su influencia en el lento curso de los tiempos ha moldeado a los hombres, a los animales y a las plantas que vivían cerca de ellos, de modo que es el espíritu de la naturaleza el que ha establecido la moda y los otros reinos que lo han seguido inconscientemente? Por ejemplo, ningún contraste podría ser más marcado que el que existe entre los vivaces y retozones maniquíes naranja-y-púrpura o escarlata-y-oro que bailan entre los viñedos de Sicilia y las casi criaturas gris y verde que se mueven mucho más tranquilamente en medio de los robles y los campos cubiertos de brezales en Bretaña, o la “buena gente” de color marrón-dorado que frecuentan las colinas de Escocia.

En Inglaterra la variedad verde-esmeralda es probablemente la más común, y yo la he visto también en los bosques de Francia y Bélgica, en el lejano Massachusetts y en las orillas del río Niágara. Las vastas llanuras de Dakota están habitadas por una especie blanca-y-negra que no he visto en otra parte, y California se regocija en una hermosa especie blanco-y-oro que también

parece ser única. En Australia el tipo más frecuente es una criatura muy distintiva de un maravilloso color luminoso azul cielo; pero hay una gran diversidad entre los habitantes etéricos de Nueva Gales del Sur o Victoria y los del norte tropical de Queensland. Estas últimas se aproximan estrechamente a las de las Indias Holandesas. Java parece especialmente prolífica en estas graciosas criaturas, y las clases más comunes allí son dos tipos distintos, ambos monocromáticos: uno azul índigo con ligeros destellos metálicos, y el otro un estudio en todos los tonos conocidos de pintoresco amarillo, pero maravillosamente llamativa y atractiva.

Una sorprendente variedad local es llamativa con anillos alternados de verde y amarillo, como una camiseta de fútbol. Este tipo anillado es posiblemente una raza peculiar a esa parte del mundo, porque yo vi rojo y amarillo similarmente arreglado en la península Malaya, y verde y blanco en el otro lado del estrecho en Sumatra. Esa enorme isla también se regocija en la posesión de una hermosa tribu heliotropo pálida que he visto antes sólo en las colinas de Ceilán. En Nueva Zelanda, su especialidad es una franja azul intenso con plata, mientras que en las Islas del Mar del Sur se encuentra una variedad blanco-plateado que resplandece con todos los colores del arco iris, como una figura de nácar.

En la India encontramos todo tipo de delicados tonos de rosa y verde pálido o de azul claro y de amarillo pálido de la región montañosa, hasta la rica mezcla de colores magníficamente brillantes, casi fantásticos en su intensidad y profusión, que es característico de las llanuras. En algunas partes de ese maravilloso país he visto el tipo negro y oro que suele asociarse más con el desierto africano, y también una especie que se asemeja a una estatuilla hecha de un reluciente metal carmesí, como el 'orichalcum' de los Atlantes.

Algo parecido a esto último es una curiosa variedad que parece como si fuera de bronce y bruñido; parece tener su hogar en la vecindad inmediata de los disturbios volcánicos, ya que los únicos lugares en los que se ha visto hasta ahora son las laderas del Vesubio y el Etna, el interior de Java, las islas Sandwich, el Parque Yellowstone en América del Norte, y una cierta parte de la Isla Norte de Nueva Zelanda. Varias indicaciones parecen apuntar a la conclusión de que se trata de una supervivencia de un tipo primitivo, y representa una especie de etapa intermedia entre el gnomo y la hada.

En algunos casos los distritos cercanos se encuentran habitados por clases muy diferentes de espíritus de la naturaleza; por ejemplo, como ya se ha mencionado, los elfos verde-esmeralda son comunes en Bélgica, pero a cien millas de distancia, en Holanda, apenas se ve uno de ellos, y en su lugar hay una especie de sobria apariencia púrpura oscura.

EN UNA MONTAÑA SAGRADA EN IRLANDA

Un hecho curioso es que la altitud sobre el nivel del mar parece afectar su distribución, los que pertenecen a las montañas apenas se entremezclan con los de las llanuras. Recuerdo bien, al subir

Slieve-namon, una de las colinas tradicionalmente sagradas de Irlanda, se notan las líneas muy definidas de demarcación entre los diferentes tipos. Las laderas más bajas, al igual que las llanuras circundantes, estaban vivas con la raza roja y negra intensamente activa y traviesa que pulula por todo el sur y el oeste de Irlanda, atraída especialmente por los centros magnéticos establecidos hace casi dos mil años por los sacerdotes mágicos de la antigua raza milesia para asegurar y perpetuar su dominio sobre la gente manteniéndolos bajo la influencia de la gran ilusión. Después de media hora de trepar, sin embargo, no se veía a ninguna de estas aristocracias rojas y negras, sino que la colina estaba poblada del tipo azul y marrón más suave que hace mucho tiempo debía una lealtad especial a la Tuatha-de-Danaan.

Éstos también tenían su zona y sus límites bien definidos, y ningún espíritu de naturaleza de ninguno de los dos tipos se atrevió a traspasar el espacio alrededor de la cumbre, sagrada para los grandes ángeles verdes que se han observado allí durante más de dos mil años, guardando uno de los centros de fuerza viva que enlazan el pasado con el futuro de esa tierra mística de Erin. Más altas que la altura del hombre, estas formas gigantes, de color como las primeras hojas nuevas de primavera, suaves, luminosas, brillantes, indescriptibles, miran hacia el mundo con ojos maravillosos que brillan como estrellas, llenos de la paz de los que viven en lo eterno, esperando con la certeza tranquila del conocimiento hasta que venga el tiempo designado. Uno se da cuenta muy bien del poder y la importancia del lado oculto de las cosas cuando contempla tal espectáculo como éste.

Pero en realidad es apenas escondido, porque las diferentes influencias son tan fuertes y tan distintas que cualquiera con alguna sensibilidad no puede dejar de ser conscientes de ellas, y hay buena razón para la tradición local de que el que pasa una noche en la cumbre de la montaña despertará por la mañana un poeta o un loco. Un poeta, si ha demostrado ser capaz de responder a la exaltación de todo su ser producida por el tremendo magnetismo que ha jugado sobre él mientras dormía; un loco, si no ha sido lo suficientemente fuerte como para soportar la tensión.

VIDA Y MUERTE DE LAS HADAS

Los períodos de vida de las diferentes subdivisiones de los espíritus de la naturaleza varían muchísimo, algunos son bastante cortos, otros mucho más largos que nuestra vida humana. El principio universal de la reencarnación también tiene lugar en su existencia, aunque las condiciones naturalmente hacen que su funcionamiento sea ligeramente diferente. No hay ningún fenómeno que corresponda a lo que nosotros entendemos por nacimiento y crecimiento; un hada aparece en su mundo de tamaño completo, como lo hace un insecto. Vive su vida, corta o larga, sin apariencia de fatiga ni necesidad de reposo, y sin signos perceptibles de edad a medida que pasan los años. Pero al fin llega un momento en que su energía parece haberse agotado, cuando de alguna manera se cansa un poco de la vida; y cuando eso sucede, su cuerpo se hace cada vez más diáfano hasta que deja de ser una entidad astral, para vivir por un tiempo en ese mundo entre los espíritus del aire que representan para él la siguiente etapa de desarrollo. A través de esa vida astral vuelve a su alma grupal, en la cual puede tener (si está suficientemente avanzado) cierta cantidad de existencia consciente antes de que la ley cíclica actúe sobre el alma

grupal una vez más despertando en él el deseo de separación. Cuando esto sucede, su presión vuelve a desviar la corriente de su energía, y ese deseo, actuando sobre la plástica materia astral y etérica, materializa un cuerpo de tipo similar, adecuado para ser una expresión del desarrollo alcanzado en esa última vida.

El nacimiento y la muerte, por lo tanto, son mucho más simples para el espíritu de la naturaleza que para nosotros, y la muerte para él está completamente libre de todo pensamiento de dolor. De hecho, toda su vida parece más sencilla: una existencia alegre e irresponsable, tal como un grupo de niños felices podría conducir a un ambiente físico excepcionalmente favorable. No hay sexo entre los espíritus de la naturaleza, no hay enfermedad, y no hay lucha por la existencia, por lo que están exentos de las causas más fértiles del sufrimiento humano. Tienen hondos afectos y son capaces de formar amistades estrechas y duraderas, de las que derivan un gozo profundo que nunca falla. Los celos y la cólera son posibles para ellos, pero parecen desaparecer rápidamente ante el deleite abrumador en todas las operaciones de la naturaleza que es su característica más prominente.

SUS PLACERES

Se glorían en la luz y el resplandor del sol, pero bailan con igual placer a la luz de la luna; comparten y se regocijan en la satisfacción de la tierra sedienta, de las flores y de los árboles cuando sienten las ráfagas de la lluvia, pero juegan igual de felices con los copos de nieve que caen; se sienten contentos de flotar ociosamente en la calma de una tarde de verano y se deleitan con el apresuramiento del viento. No sólo admiran, con una intensidad que pocos de nosotros podemos comprender, la belleza de una flor o un árbol, la delicadeza de su color o la gracia de su forma, sino que toman un ardiente interés y deleite profundo en todos los procesos de naturaleza, en el flujo de la savia, en la apertura de los brotes, en la formación y caída de las hojas. Naturalmente esta característica es utilizada por los Grandes Seres encargados de la evolución, y los espíritus de la naturaleza se emplean para ayudar en la mezcla de colores y la disposición de variaciones. También prestan mucha atención a la vida de los pájaros y de los insectos, a la eclosión del huevo y a la apertura de la crisálida, y observan con ojos jocosos el juego de corderos y cervatillos, de lebratos y ardillas. Otra ventaja inestimable que una evolución etérica posee sobre una que toca el físico más denso, es que se evita la necesidad de comer. E l cuerpo del hada absorbe el alimento que necesita, sin problemas y sin restricciones, del éter que siempre lo rodea; o más bien, no es, estrictamente hablando, que se absorba el alimento, sino que constantemente tiene lugar un cambio de partículas, que se van expulsando las que han perdido su vitalidad y que otras llenas de ella las reemplazan.

Aunque no comen, los espíritus de la naturaleza obtienen de la fragancia de las flores un placer análogo al que los hombres derivan del sabor de la comida. El aroma es para ellos más que una mera cuestión de olor o gusto, pues se bañan en él de modo que interpenetra sus cuerpos y alcanza cada partícula simultáneamente.

Lo que toma para ellos el lugar de un sistema nervioso es mucho más delicado que el nuestro, y sensible a muchas vibraciones que pasan desapercibidas por nuestros sentidos más groseros, y así encuentran lo que corresponde a un olor en muchas plantas y minerales que no lo tienen para nosotros. Sus cuerpos no tienen más estructura interna que una espiral de niebla, de modo que no pueden ser desgarrados ni heridos, y ni el calor ni el frío tienen ningún efecto doloroso sobre ellos.

De hecho, hay un tipo cuyos miembros parecen disfrutar sobre todas las cosas de bañarse en el fuego; se apresuran de todos lados a cualquier gran conflagración y vuelan hacia arriba con las llamas una y otra vez en deleite salvaje, al igual que un niño se lanza una y otra vez por un tobogán.

Estos son los espíritus del fuego, las salamandras de la literatura medieval. El dolor corporal puede llegar al espíritu de la naturaleza sólo a partir de una emanación o vibración desagradable o no armoniosa, pero su poder de locomoción rápida le permite fácilmente evitarlas. Hasta donde se ha podido observar, él está completamente libre de la maldición del miedo, que juega un papel tan serio en la vida animal, y que a lo largo de nuestra línea de evolución corresponde al nivel de las hadas.

LOS ROMANCES EN LA TIERRA DE LAS HADAS

El hada tiene una imaginación fértil y envidiable, y es una gran parte de su juego diario con sus compañeros construir para ellos por su medio todo tipo de entornos imposibles y situaciones románticas. Es como un niño contando historias a sus compañeros de juego, pero con esta ventaja sobre el niño, porque como los compañeros de juego del hada pueden ver tanto la materia etérica como la astral inferior, las formas construidas por su vívido pensamiento son claramente visibles para ellos a medida que avanza su cuento. Sin duda, muchas de sus narraciones nos parecerían pueriles y extrañamente limitadas de alcance, porque una inteligencia como la del elfo obra en direcciones muy diferentes de las nuestras, pero que para él son intensamente reales y una fuente de deleite interminable. El hada que desarrolla talento inusual en la ficción gana gran afecto y honor del resto, y reúne a su alrededor una audiencia permanente que la sigue. Cuando algún ser humano tiene la oportunidad de echar un vistazo a ese grupo, suele importar en su relato sus preconcepciones derivadas de sus propias condiciones, y toma al líder por un rey o reina de hadas, de acuerdo con la forma que ese líder puede preferir para el momento. En realidad, el reino de los espíritus de la naturaleza no necesita ningún tipo de gobierno, excepto la supervisión general que se ejerce sobre él, tal vez inconscientemente para todos, excepto para sus miembros superiores: los Devarajas y sus subordinados.

SU ACTITUD HACIA EL HOMBRE

A la mayoría de los espíritus de la naturaleza les desagrada y evitan a la humanidad, y no podemos asombrarnos por eso. Para ellos el hombre aparece como un demonio devastador, que va destruyendo y estropeando adonde quiera que vaya. El hombre mata sin motivo, a menudo con

torturas horribles, a todas las criaturas hermosas que ellos gustan observar; corta los árboles, pisotea la hierba, arranca las flores y las echa a un lado descuidadamente para morir; reemplaza toda la hermosa vida salvaje de la naturaleza con sus horribles ladrillos y morteros, y la fragancia de las flores con los vapores malolientes de sus productos químicos y el humo todo contaminante de sus fábricas. ¿Podemos pensar que es extraño que las hadas nos miren con horror y se alejen de nosotros como nosotros lo hacemos de un reptil venenoso?

No sólo traemos la devastación a todo lo que ellos tienen más querido, sino que la mayoría de nuestros hábitos y emanaciones son desagradables para ellos; algunos de nosotros envenenamos el aire dulce para ellos con vapores repugnantes de alcohol y tabaco; nuestros deseos y pasiones inquietos y mal regulados establecen una constante acometida de corrientes astrales que los perturba y molesta, y les produce el mismo sentimiento de disgusto que el que tendríamos si vaciaran un cubo de agua sucia sobre nosotros. Para ellos estar cerca del hombre promedio es vivir en un huracán perpetuo — un huracán que ha soplado sobre una cloaca. No son grandes ángeles, con el conocimiento perfecto que trae perfecta paciencia; son simplemente felices y, en general, niños bien educados — pero ni siquiera eso, muchos de ellos no son sino como gatitos excepcionalmente inteligentes. De nuevo digo ¿podemos preguntarnos, cuando habitualmente ofendemos sus mejores y más elevados sentimientos, que ellos desagraden y desconfían de nosotros, y nos eviten?

Hay casos en los que, por algo más que la intrusión o molestia ordinariamente injustificada por parte del hombre, han sido provocados y en represalia directa han mostrado una malicia distinta. Habla bien para su reino como un todo, que incluso bajo tal provocación insoportable, tales casos son raros, y su método más usual de intentar repeler a un intruso es jugando trucos sobre él, a menudo infantiles y traviesos, pero no seriamente dañinos. Tienen un placer travieso en engañarlo o confundirlo, en hacerle perder su camino a través de un páramo, en mantenerlo dando vueltas y vueltas en círculo toda la noche cuando cree que va en línea recta, o en hacerle pensar que ve palacios y castillos donde no existen tales estructuras. Muchas historias ilustrativas de esta curiosa característica de las hadas se pueden encontrar entre los chismorreos del campesinado en casi cualquier distrito montañoso solitario.

ENCANTO

El poder maravilloso que poseen para proyectar un encanto sobre los que se entregan a su influencia les ayuda en gran medida a que sus víctimas vean y oigan solo lo que estas hadas le impriman, exactamente como el sujeto hipnotizado ve, oye, siente y cree lo que el hipnotizador desee.

Los espíritus de la naturaleza, sin embargo, no tienen el poder del hipnotizador de dominar la voluntad humana, excepto en el caso inusual de personas bastante débiles de mente, o de aquellos que se permiten caer desvalidos en tal condición de terror que su voluntad está temporalmente en suspenso.

Las hadas no pueden ir más allá del engaño de los sentidos, pero de eso son indiscutibles maestros, y no faltan casos en los que proyectan su encanto sobre un número considerable de personas a la vez. Es invocando su ayuda en el ejercicio de este peculiar poder que se realizan algunas de las más maravillosas hazañas de los malabaristas indios, como el célebre truco de la canastilla, o aquel otro en el que una cuerda se lanza hacia el cielo y permanece rígida sin apoyo mientras el malabarista sube y desaparece. De hecho, toda la audiencia está alucinada y la gente se imagina que ve y oye toda una serie de acontecimientos que en realidad no han ocurrido.

El poder del encanto es simplemente el de hacer una imagen mental clara y fuerte, y luego proyectar eso en la mente de otro. Para la mayoría de los hombres esto parecería casi imposible, porque nunca han hecho tal intento en sus vidas, y no tienen idea de cómo lograrlo. La mente del hada no tiene ni la amplitud ni el alcance del hombre, pero está bien acostumbrada a este trabajo de hacer imágenes e impresionarlas en otros, ya que es una de las principales ocupaciones de la vida diaria de la criatura.

No es de extrañar que con tal práctica constante se convierta en experto en el asunto, y se simplifique aún más para él cuando, como en el caso de los trucos indios, se debe producir exactamente la misma imagen una y otra vez cientos de veces, hasta que cada detalle se forma sin esfuerzo como resultado del hábito inconsciente. Al tratar de comprender exactamente cómo se hace esto, debemos tener en cuenta que una imagen mental es una cosa muy real — una construcción definida en la materia mental, como se explicó en el libro *Formas de Pensamiento* (p. 37); y también debemos recordar que la línea de comunicación entre la mente y el cerebro físico denso pasa a través de las contrapartes astrales y etéricas de ese cerebro, y que esa línea puede ser utilizada y una impresión introducida en cualquiera de estos puntos.

Algunos de los espíritus de la naturaleza no pocas veces ejercitan su talento para imitar y hacer travesuras al aparecer en sesiones espiritistas sostenidas por fenómenos físicos. Cualquiera que haya tenido la costumbre de asistir a tales sesiones, recordará algunas prácticamente de bromas y juegos ridículos, aunque usualmente de la buena naturaleza de un juego de caballos; éstas casi siempre indican la presencia de algunas de estas criaturas traviesas, aunque a veces se deben a la llegada de hombres muertos que fueron bastante insensibles durante la vida terrena para considerar divertidas tales puerilidades, y no han adquirido juicio desde su muerte.

INSTANCIAS DE AMISTAD

Por otro lado, hay casos en que algunos espíritus de la naturaleza se han hecho amigos de seres humanos individuales y les han ofrecido la ayuda que está en su poder, como en las bien conocidas historias contadas de duendes escoceses o de encendidas hadas de fuego de la literatura espiritualista; y está registrado que, en raras ocasiones, ciertos hombres favorecidos han sido admitidos para presenciar jolgorios de duendecillos y compartir por un tiempo su vida. Se dice que los animales salvajes se acercan con confianza a algunos yoguis indios, reconociéndolos como amigos de todas las criaturas vivientes; del mismo modo, los elfos se reunirán alrededor de uno que haya entrado en el Sendero de Santidad, encontrando que sus emanaciones son menos

tormentosas y más agradables que las del hombre cuya mente todavía está fija en asuntos mundanos.

Ocasionalmente se sabe de hadas que se adhieren a los niños pequeños y desarrollan un fuerte apego hacia ellos, especialmente por aquellos que son soñadores e imaginativos, ya que son capaces de ver y deleitarse con las formas de pensamiento de que tal niño se rodea. Las vagas tradiciones de tales intentos explican parte de las historias folclóricas acerca de las suplantaciones, aunque también hay otra razón para ellas a la que nos referiremos más adelante.

Ha habido ocasiones — más a menudo en el pasado que en el presente — cuando una cierta clase de estas entidades, que corresponden aproximadamente a la humanidad en tamaño y apariencia, hizo frecuentemente uso de esta práctica para materializarse, para construirse para sí mismas cuerpos temporales pero definidos y, por ese medio, entablar relaciones indeseables con hombres y mujeres que casualmente se ponían en su camino. De este hecho, tal vez, vienen algunas de las historias de faunos y sátiros en el período clásico; aunque a veces también se refieren a una evolución subhumana completamente diferente.

ESPÍRITUS DEL AGUA

Abundantes, al igual que las hadas de la superficie de la tierra, casi en cualquier parte lejos de los lugares del hombre, hay espíritus del agua que las superan en número — las hadas de la superficie del mar. Hay tanta variedad aquí como en la tierra. Los espíritus de la naturaleza del Pacífico difieren de los del Atlántico, y los del Mediterráneo son muy distintos de ambos; los tipos que se deleitan en el azul indescriptiblemente glorioso de los océanos tropicales son muy diferentes de aquellos que se precipitan a través de la espuma de nuestros fríos mares grises del norte. Disímiles, de nuevo, son los espíritus del lago, del río y la cascada, ya que tienen muchos más puntos en común con las hadas terrestres que con las nereidas del mar abierto

Estos, al igual que sus hermanos de la tierra, son de todas las formas, pero tal vez con mayor frecuencia imitan al ser humano. En términos generales, tienden a tomar formas más grandes que los elfos de los bosques y las colinas; la mayoría de estos últimos son diminutos, mientras que el espíritu del mar que copia al hombre generalmente adopta su tamaño y su forma. Para evitar malentendidos es necesario insistir constantemente en el carácter variable de todas estas formas; cualquiera de estas criaturas, ya sea de la tierra, del mar o del aire, puede hacerse temporalmente más grande o más pequeña a voluntad, o puede asumir cualquier forma que elija.

Teóricamente no hay restricción en este poder, pero en la práctica tiene sus límites, aunque son amplios. Un hada, naturalmente de treinta centímetros de altura, puede expandirse a las proporciones de un hombre de un metro con ochenta, pero el esfuerzo puede ser de una tensión considerable y no podrá mantenerse por más de unos pocos minutos. Para tomar una forma distinta a la suya propia, debe ser capaz de concebirla claramente, y puede mantener la forma sólo mientras su mente está fija en ella; tan pronto como su pensamiento se distraiga, reasumirá de inmediato su apariencia natural.

Aunque la materia etérica puede ser fácilmente moldeada por el poder del pensamiento, naturalmente no obedece tan instantáneamente como lo hace la materia astral; podríamos decir que la materia mental cambia en realidad *con* el pensamiento, y la materia astral tan rápidamente después de él que el observador común apenas puede notar alguna diferencia; pero con la materia etérica, la visión de uno puede seguir el crecimiento o la disminución sin dificultad. Una sílfide, cuyo cuerpo es de materia astral, *destella* de una forma a otra; un hada, que es etérica, crece o decrece rápidamente, pero *no* instantáneamente.

Pocos de los espíritus de la tierra son de tamaño gigantesco, mientras que tal estatura parece bastante común en el mar. Las criaturas de la tierra con frecuencia tejen de sus fantasías trozos de ropa humana, y se muestran con caperuzas pintorescas o calcos de chales; pero nunca he visto semejante aparición entre los habitantes del mar. Casi todos estos espíritus de aguas superficiales parecen poseer el poder de elevarse por encima de su elemento apropiado y flotar o volar por el aire a corta distancia; se deleitan jugando en medio de la brillante espuma o cabalgando sobre los rompientes. Son menos pronunciados en su evitación del hombre que sus hermanos en la tierra — quizás porque el hombre tiene menos oportunidades de interferir con ellos. No descienden a ninguna gran profundidad debajo de la superficie — nunca, en ningún caso, más allá del alcance de la luz; de modo que siempre hay un espacio considerable entre su reino y el dominio de las criaturas mucho menos evolucionadas de las profundidades medias.

HADAS DE LAS AGUAS DULCES

Algunas especies muy bellas habitan aguas interiores donde el hombre aún no les ha hecho las condiciones imposibles. Naturalmente, la inmundicia y los productos químicos con los que el agua está contaminada cerca de cualquier gran ciudad son desagradables para ellas; pero aparentemente no tienen objeciones al correr del agua en un tranquilo rincón del país, ya que a veces se les puede ver divirtiéndose en un canal de molino. Parecen deleitarse especialmente en las caídas del agua, al igual que sus hermanas del mar se deleitan con la rotura de la espuma; por el placer que eso les brinda, a veces incluso se atreven a acercarse más de lo normal a la odiada presencia del hombre. En el Niágara, por ejemplo, todavía se pueden ver algunas en el verano, aunque generalmente se mantienen hacia el centro de las Cataratas y los Rápidos. Como aves de paso, en invierno abandonan esas aguas del norte, que se congelan durante muchos meses, y buscan un hogar temporal en climas más suaves. Parece no importarles una pequeña helada; el simple frío aparentemente tiene poco o ningún efecto sobre ellas, pero les disgusta la alteración de sus condiciones ordinarias. Algunas de las que comúnmente habitan los ríos se transfieren al mar cuando sus corrientes se congelan; para otras, el agua salada parece desagradarles, y prefieren migrar a distancias considerables en lugar de refugiarse en el océano.

Una variedad interesante de las hadas del agua son los espíritus de las nubes — entidades cuya vida se emplea casi por completo entre esas “aguas que están por encima del firmamento”. Tal vez deberían clasificarse como intermedias entre los espíritus del agua y los del aire; sus cuerpos son de materia etérica, como los de los primeros, pero son capaces de permanecer alejados del agua durante periodos comparativamente largos. Sus formas son a menudo enormes y sueltas;

parecen de clase cercana a la de algunos de los tipos de agua dulce, pero están dispuestos a sumergirse durante un tiempo en el mar cuando las nubes que son su hábitat favorito desaparecen. Ellos habitan en el silencio luminoso de las nubes, y su pasatiempo favorito es moldear sus nubes en formas extrañas y fantásticas, o ubicarlas en las filas apretadas que llamamos cirros y cúmulos.

SILFOS

Llegamos ahora a la consideración del tipo más elevado en el reino de los espíritus de la naturaleza — la etapa en la que convergen las líneas de desarrollo de las criaturas de la tierra y del mar — los silfos o espíritus del aire. Estas entidades están definitivamente por encima de todas las otras variedades de las que hemos estado hablando por el hecho de que se han liberado del estorbo de la materia física, siendo el cuerpo astral su vehículo más bajo. Su inteligencia es mucho más alta que la de las especies etéricas, y bastante igual a la del hombre promedio; pero aún no han logrado una individualidad reencarnante permanente. Debido a que están mucho más evolucionados antes de separarse del alma grupal, pueden entender mucho más sobre la vida que un animal, y así sucede a menudo que saben que carecen de individualidad y están ansiosos de obtenerla. Esa es la verdad que se encuentra en todas las tradiciones ampliamente difundidas del anhelo del espíritu de la naturaleza por obtener un alma inmortal.

El método normal para que alcancen esto es mediante la asociación y el amor con miembros de la siguiente etapa que está por encima de ellos — los ángeles astrales. Un animal doméstico, como el perro o el gato, avanza a través del desarrollo de su inteligencia y su afecto, que es el resultado de su estrecha relación con su amo. Su amor por ese amo no solo lo lleva a hacer esfuerzos decididos para comprenderlo, sino que las vibraciones del cuerpo mental del amo, que constantemente tienen lugar en su mente rudimentaria, lo despiertan gradualmente en actividad cada vez más y más grande; y de la misma manera su afecto por él despierta a cambio un sentimiento cada vez más profundo. El hombre puede o no decidirse formalmente a enseñar algo al animal; en cualquier caso, incluso sin ningún esfuerzo directo, la conexión íntima entre ellos ayuda a la evolución del inferior. Finalmente, el desarrollo de un animal de este tipo se eleva al nivel que le permitirá recibir la Tercera Emanación, y así se convierte en un individuo y se separa de su alma grupal.

Ahora, todo esto es también exactamente lo que sucede entre el ángel astral y el espíritu del aire, excepto que, para ellos, el esquema generalmente se lleva a cabo de una manera mucho más inteligente y efectiva. Ningún hombre de cada mil piensa o sabe nada sobre la verdadera evolución de su perro o de su gato; menos aún comprende el animal la posibilidad que se encuentra ante él. Pero el ángel comprende claramente el plan de la naturaleza y, en muchos casos, el espíritu de la naturaleza también sabe lo que necesita y trabaja inteligentemente para lograrlo. Por lo tanto, cada uno de estos ángeles astrales generalmente tiene varios silfos unidos a él, aprendiendo con frecuencia de él y siendo entrenados por él, pero en cualquier caso disfrutando del juego de su intelecto y retornándole su afecto.

Muchos de estos ángeles son empleados como agentes por los Devarajas en su deber de distribuir el karma; y así sucede que los espíritus del aire a menudo son subagentes en ese trabajo, y sin duda adquieren un conocimiento valioso mientras ejecutan las tareas asignadas a ellos. El Adepto sabe cómo hacer uso de los servicios de los espíritus de la naturaleza cuando los requiere, y hay muchas tareas que puede confiarles. En el número de *Broad Views* de febrero de 1907 apareció un relato admirable de la manera ingeniosa en que un espíritu de la naturaleza ejecutó una comisión que se le encargó de esta manera.

Se le ordenó entretener a un inválido que estaba sufriendo un ataque de influenza, y durante cinco días mantuvo un entretenimiento casi continuo de visiones extrañas e interesantes, coronándose sus esfuerzos con el éxito más gratificante, porque el paciente escribió en su libro de oraciones: "Tuve el feliz efecto de convertir lo que en circunstancias normales habría sido días de cansancio e incomodidad indescriptibles en una experiencia maravillosamente interesante".

Mostró una desconcertante variedad de imágenes, moviendo masas de rocas, que no se veían desde el exterior sino desde el interior, de modo que aparecieron en ellas rostros de criaturas de diferentes clases. También exhibió montañas, bosques y avenidas, y a veces grandes obras de arquitectura, porciones de columnas corintias, fragmentos de estatuas y grandes techos arqueados, a menudo también las flores y palmeras más maravillosas, moviéndose de un lado a otro como en una suave brisa. A veces parecía que había haber tomado objetos físicos del dormitorio y los había entretejido en una especie de escena de transformación mágica. Uno podría suponer, por la curiosa naturaleza del entretenimiento ofrecido, el tipo particular al que pertenecía el espíritu de la naturaleza que fue empleado en esta obra caritativa.

El mago oriental ocasionalmente se esfuerza por obtener la ayuda de los espíritus de la naturaleza más elevados en sus actuaciones, pero la empresa no está exenta de peligros. Debe adoptar ya sea la invocación o la evocación — es decir, debe atraer su atención como un suplicante y hacer algún tipo de trato con ellos, o debe tratar de poner en movimiento influencias que obliguen a su obediencia — un intento que, si fracasa, despertará una hostilidad decidida que es muy probable que resulte en su muerte prematura, o al menos lo pondrá en una posición extremadamente ridícula y desagradable.

De estos espíritus del aire, como de las hadas inferiores, hay muchas variedades, que difieren en potencia, en inteligencia y en hábitos, así como en apariencia. Naturalmente, están menos restringidos a la localidad que los otros tipos que hemos descrito, aunque al igual que otros parecen reconocer los límites de ciertas zonas de elevación, algunos tipos siempre flotan cerca de la superficie de la tierra, mientras que otros casi nunca se acercan a ella. Como regla general, comparten la aversión común al vecindario del hombre y sus inquietos deseos, pero hay ocasiones en que están dispuestos a soportar esto por diversión o halago.

SU ENTRETENIMIENTO

A veces obtienen entretenimiento inmenso fuera del deporte de ensuciar formas de pensamiento de varias clases. Un autor al escribir una novela, por ejemplo, naturalmente crea fuertes formas de pensamiento de todos sus personajes y los mueve sobre su escenario en miniatura como marionetas; pero a veces un grupo de joviales espíritus de la naturaleza se apodera de sus formas y presenta el drama en un esquema improvisado bajo el estímulo del momento, de modo que el novelista consternado siente que sus títeres de alguna manera se salieron de control y desarrollaron una voluntad propia.

El amor a las travesuras, que es tan característico de algunas de las hadas, persiste hasta cierto punto entre al menos los tipos inferiores de los espíritus del aire, de modo que sus personificaciones son a veces de un orden menos inocente. Las personas cuyo mal karma las ha sometido a la dominación de la teología calvinista, pero que aún no tienen la inteligencia o la fe para dejar de lado sus doctrinas blasfemas, a veces con miedo crean formas espantosas de pensamiento del demonio imaginario al que su superstición les da un papel destacado en el universo; y lamento decir que ciertos traviesos espíritus de la naturaleza son bastante incapaces de resistir la tentación de hacerse pasar por estas terribles formas, y piensan que es una gran broma hacer florecer cuernos, azotar una cola bifurcada y lanzar llamas mientras corren. Para cualquiera que entienda la naturaleza de estos demonios de pantomima, no hay ningún daño; pero de vez en cuando los niños nerviosos son lo suficientemente impresionables para echar un vistazo a tales cosas, y si no han sido enseñados sabiamente, gran terror es el resultado.

Difícilmente podemos culpar al espíritu de la naturaleza por el hecho de que permitimos que nuestros hijos queden atados por las cadenas de una superstición arrogante y descuidamos grabarles el gran hecho fundamental de que Dios es amor y ese amor perfecto expulsa todo temor.

Si nuestro espíritu del aire ocasionalmente aterra al niño vivo mal educado, debe, por otra parte, dársele el crédito de que una de sus ocupaciones más felices es ofrecer constantemente el mayor placer a miles de niños que son lo que llamamos "muertos", para jugar con ellos y entretenerlos de cien maneras diferentes.

Los espíritus del aire han descubierto la oportunidad que les brinda la sesión de espiritismo, y algunos de ellos se convierten en asistentes habituales, usualmente bajo el nombre de Daisy o Girasol. Son muy capaces de dar una sesión de espiritismo muy interesante, porque naturalmente saben mucho sobre la vida astral y sus posibilidades. Responderán con facilidad preguntas, realmente lo suficiente en cuanto a su conocimiento, y, en cualquier, caso con una apariencia de profundidad cuando el tema está más allá de ellos. Pueden producir golpes, inclinaciones y luces sin dificultad, y están bastante preparados para entregar cualquier mensaje que ellos puedan ver que se desea — sin la menor intención de hacer daño o engañar, sino ingenuamente regocijándose en su éxito al interpretar el papel, y en la riqueza de devoción y afecto prodigados a ellos como "espíritus queridos" y "ángeles auxiliadores". Aprenden a compartir el deleite de los asistentes, y se sienten a sí mismos haciendo un buen trabajo para brindar consuelo a los afligidos.

Viviendo astralmente como lo hacen, la cuarta dimensión es un hecho común de su existencia, y esto hace que sean muy sencillos para ellos muchos pequeños trucos que nos parecen maravillosos, como la extracción de artículos de una caja cerrada o el aporte de flores en una habitación cerrada. Los deseos y las emociones de los asistentes se abren ante ellos, rápidamente adquieren facilidad para leer pensamientos más que abstractos, y el manejo de una materialización está dentro de su alcance cuando se proporciona material adecuado.

Por lo tanto, se verá que, sin ninguna ayuda exterior, son competentes para proporcionar un entretenimiento nocturno variado y satisfactorio, y no hay dudas de que a menudo lo hacen. No estoy sugiriendo por un momento que los espíritus de la naturaleza son las únicas entidades que operan en las sesiones espiritistas; el "espíritu" manifestado es a menudo exactamente lo que él dice ser, pero también es cierto que a menudo no es nada de ese tipo, y el asistente promedio no tiene absolutamente ningún medio para distinguir entre el artículo genuino y la imitación.

UN DESARROLLO ANORMAL

Como ya se ha dicho, la línea normal de avance para el espíritu de la naturaleza es alcanzar la individualidad por asociación con un ángel, pero ha habido individuos que se han apartado de esa regla. La intensidad de afecto que siente el silfo por el ángel es el factor principal en el gran cambio, y los casos anormales son aquellos en los que ese afecto se ha fijado en su lugar sobre un ser humano. Esto implica un cambio tan completo de la actitud común de estos seres hacia la humanidad que su ocurrencia es naturalmente rara; pero cuando sucede y cuando el amor es lo suficientemente fuerte como para conducir a la individualización, separa al espíritu de la naturaleza de su propia línea de evolución y lo acerca a la nuestra, de tal manera que el ego nuevamente desarrollado encarne no como un ángel sino como un hombre.

Alguna tradición de esta posibilidad se encuentra detrás de todas las historias en las que un espíritu no humano se enamora de un hombre y anhela con gran anhelo obtener un alma inmortal para poder pasar la eternidad con él. Al alcanzar su encarnación, un espíritu de este tipo suele ser un hombre de tipo muy curioso — cariñoso y emocional, pero rebelde, extrañamente primitivo de ciertas maneras, y absolutamente sin ningún sentido de responsabilidad.

A veces ha sucedido que un silfo que se sentía fuertemente atraído por un hombre o una mujer, pero que no alcanzaba la intensidad de afecto necesario para asegurar la individualización, se esforzaba por obtener una entrada forzada en la evolución humana al tomar posesión del cuerpo de un bebé que acababa de morir tal como lo dejó su dueño original. El niño parecía recuperarse, ser arrebatado de las mismas fauces de la muerte, pero es probable que pareciera muy cambiado en su disposición, y probablemente molesto e irritable como consecuencia de la restricción desacostumbrada de un cuerpo físico denso.

Si el silfo fuera capaz de adaptarse al cuerpo, no habría nada que le impidiera retenerlo a lo largo de una vida de longitud normal. Si durante esa vida lograra desarrollar un afecto lo suficientemente ardiente como para cortar su conexión con su alma grupal, a partir de entonces reencarnaría como un ser humano de la manera habitual; si no, él volvería, al concluir esa vida, a su propia línea de evolución.

Se verá que en estos hechos tenemos la verdad que subyace en la tradición ampliamente difundida de las criaturas suplantadas por otras, que se encuentra en todos los países del noroeste de Europa, en China, y también (se dice) entre los nativos de la vertiente del Pacífico de América del Norte.

LA VENTAJA DE ESTUDIAR A LOS ESPÍRITUS DE LA NATURALEZA

El reino de los espíritus de la naturaleza es un campo de estudio muy interesante, al que se le ha prestado poca atención. Aunque a menudo se mencionan en la literatura oculta, no soy consciente de que se haya hecho hasta ahora ningún intento para clasificarlos de forma científica. Este vasto reino de la naturaleza todavía necesita su Cuvier o su Linneo; pero tal vez cuando tengamos muchos investigadores capacitados, podemos esperar que uno de ellos tome este papel y nos proporcione el trabajo de su vida con una historia natural completa y detallada de estas criaturas encantadoras.

No será una pérdida de trabajo, ningún estudio que no merece la pena. Es útil para nosotros comprender a estos seres, no sólo ni principalmente debido a la influencia que ejercen sobre nosotros, sino porque la comprensión de una línea de evolución tan diferente de la nuestra amplía nuestras mentes y nos ayuda a reconocer que el mundo no existe solo para nosotros, y que nuestro punto de vista no es ni el único ni el más importante. Los viajes al extranjero tienen el mismo efecto en un menor grado, ya que demuestran a cualquier hombre sin prejuicios que las razas en todo respecto tan buenas como la propia pueden diferir ampliamente de ésta en cien maneras. En el estudio de los espíritus de la naturaleza encontramos que la misma idea lleva mucho más allá; aquí hay un reino radicalmente diferente — sin sexo, libre de miedo, ignorante de lo que significa la lucha por la existencia — pero el resultado final de su desarrollo es en todos los aspectos igual al que se logra siguiendo nuestra propia línea. Aprender esto puede ayudarnos a ver un poco más de los muchos aspectos de la Deidad Solar, y así nos puede enseñar modestia y caridad, como también la liberalidad del pensamiento.

CAPÍTULO VII

POR LOS CENTROS DE MAGNETISMO

Todos reconocemos hasta cierto punto que un entorno inusual puede producir efectos especiales; hablamos de ciertos edificios o lugares tan sombríos y deprimentes; entendemos que hay algo triste y repelente en una prisión, algo devocional en una iglesia, y así sucesivamente. La mayoría de la gente nunca se molesta en pensar por qué tiene ser así, o si lo hacen, por un momento enfocan su atención en el asunto y al instante lo descartan como un caso de asociación de ideas.

Probablemente *sea* eso, pero también es mucho más que eso, y si lo examinamos racionalmente, descubriremos que opera en muchos casos en los que nunca hemos sospechado su influencia, y que su conocimiento puede ser de utilidad práctica en la vida cotidiana. Un estudio de las fuerzas más sutiles de la naturaleza nos mostrará no solo que todo ser vivo irradia un complejo conjunto de influencias definidas sobre quienes lo rodean, sino que esto también es cierto en menor grado y de una manera más simple de los objetos inanimados.

NUESTRAS GRANDES CATEDRALES

Sabemos que la madera, el hierro y la piedra tienen sus respectivas radiaciones características, pero el punto a enfatizar ahora es que todos son capaces de absorber la influencia humana, y luego derramarla nuevamente. ¿Cuál es el origen de ese sentimiento de devoción, de admiración, que impregna tanto algunas de nuestras grandes catedrales al que hasta el más encallecido turista de Cook no puede escapar por completo? Se debe no solo a las asociaciones históricas, no solo al *recuerdo* del hecho de que durante siglos los hombres se han reunido aquí para alabanza y oración, sino mucho más que para ese hecho mismo, y para las condiciones que han producido en la sustancia de la estructura.

Para comprender esto, primero debemos recordar las circunstancias bajo las cuales se erigieron esos edificios. Una iglesia de ladrillos moderna, ejecutada por contrato en el menor tiempo posible, tiene ciertamente poca santidad al respecto; pero en los días medievales la fe era mayor y la influencia del mundo exterior menos prominente. En verdad, los hombres oraron mientras edificaban nuestras grandes catedrales, y colocaban cada piedra como si hubiera sido una ofrenda sobre un altar. Cuando este fue el espíritu de la obra, cada piedra se convirtió en un verdadero

talismán cargado con la reverencia y la devoción del constructor, y capaz de irradiar esas mismas olas de sensación sobre los demás, para despertar en ellos sentimientos similares. Las multitudes que vinieron después para adorar en el santuario no solo sintieron estas radiaciones, sino que las fortalecieron a su vez por la reacción de sus propios sentimientos.

Esto es aún más cierto en las decoraciones interiores de la iglesia. Cada toque del pincel en el color de un tríptico, cada golpe del cincel en la talla de una estatua era una ofrenda directa a Dios. Por lo tanto, la completa obra de arte está rodeada por una atmósfera de reverencia y amor, y claramente derrama estas cualidades sobre los adoradores. Todos, ricos y pobres por igual, sienten algo de este efecto, a pesar de que muchos de ellos pueden ser demasiado ignorantes para recibir el estímulo agregado que su excelencia artística le otorga a quienes pueden apreciarlo y percibir todo lo que significa.

La luz del sol que fluye a través de las espléndidas vidrieras de esas ventanas medievales trae consigo una gloria que no es toda del mundo físico, ya que los hábiles obreros que construyeron ese maravilloso mosaico lo hicieron por el amor de Dios y la gloria de sus santos, y así cada fragmento de vidrio también es un talismán. Recordando siempre cómo el poder transmitido a la estatua o imagen por el fervor del artista original se ha estado reforzado perpetuamente a lo largo de los siglos por la devoción de sucesivas generaciones de adoradores, llegamos a comprender el significado interno de la gran influencia que indudablemente irradia desde tales objetos que han sido considerados sagrados por siglos.

Tal efecto devocional que se describe en relación con una imagen o una estatua puede estar completamente aparte de su valor como obra de arte. El divino niño en el Ara Coeli en Roma es un objeto sumamente inartístico, pero tiene un poder incuestionablemente considerable para evocar el sentimiento devocional entre las masas que se agolpan para verlo. Si realmente fuera una obra de arte, ese hecho agregaría muy poco a su influencia sobre la mayoría de ellos, aunque, por supuesto, produciría un efecto adicional y totalmente diferente sobre otra clase de personas a las que no les produce el menor atractivo.

De estas consideraciones es evidente que estas diversas propiedades eclesiásticas, como las estatuas, las imágenes y otras decoraciones, tienen un valor real en el efecto que producen sobre los adoradores, y el hecho de que tienen así un poder claro, que tanta gente puede sentir, probablemente explica el intenso odio que sienten por ellas los fanáticos salvajes que se llamaron a sí mismos puritanos. Se dieron cuenta de que el poder que estaba detrás de la Iglesia funcionaba en gran medida a través de estos objetos como sus canales, y aunque su odio por todas las influencias superiores estaba considerablemente atenuado por el miedo, sentían que si podían acabar con estos centros de magnetismo, eso cortaría en cierta medida la conexión. Y así en su rebelión contra todo lo que era bueno y bello, hicieron todo el daño que pudieron — casi tanto tal vez como los primitivos llamados cristianos que, por absoluta ignorancia, destruyeron las más bellas estatuas griegas para proporcionar cal para construir sus miserables chozas.

En todos estos espléndidos edificios medievales, el sentimiento de devoción exuda absoluta y literalmente de las paredes, porque durante siglos formas de pensamiento devocionales han sido creadas por sucesivas generaciones. En fuerte contraste con ésta es la atmósfera de crítica y disputa que puede sentir cualquier persona sensible en las casas de reunión de algunas de las sectas. En muchos conventículos en Escocia y en Holanda, este sentimiento se destaca con una prominencia tan sorprendente que da la impresión de que la gran mayoría de los llamados adoradores no han tenido en absoluto pensamientos de culto o devoción, sino solo en los más arrogantes santurrones la ardiente ansiedad por descubrir alguna falla doctrinal en el tedioso sermón de su infortunado ministro.

Una iglesia absolutamente nueva no produce al principio ninguno de estos efectos; porque en estos días los trabajadores construyen una iglesia con la misma falta de entusiasmo que una fábrica. Tan pronto como el obispo lo consagra, se establece una influencia decidida como efecto de esa ceremonia, pero la consideración de eso pertenece a otro capítulo de nuestro trabajo. Unos años de uso cargará las paredes de manera muy efectiva, y un período mucho más corto que éste el que producirá el resultado en una iglesia donde el sacramento es reservado, o donde se ofrece adoración perpetua.

La iglesia Católica Romana o una iglesia Ritualista pronto se ven completamente afectadas, pero los centros de reuniones de algunas de las sectas disidentes, que no constituyen un punto especial de devoción, a menudo no producen durante mucho tiempo sino una influencia apenas distinguible de la que se siente en una sala de conferencias ordinaria. Un tipo más sutil de influencia devocional se encuentra a menudo en la capilla de un convento o monasterio, aunque, de nuevo, el tipo difiere en gran medida de acuerdo con los objetos que los monjes o las monjas ponen delante de sí mismos.

TEMPLOS

He tomado ejemplos cristianos, porque son los que me resultan más familiares y que también serán más familiares para la mayoría de mis lectores; también quizás porque el cristianismo es la religión que ha puesto un énfasis especial de devoción, y ha dispuesto, más que cualquier otra, su expresión simultánea en edificios especiales erigidos para ese propósito. Entre los hindúes, el vaishnavita tiene una devoción tan profunda como la de cualquier cristiano, aunque, lamentablemente, a menudo está manchada por la expectativa de favores a cambio. Pero el hindú no tiene idea de nada como la adoración combinada. Aunque en los grandes festivales asisten a los templos enormes multitudes, cada persona hace su pequeña oración o pasa por su pequeña ceremonia por sí mismo, y así se pierde el enorme efecto adicional que produce la acción simultánea.

Considerado únicamente desde el punto de vista de cargar las paredes del templo con influencia devocional, este plan difiere del otro de una manera que tal vez podamos entender tomando una ilustración física de un número de marineros tirando de una cuerda. Sabemos que, cuando eso se

hace, generalmente se usa una especie de canto para asegurar que los hombres apliquen su fuerza exactamente en el mismo momento; y de esa manera se produce un tirón mucho más efectivo del que se lograría si cada hombre pusiera exactamente la misma fuerza, pero la aplicara justamente cuando sintiera que podía y sin ninguna relación con el trabajo de los demás.

Sin embargo, a medida que transcurren los años, llega un fuerte sentimiento en un templo vaishnavita — tan fuerte tal vez como el de los cristianos, aunque de una clase completamente diferente. Totalmente diferente es la impresión producida en los grandes templos dedicados a Shiva. En un santuario como el de Madura, por ejemplo, una influencia sumamente poderosa irradia del santo de los santos. Está rodeada por un fuerte sentimiento de temor reverencial, casi de miedo, y esto matiza tan profundamente la devoción de las multitudes que vienen a adorar que el aura misma del lugar es cambiada por él.

Otra vez, es completamente diferente la impresión que rodea un templo budista. De temor no tenemos absolutamente ningún rastro. Tal vez tengamos menos devoción directa, porque en gran parte la devoción es reemplazada por la gratitud. La radiación prominente siempre es de gozo y amor — una total ausencia de algo oscuro o austero.

Otro contraste completo está representado por la mezquita de Mahoma; la devoción de una clase está presente allí también, pero es claramente una devoción militante, y la impresión particular que le da a uno es la de una determinación ardiente. Uno siente que la comprensión de este credo por parte de esta población puede ser limitada, pero no hay dudas en cuanto a su tenaz determinación de aferrarse a él.

La sinagoga judía no es como ninguna de las otras, pues tiene un sentimiento que es bastante distinto y curiosamente dual — excepcionalmente materialista, por un lado, y por otro lleno de un anhelo fuerte y patético por el retorno de las glorias desaparecidas.

LUGARES Y RELIQUIAS

Un reconocimiento parcial de otra faceta de los hechos que hemos estado mencionando explica la elección del sitio de muchos edificios religiosos. Frecuentemente se erige una iglesia o un templo para conmemorar la vida y la muerte de algún santo y, en primer lugar, se basa en un lugar que tiene una conexión especial con él. Puede ser el lugar donde murió, el lugar donde nació, o donde ocurrió algún evento importante de su vida.

La Iglesia de la Natividad en Belén y la de la Crucifixión en Jerusalén son ejemplos de esto, así como también la gran Estupa en Buddhagaya donde el Señor Gautama alcanzó su Budado, o el templo del 'Bishanpad' donde se supone que Vishnu dejó la huella de Su pie. Todos estos santuarios se erigen no tanto a partir de un sentido histórico que desea indicar en beneficio de la posteridad el lugar exacto donde ocurrió un evento importante, como con la idea de que ese lugar está especialmente bendecido, especialmente cargado con un magnetismo que se mantendrá a

través de las edades, e irradiará y beneficiará a quienes se hallen dentro del radio de su influencia. Tampoco existe esta idea universal sin una base adecuada.

El lugar en el que el Señor BUDDHA ganó el paso que le dio ese augusto título está cargado con un magnetismo que hace que brille como un sol para cualquiera que tenga visión clarividente. Está calculado para producir el efecto magnético más fuerte posible en cualquier persona que sea naturalmente sensitiva a tal influencia, o que deliberadamente se haga temporalmente sensitiva a tal influencia al ponerse en una actitud de sincera devoción.

En un artículo reciente sobre Buddhagaya en *The Lotus Journal*, Alcyone escribió:

Cuando me senté tranquilamente bajo el árbol por un tiempo con la Sra. Besant, pude ver al Señor BUDDHA, como se veía cuando se sentó allí. De hecho, el registro de Su meditación sigue siendo tan fuerte que sólo se necesita un poco de clarividencia para verlo a Él aún ahora. Tuve la ventaja de haberlo conocido en esa vida en 588 a. C. y ser uno de sus seguidores, de modo que fue más fácil para mí volver a verlo en esta vida presente. Pero creo que casi cualquiera que sea un poco sensible lo vería en Buddhagaya quedándose quieto por un corto tiempo porque el aire está lleno de Su influencia, e incluso ahora siempre hay grandes Devas bañándose en el magnetismo y protegiendo el lugar.

Otras iglesias, templos o santuarios están santificados por la posesión de reliquias de algún Gran Ser, y aquí nuevamente la conexión de ideas es obvia. Es habitual que aquellos que ignoran estos asuntos ridiculicen la idea de reverenciar el fragmento de hueso que alguna vez perteneció a un santo; pero, aunque la reverencia a los huesos puede estar fuera de lugar, la influencia que irradia de ese hueso puede ser, sin embargo, una cosa muy real y digna de seria atención. Que el comercio de reliquias haya llevado, en todo el mundo, al fraude por un lado y a la credulidad ciega por el otro, no es algo para discutir; pero eso de ninguna manera altera el hecho de que una reliquia genuina puede ser algo valioso. Todo lo que ha sido parte del cuerpo físico de un Gran Ser, o incluso de las prendas que han vestido ese cuerpo físico, está impregnado con su magnetismo personal. Eso significa que está cargado con las poderosas ondas de pensamiento y sentimiento que solían emitir de él, así como puede estar cargada una batería eléctrica.

La fuerza que posee se intensifica y se perpetúa por las ondas de pensamiento vertidas sobre él a medida que pasan los años, por la fe y la devoción de las multitudes que visitan el santuario. Esto cuando la reliquia es genuina, pero la mayoría de las reliquias no lo son. Incluso entonces, aunque no tienen una fuerza inicial propia, adquieren mucha influencia a medida que pasa el tiempo, de modo que, aún una falsa reliquia, de ninguna manera carece de efecto. Por lo tanto, cualquier persona que se ponga en una actitud receptiva y que entre en el entorno inmediato de una reliquia, recibirá en sí misma sus fuertes vibraciones, y pronto estará más o menos en sintonía con ellas. Dado que esas vibraciones son incuestionablemente mejores y más fuertes que cualquiera que ella pueda generar por su propia cuenta, esto es algo bueno para ella. Por el momento la eleva a un nivel superior, le abre un mundo superior a ella; y aunque el efecto es solo temporal,

esto no puede sino ser bueno para ella — un evento que lo dejará, por el resto de su vida, un poco mejor que si no hubiera ocurrido.

Este es el fundamento de las peregrinaciones, y con frecuencia son realmente efectivas. Además de lo que pueda haber sido el magnetismo original aportado por el hombre santo o reliquia, tan pronto como se establece el lugar de peregrinación y cantidades de personas comienza a visitarlo, entra en juego otro factor, del que ya hemos hablado en el caso de iglesias y templos. El lugar comienza a cargarse con el sentimiento devocional de toda esta multitud de visitantes, y lo que dejan atrás cuando se van reacciona sobre los que llegarán después. Por lo tanto, la influencia de uno de estos lugares sagrados generalmente no disminuye a medida que pasa el tiempo, ya que, si la fuerza original tiende a disminuir levemente, por otro lado se alimenta constantemente con nuevos advenimientos de devoción. De hecho, el único caso en el que el poder se desvanece es el de un santuario descuidado — como, por ejemplo, cuando un país es conquistado por gentes de otra religión, para quienes los viejos santuarios son como nada. Incluso entonces la influencia, si ha sido originalmente lo suficientemente fuerte, persiste casi sin disminuir durante muchos siglos, y por esta razón aún las ruinas tienen a menudo una poderosa fuerza conectada con ellas.

La religión egipcia, por ejemplo, se ha practicado poco desde la era cristiana, pero ninguna persona sensitiva puede pararse en medio de las ruinas de uno de sus templos sin ser poderosamente afectada por la corriente de su pensamiento. En este caso particular entra en juego otra fuerza; la arquitectura egipcia era de un tipo definido, intencionadamente erigido con el propósito de producir una impresión definida sobre sus adoradores, y quizás ninguna arquitectura haya cumplido su propósito de manera más efectiva.

Los fragmentos destrozados que aún permanecen producen ese efecto en un grado nada despreciable, incluso para los miembros de una raza alienígena totalmente fuera del contacto con el tipo de la antigua civilización egipcia. Para el estudiante de religiones comparadas que sea sensitivo, no puede haber una experiencia más interesante que ésta — bañarse en el magnetismo de las religiones más antiguas del mundo, sentir su influencia como la sintieron sus devotos hace miles de años, comparar las sensaciones de Tebas o Luxor con las del Partenón o de los hermosos templos griegos de Girgenti, o las de Stonehenge con las vastas ruinas de Yucatán.

RUINAS

La vida religiosa del viejo mundo se puede sentir mejor de esta manera a través de la agencia de sus templos; pero también es posible, de la misma manera, entrar en contacto con la vida cotidiana de esas naciones desaparecidas, parándose entre las ruinas de sus palacios y sus hogares. Esto necesita quizás un sentido clarividente más afinado que el otro. La fuerza que impregna el templo es poderosa porque es en gran medida unidireccional — porque a lo largo de los siglos la gente ha ido a él con una idea principal de oración o devoción, y por lo tanto la impresión hecha ha sido comparativamente poderosa. Mientras que en sus hogares han vivido

sus vidas con todo tipo de ideas diferentes e intereses en conflicto, de modo que las impresiones a menudo se cancelan entre sí.

Sin embargo, a medida que pasan los años, surge una especie múltiple menos común de todos los sentimientos que son característicos de ellos como raza, y esto puede ser sentido por alguien que tenga el arte de suprimir por completo los sentimientos personales propios que son más cercanos y más vívidos para él, poniéndose entonces en condiciones de escuchar con seriedad para captar el débil eco de la vida de aquellos tiempos tan lejanos. Tal estudio a menudo le permite a uno tener una visión más exacta de la historia; modales y costumbres que nos sobresaltan y nos horrorizan porque son tan distantes de los nuestros, pueden contemplarse de esta manera desde el punto de vista de aquellos para quienes les eran familiares; y al verlos así, a menudo uno se da cuenta por primera vez de cuán completamente hemos concebido erróneamente a esos hombres del pasado.

Algunos de nosotros podemos recordar cómo en nuestra infancia los relatos indoctos aunque bien intencionados, se esforzaron por excitar nuestra simpatía por las historias de mártires cristianos que fueron arrojados a los leones en el Coliseo de Roma, o reprobaron con horror la cruel brutalidad que podría reunir a miles para disfrutar de los combates entre gladiadores. No estoy preparado para defender los gustos y diversiones del ciudadano romano antiguo, pero creo que cualquier persona sensitiva que vaya al Coliseo en Roma y (si puede por el momento escapar del turista) se siente allí tranquilamente y deje que su conciencia se desvíe hacia atrás en el tiempo hasta que pueda sentir el verdadero sentimiento de esas audiencias enormes y tremendamente entusiasmadas, descubrirá que les ha hecho una gran injusticia.

Primero, se dará cuenta de que el lanzamiento de los cristianos a los leones *debido a su creencia religiosa* es una piadosa falsedad de los primeros cristianos poco escrupulosos. Descubrirá que el gobierno de Roma era claramente más tolerante en materia religiosa que la mayoría de los gobiernos europeos en la actualidad; que ninguna persona fue ejecutada o perseguida a causa de cualquier opinión religiosa, y que los llamados cristianos que fueron ejecutados no sufrieron en lo más mínimo debido a su supuesta religión, sino a causa de conspiración contra el Estado o de crímenes que todos deberíamos reprobar.

Descubrirá que el gobierno permitió e incluso alentó combates de gladiadores, pero también encontrará que solo tres clases de personas participaron en ellos. En primer lugar, los delincuentes condenados — hombres cuyas vidas habían sido enajenadas por crímenes según la ley de la época — fueron utilizados para proporcionar un espectáculo para el pueblo, un espectáculo degradante ciertamente, pero de modo alguno más que muchos que reciben aprobación popular en la actualidad. El malhechor era asesinado en la arena luchando contra otro malhechor o una bestia salvaje, pero prefería morir luchando en lugar de hacerlo a manos de la ley; y siempre existía la posibilidad de que, si luchaba bien, podría ganarse el aplauso del voluble populacho y así salvar su vida.

La segunda clase consistía en prisioneros de guerra, como era la costumbre del momento de dar muerte; pero en este caso también se trataba de personas cuya muerte ya se había decidido, y esta forma particular de muerte era utilizada para una cierta forma de entretenimiento popular y también les daba la oportunidad de salvar la vida a la que se agarraban ansiosamente. La tercera clase era la de los gladiadores profesionales, hombres como los boxeadores profesionales de hoy en día, que tomaron esta horrible línea de vida en aras de la popularidad que daba, aceptándola con los ojos completamente abiertos a su peligro.

De ninguna manera estoy sugiriendo que el espectáculo de gladiadores fuera una forma de entretenimiento que posiblemente era tolerado por personas realmente cultas; pero si vamos a aplicar el mismo estándar ahora, tendremos que admitir que aún no han llegado a la existencia naciones realmente esclarecidas, porque no fue peor que los torneos medievales, que las peleas de gallos y osos de hace un siglo, o las corridas de toros o las peleas de boxeadores y luchadores del presente. Tampoco hay nada para escoger entre la brutalidad de sus partidarios y la de las personas que acuden en vastas multitudes para ver cuántas ratas puede matar un perro en un minuto, o la de los nobles deportistas que (sin ninguna excusa en la naturaleza de una pelea justa) salen a matar cientos de perdices inofensivas.

Estamos comenzando a establecer un valor algo mayor en la vida humana del que se hizo en los días de la antigua Roma; pero aun así señalaría que ese cambio no marca una diferencia entre la antigua raza romana y su reencarnación en el pueblo inglés, puesto que nuestra raza fue igualmente insensible con las multitudinarias masacres de hace un siglo. La diferencia no está entre nosotros y los romanos, sino entre nosotros y nuestros antepasados muy recientes; de las multitudes que en los días de nuestros padres iban y se chanceaban de una ejecución pública, difícilmente se puede decir que han avanzado mucho desde los tiempos en que llenaban los bancos del Coliseo.

Es cierto que los emperadores romanos asistían a esas exhibiciones, así como los reyes ingleses solían animar los torneos, y como los reyes de España, incluso ahora, patrocinan las corridas de toros; pero para comprender los variados motivos que los llevaron a hacer esto debemos hacer un estudio exhaustivo de las políticas de la época, un tema que está bastante fuera del alcance de este libro. Aquí basta con decir que los ciudadanos romanos eran un grupo de hombres en una posición política muy curiosa, y que las autoridades consideraron que era necesario proporcionarles entretenimientos constantes para mantenerlos en un buen humor. Por lo tanto, atacaron este método de utilizar lo que consideraban la ejecución necesaria y habitual con los delincuentes y rebeldes, para proporcionar al proletariado una clase de entretenimiento que ellos disfrutaban. Un proletariado muy brutal, dirán ustedes. Uno debe ciertamente admitir que no estaban muy avanzados, pero al menos eran mucho mejores que aquellos ejemplares mucho más tardíos que tomaron parte activa en los horrores indescriptibles de la Revolución Francesa, porque estos últimos sintieron un deleite activo en la sangre y la crueldad, que eran solo concomitantes desapercibidos del disfrute en el caso del romano.

Cualquiera que estando en el Coliseo, como he dicho, realmente se permita sentir el verdadero espíritu de esas multitudes de antaño, comprenderá que lo que les atraía era la emoción de la competencia y la habilidad exhibida en ella. Su brutalidad no consistía en el hecho de que disfrutaban el derramamiento de sangre y el sufrimiento, sino que, con la emoción de ver la lucha, pudieran ignorarlos — lo que después de todo es mucho de lo que hacemos cuando sentados seguimos ansiosamente las noticias de nuestros periódicos sobre la guerra en el presente. Nivel por nivel, caso por caso, nosotros de la quinta subraza hemos avanzado un poco desde la condición de la cuarta subraza de hace dos mil años; pero ese avance es mucho más ligero de lo que nuestro engreimiento no hace sentir autosatisfechos.

Cada país tiene sus ruinas y, en general, el estudio de la vida más antigua es un estudio interesante. Una buena idea de las actividades e intereses maravillosamente variados de la vida monástica medieval en Inglaterra se puede obtener visitando a la reina de las ruinas, la Abadía de las Fuentes, al igual que visitando las piedras de Carnac (no en Egipto, sino en Morbihan) en donde uno puede contemplar el regocijo estival alrededor del *tantad* o fuego sagrado de los antiguos bretones.

Tal vez haya menos necesidad de estudiar las ruinas de la India, ya que la vida cotidiana allí ha permanecido tan invariable a lo largo de las épocas que no se requiere ninguna facultad clarividente para imaginársela como lo fue hace miles de años. Ninguno de los actuales edificios de la India se remonta a ningún período de apreciable diferencia y, en la mayoría de los casos, las reliquias de la época de oro de la India bajo las grandes monarquías atlantes ya están profundamente sepultadas.

Si nos centramos en los tiempos medievales, el efecto del medio ambiente y la religión en prácticamente las mismas personas se ilustra curiosamente por la diferencia en sentimiento entre cualquier ciudad antigua del norte de la India y las ruinas de Anuradhapura en Ceilán.

CIUDADES MODERNAS

Así como nuestros antepasados de antaño vivieron sus vidas ordinarias en lo que era para ellos el lugar común ordinario, y nunca soñaron que al hacerlo estuvieran impregnando las piedras de las paredes de su ciudad con influencias que permitirían a un psicómetra miles de años después estudiar los más íntimos secretos de su existencia, así nosotros estamos impregnando *nuestras* ciudades y dejando tras nosotros un registro que impactará la sensibilidad de los hombres más desarrollados del futuro. De ciertas maneras, que fácilmente se sugerirán a sí mismas, todas las grandes ciudades son muy parecidas; pero, por otro lado, hay diferencias de atmósfera local que dependen en cierta medida de la moralidad promedio de la ciudad, el tipo de punto de vista religioso que se observa allí, y en sus principales negocios y manufacturas.

Por todas estas razones, cada ciudad tiene una cierta cantidad de individualidad —individualidad que atraerá a algunas personas y repelerá a otras, según su disposición. Incluso aquellos que no

son especialmente sensitivos difícilmente pueden dejar de notar la diferencia entre la sensación de París y la de Londres, entre la de Edimburgo y la de Glasgow, o entre la de Filadelfia y la de Chicago.

Hay algunas ciudades cuya nota clave no es del presente, sino del pasado — cuya vida en los primeros tiempos era tan mayormente poderosa que ahora, que el presente se ve empequeñecido por su comparación. Las ciudades en el Zuyder Zee en Holanda son un ejemplo de esto; San Alban en Inglaterra es otro. Pero el mejor ejemplo que el mundo tiene para ofrecer es la inmortal ciudad de Roma. Roma es única entre las ciudades del mundo al tener tres grandes y completamente distintos intereses para el investigador psíquico. Primero, e indudablemente el más fuerte, es la impresión dejada por la asombrosa vitalidad y vigor de esa Roma que fue el centro del mundo, la Roma de la República y los Césares; luego surge otra impresión fuerte y única — la de la Roma medieval, el centro eclesiástico del mundo: en tercer lugar y muy diferente de las dos anteriores, la Roma moderna de hoy, el centro político del reino italiano algo débilmente integrado, y que al mismo tiempo sigue siendo un centro eclesiástico de amplia influencia, aunque con no tanta gloria y poder.

Confieso que la primera vez que fui a Roma, con la expectativa de que la Roma de los Papas medievales, con la ayuda de todo el pensamiento del mundo que durante tanto tiempo se ha centrado en ella, y con la ventaja de estar mucho más cerca de nosotros en el tiempo, estaría en gran medida borrada la vida de la Roma de los Césares. Me sorprendió descubrir que los hechos reales son casi exactamente lo contrario de eso. Las condiciones de Roma en la Edad Media fueron lo suficientemente notables como para haber marcado un carácter indeleble en cualquier otra ciudad del mundo; pero la vida asombrosamente vívida de esa civilización anterior fue tan enormemente fuerte que aún se destaca como la característica inefable y dominante de Roma, a pesar de toda la historia que se ha hecho allí desde entonces.

Para el investigador clarividente, Roma es (y siempre lo será), ante todo, la Roma de los Césares, y solo secundariamente la Roma de los Papas. La impresión de la historia eclesiástica está allí, recuperable hasta el más mínimo detalle; una masa desconcertante de devoción e intriga, de tiranía insolente y sentimiento religioso real; una historia de terrible corrupción y de poder mundial, pero rara vez es tratada como pudo haber sido. Y, sin embargo, poderosa como es, está empequeñecida en absoluta insignificancia por el poder más grande que fue antes de ella. Había en la antigua Roma una robustez de fe en sí misma, una convicción del destino, una intención resuelta de vivir su vida al máximo y una certeza de poder hacerlo, que pocas nacionalidades de hoy pueden acercársele.

EDIFICIOS PÚBLICOS

La ciudad en general no solo tiene sus características generales, sino que algunos de los edificios que están dedicados a propósitos especiales siempre tienen un aura característica de ese propósito. El aura de un hospital, por ejemplo, es una curiosa mezcla; una preponderancia de sufrimiento, cansancio y dolor, pero también una gran cantidad de compasión por el sufrimiento y un sentimiento de gratitud por parte de los pacientes por el cuidado bondadoso que se les da.

El vecindario de una prisión debe evitarse decididamente cuando se está seleccionando una residencia, ya que de ella irradia la tristeza y la desesperación más terribles y una establecida depresión, mezclada con rabia impotente, pena y odio. Pocos lugares en general tienen un aura más desagradable a su alrededor; e incluso en la oscuridad general a menudo hay manchas más negras que el resto, células de horror inusual alrededor de las cuales cuelga una mala fama. Por ejemplo, hay varios casos registrados en los que los sucesivos ocupantes de una determinada celda en una prisión intentaban suicidarse; los que no tuvieron éxito explican que la idea del suicidio surgía persistentemente en sus mentes, y estaba constantemente presionando sobre ellos desde fuera, hasta que fueron gradualmente llevados a una condición en la que parecía no haber otra alternativa.

Hubo casos en que ese sentimiento se debió a la persuasión directa de un hombre muerto; pero también y con más frecuencia, fue simplemente que el primer suicida cargó a la celda tan profundamente con pensamientos y sugerencias de esta naturaleza que los ocupantes posteriores, siendo probablemente personas sin gran fuerza o desarrollo de voluntad, se encontraron prácticamente incapaces de resistir.

Aún más terribles son los pensamientos que todavía rodean algunas de las espantosas mazmorras de las tiranías medievales, las *oubliettes* de Venecia o las torturas de la Inquisición. De la misma manera, las mismas paredes de una casa de juego irradian dolor, envidia, desesperación y odio, y las de la casas públicas o casas de la mala fama absolutamente apestan con las formas más groseras de deseo sensual y brutal.

CEMENTERIOS

En casos como los mencionados anteriormente, es bastante fácil para todas las personas decentes escapar de las influencias perniciosas simplemente evitando el lugar; pero hay otros casos en que las personas se encuentran en situaciones indeseables a través de la indulgencia del buen sentir natural. En países que no son lo suficientemente civilizados como para quemar a sus muertos, los sobrevivientes visitan constantemente las tumbas en las que se colocan cuerpos físicos en descomposición; por un sentimiento de afectuoso recuerdo se reúnen a menudo para orar y meditar allí, y para colocar coronas de flores sobre las tumbas. No comprenden que las radiaciones de dolor, depresión e impotencia que tan a menudo impregnan el cementerio lo convierten en un lugar eminentemente indeseable para visitar. He visto a personas mayores

caminando y sentadas en algunos de nuestros cementerios más bellos, y niñeras paseando para tomar el aire diariamente a niños pequeños en sus cochecitos, ninguno de los cuales probablemente tenga la menor idea de que se están sometiendo a sí mismos y sus cargas a influencias que probablemente neutralicen todo el bien del ejercicio y el aire fresco; y esto bastante aparte de la posibilidad de exhalaciones físicas poco saludables.

UNIVERSIDADES Y COLEGIOS

Los edificios antiguos de nuestras grandes universidades están rodeados de magnetismo de un tipo especial, lo que contribuye mucho a establecer sobre sus graduados ese sello peculiar que es tan fácilmente distinguible, aunque no es fácil decir con tantas palabras exactamente en qué consiste. Los hombres que asisten a la universidad son de muchos y diversos tipos — lectores, cazadores, hombres piadosos, hombres descuidados; y algunas veces el campus de una universidad atrae solo a una de estas clases. En ese caso, sus paredes se impregnan de esas características, y su atmósfera funciona para mantener su reputación. En general, la universidad está rodeada de un sentimiento agradable de trabajo y camaradería, de asociación pero de independencia, de respeto por las tradiciones de *Alma Mater* y la determinación de mantenerlas, lo que pronto pone al nuevo estudiante en línea con sus compañeros y le impone el tono universitario inconfundible. No muy diferente a ésta es la influencia ejercida por los edificios de nuestras grandes escuelas públicas. El chico impresionable que se acerca a una de éstas pronto siente acerca de ella una sensación de orden, regularidad y espíritu de grupo, que una vez ganado difícilmente puede ser olvidado. Algo del mismo tipo, pero quizás incluso más pronunciado, existe en el caso de un buque de guerra, especialmente si está bajo un capitán popular y ha estado un poco de tiempo en comisión. Allí también el nuevo recluta encuentra rápidamente su lugar, pronto adquiere el espíritu de grupo, pronto aprende a sentirse uno de una familia cuyo honor está obligado a defender. En gran parte se debe al ejemplo de sus compañeros y a la presión de los oficiales; pero el sentimiento, el ambiente del barco, sin duda también tiene una parte en esto.

BIBLIOTECAS, MUSEOS Y GALERÍAS

Las asociaciones estudiantiles de una biblioteca son fácilmente comprensibles, pero las de museos y galerías de arte son mucho más variadas, como cabría esperar. En ambos casos la influencia proviene principalmente de los cuadros o los objetos que se exhiben, y, en consecuencia, nuestra discusión sobre ella es parte de un capítulo posterior. En cuanto a la influencia de los edificios actuales, aparte de los objetos exhibidos en ellos, el resultado es un poco inesperado, ya que una característica destacada es una sensación abrumadora de fatiga y aburrimiento. Es evidente que el principal componente en la mente de la mayoría de los visitantes es la sensación de que saben que deben admirar o estar interesados en esto o aquello, mientras que, de hecho, son bastante incapaces de lograr la menor admiración o interés real.

LOS MATADEROS DE CHICAGO

Las horribles emanaciones de los mataderos en Chicago y el efecto que producen en aquellos que son tan desafortunados como para vivir cerca de ellos, a menudo han sido mencionados en la literatura teosófica.

La propia Sra. Besant ha descrito cómo en su primera visita sintió el terrible manto de depresión que causan mientras aún estaba en el tren a muchas millas de Chicago; y aunque otras personas menos sensitivas que ella podrían no ser capaces de detectarlo tan fácilmente, no puede haber duda de que su influencia recae profundamente sobre ellas cada vez que se acercan al teatro de esa horrible iniquidad. En ese lugar millones de criaturas han sido sacrificadas y cada una de ellas ha agregado a sus radiaciones sus propios sentimientos de furia, dolor, miedo y sentido de injusticia; y fuera de todo, se ha formado una de las nubes más negras de terror existentes en la actualidad en el mundo.

En este caso, los resultados de la influencia son comúnmente conocidos, y es imposible que alguien profese incredulidad. El bajo nivel de moralidad y la extrema brutalidad del matarife son asuntos de notoriedad. En muchos de los asesinatos cometidos en ese terrible vecindario, los doctores han podido reconocer un peculiar giro del cuchillo que solo utilizan los matarifes, y los mismos niños en las calles no juegan sino juegos de matar. Cuando el mundo se vuelva realmente civilizado, los hombres mirarán hacia atrás con incrédulo horror ante escenas como éstas, y se preguntarán cómo pudo haber sido posible que personas que en otros aspectos parecían haber tenido destellos de humanidad y sentido común, pudieron permitir mancha tan atroz en su honor como es la misma existencia de esta cosa maldita en medio de ellos.

LUGARES ESPECIALES

Cualquier lugar donde se haya repetido alguna ceremonia con frecuencia, especialmente si está conectada con un ideal elevado, siempre está cargado con una marcada influencia. Por ejemplo, la aldea de Oberammergau, donde durante muchos años a intervalos fijos se representa la Pasión, está llena de formas de pensamiento de las actuaciones anteriores, que reaccionan poderosamente sobre los que se preparan para tomar parte en una representación moderna.

Un sentido extraordinario de realidad y de la mayor seriedad es sentido por todos los que ayudan, y reacciona incluso ante el turista relativamente indiferente, para quien todo el asunto es simplemente una exhibición. De la misma manera, los magníficos ideales de Wagner son prominentes en la atmósfera de Bayreuth, y hacen que una actuación allí sea totalmente diferente de otra con los mismos actores en cualquier otro lado.

MONTAÑAS SAGRADAS

Hay casos en los que la influencia asociada a un lugar especial es no humana. Este suele ser el caso con las muchas montañas sagradas del mundo. He descrito en un capítulo anterior a los grandes ángeles que habitan la cima de la montaña de Slieve-na-Mon en Irlanda. Es su presencia

lo que hace que el lugar sea sagrado, y ellos perpetúan la influencia de la magia más santa de los líderes de Tuatha-de-Danaan, que ordenaron permanecer hasta el día en que venga la futura grandeza de Irlanda y su parte en el poderoso drama del imperio se haga claro.

He visitado varias veces una montaña sagrada de otro tipo — Adam's Peak en Ceilán. Lo notable de este pico es que se lo considera un lugar sagrado por personas de todas las diferentes religiones de la isla. Los budistas le dan al templo en su cima el nombre del santuario de Sripada o huella sagrada, y su historia es que cuando el Señor BUDDHA visitó Ceilán en Su cuerpo astral (Él nunca estuvo allí en el físico), hizo una visita al genio tutelar de esa montaña, que es llamado por el pueblo Saman Deviyo. Justo cuando Él estaba a punto de partir, Saman Deviyo le pidió como un favor que dejara en ese lugar algún recuerdo permanente de su visita, y se dice que el BUDDHA en respuesta presionó su pie sobre la roca sólida, utilizando alguna fuerza que hizo sobre ella una huella o hendidura definitiva.

La historia continúa diciendo que Saman Deviyo, para que esta huella sagrada nunca pudiera ser contaminada por el toque del hombre y que el magnetismo que se irradia desde ella deba ser preservado, la cubrió con un enorme cono de roca que es la presente cumbre de la montaña. En la parte superior de este cono se ha formado un hueco que se asemeja bastante a un pie enorme, y parece probable que algunos de los adoradores más ignorantes creen que esa es la marca real hecha por el Señor BUDDHA; pero todos los monjes que saben enfáticamente niegan eso, y señalan el hecho de que ésta no sólo es demasiado grande para ser una huella humana, sino que también es bastante obviamente artificial.

Explican que se hizo allí simplemente para indicar el lugar exacto bajo el cual se encuentra la huella verdadera, y señalan el hecho de que, sin lugar a dudas, hay una grieta que corre alrededor de la roca a cierta distancia debajo de la cumbre. La idea de una huella sagrada en esa cumbre parece ser común a las diversas religiones, pero si bien los budistas sostienen que es del Señor BUDDHA, los habitantes Tamil de la Isla suponen que es una de las numerosas huellas de Vishnu, y los cristianos y los mahometanos la atribuyen a Adán — de ahí el nombre de Pico de Adán.

Pero se dice que mucho antes de que cualquiera de estas religiones hubiera penetrado en la Isla, mucho antes de la época del Señor BUDDHA mismo, este pico ya era sagrado por Saman Deviyo, a quien la mayor reverencia todavía se presta por los habitantes — como ciertamente bien puede ser, ya que Él pertenece a una de las grandes órdenes de los ángeles que se encuentran cerca a los más altos entre los Adeptos. Aunque Su obra es de una naturaleza completamente diferente de la nuestra, también obedece a la Cabeza de la Gran Jerarquía Oculta; Él también es uno de la Gran Fraternidad Blanca que existe solo con el propósito de favorecer la evolución del mundo.

La presencia de un ser tan grande naturalmente ejerce una poderosa influencia sobre la montaña y su vecindario, y sobre todo sobre su cumbre, de modo que hay enfáticamente una realidad detrás para dar cuenta del gozoso entusiasmo tan libremente manifestado por los peregrinos. Aquí también, como en otros santuarios, tenemos además de esto el efecto del sentimiento de

devoción con el que sucesivas generaciones de peregrinos han impregnado el lugar, pero, aunque eso es poderoso, en este caso está completamente eclipsado por el influencia original y siempre presente de la poderosa entidad que ha realizado Su trabajo y ha mantenido Su vigilancia allí durante tantos miles de años.

RÍOS SAGRADOS

También hay ríos sagrados — el Ganges, por ejemplo. La idea es que algún gran ser de antaño magnetizó la fuente del río con tal poder que toda el agua que en adelante fluye de esa fuente es en cierto sentido agua sagrada, llevando consigo su influencia y su bendición. Esto no es imposible, aunque requeriría un gran reservorio de poder al principio o alguna disposición por una repetición frecuente. El proceso es simple y comprensible; la única dificultad es lo que se puede llamar el tamaño de la operación. Pero lo que estaría más allá del poder del hombre ordinario podría ser bastante fácil para alguien en un nivel mucho más alto.

CAPÍTULO VIII

POR CEREMONIAS

Al considerar la influencia ejercida por nuestras catedrales e iglesias, hasta ahora nos hemos ocupado de lo que irradia de sus muros. Sin embargo, esto es solo una pequeña parte del efecto que pretenden producir sobre la comunidad — sólo incidental para el gran plan del Fundador de la religión; e incluso ese plan a su vez es sólo parte de un esquema aún más poderoso. Permítanme explicar.

LA JERARQUÍA

Los estudiantes de Teosofía están familiarizados con el hecho de que la dirección de la evolución del mundo recae en la Jerarquía de los Adeptos, trabajando bajo un gran Líder, y que uno de los departamentos de este gobierno está dedicado a la promoción y dirección de la religión. El funcionario a cargo de ese departamento es llamado en Oriente el Bodhisattva, y es conocido en Occidente como el Cristo, aunque ese es realmente el título de sólo una de Sus encarnaciones. El plan del gobierno es que durante cada período mundial habrá siete Cristos sucesivos — uno por cada Raza Raíz. Cada uno de estos en sucesión ocupa este oficio de Bodhisattva, y durante Su mandato está a cargo de todo el pensamiento religioso del mundo, no solo del de su propia raza raíz especial; y Él puede encarnar muchas veces.

Para ilustrar exactamente lo que se quiere decir, consideremos el caso del titular anterior de este cargo, a quien conocemos como el Señor Gautama. Era técnicamente el Bodhisattva de la cuarta

raza raíz o Atlante, y en ella Él encarnó muchas veces bajo diferentes nombres a través de un período que se extendió a lo largo de varios cientos de miles de años; pero a pesar de que Su trabajo especial tenía que ver con la cuarta raza raíz, estaba a cargo de las religiones de todo el mundo y, en consecuencia, no desatendió la quinta raza raíz. En la primera parte de la historia de cada una de sus subrazas, apareció y fundó una religión especial. En la primera subraza, Él fue el Vyasa original; el nombre que llevó en la segunda subraza no se ha conservado en la historia. En la tercera subraza, Él fue el Zoroastro original, el primero de una larga línea que llevaba ese nombre. Para la gran religión de Egipto fue Thoth — llamado por los griegos Hermes Trismegistus, Hermes el tres veces Grande, y entre los primeros griegos de la cuarta subraza fue Orfeo el Bardo, el fundador de sus misterios.

En cada uno de estos nacimientos, tomo a su alrededor un número de discípulos fervientes, naturalmente, en muchos casos, los mismos egos, nuevamente en cuerpos nuevos, aunque Él constantemente estaba aumentando su número. La cuarta raza raíz de ninguna manera ha terminado su evolución, ya que la mayoría de los habitantes de la Tierra todavía pertenecen a ella — las vastas huestes de chinos, tártaros, japoneses, malayos y todos los pueblos subdesarrollados de la tierra; pero ya pasó su apogeo, el momento en que era la raza dominante del mundo y cuando todos los egos más avanzados encarnaban en ella. Cuando la gloria finalmente le había pasado a esta cuarta raza raíz, el Bodhisattva se preparó para el acto culminante de Su obra, que implicaba para Él la obtención de ese muy elevado nivel de Iniciación que llamamos el Buddhado y también la dejación de Su cargo en manos de Su sucesor.

La preparación requerida era reunir en un país, e incluso en gran medida en parte de ese país, a todos los egos que habían sido Sus especiales seguidores en las diferentes vidas que se encuentran trás de Él. Luego Él mismo encarnó entre ellos —, o tal vez más probablemente uno de Sus discípulos más elevados encarnó entre ellos y cedió su cuerpo al Bodhisattva cuando el tiempo señalado estuvo cerca; y tan pronto estuvo en ese cuerpo Él tomó la gran Iniciación y se convirtió en el BUDDHA, y salió a predicar Su Ley. No debemos dar a esa palabra Ley el significado castellano ordinario, porque va mucho más allá de un mero conjunto de mandamientos. Debemos tomarla más bien para significar Su presentación de la Verdad acerca la humanidad y su evolución, y Sus instrucciones, basadas en esa verdad, sobre cómo debe actuar un hombre para cooperar en el esquema de esa evolución.

Predicando esta Ley, atrajo a Su alrededor a todas las huestes de Sus antiguos discípulos, y por el tremendo poder y magnetismo que tenía Él como el BUDDHA, hizo posible que un gran número de ellos diera ese cuarto paso en el Sendero, al que se le da el nombre del Arhat. Pasó el resto de Su vida en la tierra predicando y consolidando esta nueva fe, y cuando dejó la vida física, entregó definitivamente Su cargo de director de todas las religiones a Su sucesor, a quien llamamos el Señor Maitreya — el Gran Ser que es honrado en toda la India bajo el nombre de Krishna y en todo el mundo cristiano como Jesús el Cristo. Ningún estudiante de Teosofía se confundirá con esta última expresión, porque sabe que el Cristo, que es el nuevo Bodhisattva, tomó el cuerpo del discípulo Jesús y lo retuvo durante los últimos tres años de su vida para fundar la religión cristiana.

Después de Su muerte, continuó durante algunos años enseñando a sus discípulos más inmediatos desde el mundo astral, y desde ese momento hasta ahora ha empleado a ese discípulo Jesús (ahora Él mismo un Maestro), para vigilar y guiar en la medida de lo posible los destinos de Su Iglesia.

Inmediatamente después de asumir el cargo, el Señor Maitreya se valió de las condiciones extraordinariamente buenas que dejó tras de Sí el BUDDHA para realizar varios intentos simultáneos para promover el progreso religioso del mundo. Él no solo descendió a una encarnación casi inmediata, sino que al mismo tiempo empleó a varios de los que habían alcanzado el nivel de Arhat bajo el Señor BUDDHA, y estaban ahora listos para renacer de inmediato. De este grupo de discípulos surgieron aquellos a quienes llamamos Laotse y Confucio, quienes fueron enviados a encarnar en China. De ellos también vino Platón, y de entre sus seguidores Fidias y muchos otros de los más grandes de los griegos. Dentro de la misma área de tiempo vino el gran filósofo Pitágoras, quien ahora es nuestro Maestro KH. Él no era uno de los asistentes inmediatos del Señor BUDDHA, ya que Él ya había alcanzado el nivel de Arhat y se le necesitaba para trabajar en otra parte, pero Él viajó a la India para verlo y recibir Su bendición. Él también está a la altura del Bodhisattva; y puede ser considerado como uno de Sus principales lugartenientes.

Simultáneamente con todos estos esfuerzos, el Señor Maitreya mismo encarnó como Krishna, y llevó en la India una vida maravillosa, sobre la cual se fundó el aspecto devocional de la religión de ese país, que nos muestra tal vez los ejemplos más fervientes de absoluta devoción para ser vistos en cualquier lugar del mundo. Ésta gran encarnación no debe confundirse con la del Krishna descrito en el *Mahabharata*; este último fue un guerrero y un estadista, y vivió unos dos mil quinientos años antes del tiempo del que estamos hablando.

Junto con esto vino otra gran encarnación — no esta vez del departamento de religión, sino de uno de los departamentos de organización — el gran Shankaracharya, que viajó por la India, fundando los cuatro principales monasterios y la orden de Sannyasi. Se ha creado cierta confusión por el hecho de que cada una de las largas filas de quienes desde entonces han estado a la cabeza de las organizaciones monásticas también ha tomado el título de Shankaracharya, por lo que hablar de Shankaracharya es como hablar del Papa sin indicar quién es el titular particular de la Silla Papal. El gran Fundador al que nos hemos referido no debe confundirse con el titular más conocido del cargo, que unos setecientos años después de Cristo escribió una serie voluminosa de comentarios sobre el *Bhagavad-Gita* y algunos de los *Upanishads*.

LOS TRES SENDEROS

Estos tres grandes Maestros, que se sucedieron tan rápido en la India, proporcionaron entre ellos un nuevo impulso a lo largo de cada uno de los tres senderos. El BUDDHA fundó una religión dando indicaciones minuciosas para la vida diaria, como es necesario para quienes seguirán el camino de la acción, mientras que Shankaracharya proporcionó la enseñanza metafísica para

aquellos cuyo camino es la sabiduría, y el Señor Maitreya (manifestándose como Krishna) proporcionó un objeto supremo de devoción para aquellos cuyo camino más directo es la verdad. Pero el cristianismo debe ser considerado como el primer esfuerzo del nuevo Bodhisattva para construir una religión que debería expandirse en otros países, ya que su obra como Krishna había sido destinada especialmente para la India. Para aquellos que van más allá de la manifestación externa al significado interno y místico, será significativo que el rayo o tipo al cual pertenecen el Señor BUDDHA, el Bodhisattva y nuestro Maestro KH sea en un sentido especial una manifestación del segundo aspecto del Deidad solar — la segunda persona de la Santísima Trinidad.

La religión tiene también un lado objetivo; actúa no solo desde adentro despertando los corazones y las mentes de sus devotos, sino también desde afuera disponiendo que las influencias inspiradoras y refinadoras actúen constantemente sobre sus diversos vehículos. El templo o la iglesia no es simplemente un lugar de adoración, sino también un centro de magnetismo, a través del cual las fuerzas espirituales se pueden derramar sobre el distrito que lo rodea. La gente a menudo olvida que incluso los Grandes Seres deben hacer su trabajo sujetos a las leyes de la naturaleza, y que para ellos es un deber real economizar su fuerza tanto como sea posible, y por lo tanto hacer todo lo que tengan que hacer de la manera más fácil posible.

En este caso, por ejemplo, si el objeto es dejar que la fuerza espiritual brille sobre un distrito determinado, no sería económico verterla indiscriminadamente en todas partes, como la lluvia, ya que eso requeriría que el milagro de su materialización a un nivel inferior se realizara en millones de lugares simultáneamente, una vez por cada gota, por así decirlo, y cada uno representaría un enorme esfuerzo. Mucho más simple sería establecer en ciertos puntos centros magnéticos definidos, donde la maquinaria de tal materialización debería establecerse permanentemente, de modo que al verter solo una pequeña fuerza desde arriba se propagara instantáneamente al exterior en un área considerable.

Esto se había logrado en religiones anteriores mediante el establecimiento de centros fuertemente magnetizados, como los facilitados por la imagen o el lingam en un templo hindú, por el altar del fuego sagrado entre los parsis o por la estatua del Señor BUDDHA entre los budistas. A medida que cada devoto se presenta ante uno de estos símbolos pleno de devoción o gratitud, no solo atrae la fuerza de respuesta sobre sí mismo, sino también transmite cierta radiación sobre aquellos a cierta distancia a su alrededor.

Al fundar la religión del cristianismo el Bodhisattva intentó un nuevo experimento con el objetivo de asegurar al menos una vez al día una distribución mucho más exhaustiva y efectiva de fuerza espiritual. El hecho de que pueda probarse un nuevo experimento de este tipo — aunque el espléndido sistema de la Jerarquía está fundado de manera inalterable en la Roca de las Edades, y con todo permite tanta libertad a sus Oficiales — es sin duda de profundo interés. Nos muestra que esa organización que es en todo el mundo la más absolutamente conservadora, es a la vez increíblemente liberal, y que la forma más antigua de gobierno también es la más adaptable. Es sólo en referencia a la augusta Cabeza de la Jerarquía que podemos usar en la máxima extensión

esas grandiosas antiguas palabras de una Colecta de la Iglesia de Inglaterra: "En Su servicio hay libertad perfecta".

Tal vez la forma más fácil de explicar este nuevo esquema sea describir la forma en que se me permitió ver por primera vez algo de los detalles de su funcionamiento. Pero primero debo decir algunas palabras sobre la condición actual de la Iglesia Cristiana.

Como vemos a esa Iglesia ahora, no es más que una pobre representación de lo que su Fundador quería que fuera. Originalmente tenía sus misterios superiores, como todas las demás religiones, y sus tres etapas de purificación, iluminación y perfección, a través de las cuales tenían que pasar sus hijos. Con la expulsión como herejes de los grandes doctores gnósticos, este aspecto de la verdad se perdió para la Iglesia, y la única idea que ahora presenta ante sus miembros es la primera de las tres etapas, e incluso eso, no de manera comprensiva.

Orígenes, uno de los hombres más grandes que ha producido, describió muy claramente los dos tipos de cristianismo — el somático o físico y el espiritual —diciendo que el primero tiene el único objetivo de atraer a las masas ignorantes, pero que el segundo es para aquellos que piensan. En estos días la Iglesia ha olvidado el verdadero lado espiritual y superior de su enseñanza, y se ha dedicado a penosos intentos para explicar que, de alguna manera, hay otro lado espiritual para la enseñanza inferior, que es prácticamente todo lo que le queda.

MAGIA CRISTIANA

Sin embargo, y a pesar de todo esto, la vieja magia que instituyó su Fundador todavía funciona y es efectiva; así que incluso en estos días de su decadencia ella todavía está definitivamente bajo guía y control. Todavía hay un poder real y vital en los sacramentos cuando se realizan correctamente — el poder de la Deidad Solar misma — y viene a través de Aquel a quien llamamos el Maestro Jesús, siendo éste Su departamento especial.

No fue Él, sino el Cristo — el Señor Maitreya — quien fundó la religión, pero, no obstante, la carga especial del cristianismo ha sido puesto en las manos de Aquel que presto Su cuerpo para la obra del Fundador. La creencia en su interés personal en la Iglesia Cristiana casi ha desaparecido en muchas ramas de ella; los miembros piensan en él como un Maestro que vivió hace dos mil años y no como un poder activo en la Iglesia hoy en día. La creencia en Su interés personal en la Iglesia Cristiana casi ha desaparecido en muchas ramas de ella; los miembros piensan en él como un Maestro que vivió hace dos mil años y no como un poder activo en la Iglesia hoy en día. Han olvidado que Él sigue siendo una fuerza viva, una presencia real — verdaderamente con nosotros siempre, incluso hasta el fin del mundo, como Él lo ha dicho. No Dios en el sentido idólatra, sino el canal a través del cual el poder Divino ha llegado a muchos millones — el oficial a cargo del departamento devocional de la obra del Cristo.

La Iglesia se ha desviado ampliamente del curso originalmente marcado para ello. Estaba destinada a hacer frente a todos los tipos; ahora atiende a uno solo, y eso de manera muy imperfecta. La reconstrucción de los enlaces debe venir, y como la actividad intelectual es el signo de nuestro tiempo y de la última subraza, el despertamiento intelectual que se muestra en la crítica superior tiene como propósito hacer posible que la religión se encuentre con otro tipo de mente.

Si tan solo los sacerdotes y los maestros tuvieran la ventaja del conocimiento directo, podrían tratar de ayudar a su gente en esta crisis — guiar su actividad intelectual por medio de su propio conocimiento de la verdad y mantener viva en los corazones de su rebaño la espiritualidad sin la cual el esfuerzo intelectual puede ser más que estéril.

La Iglesia no solo ha olvidado casi por completo la doctrina original enseñada por su Fundador, sino que la mayoría de sus sacerdotes tienen ahora poca idea del significado real y el poder de las ceremonias que deben realizar. Es probable que el Cristo haya previsto que esto podría ocurrir, ya que dispuso cuidadosamente que las ceremonias deberían obrar aunque ni los celebrantes ni los asistentes tengan una comprensión inteligente de sus métodos o sus resultados. Sería difícil explicar el esquema de Su plan al cristiano promedio; para el teósofo, debería ser más fácilmente comprensible, porque ya está familiarizado con algunas de las ideas generales involucradas en él.

Nosotros, que somos estudiantes, hemos oído hablar a menudo del gran reservorio de fuerza que los Nirmanakayas están llenando constantemente para que sus contenidos puedan ser utilizados por los miembros de la Jerarquía de Adeptos y Sus discípulos para ayudar a la evolución de la humanidad. El arreglo hecho por el Cristo con respecto a Su religión era que una clase de compartimiento especial de ese reservorio debería reservarse para su uso, y que un cierto grupo de funcionarios debería ser autorizado para el uso de ciertas ceremonias especiales, ciertas palabras y signos de poder, para aprovecharlo para el beneficio espiritual de su pueblo.

El esquema adoptado para transmitir el poder es lo que se llama ordenación, y así vemos de inmediato el verdadero significado de la doctrina de la sucesión apostólica, sobre la cual se ha discutido tanto. Yo mismo sostuve firmemente esa doctrina mientras oficiaba como sacerdote de la Iglesia; pero cuando a través del estudio de la Teosofía llegué a comprender mejor la religión y a tener una visión más amplia de la vida, comencé a dudar si en realidad la sucesión significaba tanto como nosotros, del grupo ritualista, habíamos supuesto. Sin embargo, con más estudios, me alegré al descubrir que había una base real para la doctrina, y que significaba incluso mucho más de lo que nuestras más grandes escuelas habían enseñado alguna vez.

LA MISA

Lo que primero llamó mi atención a esto fue observando el efecto producido por la celebración de la Misa en una Iglesia Católica en un pequeño pueblo en Sicilia. Aquellos que conocen esa más hermosa de las islas comprenderá que uno no se encuentra allí con la Iglesia Católica Romana en

su forma más intelectual, y ni el sacerdote ni la gente podrían describirse como altamente desarrollados en especial; sin embargo, la celebración ordinaria de la Misa fue un magnífico despliegue de la aplicación de la fuerza oculta.

En el momento de la consagración, la Hostia resplandecía con el brillo más deslumbrante; se convirtió de hecho en un verdadero sol para el ojo del clarividente, y cuando el sacerdote la levantó sobre las cabezas de las gentes, noté que dos variedades distintas de fuerza espiritual brotaban de ella, que tal vez podrían considerarse más o menos correspondientes a la luz del sol y las serpentinas de su corona. La primera irradió imparcialmente en todas las direcciones sobre todas las personas en la iglesia; de hecho, penetró las paredes de la iglesia como ella si no estuvieran allí, e influenció una sección considerable de sus alrededores.

Esta fuerza era de la naturaleza de un fuerte estímulo y, su acción fue la más fuerte de todas en el mundo intuitivo, aunque también fue extremadamente poderosa en las tres subdivisiones superiores del mundo mental. Su actividad estaba marcada en la primera, segunda y tercera subdivisiones del astral también, pero esto era un reflejo del mental, o tal vez un efecto producido por vibración simpática. Su efecto sobre las personas que estuvieron dentro del rango de su influencia fue proporcional a su desarrollo. En muy pocos casos (donde hubo un ligero desarrollo intuitivo) actuó como un poderoso estimulante, duplicando o triplicando por un tiempo la cantidad de actividad en esos cuerpos intuitivos y el resplandor que eran capaces de emitir. Pero dado que en la mayoría de las personas la materia intuitiva estaba casi latente, su principal efecto se produjo sobre los cuerpos causales de los habitantes. En algunos pocos casos (donde había un ligero desarrollo intuitivo) actuó como un poderoso estimulante, duplicando o triplicando por un tiempo la cantidad de actividad en esos cuerpos intuitivos y el brillo que eran capaces de emitir. Pero dado que en la mayoría de las personas la materia intuitiva estaba totalmente dormida, su principal efecto se produjo sobre los cuerpos causales de los habitantes.

La mayoría de ellos, nuevamente, estaban despiertos y parcialmente receptivos solo en lo que se refería a la tercera subdivisión del mundo mental, y por lo tanto perdían la ventaja que podrían haber obtenido si las partes superiores de sus cuerpos causales hubieran estado en plena actividad. Pero, en cualquier caso, cada ego allí, sin excepción, recibió un ímpetu inconfundible y un beneficio inequívoco de ese acto de consagración, aunque pocos supieron o captaron lo que se estaba haciendo.

Las vibraciones astrales también, aunque mucho más débiles, produjeron un efecto de gran alcance, ya que al menos los cuerpos astrales de los sicilianos suelen estar bien desarrollados y no es difícil despertar sus emociones. Muchas personas lejos de la iglesia, caminando por la calle del pueblo o cumpliendo sus diversas ocupaciones en las colinas solitarias, sintieron por un momento una emoción de afecto o devoción, mientras esta gran ola de paz y fuerza espiritual pasaba sobre los alrededores, aunque seguramente nunca soñaron con conectarla con la misa que se celebraba en su pequeña catedral.

De inmediato se hace evidente que estamos aquí en la presencia de un gran esquema de gran alcance. Claramente, uno de los grandes objetos, tal vez el objeto principal de la celebración diaria de la misa, es que cada asistente recibe al menos una vez al día una de estas descargas eléctricas que están tan bien calculadas para promover cualquier crecimiento del cual él es capaz. Tal efusión de fuerza lleva a cada persona todo lo que sea capaz de recibir; pero incluso los poco desarrollados e ignorantes no pueden sino ser algo mejores por el toque pasajero de una emoción noble, mientras que para los pocos más avanzados significa una elevación espiritual cuyo valor sería difícil de exagerar.

Dije que había un segundo efecto, que comparé con las serpentinas de la corona del sol. La luz que acabo de describir vertió imparcialmente sobre todos, los justos y los injustos, los creyentes y los burlones. Pero esta segunda fuerza fue llamada a la actividad sólo en respuesta a un fuerte sentimiento de devoción por parte de un individuo. A la elevación de la Hostia, todos los miembros de la congregación se postraron debidamente — algunos aparentemente como una mera costumbre, pero algunos también con una fuerte corriente de profundos sentimientos devocionales.

El efecto visto por la visión clarividente fue muy llamativo y profundamente impresionante, ya que a cada uno de éstos últimos le fue lanzado de la Hostia elevada un rayo de fuego que estableció la parte superior del cuerpo astral del receptor con el más intenso éxtasis. A través del cuerpo astral, por su estrecha relación con él, el vehículo intuitivo también se vio fuertemente afectado; y aunque en ninguno de estos campesinos podría decirse que se despertó de alguna manera, su crecimiento dentro de su caparazón fue incuestionablemente estimulado, y su capacidad de influenciar instintivamente en el astral se vio reforzada. Porque aunque sólo la intuición despierta puede moldear y dirigir conscientemente lo astral, hay un gran almacén de fuerza incluso en el vehículo intuitivo más falto de desarrollo, y éste brilla sobre y a través del cuerpo astral, aunque sea de manera inconsciente y automática. Naturalmente yo estaba intensamente interesado en este fenómeno y me propuse asistir a varias funciones en diferentes iglesias para saber si lo que había visto en esta ocasión era invariable o, si variaba, cuándo y bajo qué condiciones. Encontré que en cada celebración se producían los mismos resultados, y las dos fuerzas que he intentado describir siempre estuvieron en evidencia — la primera aparentemente sin variación apreciable, pero el despliegue de la segunda dependía del número de personas realmente devotas que formó parte de la congregación.

La elevación de la Hostia inmediatamente después de su consagración no fue la única ocasión en que tuvo lugar esta demostración de fuerza. Cuando la bendición fue dada con el Santísimo Sacramento sucedió exactamente lo mismo. En varias ocasiones seguí la procesión de la Hostia por las calles, y cada vez que se detenía en alguna iglesia medio derruida y se daba la bendición desde sus gradas, precisamente se producía el mismo fenómeno doble. Observé que la Hostia reservada sobre el altar de la iglesia estaba constantemente derramando constantemente la primera de las dos influencias, aunque no tan fuertemente como en el momento de elevación o bendición. Se podría decir que la luz resplandeció sobre el altar sin cesar, pero brilló como un sol

en esos momentos de especial esfuerzo. La acción de la segunda fuerza, el segundo rayo de luz, también podía evocarse desde el Sacramento reservado sobre el altar, aparentemente en cualquier momento, aunque me pareció algo menos vívida que la efusión inmediatamente después de la consagración.

Todo lo relacionado con la Hostia — el tabernáculo, la custodia, el altar mismo, las vestiduras del sacerdote, el velo humeral aislante, el cáliz y la patena — estaba fuertemente cargado con este tremendo magnetismo, y todos lo irradiaban, cada uno en su grado.

Un tercer efecto es el que se produce sobre el comulgante. El que recibe en su cuerpo una parte de ese centro deslumbrante, desde el cual fluyen la luz y el fuego, se convierte a sí mismo por el momento en un centro similar e irradia poder a su vez. Las tremendas olas de fuerza que él ha atraído a la asociación más cercana posible consigo mismo no pueden dejar de influir seriamente en sus cuerpos superiores. Por el momento estas ondas elevan sus vibraciones en armonía consigo mismas, produciendo así un sentimiento de intensa exaltación.

Esto, sin embargo, es una carga considerable para sus diversos vehículos, que naturalmente tienden a caer gradualmente de nuevo a sus ritmos normales. Durante mucho tiempo la indescriptiblemente vívida influencia superior lucha contra esta tendencia a la desaceleración, pero el peso muerto de la masa comparativamente enorme de las propias ondulaciones ordinarias del hombre actúa como un lastre incluso sobre su tremenda energía, y gradualmente las arrastra hacia abajo hasta el nivel acostumbrado. Pero indudablemente cada experiencia de este tipo hace que el hombre se eleve una fracción infinitesimal sobre donde estaba antes. Ha estado por unos momentos o incluso durante algunas horas en contacto directo con las fuerzas de un mundo mucho más alto que cualesquiera que él mismo haya tocado.

Naturalmente, después de haber visto todo esto, procedí a hacer más investigaciones sobre hasta qué punto esta afluencia de fuerza es afectada por el carácter, el conocimiento o la intención del sacerdote. Puedo resumir brevemente los resultados del examen de un gran número de casos en forma de dos o tres axiomas, que sin duda a primera vista parecerán sorprendentes para muchos de mis lectores.

LA ORDENACIÓN

Primero, solo aquellos sacerdotes que han sido ordenados legalmente y tienen la sucesión apostólica, pueden producir este efecto en absoluto. Otros hombres, al no ser parte de esta organización definida, no pueden realizar esta hazaña, sin importar cuán devotos, buenos o santos sean. En segundo lugar, ni el carácter del sacerdote, ni su conocimiento, ni su ignorancia en cuanto a lo que realmente está haciendo, afectan el resultado de ninguna manera.

Si uno piensa en ello, ninguna de estas afirmaciones debe parecernos sorprendente, ya que obviamente se trata de poder realizar una determinada acción, y solo aquellos que han pasado por

cierta ceremonia han recibido el don de la capacidad de realizarlo. De la misma manera, para poder hablar con un cierto grupo de personas uno debe conocer su idioma, y un hombre que no conoce ese idioma no puede comunicarse con ellos, sin importar lo bueno, serio y dedicado que sea. Además, su capacidad para comunicarse con ellos no se ve afectada por su carácter privado, sino solo por el hecho de que tiene, o no tiene, el poder de hablar con ellos, lo cual es conferido por el conocimiento de su idioma. No digo por un momento que estas otras consideraciones carezcan de su debido efecto; hablaré de eso más adelante, pero lo que sí digo es que nadie puede recurrir a este reservorio particular a menos que haya recibido el poder para hacerlo que proviene de un debido nombramiento dado según la dirección dejada por el Cristo.

Creo que podemos ver una muy buena razón por la cual precisamente se ha hecho este arreglo. Era necesario algún plan que pusiera una espléndida efusión de fuerza al alcance de todos simultáneamente en miles de iglesias en todo el mundo. No digo que no sea posible que un hombre con el poder y la santidad más excepcionales invoque a través de la fuerza de su devoción una cantidad de fuerza superior acorde con la obtenida a través de los ritos que he descrito. Pero los hombres con un poder tan excepcional siempre son excesivamente raros, y nunca, en ningún momento de la historia del mundo, se han podido encontrar suficientes como para llenar simultáneamente la milésima parte de los lugares donde se necesitan. Pero hombres con un poder tan excepcional siempre son excesivamente raros, y nunca, en ningún momento de la historia del mundo, se han podido encontrar suficientes de ellos simultáneamente como para llenar incluso la milésima parte de los lugares donde se necesitan.

Pero aquí hay un plan cuya disposición es hasta cierto punto mecánica; se ha ordenado que un determinado acto, cuando se realice debidamente, será el método reconocido para bajar la fuerza; y esto se puede hacer con un entrenamiento comparativamente pequeño por cualquiera a quien se le confirió el poder. Se necesita un hombre fuerte para bombear agua, pero cualquier niño puede encender un grifo. Se necesita un hombre fuerte para hacer una puerta y colgarla en su lugar, pero cuando está sobre sus bisagras cualquier niño puede abrirla.

Habiendo sido sacerdote de la Iglesia de Inglaterra, y sabiendo cuán entusiastas son las disputas sobre si esa Iglesia realmente tiene o no la sucesión apostólica, estaba naturalmente interesado en descubrir si sus sacerdotes poseían este poder. Me complació mucho descubrir que lo tenían, y supongo que podemos considerar resuelta definitivamente la tan cuestionada cuestión Parker, y con ella toda la controversia en cuanto a la autenticidad de las Órdenes de la Iglesia de Inglaterra. Pronto descubrí mediante un examen que los ministros de lo que comúnmente se llaman sectas disidentes no poseen este poder, sin importar qué tan buenos y fervientes sean. Su bondad y seriedad produjeron muchos otros efectos que describiré en seguida, pero sus esfuerzos no se basaron en el reservorio particular al que me he referido.

Estuve especialmente interesado en el caso de uno de esos ministros a quien conocía personalmente como un hombre bueno y devoto, y también un teósofo bien leído. Aquí había un hombre que sabía mucho más sobre el significado real del acto de consagración que novecientos

noventa y nueve de los sacerdotes que lo realizan constantemente; y, sin embargo, estoy obligado a admitir que su mejor esfuerzo no produjo este efecto particular, mientras que los otros lo hicieron incuestionablemente. (Una vez más, por supuesto, él produjo otras cosas que los otros no hicieron, de las cuales trataré luego.) Eso al principio me sorprendió un poco, pero pronto vi que no podría haber sido de otra manera. Supongamos, por ejemplo, que una cierta suma de dinero es dejada por un francmasón rico para distribuirla entre sus hermanos más pobres; la ley nunca sancionaría la división de ese dinero entre otros que no fueran los francmasones a quienes se destinó, y el hecho de que otras personas pobres fuera del cuerpo masónico pudieran ser más devotas o más merecedoras no pesaría con ello en lo más mínimo.

Otro punto que me interesó mucho fue el esfuerzo por descubrir en qué medida, si es que lo hacía, la intención del sacerdote afectaba el resultado producido. En la Iglesia Romana encontré muchos sacerdotes que efectuaban la ceremonia de forma algo mecánica y como una tarea diaria, sin ningún pensamiento decidido sobre el tema; pero ya sea por reverencia arraigada o por hábito prolongado, siempre parecían recuperarse justo antes del momento de la consagración y realizar ese acto con una intención definida.

LA IGLESIA ANGLICANA

Me volví entonces a lo que se llama la Iglesia Baja, división de la comunidad anglicana, para ver qué pasaría, porque sabía que muchos de ellos rechazarían por completo el nombre de sacerdote, y aunque podrían seguir las indicaciones al realizar el acto de consagración, su intención al hacerlo sería exactamente la misma que la de los ministros de varias denominaciones fuera de la Iglesia. Sin embargo, descubrí que el Sacerdote Bajo podía y producía el efecto, y que los otros de fuera no lo hacían. Por lo tanto, deduzco que la "intención", que siempre se dice que es necesaria, no debe ser más que la intención de hacer lo que quiera decir la Iglesia, sin referencia a la opinión privada del sacerdote en particular sobre cuál es su significado. No tengo ninguna duda de que mucha gente pensará que todo esto debe ser arreglado de manera diferente, pero solo puedo informar fielmente lo que mis investigaciones me han demostrado como el hecho.

No pretendo de ninguna manera decir que la devoción y la seriedad, el conocimiento y el buen carácter del oficiante no hacen ninguna diferencia. Hacen una gran diferencia; pero no afectan el poder de extraer de ese reservorio particular. Cuando el sacerdote es serio y devoto, todo su sentimiento irradia sobre su pueblo y provoca sentimientos similares en aquellos que son capaces de expresarlos. También su devoción exige su respuesta inevitable, como se muestra en la ilustración de *Formas de Pensamiento*, y la efusión de fuerza así evocada beneficia tanto a su congregación como a sí mismo; de modo que se puede decir que un sacerdote que entrega su corazón y su alma a la obra que realiza trae una doble bendición sobre su pueblo, aunque la segunda clase de influencia apenas puede considerarse de la misma magnitud que la primera.

Esta segunda efusión, que se dispone mediante la devoción misma, se encuentra, por supuesto, con la misma frecuencia fuera de la Iglesia que dentro de ella.

Otro factor para tener en cuenta es el sentimiento de la congregación. Si su sentimiento es devoto y reverente, es de inmensa ayuda para su maestro, y aumenta enormemente la cantidad de energía espiritual derramada como respuesta a la devoción. El nivel intelectual promedio de la congregación también es un asunto para considerar, ya que un hombre inteligente y piadoso tiene dentro de sí una devoción de un orden superior a su hermano más ignorante, y por lo tanto puede evocar una respuesta más completa. Por otro lado, en muchos lugares de culto donde se hace mucho énfasis en el ejercicio de las facultades intelectuales — donde, por ejemplo, se considera el sermón y no el servicio como la característica principal — apenas hay devoción real, pero en lugar de ello hay un horrible espíritu de crítica y de orgullo espiritual que efectivamente evita que la desafortunada audiencia obtenga ningún buen resultado de lo que consideran sus ejercicios espirituales.

El sentimiento de devoción o la falta de él, la creencia o el escepticismo de parte de la congregación, no influyen en absoluto en el flujo descendente desde lo alto cuando hay un sacerdote a cargo que tiene los requisitos necesarios para extraer del reservorio designado. Pero, naturalmente, estos factores hacen una diferencia en cuanto a la cantidad de rayos enviados por la Hostia consagrada y, por lo tanto, a la atmósfera general de la Iglesia.

LA MÚSICA

Otro factor muy importante en el efecto producido es la música que se usa en el curso del servicio. Aquellos que han leído *Formas de Pensamiento* recordarán los llamativos dibujos que allí se dan de las enormes y espléndidas obras mentales, astrales y etéricas que se construyen por la influencia del sonido. La acción general del sonido es una cuestión que abordaré en otro capítulo, tocando aquí solo sobre ese lado que pertenece a los servicios de la Iglesia.

Aquí hay otra dirección, insospechada por la mayoría de quienes participan en ellas, en la cual estos servicios son capaces de producir un efecto maravilloso y poderoso. La devoción de la Iglesia siempre se ha centrado principalmente en torno a la ofrenda de la Misa como un acto de la más alta y más pura adoración posible, y en consecuencia los esfuerzos más exaltados de sus más grandes compositores también han estado relacionados con este servicio. Aquí podemos ver un ejemplo más de la sabiduría con la que originalmente se hicieron los arreglos, y de la crasa ineptitud de aquellos que tan torpemente se han esforzado por mejorarlos.

LAS FORMAS DE PENSAMIENTO

Cada uno de los grandes servicios de la Iglesia (y más especialmente la celebración de la Eucaristía) fue originalmente diseñado para construir una poderosa forma ordenada, expresando y rodeando una idea central — una forma que facilitaría y dirigiría la radiación de la influencia sobre el pueblo

entero que estaba agrupado alrededor de la iglesia. Puede decirse que la idea del servicio es doble: recibir y distribuir la gran efusión de la fuerza espiritual, y reunir la devoción del pueblo y ofrecerla ante el trono de Dios.

En el caso de la misa celebrada por la Iglesia romana o por la griega, las diferentes partes del servicio se agrupan alrededor del acto central de consagración claramente con vistas a la simetría de la gran forma producida, así como a su efecto directo sobre los adoradores. Las alteraciones hechas en el Libro de Oraciones Inglés en 1552 fueron evidentemente obra de personas que ignoraban este aspecto de la cuestión, ya que alteraron por completo esa simetría — lo cual es una de las razones para que sea una cosa eminentemente deseable para la Iglesia de Inglaterra y que debe hacer lo más rápidamente posible, el organizar sus asuntos y obtener el permiso para usar como alternativa la Misa del Rey Eduardo VI de acuerdo con el Libro de Oraciones de 1549.

Uno de los efectos más importantes del Servicio de la Iglesia, tanto en la congregación inmediata como en el distrito circundante, ha sido siempre la creación de estas hermosas y devocionales formas de pensamiento a través de las cuales la efusión de vida y fuerza desde mundos superiores puede tener efecto. Éstos se mejoran y su eficacia aumenta cuando una parte considerable de los que participan en el servicio lo hacen con comprensión inteligente, pero incluso cuando la devoción es ignorante el resultado sigue siendo hermoso y edificante.

La mayoría de las sectas, que lamentablemente se separaron de la Iglesia, perdieron por completo de vista este lado interno y más importante de la adoración pública. La idea del servicio ofrecido a Dios casi desapareció, y su lugar fue en gran parte tomado por la predicación fanática de dogmas teológicos estrechos que siempre fueron sin importancia y frecuentemente ridículos. Los lectores a veces han expresado su sorpresa de que aquellos que escriben desde el punto de vista oculto parezcan tan decididamente a favor de las prácticas de la Iglesia, en lugar de aquellos de las diversas sectas cuyo pensamiento es en muchos aspectos más liberal. La razón se muestra precisamente en esta consideración del lado interno de las cosas en las que estamos ocupados ahora.

El estudiante de ocultismo reconoce más plenamente el valor del esfuerzo que hizo posible la libertad de conciencia y de pensamiento; sin embargo, no puede dejar de ver que quienes desecharon las espléndidas viejas formas y servicios de la Iglesia perdieron en ese mismo acto casi todo el lado oculto de su religión, y la convirtieron esencialmente en algo egoísta y limitado — una cuestión principalmente de "salvación personal" para el individuo, en lugar de la ofrenda agradecida de adoración a Dios, que es en sí misma el canal inagotable por el cual el Amor Divino se derrama sobre todos.

El logro de la libertad mental fue un paso necesario en el proceso de la evolución humana; la manera torpe y brutal en que se obtuvo y la insensatez de los excesos en los que la ignorancia burda dirigió a sus campeones, son responsables de muchos de los resultados deplorables que vemos en la actualidad. La misma lujuria salvaje e insensata por la destrucción gratuita que movió

a los soldados brutales de Cromwell a romper estatuas inestimables y vitrales insustituibles, nos ha privado también del valioso efecto producido en los mundos superiores por las oraciones perpetuas por los muertos y por la devoción prácticamente universal de la gente común a los santos y los ángeles. Entonces la gran masa del pueblo era religiosa — aunque ignorantemente religiosa; ahora es franca e incluso jactanciosamente irreligiosa. Quizás esta etapa transitoria es necesaria, pero difícilmente puede considerarse en sí misma hermosa o satisfactoria.

LOS EFECTOS DE LA DEVOCIÓN

Ningún otro servicio tiene un efecto comparable al de la celebración de la misa, pero las grandes formas musicales pueden aparecer en cualquier servicio donde se use música. En todos los otros servicios (excepto en verdad la Bendición Católica del Santísimo Sacramento) las formas de pensamiento desarrolladas y el bien general que se realiza dependen en gran medida de la devoción de la gente. Ahora la devoción ya sea individual o colectiva, varía mucho en calidad. La devoción del salvaje primitivo, por ejemplo, suele estar muy mezclada con el miedo, y la idea principal en su mente en relación con esto es apaciguar a una deidad que de otro modo podría resultar vengativa. Pero poco mejor que ésta es gran parte de la devoción de los hombres que se consideran civilizados, porque es una especie de trato impío — la ofrenda a la Deidad de una cierta cantidad de devoción si Él por Su lado extiende una cierta cantidad de protección o ayuda.

Tal devoción, siendo completamente egoísta y deseosa de lograr algo en su naturaleza, produce resultados solo en los tipos más bajos de materia astral, y en muchos casos resultan extremadamente desagradables. Las formas de pensamiento que crean a menudo tienen forma como de garfios, y sus fuerzas se mueven siempre en curvas cerradas que reaccionan solo sobre el hombre que las envía y le traen de vuelta cualquier pequeño resultado que ellas puedan lograr. La devoción verdadera, pura y desinteresada es una oleada de sentimientos que nunca regresa al hombre que la envió, sino que se constituye en verdad en una fuerza cósmica que produce amplios resultados en mundos superiores.

Aunque la fuerza misma nunca regresa, el hombre que la origina se convierte en el centro de una lluvia de energía divina que viene en respuesta, y así, en su acto de devoción se ha bendecido a sí mismo verdaderamente, aunque al mismo tiempo también ha bendecido a muchos otros, y además de eso ha tenido el honor inigualable de contribuir al poderoso reservorio del Nirmanakaya.

Cualquiera que posea el libro *Formas del Pensamiento* puede ver en él un intento de representar la espléndida espiral azul a medida que se precipita hacia arriba hecha por la devoción de este tipo, y comprenderá fácilmente cómo abre el camino para una definida efusión de la fuerza divina de la Deidad Solar. Ella está derramando su maravillosa energía vital en cada nivel en cada mundo, y, naturalmente, la efusión que pertenece a un mundo superior es más fuerte y más completa y menos restringida que la del mundo que se encuentra debajo. Normalmente, cada ola de esta gran fuerza sólo actúa en su propio mundo, y no puede o no se mueve transversalmente

de un mundo a otro; pero es precisamente por medio del pensamiento y del sentimiento desinteresados, ya sea de devoción o de afecto, que se proporciona un canal temporal a través del cual la fuerza que normalmente pertenece a un mundo superior *puede* descender a uno inferior, y puede producir resultados que, sin eso, nunca podrían haber sucedido.

Todo hombre que es verdaderamente desinteresado frecuentemente se convierte en un canal de este tipo, aunque, por supuesto, en una escala comparativamente pequeña; pero el poderoso acto de devoción de una gran congregación realmente unida, y sin que ninguno tenga el pensamiento en sí mismo, produce el mismo resultado en una escala enormemente mayor. A veces, aunque raramente, este lado oculto de los servicios religiosos se puede ver en plena actividad, y nadie que haya tenido el privilegio de ver siquiera una manifestación tan espléndida como ésta puede dudar por un momento de que el lado oculto de un servicio de la Iglesia es de una importancia infinitamente mayor que cualquier cosa puramente física.

Tal persona vería la deslumbrante espiral o cúpula azul del tipo más elevado de materia astral precipitarse hacia arriba en el cielo, muy por encima de la imagen en piedra que a veces corona el edificio físico en el que los fieles se reúnen; vería la gloria cegadora que fluye a través de ella y se extiende como una gran corriente de luz viviente sobre toda la región circundante. Naturalmente, el diámetro y la altura de la espiral de devoción determinan la apertura hecha para el descenso de la vida superior, mientras que la fuerza que se expresa en la velocidad a la que la energía devocional corre hacia arriba tiene relación con la velocidad al que el correspondiente vertido descendente puede producirse. La vista es realmente maravillosa, y el que la ve nunca puede dudar de que las influencias invisibles son más que las visibles, ni puede dejar de darse cuenta de que el mundo que sigue su camino ignora al hombre devocional que tal vez incluso desprecia, le debe todo el tiempo mucho más de lo que sabe.

El poder del sacerdote ordenado es una realidad en otras ceremonias además de la celebración de la eucaristía. La consagración del agua en el rito del bautismo, o del agua bendita que se distribuye a los fieles o se guarda a la entrada de la iglesia, vierte en ella una fuerte influencia, que le permite en cada caso realizar la parte asignada a ella. Lo mismo puede decirse de otras consagraciones y bendiciones que vienen en el curso del trabajo regular del sacerdote, aunque en muchas de estas parece que una proporción algo mayor del efecto es producida por el magnetismo directo del sacerdote mismo, y el valor de eso, por supuesto, depende de la energía y la seriedad con la que realiza su parte de la ceremonia.

AGUA BENDITA

Nos resultará interesante estudiar el lado oculto de algunos de estos servicios menores de la Iglesia y el trabajo realizado por sus sacerdotes. En la preparación de agua bendita, por ejemplo, el elemento magnético entra con mucha fuerza. El sacerdote primero toma agua limpia y sal limpia, y luego procede a desmagnetizarlas, para eliminar de ellas cualquier influencia exterior casual con la que puedan estar permeadas. Después de haber hecho esto muy a fondo, luego las

carga con poder espiritual, cada una por separado y con muchas repeticiones serias, y finalmente, con fervientes ruegos, arroja la sal al agua en forma de cruz y la operación finaliza.

Si esta ceremonia se realiza de forma adecuada y cuidadosa, el agua se convierte en un talismán altamente eficaz para los propósitos especiales para que se ha cargado — que alejará del hombre que lo utiliza todo pensamiento mundano y belicoso, y lo orientará en la dirección de pureza y devoción. El estudiante de ocultismo comprenderá fácilmente cómo debe ser así, y cuando vea con visión astral la descarga de la fuerza superior que tiene lugar cuando alguien usa o rocía esta agua bendita, no tendrá dificultad en darse cuenta de que debe ser un factor poderoso para ahuyentar pensamientos y sentimientos indeseables y sofocar todas las vibraciones irregulares de los cuerpos astral y mental.

En todos los casos en que el sacerdote hace su trabajo, fluye la fuerza espiritual, pero puede aumentar enormemente por el fervor de su propia devoción y la viveza con que realiza lo que hace.

BAUTISMO

El sacramento del bautismo, como se administraba originalmente, tenía un lado oculto real y hermoso. En aquellos antiguos días el agua se magnetizaba con una mira especial del efecto de sus vibraciones sobre los vehículos superiores, de modo que todos los gérmenes de buenas cualidades en los cuerpos astral y mental no formados del niño podían recibir un fuerte estímulo, mientras que a al mismo tiempo los gérmenes del mal podían ser aislados y amortiguados. La idea central sin duda era aprovechar esta primera oportunidad de fomentar el crecimiento de los buenos gérmenes, para que su desarrollo pudiera preceder al del mal — para que cuando en un período posterior estos últimos gérmenes empiecen a dar sus frutos, el bien podría estar tan evolucionado que el control del mal sería un asunto comparativamente fácil.

Este es un lado de la ceremonia bautismal; también tiene otro aspecto, típico de la Iniciación hacia el cual se espera que el joven miembro de la Iglesia dirija sus pasos a medida que crezca. Es una consagración y una colocación aparte del nuevo conjunto de vehículos para la verdadera expresión interna del alma y al servicio de la Gran Fraternidad Blanca; sin embargo, también tiene su lado oculto con respecto a estos nuevos vehículos, y cuando la ceremonia se realiza adecuada e inteligentemente no puede haber duda de que su efecto es poderoso.

UNIÓN ES FUERZA

La economía y la eficiencia de todo el esquema del Señor Maitreya dependen del hecho de que se pueden organizar fácilmente poderes mucho mayores para un pequeño grupo de hombres que están espiritualmente preparados para recibirlos, y que podrían distribuirlos universalmente sin desperdiciar energía no contemplada por el momento. En el esquema hindú, por ejemplo, cada hombre es un sacerdote para su propia casa y, por lo tanto, tenemos que tratar con millones de

sacerdotes de todas las variedades posibles de temperamento, y de ningún modo especialmente preparados. El esquema de la ordenación de sacerdotes da un cierto poder mayor a un número limitado, que por esa misma ordenación han sido especialmente puestos aparte para el trabajo.

Siguiendo el mismo principio un poco más allá, un conjunto de poderes todavía más altos se le da a un número aún más pequeño — los obispos. Se han hecho canales para la fuerza que confiere ordenación, y para la manifestación mucho más pequeña de la misma fuerza que acompaña el rito de la confirmación. El lado oculto de estas ceremonias siempre es de gran interés para el estudiante de las realidades de la vida. Desafortunadamente ahora hay muchos casos en que todas estas cosas son simples cuestiones de forma, y aunque eso no impide su resultado, sí lo minimiza; pero donde las formas antiguas se usan como deben ser usadas, el efecto invisible está fuera de toda proporción con todo lo que es visible en el mundo físico.

CONSAGRACIÓN

Al obispo también se limita el poder de consagrar una iglesia o un cementerio, y el lado oculto de esto es realmente hermoso. Es interesante observar el crecimiento del tipo de fortificación que el oficiante construye mientras marcha alrededor pronunciando las oraciones y los versos prescritos; observar la expulsión de cualquier forma ordinaria de pensamiento que pueda haber estado allí, y la sustitución de ellas por las formas ordenadas y devocionales a las que de ahora en adelante se supone que está dedicado este edificio.

LAS CAMPANAS

Hay muchas consagraciones menores que son de gran interés — la bendición de las campanas, por ejemplo. El toque de las campanas tiene una parte distinta en el esquema de la Iglesia, que en estos días parece poco comprendido. La teoría moderna parece ser que están destinadas a llamar a todas las personas en el momento en que el servicio está a punto de realizarse, y no hay duda de que en la Edad Media, cuando no había relojes, se tenían precisamente para este uso. Desde esta visión restringida de la intención de la campana ha crecido la idea de que cualquier cosa que haga ruido servirá al propósito, y en la mayoría de las ciudades de Inglaterra el domingo por la mañana se convierte en un purgatorio mediante el simultáneo pero discordante sonido de varios grumos no musicales de metal.

A intervalos reconocemos el verdadero uso de las campanas, como cuando las empleamos en grandes festivales o en ocasiones de regocijo público; pero un repique de campanas musicales, sonando en notas armoniosas, es lo único contemplado por el plan original, y estos tenían la intención de una doble influencia. Todavía queda algo de esto, aunque entendido a medias, en la ciencia de la campanología, y aquellos que conocen las delicias de la ejecución adecuada de un tocador experto quizás estén preparados para escuchar cuan singularmente perfectas y magníficas son las formas hechas por ellos.

Este fue entonces uno de los efectos que el sonido ordenado de las campanas debía producir. Fue para lanzar una corriente de formas musicales repetidas una y otra vez, exactamente de la misma manera, y precisamente para el mismo propósito, como el monje cristiano repite cientos de *Ave Marías* o el budista del norte pasa gran parte de su vida repitiendo las sílabas místicas *Om Mani Padme Hum*, o muchos hindúes hacen un trasfondo de su vida recitando el nombre *Sita Ram*.

Una forma de pensamiento particular y su significado fueron de esta manera impresos una y otra vez sobre todos los cuerpos astrales por medio del oído. La bendición de las campanas tenía la intención de agregar una cualidad adicional a estas ondulaciones, de cualquier tipo que pudieran haber sido. El sonido de las campanas en diferente orden produce naturalmente diferentes formas; pero cualesquiera que sean las formas son producidas por la vibración de las mismas campanas, y si estas campanas están desde el comienzo fuertemente cargadas con cierto tipo de magnetismo, cada forma hecha por ellas tendrá algo de esa influencia.

Es como el viento que nos lanza fragmentos de música y al mismo tiempo conlleva un perfume sutil. Así el obispo que bendice las campanas las carga con la misma intención con que bendice el agua bendita — con la intención de que dondequiera que vaya el sonido se desvanezcan todos los malos pensamientos y sentimientos y prevalezca la armonía y la devoción — un verdadero ejercicio de magia, y bastante efectivo cuando el mago hace su trabajo apropiadamente.

La campana de oficio que se toca dentro de la iglesia en el momento de recitar el *Tersanctus* o la elevación de la Hostia, tiene una intención diferente. En las enormes catedrales que erigió la piedad medieval, era imposible para todos los fieles escuchar lo que el sacerdote decía en la recitación de la Misa, incluso antes de que se adoptara el sistema actual de lo que se llama "recitación en secreto". Y por lo tanto el monaguillo, que está cerca del altar y sigue los movimientos del sacerdote, tiene entre sus deberes anunciar de esta manera a la congregación cuando se alcanzan estos puntos críticos del servicio.

La campana que a menudo suena en los templos hindúes o budistas tiene otra intención. El pensamiento original aquí fue hermoso y altruista. Cuando alguien acababa de expresar un acto de devoción o hacía una ofrenda, en respuesta respondía una cierta efusión de fuerza espiritual. Esto dio a la campana otros objetivos, y la idea del hombre que la golpeaba fue que al hacerlo se extendiera al exterior la vibración de esta influencia superior mientras todavía estaba fresca y fuerte, hasta donde el sonido de la campana pudiera alcanzar. ¡Ahora es de temer que la verdadera significación haya sido olvidada hasta el punto de que en realidad hay algunos que la creen necesaria para atraer la atención de su deidad!

INCIENSO

La misma idea llevada a cabo de una manera diferente se nos muestra en la bendición del incienso antes de ser quemado. Porque el incienso siempre tiene un doble significado. Asciende ante Dios como un símbolo de las oraciones de la gente; pero también se extiende a través de la iglesia

como un símbolo del dulce sabor de la bendición de Dios, y así una vez más el sacerdote vierte en ella una influencia sagrada con la idea de que dondequiera que su aroma pueda penetrar, donde sea que la partícula más pequeña bendecida pueda pasar, pueda llevar consigo una sensación de paz y pureza, y pueda ahuyentar todos los pensamientos y sensaciones inarmónicas.

Incluso aparte de la bendición, su influencia es buena, ya que está cuidadosamente compuesta de gomas cuya tasa de ondulación armoniza perfectamente con las vibraciones espirituales y devocionales, pero es claramente antagónica a casi todas las demás. La magnetización puede simplemente intensificar sus características naturales, o puede agregarle otras oscilaciones especiales, pero en cualquier caso su uso en relación con las ceremonias religiosas siempre es bueno. El aroma de sándalo tiene muchas de las mismas características; y el aroma puro de esencia de rosas, aunque de carácter completamente diferente, también produce un buen efecto.

Otro punto que es en gran parte nuevo en el esquema preparado por su Fundador para la Iglesia Cristiana es la utilización de la enorme fuerza que existe en la acción sincronizada unida. En los templos hindúes o budistas cada persona viene cuando quiere, hace su pequeña ofrenda o pronuncia sus pocas palabras de oración y alabanza, y luego se retira. El resultado sigue cada esfuerzo en proporción a la energía del sentimiento real que se le pone, y de esta manera se logra un flujo bastante constante de pequeñas consecuencias; pero nunca obtenemos el efecto masivo producido por los esfuerzos simultáneos de una congregación de cientos o miles de personas, o las conmovedoras vibraciones que acompañan el canto de algún conocido himno procesional.

Al trabajar juntos en un servicio, obtenemos cuatro objetivos separados. (1) Cualquiera que sea el objetivo de la parte de invocación del servicio, un gran número de personas se unen para pedirlo, enviando así una gran forma de pensamiento. (2) Una cantidad correspondientemente grande de fuerza fluye y estimula las facultades espirituales de las gentes. (3) El esfuerzo simultáneo sincroniza las ondulaciones de sus cuerpos y los hace más receptivos. (4) Su atención se dirige al mismo objeto, trabajan juntos y se estimulan entre sí.

SERVICIOS POR LOS DIFUNTOS

Lo que he dicho en la primera parte de este capítulo explicará un hecho que a menudo es malentendido por aquellos que ridiculizan a la Iglesia — la ofrenda de una Misa con una determinada intención, o en nombre de una determinada persona muerta. La idea es que esa persona se beneficiará con la efusión de fuerza que viene en esa ocasión en particular, y sin duda lo beneficia, porque el fuerte pensamiento sobre él no puede sino atraer su atención, y cuando es atraído de ese modo por la iglesia participa en la ceremonia y disfruta de una gran parte de su resultado. Incluso si él todavía está en una condición de inconsciencia, como algunas veces les sucede a los recién fallecidos, el ejercicio de la voluntad del sacerdote (o su ferviente oración, que es la misma cosa) dirige la corriente de la fuerza hacia la persona para quien va dirigida la intención. Tal esfuerzo es un acto perfectamente legítimo de magia invocatoria; desafortunadamente, un elemento totalmente ilegítimo y malvado a menudo se importa en la

transacción mediante la imposición de una tarifa por el ejercicio de este poder oculto — algo que es siempre inadmisible.

OTRAS RELIGIONES

He estado tratando de exponer algo del significado interno de las ceremonias de la Iglesia Cristiana — tomando eso en primer lugar porque es con eso que estoy más familiarizado, y en segundo lugar porque presenta algunas características interesantes que en su forma presente puede decirse que son ideas nuevas importadas en el esquema de las cosas por nuestro Bodhisattva actual. No deseo que se suponga que expuse las ceremonias Cristianas porque considero que esa religión es de algún modo la mejor expresión de la verdad universal; el hecho de que yo, que soy uno de sus sacerdotes, me haya proclamado públicamente como Budista, muestra claramente que esa no es mi opinión.

En lo que respecta a su enseñanza, el Cristianismo es probablemente más defectuoso que cualquiera otra de las grandes religiones, quizás con la dudosa excepción del Mahometismo; pero eso no se debe a algún descuido de parte del Fundador original de hacer de Su sistema una exposición de la verdad perfectamente organizada, sino porque desafortunadamente las ignorantes mayorías de los primeros cristianos arrojaron de sí mismas a los grandes Doctores Gnósticos, y por lo tanto se quedaron con una doctrina tristemente mutilada.

El Fundador tal vez haya previsto este fracaso, ya que suministró a Su Iglesia un sistema de magia que continuaría funcionando mecánicamente, aunque su pueblo pudiera olvidar gran parte del significado inicial de lo que les había enseñado; y es precisamente la fuerza que ha permanecido detrás de este trabajo mecánico lo que explica el notable sostenimiento mantenido por una Iglesia que intelectualmente no tiene nada que dar a sus seguidores.

Aquellos que profesan otras religiones no deben entonces suponer que me refiero a su fe con alguna falta de respeto porque he elegido una exposición de lo que me resulta más familiar. Los principios generales de la acción de la magia ceremonial que he presentado son igualmente ciertos para todas las religiones, y cada una debe aplicarlas por sí misma.

LAS ORDENES DEL CLERO

Tal vez debería explicar, en beneficio de nuestros lectores indios, que hay tres órdenes en el clero Cristiano: obispos, sacerdotes y diáconos. Cuando un hombre es ordenado por primera vez, es admitido como diácono, lo que significa, prácticamente, una especie de aprendiz o asistente del sacerdote. Todavía no tiene el poder de consagrar la eucaristía, de bendecir a la gente o de perdonar sus pecados; sin embargo, puede bautizar a niños, pero incluso a un lego se le permite hacerlo en caso de emergencia. Después de un año en el diaconado, es elegible para la ordenación como sacerdote, y es esta segunda ordenación la que le confiere el poder de extraer la fuerza del reservorio del que he hablado. Se le da el poder de consagrar la Hostia y también otros

objetos diversos, para bendecir a la gente en el nombre de Cristo, y para pronunciar el perdón de sus pecados. Además de todos estos poderes, el obispo tiene el de ordenar a otros sacerdotes y así continuar la sucesión apostólica. Solo él tiene el derecho de administrar el rito de la confirmación y de consagrar una iglesia, es decir, de colocarla aparte para el servicio de Dios. Estas tres son las únicas órdenes que significan grados definidos, separadas unas de otras por ordenaciones que confieren diferentes poderes. Se pueden escuchar muchos títulos aplicados al clero cristiano, como los de arzobispo, archidiácono, decano o canónigo, pero estos son sólo títulos de los cargos e implican diferencias de deberes, pero no de grado en el sentido del poder espiritual.

CAPÍTULO IX

POR LOS SONIDOS

SONIDO, COLOR Y FORMA

Hemos considerado las influencias que irradian desde las paredes de nuestras iglesias, y el efecto de las ceremonias realizadas dentro de ellas; aún nos queda mencionar el lado oculto de la música de sus servicios.

Hay muchas personas que se dan cuenta de que el sonido siempre genera color — que cada nota que se toca o canta tiene matices que producen el efecto de la luz cuando se ve con un ojo incluso ligeramente clarividente. Pero no todos saben que los sonidos también se forman de la misma manera que los pensamientos. Sin embargo, este es el caso. Hace mucho tiempo se demostró que el sonido da lugar a la forma en el mundo físico al cantar una determinada nota en un tubo en el que al final se extendía una membrana sobre la que se había arrojado polvo o arena fina. De esta forma, se demostró que cada sonido proyectaba la arena en cierta forma definida, y que la

misma nota siempre producía la misma forma. No es, sin embargo, con las formas causadas de esta manera que estamos tratando ahora, sino con aquellas creadas en materia etérica, astral y mental, que persisten y continúan en acción vigorosa mucho después de que el sonido en sí mismo haya desaparecido, tal como hasta ahora nos hemos referido a los oídos físicos.

MÚSICA RELIGIOSA

Tomemos, por ejemplo, el lado oculto de la ejecución de una pieza de música — digamos la interpretación de un voluntario sobre un órgano de iglesia. Esto tiene su efecto en el mundo físico sobre los adoradores que tienen oído para la música — que se han educado para comprenderla y apreciarla. Pero muchas personas que no la entienden y no tienen conocimiento técnico del tema son conscientes de un efecto muy decidido que produce sobre ellos.

El estudiante clarividente no está de ninguna manera sorprendido por esto, ya que ve que cada pieza de música tal como se toca en el órgano construye gradualmente un enorme edificio en materia etérica, astral y mental, que se extiende por encima del órgano y del techo de la iglesia como una especie de cordillera almenada, todo compuesto de gloriosos colores centelleantes que chispean y arden de la manera más maravillosa como la aurora boreal en las regiones árticas. La naturaleza de esto difiere mucho en el caso de diferentes compositores. Una obertura de Wagner hace siempre un magnífico conjunto con espléndidas salpicaduras de colores vivos, como si él construyera con montañas de llamas en lugar de piedras; una de las fugas de Bach construye una poderosa forma ordenada, audaz pero precisa, escabrosa pero simétrica, con riachuelos paralelos de plata u oro o rubí que corren a través de ella, marcando las sucesivas apariciones de *motivos*; uno de los *Lieder ohne Worte* de Mendelssohn hace una encantadora y aireada erección — una especie de castillo de filigrana en plata escarchada.

En el libro llamado *Formas de Pensamiento* se encontrarán tres ilustraciones en color, en las cuales nos hemos esforzado por representar las formas construidas por piezas musicales de Mendelssohn, Gounod y Wagner respectivamente, y me gustaría referir al lector a ellas, porque éste es uno de los casos en los que es completamente imposible imaginar la apariencia de la forma sin verla realmente o tener alguna representación de la misma. Es posible que algún día sea pueda editar un libro que contenga estudios de una serie de tales formas, con el fin de un examen cuidadoso y comparado. Es evidente que el estudio de tales formas de sonido sería una ciencia en sí misma y de interés incomparable.

Estas formas, creadas por los intérpretes de la música, no deben confundirse con la magnífica forma de pensamiento que el compositor mismo hizo como la expresión de su propia música en los mundos superiores. Esta es una producción digna de la gran mente de la que emanó, y a menudo persiste durante muchos años — algunas veces incluso durante siglos, si el compositor es tan comprendido y apreciado que su concepción original se ve reforzada por los pensamientos de sus admiradores. De la misma manera, aunque con una gran diferencia de tipo, magníficas erecciones se construyen en mundos superiores por la idea épica de un gran poeta, o la idea de un

gran escritor sobre el tema que pretende presentar ante sus lectores — como, por ejemplo, la trilogía inmortal de *El Anillo* de Wagner, la gran representación de Dante del purgatorio y el paraíso, y la concepción de Ruskin de lo que arte debería ser y lo que deseaba que fuera.

Las formas hechas por la interpretación de la música persisten por un espacio de tiempo considerable, que varía de una hora a tres o cuatro, y todo el tiempo están enviando radiaciones que seguramente influyen para bien a todas las almas dentro de un radio de media milla o más. No es que el alma necesariamente lo sepa, ni que la influencia sea del todo igual en todos los casos. La persona sensitiva se eleva mucho, mientras que el hombre sombrío y preocupado se ve poco afectado. Sin embargo, aunque inconscientemente, cada persona debe ser un poco mejor por estar bajo tal influencia. Naturalmente, las ondulaciones se extienden mucho más allá de la distancia mencionada, pero más allá de eso se debilitan rápidamente, y en una gran ciudad se ahogan pronto en la avalancha de corrientes arremolinadas que llenan el mundo astral en tales lugares. En la campiña tranquila en medio de los campos y los árboles, la construcción dura proporcionalmente mucho más tiempo, y su influencia tiene un área más amplia. A veces, en tal caso, aquellos que pueden, ven multitudes de hermosos espíritus de la naturaleza admirando las espléndidas formas construidas por la música y bañándose con deleite en las olas de influencia que reciben. Sin duda, es un hermoso pensamiento que cada organista que hace bien su trabajo y pone su alma entera en lo que toca, está haciendo mucho más bien de lo que sabe, y ayuda a muchos a quienes tal vez nunca vio y nunca conocerá en esta vida.

Otro punto que es interesante a este respecto es la diferencia entre los edificios construidos por la misma música cuando se interpretan en diferentes instrumentos — como, por ejemplo, la diferencia de apariencia de la forma construida por una determinada pieza cuando se toca en un órgano de iglesia y la de la misma pieza ejecutada por una orquesta o por un cuarteto de violín, o tocada en un piano. En estos casos la forma es idéntica si la música está igualmente bien interpretada, pero toda la textura es diferente; y naturalmente, en el caso del cuarteto de violín el tamaño de la forma es mucho menor porque el volumen del sonido es mucho menor. La forma construida por el piano es a menudo algo más grande que la de los violines, pero no es tan precisa en los detalles, y sus proporciones son menos perfectas. De nuevo, una diferencia decidida en la textura es visible entre el efecto de un solo de violín y el mismo solo tocado en la flauta.

Alrededor y mezclándose con estas formas, aunque perfectamente distintas de ellas, están las formas de pensamiento y sentimiento producidos por los seres humanos bajo la influencia de la música. El tamaño y la viveza de estos dependen de la apreciación de la audiencia y la medida en que se ven afectados. A veces, la forma construida por la concepción sublime de un maestro de armonía permanece sola en su belleza, desatendida e inadvertida, porque las facultades mentales que pueda tener la congregación están totalmente absorbidas por los sombreros de las señoras o los cálculos del mercado monetario; mientras que, por otro lado, la cadena de formas simples construidas por la fuerza de algún himno conocido puede en algunos casos estar casi escondida por grandes nubes azules de sentimiento devocional evocadas de los corazones de los cantantes.

Otro factor que determina la apariencia del edificio construido por una pieza de música es la calidad de la interpretación. La forma de pensamiento que queda colgando sobre una iglesia después de la actuación del Coro Aleluya, muestra infalible y distintivamente, por ejemplo, si el solo bajo ha sido plano, o si alguna de las partes ha sido notablemente más débil que las otras, como en cualquier caso hay una falla obvia en la simetría y claridad de la forma. Naturalmente hay tipos de música cuyas formas no son nada encantadoras, aunque incluso tienen su interés como objetos de estudio. Las curiosas formas rotas que rodean una academia para señoritas en la hora de práctica de las alumnas son al menos notables e instructivas, si no bellas; y las cadenas arrojadas en bucles y curvas en forma de lazo por el niño que está jugando industriosamente con escalas o arpegios no dejan de tener su encanto, cuando no hay eslabones rotos o faltantes.

CANTOS

Una canción con un coro construye una forma en la que se enhebran varias cuentas a la misma distancia sobre un hilo plateado de melodía; el tamaño de las cuentas por supuesto depende de la fuerza del coro, al igual que la luminosidad y belleza del hilo de conexión depende de la voz y la expresión del cantante solista, mientras que la forma en que se trenza el hilo depende del carácter de la melodía. De gran interés también son las variaciones en textura metálica producidas por diferentes cualidades de la voz — el contraste entre la soprano y el tenor, la contralto y el bajo, y nuevamente la diferencia entre la voz de un niño y la de una mujer. También es muy hermoso el entrelazamiento de estos cuatro hilos (bastante diferentes en color y textura) en el canto de alegría o júbilo, o su marcha ordenada y sin embargo constantemente variada, una al lado de la otra, en el canto de un himno.

Un himno procesional construye una serie de formas rectangulares dibujadas con precisión matemática, siguiéndose una a la otra en orden definido como los enlaces de alguna poderosa cadena — o aún más (aunque no suene poético) como los vagones de algún enorme tren perteneciente al mundo astral. También es muy llamativa la diferencia en la música eclesiástica, entre los fragmentos quebrados, aunque brillantes, del canto anglicano, y la espléndida uniformidad del brillante tono gregoriano. No muy diferente de este último es el efecto producido por el canto monótono de versos sánscritos por los pandits en la India.

Se puede preguntar aquí hasta qué punto el sentimiento del propio músico afecta la forma que se construye con sus esfuerzos. Sus sentimientos, estrictamente hablando, no afectan la estructura musical en absoluto. Si la delicadeza y la brillantez de su ejecución siguen siendo las mismas, no hace diferencia a esa forma musical si él se siente feliz o miserable, si sus meditaciones son graves o alegres. Sus emociones producen naturalmente formas vibrantes en la materia astral, al igual que en las de su audiencia, pero estas simplemente rodean la gran forma creada por la música, y de ninguna manera interfieren con ella. Su comprensión de la música y la maestría de su ejecución se muestran en el edificio que construye. Una actuación pobre y meramente mecánica erige una estructura que, aunque puede ser precisa en su forma, es deficiente en color y luminosidad — una forma que, comparada con el trabajo de un músico real, da una impresión

curiosa de estar construida con materiales baratos. Para obtener grandes resultados, el intérprete debe olvidarse de sí mismo, debe perderse completamente en la música como solo un genio puede atreverse a hacer.

MÚSICA MILITAR

El efecto poderoso e inspirador producido por la música militar es fácilmente comprensible para el clarividente que es capaz de ver la larga corriente de formas que vibran rítmicamente que va dejando la banda mientras marcha a lo largo de la cabeza de la columna. No sólo el ritmo regular de estas ondulaciones tiende a fortalecer las de los cuerpos astrales de los soldados capacitándolos para moverse con más fuerza y al unísono, sino que las mismas formas que se crean irradian fuerza, valor y ardor material, de modo que un cuerpo de hombres que antes parecía estar irremediablemente desorganizado por la fatiga, de esta manera puede de nuevo trabajar armoniosamente y ser dotado de un considerable aumento de fuerza.

Es instructivo observar el mecanismo de este cambio. Un hombre que está completamente exhausto ha perdido en gran medida el poder de la coordinación; la voluntad central ya no puede mantenerse unida y gobernar como debería las diferentes partes del cuerpo; cada célula física se queja — levantando su propio grito de dolor y protesta; y el efecto sobre todos los vehículos — etérico, astral y mental — es que se crean una gran cantidad de pequeños vórtices separados, cada uno temblando a su propio ritmo, de modo que todos los cuerpos están perdiendo su cohesión y su poder para hacer su trabajo, para asumir su parte en la vida del hombre. Llevado a su último extremo, esto significaría la muerte, pero si no llega a eso, significa una desorganización total y la pérdida del poder de hacer que los músculos obedezcan a la voluntad. Cuando sobre el cuerpo astral en esta condición se produce el impacto de una sucesión de oscilaciones constantes y poderosas, ese impacto toma por el momento el lugar de la fuerza de voluntad que se ha aflojado tan severamente. Los cuerpos son una vez más llevados a una vibración síncrona y se mantienen así mediante el barrido de la música, dando así al poder de voluntad la oportunidad de recuperarse y tomar de nuevo el mando que casi había abandonado.

Tan marcadas y poderosas son las ondas enviadas por la buena música militar que se produce una sensación de placer positivo en aquellos que se mueven en obediencia a ellas, al igual que la llamativa música de bailable despierta el deseo de movimiento sincrónico en todos los que lo escuchan. El tipo de instrumentos empleados en las bandas militares es también de una naturaleza que contribuye enormemente a este efecto, ya que la fuerza y la nitidez de la vibración son evidentemente de mayor importancia para esos propósitos que su delicadeza o su poder para expresar las emociones más finas.

SONIDOS EN LA NATURALEZA

No es solo la disposición ordenada del sonido lo que llamamos música que produce una forma definida. Cada sonido en la naturaleza tiene su efecto, y en algunos casos estos efectos son del

carácter más notable. El majestuoso bamboleo de una tormenta genera usualmente una gran franja de color, mientras que el estruendo ensordecedor llama a la existencia temporal una disposición de radiaciones irregulares desde un centro que sugiere la explosión de una bomba; o a veces una gran esfera irregular con grandes espinas proyectadas desde ella en todas las direcciones. El incesante batir del mar sobre el suelo bordea todas las costas de la tierra con un eterno dosel de líneas onduladas pero paralelas de hermoso color cambiante, que se eleva en tremendas cadenas montañosas cuando el mar es azotado por una tormenta. El crujido del viento entre las hojas del bosque lo cubre con una hermosa red iridiscente, que siempre sube y baja con un suave movimiento ondulatorio, como el paso del viento a través de un campo de trigo.

A veces esta nube flotante es atravesada por líneas curvas y bucles de luz que representan el canto de los pájaros, como fragmentos de una cadena de plata emitiendo y sonando melodiosamente en el aire. De estos hay una variedad casi infinita, desde los hermosos globos dorados producidos por las notas del campanario, hasta la masa amorfa y toscamente coloreada que es el resultado del grito de un loro o de un guacamayo. El rugido del león puede ser visto y escuchado por aquellos cuyos ojos están abiertos; de hecho, no es imposible que algunas de las criaturas salvajes posean mucha clarividencia, y que el efecto terrorífico que supuestamente produce este sonido pueda deberse en gran medida a las radiaciones vertidas desde la forma a la que da nacimiento.

EN LA VIDA DOMÉSTICA

En una vida más doméstica se observan efectos similares; el gato ronroneante se rodea de películas concéntricas de nubes rosadas que se expanden constantemente hacia afuera hasta que se disipan, arrojando una influencia de satisfacción y bienestar que tiende a reproducirse en los seres humanos que lo rodean. El perro que ladra, por otro lado, dispara proyectiles puntiagudos bien definidos que golpean con un golpe severo sobre los cuerpos astrales de aquellos en su vecindario; y ésta es la razón de la extrema irritación nerviosa que este sonido constantemente repetido produce a menudo en personas sensitivas. El agudo y rencoroso ladrido del terrier descarga una serie de formas no muy diferentes de la moderna bala de fusil, que atraviesa el cuerpo astral en varias direcciones y perturba seriamente su economía; mientras que la profunda garganta de un sabueso arroja perlas como huevos de avestruz o balones de fútbol que son más lentos en el movimiento y mucho menos calculados para herir. Algunos de estos misiles caninos perforan como estocadas, mientras que otros son más sordos y pesados como los golpes de un garrote y varían mucho en fuerza, pero todos son terribles en su acción sobre los cuerpos mentales y astrales.

El color de estos proyectiles suele ser algo rojo o marrón, que varía con la emoción del animal y el tono con que lanza su voz. Es instructivo contrastar con estas formas las torpes y embotadas producidas por el sonido del mugido de una vaca — que a menudo tienen la apariencia de leños o fragmentos de un tronco de árbol. Un rebaño de ovejas con frecuencia se rodea de una nube de sonido amorfo y de muchas puntas, que de ninguna manera se diferencia de la nube de polvo

física que levanta a medida que avanza. El arrullo de un par de palomas arroja una sucesión constante de graciosas formas curvas, como la letra S invertida.

Los tonos de la voz humana también producen sus resultados — resultados que a menudo perduran mucho después de que desaparecen. Una exclamación de enojo se lanza como una lanza escarlata, y muchas mujeres se rodean con una intrincada red de líneas metálicas grises y pardas por la corriente de incesante parloteo sin sentido. Dicha red permite el paso de la vibración solo en su bajo propio nivel; es una barrera casi perfecta contra el impacto de cualesquiera pensamientos y sentimientos más elevados y bellos. Un atisbo del cuerpo astral de una persona locuaz es, por lo tanto, una sorprendente lección objetiva para el estudiante de ocultismo, y le enseña la virtud de hablar solo cuando es necesario, o cuando tiene algo agradable y útil para decir.

Otra comparación instructiva es aquella entre las formas producidas por diferentes tipos de risa. La risa feliz de un niño brota en curvas rosadas, formando una especie de globo festoneado — una espiral de alegría. La incesante carcajada de las mentes vacías causa un efecto explosivo en una masa irregular, usualmente marrón o verde sucio, de acuerdo con el tono predominante del aura de la que emana. La risa burlona arroja un proyectil informe de un color rojo apagado, generalmente salpicado de verde pardusco y erizado de puntos espinosos. Las constantes repeticiones ruidosas repetitivas de la autoconsciencia crean un resultado muy desagradable, rodeándolas con lo que en apariencia y color se asemeja a la superficie de un charco de lodo hirviente. Las risitas nerviosas de una niña de escuela a menudo la envuelven en una desagradable maraña de líneas marrones y amarillentas, mientras que las cariñosas y amistosas risas de genuina diversión generalmente se alargan en formas redondeadas de oro y verde. Las consecuencias que se derivan del mal hábito de silbar son decididamente desagradables. Si es suave y realmente musical produce un efecto similar al de una pequeña flauta, pero más agudo y más metálico; pero los ordinarios tonos del chico de la calle londinense, envía una serie de pequeños y penetrantes proyectiles de sucio marrón.

RUIDOS

Una enorme cantidad de ruidos artificiales (la mayoría de ellos trascendentalmente repulsivos) se producen constantemente a nuestro alrededor, porque nuestra llamada civilización es sin duda la más ruidosa con la que la tierra ha sido maldecida. Éstos también tienen su lado oculto, aunque raramente sean agradable de considerar. El estridente chirrido de un motor de ferrocarril es un proyectil mucho más penetrante y poderoso que el ladrido de un perro; de hecho, sólo es superado en horror solo por el grito de la sirena de vapor que a veces se emplea para unir las manos en una fábrica, o por el informe de la artillería pesada en cuarteles cerrados. El silbato del ferrocarril lanza una verdadera estocada con el poder desintegrador de una descarga eléctrica grave, y su efecto sobre el cuerpo astral del que tiene la desgracia de estar a su alcance es bastante comparable al de un golpe de espada sobre el cuerpo físico. Afortunadamente para nosotros la materia astral posee muchas de las propiedades de un fluido, por lo que la herida sana

después de unos minutos; pero el efecto del choque sobre el organismo astral no desaparece de ninguna manera tan fácilmente. El rápido paso a través del paisaje de un tren que no está gritando no es del todo falto de belleza, ya que las pesadas líneas paralelas que se dibujan con el sonido de su carrera hacia adelante están como si fueran bordadas por las esferas u óvalos intermitentes causados por el humo de la máquina: de modo que un tren visto en la distancia que cruza el paisaje deja tras de sí una apariencia temporal de una franja de cinta con un borde festoneado.

La descarga de uno de los grandes cañones modernos es una explosión de sonido tremenda, y la inmensa radiación de los impactos a kilómetros de distancia tiene un efecto muy serio sobre las corrientes astrales y los cuerpos astrales. El golpeteo del rifle o el fuego de la pistola arroja un haz de pequeñas agujas, que también son eminentemente indeseables en su efecto.

Es muy claro que todos los sonidos fuertes, agudos o repentinos deben, en la medida de lo posible, ser evitados por cualquiera que desee mantener sus vehículos astrales y mentales en buen estado. Esta es una de las muchas razones que hacen que la vida de la concurrida ciudad deba ser evitada por el estudiante ocultista, ya que su rugido perpetuo significa el incesante golpeteo de vibraciones que se desintegran sobre cada uno de sus vehículos; y esto es, por supuesto, completamente aparte de la carga aún más seria de pasiones y emociones sórdidas que hacen que vivir en una calle principal sea como vivir al lado de una alcantarilla abierta.

Nadie que mire el efecto de estas formas sonoras repetidas sobre el sensitivo cuerpo astral puede dudar de que deba derivarse de ellos un serio resultado permanente que no puede dejar de comunicarse en cierta medida a los nervios físicos. Tan serio y tan cierto es esto, que creo que si fuera posible obtener estadísticas precisas sobre tal punto, deberíamos encontrar la duración de la vida mucho más corta y el porcentaje de crisis nerviosa y locura apreciablemente más alta entre los habitantes de una calle pavimentada con piedras, que entre aquellos que tienen la ventaja del asfalto. El valor e incluso la necesidad de tranquilidad no es de ninguna manera suficientemente apreciada en nuestra vida moderna. Especialmente ignoramos el efecto desastroso en los plásticos cuerpos astrales y mentales de los niños, de todo este ruido incesante e innecesario; sin embargo, eso es en gran parte causa de males de muchos tipos y de debilidades que se muestran con un efecto fatal en una vida posterior.

Existe un punto de vista aún más elevado a partir del cual todos los sonidos de la naturaleza se combinan en un poderoso tono — lo que los autores chinos han llamado el KUNG; y esto también tiene su forma — un compuesto inexpresable o síntesis de todas las formas, vasto y cambiante como el mar, y que aún a través de él mantiene un nivel promedio, tal como lo hace el mar, que todo lo penetra y todo lo abarca, la nota que representa nuestra tierra en la música de las esferas — la forma que es nuestro pétalo cuando se considera el sistema solar desde ese plano donde se ve todo extendido como un loto.

CAPÍTULO X

POR LA OPINIÓN PÚBLICA

PREJUICIOS RACIALES

Cuando algo ocurre para prevenirnos de hacer o decir exactamente lo que nos gustaría hacer, tenemos la costumbre de felicitarnos a nosotros mismos de que el pensamiento al menos es gratis. Pero ésta es sólo otra de las muchas ilusiones populares. Para el hombre promedio el pensamiento no es de ninguna manera libre; por el contrario, está condicionado por un gran número de poderosas limitaciones. Está sujeto a los prejuicios de la nación, la religión, la clase a la que pertenece, y solo mediante un esfuerzo largamente determinado y continuado puede liberarse de todas estas influencias y pensar realmente por sí mismo.

Estas restricciones operan sobre él de dos maneras; ellos modifican su opinión sobre hechos y sobre acciones. Tomando de lo anterior lo primero, no ve nada como realmente es, sino solo como sus compatriotas, sus correligionarios o los miembros de su casta piensan que es. Cuando llegamos a conocer más de otras razas, nos deshacemos de nuestras ideas preconcebidas acerca de ellas. Pero no tenemos más que mirar hacia atrás un siglo hasta la época de Napoleón, y de inmediato percibiremos que ningún inglés podría haber formado una opinión imparcial sobre el carácter de ese hombre extraordinario. La opinión pública en Inglaterra lo había erigido en una especie de fantasma; nada era demasiado terrible o demasiado perverso para creer de él, y de hecho es dudoso que la gente común realmente lo considerara como un ser humano en absoluto.

La predisposición contra todo lo francés era entonces tan fuerte que decir que un hombre era un francés era creerle capaz de cualquier villanía; y uno no puede sino admitir que aquellos que tenían fresco en su mente los indescriptibles crímenes de la Revolución Francesa tenían alguna justificación para tal actitud. Estaban demasiado cerca de los eventos para poder verlos en proporción; y debido a que la escoria de las calles de París había logrado apoderarse del gobierno y embarcarse en orgías de sangre y crimen, pensaron que representaba al pueblo de Francia. Es fácil ver qué tan lejos de la verdad debe haber sido la concepción del francés en la mente del campesino inglés promedio de ese período.

Entre nuestras clases más altas, el siglo que ha transcurrido desde entonces ha producido toda una revolución de sentimientos, y ahora admiramos cordialmente a nuestros vecinos del otro lado del Canal porque sabemos mucho más de ellos. Sin embargo, incluso ahora, no es imposible que haya lugares remotos en los que aún sobrevive algo de ese viejo prejuicio firmemente establecido.

Porque los países líderes del mundo en realidad son hasta ahora parcialmente civilizados, y mientras en todas partes las clases más cultas están preparadas para recibir educadamente a los extranjeros, no se puede decir lo mismo de los molineros o los mineros. Y todavía hay partes de Europa en donde el judío apenas es considerado como un ser humano.

PREJUICIO POPULAR

No se necesitan muchos argumentos para demostrar que, en todas partes, entre los pueblos menos cultos, los prejuicios siguen siendo fuertes y completamente irrazonables; pero nosotros que nos consideramos superiores a ellos —debemos tener cuidado, no sea que inconscientemente les permitamos influir sobre nosotros. No es tarea fácil oponerse a un fuerte sesgo popular, y el estudiante de ocultismo verá de inmediato por qué es así. Toda la atmósfera está llena de formas de pensamiento y corrientes de pensamiento, y éstas actúan y reaccionan incesantemente sobre cada uno de nosotros. La tendencia de cualquier forma de pensamiento es reproducirse a sí misma. Está cargada con una cierta tasa de vibración, y su naturaleza es influir en cada cuerpo mental y astral con el que entra en contacto en la dirección de la misma vibración.

Hay muchos asuntos sobre los cuales la opinión está razonablemente dividida por igual, como, por ejemplo, el ángulo en el cual uno debe usar el sombrero, o si uno debe ser liberal o conservador. En consecuencia, el promedio general de pensamiento sobre estos asuntos no es más fuerte en una dirección que en otra; y sobre ellos y otros asuntos similares se puede decir que el pensamiento es comparativamente libre. Pero hay otros temas sobre los cuales existe un consenso abrumador de la opinión pública en una dirección, y eso equivale a una presión tan fuerte de un cierto conjunto de ondulaciones relacionadas con ese tema sobre el cuerpo mental, que a menos que un hombre sea inusualmente fuerte y determinado será arrastrado a la corriente general. Incluso si es lo suficientemente fuerte como para resistirlo y está en guardia contra él, la presión sigue ahí, y su acción continúa, y si en algún momento flaquea su vigilancia por un instante puede encontrarse inconscientemente afectado por esto.

He explicado en el segundo volumen de *La Vida Interna* que un hombre que se permite contraer un prejuicio de este tipo sobre cualquier tema, causa un endurecimiento de la materia del cuerpo mental en la parte de él a través del cual las oscilaciones relacionadas con ese tema pasarían naturalmente. Esto actúa sobre él de dos maneras; primero, es incapaz de ver ese tema como realmente es, porque las vibraciones que de otro modo transmitirían una impresión de ello se oponen a esta callosidad del cuerpo mental y no pueden penetrarlo en absoluto, o están tan distorsionadas en su paso a través de él que no transmiten ninguna información real. En segundo lugar, el hombre no puede pensar verdaderamente con respecto a ese tema, porque la parte misma de este cuerpo mental que utilizaría en tal esfuerzo ya está tan endurecida que es completamente ineficiente, de modo que la única manera de superar la incorrección es realizar una operación quirúrgica sobre esa verruga en el cuerpo mental, y extirparla por completo, y mantener durante mucho tiempo una estrecha vigilancia sobre ella para ver que no está creciendo nuevamente. Si no se mantiene esa vigilancia, la presión constante de las ondas de pensamiento de miles de otras personas la reproducirá, y será necesario volver a realizar toda la operación.

PREJUICIO POLÍTICO

En muchas partes del país hay una gran cantidad de amargo sesgo político. La mayoría de las personas en un distrito tienen una visión o la otra (importa poco) y les resulta difícil imaginar que los miembros de la otra parte sean del todo seres humanos corrientes. Están tan seguros de su propio punto de vista que parecen pensar que todos los demás deben realmente sostenerlo también, y pretenden que es solo por malicia que sus oponentes fingen tener una visión completamente diferente. Sin embargo, sus propias ideas generalmente no llegan a ningún proceso de pensamiento o a pesar dos líneas de política, sino que son hereditarias, precisamente como lo son la mayoría de las opiniones religiosas de los hombres. Hay tanta emoción y sentimientos desagradables relacionados con la política en casi todos los países que el curso más prudente para el estudiante de ocultismo es tener que ver lo menos posible con todo el asunto. No es que, si reside en un país donde tiene voto, debería negarse a usarlo, como muchas buenas

personas lo han hecho, debido a la gran cantidad de corrupción que a veces rodea a la actividad política del tipo inferior. Si hay mucho que es malo en relación con tales asuntos, esa es una razón más por la cual todo buen ciudadano debería usar el poder que el sistema le ha conferido (sin importar cuán necio pueda ser ese sistema) a favor de lo que le parece el camino correcto y noble.

GOBIERNO

La teoría oculta del gobierno, de la política del Estado, es, por excelencia, el punto de vista del sentido común. La gestión de un país es tanto una cuestión de negocios como la gestión de una fábrica o una escuela. El país tiene muchos puntos de similitud con una gran escuela pública. Existe principalmente para el beneficio de su gente, y la gente está allí para aprender. El jefe del país hace las regulaciones que considere necesarias para asegurar su eficiencia, y debe haber disciplina y orden y una pronta obediencia a esas regulaciones, o no puede haber progreso. El jefe de gobierno es el director. Su trabajo es ejercer una insomne vigilancia sobre el bienestar de la escuela, emplear todos los métodos a su alcance para convertirlo en la mejor de las escuelas. Nuestro asunto no es criticarlo, sino obedecerlo, y lealmente brindar nuestra más cordial cooperación para llevar a cabo lo que él crea que es mejor para el bien del país en general. El asunto de un gobierno es gobernar; el asunto de su gente es ser buenos ciudadanos, leales y respetuosos de la ley a fin de facilitar esa tarea de gobierno.

Un gobernante que piensa o trabaja para sus propios intereses privados, en lugar de actuar sólo para su país, obviamente está fallando en hacer su trabajo; pero recuerde que cualquier sujeto que en la política piense o trabaje por supuestos intereses privados propios, y no por el bien del país en su conjunto, tampoco cumple con su deber como buen ciudadano. En cuanto a la forma externa de un gobierno casi puede ser cualquiera que funcione satisfactoriamente si la gente coopera leal y desinteresadamente, si se olvidan de sí mismas como unidades y consideran al país como su unidad; pero ninguna forma de gobierno, por excelente que sea, puede ser exitosa y satisfactoria si su gente es egoísta y refractaria.

PREJUICIO RELIGIOSO

Todo lo que he dicho sobre los prejuicios raciales también es cierto para los prejuicios religiosos, que de hecho es en muchos aspectos incluso peor que el otro. Pocos hombres eligen su religión; la mayoría de las personas nacen en una religión, exactamente como nacieron en una raza, y no tienen ninguna razón válida para preferirla a cualquier otra forma de fe; pero debido a que resulta ser la de ellos, asumen arrogantemente que debe ser mejor que cualquiera otra, y desprecian a otras personas cuyo karma las ha llevado a un ambiente ligeramente diferente. Precisamente porque esta parcialidad está así en el aire, y porque el hombre ordinario no puede ver la presión de la opinión pública, la injusticia le invade sin ser vista y le parece completamente natural e indistinguible de una opinión que él ha formado por sí mismo sobre algunas bases razonables.

Es necesario que constantemente nos levantemos y examinemos nuestras razones para las opiniones que tenemos. Es tan fatalmente fácil ir con la corriente y aceptar los pensamientos ya hechos de otros hombres, en lugar de pensar por nosotros mismos. "Casi todos hacen esto, entonces ¿por qué no yo?" Ese es el sentimiento del hombre común y, sin embargo, si fuéramos justos para todo, como lo debe ser un estudiante de ocultismo — si buscamos conocer la verdad en todos los temas, como un estudiante de ocultismo debería conocerlos — entonces debemos, cueste lo que cueste, erradicar estos prejuicios, y mantener un ojo de lince contra su regreso. Nos encontraremos con que de muchas maneras diferiremos de la mayoría, porque las opiniones de la mayoría son a menudo injustificadas, mal concebidas, poco confiables; pero ante todo debemos esperar, porque nosotros hemos puesto ante nosotros un alto ideal que todavía no atrae a esa mayoría. Si pensamos en todos los puntos como ellos piensan, y actuamos en la misma forma en que ellos actúan, ¿de qué manera nos hemos elevado por encima de ellos, y cómo podemos acercarnos a nuestro objetivo?

PREJUICIOS DE CLASE

Más insidioso aún es quizás el sesgo de clase o casta. Es tan reconfortante sentir que de alguna manera somos inherente y genéricamente superiores a todos los demás — que no se puede esperar ningún buen sentimiento o buena acción del otro hombre, *porque* él es un aristócrata inflado o es un miembro del proletariado, como puede ser el caso. Una vez más, al igual que con todos los otros conceptos erróneos, el estudio del lado oculto de la cuestión nos muestra que lo que se necesita es más conocimiento y más caridad. El ocultista ve un prejuicio como una congestión del pensamiento; por lo tanto, lo que es necesario es remover el pensamiento, tratar de conocer a las personas e intentar comprenderlas, y pronto descubriremos que, fundamentalmente, hay poca diferencia entre nosotros y ellas.

Que hay distintas clases de egos, que unos son mayores y otros son más jóvenes, y que algunos son en consecuencia más ignorantes que otros, lo cual es imposible de negar, porque eso es un hecho en la naturaleza, como ha sido mostrado por nuestro estudio del orden en que diferentes divisiones de la humanidad llegaron de la cadena lunar a la cadena terrestre. Pero es una humanidad común que subyace en todas las clases, y siempre podemos apelar a eso con la certeza de obtener alguna respuesta.

Aquellos que están seguros de pertenecer a la clase superior de egos deben probar su nobleza con gran tolerancia y caridad hacia los menos afortunados miembros más jóvenes de la raza humana; *noblesse oblige*, y si son la nobleza deben actuar en consecuencia. Un prejuicio suele ser tan neciamente transparente que cuando un hombre se libera de él no puede creer que alguna vez lo haya sentido realmente, no puede entender cómo cualquiera de sus semejantes que parece poder razonar puede estar sujeto a él. De modo que existe cierto peligro de que él mismo se vuelva a su vez intolerante — intolerante a la intolerancia. El ocultista, sin embargo, que ve la poderosa forma de pensamiento combinada y comprende su poder casi irresistible, e incluso toda la curiosa

malicia de su acción, comprende muy bien la dificultad de resistirla — la dificultad incluso de escapar lo suficiente de su insidiosa esclavitud.

OPINIÓN PÚBLICA

Afortunadamente, esta presión casi irresistible de la opinión pública no siempre es errónea. En ciertas direcciones, no se basa en la ignorancia acumulada de la raza, sino en su conocimiento acumulado — en la experiencia de generaciones que nos han precedido. La opinión pública está indudablemente en el derecho cuando condena el asesinato o el robo; y los países en los que la opinión pública aún no ha avanzado tan lejos como para expresarse claramente sobre estos puntos, se admite universalmente que están en la retaguardia de la civilización. Todavía hay en el mundo comunidades en las que la ley y el orden apenas comienzan a existir, y la violencia sigue siendo el factor decisivo en todas las disputas; pero esos países son universalmente reconocidos como lugares de habitación indeseables y rezagados en el progreso del mundo.

Hay otros crímenes además del robo y el homicidio que son universalmente condenados en todos los países civilizados, y en todas estas direcciones la presión ejercida por la opinión pública es una presión en la dirección correcta, que tiende a contener a los espíritus erráticos que de otro modo sólo pensarían en sus propios deseos y de ninguna manera en el bienestar de la comunidad.

El ocultista, viendo mucho más de lo que realmente está sucediendo, establece para sí mismo un código de moralidad mucho más exigente que el hombre ordinario. Muchas cosas que el hombre ordinario haría, y constantemente hace sin pensarlo dos veces, el ocultista no se permite hacer bajo ninguna consideración, porque ve sus efectos en otros mundos, que están ocultos para el hombre menos desarrollado. Esta es una regla general, aunque aquí y allá encontramos excepciones en las que el ocultista, que entiende el caso, tomará medidas que el hombre ordinario temería tomar. Esto se debe a que su acción se basa en el conocimiento, porque él ve lo que está haciendo, mientras que el otro hombre actúa solo según la costumbre.

Las grandes leyes de la moralidad son universales, pero las costumbres locales y temporales a menudo son sólo ridículas. Todavía hay muchas personas para quienes es un crimen atroz salir a caminar o jugar a las cartas un domingo. Ante tales restricciones el ocultista sonríe, aunque tiene cuidado de no herir los sentimientos de aquellos a quienes tales regulaciones pintorescas y antinaturales parecen asuntos de importancia primaria. En muchos casos, también, el conocimiento superior obtenido por el estudio oculto le permite ver el significado real de las regulaciones que son malinterpretadas por otros.

PREJUICIOS DE CASTA

Un buen ejemplo de esto se puede ver con respecto a las regulaciones de castas de India. Éstas fueron establecidas hace unos diez mil años por el Manu a cargo de la quinta raza raíz, cuando Él llevó el tronco principal de esa raza desde Asia Central a las llanuras de la India. Esto fue después

de que las subrazas habían sido enviadas para hacer su trabajo de colonización, y el remanente de la población principal de Su raza era muy pequeño en comparación con los millones de indostanos. Ola tras ola de inmigración había invadido el país, y se había mezclado libremente con la raza gobernante entre sus habitantes anteriores, y Él vio que a menos que se diera una orden definitiva, el tipo ario, que se había establecido con tantos problemas, correría gran riesgo de perderse por completo. Por lo tanto, promulgó instrucciones de que se hiciera una cierta división de Su pueblo, y que los miembros de los tres grandes tipos que Él apartó permanecieran donde estaban, que no se casasen con personas de otros grupos ni de razas sometidas.

Esta fue la única restricción que se les impuso. Sin embargo, esta regulación tan simple e inocua se ha expandido a un sistema de rigidez férrea que en la actualidad interfiere a cada paso y en cada dirección en el progreso de la India como nación. La orden de no unirse en matrimonio con personas de razas distintas se ha distorsionado en una orden para no tener confraternidad con los miembros de otra casta, no comer con ellos, no aceptar comida de ellos. No sólo eso, sino que las grandes divisiones raciales establecidas por el Manu han sido divididas y subdivididas nuevamente hasta que ahora estamos en la presencia de no tres castas sino una gran multitud de subcastas, todas mirando a otras como inferiores, todas extrañas entre sí, todas restringidas de casarse entre ellos o de comer juntos. Y todo esto a pesar del hecho, bien conocido por todos, de que dentro de las leyes escritas de Manu (aunque contienen muchas cosas que el propio Manu ciertamente no dijo) se afirma definitivamente que el hombre de casta superior *puede* comer con otro de una de las castas más bajas de quien sabe que vive de manera racional y limpia, y que en el *Mahabharata* se declara que la casta no depende del nacimiento sino del carácter. Por ejemplo,

> Del labrador de uno, un viejo amigo de la familia, del pastor de vacas de uno, del propio sirviente de uno, del propio barbero de uno, y de cualquiera que pueda venir en busca de refugio y ofrece servicio — de las manos de todos estos shudras se pueden tomar alimentos. (Manusmriti,iv,253)

Después de dudar y debatir, los Dioses decidieron que el regalo de comida por el dinero prestado del shudra que era generoso de corazón era igual en calidad al regalo de comida del brahmana Shrotriya que conocía todos los Vedas, pero era pequeño de corazón. Pero el Señor de todas las criaturas vino a ellos y les dijo: No hagáis igual eso que es desigual. El don de la comida de ese shudra está purificado por el corazón generoso, mientras que el del brahmana Shrotriya está completamente mermado por la falta de buena voluntad. (Manusmriti, iv, 224, 225)

> Ni el nacimiento, ni los sacramentos, ni el estudio, ni la ascendencia, pueden decidir si una persona es dos veces nacida (y a cuál de los tres tipos de los dos veces nacidos). El carácter y la conducta sólo pueden decidir. *(Mahabharata,* Vanaparvan, cccxiii, 108)

Sin embargo, tan obvio como es todo esto, y tan bien conocidos como son los textos a los que me he referido, hay miles de personas por lo demás inteligentes a quienes las regulaciones hechas (*no*

por religión sino sólo por costumbre) son reglas tan estrictas como las de cualquier salvaje con su tabú.

Todos están de acuerdo en cuanto a lo absurdo del tabú impuesto en una tribu salvaje, cuyos miembros creen que tocar un cierto cuerpo o mencionar un cierto nombre les traerá la ira de su deidad. Sin embargo, no todos se dan cuenta de que el tabú extraordinario que muchos cristianos, por lo demás sensatos, levantan alrededor de uno de los días de la semana, es en todo respecto completamente irracional. Tampoco nuestros amigos indios se dan cuenta de que han erigido un tabú, exactamente similar e irracional, sobre toda una raza de sus semejantes, a quienes etiquetan como intocables, y los tratan como si fuesen escasamente seres humanos. Cada raza o religión está lo suficientemente lista como para ridiculizar las supersticiones de los demás, y aun así no comprenden el hecho de que también tienen supersticiones igualmente tontas.

Estas mismas supersticiones han causado un daño irreparable a la causa de la religión, ya que naturalmente quienes se oponen a la idea religiosa se aferran a estos puntos débiles y los enfatizan y exageran fuera de toda proporción, afirmando que la religión es sinónimo de superstición; mientras que la verdad es que hay un gran cuerpo de verdad que es común a todas las religiones, que está totalmente libre de supersticiones y del mayor valor para el mundo, como lo demuestra claramente la Sra. Besant en el libro *Texto Universal de Religión y Moral*. Este cuerpo de enseñanza es la parte importante de cada religión, y si los profesores de todas estas religiones pudieran ser inducidos a reconocer eso, — y no diremos abandonar sus supersticiones privadas, sino al menos reconocerlas como no vinculantes para ningún otro sino para ellos mismos, no habría ninguna dificultad para llegar a un acuerdo perfecto. Cada persona tiene un derecho inalienable para creer lo que él elija, por estúpido que pueda parecerle a los demás; pero, bajo ninguna circunstancia tiene ningún derecho posible para empeñarse a forzar su delirio particular sobre esos otros, o para perseguirlos de alguna manera por negarse a aceptarlo.

EL DERECHO A ELEGIR LIBREMENTE

Por lo tanto, se convierte en deber de todo estudiante de ocultismo examinar cuidadosamente las creencias religiosas de su país y de su época, a fin de que pueda decidir por sí mismo qué de eso se basa en la razón y qué es meramente una acumulación supersticiosa. La mayoría de los hombres nunca hacen ningún esfuerzo por discernir, ya que no pueden liberarse de la influencia de la gran multitud de formas de pensamiento que constituyen la opinión pública; y debido a eso nunca ven realmente la verdad en absoluto, ni siquiera saben de su existencia, estando satisfechos de aceptar en su lugar esta gigantesca forma de pensamiento. Para el ocultista, la primera necesidad es obtener una visión clara y sin prejuicios de todo — verlo tal como es, y no como otros lo imaginan.

Para asegurar esta claridad de visión es necesaria una vigilancia incesante, porque la presión de la

gran nube de pensamiento flotante sobre nosotros no está de ninguna manera relajada porque una vez detectamos y desafiamos su influencia. Su presión está siempre presente, y, muy inconscientemente nos encontraremos cediendo a ella en todo tipo de cuestiones menores, aunque nos mantengamos lejos de ella con respecto a los puntos más importantes. Nacimos bajo su presión, así como nacimos bajo la presión de la atmósfera, y estamos tan inconscientes de la una como de la otra. Como nunca hemos visto nada excepto a través de su medio distorsionado, encontramos una gran dificultad para aprender a ver claramente, e incluso a reconocer la verdad cuando finalmente nos encontramos cara a cara con ella; pero al menos nos ayudará gradualmente en nuestra búsqueda de la verdad conocer este lado oculto de la opinión pública, para que podamos estar en guardia contra su presión constante e insidiosa.

MÉTODOS EN LOS NEGOCIOS

En estos días de gran competencia, se hacen cosas y se adoptan métodos en los negocios que hubieran asombrado a nuestros antepasados. Muchas de estas acciones y métodos son perfectamente legítimos y no significan nada más que la aplicación de un pensamiento más listo y una mayor astucia al trabajo que debe hacerse; pero, sin lugar a dudas, el límite de lo que es legítimo y honorable no es infrecuentemente excedido, y se emplean medios a los que el comerciante honesto de una época anterior nunca habría descendido.

De hecho, ha llegado a haber una especie de entendimiento tácito de que los negocios tienen una moralidad propia, y que los estándares comunes de integridad no se deben aplicar a ellos. Un hombre a la cabeza de una gran casa mercantil me dijo una vez: "Si yo trato de hacer negocios de acuerdo con la Regla de Oro: 'haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti', simplemente me moriría de hambre, estaría en bancarrota en un mes. La forma en que se desarrollan los asuntos de negocios está mucho más cerca de la inmortalizada por David Harum: "trata al otro como él quisiera tratarte a ti, y *hazlo primero*". Y muchos otros a los que se les ha citado esta observación, están francamente de acuerdo con él. Hombres que en todos los demás aspectos son buenos, honestos y honorables se sienten obligados a hacer tales cosas como los demás. "Negocios son negocios", dicen, "y el moralista que objeta no conoce sus condiciones", y bajo esta excusa se tratan mutuamente en los negocios como nunca soñarían con tratar a un amigo en la vida privada, y hacen declaraciones que saben que son falsas, aunque fuera de su negocio, pueden ser hombres veraces.

Todas nuestras virtudes necesitan ampliarse para que cubran un área mayor. Al principio, el hombre es francamente egoísta y solo cuida de sí mismo. Luego amplía su círculo de afecto, y ama a su familia además de a sí mismo. Más tarde, extiende una forma modificada de afecto a sus vecinos y a su tribu, para que ya no le roben, aunque está dispuesto a unirse a ellos para robarle a otra tribu o nación. Incluso miles de años atrás, si surgía una disputa dentro de una familia, el jefe de la familia actuaría como árbitro y la resolvería. Ahora hemos extendido esto hasta nuestros vecinos o nuestros conciudadanos en el mismo Estado. Si tenemos una disputa con alguno de ellos, un magistrado actúa como árbitro, en nombre de la ley de la tierra. Pero aún no hemos

alcanzado un estado de civilización suficiente para aplicar la misma idea a las disputas nacionales, aunque apenas estamos empezando a hablar de hacerlo, y una o dos de las naciones más avanzadas ya han resuelto algunas dificultades de esta manera.

De la misma manera, los hermanos de una familia se unen; al tratarse unos con otros, no tomarán ventaja ni declararán lo que no es verdadero; pero aún no hemos alcanzado el nivel en el que serán igualmente honestos y abiertos con los que están fuera de la familia, en lo que ellos llaman negocios. Quizás si un hombre se encuentra con otro en la vida privada o en la casa de un amigo, y entabla una conversación con él, no se atreverá a decirle una falsedad; sin embargo, deje que el mismo hombre ingrese a su tienda o lugar de trabajo, y sus ideas de lo que es honorable o legal para él, enseguida sufren un triste deterioro.

Sin lugar a dudas, las personas que manejan sus asuntos a lo largo de líneas de práctica sostenida a veces adquieren grandes fortunas; y aquellos que consideran la vida superficialmente, los envidian por lo que consideran su éxito. Pero aquellos que se han acostumbrado a mirar un poco más profundo en las realidades subyacentes, reconocen que no es un éxito en absoluto — que en verdad no ha habido ganancias en tal transacción, sino una pérdida muy seria.

Si el hombre es un alma en proceso de evolución hacia la perfección, estacionado temporalmente aquí en la tierra para aprender ciertas lecciones y alcanzar cierta etapa de su progreso, es obvio que lo único que importa es aprender esas lecciones y hacer ese progreso. Si el hombre es en verdad, como muchos de nosotros sabemos que es, un alma que vive para siempre, el verdadero interés del hombre es el interés de esa alma, no del cuerpo, que no es más que su vestidura temporal; y cualquier cosa que obstaculice el progreso de esa alma es enfáticamente una cosa mala para el hombre, sin importar cuán ventajoso pueda parecer para su cuerpo.

El alma actúa y avanza por medio de sus vehículos, y el cuerpo físico es solo uno de estos, y el más bajo. Obviamente, por lo tanto, antes de que podamos determinar si cualquier curso de acción es realmente bueno o malo para nosotros, debemos saber cómo afecta a todos estos vehículos, y no solo a uno de ellos.

Supongamos que un hombre engaña a otro en alguna transacción, y se jacta descaradamente de su éxito y el beneficio que le ha traído. El estudiante del lado interno de la naturaleza le dirá que en realidad no ha habido ganancia, sino una gran pérdida en su lugar. El embaucador le hace sonar el dinero en la mano, y en su miopía grita triunfante: "Mira, aquí está la mejor de las pruebas; aquí están los soberanos de oro que he ganado; ¿Cómo puedes decir que no he ganado?

El ocultista responderá que el oro puede hacerle un poco de bien o un poco de daño, de acuerdo con la forma en que lo use; pero que una consideración de mucha mayor importancia es el efecto de la transacción en niveles más altos. Dejemos de lado, por el momento, el daño hecho a la víctima del fraude — aunque, como la humanidad es realmente una gran hermandad, ese es un factor que de ninguna manera debe ser ignorado; pero limitémonos ahora exclusivamente al

aspecto egoísta de la acción, y veamos qué daño ha hecho el mercader deshonesto consigo mismo.

LOS RESULTADOS DEL ENGAÑO

Dos hechos se destacan de manera prominente para la vista clarividente. Primero, el engañador ha tenido que pensar en su esquema de impostura; él ha hecho un esfuerzo mental, y el resultado de ese esfuerzo es una forma de pensamiento. Debido a que el pensamiento que la dio a luz fue astuto y malintencionado, esa forma de pensamiento obstaculiza e insensibiliza al cuerpo mental, dificultando su crecimiento e intensificando sus vibraciones inferiores — un desastre en sí mismo mucho más que contrabalancear cualquier cosa que pudiera suceder en el mundo físico. Pero eso no es todo.

En segundo lugar, esta duplicidad ha establecido un hábito en el cuerpo mental. Está representado en él por un cierto tipo de vibración, y como esta vibración se ha puesto fuertemente en movimiento, ha creado una tendencia hacia su propia repetición. La próxima vez que los pensamientos del hombre se vuelvan hacia cualquier transacción comercial, será para él un poco más fácil que antes adoptar algún plan deshonesto, y un poco más difícil que antes para que sea caballerosa, abierta y honesta. De modo que este acto de doble filo puede haber producido resultados en el cuerpo mental que llevará años de esfuerzo paciente para eliminar.

Claramente, por lo tanto, incluso desde el punto de vista más egoísta, la especulación ha sido mala pues la pérdida supera enormemente la ganancia. Esto es una certeza — una cuestión no de sentimiento o imaginación sino de hecho; y es sólo porque muchos todavía están ciegos a la vida más amplia, que todos los hombres no ven esto de inmediato. Pero incluso aquellos de nosotros cuya vista aún no está abierta a mundos superiores, deberíamos ser capaces de llevar la lógica y el sentido común a lo que nos dicen nuestros videntes — al menos para comprender que estas cosas deben ser así, y tomar cuidadosamente la advertencia, darse cuenta de que una transacción puede parecer rentable en una dirección y, sin embargo, ser una pérdida ruinosa en otra, y que todos los factores deben tenerse en cuenta antes de que se decida la cuestión de la ganancia o de la pérdida.

Está claro que un estudiante de ocultismo que tiene que involucrarse en un negocio debe mirar de cerca lo que se llaman métodos de negocios, para que la presión de la opinión pública sobre este tema no lo lleve a realizar o tolerar acciones que no sean perfectamente honradas o consistentes con la verdadera fraternidad.

PREJUICIO CONTRA PERSONAS

Esto se aplica también en el caso de la opinión pública acerca una persona en particular. Hay un viejo proverbio que dice: "Denle mala fama a un perro y también pueden colgarlo de inmediato". La verdad que expresa de manera tan familiar es real, porque si la comunidad tiene una mala

opinión de cualquier persona dada, por muy infundada que esa opinión sea, la forma de pensamiento existe en la atmósfera del lugar, y cualquier extraño que llegue probablemente sea influenciado por ella. El recién llegado, sin saber nada del mal informe sobre la víctima, es poco probable que comience a conocerlo acusándolo de delitos específicos; pero puede encontrarse predispuesto a pensar mal de él, sin ser capaz de darse cuenta de ello, y tener una tendencia a interpretar de manera siniestra la más simple de sus acciones. Si estamos tratando de seguir la verdad también debemos estar en guardia contra estas influencias; debemos aprender a juzgar por nosotros mismos en tales casos y no aceptar un juicio público confeccionado, lo que es tan verdaderamente una superstición como si estuviese relacionado con temas religiosos.

LA INFLUENCIA DE LOS AMIGOS

Una influencia que a menudo tiene una gran parte en la vida de un hombre es la de sus amigos. Esto se reconoce en un proverbio popular que dice que un hombre puede ser conocido por sus amigos. Supongo que quiere decir que el hombre suele elegir a sus amigos entre hombres de cierto tipo o cierta clase, y que eso a su vez significa que simpatiza con las ideas de ese tipo o esa clase, y por lo tanto es probable que las reproduzca en él mismo; pero también significa mucho más que esto. Cuando un hombre está con un amigo al que quiere, está en la actitud más receptiva. Se abre a la influencia de su amigo, y cualquier característica que se desarrolle fuertemente en ese amigo tenderá a producirse en él también.

Incluso en el mundo físico, la confianza de un amigo se honra ante nosotros simplemente porque es confianza. Nos llega con una recomendación que asegura nuestra más favorable consideración. El lado oculto de esto es en verdad simplemente una extensión de la idea a un nivel superior. Nos abrimos a nuestros amigos, y al hacerlo nos ponemos en una condición de vibración de simpatía con ellos. Recibimos y envolvemos sus ondas de pensamiento; todo lo que está definido en ellos no puede dejar de impresionarse en nuestros cuerpos superiores, y estas ondulaciones nos llegan envueltas en las de afecto; se hace un llamado a nuestros sentimientos, y por lo tanto hasta cierto punto nuestro juicio está por el momento menos alerta. Por un lado, esto puede implicar un cierto peligro de que se acepte una influencia sin suficiente consideración; por otro lado, tiene la ventaja de asegurar para esa opinión una recepción y examen comprensivos. El camino de la sabiduría consistirá en recibir cada nueva opinión con la misma simpatía como si viniera de nuestro mejor amigo, y aun así examinarla con tanto cuidado como si nos hubiera llegado de una fuente hostil.

SUPERSTICIONES POPULARES

Debe recordarse que la superstición de ninguna manera se limita a asuntos religiosos. La mayoría de los viajeros ingleses saben que en ciertas partes del Continente existe una superstición muy decidida contra la admisión de aire fresco en una habitación o en un vagón de ferrocarril, a pesar

de que la ciencia nos enseña que el aire fresco es una necesidad de la vida. Sabemos, sin sombra de duda, por la enseñanza científica, que la luz del sol destruye muchos gérmenes de enfermedad y vitaliza la atmósfera; por lo tanto, es imposible cuestionar que debería ser admitido en nuestras casas lo más libremente posible, especialmente en aquellos países desafortunados donde lo vemos tan poco. Sin embargo, en lugar de aceptar esta bendición y deleitarnos en ella, muchas amas de casa hacen esfuerzos decididos para cerrarla cuando aparece, debido a una superstición relacionada con los colores de las cortinas y alfombras. No se puede negar que la luz del sol provoca que ciertos colores se desvanezcan, pero la curiosa falta de proporción de la mente ignorante se muestra en el hecho de que los colores desvaídos se consideran de mayor importancia que la salud física y la limpieza que la admisión de la luz solar trae. La civilización se está extendiendo gradualmente, pero todavía hay muchas ciudades y pueblos en los que el seguimiento supersticioso de las costumbres de nuestros anticientíficos antepasados impide la adopción de métodos modernos de saneamiento. Incluso entre personas que se consideran avanzadas, aún persisten pequeños y curiosos fragmentos de superstición primigenia. Todavía hay muchos entre nosotros que no comenzarán una nueva empresa en un viernes, ni formarán parte de un grupo de trece. Hay muchos que consideran ciertos días de la semana o del mes como afortunados para ellos y otros como desafortunados, y permiten que sus vidas se rijan en consecuencia. No estoy dispuesto a negar que se puede aducir un gran número de casos de los que razonablemente podría justificarse por coincidencia para mostrar que ciertos números siempre están conectados de alguna manera con el destino de ciertas personas o familias. Todavía no entiendo completamente todo lo que está involucrado en esto, pero sería tonto negar el hecho porque no tenemos a mano una explicación adecuada de ello. Aquellos que estén interesados en seguir adelante con esta cuestión encontrarán algunas de las instancias a las que me refiero en el apéndice de Baring Gould's *Curiosos Mitos de la Edad Media*.

No dudo de la existencia de lo que comúnmente se llama influencias planetarias, porque ya he explicado el lado oculto de ellas; pero digo que, aunque estas influencias pueden hacer que sea más fácil o más difícil hacer una determinada cosa en un día determinado, no hay nada en absoluto en ninguna de ellas, o en todas combinadas, que puedan evitar que un hombre de voluntad determinada ordene su vida precisamente como él piensa que es mejor. Como se ha dicho, el sabio gobierna sus estrellas, el tonto las obedece. Dejarse esclavizar por tales influencias es hacer una superstición de ellas.

EL TEMOR AL QUÉ DIRÁN

Quizás el mayor y más desastroso de todos los tabúes que erigimos para nosotros es el miedo a lo que dirán nuestros vecinos. Hay muchos hombres y mujeres que parecen vivir solo para lo que puedan decir de ellos; al menos eso es lo que uno puede deducir por la forma en que traen todo a esto como piedra de toque. El único criterio que aplican con respecto a cualquier curso de acción es la impresión que causará a sus vecinos. Nunca se preguntan: "¿Es correcto o incorrecto para mí que haga esto?", sino: "¿Qué dirá la Sra. Jones si hago esto?"

Ésta es quizás la forma más terrible de esclavitud bajo la cual un ser humano puede sufrir, y para obtener libertad de ella, solo es necesario darse cuenta de ello. Lo que otras personas dicen puede hacernos depende solo de la diferencia que nosotros mismos elijamos permitir. No tenemos más que darnos cuenta de que no importa lo que digan, y de inmediato somos perfectamente libres. Esta es una lección que el ocultista debe aprender en una etapa temprana de su progreso. Vive en un nivel superior, y solo puede permitirse ser influenciado por las consideraciones más elevadas. Él toma en cuenta el lado oculto de las cosas de las cuales la mayoría de la gente no sabe nada; y, basando su juicio en eso, decide por sí mismo qué es lo correcto y qué está mal, y, habiéndolo decidido, ya no se molesta más por lo que otras personas dicen de él, así como no nos molestamos
por las moscas que vuelan alrededor de nuestras cabezas. Nunca nos importa lo que los demás digan, pero a nosotros nos importa mucho lo que decimos.

UN ASPECTO MÁS ELEVADO

Afortunadamente este poderoso poder del pensamiento puede ser usado para bien y para mal, y, de alguna manera, la presión de la opinión pública está ocasionalmente del lado de la verdad y la rectitud. La opinión pública, después de todo, representa la opinión de la mayoría y, por lo tanto, la presión que ejerce es beneficiosa cuando se aplica a quienes están por debajo del nivel de la mayoría. De hecho, solo la existencia de esta masa de opinión hace posible la vida social y civilizada; de lo contrario, deberíamos estar a la merced de los más fuertes y sin escrúpulos entre nosotros. Pero el estudiante de ocultismo está tratando de elevarse a un nivel *muy superior* a la mayoría, y para ese propósito es necesario que aprenda a pensar por sí mismo, y no aceptar opiniones ya confeccionadas sin examinarlas. Esto, al menos, puede decirse — que, si la opinión pública todavía no exige un nivel muy alto de conducta, al menos el ideal público es alto y nunca deja de responder a lo noble y lo heroico cuando eso se pone de manifiesto ante sí. El sentimiento de clase y la conciencia de grupo hacen daño cuando conducen a los hombres a despreciar a los demás; pero hacen bien cuando establecen un estándar por debajo del cual el hombre siente que no puede caer.

En Inglaterra tenemos una manera de atribuir nuestra moral a nuestra religión, mientras que la verdad parece ser que existe muy poca conexión real entre ellas. Debe admitirse que un gran número perteneciente a las clases cultas en casi todos los países europeos no tiene ninguna creencia real y efectiva en religión. Quizás hasta cierto punto dan por sentado algunos pocos dogmas generales porque nunca han pensado realmente en ellos ni los han pesado en sus mentes, pero sería un error suponer que las consideraciones religiosas dirigen sus acciones o tienen una gran parte en su vida.

Sin embargo, están muy influenciados, e influenciados siempre para el bien, por otro cuerpo de ideas que es igualmente intangible — el sentido del honor. El caballero en cada raza tiene un código de honor propio; hay ciertas cosas que no debe hacer, que no puede hacer porque es un caballero. Hacer cualquiera de esas cosas lo rebajaría en su propia estimación, destruiría su

sentimiento de respeto por sí mismo; pero, de hecho, nunca tuvo la tentación de hacerlo, porque las considera imposibles para él. Decir una mentira, hacer una acción mala o deshonrosa, ser irrespetuoso con una dama; éstas y otras acciones semejantes, él le dirá a usted que son cosas *que no se hacen* en su digno modo de vivir. La presión de tal clase de sentimiento como éste es todo para el bien, y por supuesto debe ser alentado. Lo mismo se puede encontrar en un grado menor en la tradición de nuestras grandes escuelas o colegios, y muchos muchachos que se han sentido fuertemente tentados a escapar de alguna dificultad por medio de un acto de deshonor se han dicho a sí mismos: "No puedo hacer eso por el bien de la vieja escuela; nunca se dirá que uno de sus miembros descendió a tal acción". De modo que hay un lado bueno y uno malo en este asunto de la opinión pública, y nuestro empeño es usar siempre la gran virtud del discernimiento para poder separar lo deseable de lo indeseable.

Otro punto que vale la pena recordar es que esta gran, torpe y estúpida fuerza de la opinión pública puede ser moldeada e influenciada lenta y gradualmente. Nosotros mismos somos miembros del público y, en virtud de la ley universal, nuestros puntos de vista deben afectar en cierta medida a otros. El cambio maravilloso, que durante los últimos treinta años ha recorrido el pensamiento moderno en relación con los temas que estudiamos, se debe en gran parte al trabajo persistente de nuestra Sociedad. A través de todos esos años hemos continuado firmemente hablando, escribiendo y, sobre todo, pensando sana y racionalmente sobre estas cuestiones. Al hacerlo, hemos estado vertiendo vibraciones, y su efecto es claramente visible en una gran modificación del pensamiento de nuestros días. Solo aquellos hombres que están completamente listos pueden ser atraídos hacia hasta la Teosofía, pero miles más pueden ser llevados a mitad de camino — al Nuevo Pensamiento, al Espiritualismo, al Cristianismo liberal. En este caso, como en cualquier otro, conocer la ley es ser capaz de ejercer sus fuerzas.

CAPÍTULO XI

POR EVENTOS OCASIONALES

UN FUNERAL

Hasta ahora hemos estado considerando principalmente las influencias que, ya sea que emanen de la naturaleza o de la humanidad que nos rodea, ejercen constantemente sobre nosotros una presión bastante constante, de la cual generalmente somos ignorantes precisamente porque es constante. Ahora será bueno mencionar el lado oculto de los sucesos que ocurren ocasionalmente en nuestras vidas, como, por ejemplo, cuando asistimos a un funeral, cuando nos someten a una operación quirúrgica, cuando asistimos a una conferencia, una reunión política o una sesión espiritista, cuando hay un avivamiento religioso en nuestro vecindario, cuando se celebra una gran fiesta nacional, o cuando hay una guerra, un terremoto, una erupción o alguna gran calamidad en el mundo.

Primero, entonces, ¿cómo se ve afectado un hombre por el lado oculto de un funeral? No me refiero a cómo se ve afectado un hombre por su propio funeral, aunque también es una cuestión de interés, ya que afecta a algunas personas en una medida extraordinaria. Ninguna persona de temperamento filosófico se preocuparía por lo que se hizo con su cuerpo, que después de todo es solo una prenda gastada; pero hay muchas personas en el mundo que no son filosóficas, y para ellas a veces es una cuestión de gran momento.

Toda la historia clásica nos asegura que el griego antiguo, cuando moría, estaba sumamente ansioso de que su cuerpo recibiera lo que consideraba una sepultura decente — principalmente porque trabajaba bajo la ilusión de que, a menos que lo hiciera, no sería libre de seguir el tenor de su camino después de la muerte. La mayoría de las historias de fantasmas de la antigua Grecia se relacionaban con personas que regresaban para organizar la debida disposición de sus cuerpos.

Las clases más pobres entre los irlandeses modernos parecen compartir esta extraordinaria ansiedad acerca de la disposición de sus cuerpos, ya que en varias ocasiones me he encontrado con mujeres irlandesas cuyo único pensamiento después de la muerte no era en absoluto el bienestar o el progreso de sus almas, sino que el número de carruajes siguiendo su cortejo fúnebre no debería ser inferior a un cierto número, o que el ataúd provisto para el cuerpo no debería ser en ningún respecto inferior al que la Sra. Fulana había tenido pocas semanas antes.

Esto, sin embargo, es una mera digresión, y lo que tenemos que considerar es el efecto de un funeral sobre los sobrevivientes, y no sobre el hombre muerto (que, sin embargo, suele estar presente, y considera los procedimientos desde varios puntos de vista, de acuerdo con su temperamento).

Un funeral es claramente una función que debe ser evitada por el ocultista; pero a veces puede encontrarse en circunstancias en las que su negativa a asistir podría ser malinterpretada por

relaciones ignorantes y que no comprenden. En tal caso, debe ejercer su voluntad y ponerse en una actitud determinada y positiva, para que de ninguna manera se vea afectado por las influencias que lo rodean y, al mismo tiempo, pueda influir poderosamente en los demás.

Debería pensar primero en el hombre muerto (que muy probablemente estará presente) con interés y afecto fuertes y amistosos, y con una voluntad determinada para su paz y avance. También debería adoptar una actitud positiva en su pensamiento hacia los dolientes, esforzándose por inculcarles que no deben lamentarse, porque el hombre al que lloran como muerto en realidad todavía está vivo, y su dolor lo obstaculizará en su nueva condición. Deberá intentar mentalmente sostenerlos firmemente de la mano y evitar que se vuelvan histéricos e indefensos.

El funeral moderno está lejos de ser ideal. Parece ser una convención establecida que debe haber algún tipo de ceremonia relacionada con la eliminación de la vestimenta desechada del ego liberado; pero seguramente se podría idear algo mejor que lo que generalmente se hace en la actualidad. El funeral en la iglesia del pueblo tiene cierta cantidad de propiedad — incluso un cierto consuelo; los dolientes están en un edificio que tiene para ellos asociaciones santas y elevadoras de todo tipo, y el servicio designado por la Iglesia de Inglaterra es hermoso, aunque aquí y allá uno quisiera infundirle una nota de certeza más entusiasta.

Pero para el servicio realizado en la capilla de un cementerio no hay nada que decir. El lugar nunca se usa para ningún otro propósito que no sea un funeral, y toda su atmósfera está impregnada de un dolor sin esperanza. Todo es usualmente tan desnudo y tan sombrío como sea posible; las mismas paredes apestan del osario. Debemos recordar que, para una persona que entiende la verdad sobre la muerte y que tiene una visión inteligente y optimista de ella, hay cientos que no tienen más que las ideas más irracionales y horripilantes. Un lugar como ese, por lo tanto, está lleno de la más negra desesperación y el sufrimiento mental más conmovedor; y es en consecuencia de todos los lugares el más indeseable para llevar a aquellos que han experimentado lo que les parece ser un duelo.

LA DISPOSICIÓN DEL CUERPO MUERTO

Nadie que tenga el más mínimo atisbo del lado oculto de las cosas puede aprobar nuestro método bárbaro actual de deshacerse de los cuerpos de los muertos. Incluso en la tierra física no hay un solo punto a su favor, y hay muchas consideraciones de peso en contra de ello. Desde el punto de vista sentimental por sí solo, es imposible entender cómo una persona puede reconciliarse con la idea de que la prenda desechada de alguien a quien ama debe dejarse en una pudrición lenta y repugnante en condiciones que la imaginación se contrae con horror; y cuando a esto agregamos el espantoso peligro de enfermedad para los vivos por la contaminación indescriptible del aire y del agua, comenzamos a entender que nuestras costumbres funerarias son una de las muchas indicaciones de que nuestra alardeada civilización ha sido, después de todo, solo un barniz.

Aún más decididamente se confirma esta impresión cuando obtenemos una idea de ese lado de estos asuntos que aún es desconocido para la mayoría. Entonces nos damos cuenta de qué clase de entidad es atraída por el proceso de lenta putrefacción, y vemos que de esta forma también se está haciendo un daño terrible e innecesario a los sobrevivientes.

Para el hombre muerto, si es sabio, poco importa lo que sea de la prenda gastada; pero debe recordarse que no todos los hombres muertos son necesariamente sabios, y que para algunos de ellos (que no conocen mejor) esta abominable costumbre nuestra hace posible un grave error, que en condiciones adecuadas no podría ser cometido.

El hombre promedio en su pensamiento ordinario no tiene la costumbre de separarse en cuerpo y alma tan definitivamente como lo hace el estudiante de ocultismo. Es cierto que el hombre muerto finalmente ha abandonado su vehículo físico, y es prácticamente imposible que vuelva a tomar posesión de él; pero está íntimamente familiarizado con él, y sus ritmos de vibración le resultan familiares y comprensivos. Bajo todas las condiciones normales, limpias y adecuadas, lo ha hecho por completo con él; pero hay quienes, no habiendo tenido ninguna idea ni concepción de ninguna clase más allá de lo físico durante la vida, se vuelven locos de miedo cuando se encuentran completamente cortados a la deriva de él. Tales hombres a veces hacen esfuerzos frenéticos para regresar a algún tipo de contacto con la vida física. La mayoría no tiene éxito; pero cuando alguno de ellos tiene éxito en cierta medida, puede ser solo por medio de su propio cuerpo físico.

Tal compenetración que todavía conservan con las vestimentas en corrupción, a veces les permite extraer de ellas la base de una semi-materialización imperfecta y antinatural — no lo suficiente como para ponerlos de nuevo en contacto con el mundo físico, pero si lo suficiente como para quebrar el tiempo de una vida astral saludable. Esas personas se construyen para sí mismas por un tiempo — afortunadamente sólo por un tiempo — un oscuro mundo gris de horror en el que ven los sucesos físicos como en un espejo oscuro — como a través de un mundo de niebla en el que vagan perdidos e indefensos.

No pueden regresar completamente a los cuerpos densos; un hombre que lo hiciera se convertiría en un vampiro. Pero consiguen la materia etérica de sus vehículos desechados y la arrastran con ellos, y ésta es la causa de todo su sufrimiento; y hasta que puedan deshacerse de este enredo, hasta que puedan zambullirse a través de la gris condición y salir a la luz, no puede haber descanso para ellos. También hay formas desagradables de magia negra, conocidas en los países orientales y para quienes han estudiado los métodos del vudú o del Obeah, que dependen para su éxito del cuerpo físico en descomposición; aunque felizmente no es una consideración de importancia práctica para aquellos que viven en comunidades sin conocimiento de tan malvado saber.

Pero, al menos, esto está claro — todas las posibilidades del mal, tanto para los muertos como para los vivos, se evitan mediante la disposición racional de la vestimenta descartada de carne. Cuando volvemos a la costumbre de la cremación, practicada por los hindúes, los griegos y los

romanos, reducimos el vehículo físico lo más rápidamente posible a sus elementos constitutivos de una manera que es a la vez limpia, decente y totalmente satisfactoria para el sentimiento estético, así como para la visión racional del hombre de sentido.

Algunas personas han temido la posibilidad de que, especialmente en los casos de muerte súbita, la persona muerta pueda sentir la llama — que de alguna manera pueda no estar aun completamente separada de su cuerpo, y que podría sufrir cuando se quema ese cuerpo. Incluso si la muerte es repentina, siempre que a su muerte la materia astral y etérica se hayan separado por completo del físico más denso, sería absolutamente imposible que bajo ninguna circunstancia la persona muerta sintiera lo que se le hizo al cuerpo físico. Quiero decir que ella *realmente* no podría sentirlo, porque la conexión a través de la cual siente está definitivamente rota; lo que quizás sea posible es que, al ver la cremación, tenga cierto temor de que lo sienta — la idea de que debería sentirlo, por así decirlo; y así la imaginación podría entrar en juego hasta cierto punto.

Nunca he visto un caso así en relación con la cremación; pero recuerdo haber escuchado con buena autoridad de un joven cuyos dientes fueron extraídos después de su muerte por un empresario de pompas fúnebres deshonesto, a fin de venderlos como dientes artificiales. El joven se le apareció a su padre con sangre fluyendo de su boca, y exclamando con gran indignación que lo habían torturado sacándole los dientes. El cuerpo fue exhumado, y se encontró que su historia era correcta. En este caso, si el hombre estaba realmente muerto, es completamente imposible que hubiera sentido dolor; pero se dio cuenta de lo que se estaba haciendo y estaba muy enojado con eso; y no hay duda de que pudo haber pensado que fue realmente torturado, porque durante su vida la idea de la extracción de los dientes había sido asociada con un gran dolor.

La diferencia que el conocimiento del lado oculto de las cosas tiene en la consideración de todo el tema de la muerte se muestra muy acertadamente en dos de las figuras reproducidas en el libro *Formas de Pensamiento* — aquellas que ilustran las imágenes de pensamiento creadas por dos hombres parados a lado y lado en un funeral. Allí se ve que el hombre que había vivido en la completa ignorancia ordinaria con respecto a la muerte, no tenía ningún pensamiento en relación con ella, sino miedo egoísta y depresión; mientras que el hombre que entendía los hechos estaba completamente libre de cualquier sombra de esas emociones, ya que los únicos sentimientos evocados en él eran de simpatía y afecto por los dolientes, y de devoción y gran aspiración.

De hecho, el conocimiento del lado oculto de la vida cambia por completo la actitud del hombre hacia la muerte, ya que le muestra instantáneamente que, en lugar de ser el fin de todas las cosas, como suele suponerse ignorantemente, es simplemente el pasaje de esta etapa de la vida a otra que es más libre y más agradable que la física, y que, en consecuencia, debe ser deseada en lugar de ser temida. Ve a la vez cuán absolutamente engañosa es la teoría de que aquellos que dejan de lado sus cuerpos físicos se nos han perdido, porque sabe que permanecen cerca de nosotros igual que antes, y que todo lo que hemos perdido es el poder de verlos. Para la conciencia del hombre que posee incluso la visión astral, los llamados muertos están tan definitivamente presentes como los llamados vivos, y como ve cuán fácilmente se ven afectados por las vibraciones que les

enviamos, comprende cuán dañina es la actitud de duelo y pesar que lamentablemente adoptan los amigos que todavía conservan sus cuerpos físicos.

El conocimiento del lado oculto de la vida de ninguna manera nos enseña a olvidar a nuestros muertos, pero nos hace enormemente cuidadosos en cuanto a cómo pensamos de ellos; nos advierte que debemos adoptar una actitud resueltamente inegoísta, que debemos olvidarnos de nosotros mismos y del dolor de la aparente separación, y pensar en ellos ni con pena ni con anhelo, sino siempre con fuertes deseos afectivos por su felicidad y su progreso.

El clarividente ve exactamente de qué manera tales deseos los afectan, y de inmediato percibe la verdad que subyace en las enseñanzas de la Iglesia Católica con respecto a la conveniencia de las oraciones por los muertos. Por éstas, tanto los vivos como los muertos son ayudados; para el primero, en lugar de volver a su dolor con la sensación desesperada de que ahora no puede hacer nada ya que hay un gran abismo entre él y su ser querido, se le anima a convertir su pensamiento afectuoso en una acción definida que promueva la felicidad y el progreso de aquel que ha desaparecido de su vista en el mundo físico. De todo esto y mucho más, he escrito ampliamente en el libro *El Otro Lado de la Muerte*, así que aquí sólo tocaré hasta ahora el tema, y haré referencia a ese volumen a cualquiera que desee obtener información más detallada.

UNA OPERACIÓN QUIRÚRGICA

En estos días de triunfo de la cirugía, no es raro que un hombre deba someterse a una operación. Hay menos lado oculto en esto que en muchos otros eventos, porque el uso de anestésicos aleja al hombre de su cuerpo físico por completo. Pero en esa misma ausencia tiene lugar mucho de lo que le interesa, y es bueno tratar de observar y recordar, en la medida de lo posible, lo que ocurre. Esto es algo difícil de hacer; más difícil que el traer algo de la memoria del mundo astral, porque lo que es expulsado por la anestesia es la parte etérica del hombre físico, y como el doble etérico es solo una porción del cuerpo físico, y de ninguna manera un vehículo perfecto en sí mismo, un hombre no puede usualmente traer a través suyo una memoria clara.

Recuerdo un caso de esta naturaleza al que la víctima me pidió que asistiera. Estaba muy interesado en el lado oculto del asunto y ansioso por recordar todo lo que pudiera. Lo colocaron sobre la mesa de operaciones y le administraron el anestésico. Casi de inmediato el hombre saltó en su cuerpo astral, me reconoció y comenzó a caminar por la habitación hacia mí con una expresión de vivo deleite en su rostro, evidentemente feliz de encontrarse totalmente consciente en el mundo astral. Pero en un momento brotó del cuerpo físico una gran nube de materia etérica que fue expulsada por la anestesia. Esta nube inmediatamente se envolvió alrededor de él, y pude ver que la inteligencia desaparecía de su rostro hasta que se convirtió en una mera máscara.

Cuando me permitieron volver a verlo dos días después, su recuerdo de lo que había sucedido coincidía exactamente con lo que yo había visto. Recordó la prisa de su cuerpo; recordó claramente viéndome al otro lado de la sala, y se sintió muy complacido de que todo pareciera tan

real. Luego comenzó a caminar por la habitación hacia mí, pero de alguna manera nunca llegó, y no supo nada más hasta que volvió al cuerpo una hora más tarde cuando toda la operación había terminado. En esa ocasión sentí la ventaja que la posesión de la clarividencia había significado para los dos médicos comprometidos. Le dieron al paciente una dosis extra de anestésico, y se encontró en la situación de expulsar por completo la totalidad de su doble etérico, en lugar de solo una parte de lo que pretendían. Como mi compañero clarividente comentó enérgicamente, dejaron apenas suficiente materia etérica para cubrir la mitad de una corona, y la consecuencia fue que el paciente llegó peligrosamente cerca de la muerte, y tuvieron que inyectar oxígeno en sus pulmones durante diez minutos para poder traerlo a la vida.

Hace unos años, una visita al dentista frecuentemente significaba una operación menor, en la que el paciente pasaba por una experiencia algo similar pero mucho más breve, debido a la administración de óxido nitroso, y muchos fenómenos curiosos se mostraron en relación con eso. Un ejemplo de esto se encontrará en mi libro sobre *Sueños* (página 38). En estos días de anestesia local, el dentista generalmente puede hacer su trabajo sin la administración de gas y, en consecuencia, las experiencias relacionadas con su operación son de naturaleza menos oculta.

UNA CONFERENCIA

En un capítulo anterior, hemos considerado las consecuencias que se derivan de la acción de ir a la iglesia; consideremos ahora el lado interno de asistir a una conferencia, una reunión política, una sesión espiritista o un avivamiento religioso.

De estas formas de excitación, la conferencia suele ser la más leve, aunque incluso en cierta medida depende de su tema. En general, hay mucha menos uniformidad sobre la audiencia en una conferencia que sobre una congregación en una iglesia. A menudo hay muchos y bastante decisivos puntos de semejanza entre aquellos que adoptan la misma creencia religiosa, mientras que las personas que están interesadas en una conferencia sobre un tema en particular pueden provenir de muchos estratos distintos, y ser de toda clase de tipos bastante diferentes. Sin embargo, por el momento hay un vínculo entre ellos, el vínculo de interés en un tema en particular: y por lo tanto, por muy diferentes que sean sus mentes, la misma porción de la mente se pone en actividad en la ocasión en todos ellos, y eso crea una cierta armonía superficial.

Dado que el estudiante de Teosofía tiene que dar conferencias, como también soportarlas, quizás no esté bien desatender enteramente ese lado del tema, sino observar que si el conferencista desea actuar efectivamente sobre los cuerpos mentales de su audiencia, antes que nada, debe tener una idea claramente definida que se exprese a través de su propio cuerpo mental. A medida que piensa seriamente en las diferentes partes de su tema e intenta ponerlas ante su público, está creando una serie de formas de pensamiento — formas de pensamiento inusualmente fuertes debido al esfuerzo.

Él tiene una buena oportunidad, porque en gran medida su audiencia está necesariamente en una condición receptiva. Se han tomado la molestia de venir para escuchar sobre este tema en particular, y por lo tanto debemos suponer que están en condiciones de estar dispuestos a escuchar. Si en estas condiciones favorables no consigue que lo comprendan, debe ser porque su propio pensamiento sobre el tema no está suficientemente definido. Una forma de pensamiento torpe e indefinida solo causa una ligera impresión, e incluso eso con mucha dificultad. Una claramente definida obliga a los cuerpos mentales de la audiencia a tratar de reproducirla. Sus reflexiones serán casi invariablemente menos definidas y menos satisfactorias de lo que son, pero, aun así, si sus bordes son lo suficientemente agudos, transmitirán la idea hasta cierto punto; pero si eso que tienen que reproducir es borroso, es eminentemente probable que las reproducciones resulten completamente irreconocibles.

A veces el orador recibe ayuda inesperada. El hecho de que está dedicado a pensar con fuerza en un tema en particular atrae la atención de entidades incorpóreas que están interesadas en ese tema, y a menudo la audiencia incluye a un mayor número de personas en cuerpos astrales que en cuerpos físicos. Muchas de ellas vienen simplemente a escuchar, al igual que sus hermanos en el mundo físico, pero a veces sucede que uno de los que son atraídos sabe más sobre el tema que el orador. En ese caso, a veces él ayuda al orador con sugerencias o ilustraciones que le pueden llegar de varias maneras. Si es clarividente, puede ver a su ayudante, y las nuevas ideas o ilustraciones se materializarán en materia más sutil ante él. Si no es clarividente, probablemente sea necesario que el ayudante imprima las ideas sobre su cerebro, y en tal caso él puede suponer que son suyas. Algunas veces el asistente no está desencarnado, o tal vez sólo temporalmente desencarnado; porque éste es uno de los trabajos frecuentemente llevados a cabo por los ayudantes invisibles.

En algunos casos, el ego del conferenciante se manifiesta de una curiosa manera externa. Por ejemplo, he escuchado que la oradora más grande de habla inglesa que vive actualmente entre nosotros dice que mientras está diciendo una frase de una conferencia, habitualmente ve que la siguiente frase se materializa realmente en el aire ante ella, en tres formas diferentes, de las cuales conscientemente selecciona esa que ella piensa es la mejor. Éste debe ser el trabajo del ego, aunque es un poco difícil ver por qué éste adopta ese método de comunicación, ya que después de todo es él quien está dando la conferencia a través de los órganos físicos. A primera vista, parece que sería tan fácil para él — o tal vez incluso más fácil — seleccionar una forma por sí mismo, e imprimir sólo esa forma sobre la materia inferior; e incluso bien podría venir entonces directamente al cerebro, como materializarse en el aire ante él.

Al regresar del conferenciante a su audiencia, podemos notar que es posible que sus oyentes le brinden una gran ayuda en su trabajo. A veces se ha escuchado a miembros mayores de una rama decir que no consideraron necesario ir a la reunión de la logia en una determinada ocasión, ya que la conferencia trataba de un tema con el que ya estaban completamente familiarizados. Además de la gran suposición involucrada en la afirmación de que uno puede estar *completamente* familiarizado con cualquier enseñanza teosófica, no es exacto decir que la presencia de alguien es

inútil porque conoce el tema. Exactamente lo opuesto tendría mucho más de verdad; debido a que conoce el tema a fondo, también puede crear formas de pensamiento claras y fuertes de las diferentes ilustraciones requeridas, y de esa forma puede ayudar al conferenciante a grabar sobre la audiencia con lo que desea transmitirles.

Cuanto mayor sea el número de personas presentes en una conferencia que entiendan a fondo su tema, más fácil será para todos aquellos para quienes sea nuevo obtener una concepción clara de la misma. El conferencista, por lo tanto, es claramente ayudado por la presencia de aquellos que pueden comprenderlo completamente. También puede verse muy ayudado u obstaculizado por la actitud general de su audiencia. En general eso es usualmente amigable, ya que la mayoría de las personas que vienen a una conferencia lo hacen porque están interesadas en el tema y desean aprender algo al respecto. A veces, sin embargo, aparecen uno o dos cuyo principal deseo es criticar, y su presencia es cualquier cosa menos útil.

UN MITIN POLÍTICO

Este último efecto es mucho más evidente en una reunión política, ya que allí parece ser la regla de que aunque algunas personas van con el propósito de apoyar al que las habla, otras simplemente lo hacen con el propósito de desafiarlo e interrumpirlo. En consecuencia, los sentimientos a experimentar y las formas de pensamiento que se deben ver en las reuniones políticas no son fáciles de predecir de antemano. Pero a menudo se ven casos en los que las formas compuestas total o principalmente por los pensamientos de los partidarios de un partido generan enormes oleadas de entusiasmo que se precipitan sobre el público, rodean al que habla y lo someten a una correspondiente condición de entusiasmo.

Recuerdo haber asistido hace muchos años a una reunión de esta descripción, y me sorprendió mucho el efecto producido cuando todas las personas se unieron para cantar. Algún gran personaje de la fiesta iba a hablar, y en consecuencia la enorme sala estaba llena hasta la asfixia un par de horas antes de la hora anunciada; pero los organizadores de la reunión fueron acertados al emplear ese tiempo de la manera más eficiente al reunir a esa gran multitud heterogénea en una condición de leal entusiasmo. Todo tipo de canciones patrióticas se sucedieron en rápida sucesión, y aunque pocos realmente conocían las melodías, y aún menos las palabras, al menos no faltaba una sensación de entusiasmo. Las dos horas de espera pasaron como un entretenimiento, y creo que la mayoría de la gente se sorprendió al ver cuán rápido había pasado el tiempo.

El lado oculto de la reunión política promedio, sin embargo, está lejos de ser atractivo, ya que desde el mundo astral no es raro que tenga un fuerte parecido general a una tormenta muy violenta. A menudo hay mucha sensación de conflicto e incluso una gran cantidad de enemistad personal. En general, tenemos una preponderancia de una especie de jolgorio áspero y tal vez bastante burdo de buen humor, a menudo perforado, sin embargo, por las lanzas de ansiedad de los promotores. A menos que el deber realmente lo llame a uno a tales reuniones, generalmente

es mejor evitarlas, ya que en tales ocasiones siempre hay un choque de corrientes astrales que no puede sino inducir una gran fatiga en cualquiera que sea sensitivo en lo más mínimo.

MULTITUDES

También es deseable evitar, en la medida de lo posible, la mezcla de magnetismo que proviene del contacto demasiado estrecho con una multitud promiscua. No es que debamos asumir por un momento que las personas que componen la multitud son necesariamente inferiores o peores que nosotros mismos. Sería muy indeseable que el estudiante se vuelva cohibido, engreído o farisaico. Probablemente sea cierto que los propósitos y los objetivos de la mayoría de las personas de cualquier multitud, tomadas al azar, sean de tipo más mundano que los del estudiante de Teosofía; pero sería un error y una tontería despreciar a la gente por esa razón. El punto a tener en cuenta es, no que somos mejores que ellos, sino que existe una diferencia en las tasas de vibración, y que, por lo tanto, estar en contacto constante con otros causa una perturbación en los distintos vehículos, lo cual es mejor evitar.

Sin embargo, cuando el deber hace que sea necesario o deseable que el estudiante entre en una multitud, hay a su disposición varios medios para protegerse. El más habitual es la fabricación de un caparazón, ya sea etérico, astral o mental; pero la mejor protección de todas es una radiante buena voluntad y pureza. Más adelante dedicaré un capítulo a la consideración de esta cuestión de la protección.

UNA SESIÓN ESPIRITISTA

De todas las formas de encuentro una de las más interesantes desde el punto de vista oculto es la sesión espiritista, aunque hay tantos tipos diferentes que casi no se puede decir nada que se aplique por igual a todas ellas — excepto tal vez a que una casi invariable característica es una atmósfera de gozo y esperanza. Los círculos a los cuales a menudo son introducidos los de afuera, aquellos de los que oímos y de los que podemos leer ocasionalmente en los periódicos — son, después de todo, los pocos, y detrás de ellos, formando el bloque real del espiritismo, hay otras dos variantes de las cuales oímos muy poco.

Existe la sesión ordinaria, casi siempre entre los pobres, con un médium probablemente del tipo de la mujer-lavadora robusta, donde ningún fenómeno sensacional ocurre, donde los espiritistas son frecuentemente incultos. Miles de estas sesiones se llevan a cabo en todo el mundo, y existe una gran semejanza familiar entre ellas. Para un visitante sus procedimientos parecerían profundamente carentes de interés. Por lo general, el médium da una especie de dirección ética de cuarta categoría — o tal vez es dada realmente *a través* del médium — pero, en cualquier caso, por lo general reproduce fielmente todos sus errores favoritos en gramática y en pronunciación. Luego, como regla general, se dicen algunas palabras especialmente a cada una de las personas presentes, a menudo tomando la forma de una descripción de su entorno o de los espíritus que se supone que rondan sobre ellos. Tales descripciones son usualmente vagas e inciertas hasta el

último grado, pero de vez en cuando se hacen identificaciones llamativas — demasiadas para ser explicables en cualquier teoría de mera coincidencia. Y por más aburrido que parezca esto para el extraño, indudablemente lleva paz y convicción a los miembros del círculo, y les proporciona un vívido conocimiento real y certeza con respecto a la existencia continua del hombre después de la muerte, lo que avergüenza la fe de las iglesias bien conocidas.

El lado oculto de una sesión de espiritismo como ésta tiene a menudo algo patético al respecto. Detrás del médium hay generalmente lo que se llama un guía espiritual — una persona muerta, a veces de la propia clase del médium en la vida, a veces de un tipo decididamente superior — una persona muerta que con mucho esfuerzo y paciencia aprendió a influenciar con una cantidad razonable de certeza el torpe organismo del médium, el cual, por inadecuado que sea en la mayoría de los demás aspectos, posee al menos la inestimable facultad de *poder ser* influenciado y de que las comunicaciones puedan ser superadas de alguna manera u otra. La paciencia con la que esta entidad se ocupa de las pobres almas que vienen a él desde ambos lados del velo es admirable; porque tiene que tratar de poner en armonía no solo la llorosa inconsecuencia de veintenas de relaciones dolorosas de este lado, sino también la agitación febril y clamorosa de una multitud del otro lado que trata de ponerse en manifestación. Con su clase y en su camino, tal entidad hace mucho bien, y su vida de trabajo inadvertido en un distrito oscuro agrega más a la suma total de felicidad humana que muchos esfuerzos mucho más llamativos que reciben mayor crédito a los ojos del público. Incluso una sesión de este tipo, cuando se examina con visión astral, se ve como un centro de una especie de vórtice alrededor del cual los difuntos que se precipitan desde todas direcciones, deseando manifestarse o contemplar la manifestación.

Hay otra variedad de sesiones de espiritismo de la que pocos saben algo — el círculo familiar privado al que nunca se admite a un extraño. Éste es infinitamente el lado más satisfactorio del espiritismo, ya que a través de él miles de familias se comunican día a día con amigos o parientes que han dejado el mundo físico, y de esta manera no solo aprenden una cantidad de hechos interesantes, sino que se mantienen constantemente en contacto con temas espirituales y con un alto nivel de pensamiento con respecto a ellos. Más comúnmente, la figura central en estas sesiones privadas es algún miembro difunto de la familia, y las comunicaciones ordinariamente son pequeños sermones afectivos de carácter devocional, a menudo de alguna manera extáticos.

Ocasionalmente, sin embargo, donde la relación con el difunto pasa a ser un hombre de pensamiento original o de una mentalidad científica, un gran volumen de definida información se reúne gradualmente. Existen muchas más de estas revelaciones privadas de las que se sospecha en general, ya que apenas uno de cada cien de quienes las reciben está preparado para enfrentar una exposición al ridículo público de lo que para él es, por encima de todo, algo sagrado, con la esperanza de un resultado tan improbable como la conversión de algún extraño escéptico.

En tales sesiones como éstas, los fenómenos notables no son infrecuentes, y las materializaciones de la clase más sorprendente a veces son parte del programa diario. A menudo los llamados muertos forman parte de la vida cotidiana de la familia tanto como los vivos, como fue el caso, por

ejemplo, de los fenómenos que tuvieron lugar en la casa del Sr. Morel Theobald, en Haslemere. Las sesiones descritas por el Sr. Robert Dale Owen son en gran parte de este tipo, y representan el tipo de espiritismo más elevado posible, aunque la propia naturaleza del caso casi nunca está disponible para el investigador ordinario.

El lado oculto de tales sesiones de espiritismo es verdaderamente magnífico, ya que forman puntos de contacto habitual entre los mundos astral y físico — vórtices de nuevo, pero esta vez solo de las variedades superiores y más nobles de la vida astral. Las formas de pensamiento que los rodean son del tipo religioso o científico según la naturaleza de las manifestaciones, pero siempre son buenas formas de pensamiento, calculadas para elevar el nivel mental o espiritual de la zona en el que se encuentran.

Dejando de lado estas dos grandes clases, tenemos el próximo grupo más pequeño de sesiones públicas que para la mayoría de los que no pertenecen representan todo el espiritismo. Todo tipo de personas son admitidas a éstas, por lo general, con el pago de una pequeña suma de dinero, y las entidades que aparecen en el lado astral están tan curiosas como un conglomerado de estos que asisten en el físico. Aquí también casi siempre hay un espíritu guía a cargo. Los tipos astrales más elevados no se encuentran entre los habituales de tales sesiones, pero generalmente hay una lluvia de personas muertas que se han dedicado a la idea de ser útiles para aquellos que todavía están en la tierra física, mediante la exhibición de fenómenos. y la entrega de varias pequeñas pruebas.

El aura de tal sesión es, por lo general, algo desagradable, ya que atrae una gran atención tanto en el mundo astral como en el físico, y, en consecuencia, cada uno de ellos es siempre una multitud clamorosa de las entidades más indeseables, que están refrenadas sólo por la fuerza de empujar y abalanzarse sobre el médium. Entre los peligros de asistir a estas sesiones se encuentra la posibilidad de que una de estas criaturas desesperadas pueda agarrar a cualquier persona sensible y obsesionarla; peor aún, puede seguirla a casa y posesionarse de su esposa o de su hija. Ha habido muchos casos similares, y generalmente es casi imposible deshacerse de una entidad que ha obsesionado el cuerpo de un ser humano vivo.

El lado oculto de tal sesión es generalmente una red confusa de corrientes cruzadas, algunas buenas y otras malas, pero ninguna muy buena y ninguna muy mala. El clarividente que asista a una sesión tal puede obtener cierta cantidad de instrucción al observar los diversos métodos mediante los cuales se producen los fenómenos, que a veces son extremadamente ingeniosos. Él se sorprenderá de la inteligencia de las personificaciones, y de la asombrosa facilidad con la que pueden engañarse aquellos que no saben nada de este lado de la vida.

UN REAVIVAMIENTO RELIGIOSO

Desde el punto de vista del estudiante de los mundos internos, uno de los fenómenos más notables de nuestros días es lo que se llama un reavivamiento religioso. Un reavivamiento

religioso, como se ve desde el mundo físico, generalmente significa una reunión de personas de las clases bajas cuyos sentimientos se ven inflamados por apelaciones altamente emocionales y a menudo espeluznantes de algún fanático exponente del evangelio de una secta en particular. Día tras día tienen lugar estas reuniones, y a menudo van acompañadas de los fenómenos más extraordinarios de excitación nerviosa.

Las personas se entregan a una especie de condición histérica en la que se sienten salvados, como lo llaman — haber escapado para siempre de la esclavitud de la vida ordinaria del mundo y haberse convertido en miembros de una comunidad espiritual cuyos objetivos son de la más alta descripción.

A menudo se sienten impulsadas a confesar en público lo que consideran que han sido sus fechorías, y lo hacen con una gran cantidad de emoción y arrepentimiento totalmente desproporcionados a todo lo que tienen que confesar. La ola de excitación nerviosa se propaga como una enfermedad infecciosa, y por lo general dura algunas semanas, aunque a menudo hacia el final de ese tiempo aparecen síntomas de agotamiento universal y todo vuelve a decaer de manera vergonzosa hacia la vida cotidiana.

En un pequeño porcentaje de los casos, la elevación espiritual parece mantenerse, y las víctimas continúan viviendo una vida en un nivel claramente más alto que el que había sido el de ellas anteriormente; pero con mucho, en la mayor parte de los casos recaen repentina y dramáticamente, o en etapas lentas y graduales, en la misma clase de vida que antes de la excitación. Las estadísticas muestran que la culminación de esta excitación emocional va acompañada de una gran perturbación sexual, y que el número de uniones ilegítimas de todo tipo aumenta temporalmente de manera considerable. Hay ciertas sectas que toman como parte de su sistema regular una forma muy modificada de esta emoción, y consideran necesario que sus miembros menores pasen por una crisis que a veces se describe como "estar convencidos del pecado", y en otros casos simplemente como "obtener religión".

Tal reavivamiento como éste se ve en su forma más extravagante entre los negros de América, entre los que alcanza un nivel de frenesí no alcanzado comúnmente por las razas blancas. Los negros encuentran necesario aliviar sus sentimientos con danzas y saltos y contorsiones del tipo más salvaje, y éstos a menudo se llevan a cabo durante horas acompañados por gritos y gemidos de un carácter verdaderamente alarmante.

Que este tipo de cosas tenga lugar en el siglo XX, y entre personas que se consideran civilizadas es sin duda un fenómeno muy notable y merece una cuidadosa consideración por parte del estudiante del lado oculto de las cosas. Para alguien que posee visión astral, tal arrebato es una vista maravillosa pero desagradable. El misionero o el predicador reavivador que primero comienza un movimiento de este tipo, suele estar animado por los motivos más elevados. Se impresiona con el desbordante amor de Dios, o con la perversidad de una sección particular de la comunidad, y siente que el espíritu lo mueve a proclamar el uno y a revelarse contra el otro. Se

pone a sí mismo en una condición de tremenda excitación emocional, y pone a su cuerpo astral a oscilar mucho más allá del grado de seguridad.

Un hombre puede ceder a la emoción hasta cierto punto y, sin embargo, recobrarse, del mismo modo que un barco puede balancearse en cierta medida y, sin embargo, volver a su posición normal; pero, así como el barco zozobra si se balancea más allá de ese punto de seguridad, así el hombre que deja que su cuerpo astral quede completamente fuera de control, muere, o se vuelve loco o es obsesionado. Tal obsesión no necesariamente tiene que ser lo que llamaríamos una maldad, aunque la verdad es que toda obsesión es mala; pero quiero decir que no necesitamos darle crédito a la entidad que causa obsesión con que no tiene nada más que buenas intenciones, aunque usualmente aprovecha esa oportunidad más por la excitación y el sentimiento que obtiene de ella que por cualquier motivo altruista.

En muchos casos, sin embargo, la entidad obsesionante es un predicador difunto de la misma religión, estilo y tipo que el hombre obsesionado, y así tenemos temporalmente dos almas trabajando a través de un solo cuerpo. La doble fuerza así ganada se derrama de forma temeraria sobre cualquier audiencia que pueda reunirse. La tremenda energía oscilante de estos excesos histéricos es contagiosa, y dado que tales avivamientos generalmente se realizan de pie entre personas cuyas emociones no están bajo el control de un intelecto fuertemente desarrollado, el predicador pronto encuentra otras que pueden ser reducidas por vibración simpática a una condición tan desequilibrado como la suya.

Cada persona que se balancea sobre el punto de seguridad se suma a la fuerza de estas vibraciones exageradas, y pronto se establece una perturbación astral de la naturaleza de un remolino gigantesco. Hacia esto, desde todos los lados corren entidades astrales cuyo único deseo es la sensación — ya no solo o principalmente seres humanos, sino toda clase de espíritus de la naturaleza que se deleitan y se bañan en las vibraciones de la excitación salvaje igual que los niños juegan en las olas. Son ellos quienes suministran y refuerzan constantemente la energía que se gasta con tanta imprudencia temeraria. Son ellos los que intentan mantener el nivel de excitación, siempre que puedan encontrar a cualesquiera seres humanos que puedan ser arrastrados al vórtice e inducidos a darles las sensaciones placenteras que deseen.

Recuerden que la emoción no es enfáticamente de un tipo elevado, ya que es intensamente personal. Siempre está motivada por un egoísmo exaltado, el deseo de salvar la propia alma; de modo que la idea dominante es altamente egoísta. Eso define el tipo de materia que se pone en movimiento en estos tremendos torbellinos, y limita los espíritus de la naturaleza que lo disfrutan a los tipos que se encuentran en sintonía con ese tipo de materia. Estos no son naturalmente de los tipos más elevados; por lo general, son criaturas sin mucha inteligencia o comprensión, que no entienden nada acerca de sus víctimas humanas; y bastante incapaces de salvarlos de las consecuencias de su loca excitación, incluso si se pudiera suponer que les importe hacerlo.

Éste es el lado oculto de tal movimiento; esto es lo que ve el clarividente cuando mira una de estas reuniones más sorprendentes. Él ve una cantidad de seres humanos que son sacados de sí mismos, cuyos vehículos superiores no son suyos por el momento, pero están siendo utilizados para suministrar este torrente de energía. Todas estas personas están derramando sus emociones para hacer un vasto remolino astral en el que estos importantes espíritus de la naturaleza se arrojan con intenso deleite, sumergiéndose y volando a través de él una y otra vez en un salvaje abandono de placer absoluto. Porque pueden abandonarse al placer con una minuciosidad de la que el ser humano más denso no sabe nada. Toda su vida por el momento es un paroxismo salvaje, y este sentimiento reacciona sobre los seres humanos que inconscientemente atienden a sus placeres, y les dan también una sensación de intensa exaltación.

Aquí vemos la explicación del lado pasional de estas extraordinarias exhibiciones. Todo lo que los espíritus de la naturaleza desean es una intensa emoción de uno u otro tipo por parte de sus esclavos humanos. No les importa si esa emoción es religiosa o sexual; probablemente ellos ni siquiera conocen la diferencia. Ciertamente, no pueden saber si es útil o perjudicial para la evolución de los seres humanos afectados. Todo es una orgía salvaje y loca de entidades no humanas, precisamente lo mismo que el día de reposo de las brujas medievales, pero provocado en este caso por una emoción que muchos consideran como perteneciente al lado bueno en lugar de al lado malo de vida. Pero para estos espíritus de la naturaleza, todo eso no hace ninguna diferencia. No saben nada del bien o del mal; lo que disfrutan es la tremenda excitación que solo pueden obtener moviendo masas de seres humanos simultáneamente a una condición inminentemente peligrosa para la cordura de sus víctimas. Ningún hombre solo podría alcanzar un nivel de excitación tan peligroso. Debe haber un gran número reaccionando y, por así decirlo, alentándose y fortaleciéndose unos a otros. De hecho, debo aconsejar al alumno que no asista a reuniones de reavivamiento, porque, a menos que se encuentre bien de salud y bien equilibrado, existe el peligro evidente de que incluso él pueda ser derrumbado.

Deseo que se entienda claramente que en lo que he escrito de ninguna manera niego el gran hecho de que a veces se produce lo que se llama "conversión repentina", y el que le suceda esto es después de todo lo mejor para él. La palabra "conversión" es noble, si podemos disociarla de entornos tan indignos como los que he estado describiendo. Significa "dar la vuelta", y su implicación es que el hombre, que hasta ahora ha estado trabajando en su propio camino egoísta, se da cuenta por primera vez de la poderosa verdad de que Dios tiene un plan para el hombre, y que está dentro de su poder adaptarse inteligentemente a este plan y cumplir la parte de él que está destinada para sí.

Cuando se da cuenta de esto, se da vuelta y "anda junto con" la Voluntad divina en lugar de trabajar ignorantemente en contra de ella; y después de haber hecho esto una vez, aunque se convierta en lo que los cristianos llaman un reincidente, aunque sus vehículos puedan escaparse con él y llevarlo a todo tipo de excesos, nunca más podrá pecar sin sentir remordimiento — sin saber que él ha caído, y se arrepiente de la caída.

Este conocimiento de los grandes hechos de la vida es llamado en Oriente "la adquisición del discernimiento" o, a veces, "la apertura de las puertas de la mente". Usualmente es un proceso gradual, o al menos uno que viene como resultado del pensamiento o razonamiento continuos. A veces, sin embargo, la convicción final le llega al hombre en un instante, y ese es un caso de lo que se llama "conversión repentina". Si el hombre a quien viene ese instantáneo destello de convicción ha razonado previamente el asunto consigo mismo (quizás en otras vidas) y casi se ha persuadido a sí mismo por lo que solo necesita un toque final de iluminación para estar seguro de él — entonces el efecto de tal conversión es permanente. No es que, incluso entonces, el hombre no pueda retroceder con frecuencia, pero siempre se recuperará de tales caídas y por lo general progresará de manera constante.

Como se ha descrito, el efecto emocional de una gran reunión de avivamiento es muy poderoso. No sólo dará el toque adicional que se necesita para la "conversión" de un hombre que está casi listo para ese proceso, sino que a veces moverá a otro que de ninguna manera está listo, y puede ser lo suficientemente poderoso como para inclinarlo sobre la línea divisoria, y hacer que profese por el momento (y honestamente) estar tan sinceramente convertido como el otro. Pero el efecto permanente no es el mismo. En este último caso el hombre no está realmente listo; hay una gran cantidad de fuerza aún incontrolada en la parte inferior de su naturaleza, y aunque eso fue por el momento dominado por las fuerzas presentes en la reunión de avivamiento, cuando eso termina se reafirma, y el hombre inevitablemente vuelve a caer en sus cursos anteriores. No debemos culparlo por eso; la fuerza que se necesita para el control permanente de la naturaleza inferior crece muy lentamente, y no sería razonable esperar que pueda desarrollarse en un momento de entusiasmo. Los casos en los que parece estar tan desarrollado son simplemente aquellos en los que la fuerza se ha estado acumulando en secreto desde hace mucho tiempo.

Por lo tanto, vuelvo a decir que ni por un momento niego la realidad ocasional de las conversiones repentinas; no niego que una cierta cantidad de bien debe seguir de todo el entusiasmo devocional que se proyecta en un reavivamiento religioso. Pero también digo que cada palabra que he escrito arriba sobre el efecto general de tales reuniones, y la parte tomada en ellas por entidades no humanas, es absolutamente verdadera; y por esa razón no puedo dejar de pensar que tal excitación debería ser evitada por el estudiante de ocultismo. En los raros casos en que una gran multitud se mueve por una idea dominante que es totalmente desinteresada, entra en juego un orden completamente diferente de entidades — los ángeles astrales, que se deleitan activamente en el bien. Bajo una guía como la suya, la excesiva vibración temporal es segura e incluso útil, ya que estos seres entienden a la humanidad y saben cómo devolverla con seguridad nuevamente a su condición normal.

Hace algunos años vi por casualidad un ejemplo notable de esto que describiré en seguida, pero primero debo decir algunas palabras sobre la virtud que causó la ola de patriotismo. Pues toda la diferencia está en el motivo: en el caso descrito anteriormente era fundamentalmente egoísta, pero en éste era desinteresado; en ese era la esperanza de la salvación personal, en éste era la lealtad y el patriotismo.

UNA OLA DE PATRIOTISMO

El patriotismo es una virtud sobre la cual es muy necesario insistir en estos días. Pero debemos estar seguros de lo que queremos decir con el término. No es prejuicio, ni es alarde de malos modales. Hay quienes no pueden ver nada bueno en ningún otro país que no sea el suyo, que constantemente se jactan con una arrogancia ofensiva de lo que consideran sus superlativas excelencias y menosprecian a todos los demás. No son patriotas, sino meros fanfarrones: no exhiben la fuerza de su lealtad, sino la profundidad de su ignorancia.

El verdadero patriotismo es la antítesis de todo esto; reconoce que cada país tiene sus ventajas y sus desventajas, que cada nación tiene sus excelencias, pero también sus deficiencias, ya que ningún esquema político o social es perfecto, y hay una gran cantidad de naturaleza humana en todas partes. Sin embargo, también ve que, así como el hombre debe consideración a los padres que lo han cuidado y a la familia de la que hace parte, también le debe algo al país en el que nació, porque ese nacimiento no es una cuestión de suerte, sino de karma. Está allí porque éste es el entorno que se ha merecido, y también es el más adecuado para ayudar a su evolución. Está puesto allí no para recibir solamente, sino para dar; porque el hombre aprende mejor por el servicio. Por lo tanto, debe estar preparado cuando se le solicite trabajar para su país; debe consentir alegremente en las medidas que sean necesarias para el bien general, aunque puedan ocasionarle pérdidas individualmente; debe olvidar, por el bien de su país, sus intereses y deseos privados, y cuando surja la oportunidad, debe entregarse generosamente a su servicio.

Soy consciente de que, entre los estudiantes de lo que se llama pensamiento avanzado, hay quienes se burlan del patriotismo como una virtud que es vicio a medias — como evidencia de una etapa baja de desarrollo. Pero ese es un punto de vista equivocado: así como también uno podría negar el afecto familiar por exactamente las mismas razones. Verdaderamente, tanto el amor por la familia como el amor por el país son más limitados que el amor universal, pero, sin embargo, son etapas en camino hacia él. Si el hombre primitivo piensa sólo para sí mismo, es un avance para él extender su amor a ese yo más amplio que llamamos familia, y aprender a sentir y pensar por su nación no es más que un paso más en el mismo camino. Más tarde, aprenderá a pensar y sentir por la humanidad como un todo, y luego verá que el animal y la planta son nuestros hermanos, aunque sean hermanos menores, y que toda vida es la Vida divina, y así el amor que una vez estuvo confinado a sí mismo, a su familia, a su clan, a su nación, se ha ampliado como el mar sin orillas del Amor divino.

Pero una etapa muy necesaria en el camino hacia este objetivo es ese patriotismo que lleva a un hombre a renunciar a su propia comodidad y confort, dejar de lado sus oportunidades privadas de ganancia, más aún, sacrificar su propia vida para servir a su país. Naturalmente, también personifica a su país en la persona de su gobernante, y así se desarrolla la otra virtud de la lealtad, y su carácter se eleva y se purifica enormemente. Que los reyes individuales en el pasado hayan sido indignos de este elevado sentimiento es un hecho triste, pero no interfiere con el otro hecho

del beneficio que se acumula para aquellos en quienes se evoca ese sentimiento. Cuando afortunadamente sucede que el soberano es todo lo que un gobernante debería ser, tenemos una combinación de circunstancias en las que la lealtad puede funcionar con su mayor efecto, y se pueden lograr resultados espléndidos tanto para el Rey como para su pueblo.

Un ejemplo notable de esto fue visto en el entusiasmo evocado por la celebración del Jubileo de Diamante de la difunta reina Victoria. Para aquellos que pudieron verlo, el lado interno de los procedimientos de ese día fue un espectáculo que nunca se olvidará.

Sucedió que en esa ocasión tuve, por la amabilidad de un amigo, un asiento en una de las ventanas de la oficina en la Municipalidad en la ruta de la gran procesión. Incluso desde el punto de vista físico, las decoraciones habían transformado las sombrías calles de Londres. Todos los frentes de las casas altas a ambos lados de la calle sucia estaban cubiertos con una especie de andamios que formaban balcones temporales a cada una de las ventanas, y todos estos estaban repletos de hombres, mujeres y niños, de tal manera que los adustos frentes de las casas eran como acantilados con rostros, que se elevaban por encima del piso, y la procesión serpenteaba al pie como a lo largo de un desfiladero cuyos costados estaban formados por cuerpos humanos.

La mayoría de las personas eran hombres de negocios con sus esposas y familias y amigos del campo; y estos últimos introdujeron un elemento de alegría y curiosidad al que no estaban acostumbradas esas calles oscuras y severas de la ciudad, ya que por regla general las personas se entregaban al disfrute de la ocasión y a criticar los atuendos de sus vecinos. En la mayoría de los casos, los mismos hombres de la Municipalidad no pudieron librarse de sus ansiedades, y eran de verse rodeados aún por formas de pensamiento de precios y porcentajes. De vez en cuando pasaba un carruaje privilegiado, o un regimiento de soldados en camino para participar en el desfile; pero estos raramente reclamaron más que un momento de atención por estos hombres de negocios, quienes cayeron nuevamente casi de inmediato en sus cálculos. Incluso cuando por fin apareció la gran procesión, su interés en ella fue poco entusiasta, y se vieron nuevamente en un contexto de acciones y ansiedad financiera.

De vez en cuando, algún visitante especialmente popular recibía una pequeña ovación, pero en general, la apariencia astral de esa gran multitud difería poco en ese período de la de otras reuniones similares. El deleite de los niños en unas vacaciones tan inusuales se manifestó en muchos destellos y colores, mientras que los pensamientos de sus padres ofrecían un contraste desfavorable de parches oscuros y pesados, borrones sobre la variada brillantez de la escena, porque no estaban más que un poco afectados por las olas de emoción que estaban comenzando a saltar de lado a lado de la calle. Pero la vibración del sentimiento se hizo más y más fuerte, y cuando el esplendor de ese maravilloso espectáculo culminó con el acercamiento de la Reina misma, se produjo un cambio sorprendente, ya que los miles de pequeños destellos locales y vórtices de color desaparecieron por completo, abrumados por la tremenda catarata de azul, rosa y violeta mezclados, que se derramaba como una verdadera Niagara a ambos lados de ese valle viviente de rostros.

Literalmente, la única comparación posible fue la suave y resistente arremetida que es tan impresionante cuando uno mira desde abajo a la cascada más grande del mundo, pero aquí se combinó con una riqueza de color indescriptiblemente glorioso más allá de cualquier concepción en el plano físico. Ninguna palabra puede dar una idea del efecto de ese tremendo arrebato de entusiasmo simultáneo, esa cascada de amor, lealtad y veneración que convergían en el carruaje en el que se sentaba la Dama Real, llorando incontenablemente en simpatía con la emoción desbordante de sus súbditos. Sí, y sus súbditos lloraban también — lloraban por pura alegría y profundidad de sentimiento — y esos hombres de negocios empedernidos olvidaron sus cálculos y sus ansiedades, se olvidaron por el momento de sí mismos y de sus sórdidas consideraciones financieras, y fueron transportados a un mundo superior, elevados de sí mismos, hacia un plano de pensamiento y sentimiento que muchos de ellos no habían tocado desde los primeros días de infancia inocente.

Una experiencia única, que no se puede tener fácilmente en tiempos prosaicos como estos, pero muy benéfica, y que no puede dejar sino una impresión enriquecedora en todos los que pasaron por ella. Esa fuerte sacudida del alma fue sin duda transitoria, pero cada corazón por el momento fue movido a sus profundidades más hondas por una noble y desinteresada emoción, y cada corazón fue mejor por eso.

Una demostración similar e incluso más espléndida de emoción desinteresada tuvo lugar recientemente en la Coronación de Su Majestad el Rey Jorge V. No tuve el privilegio de ver eso en el cuerpo físico; pero un reporte de esos clarividentes que sí la vieron mostró que pudo haber superado incluso esa otra demostración.

LA GUERRA

Otro evento ocasional — afortunadamente muy ocasional y cada vez más raro e inusual — que conmueve profundamente los corazones de la gente, es la guerra. Ahora supongo que pocos en la actualidad se aventurarían a negar que la guerra es un anacronismo absurdo y atroz.

Si hacemos una pausa por un momento para pensar, todos sabemos perfectamente bien que el resultado de una batalla no decide en absoluto la pregunta original en cuestión. Puede mostrar qué ejército tiene el general más ingenioso o el mayor peso de artillería; pero ciertamente *no* muestra qué lado está en el derecho en la disputa, si hay algún derecho. En lo que respecta a las personas, todas, excepto las clases más bajas, han superado la etapa de intentar decidir las disputas personales mediante la dura prueba de la batalla; cuando nuestras convicciones en cuanto a una línea fronteriza difieren marcadamente de las de nuestro vecino, ya no reunimos a nuestros sirvientes y tratamos de discutir el asunto con rifles o palos, sino que remitimos el caso a un tribunal en cuya imparcialidad ambos tenemos una confianza razonable.

Como naciones, sin embargo, todavía no estamos en el nivel de evolución que hemos alcanzado como individuos; estamos dispuestos (algunos de nosotros) a someter asuntos de disputa comparativamente sin importancia al arbitraje, pero todavía no existe un tribunal en el que las razas del mundo tengan suficiente confianza para aceptar su decisión en una cuestión vital para su existencia. De modo que el atractivo irracional de la fuerza bruta sigue siendo una posibilidad que se cierne siempre en el fondo de la vida nacional como una amenazadora nube de tormenta.

Los poetas han cantado las glorias de la guerra, pero las legiones de la Cruz Roja, que salen para no herir sino para ayudar, que se topan con el campo de batalla después de que el rifle y el cañón han hecho su trabajo, nos pueden decir algo del verdadero significado de la guerra y de todos los espantosos horrores implicados en la gallarda defensa o la carga exitosa. La guerra puede ser a veces una necesidad, el menor de dos males; pero es así solo porque nuestra civilización jactanciosa es lamentablemente deficiente. Sin embargo, por horrible y sin sentido que sea, es capaz de cierta forma de utilización; tiene su parte que jugar en una etapa temprana de la evolución.

Indiscutiblemente, los egos encarnados en las hordas zulúes, que no dudaron en marchar hacia una muerte segura bajo el mando de Chaka o Cetewayo, adquirieron de esa manera cualidades de obediencia, autocontrol y autosacrificio que les serán valiosas en nacimientos posteriores en medio de un entorno donde se les puede dar un uso más racional; y es al nivel de desarrollo zulú a lo que en verdad pertenece la guerra. Las mismas lecciones, sin embargo, son necesarias para muchos que obtienen el nacimiento en razas superiores a las del zulú; y sin dejar de lado una pizca de nuestro horror por la crueldad espantosa y la insensatez de la guerra, podemos admitir que tal devoción a la idea abstracta de patriotismo que llevará a un hombre a estar listo para morir por ella, significa un avance inequívoco sobre la normal actitud de la clase de la cual nuestros soldados comunes son extraídos principalmente. Aquellos que están muy familiarizados con nuestra población agrícola no pueden haber dejado de observar la diferencia que el entrenamiento militar o naval hace en el joven — cómo, de ser lento de hablar y comprensión, se vuelve alerta, diestro, ingenioso y respetuoso de sí mismo. Desafortunadamente, a veces toma otros hábitos menos deseables al mismo tiempo, pero al menos es menos bovino y más humano.

Sin embargo, no hay ninguna razón por la cual un excelente sistema de entrenamiento físico no deba adoptarse universalmente incluso cuando la paz tenga un imperio supremo, de modo que podamos obtener todo el beneficio que en la actualidad deriva por los que están entrenados en el ejército y la armada, sin el despilfarro pecaminoso y ridículo de vida y dinero en la guerra concreta.

La admirable organización llamada Boy Scouts ya está tomando un paso en esta dirección, y es de esperar fervientemente que esto se extienda a todo el mundo, de modo que sus beneficios puedan ser compartidos por todos.

Sin embargo, terrible y perversa, la guerra, cuando ocurre (es decir, cuando ya no puede ser evitada), siempre se utiliza y se convierte por lo menos en algún tipo de bien compensatorio por parte de las Autoridades que están detrás. A veces se emplea también como una alternativa para algo aún peor, o se permite una guerra menor para evitar una guerra más desastrosa.

Me han dicho que si la guerra que Inglaterra libró recientemente en Sudáfrica no hubiera tenido lugar, habría sido inevitable una colosal y terrible guerra europea, lo que habría implicado una destrucción mucho más generalizada. También es cierto que esa guerra se utilizó para unir más estrechamente las diferentes partes del Imperio británico, de modo que al estar uno al lado del otro sobre el campo de batalla, los hombres podrían aprender a ser más fraternales y a entenderse mejor. De hecho, ese es un efecto que a menudo ha seguido a la guerra, que las facciones dentro de un país han acordado olvidar sus diferencias frente al enemigo común. El ataque de Italia sobre Trípoli puede o no ser justificable en abstracto; pero nadie que haya vivido en el país puede dudar de que haya tenido su valor para acercar a la población un tanto heterogénea de Italia a una unidad más estrecha que nunca antes, en la realización de su solidaridad como nación.

El lado oculto de la lucha real es tal vez menos notable de lo que podría esperarse. Las formas de sonido producidas por las descargas de artillería y por el incesante ruido de los rifles son naturalmente de una naturaleza chocante, pero en lo que respecta al mundo astral, una masa creciente de confusión es la principal característica en el vecindario del campo de batalla.

Hay inevitablemente una cierta cantidad de miedo proveniente de aquellos que son nuevos en el espantoso trabajo; pero generalmente hay relativamente poco odio real. El dolor y la aflicción de los heridos son lo suficientemente terribles, pero, aun así, en la mayoría de los casos, hay poco de odio o personalidad. En general, existe un fuerte sentido de orden, obediencia y determinación, que proviene principalmente de los oficiales y de los soldados más antiguos. Pero a menos que el espectador sienta las formas mentales de los generales, es difícil obtener una idea coherente de la escena como un todo.

Muchos auxiliares invisibles se reúnen durante una batalla, para recibir a los muertos y extenderles cualquier ayuda que puedan necesitar. Pero, tomándolo como un todo, hay mucho más sentimiento de entusiasmo sobre la guerra en las mentes y relaciones de los campesinos que en las de los propios soldados que realmente participan en ella.

CATÁSTROFES

A veces, grandes catástrofes distintas de la guerra alcanzan al mundo. Doscientas mil personas perecieron repentinamente en un terremoto en Messina; ¿cuál es el lado oculto de un hecho como ese? La visión interna nos ayuda a mirar más comprensivamente sobre eventos como éste, y si bien no dejamos de compadecernos por las víctimas, todavía evitamos sentir la sensación de horror abrumador y consternación que paraliza a muchos ante la idea de tal ocurrencia.

Pensemos con calma, analíticamente, lo que realmente sucedió en ese caso. Doscientas mil personas fueron repentinamente liberadas de la carga de la carne. Seguramente no tenemos necesidad de compadecerlos. No podemos hablar de ellos como sufrientes, ya que fueron llevados repentinamente y sin dolor a una vida más elevada y feliz, y en una catástrofe como ésta hay realmente menos sufrimiento que en conexión con muchos casos aislados de muerte.

El sufrimiento causado por la muerte súbita nunca es para el hombre muerto, sino para los relacionados que, sin entender los hechos de la muerte, suponen que lo han perdido. Pero precisamente en una gran catástrofe de esta naturaleza, pocos quedan para llorar por los otros, ya que las familias dentro de un área determinada están casi todas destruidas. Las relaciones directas en la mayoría de los casos mueren juntas, y los que quedan para llorar son relaciones más distantes que se asientan en distritos lejanos.

Algunos, sin lugar a dudas sufrieron terriblemente: hombres heridos y abandonados durante días en espera de socorro; otros que estaban atrapados bajo un montón de ruinas y se asfixiaban o morían de hambre. Hacia estos, de hecho, puede ir nuestra mayor simpatía. Sin embargo, recuerden que a lo sumo pueden haber sido pocos, un número menor que aquellos que mueren de inanición cada semana en nuestra capital, Londres, ya que la inanición no es simplemente una falta absoluta de alimentos durante un cierto número de días. Un hombre que no tiene suficiente comida o mala comida con insuficientes nutrientes por un período de años se está muriendo de hambre tan seguramente como el hombre que por unos pocos días no tiene nada de comida, y hay mucho más sufrimiento prolongado en el primer caso que en el segundo.

Pero, una vez más, se puede decir que en el terremoto hubo una gran cantidad de sufrimiento, porque muchas personas quedaron sin hogar y estaban privadas de sus suministros ordinarios de alimentos. Eso también es cierto, y para aquellos también nuestra más cordial simpatía debe ser extendida. De hecho sabemos que el mundo entero así la extendió, y desde el punto de vista oculto, el efecto más importante de ese terremoto fue la gran ola de simpatía y compasión que llegó al lugar desde cada parte del globo habitable a donde llegaron las noticias.

No es la muerte lo que debemos considerar un destino malvado; nuestro conocimiento teosófico al menos nos ha enseñado eso. Nunca es por los muertos por quienes debemos sentir lástima, sino por los vivos que aún sufren bajo todos los impedimentos de este extraño plano físico. Para aquellos cuya conciencia no conoce otro mundo, parece terrible tener que abandonar éste; un hombre cuya vista se extiende sobre los mundos superiores sabe, con una vívida certeza que nada puede sacudir, que, si uno considera la felicidad solamente, el momento más feliz para cada hombre es aquel en el que se escapa de este mundo a la vida más amplia y más real de arriba.

Concedido que nuestra vida aquí es una necesidad, que tenemos desarrollo por lograr y que solamente se puede hacer bajo estas condiciones difíciles; es por esa razón que nuestra vida física es necesaria, y así entramos en ella como un hombre sale de su casa a una tarea desagradable que, sin embargo, sabe que debe hacerse. Claro que tenemos compasión por el pobre hombre

que está exiliado de esa vida superior, pero no derrochemos pesar en aquellos que se han ido a casa de nuevo, a la gloria, la belleza y el descanso.

Visto desde el mundo físico todo está distorsionado porque solo vemos una parte tan pequeña de él, y luego, con extraña estupidez, insistimos en tomar eso por el todo. El ocultismo nos muestra una proporción más hermosa y nos da una perspectiva más real de la vida, y aunque no tenemos simpatía por todos los que sufren, sin embargo, aprendemos que aquellos que más necesitan nuestra simpatía no son aquellos a quienes el mundo sin discernimiento idolatra comúnmente.

Todos los mundos por igual son parte de la gran Deidad Solar; en Él "vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser", y como no podemos apartarnos de Su presencia ni escapar de Su mano guiadora, ¿qué importa todo el resto?

CAPÍTULO XII

POR SERES INVISIBLES

PERSONAS SENSITIVAS

Los eventos ocasionales a los que nos hemos referido hasta ahora han sido tales que podrían entrar en la vida de casi cualquier persona. Hay otra clase de eventos ocasionales que por lo general solo corresponden a un cierto tipo de personas; pero sobre ésas ejercen una influencia tan grande que no puede medirse fácilmente — lo suficientemente grande como para alterar toda la corriente de una vida. Entre nosotros hay quienes son más sensitivos que la mayoría de los hombres, que sueñan sueños y ven visiones; y para estas personas sus visiones son el hecho más importante de la vida. Naturalmente también, esas personas se sienten atraídas por el estudio del ocultismo, por lo que la proporción de ellos entre nuestros lectores es probablemente mucho mayor que entre los del mundo que no se preocupa por ninguna de estas cosas. Para estas visiones también hay un lado oculto, que es de gran importancia estudiar.

Las visiones son de muchas clases — algunas triviales y sin importancia, otras profundamente interesantes y productivas de efectos de largo alcance para quienes las experimentan. En algunos casos, su génesis es obvia; en otros, asociaciones curiosas e inesperadas juegan su parte, y un número de causas bastante separadas pueden combinarse para producir lo que parece ser una historia única.

Como he escrito varios libros sobre las condiciones del mundo astral, no es raro que las personas que han tenido experiencias o visiones psíquicas que no han comprendido completamente, me envíen reportes de ellas y me pregunten si mi experiencia en este sentido sugiere alguna explicación.

Tales cartas no siempre son fáciles de responder — no es que haya alguna dificultad para formular una hipótesis que se ajuste a los hechos, sino porque hay demasiadas hipótesis. Casi todas las experiencias descritas podrían haberse producido igualmente de una docena de maneras, y sin llevar a cabo una investigación especial y detallada a menudo es imposible decir cuál de estos métodos se empleó en un caso particular. Naturalmente, muy pocos de los cientos de casos presentados son de suficiente interés general para justificar tal gasto de tiempo y fuerza; pero ocasionalmente se encuentra uno que es especialmente característico — tan buen ejemplo de su

tipo que un análisis de él podría ser útil para muchos otros a quienes se les han presentado experiencias similares.

UN CASO NOTABLE

Un caso tal me llegó recientemente de una dama — un relato de una visión larga y complicada o una serie de visiones, junto con experiencias impresionantes, que le habían dejado una huella permanente. Para comprender lo que realmente sucedió se necesitó una cierta cantidad de investigación en el curso de la cual se hizo evidente que varios factores distintos se habían puesto en juego para producir los curiosos efectos descritos. Cada uno de estos factores tuvo que seguirse por separado y remontarse a su origen, y creo que los estudiantes difícilmente pueden dejar de interesarse en un examen de la forma en que estas causas independientes y desconectadas funcionaron para dar lugar a un todo algo sorprendente.

Doy aquí un resumen de la historia tal como se me envió, usando en muchos casos las palabras exactas de la narradora, pero condensando todo lo que puedo sin perder el espíritu y el estilo del original. Debe suponerse que la dama no estaba satisfecha con las doctrinas religiosas de su niñez, y había comenzado el estudio de religión comparada leyendo varios libros teosóficos — entre otros, *La Doctrina Secreta*. Estaba muy deseosa de saber la verdad y de hacer cualquier progreso que fuera posible para ella. En el transcurso de su lectura se encontró con el libro de Swami Vivekananda sobre Raja Yoga y practicó los ejercicios de respiración que allí se recomiendan. El resultado fue que rápidamente desarrolló cierto tipo de clarividencia y comenzó a escribir automáticamente. Durante unos cinco días ella se entregó a sus controladores astrales, escribiendo todo el día lo que quisieran.

Parece que se oponía firmemente a la idea de la pena capital y sintió una gran simpatía y compasión por un asesino que recientemente había sido ejecutado en su vecindario. Entre otras entidades, este asesino muerto vino y se comunicó, y trajo consigo otros hombres de la misma ralea. Hizo los esfuerzos más fervientes para ayudar a estas personas, intentando de todos modos darles esperanza y consuelo y enseñarles tanto de Teosofía como ella sabía. Pronto descubrió, sin embargo, que el asesino la dominaba y obsesionaba y que no podía librarse de él. Su caso empeoró rápidamente, y su vida y razón quedaron colgadas en la balanza. Durante mucho tiempo ninguna sugerencia, ningún esfuerzo, mitigó sus sufrimientos, aunque rezaba continuamente con todo el poder de su alma.

Finalmente, un día, se dio cuenta de la presencia de otro ser que la alivió. Él le dijo que la oración de su espíritu había sido reconocida, que había sido designado como su "guía", y que debido a su desarrollo espiritual y al poder que ella había demostrado en la oración, se la consideraba especialmente esperanzada y estaba a punto de ser la destinataria de los favores más inusuales. En efecto, él dijo mucho acerca de su posición notable y el reconocimiento que había ganado, tanto que preguntó maravillada:

"¿Quién soy entonces?"
"Eres Buda", fue la sorprendente respuesta.
"¿Y tú quién eres? " preguntó ella.
"Yo soy el Cristo", contestó, "y ahora me haré cargo de ti".

Nuestra corresponsal mostró aquí su sentido común y su gran superioridad sobre la mayoría de aquellos que reciben tales comunicaciones al negarse absolutamente a creer estas declaraciones asombrosas, pero a pesar de ello aceptó la guía (y la enseñanza sobre otros puntos) de la entidad que hizo estas afirmaciones asombrosas.

Luego le dijo que ella pasaría por una iniciación y que, si la conseguía, sería admitida en el "consejo del cielo", que había sido convocado para decidir si el mundo debería ser destruido o si debería hacerse otro esfuerzo para su salvación. Él la instó a que se apresurara a calificar para asistir a esta reunión mientras el destino del mundo aún se mantenía en la balanza, para que ella pudiera dar su voz a favor de la salvación. Su actitud mental era bastante curiosa; ella ciertamente no aceptó estas afirmaciones extravagantes, pero medio creía que había mucho trabajo por hacer, y estaba dispuesta a continuar el experimento y someterse a la guía de la entidad que la había salvado de la obsesión.

Como paso previo a la iniciación, se le ordenó que pusiera una cama en una habitación donde pudiera cerrar la puerta con llave, tumbarse sobre ella y ponerse cómoda. El guía luego le indicó que hiciera la respiración de yoga como lo enseña Vivekananda. Él le dijo que sus esfuerzos anteriores habían elevado el fuego serpentino al plexo solar, y que ahora ella debía elevarlo al cerebro — un proceso en él que la ayudaría y la dirigiría. Ella describe las sensaciones que siguieron exactamente como semejantes al trabajo de una mujer en trabajo de parto, excepto que el dolor fue a lo largo de la columna vertebral, y parecía que el nacimiento iba a tener lugar en el cerebro. Muchas veces sus sufrimientos eran tan insoportables que se desesperaba y estaba a punto de abandonar la lucha, pero el guía parecía estar más ansioso y siempre le imploraba que no cediera, sino que llevara la prueba hasta el final. Él se cernía sobre ella como un médico asistente o una enfermera, alentando, dirigiendo, ayudando, haciendo todo lo posible para ayudar al parto. Finalmente, ella prevaleció, y afirma que el nacimiento le pareció tan definitivo y real como el de uno de sus propios hijos. Cuando sucedió, el guía se sintió muy aliviado y exclamó: "Gracias a Dios, todo terminó".

Sin embargo, esta experiencia extraordinaria fue solo el preludio de una larga serie de visiones maravillosas, que duraron alrededor de doce días de nuestro tiempo físico. Estas visiones eran en parte de un carácter directamente personal, y en parte de la naturaleza de una instrucción general — a menudo incoherente e indescriptible, pero siempre interesante e impresionante. La parte personal consistía en su relación con el llamado "consejo del cielo" y el resultado de su trato con él, y también incluía algunas curiosas visiones simbólicas en las que personas bien conocidas por ella en la vida física parecían desempeñar el papel del mundo que estaba tratando de salvar y del archienemigo Satanás, un ángel caído que se resistió a ella. Ella señala pertinentemente que esto

era tanto más extraño ya que durante muchos años ella había superado por completo cualquier creencia en un demonio personal o en la necesidad de lo que comúnmente se llama 'salvación'.

La instrucción general era ampliamente Teosófica en su carácter, y se refería principalmente a las etapas de la creación y la evolución de las diversas razas raíces. Ella describe la primera etapa de esto de la siguiente manera:

> "Entonces contemplé una visión maravillosa. Al principio, en medio de la oscuridad, vi una vasta Oscuridad que parecía oscilar y oscilar durante siglos. Entonces comenzó un ligero movimiento, como si fuera el más leve de los *sueños* en esta gran oscuridad. Poco a poco el movimiento aumentó, hasta que al fin un *pensamiento* definido pareció evolucionar. Poco a poco aparecieron formas constantemente cambiantes. Todo era caos. Incluso las formas estaban en medio del caos, y el trabajo del Universo era terrible. Todo era uno. Parecía como si el esfuerzo por desarrollar el orden y hacer de tantas formas una unidad, demostraba sin lugar a dudas que todo fue hecho por Un Gran Ser, y que solo Él sentía el dolor y la responsabilidad. Esto continuó durante mucho tiempo, con otra expresión de dar a luz, con resultados cada vez mayores y una solemnidad inmutable.
>
> "No sé cuándo comencé a ver *almas* por primera vez. Debe haber sido en épocas tempranas en la maravillosa exposición; porque recuerdo muy claramente cuán densamente estaban en todas partes en medio del caos y en medio de formas. En la vibración continua de esta maravillosa evolución, estas almas fueron absorbidas en formas, que se transformaron nuevamente en almas. Estas almas eran en forma de huevo y de todos los tamaños, desde pequeñas hasta grandes, pero ninguna tan grande como vi más tarde en una continuación maravillosa.
>
> "Después de un tiempo, el panorama de maravillas cambió y el mundo adoptó una forma familiar para mi modo de pensar. Símbolo tras símbolo pasado, incluida toda la historia y la mitología. Miles de imágenes pasaron en revista, como si revelaran todo el Cosmos y la historia. Puedo recordar muy pocas ahora, pero una servirá como ilustración.
>
> "Vi una vaca de proporciones inmensas — casi tan grande como una de nuestras montañas. Una escalera fue colocada contra ella, y un hombre trepó lenta y laboriosamente por la escalera, ronda por ronda. Él representaba a la Humanidad. Cuando por fin llegó a su lomo, se estiró y agarró sus cuernos. La humanidad reclamó los productos y la abundancia de la tierra para todos, no solo para unos pocos. Mi guía llamó a la vaca 'La vaca de Demeter'. Mi lectura de los clásicos me había enseñado que Deméter representaba la tierra ".

Aparentemente en esta etapa fue presentada al "consejo del cielo". Ella encontró que consistía en un pequeño número de figuras colosales sentadas en semicírculo. Los miembros parecían impacientes con el mundo y decidieron que debía ser destruido, pero ella rogó sinceramente que se le diera otra oportunidad a la humanidad, diciendo que había vivido y muerto muchas veces por el mundo, y que estaba lista para dedicarse una vez más a su servicio. Su guía le dijo después que no tenía idea en el mundo físico de lo elocuente que había sido en sus alegatos en esa ocasión.

Parece que hubo algunas diferencias de opinión en el concilio, pero eventualmente la mayoría cedió a su oración y prometió enviar ayuda a ella y a su guía para que pudieran trabajar por el mundo. (Un examen de la verdad que subyace tras esta notable visión del "consejo del cielo" fue una de las características más interesantes de la investigación, de la que escribiré más adelante). Después de esto, se reanudaron las visiones semi-teosóficas. Una vez más cito las palabras de su carta:

> "Esa noche otras visiones tuvieron éxito, pero la historia de la simbología cambió. Vi un valle en el que yacía la raza humana, y sobre él flotaba un enjambre de seres vestidos de blanco, pero la blancura no irradiaba luz. La humanidad estaba oscura y ensombrecida. Me apresuré a despertarlos, pero al acercarme, las figuras vestidas de blanco se apresuraron a formar grupos fuertes, decididos y poderosos para evitar que cumpliera mi propósito. Reconocí que eran espíritus engañadores, maestros autoproclamados y predicadores de la tierra, y que resueltamente golpearon y mantuvieron a raya a la humanidad aturdida y ensombrecida. Pero incluso mientras miraba, vi aquí y allá un alma despierta entre la multitud humana. Cuando esta alma se despertó, se volvió luminosa como con una luz desde adentro, y al mismo tiempo surgió de su posición boca abajo y comenzó a moverse sobre el mundo dormido tratando de despertar a los demás. Parecía estar parado en una montaña distante, pero podía ver claramente cada vez que un alma comenzaba a despertar y brillar, y antes de que la visión pasara, muchas de estas luces radiantes parecían estallar aquí y allá, e incluso una luz dorada de rayos de sol comenzó a dorar las cimas de las montañas circundantes, y las figuras blancas huyeron mientras este resplandor dorado aumentaba. Sin embargo, continuaron esforzándose arduamente para contrarrestar y oponerse a mis esfuerzos por ayudar al mundo o para vivir mi vida.
>
> "Toda la noche las visiones continuaron, pero hacia la mañana fueron vagas. Mi guía me despertó, me dijo que me levantara, tomara una taza de café y me calmara, ya que estaba tan entusiasmada que estaba a punto de salir del cuerpo por completo. Cuando obedecí me encontré aturdida. Todo el tiempo en el que estaba tratando de encender un fuego y preparar la taza de café, mi guía estaba presente y yo era consciente de una condición maravillosa. Ángeles parecían rodearme y cantar himnos de acción de gracias. Era la mañana del Día de Acción de Gracias, y la anterior inclemencia del clima había dado lugar a la calma. Abrí la puerta y volví la cara hacia el sudoeste. Me sentí rodeada por Seres celestiales, y canté con ellos un maravilloso himno de alabanza y acción de gracias. Esto se parecía a la Asunción de la Virgen madre, la inmaculada concepción, el nacimiento y la presencia del maravilloso Niño a la vez. Un olor peculiarmente refrescante pero desconocido impregnó la atmósfera. Mi guía dijo que los ángeles estaban quemando incienso. Más tarde en el día, mi guía nuevamente me dijo que me fuera a la cama.
>
> "La visión fue maravillosa. De nuevo, contemplé la Creación, pero esta vez fue diferente. Vi las razas en conjunto. Mientras que las razas aparecían y desaparecían, mi guía dijo solemnemente: 'Y la tarde y la mañana fueron el primer día', 'Y la tarde y la mañana fueron el segundo día', etc. De alguna manera, aunque ahora no puedo explicarlo, aunque sentí que lo entendí en ese momento, la quinta raza nació en el cuarto día y parecía ser de especial importancia. Para ese nacimiento se llamó mi atención especial, ya que el hombre del todo inexperto de la quinta raza yacía tendido en las manos de un gran Ser, y se me ofreció para observarlo. En esta visión vi que, hasta la quinta raza, la humanidad era de todo tipo. Algunos eran grandes y otros pequeños. El caos prevalecía, y había

poco orden por todas partes en el universo humano. Pero después del nacimiento del hombre de la quinta raza, vi que todos se habían vuelto iguales y todos trabajaban en perfecta armonía. Vi también, en este momento, que la raza tomó forma sólida, como una falange — siendo la forma, sin embargo, circular — y que una banda se deslizaba alrededor de toda la masa, pasando de hombre a hombre, y que ningún hombre podía estar fuera de esa banda vinculante. El paso de la raza fue marcado por la raza humana entera que repentinamente se transformó en la forma del alma — en forma de huevo.

"En la sexta carrera, el desarrollo fue de hecho muy marcado. Los individuos eran iguales, pero mucho más grandes que en la quinta raza. La tendencia de toda la raza era mucho más hacia arriba, y el movimiento se había acelerado enormemente. En algún momento hacia el final de la quinta o el comienzo de la sexta —-no puedo recordar exactamente cuándo — volví a ver la luz del sol dorando los picos. La raza emergió de la sombra a la luz del sol, y la tendencia ascendente y ascendente se hizo más rápida y veloz. Entonces, habiendo llegado una vez más la hora de alumbrar, los huevos se juntaron al igual que los huevos en un nido, pero su número fue incontable.
"Mi guía me dejó aquí. Dijo que no podía seguir conmigo, que debía seguir sola e interpretar por mí misma el significado de mis visiones. Me advirtió que tuviera cuidado de no renunciar a mi vida; porque de mi triunfo y no renuncia a mi vida dependerían mi éxito y la salvación del mundo, para lo cual todo lo que habíamos visto se había hecho. En otras palabras, me creía estar pasando por una terrible ordalía para la salvación del mundo.

"Al contemplar el desarrollo de la séptima raza, parecía llegar a alturas inimaginables. La banda que vi por primera vez vinculando la quinta raza estaba abarcando fuertemente la sexta y la séptima razas. Se hizo irrompible. Y mientras miraba las caras de los hombres de la séptima raza, vi que gradualmente brillaban más y más con una luz interior. Su resplandor ya no venía del exterior, sino cada uno era brillante y deslumbrante luz.

"Mi cuerpo estaba muy cansado, y cuando llegó la noche supliqué descanso. Pero esto no me fue dado. Me sometieron a muchas pruebas. Muchas fueron terribles, y requirió el máximo esfuerzo de mis energías para poder soportarlas. ¿Cuál era la naturaleza de esto? No lo sé. Solo sé que prometí entregar el mensaje de Dios bajo cualquiera y todas las condiciones, sin importar lo que pudieran ser, si Él lo exigiera. Pero las ordalías fueron horribles. En un momento rechacé las visiones, aunque cada vez eran más hermosas. Luego cesaron y parecía encontrarme en el poder de Satanás. (Todos estos términos ortodoxos que personalmente había negado durante mucho tiempo, pero se volvieron reales de nuevo en las visiones).

"Durante un tiempo creí que, como castigo por mi perversidad, o más bien como resultado de este error, lo había perdido todo. La terrible crisis había pasado. El mundo estaba perdido como resultado de mi fracaso; y ahora parecía ser no sólo *este* mundo, sino el Universo. ¡Cómo oré y luché entonces! Antes de que todo pudiera ser restaurado, prometí no solo abandonar mi vida, sino la vida de mis hijos e incluso *la vida misma de mi alma*, si fuera necesario para la salvación del mundo.

"No puedo dilatarme aquí. Hacia la mañana, un aliento maravilloso entró en mi cuerpo, subiendo y bajando por la columna vertebral como si no hubiera absolutamente ninguna obstrucción física en mi cuerpo, y mientras respiraba o fluía a través de mí, cantó un maravilloso himno divino, y terminó en

una maravillosa unión, en la que me sentí totalmente unida con Dios. Esa era una condición que era una locura tratar de describir.

"Durante este tiempo, contemplé una nueva serie de visiones — todas de gloria. No había ninguna forma que pueda recordar, sino gloria tras gloria de *color*, cada una más brillante y más grandiosa que la anterior. Por fin fue un violeta maravilloso, y cuando brilló sobre mí con una gloria indescriptible, me dijeron que podría seguir y ver a Dios si lo quería. Pregunté si a partir de allí podría regresar, y me dijeron que si continuaba no podría regresar. Luego dije una vez más, como lo había hecho en otras cien pruebas: 'Debo vivir para salvar el mundo'. Y mientras lo decía y me negaba a continuar, el sol se levantó en el mundo, donde estaba entonces consciente, y miré mi hermosa visión, pensando cuán apagado era el sol, y luego gradualmente la visión se desvaneció.

"No puedo decir exactamente cuándo, pero en esta ocasión, fui tendida en una cruz durante la noche, colocada en un sepulcro, y creí que mi cuerpo estaba muerto. Mi corazón físico, como yo pensaba, fue detenido, y el dolor que soporté fue insoportable. Pero la dicha de mi alma en las visiones más elevadas fue tan grande como el dolor en el cuerpo en las ordalías del sacrificio.
"Después de esto, debo desistir de cualquier esfuerzo de descripción. Realmente no puedo contar las cosas extrañas que me sucedieron, ni están claras en mi memoria. Una de las ideas fue que fui puesta en preparación para el trabajo que tenía que hacer; otro, que me parecía escuchar y ser parte de la involución y la evolución. Quizás representó las experiencias del alma preparándose para la encarnación.

"Cuando por fin salí de todo esto encontré a mi familia afligida alrededor de mi cama. Habían pensado que me estaba muriendo. Desde el comienzo de mi condición anormal hasta el cierre final habían sido doce días, y durante cinco días y noches no había dormido. El último día yo me había creído a mí misma que, después de todo, no debía vivir más tiempo en este mundo, y cuando desperté a la conciencia plena y normal la voz que había escuchado se desvaneció tan misteriosa y gradualmente como lo hicieron las visiones, y ninguna se me ha aparecido desde entonces.

"Pero desde entonces, he sido consciente de una nueva vida espiritual, y en la meditación alcanzo una condición dichosa, y estoy segura de que algo maravilloso me ha sucedido".

LA VISIÓN INVESTIGADA

Debe entenderse que los extractos dados arriba son solo una pequeña parte de las visiones descritas por nuestra corresponsal, pero creo que les he dado una buena muestra de ellos, y no he omitido ningún punto de especial interés. Cualquiera que esté acostumbrado a analizar los fenómenos psíquicos verá de inmediato que hay allí varias características que lo diferencian del promedio. Muchas visiones, aunque son bastante elaboradas y detalladas e intensamente realistas para la vidente, prueban que el examen es completamente autocreado. Quiero decir que un hombre primero piensa a lo largo de ciertas líneas creando así una serie de formas de pensamiento; y luego procede a salir de su cuerpo en sueño o trance, ve sus propias formas de pensamiento sin reconocerlas como suyas, y supone que son realidades en lugar de reflejos imperfectos. Por lo tanto está firmemente convencido en su creencia o superstición particular, cualquiera que sea, porque él mismo la ha visto en una visión que está seguro de considerar como

celestial. Tal hombre es, por supuesto, perfectamente honesto en su convicción, e incluso perfectamente correcto cuando dice que ha visto ciertas cosas; el punto débil es que no tiene el entrenamiento que le permita distinguir la naturaleza de lo que ha visto. En el caso que nos ocupa, sin embargo, hay varios pequeños toques que es muy poco probable que hayan sido los pensamientos del vidente, y hay considerable evidencia de que una mente que difiere mucho de la suya debe haber sido responsable de una gran cantidad de lo que fue visto.

Como nuestra corresponsal estaba ansiosa por comprender la génesis de sus visiones, y como su historia daba lugar a características algo inusuales, valía la pena realizar una investigación definitiva sobre el asunto.

Por lo tanto se logró una buena compenetración con la dama, y además se consideró necesario examinar los registros astrales y mentales relacionados con ella, y así determinar qué le había pasado realmente. Pronto fue obvio que muchos factores distintos entraron en el asunto, y sólo al desenredar pacientemente los hilos y seguir cada uno hasta su origen, todas las causas pudieron verse claramente.

Para exponer el caso brevemente, la dama, como lo han hecho cientos de otras personas, se había metido en grave problema por el uso imprudente de ejercicios respiratorios. Sus desesperados esfuerzos por escapar del resultado de estos ejercicios atrajeron la atención de un hombre muerto que era lo suficientemente fuerte como para ser de alguna utilidad para ella. Pero este hombre tenía sus propios objetivos al respecto — objetos no conscientemente egoístas, sino pertenecientes a una curiosa ilusión personal suya — y cuando la ayudó se dio cuenta de que tenía aquí lo que podría ser un poderoso instrumento para el desarrollo de sus planes. Rápidamente modificó su esquema, le dio a ella un papel prominente y la empujó hacia experiencias que sin él probablemente no habría tenido durante varias encarnaciones.

Mucho de lo que resultó evidentemente no era en absoluto lo que él había esperado, aunque trató bravamente de darle la vuelta a todo. Finalmente la dejó caer, en parte porque estaba alarmado por el giro que estaban tomando los asuntos, y en parte porque comenzó a ver que no podía usarla como él había esperado. El resultado de toda la aventura, en lo que respecta a nuestra corresponsal, ha sido bueno, pero fue una buena fortuna por la que no puede estar muy agradecida ya que los riesgos fueron enormes y según cualquier cálculo ordinario apenas había la más mínima posibilidad de que ella escapara con vida y con la razón intacta de tal experiencia.

Para comprender todo lo que ocurrió primero debemos tratar de entender qué clase de hombre fue este 'guía' y cómo llegó a ser lo que era. Durante su vida física, había sido un pequeño agricultor, un hombre bondadoso pero ignorante, fanáticamente religioso de una manera protestante estrecha. Su única literatura era la Biblia cristiana, sobre la cual estudió durante las largas noches de invierno hasta que toda su vida se saturó con su concepto de sus enseñanzas. Huelga decir que sus conceptos generalmente eran erróneos, a menudo tan groseramente materiales que eran ridículos, pero el hombre era tan sincero que era imposible reírse de él.

Vivía en una zona escasamente poblada del país, y cuando descubrió que sus pocos vecinos no simpatizaban con sus ideas religiosas se volvió cada vez más un solitario a medida que pasaban los años, viviendo frugalmente del producto de una pequeña parte de su granja y dedicándose con mayor ardor al estudio de su único libro. Esta constante reflexión sobre una idea lo llevó finalmente a una condición de monomanía religiosa en la que llegó a creerse el salvador elegido del mundo, el Cristo que estaba destinado a ofrecerle una vez más la oportunidad de salvación que hacía dos mil años había recibido sólo muy parcialmente. Una característica destacada en su esquema fue el rescate de su falsa creencia de la gran masa de humanidad no cristiana, y su idea fue que esto debería hacerse no a lo largo de líneas misioneras ordinarias, sino a través de la influencia de sus propios grandes líderes. Fue esta parte de su programa lo que lo indujo a interesarse tanto por nuestra corresponsal, como veremos más adelante.

Mientras todavía estaba completamente poseído por estos delirios religiosos, el digno agricultor murió. Naturalmente su vida astral era simplemente una continuación de la física, elevada como si fuera a un poder superior. Pronto se encontró en medio de las crudas formas de pensamiento de la Jerusalén dorada, un rincón especial que parecía haber modelado para sí mismo para adaptarse a su idiosincrasia. El resultado de sus esfuerzos por visualizar las descripciones dadas en el Apocalipsis a veces fue realmente ingenioso y original. Observé especialmente su imagen de los veinticuatro ancianos que se postraban perpetuamente en adoración ante el trono, y arrojaban a los pies de la deidad sus coronas de oro, que inmediatamente se levantaban del suelo y volvían a caer automáticamente sobre sus cabezas, solo para ser lanzadas hacia abajo de nuevo. Su "mar de vidrio mezclado con fuego" no fue del todo exitoso, y parecía más bien un producto inusualmente extraño de una erupción volcánica. Su imagen del Todopoderoso era bastante convencional — un anciano de aspecto severo con una larga barba blanca. En la primera parte de su vida física, evidentemente había tenido una imagen mental del Cristo — la combinación imposible de un crucifijo y un cordero potando una bandera; pero durante el período posterior, cuando estaba persuadido de que él mismo era el Cristo, esta figura no se había fortalecido y, por lo tanto, era poco llamativa e inactiva.

Es en estas formas de pensamiento que tenemos que buscar el "consejo del cielo" que juega un papel en la visión de nuestra corresponsal, y la constitución de ese consejo resultó ser interesante e instructiva. La idea parece haber sido originalmente que el concilio era una especie de selección de aproximadamente diez de los personajes bíblicos más importantes (Elías, Moisés, Pedro, etc.) representados por figuras colosales sentadas en semicírculo sobre incómodas sillas doradas de respaldo alto, que supuestamente eran tronos celestiales, derivadas manifiestamente de un recuerdo imperfecto de la sedilia en alguna catedral gótica. La deidad presidía sus deliberaciones.

Originalmente, los miembros de este consejo obviamente no habían sido más que formas de pensamiento; pero en el momento en que las curiosas investigaciones nos pusieron en contacto con ellas, varias de éstas habían sido aprovechadas y animadas por entidades vivientes, y esta presentación introdujo algunos factores nuevos e interesantes. Dos de estas entidades eran

hombres muertos, ambos religiosos, cada uno operando desde su propio punto de vista. Uno de ellos era un hombre de ascendencia alemana, que durante la vida terrestre había sido zapatero — un hombre sencillo y sin instrucción, no del todo diferente al primero. Él también había estudiado la Biblia diligentemente; él también era un soñador de sueños vagos y místicos; él también sintió que tenía una revelación o interpretación especial para ofrecer al mundo — algo mucho más racional que la del agricultor. Había llegado a sentir que la verdad esencial del cristianismo residía en la unión mística de Cristo y su esposa celestial, la Iglesia. Para él, el Cristo era mucho menos la personalidad histórica de los Evangelios que el espíritu vivo de la Iglesia, y la tarea del verdadero cristiano era despertar en sí mismo el espíritu Crístico. Pensó que el mensaje que la humanidad necesitaba era que cada hombre podía y debía convertirse en un Cristo — un mensaje que le parecía tan claro y simple que solo necesitaba ser entregado para llamar la atención instantánea y así salvar al mundo del pecado y levantarlo de inmediato a la luz de la verdad. Había comenzado a predicar a este respecto mientras aún estaba en la tierra física, pero había muerto antes de haber hecho mucho para la conversión de la humanidad.

Al llegar al mundo astral, todavía estaba tan ansioso como siempre por difundir sus puntos de vista, y al conocer al granjero entabló una amistad con él. Tenían mucho en común, y cada uno sentía que el otro podría ser útil para él en la continuación de su plan. El zapatero no reconoció al granjero como el único Cristo, pero sí le aplicó su teoría, y lo consideró como una persona en quien el espíritu Crístico estaba excepcionalmente desarrollado. El granjero solo entendía vagamente la idea central del zapatero, pero se dio cuenta de que había encontrado a alguien que estaba dispuesto a cooperar en salvar el mundo. Cada uno consideraba al otro como algo excéntrico, pero con un simple pensamiento astuto de que podría usar al otro para sus propios fines.

Entre ellos habían concebido esta curiosa idea de un "consejo del cielo" del cual ambos eran miembros; o posiblemente hayan encontrado una forma de pensamiento de este tipo hecha por otra persona, y tal vez simplemente la hayan adoptado y se hayan unido a ella. Las formas de pensamiento vistas por una visión entrenada eran torpes e imperfectas, aunque sin duda bastante satisfactorias para sus creadores.

Moisés, por ejemplo, era seriamente incompleto. Estaba sentado, estirado y rígido, como pegado a su incómodo trono dorado, pero en realidad no era más que una cara y un frente que se proyectaban desde la silla, y nunca había sido apropiadamente rematado. A este respecto, se asemeja a muchas de las formas de pensamiento que se encuentran en Summerland, donde no es raro ver a las madres acariciar niños que son defectuosos exactamente de la misma manera. Los creadores de tales formas siempre están completamente felices con ellas y nunca perciben sus imperfecciones, porque, aunque no haya vida en tales muñecas excepto el pensamiento que se les pone, ese pensamiento siempre responderá a su generador y hará exactamente lo que se espera que hagan. Pedro era otra persona muy ineficiente en este consejo — de aspecto bastante insignificante; pero al menos llevaba un gran manojo de llaves, cuyo tintineo era su principal contribución a las deliberaciones.

Si bien la mayoría de este consejo fue del tipo que acabamos de describir, las formas de pensamiento de la deidad, de S. Pablo (la imagen elegida para su utilización por el zapatero) y del profeta Elías, fueron mucho más definidas y originales. Este último realmente nos sorprendió por su actividad, y en el examen se encontró que él también estaba siendo utilizado (al menos utilizado como una especie de portavoz) por otro hombre muerto, un galés, que en algún momento temprano en su vida en la tierra había pasado por la experiencia llamada 'conversión', y más tarde emigró a América, donde vivió por algunos años y finalmente murió. Durante su vida física siempre había estado buscando experiencias religiosas de tipo emocional; por ejemplo, había asistido a algunas de las reuniones de avivamiento, y había presenciado y participado en la celebración llamada "salto de Jerusalén". Entremezclados con su religión había curiosas inclinaciones socialistas, y su sueño era un milenio dorado algo irracional, cristianismo emocional y socialismo medio materialista.

Había captado bastante más que los otros la relación entre el mundo físico y el mundo astral y las posibilidades de este último, y comprendió que antes de poder influir en el mundo físico de alguna manera u otra debía entrar en contacto con él. No estaba pensando en la reencarnación porque nunca había oído hablar de tal idea; pero sabía que él había pasado del mundo físico al astral, y por lo tanto, pensó que debía haber alguna forma de regresar de nuevo. Su atención estaba muy ocupada con este problema, y cuando se dio cuenta de que el granjero había encontrado un medio a través del cual él podría llegar en cierta medida a ponerse en contacto con el mundo físico, decidió hacer uso de ambos de cualquier manera que pudiera.

Este parecía un posible primer paso en la dirección de obtener sus fines, y se le ocurrió ingresar a la forma de pensamiento de Elías en el "consejo del cielo" como un medio rápido para introducirse en una posición tal que le aseguraría de inmediato respeto de los demás. No creo que de ninguna manera fuera egoísta o engreído al hacer esto; era para él simplemente un medio para un fin providencialmente puesto en su camino.

Pero ahora sobrevino un resultado inesperado. Disfrazado como Elías trató de comportarse como pensaba que lo hubiera hecho el profeta, y de darle un sabor del Antiguo Testamento a su personificación. Esto reaccionó sobre su vida astral ordinaria; comenzó a vivir todo el tiempo en el personaje, ¡y poco a poco a preguntarse si él realmente no era Elías! Está literalmente en proceso de transformarse, y seguramente pronto será un monomaníaco confirmado. En el momento de nuestra investigación todavía sabía que era un galés que de vez en cuando personificaba a Elías; pero estoy seguro de que en un futuro cercano pasará más allá de esa etapa, y estará tan seguro de que es realmente Elías como el granjero de que él es el Cristo.

Mientras tanto, todavía no se había presentado como el galés a los otros miembros humanos del consejo, pero se sentía halagado de que como Elías inspiraba gran respeto y, de hecho, dirigía sus decisiones. Tenemos, por lo tanto, el asombroso espectáculo de un concilio cuyos únicos miembros efectivos eran tres hombres muertos, cada uno de los cuales pensaba que estaba

manipulando a los otros para lograr sus propios objetos; y, sin embargo, ninguno de esos objetos era egoísta, y todos los hombres involucrados eran religiosos, bienintencionados y honestos en su intención. Solo en el mundo astral sería posible una combinación tan extraordinaria; sin embargo, aún queda por contar el hecho más asombroso y más característico.

Ya se mencionó que se suponía que el propio Padre Todo debía presidir las reuniones del consejo. Era, por supuesto, una forma de pensamiento como todas los demás, pero él ocasionalmente manifestaba una actividad espasmódica e inapropiada que mostraba la presencia de una fuerza exterior de calidad diferente a las demás. La investigación cuidadosa mostró que, así como la forma de Elías fue animada por el galés, ¡así esta forma de la deidad estaba animada por un juguetón espíritu de la naturaleza!

Ya he descrito algunas de las características de este delicioso reino de la Naturaleza. Puede recordarse el gran placer que algunas de esas criaturas tienen en las representaciones teatrales entre ellas, en cualquier tipo de farsa (sobre todo si de ese modo pueden obtener el triunfo de engañar o asustar a un miembro de la superior evolución humana), y también cómo les gusta contar historias apasionantes a sus compañeros. Teniendo esto en cuenta, inmediatamente veremos que, desde el punto de vista de un engañoso espíritu de la naturaleza, aquí hubo una oportunidad absolutamente única. Podía (y lo hizo) hacer una broma en la escala más colosal concebible sobre tres seres humanos, y podemos imaginar fácilmente qué historia tan satisfactoria para el alma tuvo que contar después a sus admirados compañeros. Huelga decir que no tenía la menor idea de irreverencia; probablemente no sería más capaz de semejante concepción que una mosca; para él todo el asunto no era más que una oportunidad inigualable para un engaño realmente magnífico, e hizo lo mejor que pudo con él.

Por supuesto, no podía entender ni participar en las deliberaciones, por lo que, en su mayor parte, conservaba un silencio críptico que era muy efectivo. De alguna manera había adquirido un pequeño número de frases bíblicas apropiadas para su parte, y las lanzaba en el concilio a intervalos, como lo haría un loro aparentemente sin tener idea de su significado. "Así dice el Señor"; "Amén, que así sea"; "Yo soy el Señor tu Dios; no tendrás otros dioses más que yo"; "Heriré la tierra con una maldición" — estas fueron algunas de las gemas de su colección, los ejemplos de su elocuencia inconsciente. De vez en cuando la broma se volvía demasiado para él, o tal vez la restricción era fastidiosa, y abandonaba la forma de pensamiento por unos momentos para aliviar sus sobrecogidos sentimientos mediante salvajes bailes y estallidos de risa en algún lugar fuera de la vista de su consejo. Cuando esto sucedía era muy interesante ver cómo la forma de pensamiento colapsaba desde el estado de alerta hasta la estolidez, y los infortunados miembros humanos del consejo inmediatamente suponían que algo había ocurrido para provocar esa ira divina que siempre es una parte tan prominente de este tipo de religión.

Esta, entonces, era la realidad detrás del inspirador "consejo del cielo" ante el cual nuestra corresponsal abogó tan seriamente. Se entenderá que sólo los muertos podían contribuir realmente a cualquier discusión que pudiera haber tenido lugar; los otros miembros del consejo

no podían originar nada, aunque pudieron haber tenido suficiente vitalidad para dar un asentimiento formal a una proposición.

Para comprender el papel que juegan en la visión las formas de pensamiento teosóficas debemos echar un vistazo a la historia y la condición mental de nuestra corresponsal. Al alejarse de una forma de cristianismo bastante materialista, se convirtió prácticamente en atea. Entonces ella perdió a un niño amado; y en tal naturaleza estas diversas experiencias naturalmente produjeron emociones profundas, cada una de las cuales tuvo su parte en el moldeamiento de su temperamento. En este período, entró en contacto con la Teosofía y comenzó su estudio con un formidable libro, nada menos que *La Doctrina Secreta*. Sin desanimarse por sus dificultades, se aplicó diligentemente a ella y se esforzó por comprender su enseñanza, para hacer imágenes mentales de lo que se describe en las *Stanzas de Dzyan*. Algunas de sus ideas tenían una atracción especial para ella. La idea de la iniciación con sus misteriosas y peligrosas pruebas fue una de ellas; otra fue la sucesión de las razas, junto con la gran pregunta sobre quién deberá o no pasar la prueba final y alcanzar segura la otra orilla. Todo esto fue inevitablemente coloreado por las concepciones cristianas anteriores acerca de la "conversión" y la "salvación", aunque al mismo tiempo se abrieron ante ella los espléndidos horizontes de las grandes religiones orientales.

De este modo, se rodeó de una gran masa de fuertes formas de pensamiento de carácter más o menos teosófico, y por el mismo hecho de hacerlo puso en movimiento inconscientemente ciertas leyes ocultas. En los mundos superiores lo semejante atrae a lo semejante, y sus formas de pensamiento pronto atrajeron a otras de naturaleza similar. A unos cientos de millas de donde ella vivía había una fervorosa Logia Teosófica, que entre otras actividades mantenía una clase de *La Doctrina Secreta*. Una gran cantidad de formas de pensamiento y especulaciones habían sido desechadas por esta clase, y nuestra corresponsal pronto estuvo en contacto con este almacén astral. No observé cómo se hizo el primer contacto. Tal vez, al viajar en el cuerpo astral, nuestra corresponsal se haya sentido atraída por las presentaciones del tema en el que estaba tan profundamente interesada; o, por otro lado, algún miembro de la clase puede haber notado astralmente sus pensamientos y tratado de agregar algunos más; o puede haber sido simplemente que las vibraciones simpáticas se atraían unas a otras, como invariablemente lo hacen, sin interferencia humana. Como quiera que haya sido, el hecho es que estaba rodeada por una enorme cantidad de formas de pensamiento de un tipo particular, estando precisamente ella misma al mismo tiempo en la condición de ser más profundamente afectada por ellas.

En este período ella comenzó a practicar ejercicios de respiración y por ese medio se abrió a las influencias astrales. Su aguda simpatía por el sufrimiento la llevó a buscar al asesino muerto, o tal vez lo atrajo a ella, y la escritura automática y la obsesión siguieron el curso natural de los acontecimientos. El asesino ejerció todo su poder para mantener la ventaja que había ganado, y ella luchó desesperadamente para protegerse y liberarse, convirtiéndose por el momento en un objeto bastante notable en el mundo astral por la vehemencia de sus esfuerzos y la cantidad de energía que empleó.

Mientras el granjero vagaba, la refriega atrajo su atención, y en su carácter de Cristo sintió que era su deber interferir y expulsar al muerto. Nunca antes se había encontrado con un cuerpo astral tan brillante, ni había visto un entorno tan impresionante como el de la persona a la que había rescatado — una masa de formas a la vez tan inusual en su tipo (conectada como estaba con procesos cósmicos considerados desde el oriental punto de vista) y al mismo tiempo mucho más grande en cantidad que cualquier persona normalmente lleva consigo. Aquí estaban las formas de los dioses orientales, de los fundadores de las religiones, de los Maestros, Adeptos, Ángeles y todo tipo de concepciones magníficas, pero poco familiares. Si recordamos que el granjero no podía saber que éstas eran sólo formas de pensamiento, sino que inevitablemente debería haberlas tomado como seres vivos reales, veremos que no es de extrañar que en su ignorancia sobre todos estos asuntos y su constante expectativa de celestial ayuda en su trabajo designado, debía sentir que había sido guiado especialmente por la providencia para ayudar a alguien que pudiera ayudarlo a su vez — una persona de importancia en el mundo oriental acorde con lo que él consideraba apropiado para el occidente. De inmediato aprovechó su oportunidad; se proclamó a sí mismo como el guía designado y procedió a hacerse cargo del desarrollo posterior de la dama.

Un hecho curioso observado aquí fue que, aunque se hizo pasar por guía, fue influenciado en gran medida por los pensamientos de nuestra corresponsal, y en muchos casos simplemente le devolvió esos pensamientos en otro lenguaje. Él no sabía nada del fuego serpentino, pero lo consideraba como una forma de inspiración divina; vio que su ayuda estaba llevando a cabo algún proceso de despertar: e hizo lo mejor posible para ayudar y alentar esto. Sus esfuerzos conjuntos lograron despertar lo que se podría llamar las capas superiores de esa fuerza misteriosa, aunque afortunadamente para la dama, por ignorancia en cuanto a lo que realmente se necesita para el logro completo, no fueron capaces de moverla a sus profundidades; de lo contrario su cuerpo seguramente habría sido destruido. Además, evidentemente no sabían a través de qué centros se debe estimular a fin de lograr una conciencia continua, y, por lo tanto, fallaron en su objetivo. Pero la descripción dada de los sufrimientos soportados es precisa hasta donde llega, y algunas de las expresiones utilizadas son sorprendentemente sugestivas. Cuán peligrosos fueron sus experimentos se pueden ver del relato de la señora sobre estos sufrimientos, y del testimonio de su familia sobre la condición en la que se encontraba. Toda la historia ofrece una advertencia muy impresionante contra el riesgo de intentar el desarrollo prematuro a lo largo de tales líneas.

Es inútil criticar en detalle lo que se puede llamar la parte teosófica de la visión; maravillosa, edificante e inspiradora, como sin duda lo fue para la vidente, después de todo representa no las ocurrencias reales de la evolución sino la combinación y síntesis de un número de imágenes de pensamiento. Partes de la simbología son interesantes e iluminadoras, mientras que otras obviamente requieren modificación. Ciertas características, como el canto de los ángeles, se deben claramente a la influencia de la corriente cristiana de pensamiento en la mente del guía. Él observó el desarrollo de la visión junto con nuestra corresponsal, pero ignorando las enseñanzas orientales comprendió muy poco. Por ejemplo, parece haber confundido las sucesivas razas con las diversas tribus de Israel, y trató de encajar lo que vio con la historia del sellamiento de los 144,000.

Es en la monomanía del guía que debemos buscar la causa del pesado sentimiento de responsabilidad que eclipsó toda la visión, la convicción de que sobre el éxito de nuestra corresponsal dependía la salvación del mundo. Este tipo de ingenuidad o megalomanía ingenua es una de las características más comunes de las comunicaciones desde el plano astral. Parece ser una de las ilusiones más comunes de un hombre muerto que, si solo puede hacer que una dama actúe como un médium para él, puede revolucionar todo el pensamiento del planeta mediante una simple declaración de unos pocos hechos evidentes por sí mismos. Pero en este caso había bastante más que la excusa habitual para la actitud adoptada. El pobre granjero quedó profundamente impresionado con el pensamiento de que a menos que el mundo lo aceptara esta vez, perdería su oportunidad final de salvación, y un día en el consejo, propuso esta teoría a la deidad en un momento en que el espíritu de la naturaleza estaba a cargo. Es poco probable que el espíritu de la naturaleza tuviera una concepción clara del significado de la pregunta, pero al menos entendía que se estaba pidiendo su asentimiento a alguna proposición u otra, por lo que lo dio de la manera más pomposa; y esto naturalmente confirmó al granjero en su ilusión, y lo convirtió en el pensamiento único dominante de su vida. Aparte de su influencia ninguna impresión semejante había llegado a la mente de la dama, cuya visión de su propia posición y poderes era mucho más sana y modesta.

La personificación del mundo y del demonio en formas humanas también se debe a la idea del guía, ya que la dama misma sabía mucho mejor que creer en la desacreditada superstición de un Satanás personal. Esto parece haber llegado en un momento de la experiencia cuando ella estaba muy agotada, y por lo tanto más completamente bajo el dominio de la mente del guía y menos capaz de ejercer su propio poder natural de discernimiento. La tensión nerviosa debida a las condiciones por las que pasó debe haber sido indescriptible; de hecho, la acercó peligrosamente a la posibilidad de la alucinación física. Ella escribe sobre ciertos actos de reverencia que le hicieron los animales sobre la tierra física, pero la investigación no confirma esto, mostrando que las acciones de los animales fueron bastante normales y dictadas por su instinto ordinario, aunque la dama en su sobrecargada condición les dio una interpretación diferente. El interés especial del caso para quienes lo examinaron fue la manera en que varios factores astrales independientes y bastante comunes se combinaron para producir un todo dramático e imponente. La fuerza dominante era la voluntad del guía y la fuerza de su extraordinaria ilusión; sin embargo, esto habría sido ineficaz, o al menos habría funcionado de manera muy diferente, sin la acción de nuestra corresponsal al abrirse precipitadamente a la influencia astral.

La clase de *Doctrina Secreta* y sus formas de pensamiento, los otros hombres muertos en el concilio, el deportivo espíritu de la naturaleza — todos ellos desempeñaron su parte, y si alguno de ellos hubiera estado ausente el cuadro hubiera sido menos completo o la trama pudiera haber funcionado de otra manera.

Me parece que la historia tiene su valor ya que muestra la asombrosa fertilidad y abundancia de los recursos del mundo astral, y la necesidad imperiosa de ese conocimiento pleno que solo se

puede obtener con un entrenamiento oculto completo. A lo largo de todo, vemos a personas realmente buenas y bien intencionadas engañarse a sí mismas de manera bastante piadosa por falta de este conocimiento — poniéndose a menudo en posiciones tales que uno no puede pensar que fueran engañadas. Uno debe suponer que era necesario que aprendieran en la dura escuela de la experiencia, y también es bueno recordar que ningún ensayo de esta naturaleza le llega a nadie sin una oportunidad adecuada de preparación. Nadie que haya estudiado la Biblia tan de cerca como lo hizo el guía podría haber dejado de advertir las amonestaciones contenidas en ella en cuanto a posibles engaños por falsos Cristos y profetas mentirosos, e incluso en el libro de Svami Vivekananda se encuentra una gran advertencia contra el uso prematuro o revuelto de sus instrucciones. Desafortunadamente, las personas nunca tomarán estas advertencias para sí mismas, sino que las aplicarán invariablemente a sus vecinos u oponentes.

Sin embargo, debe notarse que para nuestra corresponsal el resultado fue bueno. Las formas vistas eran en gran parte ilusorias, pero las altas emociones despertadas, el asombro y el éxtasis — todo esto produjo resultados permanentes que no pueden sino producir mucho de bien. El sentimiento es genuino, por muy imperfecto que sea el que lo ocasionó; y así, mientras felicitamos a nuestra corresponsal por haber salido bien librada a través de peligros más tremendos de lo que ella pudo darse cuenta fácilmente, nosotros nos permitimos esperar que la paz y la elevación espiritual que obtuvo a través de ellos puedan ser una herencia permanente. El profundo sentido de unión con lo divino que trajo consigo tal dicha fue indudablemente un verdadero toque de la franja más baja del mundo intuitivo, y haberlo logrado es sin duda digno por todo el sufrimiento por el que pasó la paciente. Pero el estudiante sabe que todo eso (y mucho más) podría haber sido obtenido sin el dolor y sin el terrible riesgo, mediante la inversión de la misma cantidad de energía por los métodos más comunes comprobados por la sabiduría de las edades. Forzar el camino de uno por dominios desconocidos sin la guía de alguien que realmente sabe, es ir al desastre; y es un peligro al que nadie debe exponerse, porque los viejos caminos siempre están abiertos, y el viejo dicho sigue siendo verdadero: "Cuando el alumno está listo, aparece el Maestro".

AL ESCRIBIR UN LIBRO

Muchos de nosotros estamos constantemente influenciados por entidades invisibles de muchas maneras, de las cuales no tenemos la menor idea. Hemos hablado de orgullo de raza y casta. Esto a menudo existe en una forma aún más intensa como orgullo de familia, y en ese caso no pocas veces se debe en gran parte a la influencia de nuestros antepasados. He conocido varios casos en los que un hombre logra mantenerse por un largo tiempo en el mundo astral para poder revolotear sobre sus descendientes y tratar de inducirlos a mantener el orgullo de su raza. La difunta Reina Isabel, por ejemplo, tenía un amor tan intenso por su país, que sólo muy recientemente paso al mundo celestial, después de haber empleado todo el tiempo esforzándose, y hasta hace poco casi enteramente sin éxito, por imprimir en sus sucesores sus ideas de lo que debe hacerse por Inglaterra. El suyo es tal vez un caso extremo, pero en muchas otras familias reales la continuidad de la tradición que se ha mantenido ha sido de la misma manera debido en

gran parte a la presión constante ejercida intencionalmente por miembros mayores de la familia, desde el mundo astral.

No es raro el caso de padres y madres que han puesto sus corazones en que sus hijos o hijas se esfuercen en alguna alianza particular, incluso para lograr el cumplimiento de sus deseos después de la muerte. En casos más raros, han podido mostrarse como apariciones para enfatizar sus órdenes. Más a menudo ejercen una influencia insidiosa no sospechada, manteniendo constantemente su pensamiento sobre el asunto ante la mente de la persona a la que desean influenciar — una presión constante que el hombre ordinario probablemente tomará como su propio deseo subconsciente.

Casos en que los muertos se han constituido en ángeles guardianes para los vivos son sumamente numerosos, y de esta manera madres a menudo protegen a sus hijos, y maridos fallecidos a sus viudas, durante muchos años. Algunas veces tal influencia no es de carácter protector, sino que se ejerce para que el hombre muerto pueda encontrar un medio de expresar algunas ideas que está ansioso por poner ante el mundo. La persona sobre la que se realiza la impresión a veces es consciente de ello y, a veces, totalmente inconsciente. Un cierto distinguido novelista me ha dicho que las tramas maravillosas de sus historias invariablemente llegan a él como por una especie de inspiración, que las escribe sin saber de antemano cómo van a funcionar — que de hecho, como él dice, son realmente escritas a través de él. Mucho más a menudo de lo que pensamos, los autores y los compositores musicales son influenciados de esta manera, de modo que muchos libros acreditados a los vivos son realmente obra de los muertos.

En algunos casos el difunto desea anunciar su autoría, de modo que libros confesados por los muertos se están convirtiendo en una característica de la literatura moderna; o quizás una mejor manera de expresarlo sería que muchos de nosotros estamos gradualmente reconociendo que no existe la muerte en el viejo y mal sentido de la palabra, y que aunque un hombre que ha dejado de lado su cuerpo físico pueda encontrar cierta dificultad para escribir un libro con su propia mano, es capaz de dictar uno como cualquier autor viviente. A veces tales libros son tratados morales o metafísicos, pero en ocasiones son también novelas, y en esta última forma indudablemente hacen bien, ya que llegan a muchos que es poco probable que encuentren un ensayo más serio sobre asuntos ocultos, y sería aún menos probable que se tomaran la molestia de leerlo si lo encontraran.

Un buen ejemplo de esta clase (y es una clase que cada vez es más numerosa año tras año) es *La Extraña Historia de Ahrinziman*, un libro que me llamó la atención hace algunos años. Déjenme tomarlo como un ejemplo y explicar qué es y cómo se escribió. Sé que el primer impulso de aquellos que están dormitando en la cómoda bruma que rodea a la inteligencia promedio que lo protege contra los hechos reales de la vida, será, naturalmente, proclamar que todo esto debe ser una tontería, sobre la cruda teoría de que cuando un hombre está muerto, *está* muerto y, por lo tanto, es completamente imposible que pueda dictar algo; e incluso aquellos que saben más al respecto pueden estar tentados a sospechar que asignar la autoría a un hombre fuera del cuerpo

no es más que una novedosa forma de publicidad — un truco del oficio, por así decirlo. Así que tal vez sea mejor que comience diciendo que tengo garantías confiables de que este libro es al menos un dictado genuino del mundo astral, aunque, naturalmente, de ninguna manera garantiza que sea en todos los demás aspectos lo que dice ser.

Las personas que no están familiarizadas con las condiciones de vida de aquellos a quienes acostumbramos a llamar "muertos" parecen no darse cuenta de cuán natural es en todos los aspectos esa vida, o comprender que la naturaleza humana puede exhibir y lo hace, todos sus variados aspectos igual de curiosos al otro lado de la tumba como en este lado. El hombre muerto no ha sido necesariamente canonizado, ni se ha vuelto repentinamente solemne y reverendo; él es exactamente el mismo hombre que antes, tan susceptible a la influencia de la vanidad o los celos, como capaz de cometer errores.

Un autor astral puede emplear la misma maquinaria literaria que un autor físico, y puede proyectar su historia en cualquier forma que le agrade. Cuando encontramos al Sr. Rider Haggard escribiendo en primera persona con el nombre de Allan Quartermain de Ludwig Horace Holly, no asumimos necesariamente que esté relatando experiencias personales propias, ni siquiera que Quartermain o Holly tengan una existencia histórica. Exactamente de la misma manera debemos darnos cuenta de que cuando un hombre muerto dicta en primera persona *La historia de Ahrinziman*, puede estar tratando de darnos una autobiografía más o menos modificada, o simplemente puede estar lanzando una alegoría o un problema novelesco en una forma atractiva y llamativa; y esta sugerencia no debe considerarse sino una reflexión sobre la buena fe del autor muerto como hice antes una reflexión sobre la del Sr. Haggard.

Sea como fuere, Ahrinziman nos cuenta una buena historia — una historia que es completamente oriental en su entorno. Se describe a sí mismo como el hijo ilegítimo de un rey persa. Su madre, una virgen vestal griega capturada en una incursión persa, es asesinada por la reina legítima en un ataque de celos, y para evitar una expresión más desagradable de estos mismos celos devoradores, el niño es criado por un campesino entre las montañas en un rincón distante del imperio. El niño es, por naturaleza, clarividente hasta cierto punto, capaz de ver los espíritus de la naturaleza que lo rodean, y también a su madre muerta. Luego entra en contacto con algunos sacerdotes, aprende mucho de ellos y finalmente es llevado al templo y se convierte en un médium para ellos. El descontento se apodera de él, huye y se une a una banda de ladrones en las montañas, pero después de unos años los abandona a su vez. Luego se encuentra con un practicante de la magia negra, y se une a él como un alumno; pero el maestro muere en la ejecución de uno de sus encantamientos, y el estudiante se salva de compartir su destino solo por la interferencia de su madre muerta.

Durante posteriores peregrinaciones se encuentra con el príncipe, que en realidad es su hermanastro (el hijo de la reina que asesinó a su madre), y su poder clarividente le permite curarlo de una obsesión. A su debido tiempo, este príncipe llega al trono y eleva a nuestro héroe a una posición de honor, sin saber nada, sin embargo, de la verdadera relación entre ellos. Por esta

época Ahrinziman está casado, desafortunadamente con una mujer completamente indigna que nunca lo aprecia realmente, y es falsa sin dudarlo cuando descubre que ha atraído los favores del rey. A través de su clarividencia parcial Ahrinziman se da cuenta de esto, y en su ira celosa causa la muerte del rey por medios astrales. Él mismo llega al trono (habiendo declarado su origen), pero después de un breve reinado es asesinado por otro pretendiente.

El resto del libro está dedicado a una descripción de sus experiencias en el mundo astral. Él es representado como al principio lleno de celos y odio, y consecuentemente emparejándose con todo tipo de entidades horribles para vengarse a través de ellas; pero gradualmente el bien dentro de él se afirma, y comienza a tratar de ayudar en lugar de hacer daño, y así a través de un largo y laborioso progreso hacia arriba alcanza al fin la dicha perfecta.

¿Qué tan lejos es posible que todo esto pueda ser verdad? ¿Podemos tomarlo total o parcialmente como la autobiografía que profesa ser, o debemos considerarlo como un romance? Ciertamente, de gran parte de ello podemos decir: "*Se non è vero, è ben trovato*". En cuanto a la parte física de la historia, tenemos muy pocos registros de lo que sucedió en Persia en el siglo V antes de la era cristiana, pero hasta donde llega, nuestra historia fragmentaria de ese período parece ajustarse con bastante precisión a lo que escribe Ahrinziman. El interés del estudiante del lado oculto de la naturaleza se centrará natural y principalmente en las experiencias astrales, lo cual es el propósito por el que se presenta principalmente el libro, y deseará saber hasta qué punto pueden confirmarse desde el punto de vista de ese conocimiento oculto lo que ha llegado a nuestro mundo occidental.

Aquellos que han estudiado más profundamente serán los primeros en admitir que en esta espléndida ciencia del alma todavía estamos recogiendo guijarros en la orilla del gran océano del conocimiento, que nuestra información más completa está lejos de ser exhaustiva, y que la maravillosa variedad y adaptabilidad de las condiciones astrales son tan grandes que sería precipitado decir que todo es imposible. Aún así, ciertas reglas generales están bien establecidas, y algunas de ellas parecen ser violadas por la historia de Ahrinziman si vamos a tomarla literalmente, aunque todo entra fácilmente en su lugar si permitimos ciertas limitaciones de su parte. Si todo es simplemente una parábola, está bien; pero es interesante ver cómo Ahrinziman puede ser perfectamente honesto en su narración, a pesar de que algunos puntos son contrarios a los hechos aceptados.

La primera gran pregunta es si es posible una estadía de algo así como dos mil trescientos años en el mundo astral, ya que sabemos que veinte o treinta años es un promedio aceptable para las personas comunes. Es cierto que un hombre con un poder de voluntad inusual puede prolongar en gran medida su vida astral al intensificar sus pasiones y deseos, y dirigiendo todas sus fuerzas hacia el lado inferior, no hacia el superior; y esto es exactamente lo que Ahrinziman se propuso hacer para sí mismo. He leído acerca de un caso en Alemania en el que un sacerdote errante estuvo atado a la tierra durante cuatrocientos años, y yo mismo he conocido uno en el que la ambición y una voluntad determinada detuvieron a una persona en la vida astral por trescientos;

pero tales casos son infrecuentes, y ninguno de ellos se acerca siquiera a la vista de los siglos pretendidos por Ahrinziman. También está claro que no se considera de ningún modo como un caso especial ya que habla de muchos amigos y contemporáneos que aún están con él, algunos más avanzados que él en progreso, y otros menos. Si, por lo tanto, debemos aceptar su historia como genuina, se vuelve más probable si la consideramos más bien como un intento de describir las condiciones por las que pasó durante el primer siglo después de su muerte que como indicando algo actualmente existente.

Aunque ansioso por el conocimiento oculto, no mostró mucha atracción hacia la espiritualidad, excepto en la infancia; sus acciones fueron principalmente el resultado de la ambición, la pasión y la venganza, y murió por la violencia en la flor de la vida. Teniendo en cuenta todos estos factores, deberíamos esperar una existencia astral prolongada y tormentosa, la primera parte de la cual probablemente sería extremadamente desagradable; también deberíamos esperar que gradualmente las pasiones se fueran agotando, que el mejor lado de su naturaleza se afirmara y que se ofrecieran oportunidades para el progreso.

Todo esto es lo que Ahrinziman describe, pero lo rodea con una gran cantidad de alegorías que pueden ser fácilmente malentendidas, y él extiende por más de dos mil trescientos años lo que bien pudo haber ocupado cuarenta o cincuenta. No debemos olvidar que en el mundo astral ninguno de nuestros métodos ordinarios de medición del tiempo es válido, y que, si incluso en la vida física unas pocas horas de sufrimiento o ansiedad nos parecen casi interminables, esta característica se exagera cien veces en una existencia en la cual los sentimientos y las pasiones son la esencia misma. Si bien es poco concebible que Ahrinziman realmente pueda haber pasado dos mil años en el mundo astral, es fácil creer que su estadía allí *le pareció* una eternidad.

Sin embargo, el hecho es que, si se le acredita en cuanto a la parte física de su vida ese período de tiempo desde su asesinato; ¿Qué ha estado haciendo él durante todos estos años? No tengo ningún contacto personal con él, ni tengo el derecho de hacer indagaciones impertinentes, pero un caso en cierto modo paralelo que investigué recientemente puede sugerirnos una posible explicación.

Fui consultado por una señora que afirmó que su "espíritu guía " era un sacerdote del antiguo Egipto; y como el consejo que dio fue bueno, y su enseñanza exacta, parecía que valía la pena investigar sus razones para hacer una afirmación tan extraordinaria, ya que parecía poco probable que un hombre tan digno y recto se rebajara al común y mezquino recurso de la suplantación.

Al encontrarlo, me di cuenta de inmediato de que, sin duda, había sido iniciado hasta cierto nivel en los Misterios según el Rito Egipcio, y naturalmente me preguntaba cómo podría ser que todavía estuviera activo en el mundo astral. Al examinarlo, descubrí que, desde su vida como sacerdote egipcio, había tenido otra encarnación, la cual había pasado perezosa e insatisfactoriamente dentro de las paredes de un monasterio, dedicándola aparentemente a la elaboración de algunas

acumulaciones de karma; pero después de su muerte, ciertas circunstancias (*parecían* un mero accidente) lo pusieron en contacto con la corriente de pensamiento de su antiguo entorno egipcio.

Instantáneamente el recuerdo de esa vida anterior brilló en su conciencia (creo que siempre había estado flotando en el umbral, y siempre había estado en una condición de inconformidad, aunque no sabía por qué), y era mucho más vívida y real que la aburrida rutina monástica, de modo que esta última se convirtió para él en un mero sueño funesto. Pronto lo olvidó por completo, o lo consideró como una parte aburrida de su castigo astral, por lo que fue muy honesto en su declaración de que *fue* ese sacerdote egipcio — la poderosa personalidad con la que se había identificado a sí mismo hasta el final de su última vida en el mundo celestial, justo antes de su descenso a la encarnación comparativamente reciente en la que se convirtió en monje. No afirmo que el caso de Ahrinziman sea similar, pero al menos es posible que así sea.

Naturalmente, Ahrinziman escribe como un hombre de su tiempo, y usa la terminología a la que está acostumbrado, que suena extraña en nuestros oídos hoy en día, especialmente porque constantemente confunde sus símbolos con hechos materiales. Por supuesto, no es cierto como él supone, que los hombres estén divididos en tres grandes grupos, que tengan en sus cabezas ángeles con estrellas blancas, rojas y doradas respectivamente, así como tampoco es verdad que Febo conduzca su carruaje diariamente a través el cielo de este a oeste, o que el Dios Sol nace nuevamente en Navidad cuando los días comienzan a alargarse. Pero es cierto que algunas religiones antiguas adoptaron un sistema de simbología estrechamente relacionado con lo que este libro presenta, y que un hombre que pasa a la vida astral con su mente llena de ideas preconcebidas puede continuar durante mucho tiempo interpretando todo de acuerdo con ellas e ignorando hechos que no estuvieron cubiertos.

También es verdad que existen espíritus poderosos cuyo método de evolución es tan completamente diferente del nuestro, que para nosotros sería malvado; pero con ellos normalmente no entramos en contacto, ni es de ellos que habla Ahrinziman, porque él mismo admite que sus ángeles de luz y oscuridad son, después de todo, seres humanos que han vivido su vida en la tierra. Describe vívidamente los estupendos edificios de pensamiento creados por las pasiones del hombre, aunque a menudo no distingue las imágenes de pensamiento temporales de las realidades más permanentes del mundo. Nos da una horrible descripción de una especie de batalla astral en la que la llanura está sembrada de los fragmentos dispersos de los combatientes — un detalle espantoso que no podría ocurrir realmente, como se manifestará de inmediato a cualquiera que comprenda la naturaleza sutil del cuerpo astral.

De hecho, si sus comentarios se deben tomar como representativos del conocimiento persa antiguo con respecto a las cosas astrales, nos vemos obligados a reconocer que esa presentación fue menos definitivamente científica, y menos exhaustiva, que la que se presenta ante los estudiantes de lo oculto en el día de hoy. Por ejemplo, Ahrinziman no parece tener una comprensión clara del gran hecho central de la reencarnación, o tal vez lo considera como una

posibilidad ocasional, en lugar de reconocerlo como el medio designado para la evolución de la humanidad.

Su uso de los términos es algo desconcertante hasta que uno se acostumbre a él, porque es bastante evidente que le da el nombre de "cuerpo espiritual" a lo que ahora llamamos el vehículo astral, y que su "cuerpo astral" no es más que el doble etérico — como se puede ver cuando describe a este último como un poco más grande que el físico, y como capaz de ser influenciado por ácidos poderosos; observaciones que son verdaderas del doble etérico, pero serían inexactas si se refieren a lo que ahora se denomina el cuerpo astral. También tiene un hábito confuso de hablar de condiciones astrales desagradables como debajo de la superficie de la tierra, y agradables como las de arriba, aunque las describe como menos materiales que nuestra tierra. Probablemente haya sido engañado por el hecho de que la materia astral más densa interpenetra nuestro globo físico, y que aquellos que están confinados a la subdivisión menos deseable a menudo pueden encontrarse realmente dentro de la corteza de la tierra. Además de esto hay, sin duda, un mundo inferior que el físico — uno con el que la humanidad normal felizmente no tiene conexión; pero es más y no menos material que el mundo que creemos que conocemos.

Con bastante frecuencia describe algo en lenguaje que a la vez convence al estudiante de que ha visto incuestionablemente lo que escribe; y luego procede a decepcionarnos al explicarlo de una manera supuesta y no científica, o al tratar los símbolos poéticos como si fueran hechos materiales. Una o dos veces muestra que sus concepciones están contaminadas por la teoría de las almas gemelas — una línea de pensamiento que debe ser evitada diligentemente por todos los que deseen avanzar realmente en el estudio oculto.

Está equivocado cuando habla de la mediumnidad como una necesidad para la evolución espiritual — aunque tal vez esto sea una vez más simplemente una cuestión de terminología, ya que puede estar usando la palabra en el sentido de sensibilidad psíquica. Sin embargo, está claramente equivocado cuando dice que es imposible para un hombre que todavía posee un cuerpo físico, que comprenda o controle completamente las fuerzas y los seres astrales, o que tenga una visión espiritual perfecta. Lo que sin duda significa, o al menos debería significar, es que un hombre que todavía está *confinado* a su cuerpo físico no puede poseer estos poderes superiores, porque no se ha dado cuenta de que un hombre puede aprender durante la vida cómo dejar su cuerpo físico tan completamente como en la muerte, y puede volver a él cuando lo desee. También muestra ignorancia de la enseñanza oriental cuando la estigmatiza como egoísta, y opina que con ella "la ansiedad de alimento de los muchos hambrientos por luz queda insatisfecha". En general, sin embargo, su enseñanza está laudablemente libre de sectarismo.

Aunque el estudiante de ocultismo se ve así obligado a diferir de Ahrinziman en ciertos puntos, me apresuro a añadir que hay mucho sobre los que todos debemos estar completamente de acuerdo con él. Para tomar al azar algunas de las muchas gemas que se pueden encontrar, sus críticas sobre la guerra y la conquista, y sobre la historia de las religiones, son admirables. Todos estamos con él cuando escribe:

> Sostengo que la verdad y el error, el bien y el mal, se encuentran en todas partes y en todas las religiones y entre todos los pueblos; y no importa qué tan puras sean las doctrinas originales de cualquier forma de fe, es imposible evitar que las ambiciones y la lujuria, la codicia y la crueldad del alma humana no desarrollada, perviertan la pureza de las enseñanzas y las cambien con los más bajos propósitos superponiéndoles los errores más groseros. . . Las ordenanzas absurdas, los sacrificios horribles, las prácticas repugnantes, las creencias grotescas, las teorías fantásticas, que se han deslizado en la enseñanza de esta religión, fueron todas excrecencias fijadas una a una sobre la pureza simple de las enseñanzas de su fundador.

Su terminología tal vez no sea la mejor posible, sin embargo, hay mucha verdad en su pensamiento de que todo mal es una perversión de alguna buena calidad, en la que un día será transmutada. Muchas de sus ideas en cuanto al desarrollo espiritual también son muy recomendables. Los peligros de la mediumnidad y el hipnotismo difícilmente podrían expresarse mejor que en esta solemne advertencia:

> Que nadie renuncie jamás a la soberanía de sí mismo, su mente o su cuerpo, en manos de otro, ya sea sacerdote o laico. Porque la libertad de un hombre es su prerrogativa divina, y el que la cede a otro es más abyecto que el más ínfimo esclavo.

Nuevamente se explica en una de las notas:

> Un trance perfecto debería ser el vuelo consciente del alma hacia una condición superior, desde la cual debería regresar fortalecida y renovada y capaz de pensamientos más amplios y acciones más nobles y libres, y una posesión más fuerte y más perfecta de su propia individualidad. Aplicar la palabra "trance" a aquellas exhibiciones de aberración mental semiconsciente de personas cuya sensibilidad las abre al control hipnótico de las mentes encarnadas o desencarnadas, es propagar un error que hace tiempo debió haber sido destruido. Con la difusión del desarrollo de la mediumnidad, todas y cada una de las variedades y grados de las condiciones subconscientes han llegado a clasificarse como "trances"; sin embargo, no tienen ningún parecido con el verdadero trance del desarrollo místico de las antiguas creencias ocultas en donde el sueño producido por el uso de poderosos narcóticos se asemeja al de la naturaleza sana y cansada. El trance hipnóticamente inducido es tan pernicioso para el alma como lo sería el uso habitual de narcóticos para el cuerpo. Ya sea que el hipnotizador esté en su cuerpo físico o fuera de él, los resultados son los mismos; un uso habitual del magnetismo para inducir sueño o 'trance' es funesto.

Él describe con precisión cómo multitud de muertos de tipo inferior asisten a las sesiones de espiritismo, y cómo los llamados guías de ninguna manera son siempre lo suficientemente fuertes como para evitar influencias malignas. Claramente también nos advierte cuán fácilmente las ideas de los investigadores terrenales se mezclan con las revelaciones del sujeto hipnotizado, de modo que mediante tal método de investigación un hombre generalmente recibe la información o el consejo que desea o espera. Él entiende que el ascetismo *como tal* es inútil y a menudo dañino, y que el cuerpo físico debe estar en perfecta salud y poder para que las visiones sean confiables. También se da cuenta de algunas de las dificultades del camino:

> Pocos, muy pocos, que poseen la necesaria claridad de visión, aprenden alguna vez a usarla con éxito; aún menos tienen la voluntad indomable y la sed insaciable de conocimiento que los llevará a través de todos los peligros y pruebas y desilusiones, y el esfuerzo infinito y el trabajo involucrado en estos estudios.

Él tiene toda la historia de su lado cuando nos dice que aquellos que desarrollan los más altos niveles de poder harán bien en retirarse de la vida activa en el mundo físico, y su extraño montón de personajes son gradualmente llevados a entender que solo a través del desinterés es posible un progreso real.

Una y otra vez, pequeños toques de conocimiento saltan a los ojos del estudiante mostrando que las cosas se han visto correctamente, aunque la expresión puede confundirse por falta de una clasificación más definida de los hechos. Ahrinziman entiende la fabricación de talismanes y pociones; ve cómo una sola acción o pensamiento de venganza abre la puerta a influencias malignas que pueden aferrarse a su autor en los años venideros; describe cómo la presencia de los muertos hace que los vivos los piensen, aunque no con el suficiente desarrollo como para percibirlos.

Al escribir sobre la vida astral, nos da una descripción detallada de la cruel reina rodeada después de la muerte por pensamientos y recuerdos malvados, que para ella eran como eventos reales; y un toque tremendamente realista es el relato del esclavo que pasa su tiempo arrastrándose siempre hacia atrás y hacia adelante a través del pasaje secreto que construía cuando fue asesinado. Él nos habla de los muertos que tienen una impresión confusa de que todavía están en sus cuerpos terrenales, y de aquellos otros que, habiéndose dado cuenta de su separación, tratan de usar los cuerpos terrenales de hombres vivos como medio para la gratificación de su pasión. Comprende también que hombres que se paran juntos, en lo que al espacio se refiere, pueden ser absolutamente inconscientes el uno del otro; conoce la gloriosa verdad de que ningún mal puede ser eterno, que por muy lejos del Sendero que el alma errante pueda vagar, con el tiempo también encontrará su camino hacia el hogar.

Termina con una esperanza de la que todos podemos hacer eco — que las barreras de la ignorancia que tanto tiempo han dividido nación de nación se están diluyendo gradualmente ante la fuerza radiante del conocimiento y la luz de la fraternidad comienza a brillar débilmente, de tal manera que el mismo conocimiento más amplio y una percepción más clara pueden, por grados, poner en evidencia la barrera imaginaria que erróneamente llamamos muerte, mostrándonos que en verdad no hay separación después de todo, ya sea que en este momento tengamos cuerpos físicos, o no , puesto que todos somos miembros de la misma gran fraternidad, todos moviéndonos hacia el mismo objetivo, todos envueltos en la luz del sol del mismo Amor Eterno.

CAPÍTULO XIII

NUESTRA ACTITUD HACIA ESAS INFLUENCIAS

ESCUDOS O CAPARAZONES PROTECTORES

Hemos considerado muestras de los diversos tipos de influencias que nos llegan de todos lados, y encontramos que entre esas influencias hay muchas que son perturbadoras e indeseables, por lo que surge una pregunta sobre cómo podemos evitar o neutralizar éstas últimas. Es una materia fácil de formar alrededor de uno mismo cuando es necesario, una especie de armadura temporal de materia superior — lo que comúnmente los estudiantes de ocultismo llaman un escudo o caparazón protector. ¿Pero es ésta la mejor manera de enfrentar la dificultad? Una autoridad sobre el tema comentó una vez que en lo que respecta a la autoprotección, lo mejor que se puede hacer con un caparazón es no formarlo, y si uno lo ha formado, ¡destruirlo tan rápidamente como sea posible! Ciertamente hay mucha verdad en estas palabras, ya que en la mayoría de los casos (al menos entre todos los estudiantes más inexpertos) todo lo que se puede lograr mediante la formación de un caparazón alrededor de uno mismo, también se puede hacer de manera más

efectiva y con menos peligro de otras maneras, como veremos más adelante. El conocimiento exacto en cuanto a la formación de conchas de diversos tipos a veces es útil; pero, al igual que la mayoría de otros conocimientos, puede ser objeto de abuso, por lo que antes de dirigir las energías de uno en este sentido, es deseable saber exactamente qué se quiere hacer y cómo se debe lograr.

El primer gran principio para tener en cuenta es que un escudo debe usarse con mucha mayor frecuencia para la protección de los demás que para uno mismo. Los Protectores Invisibles, por ejemplo, a menudo encuentran deseable construir un defensa para algunos de los que están tratando de salvar de influencias malignas de varias clases. Pero el investigador medio tiene en mente más a menudo la idea de protegerse contra varias influencias externas, y generalmente pregunta cómo puede formar un caparazón para ese propósito. Hay ocasiones en que tal acción es permisible, y quizás podamos agruparlas bajo tres encabezamientos correspondientes a los vehículos etérico, astral y mental.

En todos los casos estos caparazones se construyen por el poder de la voluntad, pero antes de ejercer ese poder es bueno saber de qué tipo de materia se va a construir el caparazón y qué se quiere evitar. Las instrucciones usualmente dadas son que el estudiante debe pensar que su aura lo rodea en forma ovoide, concentrándose fuertemente en la superficie externa de esa aura, y ejerciendo su voluntad de endurecerla para que pueda volverse impermeable a cualquier influencia de afuera. Estas instrucciones son buenas, y un caparazón bastante fuerte se puede hacer de esa manera; pero el esfuerzo será al mismo tiempo mucho menos laborioso y mucho más eficaz si el hombre entiende exactamente lo que está haciendo y por qué, y así puede enviar la energía de su voluntad en la dirección correcta, en lugar de inundar todo el vecindario con una corriente de fuerza mal dirigida. Consideremos las tres variedades con algún detalle, y veamos para qué sirve cada una.

EL CAPARAZÓN ETÉRICO

Primero tomaremos lo que está destinado a proteger el cuerpo físico (incluido el doble etérico) de los diversos peligros a los que puede estar propenso. Los usos más comunes de dicho caparazón son tres — proteger a un hombre sensitivo cuando está en una multitud; proteger el cuerpo físico en la noche cuando lo deja para dormir; y prevenir el peligro de infección física en alguna ocasión cuando el estudiante tiene que someterse a él en el cumplimiento de su deber. En todos estos casos, es obvio que el caparazón debe ser de materia etérica y de materia etérica solamente, si ha de ser efectivo para su propósito, aunque a veces puede ser deseable crear otros caparazones en otros mundos simultáneamente para brindar protección contra otras clases de peligros.

El objeto de un caparazón en una multitud suele ser doble. En una multitud variada de personas ordinarias habrá casi con toda seguridad una gran cantidad de magnetismo físico de un tipo desagradable para el estudiante e incluso perjudicial para él, y parte del objetivo al escudarse es defenderse de eso. También es probable que en cualquier multitud grande pueda haber un cierto

número de personas desafortunadas que, siendo de alguna manera físicamente débiles, están constantemente extrayendo grandes cantidades de vitalidad de los demás. Tal absorción a menudo ocurre completamente sin el conocimiento de la persona temporalmente beneficiada por ella, por lo que puede ser considerada como una especie de cleptómana etérica inconsciente.

El que tiene la desgracia de ser un vampiro inconsciente puede ser comparado con una esponja gigantesca, siempre lista para absorber cualquier cantidad de vitalidad especializada que pueda obtener. Si se limita a aprovechar las radiaciones de color blanco azulado que toda persona normal arroja, no hará ningún daño, porque la materia de la que están compuestas ya ha sido recibida y descargada por la persona de cuya aura se toma. Pero usualmente esto no es todo lo que él toma, ya que al acercarse al vampiro este derramamiento es estimulado grandemente por su fuerza de atracción, de modo que no solo se pierde el fluido blanco azulado ya utilizado, sino que por succión intensa la circulación total de la vitalidad a través del cuerpo de la víctima se acelera tanto, que la materia de color rosa es extraída con los desechos a través de todos los poros del cuerpo, y el desafortunado propietario original no tiene tiempo para asimilar esto; de modo que un vampiro puede drenar a una persona de toda su fuerza en una visita de unos pocos minutos.

Tal vampiro inconsciente es siempre un objeto de compasión; sin embargo, sería un gran error si, debido a esa compasión, cualquier víctima voluntariamente se permitiera agotarse, con la idea de que él estaba sirviendo y ayudando a alguien en una necesidad extrema. El vampiro invariablemente desperdicia la sustancia que de manera nefasta adquiere. Se precipita a través de él y se disipa de nuevo sin una asimilación adecuada, de modo que su sed siempre presente nunca se sacia, y esforzarse por un abundante autosacrificio para llenarlo, es exactamente, para usar un expresivo proverbio indio, como verter agua en una bolsa con un agujero en ella.

Lo único que se puede hacer realmente para ayudar a un confirmado vampiro inconsciente es proporcionar la vitalidad que anhela en cantidades estrictamente limitadas, esforzándose mientras tanto, por acción hipnótica, por restablecer la elasticidad del doble etérico, de modo que la succión perpetua y la fuga correspondiente ya no tengan lugar. Tal fuga invariablemente fluye a través de cada poro del cuerpo a causa de esta falta de elasticidad etérica — no a través de una especie de rasgadura o herida en el cuerpo etérico, como algunos estudiantes han supuesto; de hecho, la idea de algo de la naturaleza de una lágrima o herida permanente es incompatible con las condiciones de la materia etérica y la constitución del doble etérico.

Un caparazón fuerte es una forma de protegerse contra tal vampirismo, y hay muchas personas para quienes, en este momento, puede ser el único camino abierto.

En el caso de personas normales y sanas generalmente no hay ningún problema con el cuerpo físico que se deja atrás cuando el hombre mismo lo deja durante el sueño o el trance, ya que en el caso improbable de que se produzca algún tipo de ataque sobre él, el cuerpo al instante llamará al

alma errante, por lo que la totalidad del hombre estará a su disposición para defenderse si es necesario.
El cuerpo físico tiene una conciencia propia, completamente distinta de la del hombre que la habita — una conciencia vaga ciertamente, pero capaz de saber cuándo su vehículo está en peligro, y de tomar instintivamente cualquier medida que esté en su poder para protegerse. Yo mismo he visto que la conciencia se manifestó cuando el dueño del cuerpo fue expulsado por la administración de anestesia total por un dentista — se manifestó en un vago grito y un intento ineficaz de protestar cuando el diente fue extraído, aunque luego él mismo informó que había estado absolutamente inconsciente de la operación.

Como el cuerpo físico siempre permanece íntimamente unido por vibración simpática con el astral, incluso cuando este último está lejos de él, cualquier perturbación que amenace al físico es casi seguro que se comunicará instantáneamente al ego, que de inmediato viene a investigar.

Sin embargo, hay personas anormales y desafortunadas que están sujetas a los ataques de ciertas entidades que desean apoderarse de sus cuerpos y obsesionarlos, y esas personas a veces consideran necesario tomar medidas enérgicas para retener la posesión de sus bienes personales. O, de nuevo, tal vez las circunstancias pueden obligar al estudiante a dormir en un entorno extremadamente indeseable — como, por ejemplo, en un vagón de tren en cercano contacto físico con personas de tipo vampírico o de emanaciones toscas y amenazantes. En cualquiera de estos casos, un caparazón etérico fuerte podría ser la mejor manera de enfrentar la dificultad, aunque el estudiante tiene la alternativa de construir una fuerte forma de pensamiento animada con el propósito de proteger el cuerpo. Dicha forma de pensamiento puede hacerse aún más efectiva y vívida si se puede inducir a un espíritu de la naturaleza de un tipo apropiado a entrar en él y deleitarse en llevar a cabo su objetivo.

La idea de protección contra una infección es suficientemente obvia como para no necesitar ningún comentario especial. Tal infección puede entrar solo por medio de gérmenes físicos de algún tipo, y contra estos, una densa pared de materia etérica es una protección segura. Sin embargo, nunca debe olvidarse que un caparazón que mantiene *fuera* materia de un cierto tipo, también debe mantenerla *dentro*; de modo que al protegernos contra los gérmenes que pueden contagiarnos, también estamos manteniendo un estrecho contacto con el cuerpo físico una gran masa de sus propias emanaciones, muchas de las cuales son claramente venenosas en carácter. En los casos mencionados arriba, el caparazón que se fabricará es de materia etérica solamente, y el hombre que desee hacerlo debe recordar que su cuerpo etérico no es de ninguna manera coextensivo con el astral o el mental. Los dos últimos adoptan la forma y el tamaño de esa sección ovoide del cuerpo causal, que ninguna de sus características puede manifestar en los mundos inferiores. El cuerpo etérico, sin embargo, tiene la forma del físico, y se proyecta ligeramente desde su superficie en todas las direcciones — tal vez un cuarto de pulgada más o menos. Si, por lo tanto, se ha de adoptar el plan de densificación de la periferia del aura, el hombre que intenta el experimento debe recordar dónde radica esa periferia y dirigir su fuerza de voluntad en consecuencia.

Sin embargo, tiene la alternativa de hacer una capa ovoide de materia etérica extraída de la atmósfera circundante. Ese curso es en muchos sentidos preferible, pero exige un esfuerzo mucho mayor de la voluntad y un conocimiento mucho más definido de la forma en que la materia física es moldeada por él. Tal capa, tal como se ha descrito, aunque invisible para la vista ordinaria, se encuentra únicamente en el mundo físico, y por lo tanto protege a su creador sólo contra emanaciones definitivamente físicas. No afecta en lo más mínimo la entrada de pensamientos errantes o de vibraciones astrales que tienden a producir pasiones y emociones de varios tipos.

Algunas personas sensitivas encuentran imposible acercarse a los que sufren de alguna debilidad o enfermedad sin reproducir de inmediato en sus propios cuerpos físicos los síntomas de las víctimas. En tales casos, un caparazón etérico puede ser útil, ya que sin él el hombre sensitivo está en gran medida impedido por este impulso anormal de simpatía de ayudar a esas personas.

Una vez más indico, para aquellos cuyas ocupaciones les hace necesario vivir y moverse en medio del horrible estruendo de nuestra civilización moderna, que tal caparazón a veces puede resultar útil, como para dar a los cansados y acosados nervios una oportunidad de recuperación al menos, protegiéndolos por un tiempo del martilleo incesante de todas las múltiples vibraciones que constituyen la vida moderna.

ESCUDOS

En algunos casos, lo que se necesita no es un caparazón que rodee todo el cuerpo, sino simplemente un pequeño escudo local para protegerse contra algún contacto temporal especial. Todas las personas sensitivas son conscientes de que la costumbre occidental de dar la mano a menudo trae consigo un tormento positivo, que dura no pocas veces durante algunas horas después del momento del contacto. A menudo, evitar estrechar la mano puede ofender o dar la impresión de orgullo o suposición de superioridad. La dificultad generalmente se puede obviar haciendo un esfuerzo de voluntad que cubre la mano derecha con un fuerte escudo temporal de materia etérica, para que el sensitivo pueda soportar el contacto desagradable sin permitir que una sola partícula cargada con magnetismo indeseable entre en su cuerpo.

De la misma naturaleza que esto, aunque requieren para su manipulación exitosa un conocimiento mucho mayor de la magia práctica, son las conchas que a veces se usan como protección contra el fuego. Yo mismo tuve un escudo de materia etérica hecho sobre la palma de mi mano en una sesión espiritista — hecho tan eficazmente que, aunque era demasiado delgado para ser observado por los sentidos, me permitió sostener en la mano durante varios minutos un carbón encendido, del cual, mientras lo sostenía, pude encender un pedazo de papel. Una aplicación aún más extendida de la misma idea es el escudo mucho más grande extendido sobre las cenizas brillantes, o sobre los pies de los participantes, en el experimento de caminar sobre fuego que se ha descrito con tanta frecuencia.

UNA ADVERTENCIA

Los estudiantes que deseen por alguna razón proteger sus cuerpos durante el sueño deben ser advertidos de no repetir el error cometido hace algún tiempo por un digno amigo que se creó una gran cantidad de problemas para rodearse en cierta ocasión de una concha especialmente impenetrable, ¡pero la hizo de materia astral en vez de etérica, y consecuentemente se la llevó con él cuando dejó su cuerpo físico! Naturalmente, el resultado fue que su cuerpo físico quedó completamente desprotegido, mientras que él mismo flotaba toda la noche encerrado en una triple armadura, absolutamente incapaz de enviar una sola vibración para ayudar a nadie, o de ser ayudado o beneficiado por cualquier pensamiento amoroso que pudiera haber sido dirigido hacia él por maestros o amigos.

EL CAPARAZÓN ASTRAL

Los objetos destinados a hacer un caparazón astral son naturalmente de un tipo completamente diferente, ya que deben estar conectados solo con pasiones y emociones. La mayoría de ellos también son de tres clases. Se puede formar un caparazón alrededor del cuerpo astral, primero, para mantener alejadas las vibraciones emocionales dirigidas intencionalmente por otros hacia el estudiante, como las de ira, envidia u odio; en segundo lugar, para evitar las vibraciones casuales de tipo bajo (como las que evocan sensualidad) que no están dirigidas intencionalmente al estudiante, sino que se encuentran flotando en la atmósfera circundante, e inciden sobre él, por así decirlo, por accidente en el curso de vida ordinaria; en tercer lugar, un estudiante puede encontrar útil rodear su cuerpo astral con un caparazón especial durante el tiempo que dedica a la meditación si ha tenido problemas con la intrusión de pensamientos de un tipo bajo, que traen consigo materia astral y están calculadas para provocar emoción indeseable.

En cualquiera o en todos estos casos, el esfuerzo de la voluntad debe dirigirse a la superficie del cuerpo astral — no a la contraparte de la materia astral más densa que es exactamente de la forma y tamaño del vehículo físico, sino al aura circundante del huevo áurico, como se muestra en las ilustraciones de *El Hombre Visible e Invisible*. En éste, y en todos los demás casos de formación de un caparazón, debe hacerse una imagen mental clara, y toda la fuerza de voluntad de la persona debe concentrarse, durante al menos algunos minutos, sobre el esfuerzo definido para crear la forma necesaria. También debe recordarse que tales densificaciones son, hasta cierto punto, antinaturales; es decir, son una disposición de la materia que no es normalmente contemplada así en el esquema de las cosas, y consecuentemente hay una tendencia constante en el vehículo en cuestión de reasumir su condición normal, lo que, por supuesto, significa una tendencia constante a la desintegración del caparazón. El esfuerzo de la voluntad, por lo tanto, debe producir una impresión definitiva, suficiente para resistir durante al menos algunas horas este esfuerzo suave pero persistente de desintegración; de lo contrario, la concha se volverá gradualmente permeable y desigual, y por lo tanto no cumplirá su objetivo. Un caparazón que se requiere por cualquier período de tiempo se debe renovar con frecuencia, ya que sin ese proceso colapsará pronto.

En relación con el cuerpo astral debemos tener en cuenta la misma consideración a la que me referí en el caso del cuerpo etérico — que, si un caparazón mantendrá las vibraciones fuera, también las mantendrá dentro. El estudiante que construye un caparazón astral alrededor de sí mismo, debiera, por lo tanto, tener cuidado de construirlo solo del material de las subdivisiones inferiores del astral, ya que es exclusivamente esta materia la que responde a las vibraciones bajas e indeseables conectadas con la sensualidad, la malicia, el odio, la envidia y todas las demás pasiones innobles. Las emociones más sutiles, por el contrario, siempre se expresan a través de la materia de la subdivisión más alta. Es innecesario que alguna materia de este tipo se use en un caparazón. De hecho, los efectos, si se usara tal materia, serían eminentemente insatisfactorios, ya que, primero, un hombre mantendría alejada de sí cualquier corriente de sentimiento amistoso que pudiera serle enviada, y en segundo lugar, sería por el momento incapaz de enviar corrientes similares de sentimiento afectuoso a otros.

Se puede preguntar cómo es posible para el hombre común o incluso para el estudiante más joven saber qué tipo de materia astral está empleando en la fabricación de su caparazón. La respuesta es que, después de todo, eso no es más difícil que la concepción de hacer un caparazón. Si va a hacer el caparazón de la materia astral, primero debe pensar en los límites de su aura, y luego proceder a densificar la materia en todos esos puntos. Por lo tanto, el proceso puede describirse como un uso inteligente de la imaginación; y esta imaginación también puede dirigirse con un poco más de dificultad a la concepción de que el cuerpo astral consiste en siete grados de materia, que difieren en densidad. La voluntad debería estar dirigida a clasificarlos, seleccionando sólo el material de (digamos) los tres subplanos inferiores, y formando el caparazón exclusivamente de eso; y aunque el estudiante pueda ser incapaz de ver clarividentemente el resultado de su esfuerzo, no necesita dudar de que producirá su efecto, y que ningún tipo de materia sino aquella en la que él piensa será directamente influenciada por las corrientes que está capacitado para enviar adelante.

EL CAPARAZÓN MENTAL

El caparazón hecho alrededor del cuerpo mental difiere del caparazón del mundo astral en que el objeto ya no es para evitar emociones indeseables, sino pensamientos indeseables. Una vez más, hay tres ocasiones principales en las que tal caparazón puede ser útil: primero, en meditación; en segundo lugar, cuando el sueño se acerca; en tercer lugar, bajo condiciones especiales donde sin su ayuda es probable que los pensamientos inferiores interfieran entre sí.

La función del caparazón mental en la meditación es excluir la masa del pensamiento inferior que está jugando perpetuamente en la atmósfera. Ningún caparazón puede evitar que pensamientos errantes surjan dentro de la propia mente del hombre; pero la mayor parte de nuestros pensamientos errantes es causada por el impacto desde el exterior de pensamientos casuales flotantes que otras personas han dejado, y la intrusión de estos al menos puede evitarse con un caparazón. Pero aquí nuevamente es aconsejable que solo la materia mental inferior se emplee

en la fabricación de tal caparazón, ya que de otro modo el pensamiento útil podría mantenerse fuera, o el propio pensamiento del hombre podría verse obstaculizado cuando lo vierta hacia el Maestro.

Muchas personas se encuentran preocupadas con corrientes de pensamiento errante cuando intentan conciliar el sueño; un caparazón mental los liberará de estos pensamientos que vienen de afuera. Tal caparazón solo necesita ser temporal, ya que todo lo que se requiere es paz durante un intervalo suficiente para permitir que el hombre se duerma. El hombre se llevará consigo este caparazón de materia mental cuando abandone su cuerpo físico, pero su trabajo se realizará entonces, ya que el objetivo de hacerlo es permitirle abandonar ese cuerpo. La corriente de pensamientos ociosos o preocupación mental probablemente se reafirmará cuando el caparazón se destruya, pero como el hombre estará lejos de su cerebro físico, esto no interferirá con el reposo del cuerpo. Mientras esté en su cuerpo físico, la acción mental afectará las partículas del cerebro y producirá allí una actividad que fácilmente puede hacer que sea imposible que el hombre abandone el vehículo físico; pero una vez que él esté alejado de este último, la misma preocupación o el pensamiento errante no le permitirán regresar a él.

El tercer caso al que se ha hecho referencia es menos simple. Ocurre con cierta frecuencia que ciertos grupos de pensamiento, algunos totalmente deseables y otros igualmente indeseables, están estrechamente relacionados entre sí. Para tomar el primer ejemplo que viene: es bien sabido que la devoción profunda y una cierta forma de sensualidad a menudo se mezclan casi inextricablemente. Un hombre que se encuentre preocupado por esta conjunción desagradable puede cosechar el beneficio de la devoción sin sufrir los efectos negativos de la sensualidad, al rodear su cuerpo mental con una capa rígida en lo que concierne a sus subdivisiones inferiores, porque de esta manera excluirá efectivamente las influencias más bajas mientras que al mismo tiempo permite que lo más alto actúe sobre él sin obstáculos. Este es solo un ejemplo de un fenómeno del cual hay muchas variedades en el mundo mental.

EL MEJOR USO DE UN CAPARAZÓN

Cuando se tiene que hacer un caparazón, el método que he indicado anteriormente es probablemente el más fácil, pero aún queda una consideración más — la cuestión de si, en general, el caparazón es algo indeseable. Tiene sus usos — de hecho, es eminentemente necesario tal como se aplica a otras personas. El Protector invisible con frecuencia lo encuentra inestimable cuando trata de aliviar a una pobre alma acosada que aún no tiene la fuerza para protegerse, ya sea contra ataques definidos e intencionados desde fuera, o contra el remolino siempre presente del fastidioso pensamiento errante. Pero pensar en usar un caparazón para uno mismo es en cierta medida una confesión de debilidad o de defecto, ya que parece haber pocas dudas de que, si fuéramos todo lo que deberíamos ser, no deberíamos necesitar ninguna protección de esta naturaleza.

UNA HERMOSA HISTORIA

Una hermosa y pequeña historia de las tradiciones de la Iglesia cristiana ilustra esto muy felizmente. Se cuenta que en algún lugar del desierto en el interior de Alejandría había una vez un monasterio cuyo abad poseía el poder de la clarividencia. Entre sus monjes había dos jóvenes que tenían una reputación especial de pureza y santidad — cualidades que deberían ser comunes a todos los monjes, pero que a veces no lo son. Un día, cuando estaban cantando en el coro, se le ocurrió al abad poner su facultad clarividente en estos dos jóvenes, en un esfuerzo por descubrir cómo lograron preservar esta especial pureza en medio de las tentaciones de la vida cotidiana. Así que miró al primer joven y vio que se había rodeado de un caparazón como de cristal brillante, y que cuando los demonios tentadores (que debiéramos llamar formas de pensamiento impuro) se precipitaron sobre él, golpearon contra este caparazón, y cayeron hacia atrás sin herirlo, por lo que permaneció dentro de su caparazón, tranquilo, frío y puro. Entonces el abad miró al segundo joven monje y vio que no se había construido ninguna concha, sino que su corazón estaba tan lleno del amor de Dios que irradiaba constantemente de él en todas direcciones en forma de torrentes de amor por sus semejantes, de modo que cuando los tentadores demonios se lanzaron contra él con intención de derrumbarlo, todos fueron embebidos por esa poderosa corriente de efusión, y así también permaneció puro e inmaculado. Y se cuenta que el abad dijo que el segundo monje estaba más cerca del reino de los cielos que el primero.

LA MEJOR MANERA

Puede ser que muchos de nosotros aún no hayamos alcanzado el nivel de este segundo joven monje; pero al menos la historia nos presenta un ideal superior al de la mera autoprotección, y podemos aprender algo de su lección. Sin embargo, debemos protegernos cuidadosamente contra el sentimiento de superioridad o separatividad. Debemos evitar el peligro de pensar demasiado acerca del yo. Debemos mantenernos constantemente en una condición de efusión; debemos ser activos, no pasivos. Cuando nos encontramos con una persona, nuestra actitud seguramente no debería ser: "¿Cómo puedo protegerme de ti?" Sino más bien: "¿Qué puedo hacer por ti?" Es esta última actitud la que pone en acción a las fuerzas superiores, porque refleja la actitud de la Deidad Solar. Es cuando damos que nos ponemos en condiciones de recibir, que somos canales de la poderosa fuerza de la Deidad misma.

Ni siquiera necesitamos pensar demasiado sobre el progreso personal. Es posible estar tan exclusivamente ocupado con la idea: "¿Cómo puedo continuar?" como para olvidar la pregunta aún más importante: "¿Qué puedo hacer para ayudar?" Y hay algunos buenos hermanos, incluso entre los mejores que tenemos, que se están examinándose constantemente en cuanto a su progreso, como para recordarle a uno por la fuerza a aquellos niños que cuando se les dan terrenos especiales en el jardín, constantemente están tirando hacia arriba sus plantas para ver cómo están creciendo las raíces. Esta ansiedad excesiva es un peligro real; conozco a muchos que, si bien realizan las acciones altruistas más bellas, nunca pueden estar seguros de que sus intenciones sean verdaderamente desinteresadas, ya que siempre dudan de ¡si no es quizás un

deseo egoísta para evitar la incomodidad causada al ver dolor en otros lo que los mueve a la acción!

Tales hermanos deben recordar que el autoexamen puede degenerar en una introspección morbosa, y que el objetivo principal es que deben apuntar en la dirección correcta y luego simplemente seguir adelante y hacer lo mejor que puedan — por eso, para citar nuestra historia cristiana, primero deben llenar sus corazones con el amor de Dios, y luego (sin gastar todo su tiempo en sopesar ese amor, para ver si aumenta o disminuye) deben volver toda su atención a la expresión práctica de ello amando a sus semejantes. Esta efusión de amor no solo es una mejor defensa que cualquier cantidad de caparazones, sino que también es una transformación que produce resultados estupendos. Porque el hombre que no piensa en el resultado es precisamente el que está produciendo el mayor de todos los resultados.

Hemos leído acerca del espléndido autosacrificio de los Nirmanakayas, quienes, habiendo ganado el derecho a incontables edades de descanso en dicha indescriptible, sin embargo, han elegido permanecer dentro del toque de la tierra, para poder emplear su tiempo en la generación de incalculables corrientes de fuerza espiritual que se vierten en un poderoso reservorio, para ser usado en ayudar a la evolución de sus compañeros menos desarrollados. A la gran Jerarquía de Adeptos se le confía la dispensación de esta fuerza para el bien de la "gran huérfana" humanidad, y es sobre ésta que Ellos (e incluso Sus discípulos, bajo Su dirección) recurren cuando surge la necesidad.

Huelga decir que nada de lo que podamos hacer puede estar dentro de una distancia mensurable del logro maravilloso del Nirmanakaya; sin embargo, está en el poder de cada uno de nosotros agregar al menos algunas pequeñas gotas al contenido de ese poderoso reservorio, ya que cada vez que fluye de nosotros amor o devoción sin pensar en nosotros, producimos resultados que se encuentran más allá de nuestro conocimiento.

Todo afecto o devoción, por noble que sea, en el que hay el menor pensamiento en el yo (como en el caso de alguien que desea el retorno de su afecto, o una recompensa de protección o salvación por su devoción — uno que no piensa: "¡Cuánto amo a éste o a aquella! " sino:" Me pregunto cuánto me ama éste o aquella") — todo ese afecto o devoción envía su fuerza en curvas cerradas que vuelven sobre aquellos que la generaron, y el karma que tal fuerza produce, ata a un hombre y lo hace volver a nacer, para que pueda recibir el resultado de ello, tan seguramente como si el karma fuera malo.

Pero cuando el yo ha sido completamente olvidado, cuando tal pensamiento no tiene ni parte ni porción en la corriente que se vierte, cuando la curva ya no está cerrada sino abierta, entonces el karma no ata al hombre ni lo trae de regreso a la tierra. Sin embargo, el efecto se produce — un efecto que trasciende cualquier imaginación nuestra, porque esa curva abierta llega hasta la Deidad Solar misma, y es de Él que surge la respuesta; y aunque esa respuesta inevitablemente trae como resultado algo de avance para el hombre cuyo amor y devoción la ha traído a la existencia, sin embargo, al mismo tiempo, vierte la fuerza espiritual en el gran reservorio de los Adeptos. Así sucede que cada pensamiento que no tiene la menor mancha del yo en él, es un pensamiento que ayuda directamente al mundo, y por lo tanto la efusión de amor es una mejor defensa que el más fuerte de los caparazones, y el hombre que está lleno de los poderes de ese Amor Divino no necesita ninguna protección, porque vive dentro del corazón de Dios mismo.

TERCERA SECCIÓN

CÓMO INFLUIMOS SOBRE NOSOTROS MISMOS

CAPÍTULO XIV

POR NUESTROS HÁBITOS

POR LA COMIDA

Se atribuye un dicho a Cristo en el sentido de que no es lo que se pone en la boca sino lo que sale de la boca lo que realmente contamina al hombre. Ya sea que haya hecho alguna vez ese comentario o no, no puede haber ninguna posible pregunta acerca de que un hombre puede ser definitivamente contaminado por lo que pone en su boca.

La comida que comemos es llevada al cuerpo y realmente la hacemos parte de nosotros mismos, por lo que es claramente evidente que el magnetismo con el que está cargada es un asunto de gran importancia para nosotros. Tanto su pureza física como su pureza magnética son importantes, sin embargo, algunas personas descuidan a una y otras a la otra. En la India, por ejemplo, se le da gran importancia a la pureza magnética, y un hombre no comerá alimentos que hayan estado sometidos al magnetismo de alguien de una casta inferior. Por otro lado, en esto estamos mucho menos atentos nosotros en Occidente que en cuanto a la limpieza física de la preparación, olvidando que nada que esté físicamente sucio puede estar magnéticamente puro. Generalmente estamos particularmente atentos en cuanto a la limpieza física, pero nunca pensamos en la cuestión de la pureza magnética.

El hecho que más seriamente afecta el magnetismo de los alimentos es que es manoseada en gran medida por el cocinero en el curso de su preparación. Ahora, el magnetismo especial de una persona fluye con mayor fuerza a través de las manos, y en consecuencia la comida que es manejada por las manos no puede menos que estar altamente cargada con ese magnetismo. Esto es especialmente cierto en el caso de la pastelería y el pan, que se amasan a mano en países que son demasiado atrasados para haber aprendido el uso de maquinaria para estos fines. Toda comida hecha de esa manera sería absolutamente inadecuada para ser ingerida, si no fuera por el hecho de que, afortunadamente, la acción del fuego en la hornada o la cocción elimina los vestigios de la mayoría de los tipos de magnetismo físico. Sin embargo, es eminentemente deseable que el cocinero toque la comida lo menos posible, por lo que las cucharas y cucharones, que pueden ser fácilmente desmagnetizados, siempre deben usarse para cocinar y servir todo; y deben mantenerse rigurosamente limpios.

Con el fin de prevenir cualquier mezcla evitable de magnetismo, muchos estudiantes ocultistas insisten en usar siempre su propia taza y cuchara privadas. Madame Blavatsky aconseja esto, y dice que cuando no se pueda hacer, la taza y la cuchara que se van a utilizar deben desmagnetizarse antes de cada comida. El hombre común no presta atención a cuestiones como éstas, pero el estudiante de ocultismo que intenta entrar en el Sendero debe ser más cuidadoso. Es posible desmagnetizar los alimentos mediante un esfuerzo firme de la voluntad y, con un poco de práctica, un simple movimiento de la mano junto con un fuerte pensamiento lo hará casi instantáneamente.

Pero debe recordarse que la desmagnetización no elimina la suciedad física ni su contraparte astral, aunque puede quitarle otra influencia astral; y por lo tanto, se deben tomar todas las precauciones para asegurar que la limpieza sea perfecta en todos los arreglos culinarios.

La comida también absorbe el magnetismo de aquellos que están cerca de nosotros cuando comemos. Es por esa razón que en India un hombre prefiere comer solo, y no debe ser visto comiendo por uno de casta inferior. La mezcla que surge de comer en público entre una multitud de extraños, como en un restaurante, siempre es indeseable, y se debe evitar tanto como sea posible. El magnetismo de la propia familia suele ser más comprensivo y, de todos modos, uno está acostumbrado a él, por lo que es mucho menos probable que sea perjudicial que la introducción repentina de una combinación de vibraciones totalmente extrañas, muchas de las cuales están más probablemente fuera de armonía con la nuestra.

Sin embargo, siempre hay dos clases de magnetismo en cada artículo de comida — el interno y el externo — el primero debido a su propio carácter, el último impactado desde fuera. El magnetismo del comerciante que lo vende y del cocinero son ambos del último tipo, y por lo tanto pueden ser eliminados por la acción del fuego; pero el magnetismo que es inherente a él no se ve afectado en absoluto por esa acción. Ninguna cantidad de cocción de carne muerta, por ejemplo, puede quitarle su carácter intrínsecamente objetable, ni todos los sentimientos de dolor, horror y odio con que está saturado. Ninguna persona que pueda ver ese magnetismo y las vibraciones que establece puede posiblemente comer carne.

LICORES EMBRIAGANTES

De hecho, muchos de los perniciosos hábitos de vida de los ignorantes serían instantáneamente imposibles para ellos si pudieran ver el lado oculto de sus indulgencias egoístas. Incluso los tipos no desarrollados de la humanidad que se agrupan alrededor de la barra de una taberna seguramente se encogerían con terror, si pudieran ver la clase de entidades por las cuales están rodeados — los tipos más bajos y más brutales de una evolución rudimentaria, un crecimiento de hongos hinchados y lívidos de horror indescriptible; y mucho peor incluso que ellos son las espantosas multitudes de borrachos muertos, porque están degradados de algo que debería ser mucho mejor,— heces de la humanidad empapadas de bebida, que han ahogado la imagen divina en profundidades de perverso desenfreno y ahora se agrupan alrededor sus sucesores, incitándolos a las juergas más salvajes con horribles miradas lascivas y risas burlonas, pero con una avidez horrible de contemplar.

Todo esto completamente aparte del deterioro incuestionable que se produce en los cuerpos astral y mental por la indulgencia en los licores embriagantes. El hombre que ansiosamente busca excusas para la satisfacción de anhelos innobles frecuentemente afirma que la comida y la bebida, perteneciendo puramente al mundo físico, pueden tener muy poco efecto sobre el desarrollo

interno de un hombre. Esta afirmación obviamente no está de acuerdo con el sentido común, porque la materia física en el hombre está en estrecho contacto con la astral y la mental — tanto que cada una es en gran medida una contraparte de la otra, y la tosquedad y grosería en el cuerpo físico implica una condición similar en los vehículos superiores.

Hay muchos tipos y grados de densidad de materia astral, de modo que es posible que un hombre tenga un cuerpo astral construido con partículas excesivamente toscas y gruesas, mientras que otro puede tener uno mucho más delicado y refinado. Como el cuerpo astral es el vehículo de las emociones y las pasiones, se deduce que un hombre cuyo cuerpo astral es del tipo más rudo será principalmente sensible a las variedades más bajas y ásperas de pasión y emoción; mientras que un hombre que tiene un cuerpo astral más fino encontrará que sus partículas vibran más fácilmente en respuesta a emociones y aspiraciones más altas y refinadas. Así, un hombre que está construyendo para sí mismo un cuerpo físico burdo e impuro está construyendo para sí al mismo tiempo cuerpos astrales y mentales toscos y burdos también. Este efecto es visible de inmediato para el ojo del clarividente entrenado, y él fácilmente distinguirá entre un hombre que alimenta su vehículo físico con comida pura y otro que lo contamina con bebidas intoxicantes o carne putrefacta.

No cabe duda de que es deber de todo hombre desarrollar todos sus vehículos en la medida de lo posible para que sean instrumentos perfectos para el uso del alma, que en sí misma está siendo entrenada para ser un instrumento apto en las manos de la Deidad Solar, y un canal perfecto para el amor divino. El primer paso hacia esto es que el hombre mismo debe aprender a controlar los cuerpos inferiores, de modo que no haya en ellos ningún pensamiento o sentimiento, excepto aquellos que él aprueba.

Todos estos vehículos, por lo tanto, deben estar en la más alta condición posible de eficiencia; deben ser puros y limpios y libres de contaminación; y es obvio que esto nunca puede ser, mientras el hombre ponga en el cuerpo físico constituyentes indeseables. Incluso el vehículo físico y sus percepciones sensoriales nunca pueden estar en su mejor momento a menos que la comida sea pura, y lo mismo es cierto en mucha mayor medida con respecto a los cuerpos superiores. Sus sentidos tampoco pueden ser claros si la materia impura o gruesa es atraída hacia ellos; cualquier cosa de esta naturaleza obstruye y embota, de modo que se vuelve mucho más difícil para el alma usarlos. La indulgencia con el alcohol o la dieta carnívora es absolutamente fatal para cualquier cosa como el desarrollo real, y aquellos que adoptan estos hábitos están poniendo dificultades serias y totalmente innecesarias a su manera.

Tampoco es el efecto durante la vida física el único punto que se debe tener en cuenta en relación con este asunto. Si al introducir partículas impuras en su cuerpo físico el hombre mismo construye un cuerpo astral indecoroso e inmundo, no debemos olvidar que es en este vehículo degradado donde tendrá que pasar la primera parte de su vida después de la muerte. Así como aquí en el mundo físico su tosquedad atrae a toda clase de entidades indeseables que, como parásitos,

hacen de sus vehículos su hogar, y encuentran una respuesta lista dentro de él a sus bajas pasiones, así también sufrirá agudamente de una compañía similar después de la muerte, y del ejercicio en la vida astral de las condiciones que él ha puesto en marcha.

COMER CARNE

Todo esto se aplica no solo a la indulgencia en el licor embriagante, sino también a la práctica prevaleciente de alimentarse de cadáveres. Este hábito también, como el otro, produce un efecto constante; éste también, como el otro, atrae a sus devotos a toda clase de entidades indeseables — horribles bocas rojas y abiertas, como las que se reúnen alrededor del matadero para absorber el aroma de la sangre. Es realmente extraño y lastimoso para un clarividente ver a una dama, creyéndose delicada y refinada (verdaderamente refinada y delicada no puede ser, o no estaría allí) rodeada de una pesadilla incongruente de formas tan extrañas en una carnicería, donde va a examinar los cadáveres dejados por la cruel e incesante matanza en el campo de batalla entre la bestial y tiránica sed de sangre del hombre y la Vida divina encarnada en el reino animal. Poco se da cuenta de que llegará un momento en que aquellos que con su apoyo hacen posible esta mancha espantosa en el registro de la humanidad, esta hecatombe diaria de asesinatos salvajes e inútiles de las formas a través de las cuales la Deidad trata pacientemente de manifestarse, se encontrarán cara a cara con Su inefable Majestad, y escuchar de la Voz que llamó a los mundos a la existencia la espantosa verdad: "En la medida en que has hecho esto con uno de los más pequeños de estos Mis pequeños, me lo has hecho a Mí".

Seguramente es hora, con todo nuestro presumido avance, de que esta mancha asquerosa sobre nuestra llamada civilización se elimine. Incluso si fuera sólo por razones egoístas, por el bien de nuestros propios intereses, esto debería ser así. Recuerden que cada una de estas criaturas asesinadas es una entidad definida — no un individuo reencarnante permanente, pero, sin embargo, una entidad que tiene su vida en el mundo astral. Recuerden que cada uno de estos permanece allí por un tiempo considerable, para derramar un sentimiento de indignación y horror ante toda la injusticia y el tormento que han sido infligidos; y quizás de esa manera sea posible darse cuenta de algo de la terrible atmósfera que se cierne sobre un matadero y una carnicería, y cómo todo reacciona en muchos puntos sobre la raza humana.

Sobre todo, estos horrores reaccionan sobre aquellos que son menos capaces de resistirlos — sobre los niños, que son más delicados y sensibles que el adulto endurecido; y así para ellos hay sentimientos constantes de terror sin causa en el aire — terror de la oscuridad, o de estar solo por unos momentos. Todo el tiempo están jugando sobre nosotros fuerzas tremendas de terrible intensidad, que solo el estudiante de ocultismo puede entender. Toda la creación está tan estrechamente interrelacionada que no podemos cometer un horrible asesinato de esta manera sobre nuestros hermanos menores sin sentir el efecto sobre nuestros propios hijos inocentes.

Lo lamentable de esto es que una dama es capaz de entrar a una carnicería — pues debido a la indulgencia de sus antepasados en esta chocante forma de comida, sus diversos vehículos se han

engrosado tanto que puede pararse en medio de esos cadáveres sangrantes sin ser vencida por el odio y la repulsión, y puede estar en medio de las más espantosas abominaciones astrales sin ser en lo más mínimo consciente de ello. Si encontramos en tal lugar a cualquier persona que nunca se haya corrompido con tal carroña, no hay duda de que se encogerá de asco por las repugnantes y sangrientas masas de carne física, y también se sentirá sofocada por las activas y malvadas militantes entidades astrales que pululan allí. Sin embargo, aquí tenemos el triste espectáculo de una dama que debería, por su mismo derecho de nacimiento, ser delicada y sensible, cuya fibra física y astral es tan gruesa que no observa ni percibe los horrores invisibles que la rodean.

Lo triste de esto es también que toda la gran cantidad de mal que las personas inducen sobre sí mismas por estos hábitos perniciosos podría ser fácilmente evitada. Ningún hombre necesita carne o alcohol. Se ha demostrado una y otra vez que está mejor sin ellos. Éste es un caso en el que en realidad todos los argumentos están en un lado y no hay nada que decir en el otro, excepto la afirmación del hombre: "Haré estas cosas horribles, porque me gustan".

Con respecto a comer carne, por ejemplo, no se puede cuestionar que: (1) el tipo correcto de vegetales contiene más nutrientes que una cantidad igual de carne muerta; (2) muchas enfermedades graves provienen de este hábito repugnante de devorar cadáveres; (3) el hombre no está hecho naturalmente para ser carnívoro y, por lo tanto, este alimento abominable no es adecuado para él; (4) los hombres son más fuertes y mejores en una dieta de vegetales; (5) el comer cadáveres conduce a la indulgencia en la bebida y aumenta las pasiones animales en el hombre; (6) la dieta vegetal es en todos los sentidos más barata y mejor que la carne; (7) muchos más hombres pueden ser ayudados en un cierto número de acres de tierra que se dedican al cultivo de trigo que en la misma cantidad de tierra dedicada a sembrar pasto; (8) en el primer caso, se puede encontrar trabajo saludable en la tierra para muchos más hombres que en el segundo; (9) los hombres que comen carne son responsables del pecado y la degradación causada en los mataderos; (10) la dieta carnívora es fatal para el desarrollo real y produce los resultados más indeseables tanto en los cuerpos astrales como en los mentales; (11) El deber del hombre hacia el reino animal no es masacrarlo aturdidamente, sino ayudar en su evolución.

Estos no son puntos acerca de los cuales puede haber alguna objeción; la evidencia más completa en apoyo de cada uno de ellos se encontrará en mi libro *Algunas Vislumbres de Ocultismo*. Ningún hombre necesita estas cosas, y tomarlas es sólo una cuestión de indulgencia egoísta. La mayoría de los hombres comete este acto ignorando el daño que está haciendo; pero recuerden, continuar cometiéndolo cuando se sabe la verdad es un crimen. Ampliamente extendidos como están, estos no son más que malos hábitos, y con un poco de esfuerzo pueden dejarse de lado como cualquier otro hábito.

DEL FUMAR

Otra costumbre, también perniciosa e igualmente ampliamente difundida, es la de fumar. En esto, como en tantos otros casos, un hombre de inmediato se resiente de cualquier sugerencia de que debe renunciar a sus malos hábitos, y dice: "¿Por qué no debería hacer lo que me gusta en estos asuntos?" Con respecto a la dieta de la carne, la respuesta a esto es perfectamente clara, ya que es una práctica que no solo daña gravemente al hombre que la adopta, sino que también implica un terrible crimen y crueldad en la provisión del alimento. En el caso del alcohol también se puede dar una respuesta clara, aparte del efecto sobre el propio bebedor, ya que al comprar este líquido nocivo está alentando un comercio pernicioso, lo que ayuda a crear una demanda de un licor que tienta a miles de sus compañeros —criaturas que se exceden y se precipitan a su propia destrucción. Ningún hombre que compra alcohol para beber puede escapar de su parte en la responsabilidad de eso.

Se puede decir que, con respecto al fumar, la posición es algo diferente, ya que no es necesaria la crueldad para obtener tabaco, ni hay vidas destruidas por él como por el alcohol. Esto es cierto, y si el fumador puede aislarse por completo de cualquier contacto con sus semejantes, y si no tiene ningún deseo de hacer algo en la naturaleza del progreso oculto, su argumento puede, hasta ahora, ser válido. Si, al no ser realmente un ermitaño, a veces tiene que ponerse en contacto con sus semejantes y no puede tener ningún derecho a convertirse en una molestia para ellos. Hay muchas personas que, estando profundamente inmersas en la misma contaminación, no tienen objeción al olor nauseabundo del tabaco; pero todos los que se han mantenido puros de esta cosa saben cuán fuerte es el disgusto que sus emanaciones toscas y fétidas despiertan inevitablemente. Sin embargo, al fumador le importa poco eso. Como he dicho en otra parte, un caballero nunca hará deliberadamente esto cuando sepa que es ofensivo para los demás; pero la influencia que este hábito nocivo gana sobre sus esclavos parece ser tan grande que son completamente incapaces de resistirlo, y todos sus instintos caballerosos se olvidan en este egoísmo loco y odioso.

Cualquier cosa que pueda producir tal efecto como esa sobre el carácter de un hombre es algo que todos los seres prudentes evitarán. La impureza de éste es tan grande y tan penetrante que el hombre que habitualmente la usa está absolutamente empapado en ella, y es más ofensivo para el sentido del olfato de la persona más pura. Por esta razón puramente física, nadie que entre en contacto con sus semejantes debería disfrutar de esta práctica tan objetable, y, si lo hace, se tilda a sí mismo como alguien que solo piensa en su propio disfrute egoísta y está dispuesto a infligir mucho sufrimiento a sus semejantes. Y todo esto, sin contar con el efecto debilitante que produce, y diversas enfermedades — la garganta del fumador, el corazón del fumador, el cáncer en la boca, la indigestión y otras, que trae consigo. Pues la nicotina, como es bien sabido, es un veneno mortal, y el efecto de incluso pequeñas cantidades de ella nunca puede ser bueno.

¿Por qué debería un hombre adoptar una costumbre que produce todos estos resultados desagradables? A esto no hay absolutamente ninguna respuesta, excepto que se ha enseñado a sí mismo a quererlo; porque no se puede pretender que sea de alguna manera necesaria o útil. Creo que es bastante cierto que en ciertas circunstancias alivia los nervios; eso es parte de su efecto amortiguador como veneno, pero ese resultado también puede lograrse por otros medios mucho

menos objetables. Siempre es malo para un hombre adoptar un hábito del que se convierte en un esclavo — quiero decir, malo para sí mismo; es doblemente malo cuando ese hábito trae consigo el mal karma de infligir una constante molestia a los demás.

A ningún niño, por naturaleza, le gusta el sabor repugnante de esta mala hierba, pero, debido a que otros mayores que él se entregan a ella, lucha dolorosamente por la náusea natural que le causa al principio — la protesta de su joven y saludable cuerpo contra la introducción de esta contaminante materia — y así de manera gradual se obliga a sí mismo a soportarla y finalmente se convierte en esclavo de ella, como sus mayores. Impide su crecimiento; lo lleva a malas compañías; ¿pero, qué hay de eso? Ha afirmado su madurez viril demostrándose capaz de un vicio "varonil". Sé que los padres frecuentemente aconsejan a sus hijos que no fumen; quizás si les dan el ejemplo de la abstención, sus sabios consejos producirán un efecto mayor. Este es otro hábito con resultados malvados que podrían evitarse tan fácilmente: todo lo que se necesita simplemente es no hacerlo.

La impureza producida por esta práctica obscena no es solo física. Puede tomarse como un axioma que la inmundicia física de cualquier tipo siempre implica también inmundicia astral, porque la contraparte de lo que es impuro no puede ser pura en sí misma. Así como las vibraciones nerviosas físicas son amortiguadas por el veneno, también lo son las ondulaciones astrales y mentales. Para el progreso oculto, un hombre necesita tener sus vehículos lo más puros posible para que estén listos en cualquier momento para responder simpáticamente a cualquier tipo de vibración. Por lo tanto, no será posible que sus ondas de pensamiento estén amortiguadas y su cuerpo astral cargado de partículas inmundas y venenosas. Muchos que se llaman a sí mismos estudiantes todavía se aferran a este hábito desagradable, y tratan de encontrar todo tipo de débiles excusas para esconder el hecho de que no tienen la fuerza para romper con su tiranía; pero los hechos siguen siendo hechos, por todo eso, y nadie que pueda ver los efectos en los vehículos superiores de esta costumbre desastrosa puede evitar la comprensión de que causa un daño grave.

Su efecto en el mundo astral después de la muerte es notable. El hombre ha llenado su cuerpo astral de veneno que se ha endurecido bajo su influencia y se ha vuelto incapaz de funcionar correctamente o de moverse libremente. Durante un largo período el hombre está como paralizado — es capaz de hablar, pero sin embargo se encuentra privado de movimiento y casi completamente separado de todas las influencias superiores. Con el tiempo, emerge de esta situación desagradable, cuando la parte de su cuerpo astral que está afectada por este veneno se ha desgastado gradualmente.

DROGAS

La toma de opio o cocaína, aunque felizmente menos común, es igualmente desastrosa, ya que desde el punto de vista oculto es completamente ruinosa y fatal para el progreso. Estas drogas a veces son una necesidad para aliviar un gran dolor; pero deben tomarse con la mayor moderación

posible, y de ninguna manera dejarse degenerar en un hábito. El que sabe cómo hacerlo, sin embargo, puede eliminar el efecto funesto del opio de los cuerpos astrales y mentales después de que haya hecho su trabajo en lo físico.

Casi todas las drogas producen un efecto perjudicial sobre los vehículos superiores, y por lo tanto deben evitarse tanto como sea posible. Hay casos definidos en los que se requieren claramente, cuando son realmente específicos para ciertas enfermedades; pero estos son pocos, y en la gran mayoría de los casos la naturaleza misma trabajará una cura rápida si el entorno es puro y saludable

Con respecto al tratamiento del cuerpo, enfáticamente prevenir es mejor que curar, y aquellos que viven racionalmente raramente necesitarán los servicios de un médico. En todas las circunstancias, los sueros y productos animales relacionados de cualquier manera u obtenidos por medio de la vivisección deben ser absolutamente evitados. Debe recordarse que el té y el café contienen como su esencia drogas llamadas respectivamente teína y cafeína, que son venenosas, por lo que un exceso de estas bebidas es algo malo, especialmente para los niños en crecimiento; de hecho, me inclino a la opinión de que, aunque con moderación no causan ningún daño grave, aquellos que se sienten capaces de evitarlos hacen lo mejor.

LIMPIEZA

Los médicos generalmente están de acuerdo con la necesidad de la limpieza física, pero los requerimientos del ocultismo son mucho más estrictos que los suyos. El material de desecho que el cuerpo constantemente expulsa en forma de transpiración imperceptible es rechazado porque es un residuo venenoso y en descomposición, y las contrapartes astrales y mentales de sus partículas son del carácter más indeseable. La suciedad es a menudo más objetable en los mundos superiores que en el físico, y, al igual que en el mundo físico, no solo es inmunda y venenosa en sí misma, sino que también cría inevitablemente microbios peligrosos, por lo que en estos mundos superiores atrae a las bajas clases de espíritus de la naturaleza de un tipo claramente perjudicial para el hombre. Sin embargo, muchas personas suelen llevar consigo una capa de inmundicia, por lo que se aseguran la posesión de un séquito desagradable de criaturas astrales y etéricas.

El baño diario completo, por lo tanto, es aún más una necesidad oculta que una higiénica, y la pureza de la mente y los sentimientos no puede existir sin la pureza del cuerpo también. Las emanaciones físicas de la suciedad son desagradables, pero las de los mundos astral y mental son mucho más que meramente desagradables; son perjudiciales hasta el último grado y peligrosas no sólo para el hombre sino para otros. Es a través de los poros del cuerpo que el magnetismo de la persona se precipita, llevando consigo lo que queda de la fuerza vital. Por lo tanto, si estos poros están obstruidos por la suciedad, el magnetismo se envenena al salir, y producirá un efecto pernicioso sobre todos los que lo rodean.

Debemos recordar que constantemente estamos intercambiando las partículas de nuestros cuerpos con los que nos rodean, y que, por lo tanto, nuestros cuerpos no son totalmente nuestros; no podemos hacer lo que queramos con ellos, por el hecho de que constantemente influyen en los de nuestros hermanos, los hijos de nuestro Padre común. La comprensión de la idea más elemental de hermandad nos muestra que es un deber absoluto para con los demás mantener nuestros cuerpos sanos, puros y limpios. Si la persona está perfectamente limpia, sus emanaciones llevarán salud y fortaleza, y por tanto, cuando nos hacemos más puros también ayudamos a los demás.

HIGIENE OCULTA

Esta radiación es la más fuerte de todas desde la extremidad de los dedos de las manos y los pies, de modo que se debe prodigar constantemente más atención de la habitual sobre la limpieza más estricta en el caso de estos canales de influencia. Una persona descuidada que permite que la suciedad se acumule debajo de las uñas, siempre derrama de las puntas de los dedos lo que en el mundo astral corresponde exactamente a un torrente de aguas residuales peculiarmente ruidosas en lo físico — un efecto que hace que su vecindad sea excesivamente desagradable para cualquier persona sensitiva, y causa daño donde en muchos casos pretende hacer el bien.

Por una razón similar es deseable un cuidado especial de los pies. Nunca deben estar envueltos en botas demasiado ajustadas para ellos, y las botas gruesas y pesadas no deben usarse un instante más de lo estrictamente necesario, sino que deben reemplazarse por algo suave, suelto y fácil. De hecho, es mucho mejor que siempre que sea posible los pies se dejen completamente desnudos, o cuando se considere imposible, se use una sandalia ligera sin medias ni calcetines. Este plan difícilmente podría adoptarse al aire libre en medio de la horrible inmundicia de nuestras grandes ciudades, pero seguramente debería ser posible en las casas de campo y al lado del mar. Se podría hacer en interiores en todas partes, y sería más saludable y más cómodo físicamente, y también correcto desde el punto de vista oculto. Pero como somos esclavos de la moda, cualquier hombre que viviera y se vistiera de forma racional probablemente sería considerado loco, supongo que es inútil esperar que la gente tenga la suficiente fuerza mental como para hacer lo que es obviamente lo mejor para ellos.

Desde el punto de vista de la higiene oculta se debe tener mucho cuidado también con respecto a la cabeza, que debe dejarse descubierta siempre que sea posible y nunca permitir que se caliente. Un sombrero es una prenda de vestir completamente innecesaria, y la gente estaría mucho mejor en todos los sentidos sin él; pero, una vez más, probablemente la necedad de la moda, como siempre, se interponga con el sentido común. La locura de usar un sombrero se vuelve inmediatamente obvia cuando recordamos que incluso en el clima más frío habitualmente dejamos la cara completamente descubierta, aunque usualmente hay muy poco pelo, mientras que tenemos cuidado de poner un peso considerable y más insano sobre la parte superior de la cabeza ¡que la naturaleza ya ha cubierto abundantemente con pelo! Piense, también, cuánto

dinero se puede ahorrar descartando todos los artículos innecesarios y positivamente dañinos: sombreros, botas, medias, cuellos, puños, corsés.

Pero las personas nunca usan sus propios cerebros con respecto a tales asuntos; piensan solo en lo que otros hacen, y nunca se dan cuenta de que su pretendida libertad es una simple farsa, ya que no se sienten libres de seguir los dictados más simples de su razón, incluso con respecto a un asunto que es claramente su propia actividad privada, como la ropa que han de usar. Las futuras y más iluminadas generaciones mirarán hacia atrás con asombro y lástima la lúgubre monotonía de la fealdad a la que esta insensata esclavitud nos condena.

Otra de las costumbres objetables de nuestra civilización moderna es la de cortar el cabello. Es escandaloso que se espere que nos sometamos a ser manoseados en la cabeza durante un cuarto de hora más o menos por una persona que no suele ser de las clases más altas, que generalmente huele ofensivamente a tabaco o a cebolla, que respira en nuestros rostros y nos molesta con una corriente de charla inútil — y en todo caso, ha estado manoseando las cabezas de una cantidad de otros vasallos de Su Majestad sin ningún proceso intermedio de purificación. Considerando que la cabeza es precisamente la parte del cuerpo humano donde el desagradable magnetismo extraño producirá el mayor efecto y que es a través de las manos que el magnetismo fluye más fácilmente, uno puede ver inmediatamente qué inconfundible abominación anticientífica es ésta. No sugiero que cada hombre deba dejar que su cabello crezca por completo; eso es un asunto enteramente para su gusto privado; pero sí digo que la persona que corta debiera ser su esposa o su madre, su hermano o hermana, o al menos alguien de la misma familia o en estrecha amistad, cuyo magnetismo es, en general, armonioso y razonablemente puro. Puede ser que hasta que todos tengamos cierta cantidad de práctica, el cabello no esté tan bien cortado como por la persona profesional; pero deberíamos estar más que compensados por la ausencia de dolor de cabeza, de olores desagradables y de influencias extrañas.

EJERCICIO FÍSICO

Para que su reacción sobre los vehículos superiores sea satisfactoria, es necesario que el cuerpo físico se ejercite regularmente. Esto, que los doctores nos dicen es tan deseable desde el punto de vista de la salud física, es todavía más deseable desde el punto de vista de la salud en otros mundos. No sólo los músculos no usados se deterioran y se vuelven débiles, sino su condición produce una congestión del magnetismo, un freno a su flujo apropiado y sano; y eso significa un punto débil en el doble etérico a través del cual una influencia hostil puede penetrar fácilmente. Un hombre que mantiene su cuerpo físico bien ejercitado también mantiene su cuerpo etérico en buen orden, lo que significa, en primer lugar, que es mucho menos propenso a la penetración de gérmenes físicos desagradables, como los de la contaminación, por ejemplo. Y en el segundo, debido a la reacción de esto sobre los cuerpos astral y mental, los pensamientos de depresión o de pasión animal encontrarán casi imposible apoderarse de él. Por lo tanto, vemos que el debido y regular ejercicio físico tiene gran importancia desde el punto de vista oculto; de hecho podemos

decir que todas las prácticas que se han encontrado mediante experimento para promover la salud del cuerpo físico también reaccionan favorablemente sobre los vehículos superiores.

LECTURA Y ESTUDIO

Hay un lado oculto para cada acto de la vida cotidiana, y a menudo sucede que si conocemos este lado oculto podemos realizar estas acciones diarias de manera más perfecta o más útil. Tomemos, por ejemplo, el caso de la lectura. En términos generales, leemos con dos propósitos: para estudiar y para distraernos. Si uno observa con visión clarividente a una persona que está leyendo con el propósito de estudiar, uno se sorprende a menudo de ver cuán poco penetra el significado real de lo que está escrito en la mente del lector. En un libro que está cuidadosamente escrito, para que pueda ser estudiado, cada oración o párrafo generalmente contiene una clara declaración de una cierta idea definida. Esa idea se expresa como una forma de pensamiento, cuya forma o tamaño varía según el sujeto. Pero ya sea pequeña o grande, ya sea simple o complicada, al menos es clara y definida en su clase. Generalmente está rodeada de varias formas subsidiarias, que son expresiones de corolarios o deducciones necesarias del enunciado. Ahora, un duplicado exacto de ésta, que es la forma de pensamiento del autor, debe construirse en la mente del lector, tal vez de inmediato, quizás solo por grados. Que las formas que indican corolarios también aparezcan depende de la naturaleza de la mente del estudiante —que él sea o no sea rápido para ver en un momento todo lo que sigue de una determinada declaración.

Como regla general, con un buen estudiante, la imagen de la idea central se reproducirá enseguida de manera bastante precisa, y las imágenes circundantes se formarán una por una a medida que los estudiantes dan vueltas a la idea central en su mente. Pero, desafortunadamente, con muchas personas incluso la idea central no está de ninguna manera debidamente representada. Menos desarrollados mentalmente, no pueden hacer una reflexión clara en absoluto, y crean una especie de masa amorfa e incorrecta en lugar de una forma geométrica. Otros fabrican algo, que de hecho es reconocible como la misma forma, pero con bordes y ángulos romos, o con una parte completamente desproporcionada con el resto — una representación, mal dibujada de hecho.

Otros logran hacer una especie de esqueleto de la misma, lo que significa que han captado el esquema de la idea, pero todavía no pueden hacerlo vívido para sí mismos, o para completar cualquiera de sus detalles. Otros — quizá la clase más numerosa — tocan un lado de la idea y no el otro, y construyen solo la mitad de la forma. Otros aprovechan un punto y descuidan todo lo demás, y así generan una figura que puede ser precisa hasta donde llega, pero no se puede reconocer como una copia de la que se da en el libro. Sin embargo, todas estas personas afirmarán que han estudiado el libro en cuestión, aunque si se les pidiera que reprodujeran sus contenidos de memoria, los ensayos resultantes tendrían poco en común.

Esto significa en primer lugar una falta de atención. Estas personas, presumiblemente leen las palabras, pero las ideas expresadas por esas palabras no logran un alojamiento en sus mentes. A

menudo es fácil para el clarividente ver la razón de esto, porque si observa el cuerpo mental del estudiante, lo ve ocupado con media docena de asuntos simultáneamente. Cuidados en el hogar, preocupaciones de negocios, pensamientos de algún placer reciente o expectativas por algo, una sensación de cansancio e inquietud por tener que estudiar, y un anhelo porque la media hora de estudio termine; todos estos sentimientos están hirviendo en el cerebro del hombre, y ocupan entre ellos nueve décimas partes de la materia de su cuerpo mental, mientras que la pobre décima restante está haciendo un esfuerzo desesperado por apoderarse de la idea de lo que supone que está asimilando del libro. Bajo estas circunstancias, naturalmente, es inútil esperar algún beneficio real, y probablemente, en general, sería mejor para un hombre así que no intente estudiar en absoluto.

A partir del examen de este lado oculto del estudio, entonces, surgen ciertas reglas definidas que sería bueno que el alumno siga. Primero, debe comenzar vaciando su mente de todos los demás pensamientos y asegurarse de no permitirles regresar hasta que termine su tiempo de estudio. Debe liberar su mente de todos las preocupaciones y dudas, y luego debe concentrarse completamente en el asunto en cuestión. Debería leer su parte lenta y cuidadosamente, y luego hacer una pausa para ver si la imagen está clara en su mente. Luego debería leer el pasaje nuevamente con el mismo cuidado y ver si se han agregado características adicionales a su imagen mental; y debe repetir esto hasta que sienta que tiene una comprensión completa del tema, y que ninguna idea nueva sobre él se sugerirá de inmediato. Una vez hecho esto, ver si puede elegir cualquiera de los corolarios y rodear su forma de pensamiento central con esferas que dependen de él.

Durante todo este tiempo una gran cantidad de otros pensamientos habrán estado clamando por la admisión; pero si nuestro estudiante es digno de ese nombre los rechazará severamente y mantendrá su mente fija exclusivamente en la cuestión en proceso. La forma de pensamiento original que he descrito representa la concepción del autor tal como él la escribió, y siempre es posible, mediante un estudio sincero, entrar en contacto con la mente del autor. A menudo, a través de su forma de pensamiento, él mismo puede ser alcanzado, y se puede obtener información adicional o ganar luz en puntos difíciles. Usualmente el estudiante, a menos que esté altamente desarrollado, no puede entrar en contacto *consciente* con el autor, para intercambiar realmente ideas con él; cualquier nuevo pensamiento probablemente le parezca al alumno como propio, porque siempre viene a su cerebro físico desde arriba, así como es sugerido desde afuera o como cuando se origina en su propio cuerpo mental; pero eso importa poco mientras tenga una idea clara de su objeto.

SISTEMA Y MINUCIOSIDAD

El estudiante de ocultismo hace todo esto rutinariamente, y lo hace a diario con la regularidad más ejemplar pues reconoce su importancia; primero porque conoce la necesidad de un trabajo o entrenamiento sistemático, y en segundo lugar porque uno de los deberes más fuertemente Impresos sobre él es el de la minuciosidad. Su lema debe ser: "Todo lo que tu mano tenga que

hacer, hazlo con toda tu alma". Sabe que lo que haga, debe hacerlo mejor de como lo hace el hombre del mundo, que nada será suficiente sino lo mejor que sea posible para él, y que debe intentar sin cesar alcanzar la perfección en todo su trabajo, desarrollando todos sus vehículos al máximo con ese fin.

LECTURA DE NOVELAS Y PERIÓDICOS

Incluso cuando leemos por esparcimiento, sigue siendo eminentemente deseable que formemos el hábito de concentrarnos en lo que se lee. Después de mucho estudio o trabajo mental duro de cualquier tipo, a menudo es un gran alivio recurrir a una buena novela, y no hay ningún daño al hacerlo siempre y cuando se observe moderación. La persona que dedica toda su vida a la lectura de novelas está cediendo a la disipación mental, y si continúa tratando su mente de esa manera, probablemente pronto descubrirá que es de poca utilidad como instrumento para el estudio serio. Pero, como he dicho, la lectura ocasional de novelas para el alivio es inofensiva e incluso beneficiosa.

Incluso entonces es bueno no leer descuidadamente, sino tratar de formar una concepción clara de cada personaje, hacer que las personas vivan y se muevan ante uno. Cuando el autor escribió su historia, creó una serie de formas de pensamiento. Muchos otros lectores desde entonces han entrado en contacto con ellas y las han fortalecido (aunque algunos prefieren construir un nuevo juego propio), y con frecuencia es posible ver con la mente el conjunto original del autor, y así seguir su historia exactamente como era su intención.

De algunas historias bien conocidas, hay muchas representaciones en los mundos mental y astral. De las historias bíblicas, por ejemplo, cada nación generalmente tiene su presentación especial, y generalmente con los personajes vestidos con su atuendo nacional particular. Los niños tienen imaginaciones vívidas y capaces, por lo que los libros que leen mucho seguramente estarán bien representados en el mundo de las formas de pensamiento; encontramos muchos retratos excelentes y realistas de personas como Sherlock Holmes, el Capitán Kettle, John Silver o el Dr. Nikola. En general, sin embargo, las formas de pensamiento evocadas de las novelas de hoy en día no son tan claras como las que nuestros antepasados hicieron de Robinson Crusoe o de los personajes de las obras de Shakespeare. Esto se debe en gran parte al hecho de que rara vez prestamos más de la mitad de nuestra atención a algo, incluso a una buena historia, y eso a su vez es consecuencia de las curiosas condiciones literarias de nuestra vida moderna. En los viejos tiempos, si un hombre leía algo, leía con seriedad y fijaba su mente en lo que estaba haciendo. Si tomaba cualquier tema, leía libros serios sobre ese tema. En estos días, un gran número de personas dependen para casi toda la información que poseen, de los periódicos y revistas. El artículo de la revista o del periódico transmite de una forma práctica para fácil asimilación una cierta cantidad de información superficial sobre su tema, cualquiera que sea; da suficiente para que un hombre pueda hablar a la ligera sobre el asunto en una mesa de comedor, pero no lo suficiente como para poner a prueba su intelecto o darle un sentido de esfuerzo mental. La mente que obtiene su información de esta manera no tiene una comprensión real de ningún tema, no

tiene una base sólida; y debido a que se ha acostumbrado a alimentarse de fragmentos altamente especiados, se encuentra incapaz de digerir una comida más satisfactoria.

Una característica desagradable de la prensa de hoy en día es la gran prominencia que se le da a los asesinatos y casos de divorcio, y la riqueza de detalles enfermizos acerca de ellos que se presenta al público, día tras día. Esto es suficientemente malo desde cualquier punto de vista, pero cuando agregamos a las consideraciones ordinarias las que nos muestra el estudio del lado oculto de todas estas cosas, quedamos bastante consternados. El resultado de esta publicidad lasciva es que en todo el país se generan constantemente grandes masas de formas de pensamiento vívidas y objetables; la gente se imagina los horribles detalles del asesinato o se regodea libidinosamente sobre hechos sugestivos o comentarios relacionados con el caso de divorcio, y las formas de pensamiento resultantes en el primer caso son de un carácter aterrador para cualquier persona nerviosa que pueda ser influenciada por ellas, y en el segundo caso, constituyen una clara tentación hacia el pensamiento y la acción malvados para los que tienen en ellos gérmenes de sensualidad. Esto no es una mera suposición en cuanto a lo que debe ocurrir: es una crónica definida de lo que ocurre constantemente. Ningún clarividente puede evitar notar el gran aumento de formas de pensamiento desagradables durante el progreso de cualquiera de estos casos sensacionales.

Por otro lado, es justo recordar que la curiosa literatura fragmentaria de hoy llega a una multitud de personas que en el pasado no leía en absoluto. Un hombre que es de corazón y por disposición un estudiante realmente serio estudia ahora como lo hacía en el pasado. Un cierto número de personas que en los viejos tiempos pudieron haber estudiado seriamente, ahora dejan de hacerlo por la facilidad con que pueden obtener información superficial en pequeñas dosis; pero una cantidad mucho mayor de personas que en ninguna circunstancia hubieran emprendido un estudio serio, ahora se ven obligadas a adquirir al menos una cierta cantidad de información por la facilidad con que se puede hacer. Muchas personas compran una revista en un viaje en tren con el propósito de leer las historias que se cuentan en ella; terminándolas antes de que termine el viaje llenan su tiempo empapándose de los otros contenidos de su periódico, y de esa manera aprenden muchas cosas que no conocían antes, e incluso puede ser llevada su atención hacia algún tema que les atraiga — en el que ahora aprenderán a interesarse seriamente.

Por lo tanto, se puede decir que estas curiosas canastas de información miscelánea hacen tanto bien como daño, porque, aunque el gusto por la lectura descuidada y los chistes malos no sean en sí una gran ganancia para el chico de los recados o el dependiente de la tienda, es sin embargo

para ellos el comienzo de la literatura, y ocupa una cierta cantidad de su tiempo que fácilmente podría ser peor gastado en las tabernas o en compañía dudosa. En días anteriores a la junta escolar, el lugar de la revista barata era tomado en gran medida por la historia hablada, y es de temer que muchas de las historias contadas por los jóvenes cuando estaban solos eran a menudo de una naturaleza que sin duda no sería admitida en nuestros periódicos semanales. Así que no debemos despreciar del todo estas cosas, aunque el estudiante serio hace bien en evitarlas simplemente porque llenan el cuerpo mental con una masa de pequeñas formas de pensamiento inconexas como guijarros en lugar de construir en él un edificio ordenado.

DEL HABLAR

Es enfáticamente necesario recordar que lo que se dice debe ser absolutamente cierto. La precisión en el habla es una cualidad que rara vez se muestra en estos días, y la exageración descuidada es dolorosamente común. Muchas personas son habitualmente tan flojas en sus decires que pierden todo sentido del significado de las palabras; constantemente dicen 'terriblemente' cuando quieren decir 'muy' o describen algo como 'matador' cuando intentan transmitir la idea de que es ligeramente divertido. El ocultista no debe dejarse llevar por la costumbre en este asunto, sino que debe ser meticulosamente exacto en todo lo que dice. Hay personas que consideran permisible decir una mentira por medio de lo que llaman una broma, para engañar a otro y luego reírse de su credulidad — una credulidad de la que de ninguna manera es culpable, ya que la víctima simplemente ha dado crédito al narrador ¡por ser de un caballero decir la verdad! No necesito decir que tal falsedad es absolutamente inadmisible. Bajo ninguna circunstancia puede haber nada divertido en decir una mentira o engañar a alguien, y la palabra o la acción es tan definitivamente algo perverso cuando se habla o se hace para ese fin como para cualquier otro.

El hombre prudente nunca discutirá. Cada hombre tiene una cierta cantidad de fuerza y es responsable de usarla con la mejor ventaja posible. Una de las formas más tontas de desperdiciarla es desperdiciarla en discusiones. La gente a veces viene a mí y quiere discutir sobre Teosofía. Invariablemente declino. Les digo que tengo cierta información que puedo dar, cierto testimonio que puedo ofrecer sobre lo que yo mismo he visto y experimentado. Si este testimonio es valioso para ellos, son más que bienvenidos, y me complace poder dárselo, como de hecho lo he hecho una y otra vez en éste y en otros libros; pero no tengo tiempo para discutir el asunto con personas que no me creen. Tienen pleno derecho a su propia opinión, y tienen la libertad perfecta para creer o no creer como lo deseen. No me opongo a quienes no pueden aceptar mi testimonio; pero tampoco tengo tiempo para perder con ellos, porque ese tiempo puede estar mucho mejor empleado con aquellos que están preparados para aceptar el mensaje que tengo que darles.

Se le atribuye a Whistler haber comentado una vez en el curso de una conversación sobre arte: "No estoy discutiendo con usted; le estoy mostrando los hechos". Me parece que esa es la posición más sabia para el estudiante de Teosofía. Hemos estudiado ciertas cosas; hasta donde hemos llegado, sabemos que son verdaderas y estamos dispuestos a explicarlas; si la gente aún no

está preparada para aceptarlas, eso es asunto exclusivo de ellos, y les deseamos buen éxito en cualquier línea de investigación que emprendan. El argumento conduce constantemente a opiniones acaloradas y a un sentimiento de hostilidad — ambas cosas, por supuesto, deben evitarse. Cuando sea necesario debatir sobre cualquier tema en todos sus aspectos para decidir un curso de acción, permita que se haga siempre suave y moderadamente, y deje que cada hombre exprese su propio caso amable y deliberadamente, y escuche con toda cortesía y deferencia las opiniones de los demás.

MEDITACIÓN

Así como un hombre que desea ser fuerte encuentra aconsejable utilizar definidos ejercicios prescritos para desarrollar su cuerpo físico, el estudiante de ocultismo usa ejercicios definidos y prescritos para desarrollar sus vehículos astrales y mentales. Esto se hace mejor mediante la meditación. De ésta hay muchos tipos, y cada maestro ordena la que él considera más adecuada. Todas las religiones la recomiendan, y su conveniencia ha sido reconocida por todas las escuelas de filosofía. Éste no es el lugar para sugerir ningún sistema en particular; aquellos que pertenecen a la Sociedad Teosófica saben que dentro de ella hay una escuela para tales prácticas, y los que desean más información son referidos a ella.

Todos los sistemas, por igual, tienen ante sí ciertos objetivos que no son difíciles de comprender. Todos ellos ordenan que una persona debe emplear un cierto tiempo cada día pensando constante y exclusivamente en cosas santas, y sus objetivos al hacerlo son: primero, asegurarse de que al menos una vez al día piense en tales cosas; que sus pensamientos, al menos una vez cada veinticuatro horas, se deben apartar de la mezquina rutina de la vida cotidiana, de sus frivolidades y sus problemas; en segundo lugar, acostumbrarle a pensar en tales asuntos, de modo que después de un tiempo puedan estar presentes siempre en el fondo de su mente, como una especie de trasfondo de su vida diaria — algo a lo que su mente retorne con placer cuando es liberada de las demandas inmediatas de sus asuntos; en tercer lugar, como comencé diciendo, como una especie de gimnasia astral y mental, para preservar estos cuerpos superiores en salud, y para mantener la corriente de vida divina fluyendo a través de ellos (y para estos fines, debe recordarse que la *regularidad* de la ejercicios es de primera importancia); en cuarto lugar, porque éste es el camino, aunque sea solo el primer paso que conduce a un mayor desarrollo y un conocimiento más amplio, el portal que a través de muchas luchas y muchos esfuerzos lleva a la obtención de la clarividencia y, finalmente, a la vida superior más allá de este mundo.

Aunque el hombre en su meditación diaria puede ver muy poco progreso, y puede parecerle que sus esfuerzos son totalmente insatisfactorios y sin resultado, un clarividente que lo observa verá exactamente cómo los cuerpos astral y mental están saliendo lentamente del caos al orden, expandiéndose lentamente y aprendiendo gradualmente a responder a vibraciones cada vez más elevadas. Puede ver, aunque el experimentador no puede, cómo cada esfuerzo va adelgazando gradualmente el velo que lo separa de ese otro mundo de conocimiento directo. Puede ver cómo las formas mentales del hombre crecen día a día más definidamente, de modo que la vida que se

vierte en él desde arriba se vuelve más y más plena, y reacciona cada vez más y más fuertemente sobre su creador, aunque ese creador pueda ser totalmente inconsciente de eso; y así, hablando de su conocimiento del lado oculto de las cosas, el clarividente aconseja a todos los aspirantes a meditar, a meditar regularmente y a continuar su meditación con la convicción de que (independientemente de sus propios sentimientos) están produciendo resultados, y acercándose constantemente cada vez más a su objetivo.

Se dice que el anciano Dr. Watts compuso un himno que decía que "Satanás todavía encuentra algunas travesuras para manos ociosas". Probablemente se refirió exclusivamente al mundo físico; pero el sabio sabe que eso es cierto en cualquier caso con respecto a la mente. El momento en que surge un pensamiento malvado en la mente es cuando está en barbecho y desocupada. Por lo tanto, la manera más segura de evitar la tentación es mantenerse constantemente ocupado, y dado que incluso el más infatigable de los mortales no puede trabajar siempre, es bueno que para esos peligrosos momentos de ocio tenga una protección en la forma de un tema definido sobre el cual su mente siempre regrese instintivamente cuando no está ocupada de otro modo. La mayoría de los hombres tienen algunos de esos trasfondos, pero a menudo su naturaleza es trivial o incluso indeseable. Hay hombres que tienen pensamientos impuros en el fondo de sus mentes todo el tiempo, y otros tienen celos u odio. Muchas madres están pensando todo el tiempo en sus hijos, y el hombre enamorado generalmente tiene un retrato de su encanto siempre a la vista, a menudo ocupando el primer plano, así como el fondo de su mente.

Cuando un hombre ha alcanzado la dignidad de tener los antecedentes adecuados para su vida, se encuentra en una posición de mayor seguridad. Para algunas naturalezas, la religión proporciona ese trasfondo; pero estas naturalezas son raras. Para la mayoría de los hombres, solo el estudio de las grandes verdades de la naturaleza puede proporcionarlo — solo ese conocimiento del esquema de cosas que en estos días modernos llamamos Teosofía. Cuando ese gran plan se ha captado una vez, la mente y las emociones superiores están involucradas en él, y la naturaleza completa del hombre está tan llena de él, que no le es posible ningún otro pensamiento, ninguna otra actitud, sino la del intenso deseo de arrojarse él mismo y todo lo que tiene dentro de ese poderoso plan, y convertirse, en lo que a él respecta, en un compañero de trabajo junto con la Deidad que lo concibió.

De modo que esto se convierte en el trasfondo de su mente — el pensamiento dominante del que debe apartarse para atender los detalles de la vida exterior — al que regresa feliz y al instante cuando ha cumplido su deber con esos detalles. Cuando puede alcanzar esta condición, se encuentra en una posición de mayor seguridad frente al pensamiento malvado, y no necesita tener ningún temor de que esta constante preocupación por las cosas superiores afecte de alguna manera su eficacia aquí abajo. Hará su trabajo diario mejor, no peor, porque está constantemente yendo tras de algo mucho más grande y permanente; porque son precisamente los hombres con este estímulo superior en el trasfondo los que han sido los trabajadores más eficientes del mundo.

CAPÍTULO XV

POR EL MEDIO AMBIENTE FÍSICO

CASAS

Es la moda, y no sin razón, dar gran importancia a la influencia del medio ambiente. Cuando se usa esa expresión las personas generalmente se refieren al entorno en el que nacen o que se les impone desde fuera y que de ninguna manera depende de su propia voluntad. Hay, sin embargo, otro entorno que a menudo se olvida: el que creamos para nosotros mismos — la gran influencia que se produce sobre nosotros en la vida diaria por el lugar en el que elegimos vivir y los objetos con los que voluntariamente nos rodeamos. A menudo uno puede juzgar desde el exterior de una casa algo de la disposición de quienes la habitan, y el cuarto de un hombre es hasta cierto punto una expresión suya, ya que muestra su gusto en libros, cuadros, estatuas, muebles, papel de colgadura y flores; y cada una de todas estas cosas constantemente reaccionan sobre él, aunque nunca lo piense.

El estudiante de ocultismo se guiará en la elección de una casa para sí mismo por una serie de consideraciones que no es probable que ocurra al hombre común, que probablemente basa su decisión principalmente en hechos tales como el tamaño y la renta de la casa, si sus desagües están en orden, y qué tan lejos está del tranvía o la estación de tren. Puntos como estos definen naturalmente el área de su elección; el estudio del lado oculto de las cosas, sin interferir con ellas, sugiere algunas consideraciones adicionales. Desde nuestro punto de vista, es importante tener el mayor espacio posible alrededor de la casa, para tenerla lo más alejada posible de sus vecinos. Una vez más, esto no significa ningún reproche sobre los vecinos. Pueden ser todo lo que se pueda desear, pero siempre es mejor evitar la mezcla de vibraciones diversas. Uno puede a veces desear sinceramente la sociedad de un vecino, y cuando eso sucede, siempre es posible visitarlo o hacerle una invitación. Pero estar siempre tan cerca de él como para sentir cada cambio en su aura — esa es una situación que nunca debería existir, aunque desafortunadamente con demasiada frecuencia sucede.

En todas esas largas hileras de casas que son tan comunes en nuestras grandes ciudades, es imposible, desde el punto de vista oculto, escapar del vecino de uno. Siempre que él camine hacia la pared divisoria, su aura debe proyectarse a través de ella, y se verá que, con un vecino en

contacto cercano de cada lado, estamos prácticamente en la sala con dos familias, cuyos gustos e intereses pueden ser absolutamente diferentes de los nuestros, que pueden tener todo tipo de pensamientos y aspiraciones que chocan por completo con aquellos a los que nos queremos dedicar. Incluso una casa separada por una pared medianera es mejor que éstas, porque al menos compartimos nuestros aposentos con una sola familia, pero la verdad es que no debería haber sino casas unifamiliares, por valioso que sea el terreno. Ciertamente, nadie que entienda el poder de las influencias invisibles tomaría una casa que es una de una hilera, si pudiera evitarlo. La misma dificultad ocurre con nuestros modernos apartamentos y casas de apartamentos. Pueden tener muchas ventajas y sus ajustes pueden ser todo lo que se puede desear, pero siempre están abiertos a esta objeción tan seria. Sin embargo, si las circunstancias de un hombre son tales que debe vivir en común con los demás, al menos deberá hacer todo lo que esté en su poder para asegurarse de que estos otros sean razonablemente armoniosos.

Otra cuestión importante desde el punto de vista oculto es el aspecto de la casa. Las consideraciones de salud física prescriben que se debe elegir una casa soleada en lugar de una oscura, y éstas se refuerzan enfáticamente cuando pensamos en los mundos superiores. Ya he dicho algo sobre la imperiosa necesidad de la luz del sol y de todo lo que trae consigo. No solo la enfermedad física, sino la irritabilidad y la depresión vuelan antes que los rayos directos del sol; por lo tanto, la primera y más destacada decisión es mucha luz solar y aire fresco.

Las influencias del vecindario inmediato también deben tenerse en cuenta. Bajo ninguna circunstancia debe una persona tomar una casa que esté cerca de una taberna, un matadero, una prisión o una carnicería. También es muy indeseable estar cerca de la oficina de un prestamista, o en cualquier lugar donde las disputas y argumentos violentos y ásperos se celebren con frecuencia — en este último caso debido al efecto desgastante de continuas discrepancias y vibraciones coléricas, y en el caso del usurero porque las radiaciones de tristeza y desesperación siempre están conectadas con su negocio, y a menudo también hay odio amargo. Un club, también, debe evitarse, si permite el juego.

El tipo de inquilinos anteriores puede hacer una gran diferencia en la comodidad de una casa. Si han sido derrochadores, si han sido pendencieros, o si han sufrido profundamente de prolongada depresión, el lugar puede estar tan impregnado con formas de pensamiento de esos tipos variados como para ser una vivienda bastante inadecuada para cualquier familia sensitiva. Sin embargo, esta dificultad se puede superar mediante una elaborada desmagnetización, si el estudiante sabe cómo hacerla.

No solo el aspecto de la casa, las consideraciones de orientación, sino también su aspecto en el otro sentido de la palabra, también son dignos de atención. Nadie debe tomar una casa que sea fea, de aspecto lúgubre o deprimente en apariencia — no solo por su efecto sobre sí mismo cuando la mira, sino porque está constantemente rodeada por una nube de formas de pensamiento hechas por vecinos o extraños que pasan disgustados con su apariencia.

Aunque la casa por fuera sea bonita, si hay una fealdad escuálida en el vecindario inmediato, no es adecuada. Por encima de todo hay que evitar esas largas y monótonas filas de casas mezquinas y de aspecto sórdido que se pueden ver en algunos suburbios de Londres. Un jardín de algún tipo es una posesión capital muy valiosa. De hecho, una pequeña cabaña en medio de un gran jardín es mejor que la casa más suntuosa que se encuentra cerca de la carretera en medio de una hilera de otras.

CALLES

Si la casa está en una calle, la naturaleza de esa calle es una cuestión de gran importancia. Si el camino está pavimentado con bloques de granito o de cualquier otra manera que conduzca al ruido, se debe evitar a toda costa; mientras que una forma más silenciosa de pavimentación, como el asfalto o la madera, contaría mucho a su favor. Una calle infestada de demonios que gritan en la forma de vendedores ambulantes tampoco es apta para la habitación de cualquiera que posea la acostumbrada reserva de nervios — siempre y cuando nuestro gobierno descuide protegernos contra una molestia tan flagrante. No hace falta decir que uno debe evitar una calle en la que hay un constante tráfico intenso o en las inmediaciones de una línea de ferrocarril o tranvía — lo suficientemente cerca, quiero decir, para sufrir el ruido; porque el ruido, como ya lo he explicado, es uno de los mayores defectos de nuestra defectuosa civilización.

Aunque después de un tiempo uno se acostumbra al ruido y casi no lo nota, sin embargo, cada nueva explosión es un golpe para los cuerpos astral y mental, y el efecto de esto es precisamente el de golpes constantemente repetidos sobre el cuerpo físico — cada uno puede no ser mayor cosa, pero después de un tiempo el efecto acumulativo lastima excesivamente. En el cuerpo físico, esto significaría dolor, y debemos entenderlo de inmediato y atribuirlo a su origen; en el caso del cuerpo astral significa irritabilidad; y en el caso del cuerpo mental una sensación de fatiga e incapacidad para pensar con claridad. Pero cuando estos sobrevienen no los comprendemos tan fácilmente, ni los asignamos a su verdadera causa. En consecuencia, el vecindario de cualquier edificio que sea ruidoso o maloliente, con humo o productos químicos (como podría ser una fábrica) debe ser cuidadosamente evitado.

Muchos de mis lectores pueden estar situados de tal manera que es imposible que tomen todas estas recomendaciones en consideración, y las ofrezco solo como una guía de lo que es deseable cuando se puede tener. Si una persona que está completamente libre de restricciones está a punto de elegir una casa o un lote para una casa, le aconsejaría que se rija en su selección por lo que he dicho antes; pero sé bien que la mayoría de la gente está prácticamente limitada en cuanto al rango de su elección por la cuestión del alquiler, el acceso conveniente a su trabajo, y una serie de otras razones personales. En tales casos, simplemente debe pesar las ventajas y desventajas, y hacer lo mejor que pueda, tomando esto como resultado de sus propias acciones en el pasado y que no puede hacer algo mejor.

CUADROS

Un asunto en el cual un hombre tiene generalmente mucha más libertad es la decoración de su habitación, y esto es de considerable importancia para él. Por ejemplo, las imágenes que colgamos en las paredes de nuestros hogares ejercen al mismo tiempo una influencia inadvertida sobre nosotros, no solo porque mantienen la expresión de ciertas ideas constantemente ante nuestros ojos, sino también porque el artista puso una gran cantidad de él mismo, de su más profundo pensamiento y sentimiento, en su trabajo, y el efecto de todo ese pensamiento y sentimiento inherentes en la imagen irradia de ella tan seguramente como el aroma penetra y se irradia desde una rosa. Hay un lado oculto en cada cuadro — la concepción que estaba en la mente y el corazón del artista. Esa concepción, cuando la formó, se expresó claramente en la materia astral y mental, aunque pudo haber tenido solo parcial éxito al llevar su idea al mundo físico.

Todo artista verdadero reconocerá que, por excelente que sea su trabajo, invariablemente no cumple con lo que pretendía y esperaba. Sin embargo, la concepción, tal como él la pensó, existe real y vívidamente en el mundo mental, y los sentimientos y emociones que trató de expresar existen en el campo astral, y estos, que podemos llamar la contraparte invisible de la imagen, están siempre irradiando vibraciones de su propio carácter, sea el que sea, y por lo tanto producen un efecto que nunca cesa sobre aquellos que viven dentro de su influencia.

De manera manifiesta, por lo tanto, nos corresponde tener cuidado en cuanto a la naturaleza de los objetos de arte que reunimos a nuestro alrededor. Debemos evitar todas las imágenes cuyos temas sean malos, sórdidos o terribles, por muy precisos o poderosos que esos temas puedan estar trazados. También es bueno evitar incluso aquellas que, aunque inofensivas en sí mismas, probablemente sugieran un pensamiento impuro a las mentes no desarrolladas, porque tales formas de pensamiento flotarán sobre la imagen y actuarán como una influencia constante y perniciosa. La moda moderna de las representaciones tontas de la cara y la figura femenina es desde este punto de vista claramente censurable. También lo es esa forma de realismo artístico que ve solo el lado más oscuro de la vida, y no reconoce nada como natural a menos que sea decadente y depravado.

Imágenes de escenas sórdidas de baja vida, de campesinos bebiendo en una cervecería, de escenas de batalla o de cazadores reunidos para matar a un zorro desafortunado: todo esto será evitado por la persona razonable. Tendrá cuidado de rodearse sólo de imágenes que sean ennoblecedoras, tranquilizadoras, útiles, aquellas que derraman una influencia que tiende siempre a la felicidad y la paz. Hermosos paisajes y vistas marinas son generalmente lo mejor de todo; cuadros también de grandes catedrales antiguas — magníficos edificios con asociaciones pacíficas; a veces un retrato o una figura imaginaria, si la cara es realmente hermosa, pero nunca, bajo ninguna circunstancia, una que sugiera tristeza, enojo o dolor.

En imágenes religiosas, por ejemplo, la crucifixión y el jardín de Getsemaní nunca deben aparecer, pero el Cristo resucitado y radiante o una presentación razonablemente atractiva de la Virgen y el Niño son admisibles. De la misma manera con las estatuas; sólo deberían encontrar un lugar aquellas que sean de una belleza exquisita, en relación con las cuales nunca debe haber el menor pensamiento de impureza. Un hombre debería pensar no solo en sí mismo, sino también en los sirvientes y los posibles visitantes. Ninguna persona decente podría tener pensamientos que no sean los más puros en relación con cualquier imagen o estatua; pero si tal cosa cuelga o se coloca en donde otros puedan verla, es inútil ignorar el hecho de que las mentes de clase baja formarán imágenes de clase baja, y entonces un objeto que para nosotros es noble y hermoso puede llegar a irradiar influencias abominables.

Se debe tener cuidado con respecto a las fotografías. Los amigos privados son, por supuesto, admisibles, o un hombre público al que uno admira; pero de ninguna manera deben introducirse imágenes de actrices, ya que siempre atraen las formas de pensamiento más indeseables de huestes de personas de mente impura. Una costumbre loable es tener en una posición prominente el mejor retrato disponible del gobernante del país, y rodearlo constantemente de oleadas de pensamientos afectuosos y leales, porque de esta manera irradiará una influencia de lealtad y devoción sobre todos los que entran en la habitación.

CURIOSIDADES

A muchas personas les gusta rodearse de toda clase de pequeños objetos curiosos: figuras, piezas de cerámica, esculturas en marfil y ébano, etc. La mayoría de estas cosas son lo suficientemente inofensivas, aunque significa una gran cantidad de problemas para mantenerlas escrupulosamente limpias, y a menos que se mantengan así, se convierten en una molestia de tipo agravado. Pero con respecto a algunos de estos pequeños suvenires, es deseable una cierta cantidad de precaución. Muchas de esas cosas son antiguas, y algunas de ellas tienen una historia agregada — a veces una historia terrible. Es ampliamente conocido, por ejemplo, que una dama en Londres tuvo en su casa durante algún tiempo una momia egipcia, cuyas influencias fueron tan graves que se vio obligada a deshacerse de ella por completo, debido a una serie de desastres que alcanzó a todos los que entraron en contacto con ella. Ese es un caso extremo, pero otros tipos de curiosidades también tienen auras indeseables o dañosas.

Muchos de esos objetos cuentan su propia historia, aunque el propietario a menudo no la conoce. Una persona sensitiva a veces encuentra paisajes que le son completamente desconocidos o escenas de algún país extranjero que aparecen espontáneamente en su mente. Estos pueden provenir de diversas fuentes. Pueden ser simples visiones formadas por la imaginación, la suya o la de otra persona del vecindario, muerta o viva; pueden ser ejemplos de clarividencia casual a distancia; pero pueden ser, y a menudo son, instancias de psicometría no intencional, y pueden rastrearse hasta algún objeto en la habitación.

Pues todo cuerpo, de cualquier naturaleza que sea, lleva dentro de sí el poder de mostrar, a aquellos que pueden ver, imágenes de su historia pasada, y algunas veces éstas salen a la superficie inesperadamente. Algunas son buenas y otras son malas; algunas son inofensivas y otras son activamente desagradables. Cuando una persona adquiere algún objeto antiguo de historia desconocida, generalmente no tiene medios para decir inmediatamente si será útil, perjudicial o negativo, pero si observa cuidadosamente, pronto lo verá. Ciertos tipos de curiosidades son obviamente indeseables desde el principio — por ejemplo, cosas como lanzas, espadas, dagas, o cualquier cosa que pueda haber estado relacionada con el derramamiento de sangre.

LIBROS

Para un ojo que discierne, un hombre muestra su naturaleza en su elección de libros — una elección que es de gran importancia para él. Un hombre lee un libro; lo deja a un lado y quizás lo olvida; pero, sin embargo, yace allí en su mesa o en su estante de libros y continúa derramando sobre él una influencia constante, ya sea para bien o para mal. Muchos libros, es cierto, no tienen una influencia pronunciada y, por lo tanto, pueden considerarse neutros. Pero si un libro nos ha hecho bien, su influencia por lo general seguirá siendo para bien, a menos que ocurra que la superemos por completo, y en ese caso su influencia podría ser una especie de retraso.

Lo principal es evitar definitivamente los libros malvados — horribles y neuróticos estudios de personajes que es mejor no haber estudiado, cuentos de mujeres antinaturales y desagradables que siempre se acercan lo más posible hasta el borde de la impropiedad de algún tipo, historias de dudosa moralidad, de transacciones sospechosas, o de total trivialidad. Todas estas son cosas para las cuales un hombre sensato no dejará espacio en sus estantes de libros, porque en primer lugar no vale la pena leerlas, y en segundo lugar ciertamente irradian una influencia impura y malsana. El gran criterio en la formación de una biblioteca es que sólo deben admitirse libros cuerdos y sanos, ya que los libros son centros especialmente fuertes de formas de pensamiento, y su influencia inadvertida en la vida de un hombre a menudo es poderosa. Podrían no ser demasiados, pero enfáticamente buenos en su clase.

MOBILIARIO

Hay un lado oculto de un asunto tan hogareño como la decoración de muebles y colores, ya que cada color tiene su propia frecuencia especial de vibración, y algunas de estas frecuencias son útiles para el hombre, mientras que otras son claramente un obstáculo. En términos generales, los tonos claros y delicados son buenos, mientras que los colores pesados, toscos y oscuros usualmente deben evitarse. También se debe tener en cuenta el propósito para el que está destinada la habitación; por ejemplo, ciertos tonos de rojo podrían no estar fuera de lugar en un

comedor, pero estarían lejos de ser deseables en una habitación consagrada para dormir o para la meditación.

JOYERÍA

Otro complemento de la vida ordinaria, en el que el lado oculto es de gran importancia, es la joyería. En general, se debe desalentar el uso de joyas, porque, aunque cada piedra tiene su propia propiedad e influencia especial, el efecto más destacado de casi todas ellas es excitar la amarga envidia y la codicia en los corazones de otros. Muchas mujeres parecen incapaces de contemplar una joya sin sentirse llenas de una avidez desmesurada por poseerla, de modo que apenas hay una piedra de belleza o valor que no sea el centro de muchas corrientes convergentes de celoso deseo intenso.

En el caso de las grandes joyas históricas tenemos la complicación adicional de que se han cometido todo tipo de crímenes espantosos en relación con ellas, y por lo general son objeto de horror en lugar de belleza para cualquier persona sensitiva. La joya representa el desarrollo más alto del reino mineral y, en consecuencia, su poder de recibir y retener impresiones es mucho mayor que en el caso de casi cualquier otro objeto. Las gemas gnósticas, empleadas hace dos mil años en ceremonias de iniciación, siguen siendo centros vigorosos de influencia magnética, como puede ser visto y sentido por cualquier persona sensitiva que se tome la molestia de examinar algunas de las que están en el Museo Británico.

En el lugar donde se cometió un gran crimen, o donde las emociones vívidas de miedo, ira, odio o venganza han estado en acción, se produce una impresión astral que es inmediatamente obvia en su pleno horror al clarividente, y con frecuencia es sentida en cierta medida, incluso por personas en las que los sentidos superiores están completamente subdesarrollados. Esto es cierto en un grado aún mayor de una joya que ha sido la causa de muchos crímenes, ha estado presente en ellos y ha absorbido el efecto de todas las pasiones que los impulsaron. Tal joya retiene estas impresiones con claridad intacta durante miles de años, y continúa irradiando de sí misma las vibraciones apropiadas para ellas; y el psicómetra ve a su alrededor todas estas imágenes de horror indescriptible. El portador de la joya con frecuencia no los ve, pero sin embargo su efecto pernicioso es ejercido constantemente desde ella.

No es sólo en relación con las grandes gemas históricas que existe esta desagradable situación, ya que he encontrado varios casos en los que piedras ordinarias han sido motivo de un crimen terrible entre los mineros que las descubrieron. Conozco uno de ellos, en el que el buscador fue asesinado por otro hombre, pero vivió lo suficiente como para darle una maldición terrible a la gema por la que había perdido la vida. Esta maldición estuvo actuando tan definitivamente sobre varios usuarios de la joya cincuenta años más tarde, que parecía el mejor y más seguro curso tirar la piedra al mar, lo cual fue hecho en consecuencia.

TALISMANES

De manera general, por lo tanto, el ocultista evita todas las joyas, y ciertamente nunca las usa por el gusto de mostrarlas. Al mismo tiempo, el hecho de que una piedra preciosa retenga el magnetismo tan perfectamente durante tanto tiempo y almacene tanta energía en una extensión tan pequeña, la convierte en un objeto conveniente cuando se necesita un talismán para cualquier propósito. Porque un talismán no es, como se supone a menudo, una mera reliquia de la superstición medieval; puede ser un agente definido y muy efectivo en la vida diaria. Es un pequeño objeto, fuertemente cargado con magnetismo para un propósito particular por alguien que sabe cómo hacerlo, y cuando se lo hace de forma adecuada, continúa irradiando este magnetismo con fuerza intacta durante muchos años. Los propósitos a los que se pueden aplicar tales cosas son casi infinitos. Quizás haya tenido la costumbre de ceder a pensamientos impuros en el pasado sin darse cuenta de su maldad, y si eso es así, su pensamiento ha adquirido un impulso en esa dirección que no es fácil de superar. Un talismán, fuertemente cargado con el poderoso magnetismo de pensamientos de pureza, puede ser una ayuda invaluable para él en sus esfuerzos.

La razón de su acción no es difícil de entender. Un pensamiento impuro se expresa como un cierto conjunto definido de ondulaciones en los cuerpos astral y mental inferior, y puede hallar entrada en los vehículos de un hombre solo cuando están comparativamente en reposo o vibrando tan débilmente que su impacto puede fácilmente dominar la frecuencia del movimiento existente, y tomar su lugar. El talismán está altamente cargado con una frecuencia oscilatoria exactamente contraria, y los dos no pueden coexistir. Uno de ellos debe vencer al otro y ponerlo en armonía consigo mismo. El pensamiento impuro probablemente ha sido hecho por una persona casual, generalmente no con un propósito definido; generalmente es simplemente una sugerencia o reminiscencia de pasiones inferiores. Por lo tanto, no es una cosa de gran poder en sí misma; pero es probable que produzca un efecto bastante desproporcionado con respecto a su fuerza intrínseca, debido a la disposición con que la persona promedio lo acepta y responde a él.

El talismán, por otro lado, ha sido cargado intencionalmente con un propósito definido por alguien que sabe cómo pensar; y éste es un asunto en el cual el entrenamiento definido hace tanta diferencia que el pensamiento más ligero de un hombre que ha aprendido a pensar es mucho más poderoso que las reflexiones inconexas de todo un día por parte de un hombre ordinario. Entonces, cuando las dos corrientes de pensamiento entran en contacto, no hay la menor duda sobre cuál vencerá a la otra. Si podemos suponer que el usuario del amuleto olvidó sus buenas resoluciones, y realmente deseó por tiempos el pensamiento impuro, sin duda podría atraerlo a pesar del talismán, pero estaría consciente todo el tiempo de la gran incomodidad que surgiría del desacuerdo entre los dos conjuntos de vibraciones.

En la mayoría de los casos, el hombre que realmente está tratando de hacer lo mejor cae solo porque abandona la guardia. El pensamiento impuro se desliza insidiosamente y se apodera de él antes de darse cuenta de ello, y luego rápidamente alcanza la condición en la que, por el momento, ni siquiera desea resistir. El valor del talismán es que le da tiempo para recordarse a sí

mismo. La falta de armonía entre sus ondulaciones y las del pensamiento errante no puede sino atraer su atención, y así, mientras lo usa, no puede ser tomado por sorpresa, de modo que, si cae, cae deliberadamente.

De nuevo, algunas personas sufren mucho por un temor aparentemente sin causa. A menudo son completamente incapaces de dar ninguna razón para sus sentimientos; pero en ciertos momentos, y especialmente cuando están solas por la noche, son susceptibles de ser atacadas por un nerviosismo extremo, que puede aumentar gradualmente hasta convertirse en positivo terror. Puede haber varias explicaciones para esto. Quizás la más común es la presencia de una entidad astral hostil que persigue a la víctima — a veces con la esperanza de obtener a través de ella algunas sensaciones que desea, a veces con la intención de obtener control sobre ella y obsesionarla, a veces por pura travesura y endiablado deseo de demostrar su poder sobre un ser humano. Aquí, de nuevo, es un caso en el que el remedio medieval tiene un valor práctico distinto. Naturalmente, el talismán contra la impureza no serviría en este caso, ya que se requiere un tipo de movimiento bastante diferente. Lo que se quiere en este caso es un centro fuertemente cargado con vibraciones que expresen coraje y confianza en sí mismo — o, si el que lo usa es de tipo devocional, con pensamientos sobre el poder protector de su deidad especial.

Porque un amuleto tiene una doble acción. No solo opera directamente por medio de las ondas que irradia, como acabamos de describir en el caso de las impurezas, sino que el conocimiento de su presencia generalmente despierta la fe y el coraje del usuario. En el caso de un talismán contra el miedo, como estamos considerando ahora, las dos líneas de acción estarán claramente marcadas. El coraje se expresa en los cuerpos mental y astral por la fuerza y la firmeza de sus estrías, y por la calma y el brillo constante de los colores que indican las diversas cualidades superiores. Cuando el miedo domina a una persona, todos estos colores son atenuados y abrumados por una neblina gris lívida, y las estrías se pierden en una masa temblorosa de jalea palpitante; el hombre pierde por el momento el poder de guiar y controlar sus vehículos.

Las vibraciones de fuerza y coraje que irradian constantemente del talismán no se ven afectadas por los sentimientos del usuario, y cuando los primeros temblores de miedo comienzan a manifestarse, encuentran una dificultad en su camino. Si no hubiera oposición, aumentarían constantemente, cada uno aumentando y fortaleciendo al otro hasta que su poder se hace irresistible. Lo que hace el talismán es evitar que alcancen esta condición de velocidad irresistible. Se ocupa de ellos al comienzo, mientras que todavía son débiles. La resistencia a la que se oponen es exactamente la misma en tipo que la de un giroscopio que se opone a cualquier esfuerzo por desviarlo de su línea. Está tan determinado el movimiento en una dirección que volará en pedazos antes que permitir que se convierta en otra. Poner repentinamente un poder como éste en conflicto con el pánico irracional probablemente resultaría en la completa destrucción del cuerpo astral en cuestión; pero si la fuerza giroscópica del talismán ya está funcionando antes de que se sienta la alarma, su persistencia determinada a lo largo de sus propias líneas comprueba los primeros comienzos del miedo, y así hace que sea imposible que la persona llegue a las etapas posteriores de terror pánico.

Esa es su operación directa; pero también funciona indirectamente en la mente del usuario. Cuando siente los primeros comienzos de temor moviéndose dentro de él, probablemente recuerda el amuleto y se aferra a él, y entonces surge dentro de él la sensación: "¿Por qué debería temer mientras tenga conmigo este fuerte centro de magnetismo?" Y de este modo, en vez de ceder a las vibraciones y permitirles alargarse hasta que se vuelvan ingobernables, él llama la fuerza de reserva de su propia voluntad y se afirma a sí mismo como dueño de sus vehículos, que en verdad es todo lo que es necesario.

Existe una tercera posibilidad en relación con un talismán, que en algunos casos es incluso más poderosa que las otras dos. El objeto, cualquiera que sea, ha sido fuertemente magnetizado por un individuo, por hipótesis una persona de poder y desarrollo, y por lo tanto también probablemente muy sensitiva. Siendo así, el talismán es un vínculo con su creador, y a través de él su atención puede ser atraída. En condiciones ordinarias, su conexión con su creador es mínima, pero cuando el usuario se encuentra en circunstancias desesperadas, a veces recurre al creador, de la misma manera en que el devoto medieval, cuando estaba en dificultades, recurría a la ayuda de su santo patrón; y esa llamada llegará indudablemente al fabricante del amuleto y evocará una respuesta suya. Si todavía vive en el mundo físico, puede o no ser consciente del llamado en su cerebro físico; pero, en cualquier caso, su ego será consciente y responderá reforzando la vibración del talismán mediante una fuerte ola de su propio pensamiento más poderoso, llevando con ella fuerza y consuelo.

Muchos hombres ignorantes se burlarán de tal idea como una reliquia de la superstición medieval, sin embargo, es un hecho científico real que se ha demostrado en cientos de ocasiones. En lo que respecta a su acción directa, un talismán solo funcionará en la dirección en que está hecho para funcionar; pero su acción indirecta sobre la fe del poseedor a veces puede tomar formas inesperadas. Recuerdo una vez haciendo un talismán para cierta dama noble, con el fin de protegerla contra espasmos de nerviosismo extremo e incluso miedo positivo que de vez en cuando se apoderaba de ella cuando estaba sola por la noche. Ella me dijo después que este amuleto había sido de gran ayuda para ella en una emergencia que ciertamente no contemplé cuando lo hice.

Parece que en cierta ocasión ella conducía a través de un bosque desde un coche un fogoso caballo excepcional (creo que su marido se jactaba de que nunca usaba caballos que cualquier otro pudiera manejar). El caballo se asustó por algo, mordió el bocado con los dientes, se apartó como loco del camino, y comenzó a galopar salvajemente entre los troncos de los árboles. El mozo de caballos en el asiento trasero estaba tan seguro de que estaban destinados a la muerte inmediata que se tiró lo mejor que pudo, y resultó gravemente herido por la caída; pero la dama declara que su pensamiento de inmediato voló hacia el amuleto que llevaba en ese momento, y dice que sabía absolutamente que no podía ser muerta, como ella lo expresa, mientras estuviera bajo su protección. Esta absoluta certeza la mantuvo perfectamente fría y tranquila, y condujo ese coche por el bosque con una destreza consumada. Ella declara que, en general, estaba en el aire

más a menudo que en el suelo cuando las ruedas se abalanzaban y chocaban sobre las raíces a través de los arbustos. Sin embargo, se aferró valientemente hasta que el caballo se cansó y pudo recuperar el control. Ella me agradeció con entusiasmo por salvar su vida por medio del talismán; pero la verdad es que no fue la acción directa del talismán, sino la fuerza de su fe en él, lo que le permitió obtener una victoria tan espléndida. Ese fue indudablemente el factor principal; también puede haber habido una cierta cantidad de acción directa, porque el efecto amortiguador de la fuerte vibración del talismán captaría cualquier sensación de miedo y lo calmaría, aunque yo lo había preparado más bien para tratar con los primeros síntomas que surgieran gradualmente, y no para una emergencia repentina como esa.

Hay varios artículos que son en gran medida amuletos naturales. Puede decirse que todas las piedras preciosas pertenecen a esta categoría, ya que cada una tiene una influencia distinta que puede utilizarse de dos maneras. Primero, la influencia necesariamente atrae esencia elemental de cierto tipo, y también todos esos pensamientos y deseos se expresan naturalmente a través de esa esencia; y, en segundo lugar, el hecho de que tenga estas peculiaridades naturales lo convierte en un vehículo apto para el magnetismo que intenta trabajar en la misma línea que esos pensamientos o emociones. Supongamos, por ejemplo, que se desea alejar el pensamiento impuro. El pensamiento impuro significa generalmente un conjunto complejo de vibraciones, pero se establece en general una cierta clave definida. Para resistirlas se debe elegir una piedra cuyas ondulaciones naturales sean inarmónicas con esa clave, de modo que puedan ofrecer a los impulsos impuros el mayor obstáculo posible. Si se pretende hacer un talismán contra esos pensamientos impuros, una piedra que naturalmente ofrece resistencia a ellos es el vehículo que más fácilmente puede cargarse con la influencia opuesta.

Las vibraciones de las partículas de la piedra están en el nivel físico, mientras que las de las emociones están en el nivel astral, varias octavas más altas; pero una piedra, cuyas partículas se mueven naturalmente en el plano físico en una clave que es idéntica en este nivel con la clave de la pureza en los niveles superiores, también funcionará, incluso sin magnetización, como un freno sobre el pensamiento o el sentimiento impuros por virtud de sus armónicos; y, además, puede cargarse fácilmente en los niveles astral o mental con las ondulaciones de pensamiento o sentimiento puros que se establecen en la misma clave.

También hay ejemplos de magnetismo decidido de este tipo en el reino vegetal. Un buen ejemplo de esto es la baya rudraksha, de la cual se hacen collares con tanta frecuencia en la India. Las oscilaciones conectadas con ella, especialmente en su estado pequeño y subdesarrollado, la hacen especialmente adecuada para la magnetización donde se requiere un pensamiento sagrado sostenido o meditación, y donde se deben mantener alejadas todas las influencias perturbadoras. Las cuentas hechas de la planta tulsi son otro ejemplo, aunque la influencia que da es de un carácter algo diferente.

Un interesante conjunto de talismanes naturales son aquellos objetos que producen olores fuertes. Ya se ha mencionado que el incienso produce un fuerte efecto a lo largo de estas líneas,

cuyas gomas se eligen especialmente porque las radiaciones que producen son favorables para el pensamiento espiritual y devocional, y no armonizan con ninguna forma de perturbación o preocupación. Es posible combinar ingredientes para hacer un incienso que tenga el efecto opuesto; esto a veces fue hecho por las brujas medievales, y se realiza hoy en ceremonias satánicas. En general, es deseable evitar aromas ásperas y pesadas, como la del almizcle, ya que muchas de ellas están en sintonía con sensaciones sensuales de diversa índole.

Un objeto no cargado intencionalmente para ese propósito a veces puede tener la fuerza de un talismán. Un regalo recibido de un ser querido, si es de una naturaleza que puede ser usado o transportado por el destinatario, constantemente le sirve como un recordatorio del donante, y a menudo da la sensación de la presencia de éste como para evitar que haga cosas que no haría si ese donante estuviera observando. He oído hablar de más de un caso en el que un hombre, usando un anillo o una cadena que le dio su madre, se salvó de cometer algún acto cuestionable o de disfrutar de un placer impropio, porque justo cuando estaba a punto ceder a la tentación, su mirada cayó sobre el objeto, y eso le trajo tan fuertemente el pensamiento de su madre y de lo que ella sentiría si pudiera verlo, que de inmediato abandonó su proyecto. Se sabe que una carta que se lleva en el bolsillo sirve para el mismo propósito, porque un hombre siente: "¿Cómo puedo hacer esto con su misma carta en el bolsillo? ¿Cómo puedo llevar eso a un entorno en el que debería avergonzarme de que ella me viera?" Recuerdo un caso en el que tal lucha terminó en el hombre rompiendo en pedazos la carta y tirándola para poder complacerse; pero generalmente se produce el resultado opuesto.

COSAS QUE LLEVAMOS

Por lo tanto, se verá que los objetos que llevamos en nuestros bolsillos pueden tener una influencia decidida sobre nosotros. El reloj de un hombre, por ejemplo, que siempre lleva consigo, se carga con fuerza de su magnetismo, y si después de usarlo durante algunos años se lo da o se lo presta a otro, esa otra persona, si es del todo sensitiva, recordará constantemente a su amigo, y será consciente de un sentimiento como si estuviera presente. Recuerdo que un miembro prominente de la Sociedad Teosófica, hace tiempo muerto, solía hacer regalos a los discípulos en los que estaba especialmente interesado, cargándolos antes fuertemente de la calidad que él creía que el destinatario más necesitaba. Como sus jóvenes amigos naturalmente llevaban esos relojes, tuvo éxito en varios casos al lograr en ellos cambios considerables de carácter.

DINERO

Una cosa desagradable (desde un punto de vista) que todos tenemos que llevar con nosotros es el dinero. Al humorista se le ocurrirá naturalmente decir en este punto que podría soportar una gran cantidad de ese tipo de desagrado. Comprendo ese punto de vista, y reconozco que en nuestra civilización actual es deseable poseer una cierta cantidad de lucro sucio, e incluso necesario llevar consigo al menos un poco de eso, para estar preparados para emergencias inesperadas. Sin embargo, el hecho es que si bien el dinero en abstracto es sin duda algo bueno de tener si se sabe

cómo usarlo sabiamente, el dinero en la forma concreta de monedas y billetes se carga con frecuencia con el peor magnetismo posible. Los billetes y las monedas nuevos son inofensivas, pero después de haber estado en circulación durante un tiempo, no solo adquieren todo tipo de suciedad física sino también muchas variedades de influencias, casi todas ellas extremadamente desagradables.

La razón de esto no es difícil de entender, ya que el magnetismo que rodea a la moneda es producido por los pensamientos y sentimientos de quienes lo han manejado o llevado. En primer lugar, y como principio general, sin tener en cuenta ningún sentimiento especial, cualquier moneda que haya sido manipulada y transportada por un gran número de personas debe cargarse inevitablemente con una gran mezcla de diferentes tipos de magnetismo.

Es, por lo tanto, desde el punto de vista de las vibraciones, un centro de discordia alrededor del cual todas las clases de influencias beligerantes están hirviendo en la confusión más salvaje. La influencia de algo así es perturbador e irritante, y tiene, aunque en un grado mucho más fuerte, exactamente el mismo efecto sobre los cuerpos astral y mental que el continuo bombardeo de emanaciones de radio sobre el cuerpo físico.

Varios científicos han descubierto por experiencia dolorosa, que llevar un fragmento de radio en el bolsillo del chaleco produce una llaga peculiarmente obstinada sobre la piel que está debajo; justamente así, pero en proporción mayor, es el efecto producido en los vehículos superiores por la presencia de una moneda muy usada. Las monedas de cobre y bronce son, a este respecto, las peores de todas, excepto tal vez los billetes viejos y sucios. Las monedas de oro y plata absorben las influencias que las rodean, pero sus cualidades las hacen un poco menos receptivas a las peores características. De todo esto se desprende que es mejor no tener siempre en el bolsillo más dinero del que realmente es necesario. Conocí a estudiantes que obviaron parcialmente la dificultad al llevar monedas de cobre o bronce solo en una bolsa tan fuertemente magnetizada que eran prácticamente impermeables a las vibraciones desagradables. Muchos países se han dado cuenta de lo inadecuado de esos metales para el uso diario, y están adoptando el níquel como sustituto; y el níquel, aunque no es un metal tan "noble" como el oro o la plata, es mucho menos receptivo a la influencia del mal que el cobre. Un metal noble, en el lenguaje alquímico, es aquel que responde fácilmente a las longitudes de onda del pensamiento superior, pero es resistente a los tipos inferiores.

DE LOS VESTIDOS

Llegamos ahora a un tema sobre el cual todas las consideraciones dictadas por la visión de los mundos superiores y el conocimiento adicional que proporciona el ocultismo están en contradicción directa en casi todo sentido con las modas que prevalecen actualmente en Occidente. En un curso de mis investigaciones, que se extendió durante muchos años, he visto clarividentemente un gran número de las civilizaciones del mundo, en todas partes y en períodos ampliamente divergentes, y también ha sido mi deber examinar los habitantes de al menos otros

dos planetas. Las distintas razas se han diferenciado ampliamente en costumbres y vestimentas, pero nunca en ninguna de ellas he visto en absoluto algo que se parezca al horrible vestido que actualmente es la moda en Europa para los hombres.

Es supremamente feo, desgarbado e insalubre, y el único punto (hasta donde puedo ver) que se puede instar a su favor es una cierta medida de conveniencia práctica. Es ajustado, mientras que toda la ropa debe estar suelta. Está hecho principalmente de materiales que son desde el punto de vista interno indeseables, y los únicos colores (o falta de colores) que permite la costumbre son precisamente los peores que podrían elegirse. Nuestras prendas exteriores son negras, marrones o grises (y uno solo tiene que estudiar *El Hombre Visible e Invisible* para ver lo que significan esos tonos) o si a veces se permite un tono de azul, es tan oscuro, que uno apenas puede distinguir que es azul en absoluto.

Hay ciertas razones prácticas para todas estas características desagradables. Nuestra ropa es ajustada porque deseamos estar listos en cualquier momento para exhibir actividad al correr, saltar o montar a caballo. Están hechos de materiales pesados de lana para evitar el frío; y de feos colores oscuros para disfrazar la suciedad que se acumula después de un solo día, debido a que aún no estamos lo suficientemente civilizados como para que todo tipo de fuegos consuman su propio humo, y que aún no hemos aprendido a hacer un camino que esté libre de polvo y barro. Si alguien desea saber qué carga de inmundicia indescriptible lleva consigo, déjele que se quite cualquier abrigo viejo u otra prenda que haya desechado, y lávela bien en una tina con agua, como se lava la ropa interior; el color del agua será una revelación para él.

Desde el punto de vista oculto, nada justificará que un hombre exista en tal condición de inmundicia. La ropa que no solo es lavable, sino que se lava con frecuencia, es absolutamente la única que es permisible desde el punto de vista del pensador. Sé muy bien que tal como están las cosas en Europa o América, es prácticamente imposible para el estudiante más serio hacer a este respecto lo que sabe que debería hacer; porque la esclavitud de la costumbre es tan absoluta que un hombre no puede vivir entre sus semejantes a menos que la siga.

Es extraño que esto sea así, y es más indigno para esas naciones; descarta totalmente su reclamo de ser considerados gente liberal o libre de ideas; pero así es. Por lo tanto, la información sobre lo que debe hacerse en estos asuntos es desafortunadamente inútil para nuestros hermanos occidentales, porque simplemente no pueden hacerlo; pero, afortunadamente, hay otros países en el mundo que, aunque tal vez igualmente bajo la esclavitud de la costumbre a lo largo de otras líneas, tienen una mejor costumbre con respecto a este asunto en particular, por lo que la información al respecto puede ser útil para sus habitantes.

Una persona se viste principalmente por decencia y por su propia comodidad; pero seguramente también debería considerar el aspecto que presenta a sus semejantes, e incluso por esa sola razón la fealdad superlativa de nuestra vestimenta actual es un pecado positivo.

Sé entonces que al menos para el occidental estoy sugiriendo consejos de perfección que no se pueden seguir, cuando digo lo que el ocultismo prescribe en materia de vestimenta. No estoy hablando de las costumbres de ninguna raza o religión o de lo que cualquier hombre o grupo de hombres aprueba. Simplemente estoy prescribiendo lo que está dictado por una consideración científica del lado superior de la vida y los elementos invisibles que están entrando todo el tiempo en ello. La receta es la siguiente:

Todos los vestidos deben estar sueltos y fluidos, bajo ninguna circunstancia deben ejercer presión sobre ninguna parte del cuerpo y ninguna parte de ellos que toquen la piel debe estar compuesta de lana o cuero. ¿Cómo hacer entonces para mantenernos calientes? Bueno, los chinos, que al menos en el norte de su país sufren bajo un clima muy espantoso, logran resolver la dificultad utilizando prendas de seda acolchada o algodón; y es bastante cierto que está dentro de los recursos de la ciencia proporcionarnos un número de sustitutos eficientes para la lana si solo hubiera una demanda por ellos. Los anticuados médicos en Inglaterra solían tener una locura al recomendar el uso de lana al lado de la piel — la última cosa que se debiera permitir para tocarla; porque, como bien ha dicho un médico: "Es un producto animal que nunca se puede limpiar adecuadamente; crea calor antinatural; se engruesa y obstruye los poros; absorbe la humedad muy lentamente y se seca muy lentamente, por lo tanto, conserva la humedad del cuerpo; enerva y debilita el sistema, estimula los escalofríos y los resfriados, y promueve el reumatismo; a menudo causa (y siempre irrita) erupciones cutáneas y otras enfermedades de la piel; no puede hervirse sin destruir la tela, y siempre se encoge." Desde el punto de vista oculto, la condena es aún más enfática, e incluye varias otras razones.

La ropa debe ser de colores brillantes, no solo por el placer de los ojos de nuestros vecinos, sino también por el efecto de los colores sobre nosotros mismos. El sistema actual de vestir completamente en tonos opacos es indudablemente productivo de una gran cantidad de depresión y estancamiento del pensamiento, y por ello perdemos por completo los diferentes efectos que pueden producirse en la disposición por el uso de diferentes colores. Cuando hayamos avanzado lo suficiente para que sea posible una indumentaria razonable, será interesante analizar las cualidades de los colores y cuáles son los más adecuados para un tipo particular de personas; en este momento sería de poca utilidad.

En muchos países orientales, las costumbres en estos asuntos son mucho más racionales. En Birmania, por ejemplo, mientras daba conferencias en un día de festival en la Gran pagoda dorada de Rangún, he visto a mi audiencia extenderse ante mí, resplandeciente como un espléndido lecho de flores con colores variados. Los satenes delicadamente coloreados que los chinos usan en ocasiones festivas producen a la brillante luz del sol tropical un efecto que no es fácil de superar, y uno no puede dejar de preguntarse cómo es que nosotros, que ciertamente pertenecemos a una raza posterior a esta gente, y no podemos afirmar sin razón que hemos avanzado claramente más allá que ellos en muchos de los departamentos de la civilización, sin embargo, podamos haber caído tan absoluta y lamentablemente detrás de ellos en este particular de la vestimenta.

Las peores características son muy recientes. Yo mismo puedo recordar en mi niñez haber visto algunos vestigios del traje ordinario de hace un siglo, cuando los colores brillantes todavía eran usados por los caballeros en otras ocasiones que en el campo de caza. Realmente nos ha llevado solo alrededor de un siglo alcanzar el nivel más bajo posible en estos asuntos; ¿Cuánto tiempo nos llevará elevarnos de nuevo a la belleza, la gracia y la dignidad?

El tema de la ropa nos lleva a la ropa de cama; pero no hay mucho que decir sobre esto, salvo que, desde el punto de vista oculto, los colchones de plumas o los colchones gruesos y pesados son siempre indeseables, y que si es necesario que la lana forme parte de la cubierta, de todos modos deben tomarse precauciones para que no toque la piel del durmiente; porque si en otros momentos no es conveniente poner en contacto con nosotros mismos aquello que está saturado de influencias animales, y de hecho es animal en su esencia misma, es mil veces más serio hacerlo cuando el cuerpo está dormido y, por lo tanto, especialmente receptivo. a tales influencias. Una cama hecha de cinchas entrelazadas, como se usa comúnmente en Adyar, es una de las mejores desde el punto de vista oculto.

CAPÍTULO XVI

POR LAS CONDICIONES MENTALES

FORMAS DE PENSAMIENTO

El hombre se viste a sí mismo en otros mundos además de éste, aunque de una manera algo diferente. Porque en el mundo astral diseña a su alrededor una verdadera vestimenta de los sentimientos que son habituales para él, y en el mundo mental una vestimenta similar de los pensamientos en los que comúnmente se complace. Me gustaría dejar completamente claro que al decir esto no estoy hablando simbólicamente, sino que estoy describiendo un hecho objetivo — objetivo en lo que se refiere a esos niveles superiores. Se ha explicado repetidamente que nuestros sentimientos y pensamientos generan formas definidas en el asunto que afectan respectivamente, y que estas formas siguen los pensamientos y sentimientos que los formaron. Cuando esos pensamientos y sentimientos se dirigen hacia otra persona, las formas se mueven realmente a través del espacio hacia esa persona y afectan su aura, y en muchos casos se mezclan con ella. Sin embargo, cuando los pensamientos y sentimientos son egocéntricos (como temo que debemos admitir que la mayoría de la gente lo es) las formas no desaparecen, sino que permanecen agrupadas alrededor del hombre que las originó.

Así, encontramos que todo hombre se ha construido un caparazón de tales formas de pensamiento, una verdadera vestimenta a su nivel; por lo tanto, todo este pensamiento y sentimiento está reaccionando constantemente sobre el hombre mismo. Él lo dio a luz; él lo hizo de sí mismo; y ahora es externo a él y capaz de reaccionar sobre él, aunque no sabe nada de su proximidad y su poder. Flotando así a su alrededor, las fuerzas que irradia le parecen totalmente ajenas y a menudo las considera como una tentación de alguna fuente externa, un pensamiento que en realidad es solo un reflejo de uno propio de ayer o de la semana anterior. "Como un

hombre piensa, así es él". Y esto se debe en gran parte a que sus propios pensamientos son los más cercanos a él y están jugando constantemente sobre él, de manera que tienen una mejor oportunidad que cualesquiera otros para actuar sobre él.

Las constantes radiaciones que brotan de sus formas de pensamiento impregnan los objetos inanimados a su alrededor, de modo que incluso las paredes y los muebles de su habitación reflejan sobre él los pensamientos y sentimientos a los que está acostumbrado. Si un hombre sentado en una determinada silla en una determinada habitación se dedica durante muchos días a algún tipo de hilo o tipo de pensamiento, llena los objetos circundantes, la silla, el escritorio, las paredes de la habitación, con vibraciones que expresan ese tipo de pensamiento. Inconscientemente magnetiza estos objetos físicos, de modo que poseen el poder de sugerir pensamientos del mismo tipo a cualquier otra persona que se ponga en el camino de su influencia. Se pueden encontrar muchas instancias llamativas de esto entre las colecciones de historias que se refieren a tales asuntos. Ya he contado una de varias personas que se suicidaron, una tras otra, en la misma celda de la prisión, porque el lugar apestaba con esa idea, y sentían que actuaba sobre ellos como una fuerza desde el exterior que pensaban estar obligados a obedecer.

De estas consideraciones surgen dos ideas principales sobre el tema de nuestros sentimientos, que a primera vista parecen absolutamente contradictorias: primero, que debemos ser más cuidadosos con nuestros sentimientos; segundo, que no importan en absoluto. Pero cuando buscamos la explicación de esta aparente contradicción, vemos que reside en el hecho de que no estamos usando la palabra "sentimientos" en el mismo sentido en las dos afirmaciones. Debemos tener cuidado con los sentimientos que permitimos que surjan dentro de nosotros; no debemos prestar atención a los sentimientos que nos presionan desde afuera. Cierto; pero en el primer caso nos referimos a los sentimientos originales, — pensamientos-sentimientos que emanan de nuestras propias mentes; en el segundo caso nos referimos a estados de ánimo, que vienen sin ninguna voluntad de nuestra parte. Podemos permitirnos ignorar a estos últimos por completo. El estado de ánimo es el resultado de nuestro pensamiento de ayer, y no podemos alterar ese pensamiento o afectarlo de ninguna manera; nuestro asunto es con el pensamiento original de hoy porque ese pensamiento está bajo nuestro control, y cuando se presenta podemos recibirlo y adoptarlo o rechazarlo. Y lo mismo es cierto con nuestros sentimientos. Ustedes dicen que no puede ayudar a sus sentimientos; eso es lo que piensa la persona que no entiende, pero no es cierto en absoluto. Pueden ayudarlos y controlarlos si quieren.

ESTADOS DE ÁNIMO

Todos hemos tenido la experiencia de sentir estados de ánimo de diferentes tipos viniendo sobre nosotros. En una ocasión nos sentimos felices sin saber por qué, y en otra ocasión deprimidos y pesimistas. Puede haber muchas razones para este último sentimiento; la indigestión de una forma u otra es la más común. También viene a menudo, por falta de ejercicio, falta de luz solar, falta de aire libre; y demasiado trabajo nocturno; pero también a veces es simplemente la reacción sobre nosotros de previos pensamientos propios — y, a veces, de los pensamientos previos de

otra persona. Puede deberse a la presencia de una entidad astral que está en una condición de depresión, y se las ingenia para comunicar su vibración a nuestros cuerpos astrales. Pero cualquiera que sea su causa, la depresión debe desecharse, y debemos esforzarnos por continuar con nuestro trabajo precisamente como si no existiera.

Esto es en gran medida una cuestión de sentimiento, y eso hace que sea difícil adoptar una fría visión científica de él; sin embargo, es eso precisamente lo que debemos esforzarnos por hacer. Estos estados de ánimo no afectan a los hechos de la vida. ¿Por qué, por lo tanto, deberíamos permitirles que nos influyan? Nuestro destino futuro está ante nosotros, y no se ve afectado por el hecho de que en algún momento tengamos de él una visión optimista y en otro pesimista. ¿Por qué entonces deberíamos permitirnos estar preocupados hoy simplemente porque ayer estuvimos preocupados, o porque alguna entidad astral se siente preocupada? El lado oculto de todos estos estados de ánimo muestra que provienen de varias causas; pero también nos muestra claramente que, cualesquiera que sean las causas, nuestro deber es continuar con nuestro trabajo y no prestarles absolutamente ninguna atención.

PENSAMIENTOS RECURRENTES

También, debemos observar cuidadosamente la acción de los pensamientos recurrentes. Lo que al principio era simplemente una sospecha infundada — tal vez una sospecha indigna — puede solidificarse en un prejuicio; no porque haya evidencia adicional para ello, sino simplemente en virtud de su propia recurrencia. Adoptamos, a menudo sin la debida razón, una cierta actitud hacia una persona o cosa, y luego, simplemente porque la hemos asumido, persistimos en ella; y aunque podemos ser muy conscientes de que al principio no era más que la mera sospecha, en virtud de haberlo pensado una y otra vez creemos que está bien fundada, y procedemos a razonar como si fuera un hecho. Así a menudo nacen prejuicios y ya hemos explicado que los prejuicios son fatales para el progreso.

Nuevamente, esta reacción de las formas de pensamiento tiende a establecer en nosotros ciertas cualidades. Muchos hombres han comenzado por ser, con toda razón, cuidadosos en cuanto al gasto de su dinero; pero el pensamiento ansioso que ha dedicado a la consideración de cómo debería economizar ha reaccionado sobre él una y otra vez hasta que se ha convertido en la idea dominante en su mente — hasta que ha generado en él la cualidad de la avaricia. No es solamente hacia adentro de su creador que la forma de pensamiento derrama su influencia; también está irradiando hacia afuera. Y el efecto de esa vibración externa es atraer otras formas de pensamiento similares que fortalecen la acción de la original. Por lo tanto, es necesario que estemos en guardia en estos asuntos, que observemos cuidadosamente los pensamientos y sentimientos que surgen dentro de nosotros, y que distingamos entre los que vienen de arriba, del ego, y aquellos que simplemente fluyen en los niveles inferiores.

ENAMORARSE

Otro ejemplo de la acción repetida de una forma de pensamiento es lo que comúnmente se llama enamorarse. De esto hay al menos dos variedades claramente marcadas, que los novelistas comúnmente definen como "creciendo en amor gradualmente" y "enamorarse a primera vista". Este último fenómeno (si alguna vez ocurre realmente, como me inclino a pensar que así sucede) debe significar el reconocimiento por el ego de alguien que era bien conocido en encarnaciones anteriores; pero la variedad anterior y más ordinaria generalmente se debe a la acción intensificada del pensamiento repetido.

Hablar con algún grado de sentido común sobre este tema es probable que lo haga impopular, ya que cada hombre considera a su amada como la única mujer en el mundo que es realmente un compendio de todas las virtudes, y está preparado para mantener esa proposición en la punta de la espada si es necesario. Sin embargo, si fuera posible para él tener una visión desapasionada y razonable del asunto (que por supuesto no la tiene), tendría que admitir que, mientras ella es todo esto para él, hay otras damas en el mundo que aparecen ocupar la misma posición en las mentes de otras personas — personas que son, en abstracto, tan inteligentes y capaces de formar una opinión sobre una cuestión tal, como él mismo lo es.

¿Por qué entonces, cuando no se trata de una atadura formada en una encarnación anterior, debería seleccionar a una cierta joven de entre todas las demás, para ser para él una personificación de todo lo que es noble y bello? La verdad no es romántica; en gran medida es una cuestión de proximidad. El joven normal, arrojado por las circunstancias a estrechas relaciones con la joven normal, es probable que se enamore de ella; y aunque nunca lo creería, si hubiera tenido relaciones íntimas similares con cualquiera de cien jóvenes igualmente normales, ¡se habría enamorado de ella con igual facilidad!

Al verla, una jovencita le produce una agradable impresión pasajera; si no vuelve a encontrarse con ella, es probable que después de unos días deje de pensar en ella; pero si la ve a menudo su forma de pensamiento se fortalece, y comienza, aunque no lo sabe, a verla con más profundidad de como lo hizo al principio. Y este proceso continúa hasta que aprende a ver en ella la realidad divina que yace tras de todos nosotros. Se encuentra tras de todos por igual, pero ha aprendido a verla solo en ella, y por lo tanto para él toma su forma; y cuando una vez la ha visto a través de esa forma, no la encontrará en otra. Y entonces la dota en su imaginación con todo tipo de virtudes y cualidades espléndidas — que están en ella, como están en todos nosotros, pero no pueden manifestarse a él a través de otros ojos que no sean los suyos. Están en ella, porque su ego, como todos los otros egos, es una chispa del Fuego Divino; y en Él estas cualidades son inherentes y existen en perfección. La manifestación de éstas en este mundo físico puede que no sea mayor en ella que en cien otras, pero él las ve en ella porque fue a través de ella que primero aprendió a realizarlas.

Y así, en verdad, desde el punto de vista ocultista, las rapsodias de miles de amantes sobre los respectivos objetos de su adoración son todas verdaderas, aunque parezcan mutuamente excluyentes; porque la verdad es que lo que todos aman es el Uno, aunque para cada uno se

manifiesta a través de un vehículo diferente, y porque ellos con su visión parcial no pueden separar al Uno de su manifestación, dotan a esa manifestación especial con cualidades que no le pertenecen sino a Aquel que brilla a través suyo. Entonces todos están en lo correcto en las cualidades que ven, y están equivocados solo al pretender la manifestación exclusiva a través de la forma por medio de la cual han aprendido a verlas.

A menudo, el extraño imparcial encuentra difícil de entender, mirándolo desde el punto de vista del mundo físico, qué fue lo que vio cierto hombre en cierta mujer para inducirlo a desear convertirla en su esposa. La respuesta es que el esposo vio en ella algo que no es visible en el nivel físico; algo que debe ser comprendido solo mirando mucho más profundo que eso, y su atracción hacia ella fue que a través de ella ese aspecto de lo Divino le fue revelado.

La gente a menudo dice que la imaginación del amador le da a su futura novia cualidades que en verdad ella no posee. El ocultista diría que el amador tiene razón; ella las posee, porque Dios, de quien ella es parte, las posee. Y para su amador ella es un canal a través del cual él puede verlo. Pero otros para quienes ella no es el canal no pueden ver esas cualidades a través de ella, pero al mismo tiempo pueden verlas a través de otra persona.

Una gran ventaja de esto es que si la mujer es una buena mujer, intenta vivir a la altura del nivel de la forma de pensamiento de su amador. Ella es plenamente consciente de que él la está idealizando, que la dota de cualidades que ella no cree poseer; pero para que no se desilusione, a fin de que ella sea digna de su amor y confianza, se esfuerza por desarrollar estas cualidades en sí misma — para ser lo que él cree que es. Y porque en esencia ella es lo que él piensa, porque en la Mónada detrás de ella existen esas cualidades, ella a menudo tiene éxito, al menos hasta cierto punto, al hacerlas descender a la manifestación, y así la confianza del amador está justificada, y su fe en ella trae a su ser superior y la ayuda en el camino de la evolución.

Todo esto, se observó, funciona en ambos sentidos, y la mujer trata de encontrar su ideal a través de un hombre al igual que un hombre a través de una mujer. El ser humano tal como está constituido en la actualidad generalmente encuentra su ideal más fácilmente a través de alguien del sexo opuesto, pero esto no es invariablemente así. A veces un hombre más joven adora a un anciano, y con su admiración y afecto por él obtiene vislumbres de ese mundo verdadero que llamamos el ideal; y a veces existe el mismo sentimiento entre una mujer más joven y una matrona experimentada.

Como ese ideal real está detrás de todos nosotros, el místico que vive envuelto en una contemplación solitaria puede encontrarlo perfectamente dentro de sí mismo. La tendencia de todo hombre es buscar ese ideal, ya sea a través de sí mismo o por medio de otro, y el sentimiento que lo mueve a buscarlo es la divinamente implantada fuerza de la evolución, el deseo de encontrar y regresar a lo Divino de quien nosotros vinimos. Porque la fuerza que en esta etapa temprana solo puede manifestarse de esta manera es la misma que más tarde llevará al hombre a

la unión final. Como lo expresó muy bellamente San Agustín: "Dios, Tú nos has hecho para Ti, y nuestros corazones están siempre inquietos hasta que encuentren su descanso en Ti".

EL “ENAMORAMIENTO” DE LOS NIÑOS

Una hermosa variante de esto, que a menudo es malentendida, es el "enamoramiento" de los niños. Los adultos antipáticos a menudo se burlan de él, porque saben que en nueve de cada diez casos su objeto es bastante inadecuado, no dura y no sirve para nada. Todo eso es verdad, pero en esencia es el mismo sentimiento que llega en la vida posterior, y por lo general es una forma mucho más pura y desinteresada. Si usted pudiera penetrar en el corazón secreto de un joven enamorado de diez o doce años, descubriría que a menudo ni siquiera sueña con casarse con su futura esposa y sentarse cómodamente para ser feliz para siempre; su idea es más bien sacrificarse por ella, exhibir un heroísmo espléndido en su defensa y morir a sus pies. Absurdamente romántico, sin duda, pero no sin su buen efecto en ese joven corazón — de hecho, en ambos corazones jóvenes.

Producir formas de pensamiento como éstas es realmente bueno, tanto para su creador como para su receptor, y se están preparando ambos para el más maduro, pero no menos hermoso sentimiento que llega más tarde en la vida. ¿Alguna vez ha visto usted la gran cantidad de flores desarregladas en nuestros cerezos o ciruelos? Uno podría pensar en todo eso como un desperdicio inútil de la energía de la Naturaleza, porque nunca da frutos. Sin embargo, el botánico nos dice que de ninguna manera es inútil — que tiene un propósito importante para servir en la elaboración de la savia y fortalecer de este modo al árbol, y preparar así el camino para una fruta más fina en el otoño de la que podría haber existido sin ella. Estos inocentes jóvenes amoríos de la infancia tienen precisamente el mismo efecto; fortalecen la naturaleza y la preparan para el desarrollo más completo que viene después.

OCULTISMO Y MATRIMONIO

Sin embargo, a pesar de todo lo que he dicho antes — a pesar de la belleza y exaltación de la historia de amor — ¿podemos, desde el punto de vista del ocultismo, aconsejar a nuestros estudiantes que se casen? Creo que la mejor respuesta se encuentra en las palabras de nuestra gran fundadora, Madame Blavatsky:

> Eso depende de la clase de hombres a que os referís. Si se trata del que se propone vivir en el mundo, del que aun siendo teósofo, un trabajador celoso de nuestra causa, todavía está ligado al mundo por sus obligaciones y deseos; del que, en una palabra, siente que no ha concluido para siempre con lo que los hombres llaman vida, y solo desea una cosa, conocer la verdad y ser capaz de ayudar a los demás; entonces digo, no hay motivo para que no se case si quiere correr los riesgos de esa lotería en la que salen tan pocos números premiados. (La clave de la Teosofía, Sección xiii, "Teosofía y matrimonio").

Pero si el hombre quiere ser más que eso, si tiene la intención de dedicar toda su vida al trabajo teosófico y aspira a convertirse en discípulo de uno de los grandes Maestros de la Sabiduría, entonces no podemos aconsejarle que divida su atención entre ese mundo y éste. Nuevamente Madame Blavatsky nos dice:

> El Ocultismo práctico es un estudio demasiado serio y peligroso para que lo emprenda un hombre si no obra con la mayor sinceridad y no está dispuesto a sacrificar *todo*, y *a sí mismo* ante todo, para alcanzar su objeto. Solo me refiero a aquellos que están resueltos a caminar por el sendero del discipulado, que conduce a la meta más elevada. (La clave de la Teosofía, Sección xiii, "Teosofía y matrimonio").

No hay nada que le impida a un hombre amar a su ideal tanto como él quiere; el error está en el deseo de la posesión exclusiva, en la pasión animal que le impide estar satisfecho de adorar a distancia, en los celos que lo irritan porque otros también amen y adoren. El estudiante que desea dedicarse incluso al máximo debe mantenerse libre de toda atadura — libre para el trabajo; y que como ha sido el caso con muchos, no se deje engañar por el razonamiento ilusorio de su pasión, y caiga bajo el engaño de que encadenado puede trabajar mejor. Pero, recuerde una vez más, esto es solo para el hombre que está absolutamente decidido a continuar hasta el final. A falta de una resolución tan alta, hay una gran cantidad de buen trabajo que se puede hacer — e incluso de progreso que se puede lograr — aprovechando el beneficio de los problemas y pruebas de la vida mundana ordinaria, y esforzándose por vivir lo más altamente posible, aunque esté encadenado.

Otra excusa que a veces se presenta es que es necesario que se proporcionen cuerpos adecuados para hacer el trabajo de egos altamente evolucionados en camino de volver; se argumenta que los estudiantes seguramente pueden proporcionarlos mejor que las buenas personas del mundo exterior. Esto es probablemente así, y por lo tanto en ciertos casos raros se ha ordenado a estudiantes casarse para este mismo propósito; pero seguramente es más sabio esperar una orden de esa índole de una fuente que no pueda ser cuestionada. Mientras tanto, tenemos muchos buenos miembros casados que son perfectamente capaces de proporcionar cuerpos para los trabajadores ocultistas del futuro. Verdaderamente no puede haber mayor honor que ser seleccionado por las Deidades kármicas para proporcionarlos, excepto el honor aún más grande de entrenarlos cuando son provistos. Deje entonces el trabajo al estudiante que todavía conserva sus lazos con el mundo proporcionar esos cuerpos, y que los que se sienten capaces de una vida más elevada ayuden en su entrenamiento. Porque en verdad ningún hombre puede servir a dos amos, y el camino del ocultismo demanda todas las energías de cuerpo, alma y espíritu.

CAMBIOS EN LA CONCIENCIA

La conciencia humana tiene posibilidades maravillosas, y lo que comúnmente llamamos con ese nombre es solo el fragmento del mismo que podemos usar por el momento. Quizás podamos tomar una analogía de la acción de nuestros sentidos físicos. Hay una enorme gama de vibraciones posibles. Un pequeño grupo de aquellas en un cierto nivel aparece ante nosotros

como luz; otro pequeño grupo en un nivel mucho más bajo nos aparece como sonido. Somos conscientes de varias maneras de otros grupos intermedios. Pero somos plenamente conscientes por nuestro conocimiento de la ciencia que la gama se extiende en ambos extremos mucho más allá de nuestras posibilidades de tratar con ella.

Podemos suponer que la conciencia humana es como esa gama, y la parte de ella ahora en acción en el cerebro físico corresponde, digamos, al bloque de oscilaciones que llamamos sonido. Siguiendo la misma analogía, podemos suponer que nuestro bloque de conciencia astral es equivalente a las longitudes de onda que llamamos luz; pero aquí también hay muchas ondulaciones capaces de llevar la luz que no podemos ver — ondulaciones tanto por debajo como por encima de nuestro límite de visión. De la misma manera, debajo de nuestra conciencia física y por encima de ella, y debajo de nuestra conciencia astral y por encima de ella, hay otros conjuntos de vibraciones a los que nuestra conciencia podría adaptarse, pero no es así.

Hay dos formas en que se puede adaptar; permanente e intencionalmente, por el desarrollo de esa conciencia para que pueda recibir más de esas ondas que están por encima y por debajo de sus posibilidades normales; o temporalmente, por alguna enfermedad o anormalidad que desplaza nuestra octava de conciencia hacia arriba o hacia abajo.

Un ejemplo de la primera forma es el desarrollo de poderes psíquicos de todo tipo. Pero no es necesario que traiga en consideración a estos aquí, pues ya lo hice en otros libros — *Clarividencia, El Otro Lado de la Muerte y Vislumbres de Ocultismo*. Varias drogas tienen el poder de cambiar o ampliar temporalmente el campo de la conciencia y, por lo tanto, nos permiten ver cosas que normalmente no vemos, a veces sacrificando por el momento nuestro poder ordinario de visión y, a veces, sin privarnos de él.

Lo que llamamos nuestra conciencia física no es una cantidad fija y determinada que siempre ha sido la misma. Poco a poco ha crecido hasta convertirse en lo que es, y muchas cosas que anteriormente estaban dentro de su ámbito están ahora por debajo de él — o, para ser más exactos, se ha desarrollado en tal medida que se eleva por encima de ellas. Su nivel está aumentando gradualmente; nuestros descendientes podrán ver colores que en la actualidad son invisibles para nosotros — colores más elevados, más puros y más delicados. Si al mismo tiempo perderán la posibilidad de apreciar algunos de los colores más groseros que conocemos ahora, es incierto.

El delirio cambia la situación de esta conciencia, y a menudo nos excluye del mundo cotidiano que conocemos, trayendo a veces en su lugar recuerdos de nuestro pasado — no solo del pasado de esta vida sino de la parte largamente más olvidada del mundo — la parte olvidada de la raza humana. Tal vista que da el delirio a menudo incluye el poder de ver las propias formas de pensamiento del enfermo, o las de otros, y a veces también para ver las criaturas astrales y etéricas que están a su alrededor. En el caso del delirium-tremens, por ejemplo, las serpientes y

otros horrores son casi invariablemente criaturas de tipo bajo que se dan un festín con los vahos de alcohol que emanan del cuerpo del borracho.

CAPÍTULO XVII

POR NUESTROS ENTRETENIMIENTOS

JUEGOS DE LOS NIÑOS

Hay un lado oculto incluso en una cosa generalmente considerada tan poco importante como los juegos de los niños. Si los padres piensan en esto, probablemente sea principalmente desde el punto de vista físico. O desaprueban los juegos de una manera general como causantes de la destrucción de ropas o de alejar al niño de su trabajo escolar, o les otorgan una aprobación calificada que de alguna manera mantiene al niño fuera de su camino durante un cierto número de horas, o como el ejercicio físico que ellos reconocen como una necesidad para el desarrollo de su cuerpo. A veces también son exigentes en cuanto a sus asociaciones desde un punto de vista social, y ocasionalmente también desde un punto de vista religioso o moral; pero es probable que la mayoría de los padres consideren el juego como una especie de mal necesario.

No se dan cuenta en absoluto de que un juego, si se juega como se deben jugar todos los juegos, es una lección cuyo valor difícilmente puede sobreestimarse, ya que inculca como ninguna otra cosa las virtudes del honor, el desinterés y la caballerosidad. Honor primero, debido a la necesidad de respetar la lealtad absoluta de las reglas del juego, debido a la comprensión de que un aparente éxito obtenido por una infracción de ellos, sin importar cuán leve sea, se obtendría de manera deshonesta, y por lo tanto no sería éxito en absoluto sino la más profunda desgracia, ya sea que el delito sea conocido por otros o solo se abrase en la memoria del culpable mismo.

Desinterés, porque para el éxito en muchos juegos es absolutamente necesario que la unidad esté subordinada al todo, y que cada jugador no busque su propia glorificación, sino el beneficio del lado en el que juega. Nadie que mire la obediencia inmediata y sin vacilaciones tan bien dispuesta en cualquier buena escuela al capitán de un once en el cricket, o al entrenador de la tripulación de un bote, puede dejar de percibir que ésta es una disciplina muy valiosa, enseñando a cada uno a aceptar lealmente y realizar a fondo el deber asignado a él, mirando al bien del club en lugar de a sus deseos personales.

La caballerosidad, debido a la regla, invariable entre todos los muchachos caballerosos, de dar al oponente el beneficio de cualquier punto dudoso, y de declinar sacar provecho de una ventaja accidental. De hecho, es un mal para un país cuando tal honor, tal generosidad, tal caballerosidad no se encuentran entre sus hijos, ya que el niño es el padre del hombre, y cuando la rama se tuerce, el árbol se inclina.

Lo gran cosa para imprimir sobre el niño es que, aunque siempre debe hacer todo lo posible para su propio equipo, en realidad no importa quién gane, ya que el ejercicio obtenido y el placer del juego son los mismos en cualquier caso. Se le debe explicar que debe actuar no solo de manera justa, sino también gentil y hospitalaria en su juego; que siempre debe estar listo para aplaudir el buen juego del otro lado, que nunca debe regodearse con aquellos que son derrotados, sino que siempre debe tratar de encontrar excusas para ellos y minimizar la decepción que sentirán naturalmente. Cierto, otros no siempre harán esto por él, pero no tiene que estar perturbado o molesto por eso, ya que simplemente muestra que ellos aún no han alcanzado el nivel en el que pueden ponerse mentalmente en el lugar de sus oponentes. Es natural que un niño disfrute de la victoria de su escuela o de su equipo, pero debe aprender a no mostrar ese placer como para herir de algún modo los sentimientos de otro.

Nunca, ni por un momento, debe encontrar placer o diversión en cualquier cosa que hiera o moleste a otra criatura viviente, ya sea un compañero de escuela o un animal. La tendencia que muestran algunos niños mal educados a molestar a un animal u otro niño es una manifestación de crueldad, y debe explicarse al niño que la crueldad de cualquier tipo es uno de los peores crímenes. El niño debe recordar siempre ponerse en el lugar del otro, y así manifestar la máxima hermandad, bondad y amor, estar siempre dispuesto a dejar de lado lo que quiere para dar placer a otros niños y hacer lo que les gusta.

Observé un ejemplo interesante de caballerosidad hace algún tiempo cuando asistía a las carreras de botes en una de nuestras grandes universidades. Un cierto colegio había mantenido incuestionable durante algunos años el lugar principal en asuntos acuáticos, pero en esta ocasión otro colegio logró ganar varios lugares y finalmente logró la codiciada posición de Jefe del Río, derrotando a sus poseedores anteriores.

Naturalmente, hubo gran regocijo, y se formó una procesión triunfal en la que no solo la bandera del barco ganador, sino también sus remos y timón se llevaron a casa en una ovación exultante. En su jubilosa marcha la multitud de estudiantes del colegio victorioso tuvo que pasar a lo largo del río y frente a la larga fila de botes, y de repente observé que la turba que gritaba quedó en silencio, levantó la bandera y bajó los remos y obviamente se esforzó por calmarse y asumir apresuradamente una conducta tan discreta como fuera posible. Al preguntar qué sucedía, me dijeron que se estaban acercando al bote insignia del colegio que durante tanto tiempo había ostentado la supremacía, y que, por supuesto, sería de mal gusto parecer que se gloriaran exhibiendo la conquista ante ellos. Por lo tanto, nuestros vencedores del momento trataron de parecer lo más posible como estudiantes comunes que van silenciosamente a casa; pero su magnánimo intento fue al menos parcialmente frustrado, porque antes de que pudieran pasar, fueron observados por la tripulación derrotada y sus compañeros, que de inmediato salieron corriendo de su casa-bote para aplaudirlos, mientras el capitán del barco derrotado corrió hacia el bote insignia y arrió la bandera de su universidad en señal de alegre sumisión al destino. Como una expresión espontánea de buenos sentimientos por parte de estos jóvenes recién llegados de la escuela, esto me gustó mucho, y no pude dejar de ver que la opinión pública entre ellos era sana y envidiable.

DEPORTES

Lamentablemente, las diversiones de los adultos no siempre son tan inofensivas y sanas como las de los niños. No hay nada que decir contra el cricket o el golf; y remar y nadar son siempre admirables, ya que ponen los cuerpos etérico, astral y mental en estrecho contacto con los espíritus de la naturaleza del agua y sus influencias, que hacen un agradable contraste con los que se encuentran sobre la tierra. Aún más esto es cierto si la natación se realiza en el mar, ya que la variedad es mayor. Tal cambio de impresiones siempre es bueno, ya que pone en vibración nuevas partes de los diversos cuerpos, y por lo tanto ayuda mucho a su salud general.

Pero es imposible no reprobar fuertemente la crueldad repugnante mal llamada a veces deporte. Huelga decir que el crimen relacionado con el asesinato de animales indefensos supera con creces cualquier beneficio que pueda derivarse incidentalmente del aire fresco y el ejercicio. Todo es horrible más allá de las palabras, y es difícil entender cómo es posible que personas civilizadas y por lo demás bondadosas participen en tal abominación — y no solo para participar en ellas, sino incluso aparentemente para disfrutar el derramamiento de sangre y la crueldad, y competir unas con otras en el trabajo diabólico de destrucción. Ningún país en el que sucedan tales cosas puede pretender ser realmente civilizado, y no podemos dudar de que cuando nuestros descendientes miren hacia atrás a este período, les parecerá increíble que nos hayamos entregado libremente a tales barbaridades.

Todas las formas de caza incurren en una reprobación similar. Incluso aparte del dolor, la miseria y la muerte infligidos al zorro, el ciervo, la liebre o la nutria, está toda la cuestión de la iniquidad

que implica el entrenamiento de perros para tales fines. El perro es uno de los animales domésticos que se han entregado al cuidado del hombre para que pueda avanzar en su evolución. No lo ayuda, sino lo obstaculiza fatalmente cuando entrena al animal para que sea más feroz que el lobo o el tigre — cuando le enseña a matar no por alimento, como lo hacen las bestias salvajes, sino por la simple lujuria y placer de matar. Esta destrucción sin sentido del maravilloso regalo de la vida, "que todos pueden tomar, pero ninguno puede dar", sin duda traerá una fuerte retribución sobre los individuos que participan en ella, y sobre el país cuya opinión pública lo permite.

Una cosa terrible relacionada con esto es que nuestros hijos imitan nuestra crueldad irreflexiva, y almas jóvenes que naturalmente serían amables y serviciales son conducidas a la comisión de estos crímenes. Difícilmente podemos asombrarnos si un niño pesca o caza, o si hace que su perro mate a una criatura viviente, cuando constantemente ve a su padre haciendo la misma cosa. Grabamos así tal crueldad en los jóvenes que incluso después de su muerte persiste en el mundo astral, y encontramos la misma tendencia en el niño muerto que en el vivo — cazar algo y causarle dolor y terror. Es cierto que a menos que el vergonzoso ejemplo que se haya puesto ante sí lo haya vuelto completamente perverso, es más fácil en el mundo astral invocar los buenos sentimientos del niño que en el físico, porque allí podemos mostrarle en un momento exactamente cuál es la sensación real de la criatura perseguida, ya que se manifiesta en los cambios y destellos de color. Entonces podemos apelar directamente a la naturaleza mejor del niño mostrándole precisamente lo que ha estado haciendo. En el mundo astral también tenemos la ventaja de que podemos cambiar el instinto cruel de caza y la pasión por la destrucción hacia el canal seguro y útil de romper formas de pensamiento horribles, como las de los demonios, que son creadas por las personas desafortunadas que sufren bajo la maldición del calvinismo o similares blasfemas enseñanzas religiosas. Estas formas de pensamiento, aunque no son peligrosas cuando se comprenden, son a menudo una fuente de gran terror para el ignorante, y como no tienen una vida real en evolución, no hay ningún pecado involucrado en su destrucción. Tal trabajo desarrolla caballerosidad y coraje en el niño, induciéndolo a andar como un caballero errante ayudando y protegiendo al débil, y enfrentando por su bien lo que a él le parecen las ventajas más formidables.

LA PESCA

La pesca es otra manifestación de la lujuria de la matanza, y muchas personas se complacen en esto que es un retroceso de otras formas de disfrute en las que el derramamiento de sangre es más obvio, porque aquí, en lugar de matar o paralizar un pájaro de un tiro, solo sacan la criatura fuera de su elemento y la dejan morir lentamente por sofocación. Aunque es difícil de entender cómo puede ser eso, realmente creo que la mayor parte de esta atroz crueldad es la simple falta de consideración y el efecto pernicioso de formas de pensamiento colectivas que se agrupan en torno a una costumbre que nos ha llegado desde los tiempos bárbaros de las Edades Oscuras.

CARRERAS DE CABALLOS

Las carreras de caballos es otro llamado deporte para el cual no puede haber nada más que condena. El mero correr de caballos uno contra el otro, si no son golpeados o maltratados, no es más objetable que una carrera entre niños u hombres; pero tal como están las cosas ahora, toda la masa de ideas que se agrupan alrededor del hipódromo es objetable en el más alto grado, y desde el punto de vista oculto la atmósfera de un hipódromo es un verdadero infierno. Todas las trampas y engaños, toda la loca ansiedad y avaricia, todo el odio y la deliberada falsedad hacen de la escena una indescriptible pesadilla de horrores. Sin embargo, hombres decentes se mostrarán en un lugar así y, lo que es aún peor, someterán a sus esposas e hijas a su magnetismo terriblemente perverso. Nuevamente ignorancia, por supuesto, e irreflexión; en intención nada peor que eso; pero los resultados son serios, sin embargo.

EL JUEGO

Todos los que participan en las carreras de caballos tienen su parte de la responsabilidad de toda la perversidad de los juegos de azar relacionados con ella, y de la ruina de miles que traen en su tren. Incluso en el nivel físico, los males del juego y de las apuestas son seguramente bastante obvios; pero con la visión añadida de mundos superiores, son cien veces más objetables. Los hombres se sumergen en esta necedad presumiblemente por excitación; pero ésta es una forma de excitación que despierta todas las peores pasiones de los hombres, y no puede hacer nada más que hacerles daño, ya que el efecto moral sobre el hombre que gana suele ser al menos tan malo como sobre el que pierde.

Los lectores de *Formas de Pensamiento* recordarán las terribles imágenes presentadas allí de las formas de pensamiento del ganador y del perdedor; aquellos que puedan ver tales cosas por sí mismos no necesitarán a nadie que les informe sobre los males del juego. Nunca puede ser otra cosa que maldad en cualquiera de sus formas; pero, si uno debe pronunciarse entre ellas, la clase que se persigue en el notorio Casino de Montecarlo es decididamente la menos objetable de las dos, porque allí el juego es al menos justo y la víctima conoce sus posibilidades de antemano; también, gana o pierde ante una entidad impersonal — la banca, y, por lo tanto, no arruina obvia e intencionadamente a sus semejantes.

Desde el punto de vista oculto, las apuestas, el consumo de alcohol, el consumo de cadáveres y la matanza de criaturas vivientes en el deporte son las grandes manchas de la hermosa fama de la nación inglesa. Si se pudieran eliminar, habríamos dado varios pasos largos en el camino hacia la civilización.

Aunque el ocultismo no tiene otra cosa que condena inequívoca de todas las formas del llamado deporte que de cualquier forma dañe cualquier criatura viviente, no tiene un vestigio del punto de vista puritano de que todo lo que da placer es necesariamente malo. Por el contrario, el sentimiento de placer se ubica en la mente del ocultista junto al sentimiento de progreso. Es bueno dar placer a alguien; es mucho mejor aún ayudarlo en el camino del progreso; pero lo mejor de todo es que es posible combinar los dos. Entonces el ocultista da la bienvenida a la diversión

inofensiva; su única condición es que no cause daño — que no implique dolor o sufrimiento o incluso incomodidad o ridículo para ningún ser vivo.

EL TEATRO

El lado oculto de una actuación en el teatro depende completamente de la naturaleza del espectáculo. Las pasiones representadas por los actores, que en ningún sentido son reales, no producen prácticamente ningún efecto sobre la materia superior, pero desafortunadamente parece haber con frecuencia una gran cantidad de presunción relacionada con la actuación y una gran cantidad de celos por parte de otros actores. En la medida en que existen, representan influencias indeseables. El efecto principal que se ve en un teatro es el resultado de los sentimientos agitados en la audiencia, y estos dependen nuevamente del carácter de la obra.

Casi siempre parece haber una corriente de sensualidad dirigida hacia las actrices principales, pero las personas que componen la mayoría de la audiencia generalmente siguen la trama de la obra y sienten alguna cantidad de odio hacia el villano y una especie de dulce placer cuando el héroe tiene éxito en derrumbar sus maquinaciones. Hay algunas personas ingenuas que realmente se lanzan de corazón y alma en la obra — para quienes por el momento todo es exactamente igual a la vida real. Estos emiten emociones fuertes de varios tipos a medida que avanza la obra, pero por lo general su número no es suficiente para contar mucho en el aura general del teatro. Desafortunadamente, hay muchas obras modernas que son en sí mismas de una naturaleza altamente objetable, y las formas de pensamiento de aquellos que las patrocinan son naturalmente repugnantes en carácter.

Uno puede resumir el asunto diciendo que para muchas personas una visita al teatro es como la lectura de una novela, pero presenta a los diferentes personajes de una manera que los hace más reales para ellos. Hay otras, por otro lado (tal vez personas más imaginativas), que cuando leen una novela producen por sí mismas formas de pensamiento de todos los personajes, y estas formas les parecen mucho más vívidas y apropiadas que las de cualquier representación en el teatro. Tales personas quedan siempre decepcionadas cuando van a ver una representación dramatizada de una de sus novelas favoritas.

Otras que no tienen el poder de imaginación para revestir a los personajes con formas definidas por sí mismas están muy contentas de que el arte dramático haga esto para ellas. Para éstas — y son la mayoría de los asistentes — una visita al teatro no es más dañina que la lectura de una novela, excepto por el necesario desagradable entorno — el matiz de sensualidad en el público y de presunción y celos en los actores a los que me he referido anteriormente, y el gasto de un par de horas en una atmósfera viciada y en medio de una multitud más o menos entusiasmada. Desde el punto de vista oculto, estas últimas consideraciones suelen superar la ventaja de cualquier posible disfrute que pueda obtenerse de la representación.

CUARTA SECCIÓN

CÓMO INFLUIMOS SOBRE OTROS

CAPÍTULO XVIII

POR LO QUE SOMOS

LA INTERRELACIÓN DE LOS SERES HUMANOS

Hemos estado examinando las influencias de las que somos responsables, y también hemos considerado cómo, mediante reacciones que no advertimos, constantemente influimos sobre nosotros mismos. Ahora llegamos a la tercera gran rama de nuestro tema, la cuestión de cómo influimos en los demás. Lo que ya se ha dicho es suficiente para mostrarnos que, invariablemente, debemos influir sobre ellos, ya sea que así lo deseemos o no; porque si, como ya hemos visto, todas estas variadas influencias están jugando constantemente sobre nosotros y nos están afectando, a la vez es bastante claro que lo que hacemos debe ser parte de la influencia que está actuando sobre los que están cerca de nosotros. Todos estamos tan estrechamente interrelacionados que ningún hombre puede vivir su vida solo para sí mismo, y todo pensamiento o acción está produciendo su resultado sobre otros — no solo porque las personas ven nuestras acciones en el mundo físico y las imitan, sino porque son afectadas por la radiación invisible de las vibraciones de nuestros pensamientos y sentimientos.

Influimos sobre las personas de tres maneras: por lo que somos; por lo que pensamos y deseamos; por lo que decimos y hacemos.

Primero por lo que somos; porque lo que somos se expresa en nuestros diversos vehículos, y están constantemente derramando olas de influencia que tienden a reproducirse a sí mismas — es decir, a contaminar a otras personas. Entonces, lo que deseemos que sean las otras personas, nosotros debemos serlo primero. ¿Cuál es entonces la idea que debemos plantearnos en este asunto? Muchos dirían "ser bueno" y, por supuesto, esa es la primera consideración; pero seguramente podemos dar eso por sentado. Cualquiera que haya llegado incluso a pensar sobre el deber de influir en el mundo, debe por hipótesis hacer su mejor esfuerzo para vivir una buena vida. Asumamos entonces la buena intención y el esfuerzo serio, y veamos qué podemos hacer para mejorar el mundo que nos rodea con nuestro ejemplo. Creo que el primer punto es el deber de felicidad y paz.

EL DEBER DE FELICIDAD

Tomemos la felicidad primero. Indiscutiblemente la Deidad quiere que el hombre sea feliz. La felicidad es un deber; no me refiero solo a la calma filosófica, aunque ciertamente eso es algo bueno; me refiero a la felicidad activa. Es un deber, no solo para el Poder Divino y para nosotros mismos, sino también para los demás, como mostraré enseguida; y es un deber no difícil de lograr si solo ejercitamos la facultad inestimable del sentido común. Sin embargo, la mayoría de hombres y mujeres obviamente son infelices; ¿por qué?

La infelicidad es una condición mental, por lo que el sufrimiento que proviene de enfermedad o accidente no es estrictamente parte de nuestro tema; sin embargo, a menudo hay un lado mental incluso para eso, que puede ser minimizado en gran medida por la aplicación de la razón. La Justicia Eterna gobierna el mundo y, por lo tanto, nada puede sucedernos, por ninguna razón, que no hayamos merecido; y como esa Justicia eterna es también Amor eterno, todo lo que nos sucede tiene la intención de ayudarnos a avanzar en nuestro desarrollo, y es capaz de hacerlo si solo lo tomamos de la manera correcta y tratamos de aprender la lección que está destinada a enseñar. Puesto que esto es cierto — y aquellos que han investigado más a fondo los misterios de la vida y la muerte saben que lo es — refunfuñar o quejarse del sufrimiento es, evidentemente, no solo derrochar mucha fuerza inútilmente, sino también tomar una visión de la vida completamente errónea y necia, y perder lo que está diseñado como una oportunidad.

Consideremos algunas de las causas más frecuentes de esta extendida infelicidad, para ver cómo se puede evitar. El hombre ha mostrado una gran ingenuidad al buscar razones para ser miserable, pero la mayoría de ellas se pueden clasificar en uno u otro de cuatro puntos principales: deseo, lamentación, miedo y preocupación.

DESEO

Se produce mucha infelicidad porque las personas anhelan perpetuamente lo que no tienen: riquezas, fama, poder, posición social, éxito en todo tipo de empresas. No olvido que la satisfacción a veces puede denotar estancamiento, y que lo que se ha llamado "descontento divino" es un requisito previo para el progreso. Que debemos esforzarnos incesantemente por progresar, mejorar nuestra posición, aumentar nuestro poder de ayuda a los demás — todo esto es bueno y estimable, y tiende a nuestra evolución; pero la mayor parte de nuestro descontento es cualquier cosa menos divina, porque no es un deseo de mejora y utilidad, sino más bien un mero anhelo egoísta por el disfrute personal que esperamos derivar de la riqueza o del ejercicio del poder; y esa es la razón por la cual tanta miseria resulta de eso. Presiona hacia adelante, de hecho, tan ardientemente como quieras; pero sé feliz con tu presión, sé alegre ante el fracaso, y nunca estés demasiado ocupado para tenderle una mano a tu compañero de peregrinaje.

Entre las más venenosas de las múltiples formas de esta gran hierba del deseo, están aquellas llamadas envidia y celos. Si los hombres solo aprendieran a ocuparse de sus propios asuntos y dejaran en paz a las demás, desaparecerían muchas fuentes fértiles de infelicidad. ¿Qué le importa a usted que otro hombre tenga más dinero o una casa más grande, que tenga más sirvientes o posea mejores caballos, o que su esposa pueda disfrutar de los caprichos más asombrosos de sombreros y vestidos? Todas estas cosas le brindan cierto tipo de oportunidad — una prueba de su capacidad para usarla correctamente; él puede estar teniendo éxito o puede estar fallando, pero en cualquier caso usted no es su juez, y no es su asunto perder el tiempo criticándolo y envidiándolo, sino estar absolutamente seguro de que usted está cumpliendo lo mejor posible los deberes que pertenecen a su propio estado de vida.

Quizás de todas las pasiones que la pobre naturaleza humana acaricia, los celos es la más ridícula. Pretende amar fervientemente, y sin embargo objeta que cualquier otro pueda compartir su devoción; mientras que el afecto desinteresado se alegra más cuando encuentra que el objeto de su adoración es universalmente apreciado. El celoso detesta, sobre todas las cosas, ver evidencia de admiración por su ídolo, y sin embargo siempre está esperando ansiosamente la confirmación de sus sospechas, ¡y se meterá en cualquier cantidad de problemas para probarse a sí mismo la existencia de lo que más odia! Vemos entonces cuánta infelicidad completamente innecesaria se evita el hombre que es lo suficientemente fuerte y sensato como para ocuparse de sus propios asuntos, y se niega absolutamente a ser atraído a las redes, ya sea de la envidia o los celos.

Refrena el deseo y cultiva la satisfacción; deja que tus deseos sean pocos y simples y tus ambiciones de progreso y utilidad, en lugar de posesiones; y encontrarás que has eliminado una de las causas más fructíferas y potentes de miseria.

LAMENTACIÓN

Es lastimoso pensar cuántos miles cada día están sufriendo agonías innecesarias, desesperadas e inútiles, lamentándose. Quizás tenía dinero, y se ha ido; tenía una posición, y la ha perdido. Esa no es razón para que desperdicie su fuerza y su tiempo en lamentaciones inútiles. Comience ya

para ganar más dinero, para hacerse una nueva posición. "Deje que los muertos entierren a sus muertos", y vuelva su pensamiento hacia el futuro.

Sí, y esto es verdad aun cuando la pérdida haya sido causada por su propia culpa, incluso si lo que lamenta sea un pecado. Es posible que haya fallado, ya que muchos hombres han fallado antes que usted, pero no tienen tiempo para perder en remordimientos. Si ha caído, no se duerma en el barro, sino levántese de inmediato y sigua su camino con más prudencia. Mire hacia adelante y avance resueltamente. Si cae miles de veces — bueno, levántese mil veces y continúe; es absolutamente inútil hundirse desalentado por el camino. Existe la misma razón para el milésimo intento que para la del primero, y si persevera el éxito es seguro, porque su fuerza crece por repetido esfuerzo. Un Maestro dijo una vez: "El único arrepentimiento que es de escaso valor es la determinación de no volver a cometer el mismo error". El hombre sabio no es el que nunca comete errores, sino el que nunca comete el mismo error dos veces.

El mayor de todos los remordimientos, lo sé muy bien, es ese por “el toque de una mano desaparecida, y el sonido de una voz que está silenciosa". Sin embargo, incluso la más sagrada de las penas puede disiparse, si estamos dispuestos a tomarnos la molestia de comprender. Cuando aquellos a quienes amamos ya no los ven nuestros ojos físicos, ya no nos quedamos mirando una pared en blanco, aferrándonos con una fe desesperada a una nebulosa incertidumbre, esperando contra la esperanza de una reunión distante, como lo hicieron tantos de nuestros antepasados.

La ciencia ahora avanza donde la ignorancia alguna vez fracasó, y cualquiera que esté listo para examinar la evidencia disponible puede convencerse de que la muerte no es más que el paso de una habitación a otra, el portal a una vida más elevada y completa, y que en ningún sentido hemos *perdido* a nuestros amigos, como tan a menudo decimos erróneamente, pues solo hemos perdido por el momento el poder de verlos. Un pequeño estudio paciente de los hechos pronto nos permite pasar de una contemplación egoísta de esta ilusión de nuestro duelo, a la certeza gloriosa que se abre ante aquellos que son mucho más queridos para nosotros que nosotros mismos; y así una de las formas más tristes de infelicidad se mitiga al menos en gran medida, incluso cuando no se elimina por completo.

MIEDO

Supongo que solo aquellos que, como algunos clérigos, han tenido oportunidades especiales de conocer el lado interno de las vidas de los hombres, pueden darse cuenta de hasta qué punto la humanidad sufre el temor a la muerte. Muchos hombres que muestran una valiente actitud ante el mundo, y se burlan y sonríen con los mejores, siguen gimiendo por dentro todo el tiempo bajo la opresión de un horror secreto, sabiendo que la muerte debe llegar, temiendo que la espada caiga. Sin embargo, todo esto es completamente innecesario, y solo proviene de la ignorancia, como también lo es todo temor; pues aquellos que comprenden la muerte, no se sienten consternados por su aproximación. Saben que el hombre *no* muere, sino que simplemente deja a un lado su cuerpo como una vez dejó a un lado una vestimenta desgastada; y para ellos un

proceso no es más terrible que el otro. El hombre que en este siglo XX aún no conoce los hechos acerca de la muerte, es simplemente el que no se ha tomado la molestia de investigar el asunto, y si tiene miedo de lo que no existe, solo él tiene la culpa.

Muchos están obsesionados por el temor de pérdida de la propiedad, de caer en la pobreza. Hay miles que simplemente logran vivir de los ingresos que pueden ganar, pero sienten que si por enfermedad o por cualquier otra causa los suministros les fallaran inmediatamente se verían sumidos en una desgracia directa. Incluso cuando este peligro es real, no se gana nada meditando sobre él; esta ansiedad siempre presente de ninguna manera los ayuda; no se sienten seguros porque este terror se cierne sobre ellos y oscurece todo su día.

Estas pobres almas también deberían tratar de comprender la vida, captar el significado de este gran esquema de evolución del que son una parte; porque una vez que comprendan un poco de su plan se darán cuenta de que nada viene por casualidad, sino que verdaderamente todas las cosas funcionan juntas para bien, y así el dolor, el problema y la tristeza no pueden venir a menos que sean necesarios, a menos que tengan su parte que jugar en el desarrollo que ha de ser. De modo que mirarán hacia adelante con esperanza en lugar de con temor, sabiendo que si lealmente hacen lo mejor que pueden cada día que pasa, no tendrán nada que reprocharse, sea lo que sea lo que depare el futuro.

PREOCUPACIÓN

Las mismas consideraciones nos muestran la inutilidad de la preocupación y la queja. Si el mundo está en las manos de Dios, y si todos trabajamos bajo Sus leyes inmutables, es evidente que nuestro asunto es cumplir con nuestro deber en donde estamos y tratar de movernos de manera inteligente junto con la poderosa corriente de avance; pero refunfuñar por la forma en que funciona, o preocuparse de cómo van a salir las cosas, es obviamente el colmo de la locura. Cuán a menudo oímos a los hombres decir: "Si no fuera por las desafortunadas circunstancias que me rodean, sería ciertamente una buena persona; pronto te mostraría lo que podría hacer a lo largo de esta o aquella línea; pero en las condiciones en que estoy, ¿cómo puedes esperar algo de mí?

Ahora, el hombre que habla de esa manera no tiene idea del significado de la vida. Lo que a cada hombre le gustaría más, sin duda, sería un conjunto de circunstancias que le diera la oportunidad de usar los poderes que ya posee, de mostrar lo que puede hacer. Pero debemos recordar que la Naturaleza quiere desarrollarnos en todas direcciones, no en una sola; y para ese fin, a menudo nos vemos arrojados a condiciones en las que *debemos* hacer lo que diríamos que no podemos hacer, para que podamos aprender esa lección y desplegar ese poder, que en este momento yace latente dentro de nosotros. Entonces, en lugar de sentarnos y quejarnos de que estamos bajo el control de circunstancias adversas, nuestra obligación es levantarnos y controlar las circunstancias por nosotros mismos. El hombre débil es esclavo de su entorno; el hombre fuerte aprende a dominarlo, que es precisamente lo que se pretende que haga.

Por otra parte, veamos cómo nos preocupamos por lo que los demás piensan de nosotros, olvidando que lo que hacemos no es asunto suyo, siempre y cuando no interfiera con ellos, y que su opinión, después de todo, no tiene la menor consecuencia. Nuestro empeño debe ser cumplir con nuestro deber tal como lo vemos y tratar de ayudar a nuestros compañeros cada vez que se presente una ocasión; si su conciencia aprueba su acción, ninguna otra crítica le debe molestar. Es ante su Padre Celestial que usted es responsable de sus obras, no de la Sra. Fulana que está mirando furtivamente a través de la puerta ciega de al lado.

Tal vez la misma señora digna dice algo malévolo sobre usted, y media docena de amables amigos se encargan de repetirlo y exagerarlo. Si usted es necio, se ofende mucho y se organiza una pelea que puede durar meses e involucrar a una gran cantidad de personas inocentes; ¡y luego intenta colocar realmente sobre los hombros del vecino la responsabilidad por todo este desagradable disgusto a cuyo comentario atribuye la ofensa! Use el sentido común por un momento, y piense qué ridículo es eso.

En primer lugar, en nueve de diez casos su vecino no dijo nada en absoluto, o no lo dijo en el sentido en que usted lo toma, por lo que probablemente le esté haciendo una tremenda injusticia. Incluso en el décimo caso, cuando ella realmente lo dijo y lo quiso decir en serio, lo más probable es que haya alguna causa exasperante de la cual usted no sabe nada; ¡pudo haber estado despierta toda la noche con un dolor de muelas o por un bebé insomne! Seguramente no es amable ni digno tomar nota de una palabra desconsiderada pronunciada bajo la influencia de la irritación. Por supuesto esto estuvo muy mal por parte de ella, y ella debería haber exhibido la misma caridad angelical que usted mismo siempre muestra; no la defiendo en lo más mínimo; solo estoy sugiriendo que debido a que ella ha hecho una tontería no hay una razón real para que usted haga otra.

Después de todo, ¿qué daño le ha hecho a usted? No es ella la responsable de su enfado, sino su propia falta de discernimiento. ¿Qué son sus palabras sino una mera vibración del aire? Si no las hubiera oído no se habría sentido ofendido, y sin embargo la acción de ella habría sido la misma. Por lo tanto, la sensación de enojo es *su* culpa y no la de ella; usted ha permitido innecesariamente sentirse violentamente excitado por algo que en realidad no tiene poder para afectarle. Es su propio orgullo el que ha despertado su pasión, no sus vanas palabras. Piense y verá que esto es así. Simple sentido común, y nada más; y sin embargo, ¡cuán pocas personas ven con suficiente claridad como para tomarlo de esa manera! ¡Y cuánta infelicidad se puede evitar si usamos más nuestros cerebros y menos nuestras lenguas!

Estas consideraciones nos muestran que las nubes de la infelicidad pueden disiparse por el conocimiento y la razón; y es incuestionable tanto nuestro interés como nuestro deber establecer de inmediato y enérgicamente esa dispersión. Es nuestro interés, ya que cuando eso se haga, nuestras vidas serán más largas y más fructíferas; "Un corazón alegre va todo el día; uno triste se cansa en una milla." Hagamos lo mejor de todo, no lo peor; velemos por lo bueno en el mundo, y no por lo malo. Dejemos que la crítica sea del tipo feliz que se lanza sobre una perla tan

ansiosamente como el crítico atrabiliario atrapa un defecto; y no tenemos idea de cuán fácil y placentera será nuestra vida. Hay belleza en todas partes en la Naturaleza, si solo la buscamos; siempre hay muchas razones para la alegría si vamos a buscarla en lugar de tratar de encontrar las causas de las quejas.

Es nuestro deber, porque está bien establecido que tanto la felicidad como la miseria son contagiosas. Todos los que han estudiado estos asuntos saben que estas ondas de materia más fina de la que podemos ver, que continuamente irradian de nosotros en todas direcciones, llevan consigo a quienes nos rodean nuestros sentimientos de alegría o de dolor. Entonces, si permitimos dar paso a la tristeza y al abatimiento, en realidad estamos irradiando oscuridad — oscureciendo la luz del sol de Dios para nuestros vecinos, y haciendo que la carga de nuestro hermano sea más pesada para él; y nosotros no tenemos derecho a hacer esto.

Por otro lado, si estamos llenos de felicidad, ese gozo radiante se derrama sobre todos los que se nos acercan, y nos convertimos en un verdadero sol, derramando vida, luz y amor en nuestro pequeño círculo sobre la tierra, así como la Deidad Misma fluye a través de todo el universo; y en nuestra pequeña forma somo compañeros de trabajo junto con él.

PAZ

Más allá de la felicidad activa debe haber una paz permanente, y también debemos intentar irradiar esto. La falta de paz es una de las características más lamentables de nuestra época. Nunca hubo un momento en que el hombre necesitara más el sabio consejo de S. Pedro: "Busca la paz y síguela", pero la mayoría ni siquiera sabe en qué dirección comenzar la búsqueda, y entonces deciden que la paz es inalcanzable en la tierra y se resignan a la desazón.

El hombre vive simultáneamente en tres mundos, el físico, el astral o emocional y el mental, y tiene en cada uno de estos un cuerpo o vehículo a través del cual se expresa. En todos estos niveles, en todos estos vehículos, debería haber paz; sin embargo, la mayoría de nosotros está muy lejos de ser el caso.

En la tierra física, difícilmente hay una persona que no se esté quejando de algo, que no está frecuentemente enferma de alguna manera. La digestión de un hombre está fuera de orden, otra tiene constantes dolores de cabeza, una tercera encuentra que sus nervios se rompen, y así sucesivamente. En el mundo de la emoción, los asuntos no son mejores, porque las personas constantemente se dejan sacudir y desgarrar por sentimientos violentos, dolor, ira, celos, envidia; y por eso son innecesariamente miserables. Tampoco están en paz mentalmente, ya que están corriendo constantemente de una línea de pensamiento a otra, llenos de preocupación y prisa, deseando siempre cosas nuevas antes de haber entendido o utilizado las viejas.

Las causas de este malestar universal son tres — ignorancia, deseo y egoísmo. Por lo tanto, el camino hacia la paz consiste en vencer estos obstáculos y reemplazarlos por sus opuestos — en obtener conocimiento, autocontrol y altruismo. Los hombres a menudo piensan que las causas de su inquietud son exteriores a ellos mismos, que la tristeza y los problemas ejercen presión sobre ellos desde afuera, sin darse cuenta de que nada externo puede afectarlos a menos que ellos mismos lo permitan. Nadie más que nosotros mismos puede dañarnos o estorbarnos, así como nadie más puede hacer nuestro progreso por nosotros. Como se ha dicho bellamente en Oriente, el camino está dentro de nosotros. Si nos tomamos la molestia de considerarlo, veremos que esto es así.

Para obtener paz, primero debemos adquirir conocimiento — conocimiento de las leyes bajo las cuales la evolución está operando. Cuando ignoramos estas leyes las estamos rompiendo constantemente, apartándonos constantemente del camino del progreso de la raza en busca de alguna ventaja o placer personal. La constante presión de la ley de evolución nos fuerza a retroceder, por nuestro propio bien, hacia el camino que hemos dejado, estamos descontentos; luchamos contra eso; nos quejamos del dolor y del problema como si nos hubieran llegado por mera casualidad, cuando todo el tiempo es nuestra propia resistencia a la guía de la ley lo que nos hace sentir su poder restrictivo.

Nuestra salud sufre porque a menudo vivimos insalubremente; comemos la comida equivocada, vestimos ropa inadecuada, ignoramos la ventilación y el ejercicio, pasamos nuestras vidas en medio de condiciones antihigiénicas, y luego nos preguntamos por qué nos duele la cabeza o nos fallan los nervios y la digestión. El hombre que conoce las leyes de la higiene y se toma la molestia de obedecerlas evita estos males.

Exactamente lo mismo es cierto con respecto a los mundos del pensamiento y la emoción; estos tienen sus leyes naturales, y romper esas leyes significa sufrimiento. Desafortunadamente, muchas personas tienen la idea de que todas las reglas relacionadas con estos ámbitos de pensamiento y emoción son arbitrarias; los maestros religiosos han cometido el error desastroso de hablar sobre la imposición de castigo por su incumplimiento, y así han oscurecido el simple hecho de que son leyes de la naturaleza tanto como aquellas con las que estamos familiarizados en la vida física, y que la consecuencia de cualquier infracción de ellos *no es* un castigo, sino simplemente el resultado *natural*. Si un hombre agarra una barra de hierro al rojo vivo con la mano desnuda, se quemará; pero no se nos ocurriría describir la quemadura como un castigo por agarrar la barra. Sin embargo, a menudo describimos así resultados que son tan naturales como inevitables

El conocimiento del gran esquema de la evolución y sus leyes no solo nos muestra cómo vivir para ganar la paz en el futuro; también nos da paz aquí y ahora en el presente, porque nos permite comprender el objeto de la vida, ver la unidad a través de toda su diversidad, el glorioso triunfo final a través de la niebla de una miseria y confusión aparentemente sin esperanza. Porque una

vez que se comprende el esquema, su fin ya no es una cuestión de fe ciega, sino de certeza matemática; y de esa certeza viene la paz.

A nuestro conocimiento, debemos agregar autocontrol — control no solo de acciones y palabras, sino de deseos, emociones y pensamientos.

Porque todos los pensamientos y emociones se muestran como ondas en la materia de los cuerpos mental y astral respectivamente; y en ambos casos los pensamientos malos o egoístas son siempre vibraciones comparativamente lentas de la materia más grosera, mientras que los buenos pensamientos desinteresados son las ondulaciones más rápidas que actúan solo en la materia más fina. Pero una oleada repentina de ira o envidia o miedo abruma por un momento a todo el cuerpo astral, y lo obliga a oscilar por ese momento a un ritmo especial. Esto pronto se calma y el cuerpo vuelve a sus tasas normales de oscilación. Pero después siempre está un poco más listo para responder a la tasa particular que expresa esa mala pasión.

Hace mucho tiempo, el gran Señor Buda enseñó a sus seguidores que la vida del hombre ordinario está llena de dolor, porque se apega a las cosas terrenales que se descomponen y desaparecen. Desea riqueza y poder o posición, y está descontento porque no los obtiene, o porque habiéndolos ganado encuentra que se le van de las manos. Incluso se apega a sus amigos erróneamente porque ama el cuerpo físico que debe cambiar y desvanecerse en lugar del hombre real que vive a través de las edades, y cuando su amigo deja de lado el vehículo exterior lo llora como 'muerto' y piensa que lo ha perdido.

Toda la tendencia de nuestra civilización es aumentar el deseo, multiplicar nuestros requerimientos. Las cosas que fueron consideradas como lujos por una generación se consideran necesidades de la vida por la próxima, y nuestro deseo siempre se está extendiendo en nuevas direcciones. Si deseamos paz debemos aprender a limitar estos deseos, a vivir una vida más simple, a estar satisfechos con la comodidad sin anhelar el lujo, debemos distinguir las necesidades de las superfluidades. Es mejor disminuir nuestras necesidades y dejarnos tiempo para descansar, en lugar de trabajar hasta la muerte en el esfuerzo desesperado por satisfacer constantemente las necesidades crecientes. Si queremos tener paz, ciertamente debemos controlar el deseo.

Otra fuente fértil de inquietud es el hábito que tenemos de interferir con otras personas — de intentar perpetuamente que vean y hagan las cosas como nosotros las vemos y las hacemos. Muchos de nosotros parecemos incapaces de mantener una convicción sobre cualquier tema, social, político o religioso, sin discutir inmediatamente con cada uno cuyas convicciones son diferentes, y levantar una acalorada discusión sobre el asunto. Cuando aprendemos a regañadientes a permitir a los demás la misma libertad de opinión sobre cada tema que pretendemos sin vacilación como el correcto, cuando aprendemos a no criticarlos porque difieren de nosotros, habremos avanzado mucho en el camino que lleva a la paz.

Sobre todo, es necesario para la paz que debamos dejar a un lado la personalidad y adquirir altruismo. Mientras estemos centrados en nosotros mismos, mientras el 'yo' sea el eje alrededor del cual gira todo nuestro universo, insensible pero inevitablemente suponemos que es también el centro de los demás, y cuando descubrimos que están actuando sin referencia a nosotros — sin reconocer nuestras supremas pretensiones de consideración — nos volvemos irritables y asertivos, y la paz se aleja de nosotros.

Debemos darnos cuenta de que somos almas y no cuerpos; si nos identificamos (como los hombres usualmente lo hacemos) con el vehículo físico, no podemos evitar darle una importancia indebida a lo que le sucede, y nos convertimos, en gran medida, en esclavos de él y sus perpetuamente cambiantes sentimientos. Para evitar tal esclavitud el Oriental adopta el hábito de pensamiento que lo lleva a sustituir nuestras frases comunes: "tengo hambre, estoy cansado", por la afirmación más exacta: "mi cuerpo está hambriento, mi cuerpo está cansado". "

Es solo un paso más para ver que también estamos equivocados cuando decimos: "Estoy enojado, estoy celoso". El verdadero "Yo" es el ser detrás o dentro de todos estos vehículos, y ese Yo no puede estar enojado o celoso, aunque su cuerpo astral si puede; pero es justamente un error identificarse tanto con el vehículo astral como con el físico. No debe ser el esclavo de ninguno de sus cuerpos mental, astral o físico; estos tres juntos forman su personalidad, la expresión temporal y parcial de él, pero no son él, como tampoco la ropa es el hombre.

Estos cuatro pasos, entonces, deben ser tomados. Debemos adquirir conocimiento mediante el estudio, y habiéndolo adquirido, debemos ponerlo en práctica; debemos aprender a limitar nuestros deseos y controlar nuestras emociones, y debemos eliminar a la personalidad inferior e identificarnos como el Yo que está detrás de ella. Debemos sustituir el egoísmo por el altruismo; debemos darnos cuenta de que Dios está dentro de nosotros antes de que podamos alcanzar "la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento".

Ese es el camino hacia la paz. Que esa paz descanse sobre todos nosotros.

CAPÍTULO XIX

POR LO QUE PENSAMOS

EL CAMPO DEL PENSAMIENTO

Un estudiante de ocultismo se entrena en el arte de pensar, y en consecuencia, su pensamiento es mucho más poderoso que el del hombre no entrenado, y es probable que influya en un círculo más amplio y produzca un efecto mucho mayor. Esto sucede completamente fuera de su propia conciencia, sin que él haga ningún esfuerzo en el asunto. Pero precisamente porque ha aprendido el poderoso poder del pensamiento, se convierte en su deber usarlo para ayudar a los demás. Para hacer esto de manera efectiva, debe comprender exactamente cómo actúa.

Una de las características más llamativas del mundo invisible que se cierne sobre nosotros, es la pronta respuesta del tipo de materia más fina del cual está construido a las influencias del pensamiento y la emoción humanos. Para aquellos que no han estudiado el tema, es difícil captar la realidad absoluta de estas fuerzas — comprender que su acción es, en todos los aspectos, tan definida sobre el tipo de materia más fina, como el vapor o la electricidad sobre la materia física.

Todos saben que un hombre que tiene a su disposición una gran cantidad de energía de vapor o energía eléctrica puede hacer un trabajo útil y producir resultados definidos; pero pocas personas

saben que cada hombre tiene a su disposición una cierta cantidad de este otro y más alto poder, y que con eso puede producir resultados tan definidos como reales.

Tal como están las cosas en la actualidad en el mundo físico, solo unos pocos hombres pueden tener a su disposición gran cantidad de sus fuerzas, por lo que solo unos pocos pueden hacerse ricos por sus medios; pero es un rasgo prominente del vívido interés del lado invisible de la vida, que cada ser humano, rico o pobre, viejo o joven, ya tiene a su disposición no una gran parte de sus fuerzas, y por lo tanto las riquezas de estos mundos superiores que se obtienen mediante el uso correcto de estos poderes están internamente al alcance de todos.

Aquí, entonces, hay un poder que todos poseemos, pero por ahora usado inteligentemente por pocos; sin duda vale la pena dedicar algún tiempo al tema, investigarlo e intentar comprenderlo. De hecho, hay más razones para hacerlo que las que se han mencionado, porque la verdad es que, hasta cierto punto, todos ya estamos haciendo uso inconsciente de este poder y, debido a nuestra ignorancia, lo estamos empleando de manera incorrecta y haciendo daño con en lugar de bien. La posesión del poder siempre significa responsabilidad, por lo que para evitar causar daño involuntariamente, y para utilizar a fondo estas magníficas posibilidades, claramente nos conviene aprender todo lo que podamos sobre este tema.

LOS EFECTOS DEL PENSAMIENTO

¿Qué es el pensamiento y cómo se muestra? Es en el cuerpo mental que se manifiesta primero a la vista del clarividente, y aparece como una vibración de su materia — una vibración que produce diversos efectos, todos ellos completamente en línea con lo que la experiencia científica en el mundo físico nos llevaría a esperar.

1) Hay el efecto producido sobre el cuerpo mental en sí mismo, y encontramos que es de la naturaleza de establecer un hábito. Hay muchos tipos diferentes de materia en el cuerpo mental, y cada uno de ellos parece tener su propia frecuencia especial de ondulación, a la que parece estar más acostumbrado, de modo que responde fácilmente a ella y tiende a regresar a ella lo antes posible cuando ha sido forzado a alejarse de ella por una fuerte corriente de pensamiento o sentimiento. Un pensamiento lo suficientemente fuerte puede, por el momento, configurar todas las partículas de una división del cuerpo mental oscilando al mismo ritmo; y cada vez que eso sucede, es un poco más fácil que vuelva a suceder. El hábito de moverse a esa velocidad se está estableciendo en estas partículas del cuerpo mental, de modo que el hombre repetirá fácilmente ese pensamiento particular.

2) Es el efecto producido sobre los otros vehículos del hombre, que están por encima y por debajo del cuerpo mental en grado de densidad. Sabemos que las perturbaciones físicas en un tipo de materia se comunican fácilmente a otro tipo — que, por ejemplo, un terremoto (que es un

movimiento en materia sólida) producirá una gran ola en el mar (que es materia líquida), y por otro lado, que la perturbación del aire (que es materia gaseosa) causada por una tormenta, producirá ondas de forma inmediata y, en breve, grandes olas en el océano bajo ella.

Del mismo modo, una perturbación en el cuerpo astral de un hombre (que comúnmente llamamos emoción) creará vibraciones en el cuerpo mental y causará pensamientos que corresponden a la emoción. A la inversa, las ondas en el cuerpo mental afectan el cuerpo astral, si son de un tipo que puede afectarlo, lo que significa que ciertos tipos de pensamiento provocan fácilmente emoción. Así como la onda en la materia mental actúa sobre la sustancia astral, que es más densa, también actúa inevitablemente sobre la materia del cuerpo casual, que es más fina; y así el pensamiento habitual del hombre construye cualidades en el Ego mismo.

Hasta ahora hemos estado tratando con el efecto del pensamiento del hombre sobre sí mismo; y vemos que en primer lugar tiende a repetirse, y que en el segundo actúa no solo sobre sus emociones, sino también permanentemente sobre el hombre mismo. Ahora volvamos a los efectos que produce fuera de sí mismo — es decir, sobre el mar de materia mental que nos rodea a todos al igual que la atmósfera.

3) Cada pensamiento produce una ondulación radiante, que puede ser simple o compleja de acuerdo con la naturaleza del pensamiento que le da nacimiento. En ciertas circunstancias, estas vibraciones pueden limitarse al mundo mental, pero con mayor frecuencia producen un efecto en mundos superiores e inferiores. Si el pensamiento es puramente intelectual e impersonal — si, por ejemplo, el pensador está considerando un sistema filosófico o intenta resolver un problema de álgebra o geometría — la onda de pensamiento afectará meramente a la materia mental. Si el pensamiento es de naturaleza espiritual, si está teñido de amor o aspiración o con un profundo sentimiento altruista, se elevará hacia el campo mental superior, y puede incluso tomar prestado parte del esplendor y gloria del nivel intuicional — una combinación que lo hace extremadamente poderoso. Si, por otro lado, el pensamiento está teñido con algo de sí mismo o de deseo personal, sus oscilaciones de inmediato se reducen y emplean la mayor parte de su fuerza en el mundo astral.

Todas estas ondas de pensamiento actúan en sus respectivos niveles al igual que una onda de luz o sonido aquí en el físico. Irradian en todas las direcciones, volviéndose menos poderosas en proporción a la distancia de su origen. La radiación no solo afecta el mar de materia mental que nos rodea, sino también actúa sobre otros cuerpos mentales que se mueven dentro de ese mar. Todos estamos familiarizados con el experimento en el cual una nota tocada en un piano o una cuerda sonando en un violín establecerá la nota correspondiente sonando sobre otro instrumento del mismo tipo que ha sido afinado exactamente al mismo tono. Así como la vibración establecida en un instrumento se transmite a través del aire y actúa sobre el otro instrumento, igualmente es la vibración del pensamiento establecida en un cuerpo mental transmitido por la materia mental circundante y reproducida en otro cuerpo mental — lo cual, desde otro punto de vista, significa que el pensamiento es contagioso. Volveremos a esta consideración más adelante.

4) Cada pensamiento produce no solo una onda, sino una forma — un objeto definido, separado, que está dotado de fuerza y vitalidad de cierto tipo, y en muchos casos se comporta no del todo diferente de una criatura viviente temporal. Esta forma, como la ola, puede estar en el ámbito mental solamente; pero con mucha mayor frecuencia desciende al nivel astral y produce su efecto principal en el mundo de las emociones. El estudio de estas formas de pensamiento es de gran interés; un relato detallado de muchos de ellas, con ilustraciones coloreadas de su apariencia, se encontrará en el libro *Formas de Pensamiento*. Por el momento, nos interesa menos su apariencia que sus efectos y la forma en que pueden ser utilizados.

Consideremos por separado la acción de estas dos manifestaciones del poder del pensamiento. La ola puede ser simple o puede ser compleja, de acuerdo con el carácter del pensamiento; pero su fuerza se derrama principalmente sobre uno de los cuatro niveles de materia mental — las cuatro subdivisiones que constituyen la parte inferior del mundo mental. La mayoría de los pensamientos del hombre ordinario se centran alrededor de sí mismo, sus deseos y sus emociones, y por lo tanto producen ondas en la subdivisión más baja de la materia mental; de hecho, la parte del cuerpo mental construida de ese tipo de materia es la única que hasta ahora está completamente desarrollada y activa en la gran mayoría de la humanidad.

En este sentido, la condición del cuerpo mental es bastante diferente de la del vehículo astral. En el hombre culto ordinario de nuestra raza, el cuerpo astral está tan enteramente desarrollado como el físico, y el hombre es perfectamente capaz de usarlo como vehículo de conciencia. Todavía no tiene el hábito de usarlo, y en consecuencia es tímido y desconfiado de sus poderes; pero los poderes astrales están ahí, y solo es cuestión de acostumbrarse a su uso. Cuando se encuentra funcionando en el mundo astral, ya sea durante el sueño o después de la muerte, es completamente capaz de ver y oír, y puede moverse por dondequiera que desee.

En el mundo celeste, sin embargo, se encuentra en condiciones muy diferentes, ya que el cuerpo mental aún no está del todo desarrollado, esa es la parte de su evolución sobre la cual la raza humana se encuentra en este momento comprometida. El cuerpo mental puede ser empleado como un vehículo solo por aquellos que han sido especialmente entrenados en su uso bajo maestros pertenecientes a la Gran Hermandad de Iniciados; en el hombre promedio sus poderes están solo parcialmente desarrollados y no puede ser empleado como un vehículo separado de conciencia. En la mayoría de los hombres, las partes más elevadas del cuerpo mental aún están bastante dormidas, incluso cuando las partes inferiores están en vigorosa actividad. Esto necesariamente implica que, si bien toda la atmósfera mental está surgiendo con ondas de pensamiento que pertenecen a la subdivisión más baja, todavía hay relativamente poca actividad en las subdivisiones superiores — un hecho que tendremos que tener claramente en mente cuando consideremos la posibilidad práctica del uso del poder del pensamiento. También tiene una relación importante con la distancia a la que puede penetrar una onda de pensamiento.

Para ayudarnos a entender esto, podemos tomar una analogía de la acción de la voz de un orador público. Puede hacerse oír a cierta distancia — una distancia que depende del poder de su voz. En el caso de una forma de pensamiento ese poder corresponde a la fuerza de las vibraciones. Pero la distancia a la que un orador puede ser *entendido* es una cuestión completamente distinta, y depende a menudo más de la claridad de dicción que de la fuerza de su voz. Esa claridad de dicción se representa en el caso de una forma de pensamiento, por definición, a la claridad de la exposición.

Muchos hombres que no están entrenados en el arte de hablar en público podrían lanzar un grito que penetraría a una distancia considerable, pero sería absolutamente ininteligible. Del mismo modo, un hombre que siente con fuerza, pero que no está entrenado en el arte de pensar, puede enviar una poderosa forma de pensamiento que transmite con suficiente fuerza el sentimiento que la inspira — un sentimiento de alegría, de terror o de sorpresa; y, sin embargo, puede ser tan vagamente delineado como para no dar ninguna idea de la naturaleza o la causa de la emoción. Evidentemente, por lo tanto, la claridad del pensamiento es al menos tan necesaria como la fuerza del pensamiento.

De nuevo, la voz del orador puede ser clara y fuerte, y sus palabras pueden ser perfectamente audibles en el lugar donde se encuentra un oyente; sin embargo, las palabras no le dan ningún significado a ese oyente si está tan preocupado con algún otro asunto que no presta atención. Esto también tiene su correspondencia exacta en el mundo del pensamiento. Uno puede enviar un pensamiento claro y fuerte, e incluso dirigirlo definidamente a otra persona, pero si la mente de esa persona está completamente absorta en sus propios asuntos, la forma de pensamiento no puede producir ninguna impresión en su cuerpo mental. A menudo, los hombres, en un ataque de pánico, ni siquiera escuchan el consejo o las órdenes que se les gritan; bajo la misma influencia, son igualmente inmunes a las formas de pensamiento.

La mayoría de la humanidad no sabe cómo pensar en absoluto, e incluso aquellos que están un poco más avanzados que eso, rara vez piensan definida y firmemente, excepto durante los momentos en que se dedican a algún negocio que exige toda su atención. En consecuencia, un gran número de mentes siempre están en barbecho a nuestro alrededor, listas para recibir cualquier semilla que podamos sembrar en ellas.

LA ONDA DE PENSAMIENTO

La acción de la vibración del pensamiento es eminentemente adaptable. Puede reproducirse exactamente si encuentra un cuerpo mental que responda fácilmente a él en cada detalle; pero cuando este no es el caso, puede sin embargo producir un efecto marcado a lo largo de líneas muy similares a las suyas. Supongamos, por ejemplo, que un católico se arrodilla en devoción ante una imagen de la Santísima Virgen. Envía en todas direcciones fuertes y devocionales ondas de pensamiento; si golpean el cuerpo astral o el mental de otro católico, despiertan en él un pensamiento y sentimiento idénticos al original; pero si golpean a un cristiano de alguna otra

secta, a quien la imagen de la Santísima Virgen no le es familiar, despiertan en él el sentimiento de devoción, pero seguirá éste a lo largo de su canal acostumbrado y se dirigirá hacia el Cristo.

Si tocan a un musulmán despiertan en él su devoción por Alá, mientras que en el caso de un hindú el objeto puede ser Krishna, y en el caso de un Parsi Ahuramazda. Ellos excitan devoción de algún tipo donde sea que haya una posibilidad de respuesta a esa idea. Si esta onda de pensamiento toca el cuerpo mental de un materialista, para quien la misma idea de devoción en cualquier forma es desconocida, incluso allí produce un efecto elevador; no puede de inmediato crear un tipo de ondulación a la que el hombre no está acostumbrado en absoluto, pero su tendencia es mover una parte más elevada de su cuerpo mental hacia algún tipo de actividad, y el efecto, aunque menos permanente que en el caso del destinatario en simpatía, no puede dejar de ser bueno.

La acción de un pensamiento malvado o impuro se rige por las mismas leyes. Un hombre que es tan tonto como para permitirse pensar en otro con odio o envidia, irradia una ola de pensamiento que tiende a provocar pasiones similares en otros, y aunque su sentimiento de odio es para alguien completamente desconocido para estos otros, y por tanto es imposible que compartan su sentimiento, sin embargo, la ola les producirá una emoción de la misma naturaleza hacia una persona totalmente diferente.

LA FORMA DE PENSAMIENTO

El trabajo de la forma de pensamiento es más limitado, pero mucho más preciso que el de la onda. No puede alcanzar a tantas personas — de hecho, no puede actuar sobre una persona en absoluto a menos que tenga en él algo que sea armonioso con la energía vibrante que lo anima. Los poderes y posibilidades de estas formas de pensamiento quizás sean más claros para nosotros si intentamos clasificarlos. Consideremos primero el pensamiento que definitivamente se dirige hacia otra persona.

1) Cuando un hombre emite de sí mismo un pensamiento de afecto o de gratitud (o desafortunadamente puede ser a veces de envidia o celos) hacia otro, tal pensamiento produce ondas radiantes precisamente como cualquier otro, y por lo tanto tiende a reproducir su carácter general en las mentes de aquellos dentro de la esfera de su influencia. Pero la forma de pensamiento que crea está impregnada de intención definida, y tan pronto como se separa de los cuerpos mental y astral del pensador, va directamente hacia la persona a quien se dirige y se fija sobre él.

Si sucede que en este momento no está pensando en nada en particular y por lo tanto está en una condición pasiva, de inmediato penetra en sus cuerpos mental y astral y se pierde en ellos, tal como un cometa puede caer en el sol. Tiende a despertar vibraciones similares a las suyas — lo que significa que el hombre comenzará a pensar en ese tema en particular, cualquiera que sea. Si él está en una condición de actividad mental, y cualquier parte de esa actividad es de la misma

naturaleza que la forma de pensamiento que llega, entra en su cuerpo mental a través de esa parte de ella que expresa el pensamiento simpático, y agrega su fuerza a ese pensamiento. Si la mente del receptor está tan preocupada que la forma de pensamiento no puede encontrar entrada, flotará sobre él hasta que esté lo suficientemente libre como para darle la oportunidad de obtener su objetivo.

2) En el caso de un pensamiento que no está dirigido a otra persona, sino que está conectado principalmente con el pensador mismo (como de hecho son la mayoría de los pensamientos de los hombres), la onda se extiende en todas direcciones como de costumbre, pero la forma de pensamiento flota en las inmediaciones de su creador, y su tendencia es a reaccionar constantemente sobre él. Mientras su mente esté completamente ocupada con negocios, o con un pensamiento de algún otro tipo, la forma flotante aguarda esperando su momento; pero cuando su tren de pensamientos se agota o su mente por un momento permanece desocupada, tiene la oportunidad de reaccionar sobre él y de inmediato comienza a repetirse — a despertar en él una reproducción del pensamiento al que previamente se rindió. Muchos hombres están rodeados por una concha de tales formas de pensamiento, y con frecuencia sienten su presión — una constante sugerencia desde el exterior de ciertos pensamientos; y si el pensamiento es malo la persona puede creerse tentada por el diablo, cuando que la verdad es que ella es su propio tentador y que los malos pensamientos son enteramente su propia creación.

3) Hay una clase de pensamiento que no está centrada en el pensador ni está especialmente dirigida a ninguna persona. La forma de pensamiento generada en este caso no depende del pensador, ni tiene una atracción especial hacia otro hombre, por lo que permanece ociosamente flotando en el lugar donde fue llamada a la existencia. Cada hombre, mientras se mueve por la vida, produce tres clases de formas de pensamiento:

- Aquellos que lanza lejos apuntando directamente a un objetivo definido.
- Aquellos que se ciernen a su alrededor y lo siguen donde quiera que va.
- Aquellos que deja atrás como una especie de rastro que marca su ruta.

Toda la atmósfera está llena de pensamientos de este tercer tipo, vagos e indeterminados; a medida que caminamos, nos abrimos paso a través de vastas masas de ellos, y si nuestras mentes no están ya definitivamente ocupadas, estos fragmentos vagos y errantes de los pensamientos de otras personas a menudo nos afectan seriamente. Pasan por la mente que está inactiva, y probablemente la mayoría de ellos no susciten ningún interés especial; pero de vez en cuando viene uno que atrae la atención, y la mente se aferra a él, la entretiene por un momento o dos, y lo descarta un poco más fuerte de lo que era al llegar.

Naturalmente, esta mezcla de pensamientos de muchas fuentes no tiene una coherencia definida; aunque cualquiera de ellos puede comenzar una línea de ideas asociadas, y así pone a la mente a pensar por su propia cuenta. Si un hombre parara repentinamente mientras camina por la calle, y se preguntara:

"¿Qué estoy pensando y por qué? ¿Cómo llegué a este punto particular en mi línea de pensamiento?" y si trata de seguir la línea de sus pensamientos durante los últimos diez minutos probablemente se sorprenderá al descubrir cuántas fantasías ociosas e inútiles han pasado por su mente en ese espacio de tiempo. Ni una cuarta parte de ellos son sus propios pensamientos; son simplemente fragmentos que ha recogido a medida que pasaba. En la mayoría de los casos son bastante inútiles, y es más probable que su tendencia general sea mala y no buena.

QUÉ PODEMOS HACER POR MEDIO DEL PENSAMIENTO

Ahora que comprendemos en cierta medida la acción del pensamiento, veamos qué uso se puede hacer de este conocimiento, y qué consideraciones prácticas surgen de él. Sabiendo estas cosas, ¿qué podemos hacer para avanzar en nuestra propia evolución y qué podemos hacer para ayudar a los demás? Obviamente, una consideración científica de la forma en que funciona el pensamiento, lo muestra como una cuestión de mucha mayor importancia, no solo para nuestra propia evolución sino también para la de los demás, de lo que normalmente se supone.

Cuando miramos esta cuestión del pensamiento con respecto a sus efectos sobre otros, nos encontramos de nuevo sobre cada una de las consideraciones que ya hemos enfatizado al hablar de la reacción de esta fuerza sobre nosotros mismos. Esto es natural, porque lo que tiende a nuestro progreso debe tender también al de los demás. Así que debemos tocar estos temas nuevamente, aunque de paso.

Dado que cada pensamiento o emoción produce un efecto permanente al fortalecer o debilitar una tendencia, y puesto que además cada onda de pensamiento y forma de pensamiento no solo debe reaccionar sobre el pensador, sino también influir en muchas otras personas, se debe tener el mayor cuidado en cuanto al pensamiento o emoción que un hombre permite dentro de sí mismo. El hombre ordinario rara vez piensa en intentar controlar una emoción; cuando la siente surgiendo dentro de sí, se entrega a ella y lo considera simplemente natural. Quien estudia científicamente la acción de estas fuerzas se da cuenta de que es su interés, así como su deber, controlar tal afloramiento, y considerar, antes de permitirle influir en su ánimo, si es o no perjudicial para su evolución y para la de sus vecindades.

En lugar de permitir que sus emociones lo manejen debe tenerlas absolutamente bajo control; y dado que la etapa de evolución a la que hemos llegado es el desarrollo del cuerpo mental, debe tomarse este asunto en serio y ver qué se puede hacer para ayudar a ese desarrollo. En lugar de permitir que la mente se entregue a sus caprichos, debería esforzarse por ejercer control sobre ella, reconociendo que la mente no es el hombre, sino un instrumento que el hombre debe aprender a usar. No debe estar ociosa; no se debe permitir que permanezca inactiva, de modo que cualquier forma de pensamiento pasajero pueda derivar sobre ella e impresionarla. El primer paso para el control de la mente es mantenerla ocupada de manera útil — para tener (como ya se ha dicho) un conjunto de pensamientos definidos, buenos y útiles como fondo de operación —

algo sobre lo cual siempre vuelva cuando no hay una necesidad inmediata de su actividad en relación con el deber que se debe hacer en el momento.

Otro punto necesario en su entrenamiento es que se le debe enseñar a cumplir a fondo lo que tiene que hacer; en otras palabras, que se debe adquirir el poder de la concentración. Esta no es una tarea fácil, como cualquier persona sin experiencia encontrará cuando se esfuerza por mantener su mente absolutamente en un punto, incluso durante cinco minutos. Descubrirá que hay una tendencia activa a vagar — que todo tipo de otros pensamientos se presentan; el primer esfuerzo por fijar la mente en un tema durante cinco minutos es como resolverse a emplear cinco minutos en hacer regresar la mente una y otra vez de los varios temas secundarios que ha seguido.

Afortunadamente, aunque la concentración en sí misma no es algo fácil, hay muchas oportunidades para intentarla, y su adquisición es de gran utilidad en nuestra vida diaria. Entonces deberíamos aprender, hagamos lo que hagamos, a enfocar nuestra atención en ella y hacerlo con todas nuestras fuerzas y lo mejor que se pueda; si escribimos una carta, que esa carta esté bien y precisamente escrita, y no permitamos que ningún descuido estropee su efecto; si estamos leyendo un libro, aunque sea solo una novela, leámoslo con atención, tratando de captar la intención del autor y obtener de él todo lo que se pueda. El esfuerzo por estar aprendiendo algo constantemente para que no pase ningún día sin algún ejercicio definido de la mente, es de extraordinario beneficio; porque es solo por el ejercicio que viene la fuerza, y la falta de uso significa siempre debilidad y eventual atrofia.

También es de gran importancia que aprendamos a controlar nuestra energía. Cada hombre posee solo una cierta cantidad de energía, y es responsable de su utilización con la mejor ventaja. El hombre ordinario desperdicia su fuerza de la manera más tonta. Siempre la desperdicia sin una sombra de necesidad o justificación. A veces está lleno de ansias por algo que es completamente innecesario; o está lleno de preocupación por algún supuesto mal que imagina inminente. En otro momento está profundamente deprimido, pero no sabe exactamente por qué; pero sea lo que sea que alegue como la causa aparente, el hecho es que está más o menos en una situación de excitación y agitación porque no toma las cosas filosóficamente y no pone en su corazón la vieja y sabia máxima de que, con respecto a lo que nos llega del mundo exterior, "nada importa mucho, y la mayoría de las cosas no importan en absoluto". Los pensamientos y emociones de una multitud promedio son como los habitantes de un hormiguero perturbado, todos corriendo salvajemente y sin rumbo en diferentes direcciones, pero causando una gran cantidad de desorden y tumulto; y es precisamente por eso que el ocultista evita invariablemente a una multitud, a menos que el deber lo lleve a ella. Es especialmente necesario que el estudiante de ocultismo aprenda a evitar esta disipación de sus energías.

Una forma en que el hombre promedio desperdicia una gran cantidad de fuerza es mediante argumentos innecesarios. Le parece imposible tener una opinión, ya sea religiosa o política o que se relacione con algún asunto de la vida ordinaria, sin ser presa de un deseo abrumador de

imponer esa opinión sobre todos los demás; completamente incapaz de captar el hecho elemental de que lo que otro elige creer no es asunto suyo, y que las autoridades a cargo del mundo no lo han comisionado para ir dando vueltas y asegurando uniformidad en pensamiento y práctica.

El hombre sensato se da cuenta de que la verdad es una cosa multifacética que no es posible que pueda ser sostenida en su totalidad por un solo hombre o por cualquier conjunto de hombres; sabe que hay espacio para la diversidad de opiniones sobre casi cualquier tema concebible, y que, por lo tanto, un hombre cuyo punto de vista es opuesto al suyo puede, no obstante, tener algo de razón y verdad en su creencia. Sabe que la mayoría de los temas sobre los que los hombres arguyen no merecen la menor molestia de discusión, y que aquellos que hablan más fuerte y con mayor confianza sobre ellos suelen ser los que menos saben. El estudiante de ocultismo, por lo tanto, declinará perder su tiempo en discusiones; si se le pide información está dispuesto a darla, pero no a perder su tiempo y su fuerza en disputas inútiles.

Otro método dolorosamente común de perder fuerza es esa preocupación de la que ya he escrito como un obstáculo tan serio en el camino de la paz. Muchos hombres predicen constantemente el mal para sí mismos y para aquellos a quienes aman — viven preocupándose por el miedo a la muerte y lo que viene después, por el temor a la ruina financiera o la pérdida de la posición social. Una gran cantidad de fuerza se desperdicia a lo largo de estas líneas inútiles y desagradables; pero toda esa insensatez es dejada de lado por el hombre que se da cuenta de que el mundo está gobernado por una ley de justicia absoluta, que el progreso hacia lo más elevado es la Voluntad Divina para él, que no puede escapar de ese progreso, que cualquier cosa que se interponga en su camino, y cuanto le suceda, tiene por intención ayudarlo a lo largo de esa línea, y que él mismo es la única persona que puede demorar ese avance. Ya no se angustia ni tiene miedo ni por sí mismo ni por los demás; simplemente continúa y cumple con el deber más próximo de la mejor manera que puede, confiando en que, si lo hace, todo irá bien para él. Sabe que la preocupación nunca ha ayudado a nadie, ni ha sido de la menor utilidad, sino que ha sido responsable de una inmensa cantidad de mal y pérdida de fuerza; y el individuo sensato declina gastar su fuerza en una emoción mal dirigida.

Así vemos que si es necesario para su propia evolución que el hombre mantenga la mente y la emoción bajo control y no desperdicie estúpidamente su fuerza, es aún más necesario desde otro punto de vista, porque es solo por tal cuidado que puede capacitarse para ser de utilidad para sus semejantes, evitando hacerles daño y aprendiendo a hacer el bien. Si, por ejemplo, se permite enfadarse, naturalmente produce un efecto grave sobre sí mismo porque establece un mal hábito y hace que sea más difícil resistir el impulso del mal la próxima vez que lo asalte. Pero también actúa seriamente sobre los que le rodean, ya que inevitablemente las vibraciones que irradian de él también deben afectarlos.

Si está haciendo un esfuerzo por controlar su irritabilidad, tal vez ellos también lo estén, y su acción los ayudará o los obstaculizará, a pesar de que no esté pensando en ellos en absoluto. Cada vez que se permite lanzar una ola de ira, eso tiende a suscitar una vibración similar en la

mente o el cuerpo astral de otro —para despertarla si no ha existido previamente y para intensificarla si ya está presente; y así hace que el trabajo de autodesarrollo de su hermano sea más difícil para él, y pone una carga más pesada sobre sus hombros. Por otro lado, si controla y reprime la ola de ira, irradia en su lugar influencias calmantes y tranquilizadoras que son claramente útiles para todos los que están cerca de él involucrados en la misma lucha.

Pocas personas se dan cuenta de sus responsabilidades en este asunto. Ya es bastante malo que cualquier mal pensamiento nuestro se comunique a las mentes de cualesquiera personas dentro de nuestro alcance que puedan estar ociosas y desocupadas. Pero la verdad es mucho peor que eso. En cada hombre hay gérmenes o posibilidades de mal que han venido de una vida anterior, pero todavía no han sido llamados a la actividad en esta encarnación. Si enviamos un pensamiento malo o impuro, puede suceder fácilmente que active uno de estos gérmenes, y así, por nuestra falta de autocontrol, entra en la vida de ese hombre un mal que de otro modo podría haber podido eliminar. Revivimos en él la tendencia latente que estaba en proceso de desaparecer, y por eso lo retardamos en su progreso hacia arriba.

Mientras ese germen esté latente, la cualidad se está extinguiendo, pero cuando se despierta de nuevo puede aumentar en cualquier medida. Es como abrir un agujero a través de un dique y dejar salir el agua. De hecho, un hombre que envía un mal pensamiento no puede decir por qué cantidad de mal puede hacerse responsable; porque un hombre que se vuelve malvado como consecuencia de ese pensamiento puede a su vez afectar a otras personas, y esas a otras a su vez; por lo tanto, es realmente cierto que, debido a un mal pensamiento, generaciones venideras pueden sufrir. Afortunadamente todo esto es válido tanto para los buenos pensamientos como para los malos, y el hombre que comprende este hecho usa sabiamente el poder que le da, y puede tener una influencia para el bien que está más allá de todo cálculo.

LA RESPONABILIDAD DEL PENSAMIENTO

Poseyendo este tremendo poder, debemos tener cuidado de cómo lo ejercemos. Debemos pensar en una persona como desearíamos que fuera, ya que la imagen que formemos de ella actuará naturalmente sobre ella, y tenderá a llevarla gradualmente a la armonía consigo misma. Fijemos nuestros pensamientos sobre las buenas cualidades de nuestros amigos, porque al pensar en cualquier cualidad tendemos a fortalecer sus vibraciones y, por lo tanto, a intensificarla.

De esta consideración se desprende que el hábito de los chismes y el escándalo, en el que muchas personas se entregan sin pensar, es en realidad una maldad atroz; de modo que al condenarlo ninguna expresión puede ser demasiado fuerte. Cuando las personas son culpables de la impertinencia de hablar de los demás, usualmente no es sobre las buenas cualidades que más insisten. Hay personas que fijan su pensamiento sobre algo supuestamente malo en otro, y llaman la atención de otros sobre ese mal que tal vez no lo hayan observado; y de esta manera, si esa mala cualidad existe realmente en la persona a la que critican tan impropiamente, la aumentan

claramente al fortalecer la ondulación que es su expresión. Si, como suele ser el caso, la depravación existe solo en su propia imaginación lasciva, y no está presente en la persona acerca de la cual están chismorreando, entonces están haciendo todo lo que está en su poder para crear esa cualidad maligna en esa persona, y si existe algún germen latente en su víctima es muy probable que su nefasto efecto tenga éxito.

Debemos pensar amablemente de aquellos a quienes amamos; debemos mantener en pensamiento un ideal elevado de ellos mismos, y desear firmemente que puedan ser capaces de alcanzarlo; pero si conocemos ciertos defectos o vicios en el carácter de un hombre, nunca debemos, bajo ninguna circunstancia, dejar que nuestros pensamientos se detengan sobre ellos e intensificarlos; nuestro propósito debe ser formular un fuerte pensamiento de las virtudes contrarias, y luego enviar olas de ese pensamiento al hombre que necesita nuestra ayuda.

Lo ordinario del uno es decir del otro: “¡Dios mío, qué cosa tan terrible es que la Sra. Fulana esté tan malhumorada! Porque, tu sabes, ayer ella hizo esto y lo otro, y yo he oído que ella constantemente, etc., etc. ¿No es algo terrible?” Y esto lo repite cada persona a sus treinta o cuarenta más queridos amigos, y en unas pocas horas varios cientos de personas están vertiendo corrientes convergentes de pensamiento, todas de ira e irritabilidad, sobre la desafortunada víctima. ¿Es de extrañar que ella justifique ahora sus expectativas y les dé otro ejemplo más de mal genio del que puedan regodearse?

Una persona que desee ayudar en tal caso será especialmente cuidadosa para evitar pensar en absoluto sobre la ira, sino que pensará con fuerza: "Deseo que la señora Fulana esté calmada y serena; ella tiene la posibilidad de tal autocontrol; intentaré con frecuencia enviarle ondas de pensamiento fuertes, calmantes y tranquilizadoras, que la ayuden a darse cuenta de la posibilidad Divina dentro de ella ".
En el primer caso, el pensamiento es de enojo; en el otro, es de serenidad; en ambos, inevitablemente encontrará su objetivo, y tenderá a reproducirse en los cuerpos mental y astral del receptor del pensamiento. Por supuesto, pensemos con frecuencia y con amor en nuestros amigos, pero pensemos solo en sus puntos buenos, e intentemos concentrar nuestra atención en aquellos para fortalecerlos y ayudar a nuestros amigos por su medio.

Un hombre con frecuencia dice que no puede controlar sus pensamientos o sus pasiones — que a menudo ha tratado de hacerlo, pero ha fracasado sistemáticamente y, por lo tanto, ha llegado a la conclusión de que tal esfuerzo es inútil. Esta idea es completamente anticientífica. Si una mala cualidad o hábito posee una cierta cantidad de fuerza dentro de nosotros, es porque en vidas anteriores hemos permitido que esa fuerza se acumule — porque al principio no lo hemos resistido, cuando fácilmente podría haber sido reprimido, sino le hemos permitido ganar el impulso que hace que ahora sea difícil lidiar con él. De hecho, se ha hecho más fácil movernos a lo largo de cierta línea y, por consiguiente, difícil moverse a lo largo de otra línea — difícil, pero no imposible. La cantidad de impulso o energía acumulada es necesariamente una cantidad finita; incluso si hemos dedicado varias vidas al almacenamiento de esa energía (una suposición poco

probable), el tiempo tan ocupado ha sido un tiempo limitado, y los resultados son necesariamente finitos.

Si nos hemos dado cuenta del error que cometimos y nos disponemos a controlar ese hábito y neutralizar ese ímpetu, encontraremos que es necesario poner exactamente tanta fuerza en la dirección opuesta a la que originalmente utilizamos para establecer ese impulso. Naturalmente, no podemos producir fuerza suficiente al instante para contrarrestar el trabajo de muchos años, pero cada esfuerzo que hagamos reducirá la cantidad de fuerza acumulada. Nosotros mismos como almas vivas podemos seguir generando fuerza indefinidamente; tenemos una reserva infinita de fuerza por extraer, y, por lo tanto, es absolutamente seguro que si perseveramos finalmente debemos tener éxito. Sin embargo, a menudo podemos fallar, cada vez se agotará algo del depósito finito de fuerza, de modo que nuestro éxito eventual es simplemente una cuestión de mecánica.

El conocimiento del uso de estas corrientes de pensamiento nos permite prestar ayuda siempre que conocemos algún caso de tristeza o sufrimiento. A menudo sucede que no podemos hacer nada por quien padece físicamente; nuestra presencia corporal puede no ser útil para él; su cerebro físico puede estar cerrado a nuestras sugerencias por prejuicio o por fanatismo religioso. Pero sus cuerpos astral y mental son mucho más fáciles de impresionar que el físico, y siempre nos es posible acercarnos a ellos mediante una ola de pensamientos positivos de afecto y de alivio.

La ley de causa y efecto opera por igual en la materia más fina como en la más densa, y en consecuencia la energía que derramamos debe alcanzar su objetivo y producir su efecto. No puede haber duda de que la imagen o la idea que queremos poner ante el hombre para su consuelo o su ayuda lo alcanzará; que se le presente claramente a la mente cuando llegue depende, primero, de la definición del bosquejo que hemos podido darle, y, en segundo lugar, de su estado mental en ese momento. Puede estar tan ocupado con pensamientos de sus propias aflicciones y sufrimientos que hay poco lugar para que nuestra idea se introduzca por sí misma; pero en ese caso nuestra forma de pensamiento simplemente aguarda su momento, y cuando por fin su atención se desvía, o el agotamiento lo obliga a suspender la actividad de su propio tren de pensamiento, el nuestro inmediatamente se deslizará y hará su obra de misericordia. Hay tantos casos en que la mejor voluntad del mundo no puede hacer nada físicamente; pero no hay ningún caso concebible en que en el mundo mental o en el astral no se pueda dar algún socorro con un pensamiento constante, concentrado y amoroso.

Los fenómenos de curación mental muestran cuán poderoso puede ser el pensamiento incluso en el mundo físico, y dado que actúa mucho más fácilmente en la materia astral y mental, podemos darnos cuenta vívidamente de cuán tremendo es realmente el poder, si lo ejercemos. Deberíamos vigilar cada oportunidad de ser de esta manera útiles; hay pocas dudas de que se presentarán muchas ocasiones. Mientras caminamos por la calle, cuando viajamos en tranvía o en tren, a menudo vemos a alguien que obviamente sufre de depresión o tristeza; es nuestra oportunidad, y podemos aprovecharla inmediatamente al tratar de despertarlo y ayudarlo.

Tratemos de enviarle con fuerza el sentimiento de que, a pesar de sus penas y problemas personales, el sol brilla sobre todos, y hay mucho por lo que estar agradecido, mucho de lo que es bueno y hermoso en el mundo. A veces podemos ver el efecto instantáneo de nuestro esfuerzo — podemos realmente ver al hombre iluminarse bajo la influencia del pensamiento que le hemos enviado. No siempre podemos esperar un resultado físico tan inmediato; pero si comprendemos las leyes de la naturaleza, en todo caso estaremos igualmente seguros de que se está produciendo algún resultado.

A menudo es difícil para el hombre que no está acostumbrado a estos estudios creer que realmente está afectando a aquellos a quienes dirige su pensamiento; pero la experiencia en un gran número de casos nos ha mostrado que cualquiera que practique tales esfuerzos, con el tiempo encontrará evidencia de su éxito acumulado hasta que ya no le sea posible dudar. El hombre debe hacer que sea parte de su vida tratar de ayudar a todos los que conoce y ama, ya sea que estén vivos o los que comúnmente llamamos muertos; pues, naturalmente, la posesión o la ausencia del cuerpo físico no tiene ninguna importancia para la acción de las fuerzas que se dirigen a los cuerpos mental y astral.
Mediante una práctica constante y regular de este tipo, se hará un gran bien, porque ganamos fuerza con la práctica, y así, mientras desarrollamos nuestros propios poderes y aseguramos nuestro progreso, el mundo será ayudado por nuestros bondadosos esfuerzos.

Por lo tanto, lo que es realmente para nuestro propio interés también lo es para el interés del mundo, y lo que no es bueno para el mundo tampoco puede en realidad ser de nuestro interés. La ganancia verdadera se gana para todos. Para muchos esto puede parecer una afirmación extraña, porque estamos acostumbrados a pensar que lo que uno gana otro lo pierde; sin embargo, esto encierra una gran verdad. En otra parte he mostrado que si una parte en una transacción recibe un trato injusto y, por lo tanto, pierde, no hay una ganancia real para la otra.

Un negocio directo y honesto significa ganancias para ambas partes. Un comerciante, supongamos, compra sus productos al por mayor, y luego, teniendo cuidado de decir de ellos solo lo que es estrictamente cierto, los vende al por menor con un beneficio razonable. Aquí ganan todas las partes, ya que el comerciante mayorista y el detallista se ganan la vida, mientras que los compradores están dispuestos a pagar el precio al detal al tener la conveniencia de comprar en pequeñas cantidades. Cada persona gana lo que desea; nadie pierde; todos están satisfechos.

Esto es simplemente un ejemplo superficial del mundo físico; es en los reinos superiores del pensamiento que podemos ver más claramente cuán bellamente funciona esta regla. Supongamos que un hombre gana conocimiento. Puede compartir su ganancia con otros cien, pero él mismo no habrá perdido nada. No solo eso, sino que incluso otros con los no lo comparte, ganarán indirectamente por su posesión de él. Debido a que tiene este conocimiento agregado, es mucho más sabio y útil; sus palabras serán más importantes, sus acciones más inteligentes, y así otros a su alrededor serán mejores para su aprendizaje.

Podemos ir aún más profundo. Como el hombre sabe más, no solo sus palabras y acciones, sino sus pensamientos, serán más sabios que antes. Sus formas de pensamiento serán mejores, las ondas que fluyen de su cuerpo mental serán cada vez más ricas; y estos inevitablemente deben producir su resultado sobre los cuerpos mentales de otros a su alrededor. Al igual que todas las otras ondas en la naturaleza, tienden a reproducirse a sí mismas, para provocar una frecuencia similar de ondulación en cualquier cosa con la que entran en contacto. La misma ley natural por cuya acción en el mundo físico podemos hacer hervir el agua para el té o tostar un pan en el fuego, hace que sea absolutamente cierto que los buenos efectos de la sabiduría adicional influyan en otros, aunque el poseedor no diga nunca una palabra.

Es por eso que en todas las religiones se concede tanta importancia a la compañía de los buenos, los sabios, los puros. Las cualidades humanas son contagiosas, y es por eso que debemos tener cuidado de a cuáles de ellas nos sometemos.

Tomemos otra instancia. Supongamos que usted obtiene el valioso poder del autocontrol. Tal vez antes era un hombre apasionado, y ahora ha aprendido a controlar esa efusión de fuerza y a sujetarla. Veamos cómo afecta eso a otros alrededor suyo. En el mundo físico es indudablemente más agradable para ellos, pero consideremos el efecto en sus vehículos más finos.

Cuando en días anteriores permitió enfurecerse, grandes olas de fuerte ira salieron de usted en todas direcciones. Nadie que haya visto la ilustración de un ataque como el que aparece en *El Hombre Visible e Invisible* necesitará que le digan qué efectos desastrosos debieron haber producido tales ondas sobre los cuerpos astrales de aquellos que fueron tan desafortunados como para estar cerca de usted. Tal vez uno de esos hombres estaba luchando contra el mismo mal hábito. Si fue así, las emanaciones de su furia provocaron una actividad similar en su cuerpo astral, y así usted fortaleció ese mal, hizo más difícil la tarea de su hermano y su carga más pesada de lo que hubiera sido de otra manera. Y una vez más debo insistir en que usted no tiene derecho a hacer eso.
Pero ahora que ha ganado el autocontrol, todo esto ha cambiado felizmente. Aún irradia vibraciones, porque esa es la ley de la Naturaleza, pero ahora ya no son los destellos espeluznantes de la ira, sino de calmadas y mesuradas oleadas de amor y paz. Y éstas también inciden sobre el cuerpo astral de su prójimo, y tienden a reproducirse en él; y si está luchando en una batalla contra la pasión, su majestuoso ritmo lo ayuda y lo estabiliza. Su fuerza se ejerce a su favor en vez en contra, y así usted aligera su carga, lo ayuda en su camino ascendente. ¿No es cierto entonces que en la ganancia suya también él ha ganado?

Los hombres están tan inextricablemente unidos, la humanidad es tan realmente una unidad en medio de toda su maravillosa diversidad, que nadie puede avanzar o retroceder sin ayudar u obstaculizar el progreso de los demás. Por lo tanto, nos corresponde prestar atención a que estamos entre los ayudantes y no entre los que obstaculizan, y que ningún ser vivo, ya sea hombre o animal, puede ser peor por cualquier pensamiento, palabra o acto nuestro.

CAPÍTULO XX

POR LO QUE HACEMOS

TRABAJO POR EL POBRE

La pregunta de qué podemos hacer es una que es imposible de tratar por completo, por la razón de que cada persona tiene sus propias oportunidades, y no hay dos conjuntos de oportunidades iguales. A menudo nos preguntan si un teósofo debería emprender alguna de las líneas de trabajo caritativas ordinarias, que no están especialmente relacionadas con la Sociedad Teosófica. Esta es una pregunta que cada uno debe responder por sí mismo, porque la respuesta depende de sus circunstancias especiales. Creo que puede establecerse como una regla general que cuando hay un trabajo teosófico especial que podemos hacer, debemos dedicar nuestro tiempo a eso, porque

ese es un tipo de tarea que solo nosotros podemos hacer, mientras que muchas otras personas pueden hacer el trabajo caritativo ordinario tan bien como nosotros.

Tomemos, por ejemplo, un caso de lo que se llama trabajo en los barrios marginales, la ayuda directa a los pobres visitándoles y llevándoles pequeñas comodidades. Nadie puede negar que esto es una muy excelente acción, y que lamentablemente es necesario hacer; pero si uno elige entre pasar un cierto tiempo en esta ocupación claramente física y hacer algo en un mundo superior que tenderá a acortar el tiempo para que los barrios de tugurios ya no existan, entonces digo que este último es el trabajo más grande para hacer y la mejor manera de emplear el tiempo, porque solo alguien que ha estudiado Teosofía puede ayudar a difundir la enseñanza Teosófica, mientras que cualquier persona buena y bondadosa, de cualquier clase, puede emprender la tarea de llevar alimentos y mantas a los pobres.

Es un buen trabajo, sin duda, ayudar a hacer un camino, pero no debemos poner en la tarea de hacer el camino a un hombre que se ha calificado como ingeniero o como médico. Quien tenga un talento en cierta dirección, o que tenga el conocimiento necesario para permitirle trabajar de una manera particular, debe ser empleado a lo largo de su línea especial, ya que solo hay unos pocos que pueden hacer eso, mientras que cualquiera puede hacer el trabajo no calificado del mundo, y hay un gran número de personas que *solo* pueden hacer eso. Por lo tanto, me parece que cuando un teósofo puede emplear su tiempo para difundir y enseñar Teosofía, no debe dejar esto de lado para emprender un tipo de trabajo más ordinario para el mundo. Pero si está situado en donde no puede hacer nada por la difusión teosófica que es su especialidad, seguramente deberá emplear su tiempo libre en el tipo más elevado de trabajo caritativo a su alcance.

Lo que se requiere es que cultive un espíritu de benevolencia, que debería estar mirando ansiosamente todo el día las oportunidades de ser útil. Lo mejor, por supuesto, si puede ser útil de la manera más elevada, es guiar a las personas hacia la Teosofía, pero cuando eso no sea posible por el momento, debería ser útil en una manera más ordinaria. Debería ocuparse en enviar pensamientos benevolentes o en hacer felices a las personas en el mundo físico. Debería tener la idea de ayuda en cada pequeña acción diaria. Cada hombre debe decidir por sí mismo cómo puede hacer esto de la mejor manera, y su estudio del lado oculto de las cosas le ofrecerá muchas sugerencias; porque hace que la vida cotidiana sea mucho más interesante y nos capacita para ser mucho más útiles de lo que podríamos ser sin ella.

Nos muestra que muchas acciones aparentemente triviales alcanzan más de lo que pensamos, y por lo tanto nos imprime fuertemente la necesidad de vivir cuidadosa y permanentemente. Le muestra al hombre que cada acción tiene su efecto sobre quienes le rodean, incluso cuando en la superficie parece que no tiene que ver sino consigo mismo; que él es responsable por este efecto en los demás y que le ofrece una buena oportunidad para hacer el bien.

Una vez que esto se ha captado, se da cuenta de que debe ordenar su vida desde este nuevo punto de vista — que debe trabajar, incluso en las cosas pequeñas, no para sí mismo, sino para los

demás. Muchos hombres viven para otros en el sentido de que regulan su vida por lo que imaginan que otros están pensando de ellos; pero el altruismo de nuestro estudiante será de otro tipo. Él pondrá delante de sí para su guía dos reglas rigurosas:

Que todo debe ser hecho desinteresadamente.

Que todo debe ser hecho con un propósito definido, y tan perfectamente como sea posible.

LA FUERZA DEL MAESTRO

Si lo hace, si vive de esta manera, los Poderes que gobiernan el mundo lo reconocerán pronto y lo utilizarán, ya que al vivir así se convierte en un canal listo para el poder del Maestro, un instrumento valioso en sus manos. En verdad, la ayuda de los Santos Seres se da principalmente en planos superiores; pero no está limitado a ellos; también actúa en el mundo físico, si le damos la oportunidad. El Maestro no desperdiciará Su fuerza al *forzar* una corriente de Su energía hacia la densa materia de este mundo inferior, porque hacer eso no sería una buena economía espiritual; no estaría utilizando esa cantidad de energía con el mejor provecho. Pero si un hombre que está viviendo en nuestro mundo inferior organiza su vida de tal manera que se convierte en un canal apto para esa energía, la posición se altera, y se hace digno del Maestro mientras hace un esfuerzo que de otro modo no hubiera sido remunerador.

Tenemos que recordar que un canal debe estar abierto en ambos extremos, no en un solo extremo. El extremo más alto de nuestro canal consiste en la devoción e inegoismo del hombre, en el mismo hecho de que está ansioso por ser utilizado, y está ordenando su vida para ese propósito. El extremo inferior es el cuerpo físico del hombre, a través del cual la influencia debe desvanecerse, y esto también requiere una atención cuidadosa para que no se frustre la corriente que envía el Maestro.

Recuerde que no se trata de una abstracción vaga, sino de un fluido físico, aunque invisible, que interpenetra la materia del cuerpo y exuda a través de los poros de la piel, o se proyecta desde las manos o los pies. Por lo tanto, ese cuerpo debe ser puro por dentro, no contaminado por carne, alcohol o tabaco; y también debe mantenerse escrupulosamente limpio afuera mediante abluciones frecuentes y exhaustivas, prestando especial atención a las manos y los pies. De lo contrario, el fluido, transmutado con tanto cuidado desde los planos superiores, se contaminará a medida que pase a través del hombre y no logrará el objeto para el que fue enviado.

Aunque esta fuerza irradia del estudiante digno en todo momento, también puede recogerla y derramarla con intención definida sobre un objeto en particular. En un capítulo anterior se explicó cómo el hombre ordinario puede protegerse de la influencia del mal cuando da la mano, o cuando está rodeado por una multitud; pero el estudiante, en lugar de protegerse a sí mismo, hará de estas ocasiones desagradables oportunidades para actuar sobre los demás. Cuando le da la mano

a un hombre, enviará el poder del Maestro lanzándose a través de su brazo extendido. El principiante puede preguntar: "¿Cómo puedo hacer eso? e incluso si lo intento, ¿cómo puedo estar seguro de haberlo logrado?

Todo lo que se necesita aquí es una firme convicción y una resolución intensa — una convicción, basada en su estudio, de que esto es algo que se puede hacer, y la determinación intensa de hacerlo, que proviene de su profunda devoción al Maestro y su ferviente deseo de hacer Su voluntad. El éxito en todos los esfuerzos mágicos depende de la confianza absoluta del operador; un hombre que duda de su propia capacidad ya ha fallado. De modo que todo lo que se necesita es que mezcle con la calurosa bienvenida que extiende a su visitante el fuerte pensamiento: "Te doy por aquí el amor del Maestro." De la misma manera, cuando se encuentra en medio de una multitud, difundirá entre la gente esa misma influencia del amor del Maestro; y esa efusión será para él una protección mucho mejor que cualquier caparazón.

LA CONSTRUCCIÓN DE TALISMANES

Otro uso que se puede hacer de esta fuerza es cargar ciertos objetos con ella, convirtiéndolos en talismanes. He escrito antes sobre los efectos producidos por tales amuletos; hablo ahora del proceso de su fabricación. Las ramas más avanzadas de este arte requieren un conocimiento definido que solo puede obtenerse mediante un extenso curso de estudio; pero cualquier hombre serio puede hacer un talismán temporal que será de gran utilidad para alguien que necesite ayuda.

Quien está acostumbrado al trabajo puede realizar cualquier proceso ordinario de magnetización o desmagnetización prácticamente al instante por el simple ejercicio de su voluntad; pero el principiante normalmente considera necesario ayudarse a sí mismo en la concentración de su voluntad pensando cuidadosamente en las diversas etapas del proceso y usando los detalles apropiados. Supongamos, por ejemplo, que es deseable magnetizar un cuerpo pequeño (como un anillo, un relicario, un portapluma) para convertirlo en un amuleto contra el miedo; ¿Cuál es el método de procedimiento más fácil?

Primero debe darse cuenta de lo que se quiere. Deseamos cargar ese cuerpo con materia etérica, astral y mental fuertemente cargada con un conjunto particular de ondulaciones — las de coraje y confianza. El ocultista entrenado juntará cada uno de esos niveles con el tipo de materia que más fácilmente recibe y retiene las vibraciones de ese carácter; el principiante, sin saber nada de eso, debe usar cualquier material que tenga a mano y gastar una mayor cantidad de fuerza de la que podría ejercer su hermano más experimentado.

La fabricación de un amuleto se puede comparar con la escritura de una inscripción, y la adquisición del tipo correcto de materia corresponde a la obtención de una superficie perfecta sobre la cual escribir. El principiante, que no puede hacer esto, debe escribir con mayor trabajo y menos perfección de resultado sobre la superficie que está disponible. La primera dificultad que enfrenta es que su hoja no es ni siquiera una en blanco; su papel ya lleva una inscripción, que debe

ser eliminada antes de que pueda usarla. Si el anillo o relicario ha sido usado por alguien, ya está lleno del magnetismo de esa persona — magnetismo que puede ser mejor o peor que el del estudiante, pero en cualquier caso es diferente del suyo, y por tanto es un obstáculo — del mismo modo que cualquier tipo de escritura, por buena que sea, que ya llena una hoja de papel, se interpone en el camino de su uso para posterior escritura. Incluso si el anillo o el portalápices son bastante nuevos, es probable que contengan algo del magnetismo especial del fabricante o del vendedor; entonces, en cualquier caso, lo primero es eliminar lo que pueda estar allí — para obtener una hoja limpia para nuestra inscripción. Hay varios métodos por los cuales esto puede hacerse; describiré uno sencillo.

Apoye la punta del dedo índice de la mano derecha contra el extremo del pulgar, para hacer un anillo, e imagine una película de éter estirada sobre ese anillo como el parche de un tambor. *Desee* fuertemente que se forme una película así, aunque no pueda verla, y recuerde que ese mismo esfuerzo de la voluntad lo hará. Recuerde también que es esencial para el éxito del experimento que usted debe estar completamente seguro de este hecho — que su estudio anterior debe haberlo convencido de que la voluntad humana tiene el poder de organizar la materia sutil de esta o de cualquier otra manera.

Luego, manteniendo su atención firmemente fijada sobre esa película para mantenerla rígida, pase lentamente a través de ella el objeto a desmagnetizar, y al hacerlo lo limpiará por completo de la parte etérica de su magnetismo previo. No quiero decir que lo deja sin materia etérica, sino que cada partícula de esa materia será barrida y reemplazada, como cuando uno sopla fuertemente en un extremo de un tubo lleno de gas y todo el gas se expulsa, pero no por eso el tubo está vacío ya que la presión del aire circundante lo rellena inmediatamente. Por lo tanto, el éter cargado especialmente es expulsado del medallón o portalápices, y su lugar es tomado por el éter ordinario que interpenetra la atmósfera circundante.

El siguiente paso es dejar que la película etérica se disuelva y reemplazarla por una de materia astral, a través de la cual el objeto vuelve a pasar. El proceso puede repetirse con una película de materia mental, y entonces tendremos el objeto completamente libre en todos los tres planos de cualquier tipo de magnetismo especializado — una hoja limpia, de hecho, sobre la cual podemos escribir lo que queramos. Después de una cierta cantidad de práctica el estudiante puede hacer una película combinada que contenga materia etérica, astral y mental, para realizar toda la operación pasando el objeto una vez a través del anillo.

El operador debe ejercitar toda su fuerza para llenarse de las cualidades que desea que el amuleto transmita (en este caso intrepidez y autoconfianza), excluyendo por el momento todo pensamiento sobre otros atributos y convirtiéndose en la encarnación viviente de estos. Luego, cuando se haya entregado a su nivel más alto de entusiasmo, que tome el objeto en su mano izquierda, o lo coloque sobre la mesa frente a él, y vierta magnetismo sobre él a través de los dedos de su mano derecha, todo el tiempo dispuesto con su máxima fuerza a que se llene con la esencia misma del valor, la calma y la intrepidez.

Probablemente lo ayude a concentrarse si, al hacer esto, se repite una y otra vez con firmeza palabras como: "coraje, confianza, en el Nombre del Maestro", "Donde esté este objeto, no tendrás miedo", u otras que expresen una idea similar. Que haga esto por unos pocos minutos, sin permitir que su atención se desvíe por un momento, y no debe dudar de que ha hecho un talismán realmente efectivo.

Este proceso probablemente ocupe al principiante por un tiempo, pero un hombre que está acostumbrado lo hace de manera rápida y fácil. El ocultista entrenado hace uso constante de este poder como un medio para ayudar a aquellos con quienes entra en contacto; nunca envía una carta, ni siquiera una postal, sin pensar qué buen regalo de magnetismo refrescante, consolador o fortalecedor puede enviar con él. Tiene a su disposición muchas otras formas de hacer un talismán además de lo que he descrito; quizás pueda ayudar a una comprensión más completa del tema si enumero algunas de ellas, aunque estén bastante fuera del alcance del estudiante común.

VARIEDADES DE TALISMANES

Los amuletos son de todo tipo — literalmente, muchos miles de tipos — pero pueden organizarse para nuestros propósitos en cuatro clases que llamaremos respectivamente general, adaptada, animada y vinculada.

1. General. El método que he sugerido anteriormente produce un talismán de esta descripción. El hombre entrenado naturalmente obtiene con menos trabajo un mejor resultado, no solo porque sabe cómo usar su voluntad de manera efectiva, sino porque ha aprendido a seleccionar los materiales más adecuados; en consecuencia, la influencia de su amuleto es más fuerte y dura muchos años en lugar de tal vez unos pocos meses. Esta forma de talismán es bastante simple; su misión es verter un flujo constante de ondulaciones que expresen la calidad con la que está cargado, y continuará haciéndolo con un vigor no disminuido durante un período cuya duración depende de la fuerza que se le haya puesto originalmente.

2. Adaptado. El amuleto adaptado es uno que ha sido cuidadosamente preparado para adaptarse a una persona en particular. Su creador estudia al sujeto para quien está destinado, y observa cuidadosamente las deficiencias en sus cuerpos mental, astral y etérico. Luego selecciona de los diversos planos los ingredientes de su talismán, del mismo modo que un médico selecciona las drogas para su prescripción, eligiendo un cierto tipo de esencia para reprimir una tendencia astral indeseable, otra para estimular la acción lenta de algún departamento defectuoso de la actividad mental, y así sucesivamente. Por lo tanto, produce un amuleto adaptado con precisión a las necesidades de una persona en particular, y capaz de hacer para esa persona mucho más de lo que un talismán general puede hacer; pero sería de poca utilidad para cualquier otra persona que no sea el sujeto para el que está destinado. Es como una llave hábilmente hecha con muchas guardas, que se ajusta exactamente a su candado, pero no abrirá ninguna otra; mientras que un

talismán general se puede comparar con una llave maestra, que abrirá muchas cerraduras inferiores, pero no se adapta perfectamente a ninguna.

3. Animado. A veces se desea establecer un centro de radiación que, en lugar de actuar durante unos cuantos años como máximo, continúe su efusión a través de siglos. En este caso, no es suficiente cargar el objeto seleccionado con una dosis de fuerza magnética — ya que, por grande que sea esa dosis, debe agotarse en un tiempo; para producir este resultado más permanente debemos poner en juego alguna forma de vida; y para este propósito, generalmente se adopta uno de dos métodos.

El primero es incluir en el encanto físico un fragmento diminuto de uno de esos minerales superiores que están lo suficientemente vivos como para arrojar una incesante corriente de partículas. Una vez hecho esto, la acumulación de fuerza vertida en el amuleto durará casi indefinidamente, ya que, en lugar de irradiar constantemente en todas las direcciones por su propia cuenta, permanece autónomo y carga solo las partículas que pasan a través de él. El trabajo de distribución es hecho así por el mineral, y así se asegura una vasta economía de energía.

El segundo plan es organizar los ingredientes del talismán de modo que sea un medio de manifestación para cualquiera de ciertas órdenes comparativamente no desarrolladas de espíritus de la naturaleza. Hay tribus de estas criaturas que, aunque llenas de energía y deseosas de hacer algo con ella, no pueden expresarse a menos que puedan encontrar algún tipo de salida. Es posible magnetizar así un amuleto para hacerlo exactamente del tipo requerido, y de esta manera asegurar el flujo constante de él a través de una corriente de energía a alta presión que puede durar miles de años para intenso deleite de los espíritus de la naturaleza y gran beneficio de todos los que se acercan al centro magnetizado.

4. Vinculado. El talismán vinculado difiere por completo de los otros tipos en un rasgo importante. Todos los descritos anteriormente son creados y establecidos por sus creadores, y luego dejados para seguir su curso y vivir su vida, al igual que un relojero construye un reloj que luego vende a un cliente y no vuelve a saber más al respecto. Pero el relojero a veces opta por mantenerse en contacto con su obra maestra y se compromete a mantenerla operando y en orden; y esto corresponde a la disposición hecha en el caso de un talismán vinculado. En lugar de simplemente cargar el objeto con influencia de cierto tipo, el operador, cuando lo magnetiza, lo relaciona estrechamente consigo mismo, de modo que puede convertirse en una especie de avanzada de su conciencia, una especie de receptor de teléfono siempre conectado con él, a través del cual puede alcanzar al titular o ser alcanzado por él.

Un amuleto de este tipo no funciona mecánicamente según el principio del giroscopio, como hacen los otros; o tal vez debería decir que tiene una leve acción de ese tipo, porque sugiere con tanta fuerza la presencia de su creador que a menudo actúa como un elemento de disuasión que evita que el usuario haga lo que no le gustaría que el creador lo viera haciendo; pero su acción

principal es de otro tipo. Construye un enlace a través del cual el usuario puede, en un momento crítico, enviar un grito de ayuda a su constructor, quien instantáneamente sentirá el llamado y responderá con una efusión de fuerza de cualquier tipo que sea requerida.

Su fabricante también puede usarlo como un canal a través del cual puede enviar ondas de influencia periódicas, y así administrar un curso de tratamiento — una especie de masaje emocional o mental. Tal método para manejar un caso (creo que nuestros amigos de la Ciencia Cristiana lo llaman "tratamiento ausente") puede realizarse sin un amuleto, simplemente proyectando corrientes astrales y mentales; pero un talismán hace el trabajo más fácil, y permite al operador tratar más fácilmente con el doble etérico del sujeto.

Usualmente el enlace se hace solo en los mundos físico, astral y mental inferior, y por lo tanto se limita a la personalidad de su constructor; pero hay casos en que un Gran Uno ha elegido vincular a un talismán físico Consigo Mismo en Su cuerpo causal, y entonces su influencia dura a través de las edades. Esto fue hecho en el caso de los objetos físicos enterrados en varios puntos de importancia futura por Apolonio de Tiana.

DESMAGNETIZACIÓN

No es raro que ocurra que es deseable desmagnetizar objetos que son más grandes que los que se mencionan arriba. En tales casos uno puede mantener las dos manos separadas a la distancia requerida e imaginar una amplia banda de materia etérica que se extiende entre ellas, con la cual el magnetismo previo puede ser eliminado. Otra manera es mantener las dos manos una a cada lado del objeto, y enviar una fuerte corriente de materia etérica de una mano a la otra, eliminando así la influencia no deseada. La misma fuerza a menudo se puede emplear de la misma manera para aliviar el dolor. Un dolor de cabeza, por ejemplo, generalmente es causado o acompañado por una congestión de materia etérica en el cerebro, y a menudo se puede curar con el mismo plan de poner las manos a cada lado de las sienes del paciente y lavar la materia congestionada por un esfuerzo de la voluntad.

Otro uso que se le puede dar al poder de desmagnetización es eliminar las influencias objetables de una habitación. Uno puede tener un visitante que deja una atmósfera desagradable detrás de él; o puede encontrar condiciones astrales incómodas que prevalecen en el departamento de uno en un hotel; y si surge una emergencia de ese tipo, es útil saber cómo manejarla. Practicado en estas formas suaves de magia puede manejar el asunto en unos pocos momentos mediante el ejercicio de su voluntad entrenada; pero el estudiante principiante tal vez encontrará que es mejor emplear medios intermediarios, precisamente como lo hace la Iglesia Católica.

El contenido cúbico de incluso una habitación pequeña es demasiado grande para el empleo de las tácticas de dragado previamente recomendadas, por lo que debemos invocar el gran principio de simpatía y antipatía, y establecer dentro de la habitación una serie de vibraciones tan hostiles a la influencia maligna que esta última es limpiada o expulsada. Crear tal ondulación no es difícil; pero

se deben encontrar los medios para extenderla rápidamente por toda la habitación. Un método listo es la quema de incienso o pastillas; otro es la aspersión de agua; pero tanto el incienso como el agua deben pasar primero por el proceso recomendado para la fabricación de un talismán. Su magnetismo original debe ser eliminado, y deben ser cargados con el pensamiento de pureza y paz. Si eso se hace a fondo, cuando el incienso se quema, sus partículas (cada una con la influencia deseada) se diseminarán rápidamente a través de cada pulgada cúbica de aire en la habitación; o si se usa agua y se asperja alrededor del cuarto, cada gota se convertirá en un centro de radiación activa. Un vaporizador es un método de distribución aún más efectivo; y si se usa agua de rosas en lugar de agua corriente, el trabajo del estudiante se verá considerablemente facilitado.

El método de acción de estos desinfectantes etéricos o astrales es obvio. La influencia perturbadora de la que deseamos librarnos se expresa en ondas etéricas y astrales de cierta longitud. Nuestros esfuerzos magnéticos llenan la sala con otro conjunto de ondas, de diferente longitud y más poderosas, porque se han colocado oscilando de forma intencionada, lo que probablemente no lo fueron las otras. Los dos conjuntos de vibraciones inarmónicas no pueden coexistir, y así el más fuerte supera y extingue al más débil.

Estas son algunas de las formas en que se puede usar la fuerza que habita dentro del hombre, la fuerza que fluye a través del hombre. En este caso, como en todos los demás, el conocimiento es poder; en este caso, como en cualquier otro, poder adicional significa responsabilidad adicional y oportunidad adicional. Si puede desarrollar fácilmente este poder, si puede hacer estas cosas rápida y fácilmente, tanto mejor para usted, siempre y cuando use esta ventaja desinteresadamente y haga que por su medio el mundo sea un poco más feliz, un poco mejor, un poco más limpio como resultado de sus esfuerzos.

HACER LAS COSAS BIEN

Recuerde la segunda máxima — que todo se haga tan perfectamente como podamos. Cargue su carta con magnetismo y haga un talismán de ella, por supuesto; hará mucho bien así; pero no olvide que la mera caligrafía física debe ser perfecta también — primero, por cortesía hacia el destinatario, y en segundo lugar, porque todo el trabajo hecho para el Maestro debe hacerse con el mayor cuidado, incluso hasta el más mínimo detalle. Y como *todo* nuestro trabajo es trabajo para Él, ejecutado en Su nombre y para Su gloria, eso significa que nunca se debe hacer nada descuidadamente. En esto, también, se puede aplicar el inegoismo; nadie tiene el derecho de causarle problemas a otra persona mediante una escritura ilegible — ahorrar unos minutos de su propio tiempo haciendo perder muchos minutos de la de otro.

No debemos pensar que debido a que conocemos más el lado oculto de las cosas que otros, y por lo tanto somos capaces de agregar bendiciones inesperadas a los actos cotidianos, estamos absueltos de hacer la parte ordinaria de esos actos lo mejor que podamos. No peor sino mejor que el de los demás debe ser nuestro trabajo, en todo sentido y desde todo punto de vista, para

honor del Maestro a quien servimos. Qué trabajo es ese, importa poco; que debe ser noblemente hecho importa muchísimo. Y el hombre que durante toda su vida hace bien y con cuidado los detalles pequeños y cotidianos, no se encontrará esperando que algún día se encuentre cara a cara con una gran oportunidad.

Las pequeñas cosas en la vida pesan más que las cosas grandes; hay muchas de ellas, y es mucho más difícil continuar haciéndolos constantemente. San Agustín comentó: "Muchos serán los que morirán por Cristo, pero pocos los que vivirán por él". Muchos de nosotros haríamos algo grandioso y de manera inmediata por el Maestro; pero Él no suele pedir eso. Él nos pide que vivamos nuestra vida cotidiana noblemente, no para nosotros mismos sino para los demás; olvidarnos de nosotros mismos solo para recordar el bien de la humanidad. Formemos el hábito de servir — porque pronto se convierte en un hábito, como todo lo demás. Ciertamente hace la vida más interesante; y, sobre todo, nos acerca cada día más a Él.

AL ESCRIBIR UNA CARTA

Mencioné algunas páginas atrás que un ocultista nunca envía una carta sin poner algo de fuerza y aliento; pero no necesita una persona de gran avance para realizar un acto tan elemental de magia como este. Cualquiera puede hacerlo con un pequeño problema, entender cómo funcionan estas fuerzas.

Todos sabemos que cuando un psicometrista toma una carta en su mano puede describir la apariencia personal del escritor, la condición de su mente al momento de escribir, la habitación en la que estaba sentado, cualquier otra persona que estuviera presente, e incluso el entorno circundante.

Es manifiesto, por lo tanto, que una carta trae consigo mucho más que el mensaje escrito en ella, y aunque solo uno que se ha desarrollado como psicometrista puede ser capaz de sentir esto con suficiente claridad para reducirlo a la visión real, sin embargo, un efecto de algún tipo obviamente se produce incluso sobre aquellos que no ven completamente. Las vibraciones sobre las cuales se basan las observaciones del psicometrista están ahí, ya sea que haya o no alguien presente que pueda ver por sus medios, y deben afectar hasta cierto punto a cualquiera con quien entre en contacto directo. Siendo así, vemos que aquí hay una oportunidad para la persona que entiende. El estudiante puede aprender el funcionamiento de estas fuerzas y luego puede dirigirlas inteligentemente como lo desee.

Supongamos, por ejemplo, que desea escribir una carta de condolencia y consuelo a un amigo que, como erróneamente lo hemos dicho, "perdió" a alguien cercano y querido para él. Todos conocemos la dificultad de escribir esa carta. Al intentarlo, ponemos en el papel cualquier cosa de consuelo que llegue a nuestras mentes, y tratamos de expresarlo de la manera más enérgica y comprensiva posible, pero a la vez somos conscientes de que las palabras son impotentes en tal caso, y que pueden llevar un pobre consuelo al afligido. Sentimos la futilidad e ineficacia de

nuestra comunicación, aunque la enviamos porque queremos expresar nuestra conmiseración, y sabemos que debemos hacer algo.

Tal carta no necesita ser inútil y vana. Por el contrario, puede producir el efecto más benéfico y puede conducir a un gran alivio del sufrimiento. Las palabras a menudo nos fallan, pero nuestros pensamientos no; y al escribir una carta de este tipo, el corazón de un hombre puede llenarse con el fuerte deseo de alentar y ayudar, aunque las líneas escritas lo expresen pobremente. Si ejerce su voluntad, puede hacer que esa carta lleve sus pensamientos y sentimientos, de modo que reaccionen sobre la mente y las emociones del receptor, mientras sus ojos miran detenidamente el manuscrito.

Sabemos que las corrientes de pensamiento y sentimiento pueden enviarse al doliente de inmediato y sin la agencia física de una carta, y quien no tenga otro trabajo apremiante, podrá sin duda consolar y fortalecer al que sufre derramando sobre él una corriente constante de tal pensamiento y sentimiento. La redacción de la carta de ninguna manera impide que el estudiante también ofrezca ayuda eficiente de esa otra manera; pero complementa útilmente dicho trabajo, y lo lleva a cabo mientras el estudiante está comprometido en otra cosa.

Aquellos que intentan en pequeña escala ayudar al mundo pronto descubren que tienen una gran cantidad de casos en sus manos, y que pueden trabajar mejor al dividir su tiempo entre ellos. El estudiante más avanzado dejará con cada uno de estos casos una poderosa forma de pensamiento, que irradiará vigor y alegría hasta que pueda volver su atención a ese caso. Pero alguien que aún no ha desarrollado sus poderes en esa medida puede producir fácilmente un efecto casi equivalente, si tiene una base física sobre la cual fundar la forma de pensamiento. Una carta le proporciona exactamente tal base, y en ella puede verter fuerzas curativas y fortalecedoras hasta que se convierta en un verdadero talismán.

Si el escritor piensa firmemente en su simpatía y afecto, y desea encarecidamente cargar la carta con este pensamiento y sentimiento, seguramente llevará este mensaje para él. Cuando llegue a su destino, el amigo, al abrir la carta, naturalmente reconocerá la bondadosa intención del emisor, y por ese mismo reconocimiento se abrirá a la influencia y adoptará inconscientemente una actitud comprensiva. Mientras lee el mensaje escrito, los pensamientos y sentimientos útiles están jugando todo el tiempo sobre su mente y emociones, y el efecto producido sobre él estará por encima de toda proporción con respecto a las meras palabras físicas.

La acción de la carta no cesa aquí. El destinatario la lee, la deja a un lado y tal vez la olvida, pero sus vibraciones no dejan de irradiar constantemente, y continúan influyéndolo mucho después de que la carta misma ha pasado por su mente. Si coloca la carta en su bolsillo y la lleva consigo, su influencia sobre él será naturalmente más estrecha y fuerte; pero en cualquier caso tal carta de ayuda y buena intención llenará toda la habitación con paz y consuelo, de modo que el doliente sentirá su efecto cada vez que ingrese a su aposento, por inconsciente que esté en cuanto a su origen.

Obviamente, no es solo por consuelo que este poder puede ser empleado. Una madre, que se siente incómoda en cuanto a las tentaciones que pueden rodear a un hijo ausente, puede enviarle cartas que lo rodearán con un halo de pureza y paz, y lo llevarán inconsciente y sin contaminar a través de muchas escenas de peligro. No es necesaria una multitud de palabras; incluso una postal humilde puede llevar su mensaje de amor y fortaleza, y puede ser un escudo real contra los malos pensamientos, o un impulso en la dirección de los buenos.

Puede ocurrir a algunos lectores que una carta sea manejada por tantas personas antes de que llegue a su destino que cualquier magnetismo que pueda traer consigo será necesariamente de carácter mixto. Hay mucha verdad en esto; pero los carteros, los clasificadores y los sirvientes que lo manejan no tienen un interés especial en ella, y, por consiguiente, la influencia que sus pensamientos ejerzan sobre ella es del carácter más superficial; mientras que el escritor ha puesto intencionalmente en ella una gran cantidad de sentimiento que la ha impregnado por completo y es lo suficientemente fuerte como para dominar todas las conexiones casuales de este tipo.

A propósito, esto nos ayuda a comprender que siempre hay una responsabilidad asociada a esta acción de escribir una carta. Podemos cargar nuestra escritura voluntariamente con una gran fuerza para bien, y eso necesita un esfuerzo especial de la voluntad; pero incluso sin ningún esfuerzo especial, nuestro estado de ánimo al escribir indudablemente se imprime sobre el papel, aunque naturalmente no tan fuertemente. Por lo tanto, si un hombre está en una condición de irritación o depresión al redactar una carta, estas emociones suyas se reflejarán fielmente en su trabajo, y la carta llevará consigo estas vibraciones y las irradiará al destinatario, aunque no estén en absoluto destinadas para él, y la molestia o depresión original no estén de ninguna manera conectada con él. Si, por otro lado, el escritor es sereno y feliz, una carta para él, aunque no sea más que una breve comunicación comercial, contendrá dentro de sí algo de estas cualidades y difundirá una buena influencia en torno a ella.

Por lo tanto, es sumamente necesario que una persona entre cuyos deberes está el de escribir muchas cartas, cultive la serenidad y la bondad, y se esfuerce por mantenerse en un estado de ánimo comprensivo y servicial, para que sus cartas lleven consigo esta buena influencia. Quien es capcioso y crítico, dictatorial y de mal genio, no es apto para ocupar ningún cargo de secretaría, ya que inevitablemente distribuirá incomodidad y disensión a todos aquellos que son tan desafortunados como para tener que corresponder con él.

La preferencia que muchas personas sentimentales sienten por una carta escrita a mano en lugar de una producida por una máquina de escribir, se debe al hecho de que al pasar la mano una y otra vez sobre el papel se almacena una cantidad mucho mayor de magnetismo personal en la carta que cuando la mano no entra directamente en contacto con ella; aunque un estudiante de ocultismo que escribe una carta a máquina la carga con magnetismo por el solo esfuerzo de su voluntad mucho más eficazmente de la que es inconscientemente cargada cuando ha sido escrita por la mano de alguien que no ha aprendido estas verdades.

El ocultista extiende esta idea en muchas otras direcciones. Cada regalo que le da a un amigo está hecho para producir un resultado mucho más permanente que el mero placer que causa su llegada. Si le da o le presta un libro a alguien, no se olvida de agregar a los argumentos del autor su propio deseo sincero de que los pensamientos del lector se amplíen y liberalicen. Tratemos todos difundir ayuda y bendición de esta manera; ciertamente, nuestros esfuerzos no dejarán de producir su debido efecto. Cada objeto a nuestro rededor debe ser un centro de influencia, y podemos hacer que su acción sea fuerte o débil, útil o perjudicial. Nos corresponde, por lo tanto, ver que cada vez que hacemos un regalo a un amigo su influencia sea poderosa y definida, y siempre para bien. Estas cuestiones aún son poco estudiadas en el mundo exterior, pero representan grandes verdades. Los hombres juiciosos les prestarán atención y gobernarán sus vidas en consecuencia, y por lo tanto se harán mucho más felices y mucho más útiles que aquellos que están contentos de permanecer ignorantes de la ciencia superior.

TRABAJO DURANTE EL SUEÑO

Uno de los puntos subsidiarios más agradables que nos revela el estudio teosófico es la posibilidad de emplear útilmente las horas durante las cuales el cuerpo duerme. Recuerdo muy bien en mis días de juventud cuán ferozmente me molestaba la necesidad de pasar tiempo durmiendo cuando había que hacer una cantidad tan abrumadora de trabajo, y cómo, en consecuencia, traté de minimizar el tiempo dedicado a éste. Siendo saludable y resistente, durante algunos años logré sobrevivir con solo cuatro horas de sueño cada noche, y pensé que estaba ganando tiempo para el trabajo que tenía que hacer. Ahora que sé más al respecto, me doy cuenta de que estaba equivocado, de que podría haber aumentado mi utilidad si me hubiera permitido tomar una cantidad normal de descanso, además de proporcionarme un cuerpo aún más fuerte para el trabajo de mis últimos años. Pero fue realmente un consuelo para mí cuando descubrí en la literatura teosófica que solo el cuerpo es insensible durante el sueño, que el hombre real puede continuar su trabajo y, de hecho, hacer aún más, y hacerlo mejor, porque está libre de las restricciones de su vehículo físico.

Sin embargo, incluso los estudiantes teosóficos, que están bastante acostumbrados a pensar en los mundos superiores y la posibilidad de actividad en ellos, a menudo no se dan completa cuenta de que ésta es la vida real, y que la del mundo físico es solo un intervalo. En nuestra conciencia despierta la mayoría de nosotros siempre consideramos la vida diurna como real, y la vida nocturna o de ensueño como irreal; pero en realidad sucede lo contrario, como puede verse fácilmente si recordamos que en *esta* vida la mayoría de nosotros no sabemos nada de *ésa*, mientras que en *esa* vida recordamos todo de ésta. *Esta* vida, por lo tanto, tiene largos descansos diarios en su continuidad; *ésa* es continua desde la cuna hasta la tumba y más allá de ella. Más aún, debido a que durante esa vida el cuerpo físico es abandonado por un tiempo, el ego puede manifestar mucho más de sí mismo. El hombre en su cuerpo astral está mucho más cerca de sí mismo que esta encadenada representación de él, que es todo lo que podemos ver aquí abajo. Cuando más adelante en nuestra evolución tiene lugar más desarrollo y el hombre puede

funcionar en su cuerpo mental, estamos en otra etapa más cercana a la realidad; de hecho, más allá de eso, hay solo una etapa para la manifestación del ego en su cuerpo causal, que tiene una conciencia unificada que se extiende a través de todas las edades, desde el tiempo cuando hace mucho se elevó del reino animal a la infinitud que se encuentra tras él.

Veamos entonces qué podemos hacer con esta vida en la noche, mientras dejamos nuestro cuerpo físico para descansar. Muchas formas de actividad se abren ante nosotros, y como he escrito completamente sobre ellas en el libro llamado *Protectores Invisibles*, no me repetiré aquí. Puedo resumir diciendo que durante nuestras horas de vigilia podemos ayudar a cualquiera que sabemos que está triste o sufriendo, sentándonos y formando una clara y fuerte imagen de pensamiento del sufriente, y luego emanando una corriente de compasión, afecto y fuerza; pero durante la noche podemos hacer más que esto — podemos llevar este tratamiento más lejos, porque podemos ir nosotros mismos en el cuerpo astral y pararnos al lado de la cama del paciente para ver exactamente lo que se necesita y dar lo que pueda ser especialmente requerido en el caso particular, en lugar de ofrecer meramente consuelo y comodidad generales.

Se puede ayudar y animar no solo a los vivos sino también a la vasta hueste de los muertos que a menudo la necesitan seriamente debido en parte a la falsa e inicua enseñanza religiosa que con tanta frecuencia se da, y en parte a la ignorancia crasa de las condiciones del otro mundo que se tiene entre el público en general en este lado del velo. En un trabajo como éste existe una variedad infinita, pero incluso esto de ninguna manera agota las posibilidades que se abren ante nosotros. En el mundo astral podemos dar y recibir instrucción.

Desde el anonimato del mundo astral podemos ayudar, inspirar y asesorar a todo tipo de personas que es poco probable que nos escuchen físicamente. Podemos sugerir buenas y liberales ideas para ministros y estadistas, poetas y predicadores, y para todas las muchas variedades de escritores en libros, revistas y periódicos. Podemos sugerir del mismo modo tramas a los novelistas y buenas ideas a los filántropos. Somos libres de ir a donde queramos y de hacer cualquier trabajo que se nos presente. Por cierto, podemos visitar todos los lugares interesantes del mundo y ver todos sus más maravillosos edificios y sus paisajes más hermosos; su mejor arte y su música más grandiosa están a nuestra entera disposición, sin dinero y sin precio, para no decir nada de la música mucho más grandiosa y del colorido mucho más espléndido del mundo astral mismo.

¿Qué puede hacer un hombre aquí para prepararse para tomar parte en ese trabajo superior? Bueno, la vida es una vida continua, y cualquier característica que un hombre muestre aquí en su cuerpo físico, seguramente también se mostrará en su cuerpo astral. Si aquí está lleno de alegría y siempre ansioso por una oportunidad de servir — entonces, aunque es posible que no recuerde nada de eso, puede estar bastante seguro de que se está ocupando útilmente al máximo de su capacidad en el reino astral también. Cualquier limitación de carácter que se muestre aquí abajo, como la irritabilidad, por ejemplo, ciertamente está constriñendo la esfera de su utilidad en el mundo astral. Y así, si un hombre que no recuerda nada de esa vida desea estar completamente seguro de que está empleándose bien allí y está cumpliendo con su deber, puede estar seguro de

ello haciendo que su vida aquí sea tal como sabe que es necesario para ese propósito. No hay ningún misterio en cuanto a los requisitos. Perseverancia, calma, valor, conocimiento y amor, harán un trabajador astral completamente útil, y todas estas calificaciones estarán al alcance de cualquiera que se tome la molestia de desarrollarlas en sí mismo.

No es difícil ver por qué todos estos son necesarios. Un hombre no puede poner toda su energía en un trabajo como éste a menos que la vida superior sea para él el único objeto. Debe tener conocimiento del mundo astral, sus habitantes y sus características; de lo contrario, se equivocará constantemente y se encontrará indefenso ante cada emergencia que se presente. Valor que obviamente necesita, al igual que el hombre que se sumerge en selvas inexploradas o confía en sí mismo en la superficie de la poderosa profundidad. También debe tener calma, porque aunque es un asunto suficientemente serio para un hombre perder su temple en el mundo físico, es algo infinitamente más serio cuando no hay materia física para evitar la plena oscilación de las vibraciones de la ira. Cualquier manifestación de irritabilidad, excitación o impaciencia en el mundo astral inmediatamente lo convierte en un objeto temible, de modo que aquellos a quienes él desea ayudar huyen aterrorizados. Debe poseer en sumo grado amor a la humanidad y el consecuente deseo sincero de ayudar, ya que sin ellos nunca podrá tener la paciencia para manejar gentilmente el terror pánico y la estupidez irracional que tan a menudo encontramos entre los muertos. En muchos de los casos con los que tenemos que lidiar con extrema gentileza y largo sufrimiento, ningún hombre será útil para tratarlos, por enérgico y ferviente que sea, a menos que esté lleno de afecto real y tenga sus vehículos perfectamente bajo control.

Mucho trabajo se hace en el mundo astral además de aquel en el que estamos especialmente interesados. Muchos médicos visitan, durante el sueño del cuerpo, casos en los que están muy interesados o sobre los que se sienten ansiosos. En la mayoría de los casos, el hombre en el cuerpo físico no es consciente de esto, pero cualquier información nueva que obtenga de sus investigaciones astrales, a menudo aparece como una especie de intuición en la conciencia despierta. He conocido doctores que pueden hacerlo intencionalmente y con plena conciencia, y, naturalmente, esta capacidad les otorga una gran ventaja sobre sus colegas. Un médico que muere a menudo continúa interesado después de la muerte por sus pacientes, y en ocasiones intenta curarlos desde el otro lado, o sugerir (a su sucesor a cargo del caso) tratamiento que, con su recién adquirida facultad astral, él ve que sería útil. Conocí a un médico (miembro de nuestra Sociedad) que inmediatamente después de su muerte acudió a reunir a todos sus pacientes que habían fallecido antes que él, y regularmente les predica Teosofía, de modo que ahora anda en el mundo astral con un gran grupo de discípulos acompañantes.

También he conocido muchos casos de amistades formadas en el mundo astral. A menudo sucede, por ejemplo, que los miembros de nuestra Sociedad que viven en lados opuestos del mundo y no tienen la oportunidad de encontrarse físicamente, sin embargo, se conocen bien en su vida astral. Cuando en realidad están en lados opuestos del mundo, el día de uno es la noche del otro, pero generalmente hay suficiente superposición para hacer posible el conocimiento. Aquellos que están listos y son conferenciantes efectivos en el mundo físico usualmente continúan

sus actividades en esa línea durante el sueño. Grupos de estudiantes continúan sus reuniones y, con las facilidades adicionales que les brinda el mundo astral, con frecuencia son capaces de resolver problemas que han presentado dificultades aquí.

No solo amigos muertos sino amigos vivos del otro lado del mundo nos rodean todo el día, aunque con nuestros ojos físicos no los vemos. Nunca estamos solos, y como en el mundo astral la mayoría de los pensamientos son visibles, debemos tenerlo en cuenta, no sea que enviemos descuidadamente vibraciones astrales o mentales que podrán causar dolor a aquellos a quienes amamos.

CAPÍTULO XXI

POR PENSAMIENTOS COLECTIVOS

HIMNOS Y RITUALES DE LA IGLESIA

En un capítulo anterior expliqué cómo la congregación y los feligreses se ven afectados por las ceremonias de la Iglesia, y de lo que se dijo entonces no es difícil ver cómo el sacerdote puede influir en quienes lo rodean. Él ha elegido un puesto cuyas responsabilidades son grandes, y para

cumplirlas adecuadamente es importante que sepa algo del lado oculto de las cosas, que pueda entender el verdadero significado de los servicios de la Iglesia a los que pertenece, y cómo ordenarlos correctamente.

Los ignorantes han hecho muchas excepciones a la declaración que siempre hace la Iglesia de que la celebración de la Eucaristía es una repetición diaria del sacrificio del Cristo. Pero cuando entendemos desde el punto de vista oculto que ese sacrificio del Cristo significa el descenso a la materia de la efusión del Segundo Aspecto de la Deidad, vemos que el simbolismo es exacto, puesto que la efusión de la fuerza evocada por la consagración tiene una conexión especial e íntima con ese departamento de la naturaleza que es la expresión de ese Aspecto divino.

El sacerdote que comprende esto no dejará de asignarle a ese servicio su posición debida, y se encargará de rodear su punto culminante con todo lo que el ritual y la música agregarán a su efecto y preparará a las personas para que participen en él más receptivamente. Al darse cuenta también de cuán tremendamente misterioso es que él sea aquí el custodio, abordará su celebración con la mayor reverencia y respeto, porque, aunque su actitud hacia ella no hace ninguna diferencia en el hecho central y en sus efectos, no hay duda de que su profunda devoción, su comprensión y cooperación pueden llevar una influencia adicional que será de la mayor ayuda para su congregación y su parroquia. Un sacerdote que tenga la ventaja de ser también un ocultista tiene una magnífica oportunidad de gran utilidad.

Como estudiante de magia, aprecia al máximo el efecto producido por la música, y sabe cómo utilizarla para producir formas armoniosas y poderosas. Se puede hacer mucho al inducir a la congregación lo más posible a unirse a la música de la iglesia. Es imposible que lo hagan en la producción de las formas más elaboradas y magníficas que producen efectos de gran alcance a niveles más altos, pero ellos mismos pueden ser ayudados en una medida casi incalculable si se los puede inducir a unirse de corazón en himnos y cánticos inspiradores bien elegidos. Esto ha sido más plenamente reconocido por la rama inglesa de la Iglesia Católica que por la Romana, y se ha obtenido una ventaja correspondiente. La poderosa influencia de la ventaja correspondiente ha sido cosechada. La poderosa influencia del himno procesional no debe descuidarse, ya que opera de manera útil en todas las direcciones; primero, al pasar el coro entre la congregación y moverse lentamente a través de las diferentes secciones de la misma la gente se anima y ayuda a lanzarse con vigor al canto. En segundo lugar, la espléndida apariencia de una procesión bien organizada, el color y la luz, los ricos estandartes y las espléndidas vestimentas, todo se combina para encender la imaginación, elevar los pensamientos de la gente por encima del nivel prosaico de la vida ordinaria y ayudar a su devoción y entusiasmo.

CONGREGACIONES

Muchas de estas consideraciones se aplican también a los ministros de otras denominaciones. Aunque no tienen el poder del sacerdote que los pone en contacto con el reservorio de fuerza dispuesto por el Cristo para su Iglesia, pueden hacer mucho por sus congregaciones, primero por

su propia devoción y, en segundo lugar, evocando la de su pueblo. Los recursos de la música congregacional están a su disposición, y si sus seguidores pueden trabajar hasta el nivel requerido, también pueden producir los maravillosos resultados que se derivan de la devoción combinada de un gran número de personas.

De este modo, una reunión de personas que se unen con entusiasmo en un servicio puede producir una gran efusión de fuerza y una magnífica y eficaz forma de pensamiento colectivo; pero generalmente hay una gran dificultad para obtener este resultado, porque los miembros de la congregación promedio están completamente desentrenados en concentración, y consecuentemente la forma de pensamiento colectivo es usualmente una masa rota y caótica en lugar de un todo espléndido y organizado. Cuando sucede que una cantidad de estudiantes de ocultismo pertenecen a dicha asamblea, pueden ser de gran utilidad para sus compañeros de adoración al juntar conscientemente las corrientes dispersas de devoción y soldarlas en una corriente armoniosa y poderosa. Es evidente de inmediato que cada miembro de la congregación tiene aquí un deber definido.

MONASTERIOS

Mejores resultados que aquellos producidos por una congregación ordinaria se obtienen a menudo de las devociones unidas de un cuerpo de monjes, porque se han entrenado gradualmente en algo que se acerca a la concentración, y también están acostumbrados a trabajar juntos. La influencia que fluye de un monasterio o convento de monjas de orden contemplativo a menudo es bella y de gran ayuda para toda la comarca — un hecho que muestra claramente cuán tonta y miope es la objeción que a veces hace el protestante de que, mientras las órdenes activas de monjes al menos están haciendo un buen trabajo entre los pobres y los enfermos; aquellos que adoptan una línea contemplativa simplemente están soñando sus vidas en un aislamiento egoísta del resto del mundo.

En la mayoría de estos monasterios se observan estrictamente las horas de oración, y el efecto de esto es un flujo de fuerza regular sobre el vecindario muchas veces al día. Existen algunas de tales instituciones en las que el esquema de adoración perpetua se lleva a cabo ante la Hostia consagrada en la capilla del monasterio, y en tal caso hay una corriente constante y poderosa que fluye siempre, tanto de día como de noche, llevando a la comarca circundante un beneficio que difícilmente puede sobreestimarse.

EFECTO SOBRE LOS MUERTOS

El efecto producido en todos estos casos es mucho más amplio de lo que el pensador ordinario se da cuenta. El joven estudiante de ocultismo, si no es clarividente, a veces tiene dificultades para recordar que la hueste de los que no vemos es mucho mayor que el número de los que vemos, y que, por lo tanto, las personas que se benefician de los servicios de la iglesia o las efusiones de pensamiento y sentimiento colectivos no son solo los vivos sino también los muertos — no solo los seres humanos, sino también grandes huestes de espíritus de la naturaleza y las órdenes inferiores de los ángeles. Naturalmente, cualquier sentimiento que se despierte en ellos reacciona sobre nosotros a su vez, de modo que muchos factores diferentes se combinan para fortalecernos cuando hacemos cualquier esfuerzo para bien.

La Iglesia Cristiana dirige algunos de sus esfuerzos intencionalmente hacia sus miembros difuntos, y las oraciones y misas por los muertos son una gran característica de la vida en los países católicos. Una característica muy útil sin duda; porque no solo los buenos deseos y las efusiones de fuerza alcanzan y ayudan a aquellos a quienes van dirigidos, sino que la formación de tales oraciones y deseos es una buena y caritativa empresa para los vivos, además de proporcionarles una salida satisfactoria y consoladora para sus sentimientos en la forma de hacer algo para ayudar a los difuntos en lugar de solo llorar por ellos.

SALVAR ALMAS

Cientos de personas buenas y serias están poniendo una gran fuerza y devoción en los esfuerzos (como ellos lo dicen) para "salvar almas" — lo que para ellos generalmente significa aprisionar a las personas dentro de los límites de una secta particularmente estrecha y poco caritativa. Afortunadamente, sus esfuerzos en esta dirección particular no son a menudo exitosos. Pero no debemos suponer que toda su energía y pensamiento para los demás se desperdicia necesariamente. No hace la mitad del bien que tendría si fuera dirigida inteligentemente; pero tal como es, su intención es desinteresada y amable, y por lo tanto produce una cierta cantidad de respuesta de los niveles superiores, que se vierte sobre el solicitante y el objeto de sus oraciones. Si el suplicante es serio y libre de presunción, la Naturaleza responde al espíritu más que a la letra de tal solicitud, y trae el bien general y el avance a su objeto sin infligirle también la maldición de una teología estrecha.

PERSONAS A QUIENES NO LES GUSTAN LAS CEREMONIAS

Hay en el mundo muchas personas así constituidas que las ceremonias de cualquier tipo no les atraen. Se puede preguntar qué tipo de provisión hace la Naturaleza por ellos y cómo son compensados por su incapacidad para apreciar o compartir los beneficios de estas diversas líneas de influencia eclesiástica de las que he escrito. Primero, en gran medida comparten su beneficio, aunque probablemente serían los últimos en admitirlo. Quizás nunca entren a las iglesias; pero ya he descrito cómo estas influencias irradian mucho más allá de los meros edificios y cómo las

vibraciones son enviadas a todos los niveles, y en consecuencia tienen algo que afecta a toda clase de personas.

Aun así, es claro que tales personas pierden una buena oportunidad que otros pueden ganar si lo desean; ¿qué fuentes entonces están abiertas para ellos de las cuales pueden obtener el avance correspondiente? No pueden ganar la misma elevación — ni, supongo, lo desearían; pero pueden ganar un estímulo mental. Así como el pensamiento del gran santo irradiando a su alrededor despierta la devoción en aquellos que son capaces de sentirla, también lo hace el pensamiento del gran hombre de ciencia o de cualquiera que esté altamente desarrollado intelectualmente, irradiando sobre el nivel mental y afectando la mente de los demás en la medida en que sean capaces de responder a ella. Su acción estimula el desarrollo mental, aunque no necesariamente actúa tan directamente sobre el carácter y la disposición del hombre como lo hace la otra influencia.

El conocimiento perfecto debe hacer tanto por la bondad de la vida como la devoción perfecta; pero hasta ahora estamos tan lejos de la perfección que en la vida práctica tenemos que ocuparnos más bien de las etapas intermedias o incluso elementales, y parece claro que es menos probable en general que el conocimiento elemental afecte al carácter que la devoción elemental. Ambos son necesarios, y antes de que se alcance el Adeptado, ambos deben adquirirse en su totalidad; pero en la actualidad estamos tan parcialmente desarrollados que la gran mayoría de los hombres pretenden a uno y hasta cierto punto descuidan al otro — me refiero, por supuesto, a la mayoría de esos hombres que están realmente intentando, porque la mayor parte del mundo aún no ha llegado a reconocer la necesidad del conocimiento o de la devoción. La única organización, al menos en los países occidentales, que cumple y satisface plenamente los requisitos del hombre en ambas líneas, me parece que es la Sociedad Teosófica, y sus reuniones, aunque pequeñas y sin importancia como le pueden parecer a un extraño, son capaces, cuando son dirigidas adecuadamente, de irradiar una poderosa influencia que será sumamente útil para la comunidad.

REUNIONES TEOSÓFICAS

Una reunión puede producir los resultados más importantes, no solo para quienes participan en ella, sino también para sus vecinos inconscientes. Pero para que pueda hacer esto los miembros deben comprender el lado oculto de su reunión, y deben trabajar con miras a producir los más elevados efectos posibles. Muchos miembros pasan completamente por alto esta parte más importante de su trabajo, y en consecuencia tienen una idea bastante frívola de cuál es el trabajo de una Logia.

A veces he oído a un miembro confesar con franqueza que las reuniones de la Logia suelen ser bastante aburridas, y que por eso no siempre asiste a ellas. Un miembro que hace tal comentario no ha captado los hechos más rudimentarios sobre el trabajo de la Logia; evidentemente supone que existe con el propósito de entretenerlo, y si sus reuniones no son interesantes para él, piensa que es mejor estar en casa. La excusa para tal actitud (si hay una excusa) es que a través de

muchas vidas y probablemente durante la primera parte de esta vida, ese hombre ha estado mirando todo desde el exterior y desde el punto de vista egoísta, y solo ahora se está acostumbrando gradualmente al punto de vista verdadero y superior — la actitud de sentido común que toma en cuenta todos los factores, tanto los más elevados como los más bajos y menos importantes.

La persona que asiste a una reunión por el bien de lo que puede conseguir, o de ser entretenida allí, está pensando solo en sí misma y no en su Logia ni en la Sociedad. Deberíamos unirnos a la Sociedad no por lo que recibimos de ella, sino porque habiéndonos satisfecho de la verdad de lo que proclama estamos ansiosos por difundir esa verdad a los demás tanto como sea posible. Si somos meramente egoístas con respecto a este asunto, podemos comprar los libros teosóficos y estudiarlos sin pertenecer a la Sociedad en absoluto. Nos unimos en aras de difundir la enseñanza, y en aras de entenderla mejor al discutirla con aquellos que han pasado años tratando de vivirla. Los que pertenecemos a ella obtenemos mucho a modo de instrucción y de ayuda para comprender los puntos difíciles, por sus sentimientos fraternales y pensamientos amables.

Sé que he recibido muchas de todas estas cosas durante mis treinta años de membresía, pero estoy bastante seguro de que si me hubiera unido a la Sociedad con la idea de sacar algo de ella no habría ganado la mitad de lo que he logrado. En mi experiencia con la Sociedad, he visto una y otra vez que la persona que llega con la idea de "¿qué puedo ganar?" gana poco, porque en lo que respecta al flujo de fuerzas superiores él es un *cul-de-sac*; él es lo que los plomeros llaman un "callejón sin salida" fuera del cual nada está funcionando. ¿Qué puede haber en el callejón sin salida de una tubería sino un poco de agua estancada? Pero si la tubería está abierta y el agua fluye libremente, puede pasar una gran cantidad.

De la misma manera, si los miembros asisten a una reunión pensando todo el tiempo acerca de sí mismos y si les gusta lo que se dice o hace, seguramente obtendrán muy poco de ella en comparación con lo que ganarían si su actitud fuera más racional. Sin duda esas personas tienen accesos de desinterés; pero eso es insuficiente. Toda la vida de un miembro debe estar dedicada a tratar de ocupar bien su lugar y cumplir con su deber al máximo de su poder. Por lo tanto, como miembro de la Sociedad y de una Logia, también tiene el deber de hacerlo desde ese punto de vista. Si un miembro dice que las reuniones de Logia son aburridas, uno siempre se siente inclinado a comenzar preguntándole: "¿Tu qué estás haciendo para evitar que sean aburridoras? Tu también estás allí y es tu responsabilidad ver que las cosas funcionen lo mejor que sea posible ". Si cada miembro individual siente que tiene el deber de tratar de que cada reunión sea un éxito, será mucho más probable que tenga éxito que si va solo para entretenerse o simplemente para ser instruido.

Consideremos el lado oculto de una reunión de una Logia Teosófica.

A los fines de nuestra ilustración, tomaré las reuniones semanales ordinarias en las cuales la Logia está siguiendo su línea definida de estudio. Me refiero solo a las reuniones de los miembros de la

Logia, ya que el efecto oculto que deseo describir es imposible en relación con las reuniones en las que son admitidos los no miembros.

Naturalmente, el trabajo de toda Logia tiene su lado público. Hay conferencias para el público y se ofrece oportunidad para sus preguntas; todo esto es bueno y necesario. Pero toda Logia digna de ese nombre también está haciendo algo mucho más elevado que cualquier trabajo en el mundo físico, y este trabajo superior solo puede hacerse en virtud de sus propias reuniones privadas. Además, solo se puede hacer si estas reuniones privadas se llevan a cabo correctamente y son totalmente armoniosas. Si los miembros están pensando en sí mismos de alguna manera — si tienen vanidad personal, tal como podría mostrarse en el deseo de brillar o tomar una parte prominente en el procedimiento; si tienen otros sentimientos personales, de modo que sean capaces de ofenderse o de verse afectados por la envidia o los celos — no es posible que se produzca ningún efecto oculto útil. Pero si se han olvidado de sí mismos en el empeño serio de comprender el tema designado para estudio, un resultado considerable y beneficioso, del que generalmente no tienen ninguna concepción, puede producirse fácilmente. Expliquemos la razón de esto.

Asumiremos una serie de reuniones en las que se utilizará cierto libro para el estudio. Cada miembro sabe de antemano qué párrafo o página se tomará en la próxima reunión, y se espera que se tome la molestia de prepararse para asumir su parte de manera inteligente. No debe estar en la actitud del joven polluelo, esperando con la boca abierta y esperando que alguien más lo alimente; por el contrario, cada miembro debe tener una comprensión inteligente del tema que se debe considerar, y debe estar preparado para contribuir con su parte de información con respecto a él.

Un buen plan es que cada miembro del círculo se haga responsable del examen de algunos de nuestros libros teosóficos — digamos que uno toma el primer volumen de *La Doctrina Secreta*, otro el segundo, otro el tercero, otro *La Sabiduría Antigua*, otro *El Buddhismo Esotérico*, y así sucesivamente. Algunos de los miembros podrían tomar fácilmente dos o tres de los libros más pequeños, y, por otro lado, si la Logia es lo suficientemente grande, un volumen de *La Doctrina Secreta* podría muy bien ser dividido entre varios miembros, cada uno tomando cien o ciento cincuenta páginas. El tema exacto que se considerará en la próxima reunión se anuncia en la anterior, y cada miembro se responsabiliza de mirar detenidamente el libro o los libros encomendados a su cargo para cualquier referencia al mismo, de modo que cuando él asista a la reunión, ya posee información acerca de lo que contiene ese libro en particular, y está preparado para contribuir con esto cuando se le solicite. De esta manera, cada miembro tiene su trabajo que hacer, y cada uno se beneficia enormemente de una comprensión completa y clara del asunto que se considera, porque todos los presentes están fijando con seriedad su pensamiento sobre él. Cuando se abre la reunión, el presidente primero designará a alguien para que lea el pasaje elegido para el estudio, y luego le preguntará a cada miembro, a su vez, si su libro tiene algo que decir sobre el tema. Después de que todos hayan asumido su parte, se pueden hacer preguntas y discutir los puntos que no están del todo claros. Si surge alguna pregunta que los miembros más

antiguos presentes no se sienten plenamente competentes para responder, debe escribirse y enviarse a la Sede de la Sociedad.

Si se adopta algún plan como ese, nadie tendrá motivos para quejarse de lo aburrido de las reuniones, ya que cada miembro se esforzará por asumir su parte en cada una de ellas. Cada uno debe ir a la reunión con espíritu de ayuda, pensando en lo que puede aportar y de qué manera puede ser útil, ya que de la actitud mental depende mucho.

Consideremos qué efecto producirá dicha reunión en el vecindario en el que se celebra. Ya hemos notado que un servicio de la Iglesia es un poderoso centro de influencia; ¿Cómo actúa una reunión teosófica en este respecto?

Para comprender eso, recuerde por un momento lo que se ha dicho sobre la acción del pensamiento. La onda de pensamiento puede generarse en varios niveles del cuerpo mental. Un pensamiento egoísta utiliza el tipo más bajo de materia mental, mientras que un pensamiento desinteresado, o un intento de comprender una idea elevada, utiliza únicamente los tipos superiores. Un intenso esfuerzo en la realización de lo abstracto —-un intento por comprender lo que significa la cuarta dimensión o la tabulación de una tabla — significa, si tiene éxito, una actividad naciente del cuerpo causal; mientras que si el pensamiento se mezcla con afecto desinteresado con gran aspiración o devoción, incluso es posible que una vibración del mundo intuitivo pueda entrar en él y multiplicar su poder cientos de veces.

La distancia a la que una onda de pensamiento puede irradiar efectivamente depende en parte de su naturaleza y en parte de la oposición con la que se encuentra. Las ondas en los tipos inferiores de materia astral generalmente son desviadas o abrumadas por una multitud de otras vibraciones en el mismo nivel, al igual que en medio del estruendo de una gran ciudad un sonido suave se ahoga por completo.

Por esta razón el pensamiento ordinario y egocéntrico del hombre promedio, que comienza en el más bajo de los niveles mentales y se sumerge instantáneamente en niveles correspondientemente bajos del astral, es comparativamente ineficaz. Su poder en ambos mundos es limitado, porque por muy violento que sea, existe un mar de pensamiento similar tan inmenso y turbulento que surge por todas partes que sus olas inevitablemente pronto se perderán y se verán dominadas en esa confusión. Un pensamiento generado en un nivel más elevado, sin embargo, tiene un campo mucho más claro para su acción, porque actualmente el número de pensamientos que producen tales ondas es muy pequeño — de hecho, el pensamiento teosófico es casi una clase en sí mismo desde este punto de vista. Hay personas religiosas cuyo pensamiento es tan elevado como el nuestro, pero nunca tan preciso y definido; hay un gran número de personas cuyas ideas sobre negocios y creación de dinero son tan precisas como se podría desear, pero no son elevadas ni altruistas. Incluso el pensamiento científico casi nunca está en la misma clase que el del verdadero teósofo, por lo que nuestros estudiantes tienen prácticamente un campo para sí mismos en el mundo mental.

El resultado de esto es que cuando un hombre piensa en temas teosóficos, está enviando a su alrededor una ola que es poderosa porque prácticamente no tiene oposición, como un sonido en medio de un gran silencio o una luz que brilla en la noche más oscura. Pone en movimiento un nivel de materia mental que hasta ahora es raramente usado, y las radiaciones que son causadas por él inciden sobre el cuerpo mental del hombre promedio en un punto donde está completamente dormido. Esto otorga a tal pensamiento su valor peculiar, no solo para el pensador sino también para los demás a su alrededor; porque su tendencia es despertar y poner en uso una parte completamente nueva del aparato de pensamiento. Tal ola no transmite necesariamente el pensamiento teosófico a aquellos que lo ignoran; pero al despertar esta porción superior del cuerpo mental tiende a elevar y liberalizar el pensamiento del hombre como un todo a lo largo de cualquier línea en que pueda tener el hábito de moverse, y de esta manera produce un beneficio incalculable.

Si el pensamiento de un solo hombre produce estos resultados, el pensamiento de veinte o treinta personas dirigido al mismo tema logrará un efecto enormemente mayor. El poder del pensamiento unido de una cantidad de personas es siempre mucho más que la suma de sus pensamientos separados; estaría mucho más cerca de ser representado por su producto. Por lo tanto, se verá que, incluso desde este punto de vista solo, es una cosa muy buena para cualquier ciudad o comunidad que una Logia Teosófica se reúna constantemente en medio de ella, porque sus procedimientos, si se llevan a cabo con un espíritu apropiado, no pueden sino tener un efecto claramente elevador y ennoblecedor sobre el pensamiento de la población circundante. Naturalmente, hay muchas personas cuyas mentes aún no pueden despertarse en absoluto en esos niveles superiores; pero incluso para ellas, el constante latir de las olas de este pensamiento más avanzado al menos acerca el momento de su despertar.

Tampoco debemos olvidar el resultado producido por la formación de formas de pensamiento definidas. Estos también se irradian desde el centro de actividad, pero solo pueden afectar a las mentes que ya responden en cierta medida a ideas de esta naturaleza. En estos días, sin embargo, hay muchas mentes así, y nuestros miembros pueden atestiguar el hecho de que después de haber estado discutiendo una cuestión como la reencarnación, no es raro que se les solicite información sobre ese tema por personas que anteriormente se suponía que no estaban interesadas en él. La forma de pensamiento es capaz de transmitir la naturaleza exacta del pensamiento a aquellos que están algún tanto preparados para recibirlo, mientras que la vibración de pensamiento, aunque alcanza un círculo mucho más amplio, es mucho menos definida en su acción.

Aquí ya hay un efecto trascendental en el nivel mental, producido de manera no intencional por nuestros miembros en el curso ordinario de su estudio — algo mucho más grande en realidad de lo que es probable que produzcan sus esfuerzos intencionales en el camino de la propaganda. Pero esto no es todo, ya que la parte más importante está por llegar. Cada Logia de esta Sociedad es un centro de interés para los Grandes Maestros de la Sabiduría, y cuando funciona bien y con

lealtad, Sus pensamientos y los de Sus alumnos con frecuencia se tornan hacia ella. De esta manera, una fuerza más exaltada que la nuestra brilla a menudo en nuestras reuniones, y una influencia de valor inestimable puede enfocarse donde, hasta donde sabemos, no descansaría especialmente. De hecho, este puede parecer el límite máximo que nuestro trabajo puede alcanzar; sin embargo, hay algo más allá de esto.

Todos los estudiantes de lo oculto son conscientes de que la Vida y la Luz de la Deidad inundan todo Su sistema — que en cada mundo, en cada nivel, fluye de Él esa manifestación especial de Su fuerza que es apropiada para él. Naturalmente, cuanto más elevado es el mundo, menos velada está Su gloria, porque a medida que ascendemos nos estamos acercando a su Fuente. Normalmente, la fuerza derramada en cada mundo está estrictamente limitada a él; pero puede descender e iluminar un nivel inferior si se prepara un canal especial para ello.

Tal canal siempre se proporciona siempre que cualquier pensamiento o sentimiento tenga un aspecto completamente desinteresado. La emoción egoísta se mueve en una curva cerrada, y por lo tanto trae su propia respuesta en su propio nivel; la emoción totalmente desinteresada es una oleada de energía que no regresa, pero en su movimiento ascendente proporciona un canal para una efusión de Poder divino desde el nivel siguiente superior, que es la realidad que yace en la vieja idea de la respuesta a la oración.

Para un clarividente este canal es visible como un gran vórtice, una especie de cilindro o embudo gigantesco. Esto es lo más cercano que podemos llegar a explicar en el mundo físico, pero en realidad no da una idea adecuada de su apariencia, ya que a medida que la fuerza fluye hacia abajo a través del canal de alguna manera se hace uno con el vórtice, y emisiones de ella lo colorean, y producen consigo características distintivas que muestran a través de qué canal ha venido.

Tal canal puede hacerse solo si todo el pensamiento es serio y armonioso. No me refiero a que no deba haber discusiones en las reuniones, sino que todas esas discusiones deben ser invariablemente del tipo más amistoso y conducidas con el más completo sentimiento fraternal. Nunca debemos suponer que alguien que difiere de nosotros necesariamente es débil de pensamiento o que no comprende.

Siempre hay al menos dos lados en cada pregunta, de modo que quien no está de acuerdo tal vez puede estar viendo otro lado. Si eso es así, podemos obtener algo de él y él algo de nosotros, y de esa manera nos podemos hacer bien el uno al otro; pero si nos enojamos por una discusión nos perjudicamos mutuamente y la armonía de las ondas de pensamiento se pierde. Un pensamiento como ese a menudo arruina un bello efecto. He visto que eso ocurre muchas veces — varias personas trabajan muy felizmente y construyen un hermoso canal; de repente, alguno de ellos dirá algo desagradable o personal, y en un momento la cosa se rompe y la oportunidad de ayudar se pierde.

Siempre que alguien esté hablando, o leyendo un párrafo, o tratando de hacer algo útil, intente ayudarlo en el momento, y no esté pensando eternamente cuánto mejor podría hacerlo usted mismo. No critique, sino concédale la ayuda de su pensamiento. Después puede preguntar sobre cualquier punto que no esté claro, pero en ese momento no le envíe un pensamiento hostil o crítico, porque si lo hace puede interferir con la secuencia de su pensamiento y arruinar su conferencia. Tome nota mental de cualquier punto sobre el que quiera preguntar, pero por el momento trate de ver qué hay de bueno en lo que dice, ya que de esa manera lo fortalecerá.

Un clarividente ve la corriente de pensamiento que fluye del conferenciante, y otras corrientes de comprensión y apreciación que surgen de la audiencia y se unen a ella; pero el pensamiento crítico se encuentra con una tasa de vibración opuesta que rompe la corriente y arroja todo a la confusión. Quien vea esta influencia en acción encontrará estas consideraciones tan fuertemente impresas en él que es poco probable que las olvide y actúe en contra de ellas. Los pensamientos útiles de los miembros de su audiencia tienden a aclarar la presentación de un conferenciante y a imprimirla en aquellos a quienes no les resulta familiar. Por esta razón, los miembros deben estar presentes incluso en conferencias públicas sobre los temas más elementales tratados por sus compañeros, para que ellos, que entienden a fondo, puedan ayudar al conferenciante produciendo claras formas de pensamiento relacionadas con su tema, que se imprimirán en las mentes del público que está tratando de entender.

El hombre que está ocupado en el estudio sincero de las cosas superiores está por el momento completamente elevado por encima de sí mismo y genera una poderosa forma mental en el mundo mental, que es inmediatamente empleada como un canal por la fuerza que flota en el siguiente mundo superior. Cuando un grupo de personas se une en un pensamiento de esta naturaleza, el canal que hacen es de una proporción mucho mayor en su capacidad que la suma de sus canales separados; y tal grupo es por lo tanto una bendición inestimable para la comunidad en medio de la que trabaja, porque a través de ellos (incluso en sus más ordinarias reuniones de estudio, cuando están considerando temas como rondas, razas y cadenas planetarias) puede venir una efusión en el mundo mental inferior de esa fuerza que normalmente es peculiar del superior mental; mientras que si dirigen su atención al lado superior de la enseñanza teosófica, y estudian las cuestiones de ética y desarrollo del alma que encontramos en *A los Pies del Maestro, Luz en el Sendero, La Voz del Silencio* y nuestros otros libros devocionales, pueden hacer un canal de pensamiento más elevado a través del cual la fuerza del mundo intuitivo mismo puede descender al mental, y así irradiar una influencia para bien sobre muchas almas que no estarían en lo más mínimo abiertas a la acción de esa fuerza si se hubiera mantenido en su nivel original.

Esta es la función real y más grande de una Logia de la Sociedad Teosófica — proporcionar un canal para la distribución de la Vida Divina; y así tenemos otra ilustración para mostrarnos cuánto más grande es lo invisible que lo visible. Para el oscuro ojo físico, todo lo que se ve es un pequeño grupo de humildes estudiantes que se reúnen semanalmente en el sincero empeño por aprender y calificarse para ser útiles a sus semejantes; pero para aquellos que pueden ver más del mundo,

desde esta pequeña raíz brota una flor gloriosa, pues no menos de cuatro poderosas corrientes de influencia están irradiando de ese centro aparentemente insignificante — la corriente de ondas de pensamiento, el racimo de formas de pensamientos, el magnetismo de los Maestros de la Sabiduría y el poderoso torrente de la Energía Divina.

Aquí también hay una instancia de la importancia eminentemente práctica de un conocimiento del lado invisible de la vida. Por falta de conocimiento, muchos miembros han sido negligentes en el cumplimiento de su deber, descuidados en cuanto a su asistencia a las reuniones de la Logia; y así han perdido el inestimable privilegio de ser parte de un canal para la Vida Divina. Tales hombres aún no han captado el hecho elemental de que se unieron no para recibir sino para dar, no para interesarse y entretenerse, sino para participar en un poderoso trabajo por el bien de la humanidad.

POR NUESTRA RELACIÓN CON LOS NIÑOS

Desde el punto de vista teosófico, el tema de nuestra relación con los niños es extremadamente importante y práctico. Si nos damos cuenta del propósito por el cual el ego desciende a la encarnación, y si sabemos en qué medida su consecución de ese propósito depende de la capacitación impartida a sus diversos vehículos durante su infancia y crecimiento, no podemos sino sentir una tremenda responsabilidad se une a todos los que de alguna manera están conectados con los niños, ya sea como padres, parientes mayores o maestros. Por lo tanto, es bueno que consideremos qué consejos puede darnos la Teosofía sobre la mejor manera de cumplir con esta responsabilidad.

¿Cuál es la condición presente de nuestra relación con los niños — por lo menos con los niños — aquí en medio de nuestra civilización europea? El resultado práctico de diecinueve siglos de enseñanza ostensiblemente cristiana es que nuestros hijos viven entre nosotros como una raza extraña, con leyes y reglas de vida propias completamente diferentes a las nuestras, y con un código de moral propio también completamente diferente al cual nos consideramos atados. Ellos consideran a las personas adultas (en masa) con hostilidad apenas velada, o, en el mejor de los casos, con una especie de neutralidad armada y siempre con profunda desconfianza, como extranjeros cuyos motivos son incomprensibles para ellos, y cuyas acciones están interfiriendo perpetuamente de la manera más injustificable y aparentemente maliciosa con su derecho a divertirse a su manera.

Esto puede sonar más bien como una declaración sorprendente para aquellos que nunca han considerado el asunto, pero cualquier padre que tenga niños en una de nuestras grandes escuelas apreciará la verdad; y si puede mirar atrás a sus propios días de escuela, y al pensar una vez más en los sentimientos y condiciones de ese período (que la mayoría de nosotros hemos olvidado por completo), reconocerá, quizás con sorpresa, que no es una descripción inexacta de lo que una vez fue su propia actitud.

Siempre que las leyes y costumbres de esta raza (que vive entre nosotros, pero no nosotros) difieren de las nuestras, son invariablemente una reversión a un tipo anterior, y tienden en la dirección del salvajismo primitivo — un hecho que podría citarse en apoyo de la teoría teosófica de que en cada encarnación, antes de que el ego haya adquirido el control de sus vehículos, las etapas más tempranas de nuestra evolución vuelven a acelerarse una vez más. El único derecho reconocido entre ellas es el derecho del más fuerte; el niño que gobierna su pequeño Estado no es el mejor niño, ni el más listo, sino el que puede pelear mejor; y su liderazgo generalmente se decide por combate, tal como lo es hoy en día entre muchas tribus salvajes.

Su código de moral es claramente el suyo, y aunque no puede ser tan directamente paralelo al de las razas primitivas como algunas de sus otras costumbres, está decididamente en un nivel más bajo que el nuestro. Oprimir y maltratar a los débiles, e incluso torturarlos hasta el límite máximo

de la resistencia, parece ser una forma de recreación comparativamente inocente, y sería solo un caso inusualmente grave el que suscitaría incluso una manifestación pasajera de la opinión pública contra el ofensor. El robo de dinero es, afortunadamente, considerado como despreciable, pero el robo de fruta o mermelada no lo es; ni, de hecho, el robo de cualquier cosa comestible se consideraría criminal. La falsedad del tipo más escandaloso se considera no solo permisible sino divertida, cuando se practica sobre un jovencito demasiado crédulo; si se restablece para ocultar a un adulto las fechorías de un compañero criminal, a menudo se considera heroico y noble. Pero el crimen más atroz de todos — el abismo más bajo de la depravación — es llamar a la intervención de una persona adulta para corregir incluso los errores más flagrantes; y muchos niños débiles y nerviosos soportan agonías físicas y mentales por la barbarie de los bravucones sin decir ni una palabra de sus sufrimientos a padres o maestros — tan profunda es la desconfianza con que la opinión pública entre los muchachos se refiere a la raza hostil de los adultos.

A pesar del terrible sufrimiento que frecuentemente conlleva para el niño débil y sensible, no estoy de ninguna manera ciego al lado bueno de la vida de la escuela pública — al coraje y la autoconfianza que le da al joven fuerte y resistente, y el entrenamiento en el comando de los otros con el que proporciona a los miembros de sus formas superiores. Supongo que Inglaterra es el único país en la tierra donde el mantenimiento del orden en el pequeño mundo de la vida escolar puede estar (y está) prácticamente en manos de los propios muchachos, y hay mucho en esto para ser altamente encomiable; pero en este momento me interesan las relaciones entre los muchachos como clase y los adultos como clase, y no se puede negar que en general son algo tensas, y la desconfianza de la que he hablado, por un lado se encuentra con frecuencia en disgusto, y falta total de comprensión por el otro.

Muchas personas piensan en los niños solo como ruidosos, sucios, codiciosos, torpes, egoístas y generalmente objetables; y nunca se dan cuenta de que puede haber mucho egoísmo en este punto de vista suyo, y que si alguna parte de su crítica es verdadera, la culpa no está tanto en los muchachos como en la forma irrazonable en que han sido educados; además, que en cualquier caso, su deber no es ensanchar el abismo adoptando una actitud de aversión y desconfianza, sino más bien hacer el esfuerzo por mejorar la posición de los asuntos por medio de una bondad juiciosa y cordial, y paciente amabilidad y simpatía. Algo anda mal acerca de tales relaciones insatisfactorias; seguramente se podría lograr alguna mejora en esta desafortunada condición de hostilidad y desconfianza mutuas. Hay honorables excepciones; hay muchachos que confían en sus maestros, y maestros que confían en sus muchachos, y yo mismo nunca he encontrado ninguna dificultad en ganarme la confianza de los jóvenes al tratarlos adecuadamente; pero en un triste número de casos, el asunto es tal como lo describí.

Que no tiene que ser así se muestra, no solo por las excepciones mencionadas anteriormente, sino por las condiciones que encontramos en algunas tierras orientales. Todavía no he tenido el placer de visitar el Imperio de Japón, pero he oído de aquellos que han estado allí y han hecho algunos estudios sobre esta cuestión, que no hay ningún país en el mundo en donde los niños estén tan bien y tan sensatamente tratados — donde sus relaciones con sus mayores son tan

completamente satisfactorias. La dureza, se dice, es completamente desconocida, aunque los niños de ninguna manera presumen la dulzura de las personas mayores.

De hecho, ningún niño tratado adecuadamente lo hace o lo hará en ningún país. Si lo hiciera, sería una clara indicación de que el adulto ha fallado en su manejo. Toda dureza en el tratamiento de los niños es un vestigio de salvajismo; puede ser que cuando estábamos en el nivel de la edad de piedra no sabíamos nada mejor, pero en estos días de supuesta iluminación es simplemente criminal. La producción intencional de dolor sobre cualquier criatura viviente es uno de los pecados más graves, y el karma que sigue es del carácter más terrible. La sugerencia de que está destinado a producir un buen resultado no es excusa alguna; en este caso, como en todos los demás, nunca puede ser correcto hacer el mal para que el bien pueda llegar. Y eso completamente aparte del hecho de que el bien nunca llega. Nada más que el mal más horrible resulta de la ilusión común sobre este tema.

Todo esto es una abominación que clama al cielo por un remedio, al igual que la matanza espantosa e incesante de animales para que los hombres se degraden poniendo dentro de sus cuerpos una comida peculiarmente inapropiada y objetable. En ambos casos — el maltrato de niños y la matanza de animales — nosotros, en Inglaterra, estamos en una condición de absoluta barbarie; y los hombres del futuro, mirando hacia atrás sobre este momento, encontrarán imposible entender cómo tales prácticas absolutamente horribles podían coexistir con el conocimiento de la filosofía, la ética y la religión que poseemos. Nuestros ojos están cegados a la maldad de estas cosas por el encanto de la costumbre; pero cualquiera que estudie el lado oculto de las cosas pronto aprende que la costumbre es una guía completamente poco confiable y que debe enfrentar los hechos de la naturaleza tal como son, y no como la gente ignorante supone que deben ser.

Esta crueldad casi universal hacia los niños es la razón de la falta de confianza entre ellos y los adultos; si los tratamos como salvajes, estamos haciendo todo lo posible para inducirlos a actuar como salvajes. El padre o maestro incompetente pretende que hiere intencionalmente a un niño con el fin de corregir sus faltas; si supiera algo de los hechos reales de la vida, sería consciente de que el efecto de tal lesión es en todos los casos mucho peor que el de la falta que imagina que intenta corregir. Su método es tan completamente irracional que al ocultista le parece la loca incoherencia de una pesadilla — sobre todo cuando pensamos en la gran masa de odio, hostilidad e incomprensión de la que es responsable.

¿Pero cómo, se puede preguntar, se propone que se mejore esta posición de mutua desconfianza e incomprensión? Bien, es evidente que en los casos en que esta brecha ya existe, solo se puede salvar mediante una bondad inquebrantable y mediante esfuerzos graduales, pacientes, pero continuos, para promover una mejor comprensión mostrando constantemente afecto y simpatía desinteresados; de hecho, poniéndonos habitualmente en el lugar del niño e intentando comprender exactamente cómo ve todas estas cuestiones. Si nosotros, que somos adultos, no

hubiéramos olvidado por completo nuestros propios días infantiles, haríamos concesiones mucho mayores a los niños de hoy en día, y los comprenderíamos y seguiríamos mucho mejor.

Este es, sin embargo, enfáticamente uno de los casos en los que el viejo proverbio es válido, que nos dice que prevenir es mejor que curar. Si nos tomáramos una pequeña molestia para comenzar de la manera correcta con nuestros hijos desde el principio, podríamos evitar fácilmente el indeseable estado de cosas que hemos estado describiendo. Y aquí es exactamente donde la Teosofía tiene muchos consejos valiosos para ofrecer a aquellos que están decididos a cumplir con su deber por los jóvenes comprometidos con su cargo.

EL DEBER DE LOS PADRES

La naturaleza absoluta de este deber de padres y maestros hacia los niños primero debe ser reconocida. No se puede dejar de insistir fuerte y repetidamente que la paternidad es una responsabilidad extremadamente pesada de naturaleza religiosa, aunque a menudo se pueda emprender con ligereza e irreflexivamente. Aquellos que traen un niño al mundo se hacen directamente responsables ante la ley del karma por las oportunidades de evolución que deben darle a ese ego, y pesado será su castigo si por su descuido o egoísmo ponen obstáculos en su camino, o no le ofrecen toda la ayuda y guía que él tiene el derecho de esperar de ellos. Sin embargo ¡con cuánta frecuencia el padre moderno ignora por completo esta responsabilidad obvia; cuán a menudo un niño es para él nada más que una causa de vanidad fatua o un objeto de abandono irreflexivo!

Si queremos comprender nuestro deber hacia el niño primero debemos considerar cómo llegó a ser lo que es; debemos remontarlo en pensamiento a su encarnación anterior. Cualesquiera que hayan sido sus circunstancias externas en ese momento, tenía una disposición definida propia — un carácter con varias cualidades más o menos desarrolladas, algunas buenas y otras malas.

A su debido tiempo, esa vida llegó a su fin; pero, ya sea que ese fin llegó lentamente por enfermedad o vejez, o rápidamente por algún accidente o violencia, su advenimiento no produjo ningún cambio repentino de ningún tipo en su carácter. Un curioso engaño parece prevalecer en muchas partes de que el mero hecho de la muerte convierte a un demonio en un santo — que cualquiera que haya sido la vida de un hombre, en el momento en que muere se convierte prácticamente en un ángel de bondad. Ninguna idea podría estar más lejos de la verdad, como aquellos cuyo trabajo consiste en tratar de ayudar a los difuntos saben muy bien. La eliminación del cuerpo físico de un hombre no altera más su disposición que la eliminación del sobretodo; él es precisamente el mismo hombre el día después de su muerte que el día anterior, con los mismos vicios y las mismas virtudes.

Es cierto, ahora que él está funcionando solo en el mundo astral no tiene las mismas oportunidades de mostrarlos; pero a pesar de que pueden manifestarlos en la vida astral de una manera diferente, no obstante están allí todavía, y las condiciones y duración de esa vida son su

resultado. En ese mundo debe permanecer hasta que la energía producida por sus deseos y emociones inferiores durante la vida física se haya agotado — hasta que el cuerpo astral que ha creado por sí mismo se desintegre; porque solo entonces puede dejarlo por el reino más elevado y más pacífico del mundo celestial. Pero a pesar de que esas pasiones particulares son del pasado y producidas por él, los gérmenes de las cualidades que hicieron posible que existan en su naturaleza, todavía están allí. Están latentes e inoperantes, sin duda, porque el deseo de ese tipo requiere materia astral para su manifestación; son lo que Madame Blavatsky llamó una vez "privaciones de materia", pero están bastante listos para entrar en actividad renovada, si se les estimula, cuando el hombre se encuentra nuevamente en condiciones en las que puede actuar.

Si se hace sonar una campana pequeña para que suene continuamente en un recipiente hermético, y luego se retira gradualmente el aire, el sonido se hará más y más débil, hasta que se vuelva inaudible. La campana todavía suena tan vigorosamente como siempre, sin embargo, su vibración ya no se manifiesta a nuestros oídos, porque el medio por el cual solo puede producir algún efecto sobre ellos está ausente. Admita el aire al recipiente e inmediatamente su oído escuchará el sonido de la campana una vez más como antes.

De manera similar, hay ciertas cualidades en la naturaleza del hombre que necesitan materia astral para su manifestación, así como el sonido necesita aire o alguna materia más densa como vehículo; y cuando en el proceso de su retirada después de lo que llamamos muerte abandona el mundo astral por el mental, esas cualidades ya no pueden encontrar expresión y, por lo tanto, forzosamente deben mantenerse latentes. Pero cuando, siglos más tarde, en su curso descendente hacia la reencarnación, él vuelve a entrar en el reino astral, estas cualidades que han permanecido latentes durante tanto tiempo se manifiestan una vez más y se convierten en las tendencias de la próxima personalidad.

De la misma manera hay cualidades de la mente que necesitan para su expresión materia de los niveles mentales inferiores; y cuando, después de su largo descanso en el mundo celestial la conciencia del hombre se retira dentro del verdadero ego en los niveles mentales superiores, estas cualidades también pasan a latencia.

Pero cuando el ego está a punto de reencarnar, tiene que revertir este proceso de retirada — pasar hacia abajo a través de los mismos mundos a través de los cuales comenzó su viaje ascendente. Cuando llega el momento de su salida se posa primero en los niveles inferiores de su propio mundo y busca expresarse allí, en la medida de lo posible, en esa materia menos perfecta y menos plástica. Para poder expresarse y funcionar en ese mundo debe revestirse él mismo en su materia. Así, el ego agrega alrededor de sí mismo la materia de los niveles mentales inferiores — la materia que luego se convertirá en su cuerpo mental. Pero este asunto no se selecciona al azar; de toda la variada e inagotable provisión a su alrededor, atrae a sí mismo una combinación tal que está perfectamente adecuada para expresar sus cualidades mentales latentes. Exactamente de la misma manera, cuando hace el descenso adicional al mundo astral, la materia de ese mundo que por ley natural es atraída para servir como su vehículo, es exactamente esa que dará expresión a

los deseos que fueron suyos a la conclusión de su vida astral. De hecho, él reanuda su vida en cada mundo justo donde lo dejó la última vez.

Sus cualidades no están de ninguna manera en acción; son simplemente los gérmenes de cualidades, y por el momento su única influencia es asegurarse un posible campo de manifestación al proporcionar materia adecuada para su expresión en los varios vehículos del niño. Que se desarrollen una vez más en esta vida las mismas tendencias definidas que en la última, dependerá en gran medida del estímulo u otras influencias que se le haya dado al entorno del niño durante sus primeros años. Cualquiera de ellas, buena o mala, puede alentarse fácilmente a la actividad por estímulo, o, por otro lado, puede morir de hambre por falta de ese estímulo. Si es estimulada, se convierte esta vez en un factor más poderoso en la vida del hombre que en su existencia anterior; si se lo priva de alimento, permanece simplemente como un germen sin fructificar, que en la actualidad se atrofia y muere, y no aparece en absoluto en la encarnación siguiente.

Ésta, entonces, es la condición del niño cuando está primero bajo el cuidado de sus padres. No puede decirse que tenga todavía un cuerpo mental definido o un cuerpo astral definido, pero tiene alrededor y dentro de sí la materia de la cual estos deben ser construidos.

Posee tendencias de todo tipo, algunas buenas y otras malas, y de acuerdo con el desarrollo de estas tendencias es que su construcción será regulada. Y este desarrollo, a su vez, depende casi por completo de las influencias ejercidas sobre él desde el exterior durante los primeros pocos años de su existencia. Durante estos años, el ego tiene poco control sobre sus vehículos, y espera que los padres lo ayuden a obtener un control más firme y a proporcionarle las condiciones adecuadas; de ahí su responsabilidad.

LA PLASTICIDAD DE LA INFANCIA

Es imposible exagerar la plasticidad de estos vehículos en formación. Sabemos que el cuerpo físico de un niño, si comienza su entrenamiento a una edad suficientemente temprana, puede modificarse en gran medida. Un acróbata, por ejemplo, tomará a un niño de cinco o seis años, cuyos huesos y músculos aún no están tan endurecidos y firmemente colocados como los nuestros, y gradualmente acostumbrará a sus miembros y cuerpo a tomar fácilmente y con comodidad todo tipo de posiciones que serían absolutamente imposibles para la mayoría de nosotros ahora, incluso con cualquier cantidad de entrenamiento. Sin embargo, nuestros propios cuerpos a la misma edad no diferían en ningún aspecto esencial de los de ese niño, y si hubieran sido sometidos a los mismos ejercicios se habrían vuelto tan flexibles y elásticos como los suyos.

Si el cuerpo físico de un niño es así plástico y fácilmente impresionable, sus vehículos astrales y mentales lo son mucho más. Se estremecen en respuesta a cada vibración que encuentran, y son ansiosamente receptivos con respecto a todas las influencias, ya sean buenas o malas, que emanan de quienes las rodean. Se parecen al cuerpo físico también en esta otra característica —

que aunque en la temprana juventud son tan susceptibles y tan fácilmente moldeados, pronto se ponen rígidos y adquieren hábitos definidos que, una vez que están firmemente establecidos, pueden alterarse solo con gran dificultad.

Cuando nos damos cuenta de esto, vemos inmediatamente la extrema importancia del entorno en el que un niño pasa sus primeros años, y la gran responsabilidad que recae sobre cada padre para ver que las condiciones del desarrollo del niño sean tan buenas como sea posible. La pequeña criatura es como la arcilla en nuestras manos para moldearla casi como queramos; momento a momento los gérmenes de calidad buena o mala traídos desde el último nacimiento están despertando a la actividad; momento a momento se están construyendo esos vehículos que condicionarán toda su vida posterior; y descansa en nosotros despertar el germen del bien y matar de hambre el germen del mal. En una medida mucho mayor de la que jamás se hayan dado cuenta, incluso los padres más afectuosos, el futuro del niño está bajo su control.

Piense en todos los amigos que usted conoce tan bien, y trate de imaginar qué espléndidos especímenes de humanidad serían si todas sus buenas cualidades se intensificaran enormemente, y todas las características menos estimables desaparecieran completamente de sus caracteres.

Ese es el resultado que está en su poder producir en su hijo si cumple con su deber completo para con él; puede hacer tal espécimen de humanidad si solo se toma la molestia.

LA INFLUENCIA DE LOS PADRES

¿Pero cómo? Dirá usted; ¿por precepto? ¿por la educación? Sí, realmente, se puede hacer mucho de esa manera cuando llegue el momento; pero otro poder mucho más grande que ese está en sus manos — un poder que usted puede comenzar a ejercer desde el mismo momento del nacimiento del niño, e incluso antes de eso; y ese es el poder de la influencia de su propia vida.

Hasta cierto punto esto se reconoce, porque la mayoría de las personas civilizadas son cuidadosas con sus palabras y acciones en presencia de un niño, y sería un padre inusualmente depravado el que permitiera que sus hijos lo oyeran usar un lenguaje violento, o verlo entregarse a un ataque de pasión; pero de lo que un hombre no se da cuenta es que, si desea evitar hacer el daño más grave a sus pequeños, debe aprender a controlar no solo sus palabras y acciones, sino también sus *pensamientos*. Es cierto que la persona no puede ver inmediatamente el efecto pernicioso de su malvado pensamiento o deseo en la mente de su hijo, pero no obstante está allí, y es más real y más terrible, más insidioso y de mayor alcance que el daño que es obvio para el ojo físico.

Si un padre se permite abrigar sentimientos de ira o celos, de envidia o avaricia, de egoísmo u orgullo, aunque nunca les dé expresión exterior, las ondas de emoción que él provoca en su propio cuerpo de deseos están actuando con seguridad todo el tiempo sobre el plástico cuerpo astral de su hijo, sintonizando sus ondulaciones con la misma llave, despertando en actividad cualesquiera gérmenes de esos pecados que puedan haber sido traídos de su vida pasada, y estableciendo en él

también el mismo conjunto de malos hábitos, que cuando se hayan formado definitivamente serán extremadamente difíciles de corregir. Y esto es exactamente lo que se está haciendo en el caso de la mayoría de los niños que vemos a nuestro alrededor.

EL AURA DE UN NIÑO

Como se le presenta a un clarividente, el cuerpo sutil de un niño es a menudo el objeto más bello — puro y brillante en su color, libre, hasta ahora, de las manchas de sensualidad y avaricia, y de la nube opaca de mala voluntad y egoísmo que con tanta frecuencia oscurece toda la vida del adulto. En ella se ven latentes todos los gérmenes y tendencias de los que hemos hablado — algunos de ellos malignos, algunos de ellos buenos; y así las posibilidades de la vida futura del niño yacen claras ante el ojo del observador.

¡Pero qué triste es ver el cambio que casi invariablemente se produce en esa adorable aura infantil a medida que pasan los años — notar cuán persistentemente las tendencias malvadas son fomentadas y fortalecidas por su entorno, y cómo se descuidan completamente las buenas! Y así encarnación tras encarnación es casi desperdiciada, y una vida que, con un poco más de cuidado y autocontrol por parte de padres y maestros podría haber dado un rico fruto del desarrollo espiritual, llega prácticamente a nada, y al final deja escasa cosecha para ser acumulada en el ego del que ha sido una expresión tan asimétrica.

DESCUIDO DE LOS PADRES

Cuando uno observa el descuido criminal de que quienes son responsables de la educación de los niños cuando les permiten estar perpetuamente rodeados de todo tipo de maldad y pensamientos mundanos, uno deja de maravillarse ante la extraordinaria lentitud de la evolución humana, y el casi imperceptible progreso que es todo lo que el ego tiene que mostrar vida tras vida dedicadas al esfuerzo y la lucha de este mundo inferior. Sin embargo ¡con solo un poco más de atención se podría introducir una gran mejora!

No se necesita visión astral para ver qué cambio se produciría en este cansado viejo mundo si la mayoría, o aún una gran proporción de la próxima generación, estuviera sujeta al proceso sugerido arriba — si todas sus malas cualidades fueran constantemente reprimidas y atrofiadas por falta de alimento, mientras que todas las buenas se cultivaran y desarrollaran asiduamente en la mayor medida posible. Uno solo tiene que pensar lo que ellos a su vez harían por *sus* hijos, darse cuenta de que en dos o tres generaciones todas las condiciones de vida serían diferentes, y que una verdadera edad de oro habría comenzado. Porque el mundo mejor a gran escala puede estar todavía distante, pero seguramente los que somos miembros de la Sociedad Teosófica debemos hacer todo lo posible para acelerar su llegada: y aunque la influencia de nuestro ejemplo puede no extenderse mucho, al menos está dentro de nuestro poder ver que nuestros propios hijos tengan para su desarrollo todas las ventajas que podamos darles.

El mayor cuidado, entonces, debe tomarse en cuanto al entorno de los niños, y las personas que persistan en pensamientos groseros y sin amor deberían al menos aprender que mientras lo hacen, no son aptos para acercarse a los jóvenes, pues los infectan con un contagio más virulento que la fiebre.

Se necesita mucho cuidado, por ejemplo, en la selección de las niñeras a quienes los niños deben entregarse a veces; aunque seguramente es obvio que cuanto menos se dejen en manos de los sirvientes, mejor. Las niñeras a menudo desarrollan el más grande afecto por sus encargados, y los tratan como si fueran de su propia carne y sangre; sin embargo, este no es siempre el caso, e incluso si lo fuera, los sirvientes son, casi inevitablemente, menos educados y menos refinados que sus amas de casa. Un niño que es dejado demasiado tiempo al cuidado de una persona así, está, por lo tanto, sometido constantemente al impacto de un tipo de pensamiento que probablemente sea de un orden menos elevado que incluso el nivel promedio del de sus padres. De modo que la madre que desee que su hijo se haga un hombre refinado y de mente delicada, lo confíe al cuidado de los demás lo menos posible, y debe, sobre todo, prestar atención a sus propios pensamientos mientras lo cuida.

Su gran y principal regla debería ser no permitir albergar en sí misma ningún pensamiento y ningún deseo que no desee ver reproducido en su hijo. Pero no es suficiente esta conquista meramente negativa sobre ella, porque, felizmente, todo lo que se ha dicho sobre la influencia y el poder del pensamiento es verdad tanto para los buenos como para los malos pensamientos, y el deber de los padres también tiene un lado positivo como un lado negativo. No solo deben abstenerse con mucho cuidado de fomentar, por medio de pensamientos indignos o egoístas de su parte, cualquier tendencia maligna que pueda existir en sus hijos, sino que también es su deber cultivar en ellos un afecto fuerte y desinteresado, pensamientos puros, elevadas y nobles aspiraciones, a fin de que todos estos reaccionen sobre sus pequeños, aceleren cualquier bien que ya esté latente en ellos, y creen una tendencia hacia cualquier cualidad buena que aún no esté representada en su carácter.

Tampoco necesitan temer que tal esfuerzo de su parte falle en su efecto, porque no pueden seguir su acción por falta de visión astral. A la vista de un clarividente toda la operación es obvia; él distingue las ondas establecidas en el cuerpo mental del padre por el inicio del pensamiento, lo ve irradiando y observa las ondulaciones simpáticas creadas por su impacto sobre el cuerpo mental del niño; y si renueva su observación a intervalos durante un período considerable, discierne el cambio gradual pero permanente producido en ese cuerpo mental por la constante repetición del mismo estímulo para el progreso. Si los padres poseen visión astral, sin duda será de gran ayuda para ellos ver exactamente cuáles son las capacidades de su hijo y en qué direcciones necesita más desarrollo; pero si aún no tienen esa ventaja no deben tener la menor duda o pregunta sobre el resultado, pues con certeza matemática debe seguir al esfuerzo sostenido, ya sea que el proceso de su funcionamiento sea visible para ellos o no.

A pesar de todos los cuidados con que los padres puedan rodear al niño (si es que ha de vivir en el mundo) tiene que llegar algún día en que encontrará influencias que estimularán los gérmenes del mal en su composición. Pero hace toda la diferencia en el mundo que los gérmenes sean estimulados *primero*. Por lo general, el mal se pone completamente en actividad antes de que el ego tenga algún control sobre los vehículos, y cuando los capta encuentra que tiene que combatir una fuerte predisposición a diversos males. Cuando los gérmenes del bien se despiertan tardíamente tienen que luchar para afirmarse contra un conjunto de ondas de pensamiento inarmónicas que ya están firmemente establecidas; y a menudo no tienen éxito. Sin embargo, si con extremo cuidado desde antes del nacimiento y durante varios años después los padres tienen la suerte de poder excitar solo las buenas ondulaciones, a medida que el ego gana control, encuentra que es naturalmente fácil expresarse en ese sentido, y un decidido hábito se ha establecido en esa dirección. Entonces, cuando llegue la excitación maligna, como seguramente sucederá en algún momento u otro, encontrará un fuerte impulso en la dirección del bien que en vano tratará de superar.

El comando del ego sobre estos vehículos inferiores a menudo es pequeño, a menos que él sea inusualmente avanzado; pero su voluntad es siempre para bien, porque su deseo en relación con estos vehículos es evolucionar por sus medios, y el poder que puede colocar en la balanza está por lo tanto siempre en el lado derecho. Pero con su comprensión actual un tanto incierta sobre sus cuerpos astrales y mentales, con frecuencia es incapaz de vencer una fuerte tendencia en la dirección del mal cuando eso ya ha sido establecido.

Sin embargo, si encuentra que la fuerte tendencia se establece en la dirección opuesta, él es capaz de apoderarse de sus vehículos de manera más efectiva; y después de haber hecho eso, la sugerencia maligna que viene después solo puede tener éxito con dificultad para obtener una entrada. En el primer caso en la personalidad hay un gusto por el mal, una disposición a recibirlo y disfrutar de él; en el otro hay un fuerte desagrado natural por el mal que hace que el trabajo del ego sea mucho más fácil. No solo debería un padre observar sus pensamientos, sino también sus estados de ánimo. Un niño se da cuenta rápidamente y se resiente por la injusticia; y si se ve regañado una vez por una acción que en otra ocasión solo causó diversión, ¡por qué extrañarnos de que su sentido de la invariabilidad de las leyes de la Naturaleza se sienta ultrajado! Nuevamente, cuando el padre o la madre tienen problemas o tristezas, como a veces sucede en este mundo, seguramente es su deber intentar, en la medida de lo posible, evitar que su carga de dolor afecte tanto a sus hijos como a sí mismo; al menos, cuando estén en su presencia, debería hacer un esfuerzo especial para mostrarse alegre y resignado, no sea que el tono opaco y pesado de la depresión se extienda desde su cuerpo astral al de ellos.

Muchos padres con buenas intenciones tienen una naturaleza inquieta y quisquillosa — siempre se inquietan por pequeñeces y preocupan a sus hijos y a ellos mismos por cuestiones que en realidad carecen de importancia. Si pudieran observar clarividentemente el total malestar e inquietud que producen así en sus propios cuerpos superiores, y pudieran ver además cómo estas olas alborotadas introducen agitación e irritación innecesaria en los susceptibles vehículos de sus

hijos, ya no les sorprenderían sus estallidos ocasionales de petulancia o excitabilidad nerviosa, y se darían cuenta de que en tales casos a menudo son ellos mucho más culpable que los niños. Lo que deben contemplar y establecer ante sí como su objeto es un espíritu tranquilo y ecuánime — la paz que sobrepasa todo entendimiento — la calma perfecta que proviene de la confianza de que todo al final estará bien.

Sobre todas las cosas debe esforzarse por convertirse en una encarnación del Amor Divino, para que pueda realizarse plenamente en su propia vida, a fin de que pueda inundar con ella la vida de su hijo. El cuerpo debe vivir en una atmósfera de amor; nunca debería encontrarse con una vibración discordante, para que nunca en sus días juveniles sepa siquiera que hay algo más que amor en este mundo. Y cuando llegue el momento, como desgraciadamente debe llegar cuando descubra que en el mundo exterior el amor a menudo es triste — que sienta que su hogar nunca le fallará, que allí, al menos, siempre puede contar con el mayor amor, con la comprensión más completa.

Es obvio que el entrenamiento del carácter de los padres que es necesario por estas consideraciones es en todos los aspectos espléndido, y que al ayudar así a la evolución de sus hijos también se benefician a sí mismos en un grado absolutamente incalculable, porque los pensamientos que al principio han sido evocados por el esfuerzo consciente por el bien del niño pronto se volverán naturales y habituales, y formarán con el tiempo el trasfondo de la vida entera de los padres.

No debe suponerse que estas precauciones pueden relajarse a medida que el niño crece, porque, aunque esta extraordinaria sensibilidad a la influencia de su entorno comienza tan pronto como el ego desciende sobre el embrión, mucho antes de que nazca, continúa, en la mayoría casos, hasta aproximadamente el período de madurez. Si las influencias que se sugieren arriba han sido aplicadas sobre él durante la infancia y la niñez, el cuerpo de doce o catorce estará mucho mejor equipado para los esfuerzos que tiene ante sí, que sus compañeros menos afortunados con quienes no se ha tenido ningún cuidado especial. Pero él es aún mucho más impresionable que un adulto; él todavía necesita estar rodeado por el mismo mar ilimitado de amor que nunca falla; la misma ayuda fuerte y guía sobre el nivel mental debe continuarse todavía, para que los buenos hábitos, tanto de pensamiento como de acción, no cedan ante las nuevas tentaciones que probablemente lo asalten.

Aunque en sus primeros años fue principalmente de sus padres que tuvo que buscar esa asistencia, todo lo que se ha dicho sobre sus deberes se aplica por igual a cualquier persona que entre en contacto con niños de cualquier forma, y especialmente a aquellos que se comprometen las tremendas responsabilidades del maestro. Esta influencia de un maestro para bien o para mal sobre sus alumnos es algo que no se puede medir fácilmente, y (exactamente como antes) depende no solo de lo que dice o hace, sino incluso más por lo que piensa. Muchos maestros reprochan repetidamente en sus muchachos la exhibición de tendencias de cuya creación ellos mismos son directamente responsables; si su pensamiento es egoísta o impuro, entonces

encontrarán egoísmo e impureza reflejados a su alrededor, y el mal causado por tal pensamiento no terminará con aquellos a quienes afecta inmediatamente.

Las mentes jóvenes sobre las que se refleja lo toman y lo magnifican y lo fortalecen, y así reacciona sobre los demás y se convierte en una terrible tradición transmitida de una generación de niños a otra, y así imprime su carácter peculiar a una escuela en particular o una clase en particular. Afortunadamente, una buena tradición puede establecerse casi tan fácilmente como una mala — no tan fácilmente, porque siempre hay influencias externas indeseables que deben tenerse en cuenta; pero, aun así, un maestro que se da cuenta de sus responsabilidades y maneja su escuela según los principios que se han sugerido pronto descubrirá que su autocontrol y autodevoción no han sido infructuosos.

LA NECESIDAD DE AMOR

Solo hay una forma en que los padres o el maestro pueden realmente obtener una influencia efectiva sobre un niño y extraer todo lo mejor que hay en él — y es envolviéndolo en el fuego puro de un amor cálido, constante y personal, y con el que ganan su amor y confianza a cambio. Más que cualquier otra calificación, esto se insiste en el maravilloso libro de Alcyone (*Krishnamurti*) '*Educación como Servicio'*, un libro que todo padre y maestro debe leer, por el dulce espíritu que respira y los valiosos consejos que contiene.

Es cierto que la obediencia puede ser obtenida por amenazas y la disciplina preservada inspirando miedo, pero las reglas impuestas por tal método se mantienen solo mientras el que las impone (o alguien que lo represente) esté presente, y se rompen invariablemente cuando no hay miedo a que se descubran; el niño las guarda porque debe hacerlo, y no porque así lo desee; y mientras tanto, el efecto sobre su carácter es de la más desastrosa descripción.

Si, por otro lado, se ha recurrido a su afecto, su voluntad de inmediato se sitúa del lado de la regla; desea guardarla, porque sabe que al romperla causaría tristeza a alguien a quien ama; y si solo este sentimiento es lo suficientemente fuerte le permitirá elevarse por encima de toda tentación y la regla será cumplida, sin importar quién esté presente o ausente. Así el objetivo se logra no solo mucho más a fondo sino también mucho más fácil y placenteramente tanto para el maestro como para el alumno, y todo el mejor lado de la naturaleza del niño se llama a actividad, en lugar del peor. En lugar de animar la voluntad del niño a una oposición sombría y persistente, el maestro la pone a tono contra distracciones o tentaciones; se evita el peligro de engaño y reserva, y así se logran resultados que nunca podrían obtenerse en el otro sistema.

Siempre es de suma importancia tratar de entender al niño y hacer que se sienta seguro de que tiene amabilidad y simpatía. Toda apariencia de aspereza debe ser cuidadosamente evitada, y la razón de todas las instrucciones que se le den siempre deben explicarse completamente. De hecho, debe aclararle que a veces surgen repentinas emergencias en las que la persona mayor no

tiene tiempo para explicar sus instrucciones, y debe entender que en tal caso debe obedecer, aunque no lo comprenda por completo; pero aun así la explicación siempre debe darse después.

Los padres o maestros irreflexivos a menudo cometen el error habitual de exigir la obediencia sin hacerse entender — una demanda muy irrazonable; de hecho, esperan del niño, en todo momento y en todas las condiciones, una paciencia y santidad angelicales que ellos mismos están muy lejos de poseer. Todavía no se han dado cuenta de que la dureza hacia un niño es siempre no solo perversa sino absolutamente irracional y tonta, puesto que nunca puede ser la forma más efectiva de obtener de él lo que se desea.

Las faltas de un niño a menudo son el resultado directo de la forma antinatural en que se le trata. Sensible y nervioso hasta cierto punto, constantemente se encuentra malentendido y regañado o maltratado por ofensas cuya vileza no comprende en absoluto; ¿es de extrañarse que cuando toda la atmósfera en torno a él apesta con el engaño y la falsedad de sus mayores, sus temores a veces también lo lleven a la falsedad? En tal caso el karma del pecado recaerá sobre aquellos que por su dureza criminal han colocado a un ser débil y falto de desarrollo en una posición en la que era casi imposible para él evitarlo.

Si esperamos la verdad de nuestros hijos, primero debemos practicarla nosotros mismos; debemos pensar la verdad, así como hablar la verdad y actuar la verdad, antes de que podamos esperar ser lo suficientemente fuertes como para salvarlos del mar de falsedad y engaño que nos rodea por todos lados. Pero si los tratamos como seres razonables — si les explicamos total y pacientemente lo que queremos de ellos, y les mostramos que no tienen nada que temer de nosotros porque "el amor perfecto echa fuera el miedo" — entonces no encontraremos ninguna dificultad sobre la veracidad.

Un engaño curioso, pero no raro —una reliquia tal vez de los terribles días en que, por sus pecados, este infeliz país de Inglaterra gimió bajo la espantosa tiranía del puritanismo — es que los niños nunca pueden ser buenos a menos que sean infelices, que deben ser frustrados en todo momento, y nunca de ninguna manera se les debe permitir hacer algo a su manera, ¡porque cuando se divierten deben estar necesariamente haciendo una maldad! A pesar de lo absurda y atroz que es esta doctrina, varias de sus modificaciones aún prevalecen ampliamente, y son responsables de una gran cantidad de crueldad y miseria innecesaria infligida gratuitamente a pequeñas criaturas cuyo único crimen es que son naturales y felices. Sin lugar a duda la naturaleza pretende que la infancia sea un tiempo feliz, y no debemos escatimar esfuerzos para hacerlo, ya que, en ese sentido, como en todos los demás, si frustramos la naturaleza lo hacemos bajo nuestro propio riesgo. Un himno nos dice: ‘Dios nos hace felices, felices todo el día’, y en este caso como en todos los demás, es nuestro deber y nuestro privilegio ser compañeros de trabajo junto con Él.

Nos ayudará mucho en nuestro trato con los niños si recordamos que también son egos, que sus cuerpos físicos pequeños y débiles no son más que el accidente del momento, y que en realidad

todos somos más o menos de la misma edad; de modo que les debemos respeto y afecto, y no debemos esperar imponer nuestra voluntad o individualidad a la de ellos. Nuestra tarea al entrenarlos es desarrollar solo eso en sus vehículos inferiores que cooperarán con el ego — lo que los convertirá en mejores canales para que el ego trabaje a través de ellos. Hace mucho tiempo, en la edad de oro de la antigua civilización atlante, la importancia del oficio del maestro de los niños estaba tan plenamente reconocida que a nadie se le permitía ejercerla excepto a un clarividente entrenado, que podía ver todas las cualidades y capacidades latentes de sus pequeños, y podría, por lo tanto, trabajar inteligentemente con cada uno para desarrollar lo que era bueno en él y enmendar lo que era malo.

En el futuro lejano de la sexta raza raíz eso volverá a ser una vez más; pero ese momento es, hasta ahora, muy lejano, y tenemos que hacer todo lo posible en condiciones menos favorables. Sin embargo, el afecto desinteresado es un maravilloso acelerador de la intuición, y aquellos que realmente aman a sus hijos raramente estarán perdidos para comprender sus necesidades; y la observación perspicaz y persistente les dará, aunque a costa de muchos más problemas, algún acercamiento a la visión más clara de sus predecesores atlantes. En todo caso, vale la pena intentarlo, porque una vez que nos damos cuenta de nuestra verdadera responsabilidad en relación con los niños, seguramente que no hay tarea demasiado grande para hacer mejor. El amor no siempre es sabio, lo sabemos; pero al menos es más sabio que el descuido, y los padres y maestros que realmente aman se verán estimulados para obtener sabiduría por el bien de los niños.

ENTRENAMIENTO RELIGIOSO

Muchos miembros de nuestra Sociedad, aunque sienten que sus hijos necesitan algo para llenar el campo de la educación ordinaria por medio del entrenamiento religioso, todavía les resulta casi imposible poner la Teosofía ante ellos como para que les sea de alguna manera inteligible. Algunos incluso han permitido que sus hijos pasen por la rutina ordinaria de las lecciones bíblicas diciendo que no sabían qué más hacer, y que, aunque gran parte de la enseñanza era obviamente falsa, podría corregirse después. Este error es completamente indefendible; ningún niño debería perder su tiempo aprendiendo lo que tendrá que desaprender después. Si el verdadero significado interno del cristianismo se puede enseñar a nuestros hijos, eso está bien, porque eso es pura Teosofía; pero desafortunadamente esa no es la forma que toma la instrucción religiosa en las escuelas ordinarias.

No hay dificultad real para exponer las grandes verdades de la Teosofía de manera inteligible ante las mentes de nuestros hijos. Es inútil molestarlos con rondas y razas, con mulaprakriti y cadenas planetarias; pues entonces, por muy interesante y valiosa que pueda ser toda esta información, es de poca importancia en la regulación práctica de la conducta, mientras que las grandes verdades éticas sobre las que descansa todo el sistema pueden, felizmente, dejarse en claro incluso para el entendimiento infantil. ¿Qué podría ser más sencillo en esencia que las tres grandes verdades que se le dan a Sensa en *El Idilio del Loto Blanco*?

1. El alma del hombre es inmortal, y su futuro es el de algo cuyo crecimiento y esplendor no tienen límites.

2. El principio que da vida yace en nosotros y fuera de nosotros, es inmortal y eternamente benéfico, no se escucha, ni se ve, ni se huele, pero es percibido por el hombre que desea percepción.

3. Cada hombre es su propio legislador absoluto, el dispensador de gloria o pesadumbre para sí mismo — el que decide de su vida, de su recompensa, de su castigo.

   Estas verdades, que son tan grandes como la vida misma, son tan simples como la mente más simple del hombre. Alimenta al hambriento con ellas.

Podríamos expresarlo de forma más escueta diciendo: "El hombre es inmortal; Dios es bueno; lo que sembramos, eso cosecharemos." Seguramente ninguno de nuestros hijos puede dejar de comprender estas ideas simples en su amplio esquema, aunque a medida que crecen pueden pasar muchos años aprendiendo más y más de la inmensidad de su significado completo.

Enséñenles la gran y antigua fórmula de que "la muerte es la puerta de la vida" — no es un destino terrible para ser temido, sino simplemente una etapa de progreso que debe ser acogida con interés. Enséñenles a vivir, no para ellos mismos, sino para los demás — a ir por el mundo como amigos y servidores, a ser formales en amorosa reverencia y cuidado por todos los seres vivos. Enséñenles a deleitarse en ver y causar felicidad en los demás, en los animales y las aves, así como en los seres humanos; enséñenles que causar dolor a cualquier ser vivo es siempre una acción perversa, y que nunca puede ser de interés o diversión para ningún hombre de pensamiento recto o civilizado. Las simpatías de un niño se despiertan tan fácilmente y su deleite en hacer algo es tan grande, que responde de inmediato a la idea de que debe tratar de ayudar, y nunca debe dañar a ninguna las criaturas que le rodean. Se le debe enseñar a ser observador, a fin de que pueda ver en dónde se necesita ayuda, ya sea para el hombre o para el animal, y a estar presto para suplir la necesidad hasta donde esté en su poder.

A un niño le gusta que lo amen, y le gusta proteger, y ambos sentimientos pueden ser utilizados con objeto de entrenarlo para ser amigo de todas las criaturas. Aprenderá a admirar las flores a medida que crecen y no deseará arrancarlas a la ligera, arrojándolas a un lado unos minutos después para que se marchiten en el borde de la carretera; las que arranque las recogerá cuidadosamente, evitando lesionar la planta; las preservará y cuidará, y su camino a través del bosque y del campo nunca podrá ser rastreado por flores marchitas y plantas desarraigadas.

ENTRENAMIENTO FÍSICO

El entrenamiento físico del niño es una cuestión de la mayor importancia, ya que un cuerpo fuerte, puro y saludable es necesario para la plena expresión en su interior del alma en desarrollo. Enséñele desde el principio la gran importancia de la pureza física, para que pueda considerar su baño diario como una parte tan integral de su vida como su comida diaria. Asegúrese de que su cuerpo nunca se vea ensuciado por abominaciones asquerosas de salvajismo moderno como la carne, el alcohol o el tabaco; velar porque siempre tenga mucha luz solar, aire fresco y ejercicio.

Hemos visto en un capítulo anterior cuán horribles son los ambientes en una gran ciudad; y si estos son malos en su influencia sobre los adultos, son diez veces peores para los niños más sensitivos. La verdad es que ningún niño debería crecer en una ciudad; y aquellos cuyo mal karma los obliga a trabajar en tales lugares, al menos deberían intentar, si es posible, vivir un poco fuera de ellos por el bien de sus hijos. Es mucho mejor para los niños criarse en el campo, aunque sea en comparativa pobreza, que, para poder acumular dinero para ellos, los padres les permitan crecer en medio de todas las influencias nocivas de una gran ciudad. Donde la vida urbana es desafortunadamente inevitable, al menos deberían ser llevados al campo con la mayor frecuencia posible y mantenerse afuera el mayor tiempo posible.

Entonces su hijo crecerá puro, saludable y feliz; así proporcionará, para el alma confiada a su cuidado, un cuerpo del que no tiene que avergonzarse, un vehículo por medio del cual recibirá solo lo mejor y más elevado que el mundo físico puede brindar — que puede usar como instrumento apropiado para el trabajo más noble y más sagrado.

Como el padre enseña al niño, también se verá obligado a dar ejemplo en esto como en otras cosas, de tal manera que el niño civilizará de nuevo a sus mayores y se mejorará a sí mismo. Aves y mariposas, gatos y perros, todos serán sus amigos, y él se deleitará con su belleza en lugar de anhelar perseguirlos o destruirlos. Los niños así entrenados crecerán hasta convertirse en hombres y mujeres que reconocen su lugar en la evolución y su trabajo en el mundo, y cada uno servirá como un nuevo centro de fuerza humanizadora, cambiando gradualmente la dirección de la influencia humana en todas las cosas inferiores.

Si así entrenamos a nuestros hijos, si somos así de cuidadosos en nuestras relaciones con ellos, podremos cumplir noblemente nuestra gran responsabilidad, y al hacerlo, ayudaremos en la gran obra de la evolución; cumpliremos con nuestro deber, no solo con nuestros hijos, sino con la raza humana — no solo con estos egos particulares, sino con los muchos millones que están por venir.

CAPÍTULO XXIII

POR NUESTRA RELACIÓN CON LOS REINO INFERIORES

ANIMALES DOMÉSTICOS

Nosotros tenemos una responsabilidad, que no debe olvidarse, hacia los animales con que nos rodeamos. Esto puede ser de dos tipos, o más bien de dos grados. Un agricultor en el curso de su negocio tiene que tratar con una gran cantidad de animales que pueden describirse como semi-domesticados. Su deber hacia ellos es claramente alimentarlos bien y tomar todos los cuidados posibles para mantenerlos en perfecto estado de salud. A veces puede apegarse a alguno de estos, pero en general su relación con ellos es solo en masa, y como aún están lejos de la posibilidad de la individualización, no es probable que su influencia sobre ellos pueda llegar lejos o ser más que general. Su relación con ellos es, de hecho, una relación comercial, aunque debería cuidarlos tan cuidadosamente como si fueran humanos.

El caso es completamente diferente con los animales realmente domésticos que viven en la casa con nosotros, y entran en íntimas relaciones personales con nosotros. Nadie está obligado a tener un perro o un gato, pero si lo hace, incurre en una responsabilidad mucho mayor con ese animal que el agricultor con respecto a cualquier miembro de su rebaño. Sería un egoísmo imperdonable para cualquiera que conserve un animal pensar solo en su propio placer en relación con él, y no en el desarrollo del animal.

El animal doméstico es de hecho un tipo de niño más joven — con esta diferencia, que mientras que el niño ya es un ego y debe ser ayudado a controlar sus nuevos vehículos, el animal no es todavía un ego separado y debe ser ayudado a convertirse uno. El proceso de individualización de un animal se ha descrito a menudo; se pueden encontrar notas al respecto en *Un Libro de Texto de Teosofía, La Vida Interna, El Hombre Visible e Invisible* y *El Credo Cristiano*. Una lectura concienzuda de lo que está escrito mostrará de inmediato en qué línea se encuentran nuestros deberes hacia los animales. Debemos esforzarnos por desarrollar su afecto y su intelecto, y el factor principal en ambos desarrollos es el afecto que sentimos por ellos.

He escrito con considerable extensión, en *La Vida Interna*, vol. II, sobre los errores que con frecuencia cometen los hombres en su relación con los animales domésticos. Todos esos errores se deben a una actitud egoísta con respecto al animal, un esfuerzo empleado para la satisfacción de nuestras propias malas pasiones — como, por ejemplo, cuando un perro es entrenado para cazar, y hecho de esa manera para hacer mucho más daño que el que hicieron sus antepasados como bestias salvajes en la jungla. Porque la bestia salvaje mata solo por comida, cuando el hambre la impulsa a hacerlo; pero el perro es entrenado para matar por el placer de matar, y por lo tanto se degrada en la escala de evolución en lugar de ser elevado.

Entre las dos categorías, de animales realmente domésticos y animales de granja, podemos colocar el caballo, ya que entra en una relación más individual con el jinete que el animal de granja, y al mismo tiempo está lejos de poseer la inteligencia del perro o el gato. También debe ser tratado de manera inteligente y, sobre todo, con bondad invariable.

PÁJAROS

Un estudiante del lado oculto de la vida no puede sino menospreciar la práctica de mantener a las aves en jaulas. La libertad perfecta y la sensación de grandes espacios abiertos son la esencia misma de la vida de un pájaro, y su miseria al ser encarcelado a menudo es intensa y patética. Esto siempre está especialmente marcado en el caso de las aves que son nativas del país, y todas ellas debieran ser liberadas al instante.

Las aves foráneas, que pueden vivir felices solo en otros climas, pertenecen a una categoría diferente. También pasan la mayor parte del tiempo recordando espléndidas escenas tropicales, y anhelando el sitio del cual han sido traídas — al que deberían enviarse de regreso lo antes posible. El pecado allí yace en aquellos que originalmente los atraparon; y aquellos que los mantienen cautivos ahora, lo comparten en la medida en que su acción se hace rentable. Un estudiante que ya ha adquirido irreflexivamente aves como éstas apenas puede hacer otra cosa que quedarse con ellas, a menos que esté en condiciones de devolverlas a su país de origen; pero debería proporcionarles las jaulas más grandes, y dejarlas salir volando por la habitación con la mayor frecuencia posible, mientras que ciertamente no debería alentar un tráfico nefasto comprando más de esas criaturas.

La única relación racional y útil que podemos establecer con las aves es la que ocasionalmente existe en lugares del campo — el alimento es puesto regularmente para las aves en un lugar determinado y ellas vienen y lo toman, mientras permanecen de otra manera perfectamente libres. Si un hombre quiere quedarse con un pájaro, debe mantenerlo exactamente como lo haría con un gato — proporcionarle suficiente comida y un lugar permanente para cada vez que decida aceptarlo, pero dejándolo libre para ir donde quiera. La dificultad en el camino es que la inteligencia del pájaro está mucho menos desarrollada que la del gato, por lo que será más difícil que entienda las condiciones del arreglo. Con mucho, el mejor plan es no tener nada que ver con aves extrañas, sino tratar de hacer amigos de las aves silvestres de las cercanías.

La individualización no es una posibilidad, ya que el ave no se está desarrollando a lo largo de nuestra línea; cuando trasciende la evolución del pájaro pasa directamente a una de las órdenes superiores de los espíritus de la naturaleza. Sin embargo, la amabilidad mostrada a los pájaros les despierta gratitud y afecto y les ayuda a avanzar en su evolución.

PLANTAS

Otra dirección en la que podemos ejercer una gran influencia si queremos, es sobre las plantas en nuestros jardines. Las plantas, al igual que los animales, responden rápidamente a un cuidado acertado y afectuoso, y se ven claramente afectadas no solo por lo que hacemos por ellas físicamente, sino también por nuestros sentimientos hacia ellas. Cualquiera que posea vista astral se dará cuenta de que las flores se deleitan y responden a un sentimiento de admiración. Los sentimientos del vegetal difieren más en grado que en clase de los del animal o del ser humano, y tienen en cierto modo la misma relación con los del animal como el animal los tiene con los del ser humano.

El animal es menos complejo en sus emociones que el ser humano, pero es capaz de afecto y odio, de miedo y orgullo, de celos o de vergüenza. También algunos animales parecen tener sentido del humor; de todos modos, disfrutan jugando malas pasadas uno a otro, y se oponen en gran medida a que los hagan aparecer ridículos o se burlen de ellos. No hay nada que demuestre que estas emociones sean menos proporcionales en el animal que en nosotros; pero podemos decir que el animal tiene menos emociones y que son menos complejas, y sus métodos para expresarlas son más limitadas.

Si descendemos al reino vegetal, encontramos que el vegetal apenas tiene poder de expresión; pero cometeremos un grave error si asumimos que no hay sentimientos que expresar. La emoción en el reino vegetal es, de nuevo, mucho menos compleja que la del animal, y es más vaga — una especie de sentimiento instintivo ciego. La principal manifestación física de esto es el hecho bien conocido de que algunas personas siempre son afortunadas con las plantas, mientras que otras siempre son desafortunadas, incluso cuando las medidas físicas adoptadas son exactamente las mismas. Esta diferencia existe en todas partes, pero en la India se ha señalado especialmente, y se dice que ciertas personas tienen buena mano, y se reconoce que casi todo lo que plantan esas personas crecerá; incluso bajo condiciones bastante desfavorables, y que cualquier cosa que cultiven seguramente saldrá bien.

Cuando esta influencia es universal sobre el reino vegetal no es una cuestión de gusto individual, sino de ciertas características en la persona, y ciertas cualidades en sus vehículos astral y etérico que resultan generalmente atractivas, así como hay algunas personas con quienes todos los perros

harán amistad de inmediato, y otros que sin esfuerzo podrán manejar los caballos más recalcitrantes.

Pero las plantas también son capaces de atracción individual, y cuando llegan a conocer bien a alguna persona, se complacen en verla (o, mejor dicho, sentirla) cerca de ellas. Una persona que vierte sobre sus flores una corriente de admiración y afecto evoca en ellas una sensación de placer — primero de un placer general en recibir admiración, que podría considerarse como una especie de germen de orgullo, y luego, en segundo lugar, un sentimiento de placer ante la presencia de la persona que admira, que de la misma manera es el germen de amor y gratitud. Las plantas también son capaces de enojarse y disgustarse, aunque exteriormente apenas tienen medios para mostrarlo.

Un ocultista que tenga un jardín hará de él un centro de vista en todos los sentidos perfectamente cuidado y bello a la perfección, y más que eso, él mismo se hará amigo de las flores, los árboles y los arbustos, y algunas veces irá a visitarlos mostrando a cada uno su merecido agradecimiento y admiración, y así, al dar placer a estos humildes organismos, él mismo estará rodeado por un vago sentimiento de afecto.

Se puede decir que el sentimiento de un vegetal difícilmente puede ser lo suficientemente fuerte como para merecer la pena tenerlo en cuenta. Es cierto que la influencia que ejerce sobre un ser humano es menor de la que produciría el sentimiento de un animal; pero estas influencias existen, y aunque el sentimiento de una planta puede no parecer importante los sentimientos de centenares comienza a ser un factor reconocible, y si queremos crear las mejores condiciones posibles, no debemos ignorar a nuestros hermanos menos desarrollados de los reinos inferiores. Eso incluso desde el punto de vista puramente egoísta; pero el ocultista naturalmente piensa primero en el efecto sobre la planta.

Cuando construimos un jardín, nos estamos acercando a varios miembros del reino vegetal para nuestro propio placer; pero al mismo tiempo, esto nos brinda la oportunidad de ayudarlos en su evolución, una oportunidad que no debe descuidarse. Las plantas difieren mucho en su poder para recibir y responder a las influencias humanas. Un gran árbol, por ejemplo, con su crecimiento lento y su larga vida, es capaz de formar un apego mucho más fuerte que cualquier cosa que sea meramente anual. Tal árbol llega a tener una personalidad decidida propia, e incluso a veces puede exteriorizar temporalmente esa personalidad, de modo que pueda ser vista por el clarividente. En tal caso, por lo general toma forma humana para el momento, como lo he mencionado en *La Vida Interna*, vol. II. Quienes deseen comprender cuánta más inteligencia hay en el reino vegetal de lo que solemos pensar, deberían leer un delicioso libro titulado *La Sagacidad y la Moralidad de las Plantas*, de J. E. Taylor.

ESPÍRITUS DE LA NATURALEZA

Esta maravillosa evolución ha sido descrita en un capítulo anterior, pero desde el punto de vista de su efecto sobre nosotros, más que sobre el nuestro sobre ella. Aquí debemos considerar el lado externo de esa relación — la influencia que podemos ejercer sobre los espíritus de la naturaleza de nuestro vecindario y la amistad que podemos establecer con ellos.

Muchas de sus tribus son tan bellas y tan interesantes que su conocimiento recompensaría su cultivo, y podemos ayudarles a desarrollar su intelecto y afecto, y de esa manera hacerles mucho bien. Aquellos de ellos que poseen cuerpos etéricos tienen el poder de hacerse físicamente visibles si así lo desean, de modo que los hombres que son lo suficientemente felices como para ganar su amistad pueden ser recompensados ocasionalmente al poder verlos, incluso con la vista normal. También hay una probabilidad de que tales amigos puedan ser ayudados por estos duendes para obtener destellos de clarividencia temporal, para que así puedan verlos.

Un hada tiene muchos puntos de semejanza con un animal agreste, y el método de hacernos amigos con él es semejante del que deberíamos adoptar si tratamos de domesticar pájaros o ciervos. Él es tímido y desconfía del hombre; ¿Cómo se puede superar esta desconfianza? Quien desea estudiar de primera mano los hábitos de un pájaro suele ir al lugar de la criatura, se oculta y permanece en silencio con la esperanza de que el pájaro no lo vea, o si lo hace, lo tranquiliza por su absoluta quietud. La vista etérica de un espíritu de la naturaleza atraviesa muros o arbustos, por lo que es inútil tratar de evadir su observación; y para él, la quietud que es importante no es la del cuerpo físico, sino la del astral. Rechaza las asquerosas emanaciones físicas del hombre común — de la carne, del tabaco, del alcohol y, en general, de la suciedad. obviamente, quien desee hacer amistad con él debe estar libre de todo esto. Rechaza también las tormentas de pasión e impureza; de modo que el hombre que lo busca también debe estar libre de todos los sentimientos bajos y egoístas, como la lujuria, la ira, la envidia, los celos, la avaricia o la depresión.

Si estas cualidades negativas están activas, ¿se puede hacer algo positivo para invitar el acercamiento de un visitante tan tímido? Los animales a menudo pueden sentirse atraídos por la oferta de comida, pero como un hada no come, esa atracción particular no está disponible en su caso. El estudiante puede proporcionarle las condiciones que se sabe que disfruta. El afecto o la devoción desinteresada y fuerte, o incluso cualquier sentimiento elevado que arda constantemente, crea una atmósfera en la que el espíritu de la naturaleza se deleita en bañarse.

El hombre — el tipo correcto de hombre — que descansa un rato en un lugar encantador y solitario — en un bosque tal vez, o junto a un arroyo o una cascada — y se deleita con los pensamientos que se han sugerido, es muy probable que tome conciencia de una presencia desconocida, de algo fascinante, pero extraño y no humano; y tal vez, si la fortuna lo favorece mucho, incluso puede ver y sentir, cuando la criatura tímida y salvaje se acostumbra un poco más

a él, y poco a poco aprende a confiar en él y a apreciarlo. Pero si el estudiante recuerda que para el espíritu de la naturaleza esto es una aventura como sería para un ratón hacer amigos con un gato, o para un hombre esforzarse por establecer relaciones fraternales con un tigre en la jungla, aprenderá ejercer una paciencia ilimitada, y no esperar resultados inmediatos.

Casi todos los espíritus de la naturaleza se deleitan con la música, y algunos se sienten especialmente atraídos por ciertas melodías; Entonces, si el experimentador resulta ser un intérprete en un instrumento portátil, como la flauta, puede aumentar sus posibilidades de éxito si juega con él. Conocí a un elfo en Italia que estaba tan fascinado con una pieza de música en particular que cuando se tocaba en el piano, dejaba el bosque en la que vivía y entraba al salón para disfrutarla y bailar con ella — o más bien para bañarse en sus ondas de sonido, para pulsar y balancearse en armonía con ellas. Pero nunca supe que hiciera esto si hubiera más de dos o tres personas en la sala — e incluso ellos debían ser amigos en los que había aprendido a confiar.

Más de una vez he visto a un pastorcillo en Sicilia, sentado en un lugar solitario en la ladera, tocando en su zampoña hecha en casa como un antiguo griego, con un público atento de hadas que lo rodeaban, probablemente felizmente inconsciente de ellas, aunque sin duda su deleite reaccionó sobre él y le añadió entusiasmo a su forma de tocar. A veces los campesinos ciertamente ven los espíritus de la naturaleza; de todos modos, se pueden encontrar muchos ejemplos en el libro de Mr. Wentz, *Fairy Faith in Celtic Countries*.

AMBIENTES INANIMADOS

Todo el tiempo estamos ejerciendo una influencia incluso sobre lo que comúnmente consideramos nuestros entornos inanimados. Algunos de estos, por cierto, no son tan inanimados como podemos pensar. Todos sabemos que la Vida Divina existe tanto en el reino mineral como en aquellos que son más elevados, y en ese sentido, las rocas, las piedras y los minerales pueden considerarse vivos. Pero ciertos objetos tienen un tipo de vida más vivo y especial, cuyo estudio es de gran interés.

Para explicarlo debemos revertir por un momento a una analogía familiar. Sabemos cómo la vida de la esencia elemental del cuerpo astral se acumula en una especie de personalidad (que llamamos el elemental del deseo) y existe por el momento como un ser separado con deseos y aversiones definidas propias, y con suficiente poder para ejercer un gran efecto en el curso de su vida sobre el hombre. Sabemos que la conciencia similar que anima las células del cuerpo físico (incluyendo, por supuesto, su parte etérica) se manifiesta en ciertos movimientos instintivos. De alguna manera análoga a ésta, la conciencia que anima las moléculas de ciertos minerales se combinará en un todo temporal cuando esas moléculas se suelden juntas en una forma definida; y especialmente es este caso, cuando esa forma exige la presencia y la atención del hombre, como lo hace la maquinaria.

UN BARCO

El ejemplo más perfecto de lo que quiero decir se encuentra en un barco, porque allí tenemos una estructura construida con una enorme cantidad de componentes y, por lo general, de diferentes sustancias. La historia de Kipling de *El Barco que se Encontró a Sí Mismo* no es mera ficción, sino que tiene una real e importante verdad detrás de ella. Cuando un barco se construye por primera vez, no es consciente de sí mismo como una unidad, sino que es una mera agregación de una serie de sentimientos separados. Pero todo el tejido se convierte con el tiempo en una unidad de conciencia o conocimiento — que en cierta medida se da cuenta de sí misma como un todo — por más oscura y vaga que sea su percepción en comparación con la nuestra. Y esa conciencia tiene lo que difícilmente podemos describir de otra manera que sentimientos, aunque borrosos en comparación con cualquier cosa a la que habitualmente le damos ese nombre. Tal semi-entidad, tan oscura ciertamente, puede (y muchas veces lo hace) querer más a una persona que a otra, de modo que una persona puede hacer con ella lo que otra no puede hacer. Esto de ninguna manera modifica el otro hecho de que algunos hombres son mejores marinos que otros, y con un poco de práctica pueden salir de cualquier barco lo mejor que se puede. De la misma manera, algunos hombres son espléndidos jinetes y casi de inmediato pueden establecer un entendimiento amistoso con cualquier caballo; pero, aparte de eso, un caballo puede apegarse a cierto hombre y aprender a comprender sus deseos mucho más fácilmente que los de un extraño. Lo mismo se aplica a la conciencia vaga de la nave. No deseo que se me entienda sugerir con este término nada comparable, en definición o receptividad, a la conciencia en el hombre; pero ciertamente hay algo, por flojo e incierto, que no podemos definir con ninguna otra palabra.

MÁQUINAS

Lo mismo puede decirse de una locomotora, de un automóvil o una bicicleta. Así como el conductor se acostumbra a su máquina y aprende a saber exactamente lo que hará, y complace sus diversos pequeños trucos, la máquina a su vez se acostumbra al conductor y hará más por él de diversas maneras que por un extraño. Lo mismo debe ser cierto para muchos otros tipos de maquinaria, aunque para eso no he tenido el beneficio de la observación personal.

Además de la influencia adquirida por un individuo sobre la conciencia mezclada de una máquina, la mera mezcla en sí produce un efecto sobre las moléculas de la sustancia de la que está hecha. El hierro que ha formado parte de una máquina, y por lo tanto ha experimentado lo que es para ella esta exaltación de conciencia, puede considerarse como algo más desarrollado que el hierro que no se ha utilizado en la construcción de un sistema autónomo. Se ha vuelto capaz de responder a vibraciones adicionales y más complicadas, y eso para un mineral es evolución. Está más despierto que otro hierro. Esta condición de mayor vitalidad sería fácilmente visible para un clarividente que haya descubierto sus indicios, pero no conozco ningún método por el cual pueda observarse físicamente.

El poder de respuesta adicional no siempre es del mismo tipo, y sus variantes pueden despertarse de diferentes maneras. El hierro forjado, por ejemplo, es mucho más vivo que el hierro fundido, y

este resultado se produce por los frecuentes golpes que recibe en el proceso de su trabajo. Lo mismo se puede observar en mayor medida con una herradura de un caballo, porque no solo se ha forjado en primer lugar, sino que ha estado sujeta constantemente a golpes sobre el camino cuando el caballo la usaba. Este proceso prolongado la ha despertado de una cierta manera que la hace sumamente repulsiva para algunos de los tipos más bajos y malignos de las entidades astrales y etéricas; y esa es la razón de la vieja superstición de que cuando se cuelga sobre la puerta evita el mal y trae buena fortuna a su poseedor.

Otro punto interesante con respecto a esta curiosa conciencia compuesta es que después de cierto tiempo se cansa — un hecho que frecuentemente ha sido observado por aquellos que tienen mucho que ver con maquinaria. Después de un cierto tiempo, una máquina, aunque perfectamente en orden, entra en una condición en la que no funciona correctamente, sino se debilita en su acción. A menudo parece imposible hacer algo para curarla, pero si se la deja sin operarla por un tiempo, recupera su tono y continuará trabajando como antes.

Los metales muestran claramente que están sujetos a la fatiga. Una pluma de acero a veces raya y escribe mal cuando se ha usado continuamente durante varias horas, pero el empleado que entiende la naturaleza hasta aquí dejará la pluma a un lado en lugar de tirarla, y tal vez al día siguiente la encuentre aún mejor que antes. A veces, un barbero encuentra que su navaja de afeitar se niega a tener un filo agudo, y es bastante habitual que diga que está "cansada" y que la deja de lado para descansar. Algunos días después, la misma navaja estará en perfecto orden, aguda y afilada como siempre.

Se sabe que las locomotoras de los ferrocarriles necesitan un descanso regular y, después de una cierta cantidad de trabajo se colocan en el cobertizo y se dejan enfriar; y así la máquina tiene su descanso tan regularmente como un ser humano. Entonces vemos que la fatiga es una de las condiciones posibles para el reino mineral y puede sentirse tanto en los metales como en los hombres en sus cuerpos físicos. (Ver *Respuesta en lo Viviente y en no Viviente*, por el profesor J. C. Bose.) De hecho, la fatiga no se siente en ninguna parte, excepto en el mundo físico.

Hay hombres, pero hasta ahora solo conozco a unos pocos, que están inusualmente cargados de electricidad y, por lo tanto, producen un efecto especial sobre cualquier metal con el que habitualmente entran en contacto. Se dice, por ejemplo, que tales personas causan desviaciones bastante considerables en la brújula de un barco cuando se acercan; pero esto es físico, y apenas oculto.

BARCOS DESVENTURADOS

Un ejemplo curioso de la intervención del lado oculto en los asuntos ordinarios de la vida experimentado por hombres prácticos conectados con tales asuntos es que ciertos barcos o máquinas son lo que se llama desafortunados — que ocurre un accidente tras otro en relación con ellos, sin ninguna negligencia obvia que los pueda explicar. Naturalmente, algunas máquinas

están mejor fabricadas que otras; algunos hombres son más cuidadosos que otros; pero no me estoy refiriendo a casos en los que entra cualquiera de estos factores. En algunos casos en que dos barcos o dos máquinas son exactamente similares, y los hombres que los manejan tienen la misma capacidad, uno siempre es afortunado, o solo se encuentra con una proporción promedio de accidentes, mientras que el otro está perpetuamente en problemas sin una razón obvia.

No hay duda de que esto es así, y ofrece un problema interesante para el estudiante de ocultismo. Me inclino a pensar que varias razones pueden entrar en juego para producir los resultados. Al menos en uno de esos casos, parecía deberse a sentimientos de intenso odio alimentado por todos los hombres contra el primer capitán del buque, que parece haber sido un tirano mezquino de la descripción más objetable. Una gran cantidad de hombres maldecía continuamente al capitán, a la nave y a todo lo que pertenecía a ella, con toda la fuerza de su voluntad; y el estado de sus sentimientos produjo este maligno resultado que alcanzó desastre tras desastre. Para cuando el capitán fue removido la nave había adquirido una reputación definida de mala suerte, por lo que sus tripulaciones sucesivas la rodearon de formas de pensamiento a tal efecto, que naturalmente se justificaron por sí mismas para la continuación de la serie de infortunios.

En otros casos, creo que los malos sentimientos dirigidos hacia el constructor del buque han producido resultados similares. Dudo de que ninguna de esas direcciones de la fuerza del mal por sí mismas sea suficiente para causar una desgracia seria. Pero en la vida de todo barco hay muchas ocasiones en las que un accidente solo es evitado por la vigilancia y la prontitud — en las que la demora o la debilidad de un solo momento serían suficientes para precipitar una catástrofe. Tal masa de formas de pensamiento como he descrito sería ampliamente suficiente para causar esa momentánea falta de vigilancia o esa momentánea vacilación; y esa sería la línea más fácil a lo largo de la cual podría funcionar su malignidad.

PIEDRA USADA EN CONSTRUCCIÓN

Al hablar de nuestras casas, ya he mencionado el efecto que estamos produciendo constantemente en las paredes que nos rodean y en los muebles en nuestras habitaciones. Obviamente se deduce que la piedra que se ha empleado para un edificio nunca más se encuentra en la misma condición que la piedra que aún no ha sido utilizada. Ha estado impregnada, probablemente durante muchos años seguidos, con influencias de cierto tipo, y eso significa que para siempre es capaz de responder a tales influencias más fácilmente que la piedra no utilizada.

Por lo tanto, estamos ayudando en la evolución del reino mineral cuando utilizamos estos diversos materiales para nuestros edificios. Ya he explicado cómo las diferentes influencias que ponemos en ellos reaccionan sobre nosotros; de modo que, así como una iglesia irradia devoción y una prisión irradia tristeza, del mismo modo cada casa en la parte comercial de una ciudad irradia ansiedad y esfuerzo, a menudo acompañada también de cansancio y desesperación. Hay casos en que el conocimiento de estos hechos puede ser útil en los asuntos prosaicos de la vida física.

MAREO

Sabemos, por ejemplo, que muchas mujeres sensitivas a menudo se ven afectadas por las punzadas de la enfermedad tan pronto como suben a bordo de un barco, a pesar de que el mar puede estar perfectamente tranquilo y no puede haber una excusa física para la sensación. Sin duda esto es en parte autosugestión, pero la mayor parte proviene de afuera. Muchas cabinas están tan cargadas con esta sugerencia que requiere una fuerza mental considerable para que un recién llegado la resista; por lo tanto, no es solo la consideración física del aire fresco lo que hace que sea deseable para cualquier persona que probablemente sufra de esta manera, de estar en cubierta tanto como sea posible.

QUINTA SECCIÓN

CONCLUSIÓN

CAPÍTULO XXIV

LOS RESULTADOS DEL CONOCIMIENTO

SUMARIO

Saber algo del lado oculto de la naturaleza nos hace la vida mucho más interesante; interesante, sobre todo, naturalmente, para el clarividente que puede verlo, o para el sensitivo que puede sentirlo, pero interesante en menor grado incluso para aquellos que no pueden ver o sentir directamente, e igualmente importante para todos, porque todos están influyendo y son influenciados, aunque sea inconscientemente para ellos, en lo que se refiere a su cerebro físico.

En cada caso, tal como lo hemos considerado, he tratado de indicar la lección que debe aprenderse, pero resumiré los resultados aquí. Ante todo, aprendemos el deber de la felicidad, la necesidad de alejarnos de la depresión y el dolor, incluso bajo las circunstancias que más fácilmente lo producen en los que no saben. Sin embargo, al mismo tiempo, aprendemos que la vida debe tomarse en serio, y debe vivirse no para el disfrute egoísta, sino para ayudar a nuestros semejantes. Vemos que debemos estar en guardia contra influencias insospechadas, como, por ejemplo, los prejuicios relacionados con la raza, la religión o la clase, y el peso de la opinión pública, no permitiendo nunca que estos predispongan nuestro juicio, sino tratando siempre de llegar a la verdad y ponderar los hechos por nosotros mismos; que no debemos rendirnos incondicionalmente incluso a la presunta inspiración espiritual, sino que en ese caso también debemos "poner a prueba los espíritus" y usar nuestro sentido común.

Aprendemos la conveniencia de un trabajo o entrenamiento sistemático; la inutilidad de ofenderse, de enojarse, o de permitir que nuestra serenidad sea perturbada de cualquier forma, y la necesidad de vigilar incesantemente nuestros pensamientos y nuestras palabras y acciones,

para que no nos rodeen de influencias desagradables y actuar como tentaciones para nuestros vecinos. Y vemos que a partir de esas influencias que hemos mencionado anteriormente y de todas las demás que son indeseables, podemos protegernos fácilmente mediante la formación de conchas, aunque una mejor protección es estar tan lleno del Amor divino, que siempre está vertiendo de nosotros en forma de amor a nuestros semejantes.

Aprendemos el peligro de convertirnos en esclavos de los hábitos de consumo de alcohol, cadáveres o tabaco; aprendemos a mantenernos libres de participación en la crueldad del llamado deporte de la caza; nos damos cuenta de que debemos tener cuidado con la situación y la decoración de nuestras casas o habitaciones, evitando las influencias dañinas y teniendo siempre cuidado de inundarlas con luz solar y aire fresco; que nuestra ropa debe estar dictada por consideraciones de salud y sentido común, y no solo por la moda; que aquellos que tienen la buena fortuna de estar especialmente en contacto con los niños, deben tratarlos con el máximo amor, gentileza y paciencia;
que debemos reconocer la hermandad de todas las formas de la Vida Divina en nuestro tratamiento de animales y plantas; que nunca debemos destruir innecesariamente nada, ya sea lo que llamamos animado o inanimado, ya que el ocultista reconoce la Vida Divina en todo y la respeta; que lo que somos, lo que pensamos y lo que hacemos es aún más importantes en relación con su acción sobre los demás que sobre nosotros mismos; que debemos preservar la máxima verdad en pensamiento y habla, y no pronunciar palabras que no sean verdaderas, amables, agradables y útiles; que todo hombre posee una cierta cantidad de fuerza y es responsable de hacer el mejor uso de ella. Aprendemos que la naturaleza no acepta la ignorancia de la ley como excusa, porque no altera el efecto de lo que hacemos; que el mal no es más que la sombra oscura del bien y siempre es temporal, mientras que el bien es eterno; y que mientras el bien y el mal se mezclan en todo lo humano, sin embargo, los poderes que actúan tras de todo siempre usan al máximo lo mejor en todo y en todos.

Estos puntos sobre los que he escrito no son más que muestras de una gran multitud ya que para todo hay un lado invisible, y vivir la vida del ocultista es estudiar este superior lado oculto de la Naturaleza y luego, inteligentemente, adaptarse uno mismo a él. El ocultista mira el conjunto de cada tema que se le presenta en vez de solo la parte más baja y menos importante de él, y luego ordena su acción de acuerdo con lo que ve, en obediencia a los dictados del sentido común, y a la Ley del Amor que guía el Universo. Por lo tanto, aquellos que quieran estudiar y practicar el ocultismo deben desarrollar dentro de sí estas tres posesiones invaluables — **el conocimiento, el sentido común y el amor.**

Esto si el curso de acción nos sugiere un estudio del lado oculto de las cosas. Pero recordemos que este lado oculto no siempre permanecerá oculto, ya que cada día más y más de nuestros compañeros aprenden a comprender, porque uno por uno, dispersos aquí y allá, cada vez más y más están aprendiendo a verlo. Ya que es obvio que ésta es la línea de evolución y que los pocos que ven ahora son solo precursores de los muchos que verán más adelante, a la luz de estas consideraciones ¿qué puede predecirse como el futuro probable de la humanidad?

EL FUTURO

La especulación ingeniosa sobre este tema es una característica prominente de nuestra ficción moderna. Fue intentado por Edward Bellamy en *Mirando hacia Atrás*, y más recientemente por el Sr. H. G. Wells en varias obras curiosamente interesantes. La línea más usualmente tomada es buscar una conclusión lógica de algunas de las muchas teorías socialistas que están actualmente en boga, y tratar de calcular cómo funcionarán en la práctica entre los hombres tal como los conocemos. En uno de los más agradables de estos libros, *En los Días del Cometa*, el Sr. Wells introduce audazmente un factor completamente nuevo — un cambio en la constitución de nuestra atmósfera que repentinamente inocula a la humanidad con sentido común y sentimiento fraterno. Cuando eso se logra, surgen naturalmente muchos otros cambios obvios: la guerra se vuelve una imposibilidad ridícula, nuestro sistema social actual es visto con horror y asombro, nuestros métodos de negocios son desechados como indignos de los seres humanos, y así sucesivamente. Por esto, mucho de sentido común podemos esperar seguramente en la vida real, aunque probablemente sea mucho más lento que en la historia del Sr. Wells.

Puede ser de interés ver qué luz arrojan sobre el problema del futuro las extensiones superiores de la conciencia humana de las que hemos hablado en otros lugares. Encontramos que desde este punto de vista el futuro se divide en tres partes — el inmediato, el remoto y el final; y, curiosamente, es de lo que está más alejado de nosotros que podemos hablar con la mayor certeza, porque el plan de evolución es visible a la vista superior, y su objetivo es claro. Nada puede interferir con el logro de ese objetivo, pero las etapas que conducen a él pueden modificarse en gran medida por la libre voluntad de los individuos involucrados y, por lo tanto, pueden preverse solo en su esquema general.

El final, en lo que respecta a este ciclo, es la realización de la perfección del hombre. Cada individuo llegará a ser algo mucho más de lo que ahora queremos decir por un hombre grande y bueno, ya que debe ser perfecto en intelecto y capacidad, así como en espiritualidad. Todo el intelecto del más grande filósofo u hombre de ciencia, y mucho más; toda la devoción y la espiritualidad del más grande de los santos, y mucho más; estas serán las posesiones de cada unidad de la humanidad antes de que termine nuestro ciclo.

Para entender cómo un resultado tan estupendo puede ser posible, debemos entender el plan por medio del cual funciona la evolución. Obviamente, en la teoría ordinaria de una pobre vida de setenta años, seguida de una eternidad de alegría o sufrimiento sin propósito, nada de este tipo podría lograrse; pero una vez que nos damos cuenta de que lo que comúnmente llamamos nuestra vida es solo un día en la vida real, y que podemos tener tantos días como sean necesarios para nuestro desarrollo, vemos que el mandato de Cristo: "Sed perfecto, así como vuestro Padre en los cielos es perfecto", no es una hipérbole vana, sino una dirección clara que razonablemente podemos esperar ser capaces de obedecer a su debido tiempo.

El futuro final, entonces, es la perfección para todo ser humano, sin importar qué tan bajo o sin desarrollar pueda estar ahora. El hombre se convertirá en más que hombre. Esto es lo que significaba en la Iglesia primitiva por la doctrina de la "deificación" a la que se refieren muchos de los Padres. No es una cuestión de opinión piadosa, sino de absoluta certeza para quienes ven el funcionamiento del plan.

Obviamente, sin embargo, todavía estamos muy lejos de este logro; un largo camino ascendente se encuentra ante nosotros antes de que podamos alcanzar esa cumbre muy distante, y aunque en general asciende constantemente, necesariamente debe haber muchos altibajos menores en el futuro, como los ha habido en el pasado. La historia nos muestra que hasta ahora el avance de la humanidad ha sido cíclico en su carácter.

Cada unidad vive su larga serie de vidas progresivas, no en una raza, sino en muchas razas sucesivas, para que pueda aprender las lecciones especiales que cada una tiene que enseñar. Uno puede imaginarse a un alma que encarna en la India antigua para desarrollar el fervor religioso, en la Grecia clásica para ganar capacidad artística, en la Roma de los Césares para aprender el inmenso poder de la disciplina y el orden, entre nosotros en el presente para adquirir el hábito científico de la mente, y así sucesivamente.

La misma gran cantidad de almas se extiende a través de todas las edades, animando por turnos todas estas razas y aprendiendo de todas; pero las razas mismas surgen, crecen, decaen y mueren a medida que se necesita. Entonces, cuando una nación pierde su antigua gloria y se queda atrás en la carrera (como, por ejemplo, la Grecia moderna parece haber hecho en comparación con la Grecia antigua), eso no significa que un determinado grupo de hombres está en decadencia, sino que por el momento no hay almas que necesiten precisamente el tipo de entrenamiento que la raza en su mejor momento solía dar, o que ese entrenamiento ahora se está dando en otra parte.

En consecuencia, los cuerpos físicos de los descendientes de aquellos grandes hombres de antaño ahora están animados por almas de un tipo inferior, mientras que los grandes hombres están ahora (como siempre) en la vanguardia de la evolución, pero encarnados en alguna otra raza con el fin de crecer aún más desarrollándose en nuevas direcciones. Una raza muere precisamente como una clase en una universidad podría morir si ya no hubiera ningún estudiante que tomara esa asignatura en particular.

La clarividencia nos permite examinar una sección mucho más grande de la historia pasada de la tierra que la que se puede alcanzar a lo largo de líneas ordinarias; y este estudio más completo del pasado hace posible, hasta cierto punto, pronosticar por analogía algunos de los pasos en el futuro más inmediato. De tal estudio de los registros parece bastante cierto que estamos pasando por un período de transición, y que, en lugar de representar como a menudo imaginamos indulgentemente el desarrollo más alto visto hasta ahora en la tierra, estamos en realidad en el punto más bajo entre dos oleadas de progreso. La tendencia democrática de la cual algunos de nosotros estamos tan orgullosos no representa, como generalmente se supone, el logro último de

la sabiduría humana, sino que es un experimento que fue probado minuciosamente y llevado a su conclusión lógica hace miles de años, y luego abandonado con disgusto universal como irracional, inviable y conducente a una confusión interminable. Si vamos a repetir el curso de ese experimento, parece desagradablemente cierto que tendremos que pasar una gran parte de esta confusión y sufrimiento una vez más, antes de llegar a la etapa de sentido común que el Sr. Wells describe tan felizmente en la historia previamente mencionada.

Pero cuando esa locura haya terminado y la razón comience a reafirmarse, es evidente que habrá un período de progreso mucho más rápido, en el que podremos recurrir a muchas ayudas que ahora no están a nuestra disposición. El mero hecho de que el uso de las facultades superiores se está extendiendo lentamente entre la humanidad, en la actualidad hará una diferencia casi incalculable en muchas direcciones.
Imaginemos una condición en la que todo engaño o fraude sea imposible, en la que ya no puedan existir malentendidos porque cada hombre puede leer el pensamiento del otro — en el que nadie volverá a estar listo para hacer un trabajo para el que no está capacitado, porque desde el principio los padres y tutores podrán ver exactamente las capacidades de quienes están puestos a su cuidado — en los que un médico no puede equivocarse, porque verá por sí mismo exactamente qué le pasa a su paciente y podrá ver en detalle la acción de sus remedios. Pensemos qué diferencia habrá en nuestras vidas cuando la muerte ya no nos separe de aquellos a quienes amamos porque el mundo astral está abierto para nosotros, así como lo está para el físico; cuando sea imposible para los hombres dudar más de la realidad del esquema Divino, porque sus etapas inferiores son visibles ante sus ojos. El arte y la música serán mucho más grandiosos entonces, ya que los colores y armonías astrales estarán a nuestro alcance, así como los que ahora conocemos.

Se resolverán los problemas de la ciencia porque las vastas adiciones al conocimiento humano mezclarán todas sus ramas en un esquema perfecto. La geometría y las matemáticas serán mucho más satisfactorias porque entonces veremos qué es lo que realmente significan y qué papel desempeñan en el espléndido sistema de los mundos.

La geometría tal como la tenemos ahora no es más que un fragmento; es una preparación exotérica para la realidad esotérica. Debido a que hemos perdido el verdadero sentido del espacio, el primer paso hacia ese conocimiento es el conocimiento de la cuarta dimensión. Por ejemplo, hay cinco, y solo cinco, posibles sólidos regulares — los que a veces son llamados Sólidos Platónicos; para nosotros, eso es un hecho interesante y nada más, pero el estudiante que ha sido iniciado en los Misterios sabe que, con un punto en un extremo de la serie y una esfera en el otro, forman un conjunto de siete que lleva un significado místico que explica las relaciones entre los diferentes tipos de materia en los siete planos de nuestro Sistema Solar, y el poder de las fuerzas que juegan a través de ellos. Tratadas solo desde el plano físico, estudiadas como fines en sí mismas, en lugar de medios para un fin, la geometría y las matemáticas siempre deben permanecer incompletas como hermosas avenidas que no llevan a ninguna parte.

Cada característica de la vida será más amplia y completa porque veremos mucho más de lo que hacemos ahora del hermoso y maravilloso mundo en el que se basa nuestra suerte; entendiendo más no podemos dejar de admirar y amar más, por lo tanto seremos infinitamente más felices a medida que nos acerquemos más y más a esa perfección última que es felicidad absoluta porque es unión con el Amor Eterno.

CAPÍTULO XXV

EL CAMINO DE LA CLARIVIDENCIA

No tengo duda de que a muchas personas les resultará difícil creer mucho de lo que he escrito. Me solidarizo con ellos, porque me doy cuenta bastante bien de cuán fantástico me habría parecido antes de haber estudiado estos asuntos o haber podido verlos por mí mismo. También sé que, sin arrojar la más mínima imputación sobre mi buena fe, mucha gente dudará inevitablemente de que haya visto todas estas cosas claramente y las haya informado exactamente. Una crítica pintoresca fue ofrecida por un amigo, quien dijo:

"Parece como si hubieras escrito esto para justificar tus propias peculiaridades, ya que las cosas que recomiendas aquí son solo aquellas en las que difieres de muchos otros".

El amigo confundía causa y efecto; si hago o trato de hacer, estas varias cosas que he prescrito, es solo porque he visto con respecto a ellas lo que he descrito en el libro. Sin embargo, si hay quienes, como puede haber, a quienes les cuesta creerlo, solo puedo decirles que la mejor forma de corroborar cualquiera de las ideas teosóficas es darlas por hecho y trabajar con ellas, porque entonces pronto se descubrirá que se prueban por sí mismas.

Está dentro del poder de cada hombre desarrollar las facultades por medio de las cuales todo esto se ha sido visto, y no hay ningún misterio en cuanto al método por el cual se logra dicho desarrollo. Estas facultades llegarán inevitablemente a todos en el curso de su evolución, pero la mayoría de los hombres todavía están muy lejos del punto en el que es probable que se desarrollen, aunque destellos esporádicos de clarividencia no son infrecuentes, y muchas personas tienen al menos una cierta cantidad de sensibilidad.

No quiero que se me malinterprete cuando digo que el hombre común todavía está lejos de la probabilidad de poseer estos sentidos. No me refiero a que no sea lo suficientemente bueno,

porque no es una cuestión de bondad en absoluto — aunque es cierto que si un hombre de tendencia impura o cruel adquiere tales facultades, haría mucho más mal que bien con ellas, a sí mismo y a todos los demás. Quiero decir que toda la tendencia de la vida y del pensamiento moderno es desfavorable para tal despliegue, y que el hombre que desee emprenderla debe en gran medida abstraerse de la vida del mundo y sumergirse en una atmósfera completamente diferente.

La vida que he prescrito en este libro es precisamente la que pondría a un hombre en una posición favorable para el crecimiento de estas facultades; y no es difícil ver qué tan lejos de esto es la vida ordinaria del presente. Es por eso que parece poco esperanzado sugerir a la persona promedio que debe emprender la tarea de abrir estos poderes. Indiscutiblemente está a su alcance; pero ponerse en una posición desde la cual pudiera comenzar un verdadero esfuerzo hacia ellos significa una alteración completamente radical en la vida que ha estado acostumbrado a vivir. Y luego, incluso cuando gradualmente ha erradicado de su cuerpo todos los productos venenosos de la carne, el alcohol y el tabaco, cuando ha elevado sus aspiraciones desde lo más bajo a lo más elevado, cuando ha expulsado de sí mismo todos los rastros de egoísmo o impureza — incluso entonces el esfuerzo requerido es mayor de lo que muchos hombres podrían hacer.

El resultado final es tan cierto como la solución de un problema de Euclides, pero el tiempo ocupado puede ser largo, y se requiere determinación de hierro y una voluntad indomable para el trabajo; y estas son facultades que en el presente son posesión de pocos. Sin embargo, "lo que el hombre ha hecho, el hombre puede hacer", si quiere; yo que escribo he tenido éxito en esto, y he conocido a otros que lo han logrado; y todos los que han ganado ese premio sienten que vale mucho más que todos los esfuerzos realizados en el curso de su logro. Permítanme entonces concluir mi libro con una simple declaración, hecha tan simple como sea posible, de cuáles son estos poderes, mediante los cuales se ha escrito, por qué son deseables y cómo se pueden adquirir.

Un pez es un habitante de nuestro mundo, tal como lo es un hombre; pero es obvio que su concepción de ese mundo debe ser excesivamente imperfecta. Confinado como está a su único elemento, ¿qué puede saber de la belleza de los paisajes, de la gloria de las puestas de sol, de los amplios intereses de nuestra variada y compleja vida humana? Vive en un globo del cual no sabe casi nada; sin embargo, no cabe duda de que está perfectamente satisfecho, y piensa que lo que él sabe es todo lo que hay que saber.

No es halagador para nuestro engreimiento, sin embargo, es un hecho absoluto, que la mayoría de la humanidad está precisamente en la posición del pez. Están viviendo en un mundo, solo un pequeño departamento dentro de su conocimiento; sin embargo, están bastante contentos con eso, y por lo general son completamente ignorantes o ferozmente incrédulos en cuanto a la vida más amplia y grandiosa que los rodea por todos lados.

¿Cómo sabemos de esta vida más amplia? No solo por revelación religiosa, sino porque hay hombres que han aprendido a ver, no de hecho a todo nuestro mundo, pero al menos mucho más de lo que la mayoría de la gente ve. Estos son los hombres a quienes llamamos videntes o clarividentes.

¿Cómo ven más que otros? Por la apertura de facultades latentes — facultades que todos poseen, pero que pocos saben cómo usar. Todo hombre tiene otros vehículos de materia más finos que el físico — lo que San Pablo llama un "cuerpo espiritual", así como un "cuerpo natural". Así como a través de los sentidos del cuerpo físico nos damos cuenta de las cosas físicas, a través de lo que se puede llamar los sentidos de estos cuerpos más finos nos damos cuenta de las cosas más elevadas.

Las ventajas de tal visión son múltiples. Para su poseedor, la mayoría de los problemas de la vida están resueltos; para él no es una cuestión de creencia sino de conocimiento que el hombre sobrevive a lo que se llama muerte, que la Justicia eterna rige el mundo, que no haya posibilidad de un fracaso final para nadie, y que, por más engañosas que sean las apariencias, en realidad todas las cosas están trabajando juntas para bien. El hombre que es vidente no solo puede aprender mucho más que otros; él también puede ser mucho más útil para sus compañeros que otros.

Puesto que esta clarividencia es tan deseable, ya que está latente en cada uno de nosotros, ¿es posible que la desarrollemos? Ciertamente es posible, si estamos dispuestos a tomar el problema; pero para la mayoría de los hombres no es una tarea fácil, ya que significa el autocontrol y la abnegación, la perseverancia y la determinación. Otros hombres lo han hecho, entonces ustedes pueden hacerlo; pero no pueden hacerlo a menos que estén dispuestos a poner todas sus fuerzas en el esfuerzo, con una determinación de hierro para tener éxito.

El motivo también debe ser puro y bueno. El hombre cuya investigación es motivada simplemente por curiosidad o por un deseo innoble de obtener ventaja o riqueza para sí mismo, hará bien en tomar la advertencia a tiempo y dejar cualquier tipo de entrenamiento oculto rigurosamente hasta que el crecimiento mental y moral avancen más. Pues obtener más poder y conocimiento significa mayor responsabilidad, y la vista más elevada puede ser una maldición en lugar de una bendición para un hombre que no está preparado para ello.

Hay muchas formas en que se puede abrir la visión interna, y la mayoría de ellas están llenas de peligro y deben evitarse decididamente. Se puede hacer mediante el uso de ciertas drogas, por autohipnosis o por magnetismo; pero todos estos métodos pueden traer consigo funestos resultados que superan con creces la ganancia. Sin embargo, hay un proceso que no puede causar daño, y es el control del pensamiento y la meditación. No digo que la empresa sea fácil; por el contrario, es excesivamente difícil; pero sí digo que se puede hacer con un esfuerzo determinado, es porque ya se ha hecho.

Quien desee intentar esto debe comenzar adquiriendo control sobre su mente — una tarea hercúlea en sí misma. Debe aprender a concentrarse en lo que sea que esté haciendo para que esté tan bien hecho como sea posible. Debe aprender a manejar su mente como un hábil espadachín empuña su arma, girándola a voluntad en esta o aquella dirección, y capaz de sostenerla tan firmemente como lo desee.

Trate de mantener su mente fija en un tema definido durante cinco minutos; antes de que haya transcurrido la mitad del tiempo, descubrirá que los pensamientos vagabundos se han deslizado por sorpresa y que la mente ha volado muy lejos más allá de los límites que usted estableció para ella. Eso significa que no está perfectamente bajo su control, y remediar esta situación es nuestro primer paso, de ninguna manera fácil.

Nada más que la práctica constante le dará a usted este poder; pero afortunadamente esa práctica se puede tener durante todo el día, tanto en las ocupaciones corrientes como durante las horas de ocio. Si está escribiendo una carta, mantenga su mente en esa carta para que pueda escribirse perfecta, clara y rápidamente. Si está leyendo un libro, mantenga su mente en ese libro de modo que pueda entender completamente el significado que quiso darle el autor y obtener todo lo que él pretendía que usted captara.

Además de practicar la concentración en el curso normal de la vida, le será de gran ayuda si se aparta un cierto tiempo cada día para un esfuerzo especial en estas líneas. Temprano en la mañana es el más adecuado; pero, de todos modos, debe ser en un momento en el que pueda estar seguro de que no lo molesten, y siempre debe ser a la misma hora, ya que la regularidad es la esencia de la prescripción. Siéntese en silencio y mantenga su mente perfectamente tranquila; la agitación o la preocupación de cualquier tipo es absolutamente fatal para el éxito. Luego, vuelva la mente sobre un tema seleccionado de antemano, y considérelo con atención y totalmente, sin permitir que sus pensamientos se aparten de él en lo más mínimo, ni siquiera por un momento. Por supuesto, al principio se perderán; pero cada vez debe traerlos nuevamente y comenzar de nuevo. Encontrará que lo mejor es tomar temas concretos al principio; es solo después de mucha práctica que lo más abstracto puede ser considerado de manera rentable.

Cuando a través de un hábito largo todo esto se haya vuelto completamente familiar para usted, cuando haya alcanzado el poder de concentración, y cuando la mente esté bajo su control, se puede dar otro paso. Comience ahora a elegir como tema de su meditación matutina el ideal más elevado que conozca. Cuál sea el ideal no importa en absoluto ya que ahora nos ocupamos de hechos básicos y no de las formas externas. El hindú puede tomar a Shri Krishna, el mahometano a Allah, el parsi a Zoroastro, el budista al Señor Buda, y el cristiano al Señor Cristo, o si es un católico quizás a la Santísima Virgen o uno de los Santos. No importa para nada, mientras la contemplación de ese ideal suscite en el hombre todo el ardor, devoción y reverencia de que es capaz. Contémplelo con éxtasis, hasta que su alma se llene de su gloria y su belleza; y luego, aplicando toda la fuerza que le ha dado su larga práctica de concentración, haga un esfuerzo decidido por elevar su conciencia a ese ideal, fundirse en él, hacerse uno con él.

Puede hacer ese esfuerzo muchas veces y sin embargo fracasar; pero si persevera, y si su intento se hace con toda verdad y altruismo, llegará un momento en que de repente sabrá que lo ha logrado, cuando la luz cegadora de la vida superior irrumpe sobre usted y se da cuenta de que ese ideal es mil veces mayor que nunca antes. Luego vuelve a sumergirse en la luz del día común; sin embargo, esa vislumbre momentánea nunca puede olvidarse, e incluso si no va más allá, la vida nunca le parecerá lo mismo que antes.

Pero si persiste en su empeño, ese espléndido destello de gloria vendrá a usted una y otra vez, permaneciendo con usted cada vez más y más tiempo, hasta que al final se encontrará capaz de elevar su conciencia a ese nivel más alto cada vez que lo desee — para observar, examinar y explorar esa fase de la vida tal como ahora lo hace; y así se une a las filas de aquellos que *saben*, en lugar de adivinar o esperar vagamente, y se convierte en un poder para el bien en el mundo.

* * * * * *